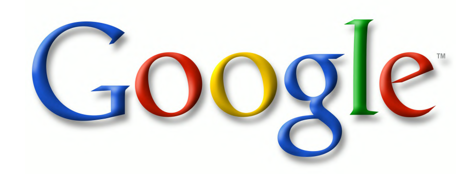


OBRAS

DE

D. F. SARMIE

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL G
ARGENTINO

TOMO XXI

DISCURSOS POPULARES

PRIMER VOLUMEN

BUENOS AIRES

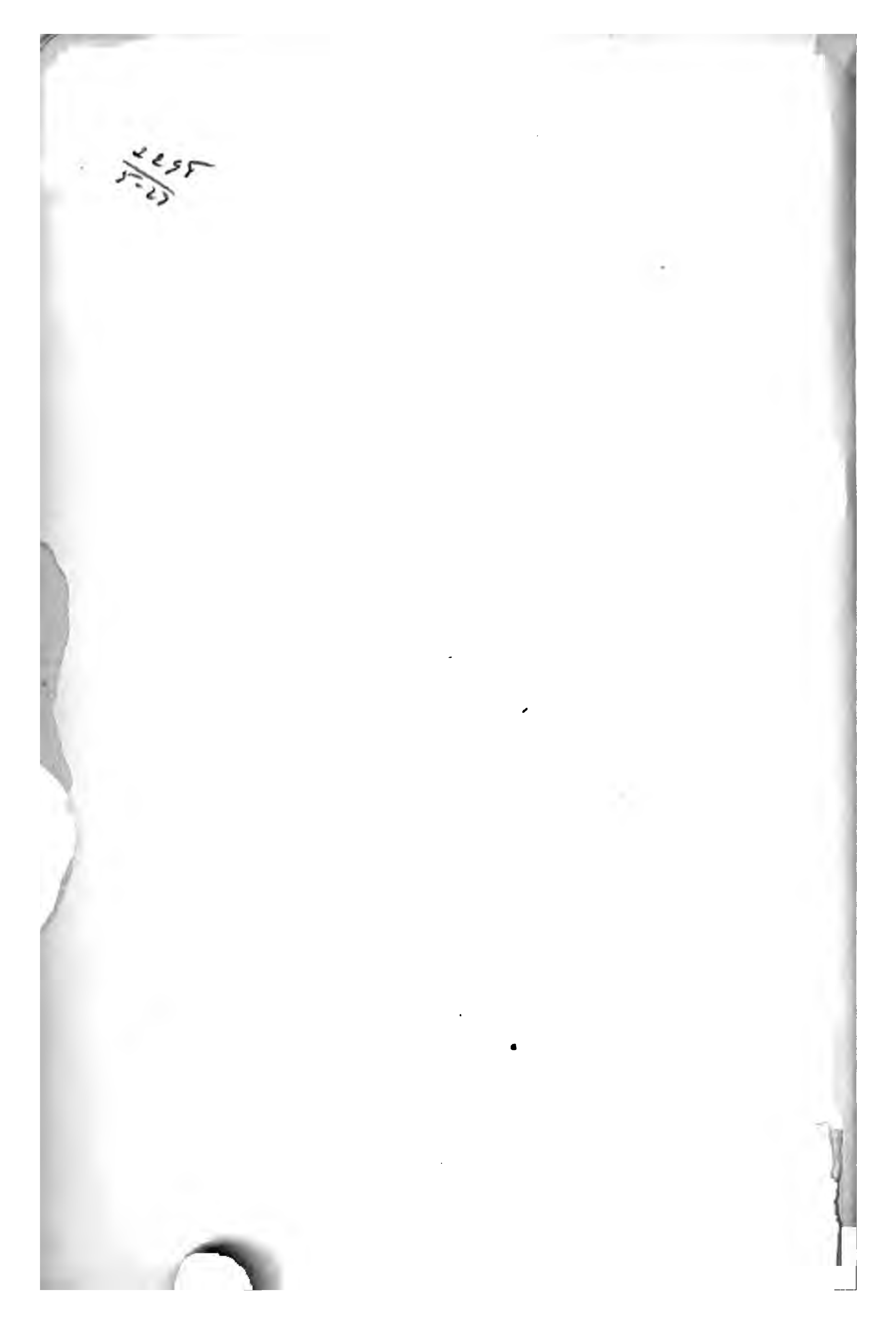
[illegible] — Imprenta y litografía «Mariano Moreno», C

1899

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO



OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXI

DISCURSOS POPULARES

PRIMER VOLUMEN

BUENOS AIRES

6408 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

Gift of
Romulo S Naon
Argentine Ambassador

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

ADVERTENCIA

En 1883 publicó el editor de estas obras un volumen de 532 páginas con los DISCURSOS POPULARES. Aquella edicion, por causas del momento, no contenía todos los discursos pronunciados hasta esa fecha, entre ellos una conferencia de mucha importancia sobre *Espíritu y condiciones de la Historia en América* en 1858, de que no se hallaba publicacion contemporánea.

Al completar ahora esta coleccion, conservamos el título de DISCURSOS POPULARES, sólo para diferenciarlo con los « Parlamentarios », bien que comprenda arengas, oraciones fúnebres, conferencias, brindis, recepciones académicas, etc., etc., y aun discursos oficiales que no alcanzarían á formar un volumen separado y debían tener cabida en estas obras.

Los discursos oficiales de muchos funcionarios deben considerarse como producciones impersonales; ...as los de Sarmiento conservan siempre rasgos suyos ... el sello impreso por el gran propagandista que ...unca desaprovecha ocasion de enseñar. Hasta en

los discursos de recepcion de Ministros extranjeros por el Presidente de la República, que nc se incluyen aquí, en actos rodeados de exquisitas precauciones por las cancillerías, se hallarán arranques originales y observaciones personales. En los discursos producidos en virtud de funciones oficiales, el lector puede casi prescindir de las circunstancias, tan resaltante es la individualidad intelectual del autor.

Las notas que puso el editor á los discursos en 1883, fueron aprobadas por el autor y nacían, como todo lo que se permite introducir en estas obras, de enseñanzas directas y confidencias de Sarmiento.

El Editor.

EDUCACION DE LA MUJER

Discurso inaugural del Colegio de Santa Rosa en San Juan

9 DE JULIO DE 1839

No habia establecimiento de instruccion secundaria de ningun género en San Juan, y se creyó preferible educar á las señoritas de las familias mas altamente colocadas, las cuales respondieron al llamado. Habia sido iniciada la idea por el Obispo Santa Maria de Oro; fué Rectora del Colegio su hermana Dª Tránsito, Sub-Directora Dª Bienvenida Sarmiento y Director el General de este apellido, y Presidente de una Comision Protectora de la Educacion, el Obispo Sarmiento, con los Dres. Aberastain, Cortinez y Quiroga Rosas por vocales. Durante dos años marchó la instruccion en todos los ramos, con el frances, la música y el dibujo floreal obligatorios para todas, haciendo los mas grandes progresos. Las vicisitudes de la guerra civil forzaron al Director á emigrar, reuniéndose los padres de familia y resolviendo que continuase el Colegio, enseñando en cada clase una de las alumnas mas adelantadas. Un año continuó asi, hasta que llegada la noticia de la derrota del General Lavalle en Famaillá y de su muerte en Jujuy, con lo que se perdía toda esperanza de regreso del Director, volvieron á reunirse los padres, y se resolvió la clausura del Colegio. Quedó su recuerdo como un mito en las familias, y su enseñanza, fundada en sistemas admirables, ha ejercido una benéfica influencia sobre la civilizacion de aquella Provincia. Salieron de aquel Colegio retratistas y profesoras de enseñanza, que han continuado la tradicion, y lo que mas llamó la atencion del General Mitre en su reciente visita á San Juan, fué la general instruccion de las niñas, y el porte de centenares, no estando en la misma proporcion la gente educada en otras ciudes.

[L]as maestras de escuela en San Juan, pertenecen muchas veces á las familias [ma]s espectables, habiendo quedado honorable para las señoras la práctica del [pr]ofesorado. Acaso son bajos los salarios en San Juan, porque abundan las seño[r]itas instruidas.

El Dr. Quiroga Rosas, amigo de Alberdi, hizo la exposicion del pensamiento que las formas del discurso inaugural disimulan:

«La mejora de la suerte social de la mujer, dijo, es una de las ocupaciones primordiales del siglo XIX; esta noble ocupacion, que hace notable á nuestro siglo entre las épocas anteriores, desgraciadamente solo entre nosotros había sido descuidada...

«Nuestro país, respirando la misma filantropía de esos sistemas, pero mas al cabo de la necesidad de una marcha gradual hácia el porvenir, se ha puesto á reconocer:

«En qué consiste el mal estado de la condicion de la mujer;

«Cuáles son las causas del mal estado;

«Cuáles las mejoras de que actualmente es capaz esta condicion.

«Y el *Colegio de Pensionistas*, sin declararse exclusivo en cuanto á las ventajas de tal ó cual método de educacion, se ha propuesto hacer que la mujer en San Juan, corra la línea de su elevacion y de su felicidad. ¡Hecho primoroso! el único de que en materias semejantes pueda gloriarse nuestra República, y que merece el aplauso de los pueblos, la atencion de las miras benéficas de nuestro Gobierno, la proteccion de la Iglesia, la cooperacion de nuestros conciudadanos, los esfuerzos y el esmero de nuestra juventud.» (1)

SEÑORAS:

Un día clásico para la Patria, un día caro al corazon de todos los buenos (9 de Julio) viene á llenar las espectaciones de los ciudadanos amantes de la civilizacion.

La idea de formar un Establecimiento de Educacion para Señoritas, no es enteramente mía. Un hombre ilustre, cuya imagen presencia esta escena (2) y cuyo nombre pertenece de un modo doblemente célebre á los anales de la República, había echado de antemano los cimientos de esta importante mejora. En su ardiente amor por su país, concibió este pensamiento, grande como los que ha realizado, y los que una muerte prematura ha dejado solo bosquejados.

Por otra parte, yo he sido solo el intérprete de los deseos de la parte pensadora de nuestro país. Una casa de educacion para señoritas, era una necesidad que urgía satisfacer, y yo indiqué los medios, juzgué que era llegado el momento, y me ofrecí á realizarla. En fin, señores, el pensamiento y el interes general, los convertí en un pen-

(1) *El Zonda*, núm. 1—20 de Julio de 1839.

(2) El retrato del Obispo Justo de Santa María de Oro estaba colocado en el salon.

samiento y en un interes mío, y esta es la única honra que me cabe.

Los resultados justifican lo que llevo dicho. He invitado á los padres de familia, y han respondido con entusiasmo á este llamamiento, mas bien llevados del ardiente deseo de dar á sus hijas una instruccion cuya necesidad sienten, que satisfechos de mis aptitudes para proporcionarla.

Nuestras señoritas, las respetables matronas, y en fin, todos los miembros del bello sexo, han manifestado á porfía un interes demasiado vivo para no creerlo hijo del convencimiento mas intimo. Dificultades personales, y la afeccion maternal, que obra de un modo instintivo en el corazon de la mujer, y la apega al objeto de su ternura, no han bastado á entibiar el ardor que las impulsa, sobreponiéndose á todo, á desprenderse temporalmente de sus hijas predilectas, para que participen de las ventajas que se les preparan. He sido censurado por mi morosidad en dar principio á mis tareas. No era, pues, la instruccion de la mujer una planta cuyo cultivo iba á ensayarse en vano en nuestro suelo. Él estaba de antemano preparado, y esta tierna planta echará, no lo dudo, raices profundas en el país, y dará frutos ópimos.

En el momento solemne de echar sobre mis hombros la inmensa responsabilidad de dirigir las ideas y formar las costumbres de parte tan interesante de nuestra sociedad, de tantos objetos de ansiedad y ternura para sus padres, me siento sobrecogido del temor de no corresponder suficientemente con mis esfuerzos.

Pero la confianza abrumadora con que me han honrado mis compatriotas, me alienta para ofrecerles, en cambio, lo que un hombre honrado puede ofrecer:—la consagracion de todos mis desvelos y afanes para merecerla.

La cooperacion del Gobierno, la de los amigos de la instruccion y las luces, el esmero de la respetable señora que ha querido encargarse de cuidar de cerca la pureza de costumbres de estos tiernos vástagos que representan tantas esperanzas y excitan tan caras afecciones, y los conatos de los patriotas que forman la *Sociedad Protectora de la Educacion*, y muy especialmente los esfuerzos y cuidados paternales del señor Obispo, digno Presidente de ella, llenarán el vacio que no alcancen á llenar mis deseos.

Sobre todo, señores, no olvidéis que todas las nuevas creaciones traen aparejado en su origen un cúmulo de dificultades y obstáculos.

Espero de los que me van á ver luchar con ellos, prudencia y tolerancia hasta que logre vencerlos, y así casi respondo desde ahora del buen éxito.

A cuanto indiqué en mi prospecto, nada tengo que añadir que no sea una consecuencia de los principios y objetos en él manifestados.

A vosotras, señoritas, poco tengo ahora que deciros. El entusiasmo y el vivo interés con que habéis correspondido á los deseos de vuestros padres, me aseguran de antemano que secundaréis mis esfuerzos.

Como os lo he ofrecido, yo seré Director de vuestros estudios. Yo os enseñaré el camino, y os enseñaré á vencer las dificultades que lo embarazan. Haré cuanto esté á mi alcance para sembrar de flores la árida carrera que vais á emprender y que debe prepararos para volver al seno de vuestras familias, á desempeñar con acierto los delicados deberes que la naturaleza y la sociedad han impuesto á vuestro sexo.

Pequeñas contrariedades os aguardan, y ratos desagradables quizá. Nada se adquiere sin trabajo, y los principios en la instruccion son siempre desabridos y molestos. Pero un día las bendiciones de cuantos sepan apreciar el mérito real, y las caricias y el amor de vuestros padres, os pagarán con exceso los pequeños y transitorios disgustos que os haya costado merecerlas.



SAN MARTIN Y BOLIVAR

Discurso de Recepcion en el Instituto Histórico de Francia

PARIS, JULIO 1º DE 1847

Este discurso de recepcion, pronunciado en una Sociedad Histórica de Paris, debia necesariamente referirse á asuntos americanos, por cuanto la historia de Francia debia suponerse extraña á los estudios del recipiendario. El General San Martin residia de años atrás en Francia, donde murió; y como habia sido hasta entonces un punto muy discutido el asunto de la entrevista de Guayaquil entre los dos campeones de la Independencia, importaba mucho hacer conocer la version de uno de los actores — el mas sincero — puesto que de su parte estuvo la abnegacion.

Al Ministro Argentino en Washington, al ponerse en contacto despues con personajes venezolanos y granadinos, como con algunos que alcanzaron á los tiempos de Bolivar y pretendian saber de buena tinta lo que decian, le aseguraban que el disentimiento habia provenido de las ideas monárquicas de San Martin, que rechazaba la austeridad republicana de Bolivar. Seria esta una de las mas sangrientas ironías de la historia: San Martin no dejaba una influencia suya en las Provincias Unidas ni en Chile, mientras que Bolivar iba allegando Estados para formar su Colombia; hizo á Sucre dar Constituciones á Bolivia y al Perú, con presidencias de por vida, y promovió el Congreso Americano, para propender á la unificacion de la América.

Estos hechos y la expatriacion voluntaria y para siempre de San Martin, muestran que no habia *arrière pensée* de su parte. Bolivar murió intentando revoluciones. *(Nota del autor).*

SEÑORES:

Al incorporarme á la sabia asociacion, á cuyos trabajos deben tan señalados progresos las ciencias históricas en

002



Francia, me siento agobiado por el temor de que este acto no corresponda á la esperanza de hallar en la cooperacion de un americano, medios de atesorar nuevos datos sobre la historia contemporánea de la América del Sur, tan poco conocida en Europa, y sin embargo, tan digna de serlo mejor, no obstante el triste espectáculo que ofrecen hoy las Repúblicas que la componen. Por incompletos y poco satisfactorios que los resultados de la independencia americana se muestren hasta ahora, dos grandes consideraciones, sin embargo, deben despertar la atencion de los hombres que estudian en los acontecimientos históricos las causas del progreso ó de la decadencia de las naciones. La América del Sur es europea como la del Norte, y los idiomas, las creencias, tradiciones é ideas de la Europa, se dan la mano por una serie de poblaciones desde Patagonia hasta el Canadá. He aquí la una: la segunda es que cualquiera que sea el estado de descomposicion, de desórden y de postracion en que los nuevos Estados se presentan, la América del Sur forma tan noble parte del globo y es tan favorecida de condiciones propias al rápido desarrollo de los pueblos que la habiten, que en despecho de sus propios desaciertos, aquellos Estados están llamados, en un periodo mas ó menos largo, á figurar en la escena política de la tierra. ¿Por qué la raza europea establecida en el Sur, ha producido resultados tan distintos de la raza europea establecida en el Norte? ¿Cómo se han desarrollado las dos razas? ¿Cuál ha sido el carácter de los hombres históricos en uno y otro hemisferio? ¿Qué tradiciones habian llevado aquellos pueblos colonizadores para formar la conciencia de sus hijos? Y cuando se propusieron éstos romper el vinculo político que los unía á la Europa, ¿bajo el imperio de qué ideas se aprestaron al combate, qué fines se propusieron alcanzar y qué resultados prácticos cosecharon?

¿No es materia digna de profundo estudio, el espectáculo de pueblos salidos de la estirpe europea, ensayando organizaciones sociales en medio de los bosques primitivos de la América, deseando y pudiendo hacer el bien, y no produciendo en sus primeros ensayos sino larga y al parecer interminable cadena de males; al mismo tiempo que otra porcion de la familia europea, establecida en el Norte, trastorna en pocos años los cómputos establecidos sobre el

acrecentamiento de las Naciones y Estados civilizados y antiquísimos; y al ver levantarse á vista de ojo aquel coloso, empiezan á sospechar que el porvenir del mundo va en época no muy lejana, á ser influído por el poder y las instituciones de aquellos Estados improvisados?

Todos estos fenómenos los explicaría, con grande utilidad de la ciencia, el estudio de la historia americana; pero por desgracia, el libro que debiera contener tanta enseñanza, no existe todavía. Los acontecimientos americanos se presentan á los ojos del observador, como las selvas que cubren la mayor parte de aquel vasto continente, hacinadas en confuso desórden, impenetrables; y gracias si cual robustas encinas, vense descollar aquí y allí algunos personajes históricos, bastante encumbrados para poder ser vistos desde larga distancia, si bien la imaginacion los ha revestido de formas, cualidades y caracteres, muchas veces opuestos á los que realmente tuvieron; verdaderos seres ideales, inventados sin mas antecedentes que un nombre dado, á la manera de aquellos romancistas de la edad media que en voluminosos folios trazaban la vida de un santo, á quien desde lo antiguo la iglesia recordaba en su martirologio.

En apoyo de esta verdad que ya había indicado otra vez (*Civilizacion y Barbarie, Introduccion*), trazaré en rasgos breves la fisonomía política de los dos generales sudamericanos que mas grande influencia ejercieron sobre los acontecimientos de la Independencia del Nuevo Mundo. Propóngome hablar de Bolivar y de San Martin. Ambos concentraron la resistencia revolucionaria que cada seccion americana oponía á la dominacion española: ambos recorrieron gran parte de la América, dando batallas y proclamando principios é ideas nuevas; y ambos, en fin, con mas ó menos vicisitudes, mayor ó menor porcion de laureles cosechados, tuvieron de grado ó por fuerza que abandonar la escena política que habían abierto ellos mismos, el uno para descender á la tumba solitaria que le cavó temprano el desencantamiento de las cosas americanas; el otro buscando en la obscuridad de un voluntario ostracismo, el sosiego que no le ofrecían los Estados que acababa de formar.

Estos hechos por distantes de tiempo y lugar que nos

parezcan, tienen, sin embargo, cierta actualidad que los une por un singular acaso, con la Francia y las cosas actuales.

Los americanos que gozan de alguna posicion social en las secciones de la parte del Sur, luego de haber llegado á París y satisfecho la curiosidad que excita la gran ciudad, toman el camino de hierro de *Corbeil*, y descendiendo en la estacion de *Ris*, siguen las márgenes del Sena, desde Puente-Aguado hasta no lejos del olmo que segun tradicion, plantaron los soldados de Enrique IV que sitiaban á París, y llegan á un recodo desde donde se aparta una estrecha y tortuosa callejuela que se interna en las tierras. *Grandbourg* se llama el lugar de aquella romería. Jardines cultivados con toda la gracia del arte europeo rodean una sencilla habitacion, y entre las veredas flanqueadas de dálias y rosas variadas, que la vista descubre en el estío, preséntanse aquí y allí plantas americanas que el viajero saluda complacido, como á conocidos y compatriotas que encuentra establecidos en Europa. El monumento que los americanos solicitan ver allí, es un anciano de elevada estatura, facciones prominentes y caracterizadas, mirar penetrante y vivo en despecho de los años, y maneras francas y afables. La residencia del General San Martin en Grandbourg, es un acto solemne de la historia de la América del Sur, la continuacion de un sacrificio que principió en 1822, y que se perpetúa aun, como aquellos votos con que los caballeros ó los ascéticos de otros tiempos ligaban toda su existencia al cumplimiento de un deber penoso.

Ved lo que San Martin decía á los habitantes del Perú, la víspera de abandonar el mando del ejército, con el cual había ido arrollando á los españoles desde las Provincias Unidas del Río de la Plata y Chile:

« Yo he proclamado la declaracion de la Independencia « de Chile y del Perú, les decía, y tengo en mis manos el « estandarte que Pizarro trajo para someter el Imperio de « los Incas.

« He cesado de ser un hombre público, quedando así « recompensado con usura de diez años que he pasado en « medio de la revolucion y de la guerra.

« He llenado mis promesas para con los pueblos adonde



« he llevado mis armas. Les doy la Independencia, de-« jándoles la eleccion de la forma de su gobierno.

« La presencia de un soldado feliz, aunque desinteresado, « tiene sus peligros para Estados nuevamente constitui-« dos; y por otra parte, estoy cansado de oir decir que as-« piro á poner una corona sobre mi cabeza. Yo estaré « pronto siempre á sacrificarme por la libertad del pais « pero como hombre privado y no mas. En cuanto á mi « conducta política, mis compatriotas, segun es costumbre, « la juzgarán diversamente. Yo apelo á la opinion de sus « descendientes.

« Peruanos: os dejo la representacion nacional que vos-« otros mismos habeis establecido; si teneis en ella entera « confianza, podeis estar seguros de triunfar; si no, la « anarquía va á devoraros. Que Dios os haga felices en « todas vuestras empresas, y os eleve al mas alto grado « de paz y de prosperidad. »

Y diciendo adios á las playas americanas, despues de haber vagado algun tiempo en Europa, encontró en Grand-bourg el asilo obscuro en que quería sepultar su gloria, no conservando de ella otro testimonio que el estandarte de Pizarro, que lo ha acompañado en el destierro. Este Santa Helena voluntario, da á la despedida del Perú todo su valor histórico, y apenas se conservan en el suelo movible de la historia sudamericana, rastros de los antecedentes que motivaron la resolucion de abandonar la América, que tantos incentivos ofrece, en sus cambios y revoluciones, á las ambiciones vulgares. El nombre de Bolívar se mezcla en este drama, y por la nobleza del sacrificio, como por el interés histórico unido á él, creo oportuno retrazar la historia de tan singular acontecimiento.

A principios del siglo presente, dos focos principales de movimiento intelectual existian en la América del Sur. Méjico en la del Norte había iniciado la insurreccion antes de 1810; pero el espíritu que dirigía estos movimientos, era de un carácter particular. Mas que efecto de las ideas de libertad política que agitaban el mundo europeo y reflejaban sobre la América, era *indígena* en su esencia. El cura Morellos y otros párrocos de campaña que se pusieron á la cabeza de la insurreccion, pueden considerarse

como los representantes de la raza de los antiguos aztecas, que forman las masas populares de Méjico. El cura es en los pueblos españoles un personaje religioso y político á la vez; él posee la confianza de sus feligreses; él es el pensamiento de los que por su ignorancia no pueden pensar; él sabe lo que es justo é injusto; á él se refiere el pueblo para manifestar sus necesidades ó sus deseos. Por eso se han visto en Méjico y en España tantos párrocos convertirse en generales, cuando alguna pasion popular ha puesto en conmocion á las masas. El primer movimiento mejicano partía, pues, de las clases inferiores de la sociedad, y fué sofocado por falta de cooperacion de la poblacion de origen español, que no se echó en la Revolucion sino despues de aquietada esta primer convulsion.

En Caracas y en Buenos Aires, el movimiento seguia un camino inverso. La Revolucion descendía de la parte inteligente de la sociedad á las masas; de los españoles de origen á los americanos de raza. Aquellas dos ciudades con exposicion al Atlántico, estaban de antemano en contacto con las ideas políticas que habían trastornado la faz de la Europa: los libros prohibidos andaban de mano en mano, y los diarios de Europa se escurrían entre las mercaderías españolas.

El pensamiento de establecer juntas gubernativas, que administrasen en nombre de Fernando VII, entonces prisionero de Napoleon en Valençay, lo había sugerido la España misma, en las juntas provinciales que surgieron de todas partes para organizar las resistencias locales contra la invasion de las armas francesas. Pero en América era esta mutacion una de aquellas ficciones á que ocurren los pueblos esclavizados de largo tiempo, para arribar á los fines que se proponen. Las juntas gubernativas se reunían en presencia de las guarniciones españolas. Buenos Aires tenia en pie, en 1810, un ejército de catorce mil hombres, compuesto de americanos y de cuerpos españoles de la Península. Montevideo estaba igualmente guarnecida para resistir á una nueva tentativa de la Inglaterra, que en 1806 y 1807, había estado á punto de apoderarse de las bocas del Plata. Pero las juntas gubernativas comenzaban con éste ó aquel motivo, por separar de la administracion á los españoles, sustituir americanos en el



mando de las tropas, hasta que al fin se declaraban en verdaderas comisiones de salud pública, tomando medidas enérgicas y terribles para asegurar la Revolucion. En Buenos Aires se principió por fusilar al ex-Virrey Liniers, precisamente por la buena influencia que le daban sobre lo opinion pública los servicios prestados al país durante la invasion inglesa que él desconcertó.

¡Terrible ostracismo que castiga la buena reputacion, como peligrosa para la República! El Dr. Moreno, de 26 años de edad, pero lleno de talento y dotado de un carácter arrojado, era el Danton que concebía este y otros expedientes de salvacion.

Con medidas análogas en Caracas, la guerra de la Independencia empieza desde las dos extremidades de la América del Sur, pero marchando la Revolucion de estas dos ciudades, toma muy desde los principios, caracteres distintos y opuestos. En Caracas los esfuerzos de los americanos son sofocados por los ejércitos españoles. El General Monteverde logra apoderarse de esta ciudad, y Morillo, de Bogotá, capital de Nueva Granada, que había seguido el impulso de Venezuela. Ambos se van derecho á la causa del mal. En una carta dirigida á Fernando VII por el último de aquellos Generales, expresa el sistema adoptado con un laconismo admirable. «La obra de la pacificacion, dice, debe hacerse precisamente de la misma manera que la primera conquista fué establecida. No he dejado *vivo* en el reino de Nueva Granada, un solo individuo de suficiente influencia ó talento para conducir la revolucion.» Y á esta nota acompaña la lista de doscientos doctores, nobles ó ricos propietarios, fusilados ó ahorcados, mientras los diarios de Méjico, entonces reincorporado á la dominacion española, se encargan de enumerar los veinticinco ó treinta mil criollos de todas clases, rangos y sexos, que habían expiado en las matanzas, en los suplicios, ó en los tormentos, el delito de la insurreccion.

Por fortuna, Morillo se equivoca en su cálculo, dejando vivo á Bolivar, de quien habría podido decir como Sila de César: «¡muchos Marios veo en este joven!» Pero aquel exterminio de todos los hombres de saber é influencia de Nueva Granada y Venezuela, quitó á la Revolucion la

cooperacion de la parte inteligente de la sociedad, y cuando Bolivar se presentó, se encontró casi solo como hombre de prestigio, hallando en las masas populares, en los odios de raza, entre los indios y mestizos, un elemento que no podía decapitarse, como había sucedido con los letrados. La historia de Venezuela desde 1814, en que Bolivar se apodera de Caracas, se liga en todos sus actos políticos á la persona del Libertador, que asume desde este momento la dictadura, la cual con su significado romano, expresaba ya que la salvacion de la República dependía de un solo hombre. Derrotado el Dictador en Aragua, el país casi entero cae en poder de los españoles. Reaparece Bolivar, despues de haber peregrinado por la Nueva Granada, la Jamaica y Haití, buscando medios de rehacerse, y la guerra toma nuevo incremento; el Dictador asume su carácter oficial, hasta que por un Congreso reunido por él en Angostura en 1819, renuncia la autoridad para volverla á tomar en el acto, fortificada por la sancion unánime de la Asamblea. Llevado por las complicaciones de la guerra al territorio de Nueva Granada, la batalla de Bocayá le abre las puertas de Bogotá. Bolivar vuelve de nuevo ante el Congreso, esparce en el suelo las banderas que ha tomado al enemigo, presenta la Nueva Granada, que acaba de conquistar, como dispuesta á reunirse á Venezuela, y renuncia el poder supremo. El Congreso le da el título de Libertador, incorpora á Nueva Granada en la República de Colombia, y reelige Presidente del doble Estado á Bolivar. Entonces el Libertador dirige sus armas al Sur, y en 1820, á consecuencia de la batalla de Pichincha, ganada por uno de sus generales, entra en Quito, y el Gobierno Provisional, reunido bajo sus auspicios, declara que aquel país forma parte integrante de Colombia, esto es, de la dominacion de Bolivar.

Desde entonces y largo tiempo despues, toda influencia, toda direccion está reconcentrada en un solo hombre; Bolivar es el General en Jefe de los Ejércitos, el Presidente de una República que va agrandando de día en día por agregaciones sucesivas, el Libertador en título y el Dictador permanente, circunstancia que revela mas que ninguna otra, la personificacion del poder.

Múy distinto rumbo siguió la Revolucion en la otra

extremidad de la América del Sur. En el virreinato de Buenos Aires, desde que los españoles son expulsados una vez, no vuelven á reconquistar un palmo de terreno. En lugar de defenderse, los rebeldes invaden desde el principio; ejércitos unos en pos de otros, salen de un mismo foco, para el Alto Perú, para Montevideo, donde se había encerrado un ejército español, para Chile, para todos los puntos, en fin, donde la dominacion real existía. Durante la lucha no hay un Bolivar que absorba y represente la Revolucion: hay Congresos, Directorios, Representantes del Pueblo, Generales que mandan ejércitos independientes, tribunos, demagogos, revueltas populares que derrocan el gobierno; todas las faces que el poder toma en las revoluciones, menos la Dictadura, que nunca fué proclamada. Era la ciudad entera de Buenos Aires el centro del poder; era la llama del poder revolucionario distribuida sobre muchas cabezas, la que estorbaba el poder personal de uno solo. Era, en fin, la República, tal como se concibe en todas partes; la inteligencia y la accion de todos.

Este antagonismo de faces se muestra en las dos Repúblicas hasta en sus últimas manifestaciones, y hasta en el espíritu y política de los grandes hombres que figuran en una y otra, entre Bolivar y San Martin. La revolucion de Venezuela y la de Buenos Aires, arrollando á los españoles desde las dos extremidades de la América del Sur, van á encontrarse con sus ejércitos y sus Generales en el centro, y el Perú es atacado á un tiempo por San Martin, que viene del Sur, y por Bolivar que llega del Norte. El encuentro de estos dos grandes hombres de la América española, es la parte mas dramática de la revolucion sud-americana, y la opinion del mundo ha experimentado las consecuencias del desenlace, dando á Bolivar toda la gloria de haber asegurado la Independencia del continente, porque permació en la escena hasta el último acto, y amenguando la de su rival, porque tuvo el raro valor de obscurecerse ante él, y abandonar su posicion para evitar una colision entre las dos fuerzas americanas.

Chile, como la mayoría de las colonias españolas, había tomado parte activa en el movimiento general de insurreccion que estalló por todas partes en 1810. Pero la aparicion en la escena politica de dos hombres eminentes, trajo

luego la division entre los habitantes, la anarquía y la guerra civil. En 1814, no obstante resistencias heroicas, los españoles estaban de nuevo en posesion del país. Este contraste aconsejó al Directorio de Buenos Aires, enviar un ejército á prestar apoyo al sentimiento de independencia subyugado en Chile, pero no extinguido; y el General San Martin fué encargado de esta difícil mision. San Martin era un jefe que había servido en España durante la guerra de la Península, distinguiéndose en Bailen, y escapándose de ser asesinado con el General Solano en Cádiz, en una conmocion popular. Cuando estalló la guerra entre España y América, San Martin se sintió llamado á tomar la defensa del partido que la naturaleza le habia asignado, y regresó á Buenos Aires á ofrecer sus servicios.

La presencia de San Martin hizo una revolucion en el sistema de guerra de los americanos. Como los españoles á los franceses en la Península, los americanos á los españoles en América, oponían á falta de conocimientos estratégicos, sus terribles guerrillas, ó montoneras, aquel levantamiento en masa de las poblaciones, que hace fatales para el enemigo, la mujer que lo acaricia, el guía que lo conduce, el techo que lo cubre; y que hace de cada matorral, de cada sinuosidad de la tierra, de todo el país, en fin, un enemigo armado, que es preciso reconocer y registrar antes de acercarse á él. La educacion militar habia principiado en América; pero estaba muy lejos de corresponder á las necesidades de la época; la España enviaba para asegurar sus colonias, los viejos tercios españoles, que habian resistido las irresistibles armas de Napoleon, y los americanos sólo contaban con sus jinetes para embarazar las marchas del enemigo, sus vastas llanuras para dispersarse, y rehacerse en caso de descalabro. San Martin llevó de España la ciencia de la guerra que los vencedores de Vitoria habían hallado en los bagajes de los vencidos, y desde entonces las resistencias populares y espontáneas tomaron forma y carácter; desde entonces la táctica, la disciplina y la estrategia, dieron nuevo temple y mas alcance al valor y á la resistencia.

Con un ejército en cuya organizacion empleó tres años, acometió San Martin en 1817 una empresa análoga á la que ha hecho la celebridad de Annibal al descender á

Italia. Tratábase de invadir á Chile, atravesando la cadena de los Andes por la parte mas ancha, elevada y fragosa que presenta aquella colosal barrera en una inmensa extension. Entre Chile y las Provincias Unidas, apenas tres ó cuatro pasajes practicables presenta aquella colosal muralla en una extension de cuatrocientas leguas, y aun éstos, por la profundidad de las quebradas, y las gargantas que á cada paso forman las montañas, son inexpugnables si se intenta defenderlos. Las habitaciones humanas concluyen de ambos lados de la cordillera donde las escarpadas ramificaciones comienzan. El centro, de centenares de leguas, ocúpalo un laberinto de montañas graníticas, masas de hielos eternos, torrentes que descienden con la violencia de cascadas sucesivas, en fin, la naturaleza con sus formas mas colosales é imponentes, sin que el hombre haya podido imprimirle el sello de su poder, si no es en caminos apenas discernibles y que desaparecen cada invierno.

Toda la vigilancia y sagacidad de los españoles, no fué parte á descubrir el punto por donde se meditaba la atrevida y al parecer desacordada invasion. Durante veinticinco días, el ejército de San Martin estuvo ejecutando el paso de aquel San Bernardo, y los españoles vieron repentinamente formado en batalla en los valles chilenos, un ejército disciplinado que había descendido con todos sus pertrechos de guerra de lo alto de aquellas crestas que parecen desafiar la audacia humana. Un año despues, la dominacion española había perdido, para no recobrarla jamas, aquella hermosa colonia.

Desde este momento principia á mostrarse el sistema político de San Martin, y el antagonismo de miras é ideas que debía pronto ponerle en oposicion á Bolivar. El pueblo de Chile proclamó, como era de esperarse de la excitacion producida por los recientes sucesos, jefe del nuevo Estado, al que acababa de darle la independencia perdida. Una buena política aconsejaba ponerse á la cabeza del Gobierno para improvisar medios de guerra y anonadar la influencia y el dominio de la España. Pero en el espíritu que la Revolucion, republicana en su esencia, iba tomando en la extremidad sur de la América, aquella administracion del general del ejército de otra seccion, chocaba al mismo San

Martin, como si esta aceptacion del poder, aunque accidentalmente, diese al esfuerzo hecho para libertar el país, los aires de una conquista. San Martin no aceptó el mando, haciendo servir su influencia, tàn solo para que se formase un gobierno nacional, que favoreciese el intento de llevar la guerra al Perú. El ejército que había atravesado los Andes, perdió su carácter de auxiliar, haciéndose *nacional*, para conservar así á cada una de las naciones coloniales las demarcaciones que venían ya consagradas.

El Gobierno de Chile se ocupó desde luego de la organizacion de un ejército de desembarco, y de crear una escuadra para ir al Perú á desalojar á los españoles de sus últimos atrincheramientos. La escuadra al mando de Lord Cochrane, con el ejército bajo las órdenes de San Martin, se hizo á la vela en 1820: el ejército tomó tierra y el General pudo desde luego apoderarse de suficiente extension de país para aproximarse á la capital del virreinato mas poderoso despues de Méjico. La ciudad de Lima era entonces una corte, por el lujo, la disipacion y los placeres, que embellecía la residencia de los virreyes. Hasta hoy conserva aquella ciudad en sus costumbres, algunos vestigios de lo que antes fué. Era el Eden de las colonias; el sueño dorado de los españoles; pues era fama que sus casas estaban revestidas de plata, y sus mujeres eran las rivales felices de las graciosas andaluzas. Lima era por tanto el *rendez-vous* de todos los aventureros; sus virreyes salían de entre los favoritos de las damas y reinas de la Corte Españolà, y las Lais, y las Aspasias que han brillado en aquellos tiempos de galas, toros, serenatas y *tapadas*, son recordadas hoy por las alegres tradiciones populares de Lima.

Hasta hoy tambien la mujer conserva bajo el clima muelle de Lima, encantos y seducciones que el viajero no encuentra en ningun otro punto de la tierra. Desgraciadamente la civilizacion y el progreso de las ideas, abren cada día honda brecha á la originalidad antigua, y el colorido desaparece en presencia de la moda y de los usos europeos. En Lima había alcanzado la mujer á gozar por lo menos dos horas en el espacio de un día, de aquella absoluta independencia que para su sexo han predicado en vano los sansimonianos. Esto se hacía y aun se hace

hoy, merced á un traje que los españoles adoptaron de los árabes por espíritu religioso, y que las limeñas convirtieron en dominó por galantería. Las mujeres de Lima visten de ordinario á la europea; pero cuando quieren ser libres como las aves del cielo, solteras ó casadas llevan la *saya*, cubren su cabeza y rostro con el *manto*, dejando descubierto apenas un ojo travieso y burlon, y desde ese momento todos los vínculos sociales se aflojan para ellas, si no se desatan del todo. La censura de la opinion pública no puede calar aquel incógnito limeño, que desafía toda inquisicion; la familia desaparece para la que lo lleva, y en los templos y en los paseos, en lugar de huir de la proximidad de los hombres, la niña modesta y tímida antes, se acerca, les dirige pullas picantes, los provoca y los burla. ¡Desgraciado del que quisiera levantar la punta del velo que encubre á su perseguidora! ¡Desgraciado del que quisiera saber á quién pertenece aquel ojo de fuego que brilla solo como un diamante, entre los graciosos pliegues del obscuro manto! Esta es la mas grave ofensa que pudiera hacerse á las costumbres. La *tapada* vuelve á su casa, y tomando los vestidos europeos, entra en todas las condiciones de la vida ordinaria. Pero esta mascarada, este carnaval de Lima es eterno; y en un baile como en un entierro, en las sesiones de las Cámaras, como en la fiesta de un Santo, las *tapadas* se presentan indistintamente, siempre impenetrables, siempre dejando adivinar con la increible estrechez de la *saya*, el volumen que ha hecho dar el nombre á una Venus antigua, y cuantas otras seducciones la coquetería femenil sabe, sin comprometer mucho el pudor, poner en disimulada evidencia.

Una ciudad montada bajo este pie de gusto y de costumbres, la residencia de los virreyes, en la mas rica de las colonias, no era de extrañar que no hubiese dado hasta entonces síntomas armados de participar del espíritu de independencia que agitaba á las otras secciones americanas. La España, ademas, había establecido allí una sucursal de la Inquisicion, que aunque no había encendido sus hogueras sino en vía de ensayo, hecho sobre alguna vieja bruja, esparcía muy á lo lejos el terror de su nombre, y estorbaba que en la ciudad penetrasen el *Contrato Social*, Voltaire, Raynal, y todo el índice de los libros prohibidos

política y religiosamente, que llevaban á los espíritus la duda de todas las creencias y la Revolucion.

San Martin empezó á aflojar sus marchas á medida que se aproximaba á la capital del Perú; el general tan osado para atravesar los Andes, vacilaba ahora en presencia de una ciudad que no tenía guarnicion suficiente para resistirlo. El ejército murmuraba por esta tardanza inexplicable que exponía al soldado á la inclemencia de las enfermedades endémicas. Los jefes no veían la hora de entrar en aquella Capua americana, para gozar de los placeres fabulosos, cuya fama anda por toda la América en adagios y leyendas.

Un escrúpulo de conciencia retenía sin embargo á San Martin. Ningun patriota de Lima se había presentado á su cuartel general á darle la bienvenida. El terror reinaba en la ciudad, y los cuentos mas absurdos, propalados por los españoles, sobre la moralidad del ejército americano, eran creídos y aceptados por aquella poblacion á quien venía á interrumpir en sus placeres, sus procesiones y sus fiestas de toros. El capitan Basyle Hall, que fué presentado á San Martin en aquellas circunstancias, ha conservado en su viaje una de esas espansiones íntimas de los hombres colocados á la cabeza de los negocios, y que mas tarde toman su lugar en las páginas de la historia, porque son la explicacion de los hechos consumados. « Preguntan por qué, decía entonces San Martin á aquel « viajero, yo no marcho inmediatamente sobre Lima. No « me detendría un instante, si aquello conviniese á mis « miras; pero yo no ambiciono la gloria militar, ni busco « la reputacion de conquistador del Perú; mi único pen- « samiento es librar á este país de la opresion. ¿Qué haría « yo en Lima, si los habitantes de esta ciudad me fuesen « contrarios? La causa de la Independencia no ganaría « nada con la posesion de Lima. Mi plan es enteramente « diverso; deseo ante todo que los hombres se conviertan « á mis ideas, y que sus sentimientos se pongan actual- « mente de acuerdo con la opinion pública. Que la capital « proclame su profesion de fe política, y yo le proporcio- « naré la ocasion de dar este paso con entera libertad. Día « á día gano aliados en el corazon del pueblo. Por lo que « hace á la fuerza militar, he logrado aumentar y mejorar

« el ejército patriota, mientras que el de los españoles ha
« sido disminuido por la miseria y la desercion. Al pais
« mismo toca ahora juzgar cuáles son sus verdaderos inte-
« reses, y es justo que los habitantes hagan conocer lo que
« piensan. La opinion pública es un nuevo resorte intro-
« ducido en los negocios de estos paises; los españoles, no
« sintiéndose capaces de dirigirla, se ocupaban de contener
« su impulso; pero es llegada la época de que manifieste
« su fuerza y su importancia. »

Al fin el virrey anunció su intencion de encerrarse con las fuerzas que guarnecian la ciudad en las fortalezas del Callao, delegando el mando en un noble americano. La agitacion, como era de esperarse, crecía por momentos en la ciudad, lo que no estorbó que en circunstancias tan críticas, la trivial etiqueta de un besamanos y recepcion de gala de todas las autoridades y corporaciones religiosas, absorbiese durante el dia la atencion del nuevo gobierno, mientras que las tribus indígenas, conmovidas por el rumor del edificio de la conquista española que amenazaba desplomarse, rodeando la ciudad, pedian venganza por la sangre de sus padres á torrentes derramada; mientras que las bandas de salteadores, que con la Inquisicion, los toros y las galas, formaron siempre los caracteres distintivos de la antigua administracion española, entraban en las calles de Lima á ejercer su profesion. El nuevo gobierno tuvo tiempo al fin, para enviar una diputacion á San Martin invitándole á tomar posesion de la ciudad, á fin de ponerla al abrigo del populacho y de los esclavos que la amenazaban. La noche que medió entre la misiva y la respuesta, la pasaron los habitantes de Lima en vela, reunidos en grupos silenciosos, y aguardando con la aurora del siguiente dia, saber la suerte que les estaba reservada. San Martin contestó que no entraría á la ciudad sin que los habitantes manifestasen de una manera auténtica su intencion de proclamar la Independencia, y para prevenir los desórdenes, mandaba á sus tropas de vanguardia ponerse á las órdenes de las autoridades de Lima. Los habitantes de la ciudad no volvian de su sorpresa, y el Gobierno por solo cerciorarse de si no era un sueño todo lo que estaba sucediendo, mandó órdenes á las tropas, las que fueron inmediatamente obedecidas.

Al fin dos frailes se presentaron en el campo de San Martin. Los pintores de costumbres, para caracterizar á Lima, ponen siempre en sus cuadros un fraile que da á besar el escapulario al pueblo, una *tapada* que vuelve la cabeza, una india de la sierra, y una mulata que canta acompañándose de la guitarra. Uno de los buenos padres lo comparó á César, el otro á Lúculus. Esto prometía, y San Martin empezó á esperar; porque ahí estaba el punto difícil de la Revolucion, teniendo los patriotas fama de condenados en vida, como enemigos *del altar y del trono.* Rousseau les había legado esta reputacion. Una madre de familia se presentó luego á ofrecer sus hijos para la guerra; cinco beldades limeñas se abrieron paso hasta la tienda del General, y lo envolvieron en una red de brazos torneados. Últimamente otro fraile de aspecto adusto y severo, vino á cruzar los brazos ante el jefe de los patriotas, fijando sobre él miradas penetrantes, como si quisiera descubrir en el fondo del corazon todos los secretos que traía para el porvenir la Revolucion. El resultado del examen pareció satisfacerle. Lima estaba desde este momento conquistada para la causa de la Independencia; los frailes, estos representantes natos del antiguo pueblo español, y las mujeres, el arbitrio soberano de la ciudad encantada de los Reyes, aceptaban á San Martin. El espíritu revolucionario y la victoria harian lo demas.

San Martin explicaba entonces la causa de esta apatía de los peruanos, y la casi completa indiferencia que al principio de la Revolucion mostraron por ser independientes. «El Perú, decía, había tenido la desgracia de ser « privado por la naturaleza de tener comunicaciones direc- « tas con las naciones ilustradas de la tierra. En los « otros Estados del Sur, el progreso gradual de la inteli- « gencia humana, habia preparado los espíritus para un « nuevo orden de cosas. En Chile y en otras partes, la « mina estaba cargada, y no se necesitaba mas que po- « nerle fuego. En el Perú la explosion habría sido prema- « tura.» — (*Lafond*).

Despues de la entrada de San Martin en Lima, quedaba la difícil tarea de desalojar á los españoles que se habían replegado sobre las provincias mas ricas en recursos. Su posicion no era por eso menos angustiada. Los ejércitos

de las Provincias Unidas los contenían de la parte del Sur; Bolivar ocupaba una línea desde Guayaquil en el Pacífico hasta las Guayanas en el Atlántico. San Martin con el ejército y la escuadra chilena, dominaba las costas y los mares al Occidente, y las colonias españolas la terminaban por el Naciente en los bosques y desiertos centrales de la América, para que al fin no hubiese adonde retirarse, cuando los patriotas pudiesen aproximar sus fuerzas y cerrar el circulo que venían haciendo en torno de los españoles.

San Martin fué el primero en ponerse en contacto con Bolivar, mandando al General Sucre, que operaba en Guayaquil, una division de su propio ejército. La batalla de Pichincha, que aseguró la Independencia de toda la parte de la América Española que queda al Norte del Perú, fué dada por divisiones de ambos ejércitos reunidos. Y sin embargo, este contacto tan deseado, mostró desde el momento en que tuvo lugar, la incompatibilidad de los sistemas de politica de ambas revoluciones, con respecto á los países á que prestaban su auxilio para sacudir el yugo español. La Provincia de Pasto pertenecia al virreinato del Perú. Bolivar, siguiendo la guerra por su lado, ocupó esta provincia y la declaró agregada á Colombia, poco despues de haber hecho otro tanto con la Presidencia de Quito. La sorpresa que estos procedimientos causaban en el Perú, no era sino el antecedente de la sorda indignacion de los patriotas que creían ver en esta continua anexion, sostituirse una conquista á otra. Un incidente singular y poco conocido en América, pudo desde luego dar á Bolivar una idea del espíritu que reinaba en el ejército que habia desembarcado en el Perú. San Martin había principiado su carrera militar en las Provincias Unidas del Rio de la Plata, por formar un regimiento de caballería, que llamó de granaderos á caballo. Hoy empieza á ser conocida en Europa la palabra *gaucho* con que en aquella parte de América se designa á los pastores de los numerosos rebaños que cubren la Pampa pastosa. Es el gaucho argentino un árabe «que vive, come y duerme á caballo.» El *lazo* que maneja con una increíble destreza, le somete toda la creacion animal, sin excluir el jaguar y el leon, á quienes acomete sin temor. Los que huyen de su aproximacion,

no están libres del tiro certero de sus *bolas*, que hace girar en torno de su cabeza y lanza como un rayo sobre el objeto que le sirve de blanco, seguro de ligarlo estrechamente, sin que le sea posible hacer un movimiento, marchar ó desembarazarse. No hace dieciseis años que la guerra civil entre unitarios y federales se terminó por haber *boleado* un gaucho al general que mandaba uno de los ejércitos contendientes, y héchole prisionero á pocos pasos de su frente. El *gaucho* no se preocupa de saber si el caballo que monta es salvaje ó domesticado. En cualquiera estado que lo encuentre en la Pampa, echa el lazo sobre él, lo ensilla y lo somete de grado ó por fuerza á su voluntad. Su alimento exclusivo es la carne asada en las llamas y saturada de cenizas. Pocos pueblos hay que resistan con mayor estoicismo toda clase de privaciones y de fatigas. Es un bárbaro en sus hábitos y costumbres, y sin embargo, es inteligente, honrado y susceptible de abrazar con pasion la defensa de una idea. Los sentimientos de honor no le son extraños, y el deseo de fama como valiente, es la preocupacion que á cada momento le hace desnudar el cuchillo para vengar la menor ofensa.

De estos *gauchos* formó San Martin un regimiento á la europea, añadiendo á las dotes del equitador mas osado del mundo, la disciplina y la táctica severa de la caballería del Imperio. El regimiento de granaderos á caballo, ha producido diecinueve generales, y otros tantos oficiales superiores de menor graduacion. Principió á servir en 1814 en San Lorenzo, en el Rio de la Plata, terminando en Ayacucho, en el Perú, con la guerra de América, la serie de sus campañas, en las que se calcula que ha atravesado como 4.000 leguas lineales. Ciento veintiseis hombres de ese cuerpo volvieron á Buenos Aires en 1826, y depusieron sus sables, como trofeos de guerra, en la Sala de Armas.

San Martin incluyó en la division que mandó á Sucre para la campaña de Guayaquil, un escuadron de aquel cuerpo modelo. La ocasion de hacerse conocer de Bolivar, no tardó mucho en presentarse algunos días antes de la batalla de Pichincha. El Chimborazo que los poetas americanos han asociado al nombre del Libertador, se alza de una pieza y sin desigualdades que alteren su forma cónica. A su base se extiende la llanura de Rio Bamba,

cubierta de gramilla y yerbas. Sobre esta llanura, el escuadron de granaderos encontró una division de caballería española en número cuatro veces mayor que el de sus combatientes; introdújose en el centro de la linea enemiga, como una cuña, rompiéndola en dos, y en repetidos encuentros la hizo pedazos. Bolivar era desde entonces admirador entusiasta de los granaderos, de que hizo su guardia cuando entró en Quito, apellidándolos de Rio Bamba, en memoria de aquella jornada.

Las nuevas autoridades de Quito, siguiendo el sistema de Bolivar, declararon las provincias de Quito y la provincia de Pasto anexadas á Colombia. Esta desmembracion que Bolivar hacia de una provincia al Perú, cuyo nuevo pabellon habia adoptado el ejército de San Martin, llenaba de indignacion á los oficiales que se hallaban en Quito. Una noche, mientras el Libertador asistia á una fiesta, el escuadron Rio Bamba, su guardia de honor, había desertado con sus jefes á la cabeza. Bolivar monta á caballo, se hace seguir de todo su Estado Mayor, y sale al alcance de los fugitivos que se dirigian hacia el Perú. Cuando lo hubo conseguido, hizo tomar alojamiento para el escuadron y su Estado Mayor; la noche se pasó en fiestas y regocijos, y al dia siguiente todo el ejército de Bolivar llegaba al lugar aquel, á recibir entre sus filas, como si no hubiese ocurrido nada de extraordinario, aquellos ilustres desertores. La anexion de Guayaquil, que hasta entonces habia formado parte del Perú, sublevaba de este modo las primeras chispas de mala inteligencia entre San Martin y Bolivar.

Por otra parte, la organizacion de ambos ejércitos, traía sin esto, motivos de desafeccion recíproca. San Martin habia introducido en el suyo las prácticas, régimen y jerarquía de los ejércitos de Europa, autorizando como Washington el duelo, á fin de desenvolver el sentimiento de la importancia personal entre sus oficiales. El ejército de Bolivar estaba montado sobre otro pie: Bolivar era mas que el General en jefe, el soberano absoluto, á cuya persona y voluntad se referian todas las cosas. Jefes de alto rango le prestaban servicios personales incompatibles en otros ejércitos con su grado militar. Su lenguaje para con ellos se resentia de esta posicion, y San Martin mismo

en la entrevista de Guayaquil, oyó al Libertador mandar echar en hora mala á un General que pedía órdenes para el servicio. Así el jefe de granaderos que estaba al servicio de Bolivar, no se excusaba de manifestar en términos poco corteses, su oposicion á tal sistema. El General Mosquera, hoy Presidente de Nueva Granada, decía hablando sobre esto mismo en Chile: «Cuando vimos al ejército « de San Martin, conocimos por la primera vez lo que era « jerarquía militar. Entre nosotros, no había sino General « en jefe y soldados.»

Las enfermedades endémicas habían reducido á la mitad el ejército que había desembarcado en el Perú: los nuevos cuerpos formados en el país, habían mostrado al principio poca aptitud para la guerra, y los triunfos obtenidos en algunos puntos, eran neutralizados por derrotas experimentadas en otros. San Martin sabía que el personal del ejército español acantonado en las mas ricas provincias, era mas del doble del suyo, y temeroso de comprometer el éxito de la campaña, había suspendido las operaciones de la guerra. Las Provincias Unidas no podían enviarle contingentes á mil leguas de distancia, y Chile había quedado demasiado exhausto en el armamento de la escuadra y equipo de un ejército, para enviar nuevas fuerzas. La completa expulsion de los españoles desde el Istmo de Panamá hasta el Norte del Perú, dejaba ocioso el ejército de Colombia, fuerte de doce á catorce mil hombres, y mandado por Generales hábiles y experimentados.

Reunidas las fuerzas de ambos ejércitos, la última campaña contra los realistas podía terminarse en algunas semanas, con todas las seguridades del triunfo. San Martin había solicitado hasta entonces en vano, que se reemplazasen las pérdidas que había experimentado la division de su ejército, enviada en auxilio de Sucre. Por otra parte, era preciso entenderse sobre la desmembracion de Guayaquil, que tanto chocaba á las ideas de San Martin, con respecto á los deberes de los Generales que combatían contra la España. «Durante diez años que he luchado « contra los españoles,—decía él al viajero citado,—ó mas « bien, que he trabajado en favor de estos países, porque « yo solo he tomado las armas por la causa de la Indepen- « dencia, lo único que he deseado es que este pais sea



« gobernado por sus propias leyes, sin sufrir ninguna in-
« fluencia extraña. Por lo que hace al sistema político
« que adoptará, yo no tengo derecho de intervenir en
« ello. Mi solo objeto es poner al pueblo en estado de
« proclamar su Independencia, y de establecer el Gobier-
« no que mejor le convenga. Hecho esto, yo miraré como
« terminada mi mision, y me alejaré.» Este lenguaje era una verdadera condenacion del sistema opuesto, seguido por Bolivar. Impulsado por estos y otros motivos, San Martin solicitó de Bolivar una entrevista en Guayaquil; pero este General tuvo atenciones que le estorbaron acudir el dia designado para la solicitada conferencia. Al fin citados una segunda vez, los dos jefes de los ejércitos de la América del Sur se hallaron reunidos bajo un mismo techo. Cada uno de ellos tenía la mas alta idea de la capacidad militar del otro. «En cuanto á los hechos mili-
« tares de Bolivar, ha dicho San Martin en aquella época,
« puede decirse que le han merecido con razon ser con-
« siderado como el hombre mas extraordinario que ha
« producido la América. Lo que sobre todo lo caracteriza,
« y forma en cierto modo su genio especial, es una cons-
« tancia á toda prueba, la cual exasperándose con las di-
« ficultades, no se deja abatir por ellas, por grandes que
« fuesen los peligros en que su alma ardiente lo había
« echado.» (*Basyle Hall*). Pero si la estimacion del mérito era igual en ambos, las miras, ideas y proyectos de cada uno eran enteramente distintos. Bolivar abrigaba decididamente designios para el porvenir; tenía un plan de ideas que desenvolver por los acontecimientos; había allí, en aquella cabeza, proyectos en bosquejo, política y ambicion de gloria, de mando, de poder. San Martin había muy en mala hora venido á continuar por su lado la obra de la emancipacion de la América del Sur que Bolivar se sintió llamado á realizar por sí solo. San Martin, por el contrario, no queriendo ver mas que el buen éxito de las operaciones militares principiadas en el Perú, venía con el ánimo libre de toda idea ulterior á solicitar la cooperacion de Bolivar para llevar á buen fin la campaña. General de las Provincias Unidas, una vez libertado el Perú, debía alejarse necesariamente de aquel país. El porvenir allí no se ligaba á su persona por ningun vínculo duradero.

Solicitaba el reemplazo de las bajas que había experimentado la division auxiliar dada á Sucre, porque necesitaba soldados para continuar la guerra; pedía la reincorporacion de Guayaquil al Perú, porque había pertenecido al virreinato.

Las conferencias participaron de la posicion en que se habían puesto ambos jefes. El uno manifestando abiertamente su pensamiento, el otro embozándolo cuidadosamente, á fin de no dejar traslucir sus proyectos aun no maduros. San Martin, de talla elevada, echaba sobre el Libertador, de estatura pequeña, y que no miraba á la cara nunca para hablar, miradas escrutadoras, á fin de comprender el misterio de sus respuestas evasivas, de los subterfugios de que echaba mano para escudar su conducta, en fin, de cierta afectacion de trivialidad en sus discursos, él, que tan bellas proclamas ha dejado, él, que gustaba tanto de pronunciar *toasts* llenos de elocuencia y de fuego. Cuando se trataba de reemplazar las bajas, Bolivar contestaba que esto debía estipularse de gobierno á gobierno; sobre facilitar su ejército para terminar la campaña del Perú, oponía su carácter de Presidente de Colombia, que le impedía salir del territorio de la República; él, Dictador, que había salido para libertar la Nueva Granada y Quito, y agregádolas á Venezuela!

San Martin creyó haber encontrado la solucion de las dificultades, y como si contestase al pensamiento intimo del Libertador: «Y bien, General, le dijo, yo combatiré «bajo sus órdenes. No hay rivales para mí cuando se « trata de la Independencia americana. Esté Vd. seguro, « General; venga al Perú; cuente con mi sincera coope- « racion; seré su segundo.» Bolivar levantó repentinamente la vista, para contemplar el semblante de San Martin, en donde estaba pintada la sinceridad del ofrecimiento. Bolivar pareció vacilar un momento; pero en seguida, como si su pensamiento hubiese sido traicionado, se encerró en el círculo de imposibilidades *constitucionales* que levantaba en torno de su persona, y se excusó de no poder aceptar aquel ofrecimiento tan generoso.

San Martin regresó al Perú, dudando un poco de la abnegacion de su compañero de armas, y resuelto á hacer lo único que á su juicio podia salvar la Revolucion de un

escándalo. La noche que siguió á la entrevista de los dos Generales, un jefe de Bolivar se introdujo en la habitacion de San Martin, para revelarle la verdadera situacion de las cosas, y ofrecerle á nombre de muchos otros jefes sus simpatías y adhesion. Bolivar mismo habia dicho á San Martin, que no tenía confianza en sus jefes; y su sistema de organizacion militar lo hacía mas popular entre los soldados y subalternos, que entre los oficiales superiores, á quienes trataba de una manera humillante. Sucedia en esto, ademas, una cosa que es general y que ustifica el proverbio, «no hay hombre grande para su ayuda de cámara.» La gloria ejerce todos sus prestigios á la distancia. San Martin era en el ejército de Bolivar, un héroe sin rival; Bolivar en el de San Martin, un genio superior.

A su llegada á Lima, San Martin encontró que el pueblo había ensayado en su ausencia las disposiciones á la anarquia que han caracterizado la historia del Perú durante veinte años. El Gobierno interino había sido trastornado, y San Martin tomó de nuevo las riendas del Gobierno para poner orden en los negocios públicos, y convocar un Congreso. Mientras tanto, escribió á Bolivar instándole de nuevo á que entrase en el Perú con su ejército.

San Martin ha dejado ignorar en América durante veinte años el objeto y el resultado de la entrevista de Guayaquil, no obstante las versiones equivocadas y aun injuriosas que sobre ello se han hecho. No hace dos años á que el comandante Lafond, de la marina francesa, publicó en *Les Voyages autour du monde*, la carta de San Martin á Bolivar que retraza todos los puntos cuestionados allí. Esta carta es la clave de los acontecimientos de aquella época, y por otra parte revela tan á las claras el carácter y posicion de los personajes, que vale la pena de copiarla integramente.

«Excmo. Señor Libertador de Colombia.—Simon Bolivar.
« Lima, 29 de Agosto de 1822.—Querido General: Dije á Vd.
« en mi última de 23 del corriente, que habiendo asumido
« el mando supremo de esta República, con el fin de sepa-
« rar de él al débil é inepto Torre-Tagle, las atenciones
« que me rodeaban en aquel momento, no me permitian

« escribir á Vd. con la extension que deseaba: ahora al « verificarlo, no solo lo haré con la franqueza de mi ca- « rácter, sino con la que exigen los grandes intereses de « América.

«Los resultados de nuestra entrevista no han sido los « que me prometía para la pronta terminacion de la gue- « rra; desgraciadamente yo estoy firmemente convencido, « ó que Vd. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir « bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi « persona le es embarazosa. Las razones que Vd. me ex- « puso de que su delicadeza no le permitiría jamas el « mandarme, y aun en el caso de que esta dificultad pu- « diese ser vencida, estaba Vd. seguro de que el Congreso « de Colombia no consentiría su separacion de la Repú- « blica; permítame Vd., General, le diga que no me han « parecido bien plausibles: la primera se refuta por sí « misma, y la segunda estoy muy persuadido de que la « menor insinuacion de Vd. al Congreso, sería acogida con « unánime aprobacion, con tanto mas motivo, cuanto se « trata con la cooperacion de Vd. y la del ejército de su « mando, de finalizar en la presente campaña la lucha en « que nos hallamos empeñados, y el alto honor que tanto « Vd. como la República que preside, reportarían de su « terminacion.

« No se haga usted ilusion, General; las noticias que « usted tiene de las fuerzas realistas son equivocadas, ellas « suben en el alto y bajo Perú á mas de 19.000 veteranos, « las que se pueden reunir en el término de dos meses. « El ejército patriota, diezmado por las enfermedades, « podrá cuando mas poner en línea á los 8500 hombres, y « de éstos una gran parte reclutas: la division del General « Santa Cruz (cuyas bajas segun me escribe este general, « no han sido reemplazadas á pesar de sus reclamaciones), « en su dilatada marcha por tierra, debe experimentar una « pérdida considerable, y nada podría emprender en la « presente campaña: la sola fuerza de 1400 colombianos « que usted envía, será necesaria para mantener la guarni- « cion del Callao y el orden en Lima; por consiguiente, sin « el apoyo del ejército de su mando, la expedicion que se « prepara para Intermedios, no podrá conseguir las grandes « ventajas que debían esperarse, si no se llama la atencion

« del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes, y por « consiguiente la lucha continuará por un tiempo indefini- « do; digo indefinido, porque estoy íntimamente conven- « cido de que, sean cuales fueren las vicisitudes de la « presente guerra, la Independencia de la América es « irrevocable; pero tambien lo estoy, de que su prolonga- « cion causará la ruina de los pueblos, y es un deber sagrado « para los hombres á quienes están confiados sus destinos « evitar la continuacion de tamaños males. En fin, Gene- « ral, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 « del mes entrante he convocado el primer Congreso del « Perú, y al siguiente dia de su instalacion, me embarcaré « para Chile, convencido de que mi presencia *es el único* « *obstáculo* que le impide á usted venir al Perú con el ejér- « cito de su mando; para mí hubiera sido el colmo de la « felicidad terminar la guerra de la Independencia bajo las « órdenes de un General á quien la América del Sur debe « su libertad; el destino lo dispone de otro modo, y es preci- « so conformarse.

« No dudando que despues de mi salida del Perú, el « Gobierno que se establezca reclamará la activa coopera- « cion de Colombia, y que usted no podrá negarse á tan « justa peticion, antes de partir remitiré á usted una nota « de todos los jefes cuya conducta militar y privada puede « serle á usted de utilidad conocer.

« El General Arenales quedará encargado del mando de « las fuerzas argentinas: su honradez, valor y conocimien- « tos, estoy seguro lo harán acreedor á que usted le dispen- « se toda consideracion.

« Nada le diré á usted sobre la reunion de Guayaquil á « la República de Colombia; permítame usted, General, le « diga que creo no era á nosotros á quienes correspondía « decidir sobre este importante asunto: concluída la guerra, « los gobiernos respectivos lo hubieron tratado, sin los « inconvenientes que en el día pueden resultar á los intere- « ses de los nuevos Estados de Sud - América.

« He hablado con franqueza, General; pero los sentimien- « tos que expresa esta carta, quedarán sepultados en el « mas profundo silencio; si se traslucieran, los enemigos « de nuestra libertad podrían prevalerse de ellos para

« perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la « discordia.

« Con el Comandante Delgado, dador de ésta, remito á « usted una escopeta, un par de pistolas, y el caballo de « paso que ofrecí á usted en Guayaquil; admita usted, « General, este recuerdo del primero de sus admiradores. « Con estos sentimientos, y con los de desearle únicamente « sea usted quien tenga la gloria de terminar la guerra de « la Independencia de la América del Sur, se repite su « afectísimo servidor.—JOSÉ DE SAN MARTIN. »

La promesa de abandonar su posicion y embarcarse, fué cumplida al día siguiente de reunirse el Congreso, que de antemano había convocado San Martin para deponer ante él el mando político y militar del Perú.

Hé aquí un testamento en que un hombre eminente lega á otro la gloria, el poder adquirido, con todas las prevenciones necesarias para que su heredero aproveche de su legado. Los Estados pequeños quitan á los hombres grandes que en ellos aparecen, todo el brillo que corresponde á los altos sacrificios. La abdicacion de Carlos V y su clausura voluntaria en un convento, no fué un sacrificio personal mas grande hecho á una idea, ni fué fundado en motivos mas poderosos. Había allí una vieja y cansada ambicion, satisfecha ya en todos sus deseos: acaso ideas religiosas que podian á su vez ser satisfechas; una monarquia asegurada, sobre cuya política podía el recluso tener siempre los ojos abiertos. En San Martin era la renuncia en la flor de la edad de toda su existencia venidera, de la mitad de una obra feliz y gloriosamente comenzada. Poseedor del terreno en que debía decidirse la guerra de la Independencia, todo lo que el corazon humano tiene de noblemente egoista, hasta el ceder á otro una gloria imperecedera, había sido acallado, dominado, para separarse de los negocios públicos, dejar un ejército que se ha formado desde el recluta, al que se ha enseñado á triunfar y que se ha mandado durante diez años, y entregarlo á un rival, mientras que la víctima de tan duro sacrificio va á obscurecerse en medio de un mundo que no lo conoce, y á correr todos los azares de una posicion mediocre en suelo extraño.

Aquella acta de abdicacion voluntaria y premeditada, es

la última manifestacion de las virtudes antiguas que brillaron al principio de la Revolucion de la Independencia Sud-Americana. Desde aquel dia datan los trastornos, las revueltas y todas las inmoralidades que la han caracterizado despues.

Bolivar entra poco despues de la partida de San Martin en el Perú, y con ambos ejércitos reunidos da las batallas de Junin y Ayacucho que terminaron la guerra. Pero Bolivar tenia una sed insaciable de gloria, y despues de haber sido el libertador de América, quiso ser el legislador universal. Desgraciadamente no se encuentran siempre en las inspiraciones del genio, la ordenacion triunfante de las batallas y al mismo tiempo los articulos de una constitucion política.

No era tampoco aquella la época propicia para constituir los Estados que habían trastornado su manera de ser por el movimiento político del siglo XVIII. Las lucubraciones de la filosofía no habian pasado aun por el crisol de la experiencia, y Bolivar atacado aun como los estadistas de su época, de la manía de forjar constituciones, quiso tambien en este ramo mostrar la originalidad de su genio. De la parte del antiguo virreinato de Buenos Aires, llamado antes Alto Perú, que Bolivar había rescatado del poder de los españoles, no pudiendo por la interposicion de otros paises soldarla á Colombia, como lo habia hecho siempre con las secciones coloniales que libertaba, formó una República, á que dió su nombre, haciéndola servir de ensayo para una constitucion política que él había imaginado. Habia un Presidente de por vida, irresponsable; y una Cámara de tribunos, otra de Senadores, otra de Censores, que debían limitar recíprocamente la accion de los poderes. En el fondo como en el objeto, era una traduccion de la segunda edicion del Consulado de Bonaparte. Un General de Bolivar fué electo Presidente vitalicio; pero no admitió el mando sino por dos años, á condicion de conservar parte de los ejércitos colombianos allí. El *real* Presidente vitalicio quedaba, pues, por nombrarse. El nuevo Estado no tenía comunicacion con las costas, enclavado en el centro del continente, circunstancia que ha dado despues origen á guerras interminables con los Estados vecinos, de

quienes depende para la exportacion de sus frutos. Esta imprevision de Bolivar haría poco honor á su capacidad, si no fuera prudente creer que la nueva República era un arreglo transitorio que debía refundirse en un estado general de organizacion de todos los países sobre los cuales alcanzaba su influencia. Bolivar despues de haber promulgado su código, regresó á Lima, donde en pro de algunas representaciones un poco teatrales, del empeño popular de retenerlo allí, consintió en ser electo Presidente vitalicio, adoptándose su código como ley fundamental del Estado. Partió en seguida para Guayaquil, dejando 4000 hombres del ejército colombiano en Lima: quince días antes de su llegada, el código boliviano había sido proclamado por el Prefecto de aquella ciudad. Así, pues, esta legislacion se presentaba como el vínculo que unía al Perú y Bolivia con Quito, Guayaquil, y demas anexiones anteriores. La obra comenzada al arrimo de las armas, continuaba ahora á pretexto de constituciones, y regresando á Bogotá y á Caracas con la aglomeracion de las presidencias vitalicias de dos Estados extraños, traía á su patria la subversion de las instituciones en virtud de las cuales era él Presidente de Colombia tambien. Mientras tanto, hacía tentativas para hacerse un partido en Chile para proclamar la anexion, y á las Provincias Unidas, que pretendían comprender su política, se contentaba por lo menos con desearles todo el mal posible. La idea de un Congreso americano venía de esta fuente.

La Dictadura de que casi siempre estuvo revestido Bolivar, era necesaria para dar unidad á la resistencia, que conviene personificar cuando toma formas tan materiales como la expulsion de un enemigo. Pero al querer reunir la América en un solo Estado, desconocía Bolivar un antecedente de las instituciones españolas, que se ha convertido despues en un sentimiento profundamente arraigado en la península, y que se ha trasmitido á sus descendientes en América, como una de esas pasiones nacionales que pierden ó salvan á los puebles, segun el motivo que las excita.

La España es evidentemente local: ahí está su fuerza; ahí el origen de todos sus males. Existe hoy en la pe-

nínsula el retaceo que caracterizaba la organizacion social de la edad media. La Cataluña es la antípoda de Castilla; las provincias vascongadas son casi una cosa extraña á la España. Cuando una fuerza exterior amenaza á aquella nacion, el poder central se disuelve en juntas provinciales, municipalidades, etc., y arraigándose en cada localidad, se convierte en el Anteo de la fábula, que adquiere nuevas fuerzas cada vez que toca la tierra. Por el contrario, si la accion parte de adentro, si es la monarquía la que quiere fortificarse, ó dar unidad á las instituciones, entonces los fueros, las regalías, las localidades, en una palabra, alzan de todas partes su cabeza amenazante, y son necesarias la conquista, los bombardeos, para dar una apariencia de nacion á estos miembros desligados entre sí. Los americanos del Sur se han mostrado fuertemente impregnados de este espíritu. La Constitucion de cada nuevo Estado se ha parapetado de restricciones para alejar á los americanos de las otras secciones de toda participacion en los negocios públicos; los celos de unos pueblos para con otros van hasta falsificar la historia, á fin de no conceder ni servicios prestados, ni mérito anterior al que ayer era hermano, y hoy es extranjero, y á veces enemigo, aunque tengan el mismo idioma, religion é instituciones.

Bolivar con su fuerza de voluntad y su pertinacia, que tan fatal fué á los españoles, se estrelló contra las resistencias locales que se alzaron de todas partes para desbaratar su sistema de agregaciones. En 1825, al mismo tiempo que él preparaba en el Perú y Bolivia la legislacion política que debía anexar aquellos dos Estados, se forman en Guayaquil y Quito juntas provinciales para protestar contra la Union Colombiana, y sólo la presencia del Libertador pudo reprimir por algun tiempo estas manifestaciones. Mientras que él acudia á apagar el fuego por este lado, el Perú declaraba la abolicion del Código boliviano, y en Bolivia, Sucre, su tenedor *ad interim*, de la presidencia vitalicia se escapaba, lleno de heridas, de las manos de la poblacion sublevada. Ultimamente Colombia misma en presencia de Bolivar anuncia la intencion decidida de disolverse en las tres secciones coloniales de que habia sido compuesta, y el Libertador, ciego en su empeño

de realizar una quimera inútil para los pueblos, desciende al humilde papel de revolucionario, aprovechándose de insurrecciones encabezadas por sus partidarios ó los jefes del ejército, para encender la guerra civil, y forzar á los pueblos á aceptar su sistema. En esta tentativa tuvo que enajenarse la simpatía de la parte inteligente de la sociedad, que comprimir las ideas, que reaccionar el país, recurriendo siempre á la dictadura que solo servía para concitarle odios, y hacer derisorias sus promesas de dar instituciones libres. Las conspiraciones amenazan á cada momento su vida, hasta que un Congreso, reunido para poner término á tantos desórdenes, declara terminada la Dictadura, y lo que para Bolivar debía ser mas humillante, disuelto el Estado de Colombia en las tres Repúblicas de Venezuela, Nueva Granada y Quito ó el Ecuador. Bolivar, abrumado de pesares, perseguido por la desaprobacion, por no decir el odio de sus contemporáneos, muere al año siguiente en una quinta adonde había ido á ocultar su desencanto, expresando la preocupacion que lo dominaba, en estas palabras: « Me ruborizo al confesarlo, pero la Independencia es el único bien que hemos conseguido á costa de los demas.» Felizmente para su patria, el lapso de cinco años despues de terminada la guerra, que era la época en que Bolivar decía esto, no era un tiempo suficiente para desesperar del porvenir, y Nueva Granada ha sido uno de los Estados americanos que mas pronto se han organizado y que mas libertades han asegurado en sus instituciones. Ojalá que Bolivar se hubiese contentado con haber asegurado á una gran parte de la América esa Independencia, sin empeñarse despues en doblegarla á miras que pueden ser tachadas de personales, y en manera alguna aconsejadas por intereses conocidos de los pueblos. Esto le hubiera ahorrado una parte de los desengaños que amargaron sus últimos momentos.

Mas previsor, menos confiado en sí mismo, ó mejor aconsejado por los acontecimientos, el rival que le cedió su puesto en el Perú, comprendió desde luego, que terminada la luc[illegible] la Peninsula, la América iba á entrar en una larg[illegible]sa elaboracion en que no debían mezclarse los [illegible]n obtenido glorias mas puras. La guerra

civil estaba ya anunciada por carteles en todos los parajes públicos de la América; y la prudencia aconsejaba alejarse de la escena. San Martin, despues de haber vagado algun tiempo por la Europa, y permanecido en Bruselas, se estableció definitivamente con su familia en Grandbourg. En 1826 parecía que las Provincias Unidas del Río de la Plata, despues de haber gozado algunos años de tranquilidad perfecta, iban á constituirse definitivamente. San Martin creyó llegado el momento de regresar á su país y gozar en la tranquilidad de la vida privada, del reposo que las agitaciones de su vida pasada reclamaban. Cuando llegó al puerto de Buenos Aires, vió disipadas tan halagüeñas esperanzas. La guerra civil habia comenzado de nuevo; y en su propósito de no verla siquiera, ni aun como espectador, regresó á Francia sin haber descendido á tierra, no obstante la solicitud de sus amigos y las sugestiones de los partidos.

Tanta abnegacion ha tenido por fin su recompensa. Los gobiernos de los paises á cuya emancipacion contribuyó, se precian hoy de contarlo entre sus escogidos. El primer acto de la última Administracion de Chile, fué colocarlo á la cabeza de su lista militar, como una muestra de la gratitud nacional; el Perú y Buenos Aires le tributaron todo género de homenajes, y la opinion pública ha hecho por todas partes reparacion honrosa de las injusticias en que casi inevitablemente incurren los contemporáneos al juzgar los actos de los hombres que ejercen grande influencia sobre el destino de las naciones. Porque San Martin no estuvo libre del cargo de intentar introducir la monarquía en América.

Para terminar nuestras observaciones, haremos notar aun este contraste en la marcha y desenlace de los dos movimientos revolucionarios principiados en Caracas y Buenos Aires. El primero, despues de haberse personificado en Bolivar durante la guerra de la Independencia, asume su carácter republicano democrático cuando llega el momento de constituirse. Bolivar queda anonadado á su vez en presencia de la parte inteligente de la sociedad que reclama su parte de accion en los destinos públicos; mientras que Buenos Aires, no cediendo en la primera

época á nadie la direccion de la guerra, cuando hubo de organizarse definitivamente el Estado, se vió forzado á abdicar la soberanía en presencia de las resistencias retrógadas que hallaron un representante en quien personificarse. Así la dictadura aparece á la última página de la historia de Buenos Aires, y lo que en Caracas fué un medio útil, vino en la otra á ser triste fin.

NOTA—La siguiente declaracion fué publicada por Sarmiento bajo su firma, en *Sud América* (T. 1, p. 123) y complementa el discurso anterior.

BOLIVAR Y SAN MARTIN

El diario de Valparaíso reproduce un interesante artículo del General Mosquera, refutando las explicaciones que sobre la entrevista de Guayaquil entre aquellos dos célebres campeones de la Independencia da Mr. Gérard en la pequeña necrología que poco despues de la muerte de San Martin se publicó en Boulogne-Sur-Mer. Como M. Gérard había tomado sus ideas de mi discurso de recepcion al Instituto Histórico de Francia, debo decir una palabra sobre este importante hecho histórico. La descripcion y lo sucedido en la entrevista la obtuve de boca del mismo General San Martin. Si hay falsedad en los hechos ocurridos y en el objeto de la entrevista, es la que ha querido acreditar uno de los actores en aquel grandioso drama.

Estoy muy distante, y lo estaba entonces, de poner entera fe en las declaraciones naturalmente interesadas de uno de los grandes caudillos de la Independencia americana. Cada uno de los hombres públicos que han figurado entonces tiene que rehacer alguna página de su historia, y el trabajo mas ingrato de la generacion que les sucede es el de restablecer los hechos y la verdad en despecho de las aseveraciones interesadas de los personajes.

Fuí, creo, el primer americano que arrojó alguna luz sobre aquella entrevista misteriosa, de donde salió el desenlace de la lucha; pero escribiendo al lado de San Martin y respetando sus canas y sus últimos dias, debi abstenerme de toda crítica extemporánea, sin que esta reserva perjudicase al éxito de un discurso puramente académico.

Las aseveraciones del General Mosquera, no son para

mí, la última palabra en materia de historia. «Yo estuve, yo vi, yo oí», no añaden ni quitan nada á la verdad. Si nos hemos de atener á la lógica y á la induccion, ningun testigo extraño debió presenciar las confidencias entre dos hombres de la altura de Bolivar y de San Martin. Esto es contra las reglas aun en casos ordinarísimos. La presencia de un subalterno habría sido un ultraje hecho á San Martin, y Bolivar despreciaba lo suficiente á los suyos para concederles tanta honra. Es el General Mosquera quien lo ha dicho así en Chile. Si la conducta posterior de Bolivar, hubiese acreditado esa severidad de principios republicanos que se le atribuye, podríamos dar entero crédito á las palabras que se ponen en boca suya; pero Bolivar no ha dejado monumento alguno si no son brindis y palabras huecas, para creer en la pureza de sus miras. Hago extensiva esta observacion á San Martin mismo, acusado entonces y despues de haber querido establecer una monarquía, lo que no me sorprende de manera alguna; pero necesito para darlo por sentado, pruebas y no asertos. Esta fué un arma que se manejó con habilidad entonces, y que no ha vuelto á la vaina todavía. Los tiempos históricos para Bolivar y San Martin han llegado ya, y deseara por el interés de la historia, que el proceso de estos dos hombres célebres fuese ventilado. Hay en segundo plano actores en aquel drama que como el General Mosquera pueden decir lo que saben, ó lo que quisieran que se supiese. No hay que hacerse ilusiones.

A propósito de esta cuestion, y solo por venir á cuento, rectificaré una idea del señor Alberdi. En un articulillo de *La Tribuna* dije, cuando se supo aquí la muerte de San Martin, que debía haber dejado memorias escritas sobre los sucesos de que había sido actor en América. Me fundaba para aventurar aquella conjetura en el aserto positivo del General San Martin, quien, como yo insistiese mucho, paseándonos solos en los alrededores de Grand-bourg, sobre la necesidad de escribir la historia de la independencia de Chile y del Perú, en lo que á su persona tenía relacion, me contestó, volviéndose á mí: «tengo escrito, mis papeles están en orden» con lo que no insistí mas en este asunto, no obstante que habia sido uno de mis mas ardientes deseos, conocer algunos de esos obscu-

ros acontecimientos. San Martin gustaba poco hablar de lo pasado, y los que deseaban oirlo necesitaban valerse de destreza para hacerlo entrar en materia. Un retrato de Bolivar que tenía en su habitacion me sirvió á mí de pretexto para hacerlo explicarse sobre la entrevista de Guayaquil.

Entre sus papeles existe una carta de Bolivar que han visto algunos americanos, entre otros don Manuel Guerrico. Como yo me empeñase en verla y comprendiese San Martin que quería hacer uso de ella en complemento de la suya á Bolivar que había publicado el Almirante Blanc, la carta se empapeló y no pude verla.

La deposicion del General Mosquera es en todo caso un documento precioso que debe agregarse al protocolo de datos para la historia.

CASACUBERTA

Discurso pronunciado en su tumba

SANTIAGO DE CHILE — 1849

Habian seguido al General Lavalle, y reunidose despues de su derrota en Famallá, al General La Madrid, gran número de jóvenes de Buenos Aires, y aun los artistas del teatro, arrastrados á los combates por el deseo de reconquistar las instituciones liberales perdidas. Casacuberta era uno de ellos. Era un artista de su propia creacion, como lo son la mayor parte de los que interpretan á los grandes poetas. Tenia, y pudo observarse viendo su juego, sorprendentes analogías con Frédérick Lemaître, acaso porque ambos estuvieron llamados á dar vida y expresion al drama contemporáneo, que no era la comedia de costumbres de Molière, ni la tragedia clásica de Corneille y de Racine, sino la tragedia por sus elementos, el terror y el crimen de las grandes pasiones, aplicada á la vida real, á tipos modernos, ó históricos, ó secundarios.

El talento de Casacuberta estaba á la altura de los buenos actores europeos, si no es por su generalizacion á toda clase de representaciones, lo que disminuía el prestigio de los grandes papeles.

Su muerte es una terminacion de la carrera dramática, como la del General que perece en la demanda, y la oracion fúnebre pronunciada sobre su tumba impresionaba doblemente á los dolientes y amigos, como testigos del suceso, y como compañeros de aventuras y sufrimientos (1).

SEÑORES:

Molière, el padre de la comedia francesa, murió agotado de fatiga, despues de la representacion del *Malade Imagi-*

---

(1) Esta pieza citada como modelo clásico en los cursos de literatura, pasaba como producida en forma de artículo necrológico, y *La Crónica* donde se publicó nada dice, pero el autor me ha asegurado que fué un discurso fúnebre. (*El Editor*).

naire. Casacuberta, mas afortunado aun, que es fortuna para el artista sucumbir sobre la arena, ha muerto deshecho, despedazado por un papel terrible. Su exquisita sensibilidad, excitada mas allá del grado de electricidad que admiten las fibras humanas, no pudo reponerse del sacudimiento, y «el último laurel que el público le acordaba, como tan sentidamente lo ha dicho Moreno, su discípulo, amigo y compatriota, caía ya sobre un cadáver.» *Los Seis Grados del Crimen* de Víctor Ducange, han producido arrepentimientos y conversiones de jóvenes extraviados, segun lo han registrado muchas veces los diarios; pero hasta el martes pasado, no había ocurrido que matasen al pobre actor encargado de hacerlos producir su efecto moral sobre el público; y que el protagonista que se escapa del fatal carro, no se escape realmente de la muerte, que detrás de bastidores lo está esperando que concluya para llevárselo.

¡Cuántas vibraciones han debido dar aquellos nervios para extinguir la vida, como con las convulsiones causadas por el honghong, ruido con que los chinos matan á los criminales! ¡Cuán artística ha debido ser aquella organizacion para sentir las congojas y los pavores de una muerte afrentosa, hasta morir víctima de sus emociones! ¡Ah! Debemos decirlo, una platea casi desierta de un teatro americano, no era arena para tanta gloria! París sólo se hubiera creído á la altura del sacrificio.

Despues de muerto el actor, tuvimos la curiosidad de leer el cartel con que había anunciado un día antes su beneficio. Conoce todo el mundo el charlatanismo del cartel de anuncio, y hay cierto lenguaje, una literatura especial para el cartel de teatro. Pero nos hemos quedado mudos de enternecimiento y de congoja, mirándonos unos á otros, al leer en él una biografía y un testamento, los adioses al público, por la *última vez*, y el presentimiento de lo que iba á costarle su pieza favorita! El cartel de anuncio lo hemos guardado religiosamente, como el complemento de este triste drama. «Grato me es, por demas, dice, en la tercera vez que he vuelto á Chile, rendirle en una funcion que lleva mi nombre, el homenaje de mis simpatías. Hay accidentes en la vida del hombre mas vulgar, que se gravan eternamente en el corazon. Cuando

la suerte me encaminó á este país la vez primera, había abandonado hasta las ilusiones de artista. Proscripto, errante, escapado milagrosamente de debajo de las nieves de la Cordillera, no soñaba mas que en el porvenir de mi patria... Casi ciego en esta peregrinacion, hallé hospitalidad y manos benefactoras. Me reconcilié, pues, con el arte, y á Chile debo mas de un recuerdo imperecedero, el de la gratitud. Estos acontecimientos no se olvidan jamás.»
Y despues de anunciar:

LOS SEIS GRADOS DEL CRIMEN

Y ESCALONES DEL CADALSO, Ó SEA UNA LECCION TERRIBLE

Á LA JUVENTUD,

añadía: «Han sido tantas y tan reiteradas las instancias que he recibido para que pusiese esta obra en escena, que al fin me he resuelto á hacerlo por *última* vez! venciendo las resistencias que siempre he opuesto, por la descomposicion física que he sufrido cuando la he dado, en la situacion horrible del protagonista en el último cuadro, cuando escapado del carro fatal, trata de substraerse al cadalso.»

No era, pues, accidente, era consecuencia fatal aquella catástrofe que anonadó al artista. Cuantas veces había ejecutado aquellas aflicciones horribles del criminal que aun tiene viva la conciencia, había sentido la muerte subirle hasta la garganta, para sofocarlo, para acabar ella el drama, de una manera digna de las penas del morir ajusticiado, deshonrado, tan hondamente sentidas por el actor. Esta vez, empero, no pudo salvarse. El aeronauta, cuando había perdido de vista la tierra, vió el triste romperse el globo que le llevaba á las regiones celestes; y los aplausos de los hombres cuando cayó, pudieron apenas agitar el aire, para que remontase de nuevo el alma sola del artista, al ideal que termina la existencia humana!

Permítaseme que cuente aquí sobre la tumba de este proscripto lo que de él sabemos todos. Buenos Aires fué por largo tiempo para esta parte del continente, la boca por donde aspiraba la civilizacion europea, que venía con la brisa á bañar las costas americanas. A orillas del Plata se hicieron las primeras transformaciones de la vida colonial; allí se ensayaron los primeros pasos de la cultura

americana. En 1825 había Opera en Buenos Aires, y por largos años Rosquellas, la Tani, y el célebre bufo Bacani educaban el gusto lírico. El teatro dramático tenia desde mucho antes, sus glorias y sus tradiciones nacionales, indígenas. Velarde, Morante, Trinidad Guevara, Felipe David, actores argentinos, se habrían hallado bien en los teatros de la Península. Este temprano brillo del arte dramático, había muy de antiguo roto la cadena de las preocupaciones contra el teatro, y jóvenes educados en buena sociedad, como Moreno, Jiménez, se hacían actores como otros se hacían guerreros ó abogados.

La naturaleza privilegiada de Casacuberta lo echó en aquella noble carrera que ha coronado gloriosamente. Hijo de un bordador, éralo él tambien como Maiquez. Su naturaleza artística le había llevado á adivinar roles imposibles para otros; y reiterados estudios sobre la mente de esta ó de la otra palabra obscura, fijaban al fin su manera especial de traducirlas.

Aquella escena del criminal escapado del carro la habia creado él, bordando la tela de Ducange con un cuajado de pasiones, de esperanzas desesperadas, imposibles, que se agolpan en un segundo á la cabeza de aquel infeliz. Para el público que ha aplaudido aquella escena, que ha sentido todas sus pavorosas sublimidades, ver morir al actor, es la prueba de que el arte humano había dado la última gota de la pasion, puesto que las cuerdas del corazon se habian roto á fuerza de tirarlas.

Romea en España, actor distinguidísimo, se habría quedado en lo real de esta escena; Latorre nunca habría alcanzado á lo sublime. No conozco sino uno que en este caso le hubiera aventajado. He visto á Lemaître hacer así una escena muda que él había inventado en el *Docteur Noir*. Un amigo chileno que estaba á mi lado, me decía al verlo: ¿Se acuerda usted de Casacuberta?... No quiero comparar al uno con el otro. El primero es el hijo del arte frances, el primero, casi el único hoy en la tierra; el segundo era el hijo de la naturaleza ruda aun, el pampero que agita y turba á veces los mares.

Cuando su patria hizo el último, el mas desesperado esfuerzo para trozar, si podía, las cadenas que continúan hoy ciñendo un cadáver, porque aquella patria apenas



existe, Casacuberta se lanzó á la guerra, recorrió las provincias, animó los campamentos con su entusiasmo, alegró las marchas de los vencidos con sus cantares patrióticos, y últimamente, de desastre en desastre, sobre la cima de los Andes, las nieves lo sepultaron en el límite extremo de su patria y á la puerta del destierro. Casacuberta fué anunciado en Santiago como el hijo predilecto del arte argentino. Todavía recuerdan sus compatriotas los conflictos en que su alma altanera los puso á todos. Tanto bien dijimos de él, que la incredulidad, los celos, la indiscrecion ó la maledicencia, produjeron en la prensa un escrito que hería sin motivo á Casacuberta, aun antes de presentarse en las tablas. Dos dias mas tarde, el actor mimado por otro público, volvió ofensa por ofensa; pero la suya era mas punzante, porque recaía sobre Chile, á quien echaba en cara no tener reputaciones artísticas. Las susceptibilidades nacionales se despertaron irritadas. Casacuberta iba á presentarse en las tablas para ser juzgado por agraviados. Comprábanse aquel dia pitos, y se alistaban doscientos jóvenes á castigar su osadía. Mil setecientos espectadores habia reunido la venganza no satisfecha, la curiosidad ansiosa de ver el desenlace de aquel duelo entre un hombre y una ciudad. Los pitos se ensayaban cautelosamente antes que el telon se levantase; ráfagas de silencio venían de cuando en cuando á dar solemnidad alarmante á aquellas pasiones que se estaban encorvando y recogiendo para lanzarse sobre su presa. Estábamos nosotros tristes y amilanados; porque en aquella época los emigrados éramos solidarios todos en el mal de uno.

De repente se levanta el telon, y allá en el fondo del teatro descúbrese la talla majestuosa de un anciano de setenta años que habla con alguno de adentro.

Vuélvese al proscenio; avanza con paso de rey, el Dux de Venecia; su voz grave, sus maneras cultas, su mirar tranquilo, hasta su larga barba aliñada con un arte infinito, todo en fin, tenía sobrecogidos los ánimos, clavados los ojos, embargadas las lenguas; los pitos estaban ahí en las manos de todos, indóciles ahora para acercarse á los labios. Casacuberta se sentó en una silla con la distincion exquisita de un noble italiano, y este movimiento solo, hizo estallar el

sentimiento de lo bello, de lo artístico, que estaba oprimido en el corazon de todos por causas rencorosas, y Casacuberta agradeció aquellos aplausos, arrancados á fuerza de arte, de genio, como el hombre honrado que recibe lo que legítimamente se le debe, sin descortesía como sin servilismo. Lo que de aquella amarga prueba había quedado en el corazon de Casacuberta, lo ha derramado como un bálsamo en derredor de su tumba. «Me reconcilié entonces con el arte, dijo al morir por el arte, y á Chile debo mas de un recuerdo imperecedero, el de la gratitud.» Ha muerto el artista cediendo á las nobles inspiraciones del genio. Ha dejado incrustado en la historia del arte dramática de Chile, unido á su nombre, el suceso mas lamentable y ruidoso que ha ocurrido en América; y al ver la decadencia actual del arte en Santiago, puede decirse que ha reventado, haciendo esfuerzos sublimes, sobrehumanos, para darle animacion y vida. No es culpa suya si el teatro muere.

Para nosotros sus compañeros de proscripcion, traia aquel recuerdo de la patria que lo enmudece por un momento. ¡Oh! Que nunca la gratitud al país que nos acoge, que á veces muestra su mal humor, por las indiscreciones inevitables de la vida, y siempre la estimacion por lo que la merece, que nunca nos impida soñar en el porvenir de la patria... A su pasado pertenece ahora Casacuberta; los que le sobreviven, los que sigan su ejemplo y su consejo, pertenecerán á su porvenir siempre, al porvenir de la América.

¡Anda en paz, amigo!

DON NICOLAS RODRÍGUEZ PEÑA

Discurso pronunciado al sepultar sus restos en Santiago de Chile

DICIEMBRE 10 DE 1853

Murió en Chile despues de cuarenta años de expatriacion. Fué en muchos casos la suerte que cupo á los promotores de la Revolucion y á los que quisieron hacerla efectiva. Peña, Moreno, Pueyrredon, Rivadavia, San Martin, don Ignacio de la Rosa, la lista es larga. Don Demetrio y don Jacinto R. Peña, sus dos hijos, habrian satisfecho la ambicion de todo padre de familia.

Desgraciadamente no le sobrevivieron largo tiempo, muriendo jóvenes aun y dejando en Chile numerosas familias.

El anciano Peña era objeto de la veneracion de los argentinos en Chile, y como un testigo del desarrollo de la Revolucion que él habia preparado en su quinta de los Olivos en los alrededores de Buenos Aires, donde se reunian los patriotas primitivos. Murió despues de la batalla de Caseros, y pudo repetir el *nunc dimittis servum tuum*, pues habiendo sido derrocada la tiranía, y abierto el país á las influencias de la inteligencia, del comercio y de la libertad, era de esperarse que hallasen remedio los nuevos males que el remedio mismo parecia fomentar. La siguiente oracion expresa las preocupaciones dominantes entonces, pues que el orador salía del campo de accion, á continuar la obra, que se termina al fin en Pavon.

SEÑORES:

Séame permitido, en nombre de mis compatriotas, dejar caer sobre esta tumba el primer puñado de polvo que va á ocultarnos para siempre á uno de los actores del gran drama que comenzó en Mayo de 1810.

Cuarenta y tres años han transcurrido, desde que el Coronel Mayor de los Ejércitos de la Patria, D. Nicolás Rodríguez Peña, arrojó con mano segura la piedra en aquellas aguas estagnantes de la colonizacion española, y todavía no cesan de sucederse los círculos concéntricos que uno en pos de otro, han ido dilatando el movimiento. Vosotros, General Las Heras, Canónigos Navarro, Guiraldez, Coronel Plaza, fuísteis traídos hasta aquí por una de esas oleadas; y nosotros os hemos seguido mas tarde para encontrarnos reunidos, al borde de la tumba del que dió el impulso, los guerreros y los apóstoles de la Independencia que lo generalizaron, los proscriptos de las tiranías diversas que intentaron en vano aquietar aquel piélago agitado.

¿Qué pudiera decir yo, llegado al fin del sublime drama, ante los actores mismos que le dieron vida y animacion con sus claros hechos?

Pero hay todavía tras las formas aparentes y sensibles de los grandes acontecimientos, ciertos resortes disimulados por la historia, que son lo que para nuestro cuerpo los huesos sobre los cuales reposan la carnadura visible y la belleza de la fisonomía.

En los grandes acontecimientos de los pueblos hay causas, hechos é ideas que los provocan; pero entre la masa de los hombres que experimentan su accion, hay naturalezas privilegiadas que sienten con mas vehemencia el bien, que se lanzan á la realizacion de las ideas con mayor anticipacion.

Este es el mérito especial de nuestro venerable amigo. La revolucion del 25 de Mayo de 1810 se fecundó en su corazon; los primeros medios de ejecucion prodigólos su fortuna, derramada á manos llenas para cegar los obstáculos. Su bufete fué el centro de todos los hilos de aquella sublime trama de que estaban pendientes los futuros destinos de la América; y la tradicion recuerda que cerca al brocal de un pozo que había en su casa, Peña, Castelli, Vieytes y Moreno tuvieron la última y decisiva conferencia de donde salió la revolucion á la calle, al Cabildo, al Ejército, á las Provincias, á Chile, á la América entera.

¡Qué importa la altura de los puestos oficiales en pre

sencia de estos poderes de accion que reconcentran toda la grandeza de una época, como el padre hace suyo el mérito de sus hijos!

Esta es la peculiaridad singular del papel de este Prócer de nuestra Independencia. Pudiera decirse que no figuró nunca en la revolucion que habia lanzado al mundo, si por accidente no hubiese sido alguna vez Gobernador de Montevideo, de Cuyo, despues seguido los ejércitos de la Independencia, y hecho parte de alguno de los gobiernos sucesivos de su país. Hay, sin embargo, un grande acto de la Revolucion, en que aparece de nuevo su augusta figura, encargada de apartar del paso un grande obstáculo que amenazó un momento volcar el carro de la Revolucion.

El poder colonial tenia sus próceres, y Liniers, el representante del Rey, Orellano, el jefe de la iglesia, amenazaban desde Córdoba cambiar la Revolucion de la Independencia en simple asonada de calles, en sublevacion de vasallos rebeldes. La revolucion de Buenos Aires habria contado, como la de Méjico, la de Chile y la de Venezuela, un escarmiento al volver la primera página de su historia, si la Junta Gubernativa no hubiese osado decapitar el sistema colonial en sus próceres mismos.

Peña fué uno de los representantes del pueblo que llevó el terrible decreto que debía hacer caer esas cabezas, inmoladas ante las aras de la Independencia Americana.

Lanzada la Revolucion por caminos aun no explorados, cayendo y levantando entre los obstáculos que aun embarazaban su marcha triunfante, D. Nicolás Rodriguez Peña el patriota de la víspera, desaparece muy á los principios de la escena politica, arrojado, como sucede de ordinario, por los campeones que prohija el acaso, ó presenta el mérito real revelado con el cambio de situacion y las necesidades nuevas despues de consumado el primer movimiento. El ostracismo es entre nosotros la roca tarpeya de los grandes servicios, y Peña no alcanzó al año 13 sin merecerlo. La Provincia de San Juan, mi patria, á la que lo unian relaciones de familia que me envanezco en decirlo, se ligan con la mia, hubo de hospedarlo hasta 1816, en que el dia mismo que regresaba á Buenos Aires, recibió nueva, instantánea orden de salir desterrado, prueba inequívoca de que su sombra eclipsaba á muchos luminares de la época.

¿Por qué habremos de quejarnos de estas injusticias de la historia, pidiendo gratitud, como si se tratase de asuntos de familia? ¿Por qué se ha de exigir á los hechos que paguen el salario de las ideas? ¿Por qué imponer á los desenvolvimientos históricos la necesidad de servirse de los mismos instrumentos? Guardémonos de reproducir ese cargo contra la ingratitud de las repúblicas que á fuerza de repetirse, ha hecho creer á las almas vulgares que el poder es la necesaria recompensa de los servicios prestados á la patria. Pisístratos que dan la libertad para esterilizar sus frutos; negociantes en batallas que ponen á granjería la sangre de los pueblos, para elevarse; tiranos por derecho de gratitud, mas terribles que los tiranos por derecho de odio que derrocan.

Desde aquel destierro puede decirse que la Revolucion y D. Nicolás Rodriguez Peña no volverán á encontrarse en su camino, viéndola él desde Chile marchar de peripecia en desenvolvimiento, hasta caer derrumbada en el abismo de la tiranía sangrienta en que vino á sepultarse los últimos veinte años.

Ni una sola queja se ha escapado de sus labios en aquel largo período de cuarenta años, ni una solicitud á los gobiernos de su patria pidiendo el resarcimiento de aquella fortuna tan á tiempo y tan productivamente sacrificada, fué jamas á despertar el recuerdo de su nombre á los que gozaban ó abusaban de los bienes, de los honores, de las glorias que redituaba. La longanimidad era igual al sacrificio, y la conciencia de la grandeza de su obra, superior á las retribuciones y recompensas.

En 1852 cumplía setenta y seis años, y necesito recordar esta circunstancia, porque senectud tan avanzada, da un tinte especial á las agitaciones nuevas de su alma. La noticia de la batalla de Caseros lo volvió á la vida de sus primeros años, creyéndola el último triunfo que la Revolucion alcanzaba para reposarse ya, de vacilaciones tan prolongadas. ¡Quién no lo hubiera creido como él!

La Libertad, la República Argentina, la Patria, Buenos Aires, habian vuelto á tomar en su corazon el interes apasionado de los dias floridos de su juventud.

No traeré al borde de una tumba la apreciacion de los disentimientos que nos dividen en cuanto á los hechos que

tienen lugar en nuestro país; pero el ilustre anciano veia aquellos acontecimientos á la luz que los vemos todos los que aquí estamos reunidos. Las peripecias de la lucha reciente, el sitio de Buenos Aires, su triunfo definitivo, las cuestiones agitadas aquí mismo, despertaban en su corazon ya próximo á suspender sus latidos, calorosas emociones de la esperanza, del temor, de las simpatías, de las repulsiones que hacen del hombre un ser animado y no una máquina de cálculos, ni una tela descolorida por los desencantos. No ha llegado una noticia aciaga para nuestras convicciones, que no haya quitado uno de sus contados dias, ni buenas nuevas que no le hayan hecho saborear la existencia, abandonándose á transportes de alegría. Leerlo todo, ó inquirir lo que se sabia, era la única fruicion de su vida; y aplaudir, vituperar, alegrarse ó entristecerse, amar ó aborrecer por causas políticas, han sido las vivísimas agitaciones de esta alma pronta á escaparse del desmoronado vaso que la contenia. Las últimas palabras que ha pronunciado con animacion, antes de caer en el sopor que precede á la extincion de una vida agotada, los últimos sonidos que han agitado sus tímpanos encallecidos, fueron noticias prósperas ó ideas simpáticas á su patriotismo. En medio del decaimiento en que se consumía, era fácil volverle á la vida, como con aromas estimulantes, comunicándole algun suceso reciente, brillando sus ojos de alegría, si era auspicioso á la causa de la libertad argentina.

Nuestro Prócer de la Independencia ha cerrado los ojos á los 77 años, lleno de fe en los destinos de nuestra Patria, adormecido por las mismas plácidas ilusiones que en 1810 hacian vibrar su corazon. El triunfo de Buenos Aires sobre la barbarie y el despotismo aunados, le mostraba la Revolucion tan fuerte y vigorosa como él la había visto en su infancia hercúlea. Seis meses antes, habría muerto sin este consuelo, y la piedad filial habría dicho que moria de desencanto y abatimiento; y como yo tengo la misma conviccion que ha serenado sus últimos momentos, de que la Revolucion toca ya á su fin, notaré como un hecho providencial que haya quedado en este mundo hasta hoy, el primero de los patriotas del año diez, para llevar á las sombras de sus concolegas de virtud y de esfuerzos, Castelli, Belgrano, Vieites, Moreno, Saavedra, Alberti, Matheu,

Larrea, Chiclana, Passos, Martin Rodríguez y tantos otros, la noticia del triunfo definitivo de sus nobles propósitos; y para que aun fuese mas auspiciosa su partida, los que quedamos aquí para dar cima á su grande obra, estamos felizmente unidos sin discrepancia en vistas y sentimientos políticos, no siendo indiferente el hecho de rodear su tumba los hijos que calentaron su corazon durante el mas ilustre ostracismo, los héroes de la Independencia que sobreviven, los proscriptos de la tiranía y los tribunos de la libertad en su patria, que se esfuerzan con su débil voz por encaminar la batida nave hacia el deseado y ya visible puerto.

Que nuestro adios postrero le sea suave, y nos lo retorne en esas bendiciones misteriosas de los muertos que alientan la virtud cuando flaquea, la energía cuando desfallece, la perseverancia cuando desespera. Que si fuese real la creencia en la metempsícosis, y dado al hombre público escoger el alma que hubiese de animarlo y urdir á su fantasía la trama de que hubiera de tejerse su vida, yo pediría, al cubrir de tierra este cadáver, que su alma fuese la mía, y mis destinos fuesen idénticos á los suyos.

Una grande obra consumada, y despues la obscuridad y el destierro en Chile por recompensa. En ausencia de nuestra patria, tenemos aquí todos los presentes una patria con sus dolencias y sus bienes, que nos afligen ó nos deleitan. Una cosa tenemos de comun con los chilenos, nuestros huéspedes, y que podemos reputar un derecho y es la comunidad de sepulcros. A cualquier lado que volvais los ojos, al norte ó al sur de esta ciudad, nuestros huesos están confundidos en Chacabuco y Maipú, y en este cementerio que pisamos, yacen sepultadas honorablemente muchas de nuestras esclarecidas glorias argentinas, padres de la patria, guerreros ilustres, publicistas eminentes, sacerdotes venerandos, amigos y deudos caros á nuestro corazon.

Esta es la décima vez, por lo menos, que venimos á dar el último adios á alguno de nuestros compatriotas, y no es la que menos haya dejado nuestro corazon satisfecho de haber honrado la memoria de los buenos, aunque por la cumplida existencia de nuestro difunto amigo, por la herencia de virtudes que lega á sus hijos, sea la vez que podamos retirarnos con el espíritu mas sereno y el corazon menos afectado.

LOS MIMBRES

Es cómico el recuerdo de la introduccion del mimbre en Buenos Aires, segun lo cuenta latamente *El Nacional*, de 1856, y cuya produccion alimenta hoy ciento y tantas fábricas de canastos. Dice así el diario citado, de una expedicion á las Islas aun desiertas é incultas del Paraná: «Descendimos sobre aquella tierra húmeda de la que hay sesenta leguas de país rios arriba, mas feraz y cultivable, á medida que se aleja de la embocadura del rio. Dios ha preparado allí, en lugar de macadamizados y ferro-carriles, rutas, caminos viables en todas direcciones, para la futura exportacion de la masa de producciones vegetales al simple contacto de la mano del hombre, con aquella tierra feraz como ninguna, húmeda y caliente como en los trópicos, blanda y profunda como en los invernáculos, tierra de aluvion, arrastrada desde los bosques de la América Central mezclada con arenas tenues, pulverizadas desde las montañas donde surten sus aguas el Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguay, el Paraná y otros feudatarios del Rio de la Plata.

«En presencia de aquella naturaleza virginal, de aquellos silenciosos canales, de aquella vegetacion asombrosa, creando la poesía grandiosa de la realidad de un mundo próximo, brillando ya en el horizonte, como la luna entre celajes, la imaginacion llegaba al absurdo, en suposiciones plácidas y estupendas.

....

«Una escena rural debía terminar la visita al *pioneer* de las Islas (D. Angel Croza), á fin de dejar una señal eterna, de la rehabilitacion de aquella tierra obscurecida, y del objeto de la expedicion. Reunidos todos los Argonautas en torno de la verja de tacuaras de un jardinillo de flores, procedieron con jocosa gravedad á plantar unas estaquillas de mimbre. El encargado de la operacion debía pronunciar un discurso para hacer mas cómico el paso, y entre chanzas y veras dijo lo siguiente:

SEÑORES:

Por una predisposicion especial de mi espíritu, en las cosas mas sencillas encuentro siempre algo de providencial. Estas varillas que vamos á plantar, para que se conviertan luego en árboles, hanllegado hace tres días de

las faldas de los nevados Andes. No sabiendo mi amigo Arcos cómo llevarlas á Buenos Aires, las dejó en San Fernando. ¿Por qué llegan mimbres á la víspera de venir nosotros á las Islas? ¿Por qué quedan olvidados, pues, que ya en Buenos Aires había propagado otras plantas?

Y sin embargo, señores, las tierras de las Islas y el Mimbre son el cuerpo y el alma, el uno completa á la otra. El mimbre crece en la humedad y á orilla de las aguas. Es el mimbre una produccion valiosa que da ciento por uno y satisface mil necesidades de la industria. La fabricacion de canastillos, de canastos, se entretejerán estos en adelante con nuestro mimbre; y en pocos años los industriales vendrán á comprarnos por toneladas, el que hoy envían los agricultores de Francia y de Alemania.

Para la exportacion de sus duraznos, los isleños necesitan de mimbres; y en lugar de esas barcadas transportadas á granel, y sin clasificacion posible, el rico cuidará de comprar fruta selecta en canastillos que el carapachayo habrá tejido por millares en sus horas de ocio.

Quiero, señores, singularmente esta humilde planta, porque me unen á ella vínculos que quiero descubrir aquí en medio de mis amigos. Hace años que me sigue esta planta adonde quiera que voy, y acaso su propagacion en la América sea lo único en que no haya encontrado obstáculos. No fuí del todo extraño á la fundacion de la Quinta Normal en Chile, y el mimbre vino luego á prestar su ayuda á la agricultura chilena. En medio de los odios de nuestras reyertas civiles, lo único en que estuve de acuerdo con el Gobierno de Mendoza, fué en la creacion de una Quinta Normal, y con el agrónomo que la dirige, pasó á esta falda de los Andes el primer mimbre que acarició aquella tierra feraz. Vuelto á mi provincia despues de quince años de ausencia, trájele del destierro, por todo obsequio, algunas varillas de mimbre; y al día siguiente de llegar á Buenos Aires, pedí y me envió M. Pouget algunas plantas que ya se han propagado.

Faltábame mimbre para las islas, y presente está el conductor que de los Andes llegó á tiempo, y en la hora precisa en que debíamos plantar estas varitas. Si ningun otro recuerdo queda de mi presencia en estas Islas, sean ustedes testigos que hoy 8 de Septiembre (no está dicho el año)

planto con mis manos EL PRIMER MIMBRE QUE VA Á FECUNDAR EL LIMO DEL PARANÁ, deseando que sea el progenitor de millones de su especie, y un elemento de riqueza para los que lo cultiven con el amor que yo le tengo (1).

---

(1) Nunca esperanza y deseo mas legítimo se llenó en mas amplia medida. En 1882 *El Nacional* describe el estado de esta industria, los cientos y millares de toneladas que se consumen y exportan del mimbre, sin olvidar el canasto de transporte de frutas, al mercado, cuya adopcion está indicada en el discurso. Sería este artículo un complemento de aquel discurso, como el segundo de Chivilcoy diez años despues de su fundacion, completa el primero.

CHIVILCOY AGRÍCOLA

Discurso pronunciado con motivo de la terminacion de la iglesia nueva

1857

Donde ahora se extiende la ciudad de Chivilcoy con sus plazas diversas, unida á Buenos Aires por un ferro-carril, y cerrado el horizonte por elevados y espesos bosques de árboles, era la pampa argentina con algun rancho lejano como el que el viejo Calderon habitaba tras zanjas para preservarse de un ataque de los indios que llegaban hasta las desiertas inmediaciones. Varias tiendas de campaña se elevaban desigualmente aquí y allí, camas y muebles embarazaban los alrededores y hasta un piano esperaba rincon donde dejar oir sus acordes.

En esta escena pastoral y sin limitacion del horizonte, se pronunció el discurso que recuerda hoy la creacion del movimiento agrícola, con distribucion de la tierra en lotes proporcionales al trabajo del hombre, y la introduccion al interior de la inmigracion.

Hoy es Chivilcoy una ciudad, y sus alrcdedores el centro del desarrollo agrícola que va transformando la Provincia de Buenos Aires.

Este es el primer ensayo de colonizacion en grande que se hizo y la pintura de la escena de trazar ciudades para inmigrantes, es digna de recuerdo.

Son curiosísimos los detalles que sobre la agricultura naciente, alimentacion y aplicacion de máquinas contiene, y hoy parecerían triviales si no fuesen históricos. Vése que aun no se presagiaba el rol del ferro-carril del Oeste, que apenas llegaba á la estacion de la Floresta.

El desarrollo actual está trazado, como una vision genesiaca. Es un documento histórico.

Mis estimados amigos de Chivilcoy:

He sido honrado por el señor Juez de Paz, el señor Cura y Municipales de este pueblo naciente, con el encargo de

presidir á la elevacion de la última viga que remata la techumbre de esta iglesia, obra de todos los presentes, como ha sido comun el afan de verla terminada hoy, y quiero aprovechar ocasion tan solemne, para expresar los sentimientos y las ideas que me inspira cuanto he presenciado y observado en estos pocos dias que he consagrado á visitar á los amigos que me favorecen con su estimacion. Este será el medio mas efectivo de mostrarles mi gratitud.

No diré esta vez todo lo que pienso, porque es mucho lo que tengo que decir; pero indicaré lo mas notable, que yo me encargo de desenvolverlo mas tarde, y de hacerlo oir donde mas interesa que las cosas de Chivilcoy sean conocidas.

Por mas simples que parecen las formas del acto de que acabamos de ser actores y testigos, es ciertamente uno de los mas interesantes espectáculos que puede presenciar el hombre en su vida.

¿Quién de los presentes ha visto nacer ciudades? En Europa hace siglos que la sociedad es estéril ya para producirlas, y en América solo en los pueblos felices y en épocas señaladas ocurren estos acontecimientos.

La ereccion del primer templo elevado á Dios por un grupo de hombres en lo que ayer era un desierto, es como la toma de posesion que la civilizacion hace de la tierra, y la seguridad de que no será abandonada de nuevo á la naturaleza.

Sobre este suelo que pisamos, han estado clavados no hace cuarenta años los toldos de las tribus salvajes. En aquellas lomadas que llevan el nombre de los *Cerrillos de la Avería*, fueron degollados hace poco mas de veinte años, once cristianos que se habian aventurado hasta estas soledades en la corrida de avestruces; la cañada de Chivilcoy era hasta ahora poco el límite del territorio, y todavía en 1846, los indios llevaron cautivos de este lado de la vecina cañada.

El aire que difundía los alaridos del pampa ó los gemidos de la víctima, lleva hoy agitado por el bronce de las campanas, sonidos mas gratos; y los segadores que apurados por la estacion no han podido reunírsenos, han debido detenerse un momento á escuchar con sorpresa el sonido alegre que desde la infancia les recordó en otros lugares que eran

miembros de un pueblo cristiano. Lo que era ayer un grupo de casas, es una villa hoy, y será una ciudad mañana. Hay ya un templo.

Chivilcoy es un pueblo cosmopolita donde parece se hubieran dado cita para formarlo hombres venidos de todos los cabos del mundo. En la chacra de mi amigo el señor Bermejo, me he complacido en verificar este curioso hecho. Entre las personas que nos hallábamos reunidas, había quienes hablasen el latin, el griego y el hebreo; el romaico (griego moderno), el turco, el ruso, el ingles, el quichua, el vascuence, el aleman, el frances y el español. Nueve eran nacidos por estos alrededores; cordobeses diez, santiagueños y tucumanos siete, sanjuaninos y mendocinos cinco, españoles y vascos siete, italianos dieciocho, franceses dos, norte-americanos é ingleses nueve, prusianos tres, austriacos de Silicia uno, suizo del Tesino otro. De las mujeres, entre quince, nueve han venido de otras partes, y hasta entre los niños había alguno trasplantado de un lugar á otro.

Lo que acontece en una sola chacra de Chivilcoy, lo veo pintado en las fisonomías de los habitantes de esa poblacion. ¿Quién podrá decir en adelante, yo no soy de aquí?

Pero Chivilcoy es todavía una manifestacion mas alta de la época de desarrollo en que hemos entrado. Cuando venía entrando en las calles, apenas trazadas de la poblacion, me venía á la imaginacion recuerdos de otros pueblos y de otros paises que he recorrido en mis largos viajes; y si fuera posible olvidarse un momento del lugar en que estamos, habría creído ir entrando á Buffalo, en los Estados Unidos, ó á alguna de las numerosas villas que surgen de la tierra como por encanto. El mismo aspecto de la poblacion, la misma frescura de los edificios todos, el mismo hacinamiento de máquinas, barricas desfondadas, ladrillos y utensilios por las calles.

Es preciso transportarse á los Estados Unidos ó á Chivilcoy, para ver planteles de ciudades con calles de treinta varas, con habitantes de todas las lenguas y fisonomías, con quinientas casas de ladrillo construídas en un año, sobre un suelo que todavía conserva las trazas de la naturaleza salvaje. Pero es preciso ir á Chivilcoy para ver lo que no se ve en los Estados Unidos, y es el cerco de quintas

cultivadas con esmero; plantadas todas en una misma estacion, con alamedas á perderse de vista, que aun no sombrean las calles, pero que ya diseñan alrededores deliciosos, que hacen presentir paisajes y bellezas que dejaran azorado luego al estanciero negligente que de los primores de la vegetacion no conoce sino el estéril ombú.

Chivilcoy realiza una teoría que es nueva en el mundo, y que no entra todavía en la mente del vulgo, y es que los pueblos nuevos son la mas alta expresion de los progresos de la humanidad.

Los habitantes de California, que ocho años atrás era un pais como era este el año pasado, poblado de vacas, miran hoy como muy atrasados á los demas Estados Unidos; y entre éstos, los mas adelantados son el Wisconsin, Illinois, y los últimos admitidos en la Union.

Nadie sino los que aquí me escuchan puede comprender estas verdades, porque solo ellos las han hecho prácticas.

San Isidro, Lujan, San Fernando y aun los alrededores de Buenos Aires, son todavía en desaliño, lo que eran hace veinte años; y ni la idea viene á transformar el rancho en moradas cómodas.

Dime lo que comes y te diré quién eres, ha dicho de las naciones, con tanta gracia como profundidad, el autor de la *Fisiología del Gusto;* y en efecto, la cultura de los pueblos se mide por la cantidad, calidad y variedad de las substancias que han adaptado á su nutricion. El groenlandés bebe aceite podrido de ballena por único alimento, el irlandés devora papas, y el paisano de nuestras campañas engullía, no ha mucho, cuartos enteros de vaca, sin otro condimento que la sal. Chivilcoy ostenta, en un año en medio de la pampa, todas las variedades de granos, plantas, legumbres, y animales domésticos que hacen agradable la mesa y fácil la vida, habiéndose generalizado el uso del pan en todas las condiciones de la sociedad con la abundancia y perfecta confeccion que no conocieron nunca ni los acaudalados propietarios de la campaña. Si alguien encontrase ridículos estos detalles, bástele saber que aun hay paisanos que miran con repugnancia las ensaladas á que llaman con desprecio comer *yuyos.*

He seguido con complacencia la elaboracion del pan en Chivilcoy, y quiero enumerar las diversas tramitaciones por que pasa el grano qne lo subministra, á fin de que no se me tache de exagerado al colocar muy alto á este pueblo en la escala de la civilizacion.

No cualquier grano es confiado á la tierra por el inteligente labrador. Las llanuras de la Lombardía ó las celebradas sementeras de Barleta, en el Piemonte, han sido puestas á requisicion para proporcionar á subido precio, la simiente del trigo que sepultan en la tierra arados norteamericanos. Máquinas de segar manejadas con éxito cumplido por empresarios peritos, tienden al día las espigas que contienen tres y media cuadras de terreno, y de aquellas hay seis introducidas en Chivilcoy.

Al pisoteo de las manadas de yeguas para trillar el trigo, ha substituído ya nuestro amigo el señor Villarino, el trillador ingles movido á vapor, y aunque el resultado de cuarenta fanegas trilladas y aventadas por día, no corresponda económicamente al consumo de combustible, el inteligente Mr. Krause, ha recibido de Prusia por medio del Honorable Von Gülich, Enviado prusiano, y tan interesado en hacer conocer favorablemente estos países en Alemania, modelos de máquinas de trillar á mano de hombre, ó por la fuerza de caballos, bueyes ó vapor, segun el caso y la cantidad de obra, y adaptables á todas las circunstancias. La cuestion de máquinas de trillar, por otra parte, está á la orden del día entre los agrónomos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania, y en breve sabremos á qué atenernos, en cuanto á rapidez de ejecucion y economía de dinero.

Tan en breve, como que la atahona que muele la harina en la panadería de don Juan Basetti, multiplicando sesenta veces el movimiento primitivo que la imprimen los caballos, obtuvo su patente de invencion en los Estados Unidos recien en 1854, y ya en 1856 se estaba colocando en Chivilcoy, y hoy da una fanega molida por hora. El trigo, á mas de los ventiladores conocidos, pasa por uno de nueva invencion, que disuelve los terrenos que asumen la forma del grano, y la pasta que se hace de esta harina la amasa un amasador mecánico, inventado en Buenos Aires en 1856 por

M. Augusto Faucon, y que produce los resultados mas apetecibles (1).

Esto por lo que hace al consumo de Chivilcoy, que en cuanto á la produccion en grande del trigo, traigo de Buenos Aires faustas nuevas que dar á los labradores que me escuchan. Como encargado de representar las acciones del gobierno en la empresa del Ferrocarril del Oeste, tengo la certidumbre de que este deseado medio de locomocion estará en ejercicio á principios de febrero próximo.

Con mi venida á Chivilcoy he obtenido convicciones de que antes carecia sobre la influencia benéfica de aquel tronco de las futuras líneas del ferro-carril. Tomábalo solamente como una muestra que sirviese de leccion para educar, por la vista, la conciencia pública, como un comienzo estéril por ahora, pero precursor de mas felices resultados para el porvenir. Mis conversaciones con los vecinos de Chivilcoy me han persuadido de lo contrario. Sé por ellos, que las dificultades y retardos del transporte de los granos, dependen casi exclusivamente del estado de los caminos en San José de Flores, arreglándose los fletes á las noticias mas ó menos adversas que de aquella localidad reciben. Así, mi viejo amigo don Calixto Calderon, ha perdido en este invierno en San José de Flores, en bueyes y carretas 30.000 pesos, lo que basta para comprometer el fruto de un año de fatigas, y no hace un mes que el señor Bermejo ha perdido en el verano seis bueyes en un viaje, lo que sobra para disipar utilidad y capital del cargamento que transportaba.

El ferro-carril del Oeste obvia casi todas las dificultades, pudiendo desde la estacion de San José de Flores retornar carretas y bueyes sin entrar á la ciudad. Desde Febrero en adelante los pantanos de San José de Flores habrán dejado de ser el fantasma que perturba las horas de reposo del labrador de Chivilcoy, substituyéndosele la fugaz imagen de los wagones que vuelan murmurando

(1) Todos estos mínimos detalles que parecen frívolos y vulgares ahora, el autor los conserva, porque entonces eran novedades para casi todos los habitantes de la campaña. Por manera que hoy estos pequeños detalles, conservados en un discurso, vienen á hacer la historia de los progresos que experimentó el país con la destruccion del gobierno semi-bárbaro que cayó en 1852.—(*Nota del autor en 1883*).

alegres, como la abeja que lleva á la colmena el polen de las flores que ha recogido en sus patas, y la miel que ha arrebatado al púdico caliz de aquellas.

Pero un nuevo espectáculo os sorprenderá despues de pasado el fatídico San José de Flores, que ha sitiado á Buenos Aires tantos años con sus trincheras de pantanos, mas nocivas á su prosperidad que las hordas de Lagos y de Urquiza combinadas.

Cuando entreis á la ciudad, arrebatados por la vorágine de fuego y vapores que impulsa los wagones, un minuto antes de entrar en la plaza de Septiembre, se os presentará un panorama nuevo, que hará de los alrededores de Buenos Aires, por este lado, el remedo de los alrededores de Birmingham ó Liverpool, descollando sobre masas de verdura, monumentos colosales, que no mereció habitar el rastrero tirano que nos retuvo tantos años atrasados. Por do quier se levantan chimeneas que vomitan hacia el cielo el humo del carbon de piedra, alimento de la voraz industria moderna. Desde ahí, la vida abraza de un sólo golpe, el molino antiguo de viento que no agita ya sus aspas, en presencia del poderoso á vapor de Halbach, y en presentimiento de los tres mas colosales que preparan la Sociedad Argentina, la Sociedad Anónima y la Sociedad Onetto.

Mercados, ferro-carriles, fábricas suntuosas, todas estas creaciones de pocos meses y de millones invertidos, son los bravos auxiliares de los labradores de Chivilcoy, los instrumentos gigantescos de la elaboracion del trigo que cubre estas campiñas, y ha de convertirse en alimento de la gran ciudad, y bien pronto en artículo de exportacion para el consumo de Europa, artículo mil veces mas valioso que el escaso sebo que aumenta accidentalmente el volumen de nuestras raquíticas vacas. Dígolo sin ánimo de desacreditarlas. Una Revista Belga de estos meses trae la reseña de los productos del Illinois, Estado norte-americano de poco mayor dimension que la parte apenas ocupada del Estado de Buenos Aires, y habitado ya en los treinta años que cuenta de existencia por un millon de habitantes. Este millon de hombres ha cosechado en 1854, trescientos millones de buschels, entre trigo y maiz, lo que hace ciento cincuenta millones de nuestras fanegas, y si se

tiene presente que de ese trigo del Illinois, estamos aun comiendo pan en Buenos Aires, ¿qué valen, preguntamos, todas las vacas que mantienen la despoblacion de nuestro suelo, en presencia de aquella ingente masa de granos que acumulada en una sola pila, haría una montaña mas alta que el cerro de Montevideo?

¿Cómo se realiza este prodigio de produccion, y cómo tan corto número de hombres relativamente provee á la subsistencia del mundo? Por los mismos medios que empezáis á ensayar vosotros. Máquinas para arar, máquinas para segar, máquinas para trillar, máquinas para moler, y máquinas para transportar, que Dios no nos ha dado brazos para tomarnos, tan débiles como somos, á brazo partido con una roca, ó un árbol, ó un toro, sino para que obedezcan á la inteligencia que combinando el hierro, el fuego, el agua, produce gigantes Briareos con mil brazos, capaces de tomar un día la tierra y sacudirla sobre sus cimientos, si algun bien hubiera de resultar de ello á la humanidad.

¿Qué nos falta para rivalizar en prosperidad y grandeza con los Estados Unidos? Tierra tenemos, virgen aun, extensa, infinita y desembarazada por la mano de la naturaleza, de tropiezos y vegetacion silvestre, que haga oneroso descuajarla.

La libertad de accion la hemos conquistado en medio siglo de luchas gloriosas para despejar de abrojos el sendero que conduce al desarrollo rápido, instantáneo de todos los elementos que componen la felicidad y el poder de las naciones.

Capitales sobran, á Dios gracias, en Inglaterra, Francia, Brasil y Estados Unidos para que se cubran de vapores los mares y ríos, del humo de las fábricas nuestro cielo, de hierro los caminos, de mieses las campiñas, de bosques los campos, de pastos exquisitos los prados artificiales.

Brazos nos enviará por millares la Europa convulsa y estrecha ya para alimentar y dar fortuna, familia honorable y dignidad á los millones de seres humanos que vegetan allí en la ignorancia insanable, la abyeccion que trasmiten á sus hijos, ó la pobreza de que no pueden salvarse.

Principia ya este movimiento en Chivilcoy, y como Chi-

vilcoy, será bien pronto todo el Estado de Buenos Aires; y como el Estado de Buenos Aires, no tardará la República Argentina y la América toda, mas tiempo que el necesario para que vean los prodigios que pueden obrar hombres como vosotros, reunidos espontáneamente, y obrando segun las leyes invariables del desarrollo humano.

Con fierro y pan, decian al soldado frances en 1893, se puede, de conquista en conquista, llegar á la China. Con tierra y brazos podemos nosotros llegar á la altura de los Estados Unidos, y ya vamos en camino. No quiero sino tomar entre vosotros un ejemplo; perdónemelo mi amigo íntimo de ayer, el señor Krause.

Era hasta ahora poco, Pastor de un pueblecillo de la culta Prusia, donde fundó un establecimiento industrial para poner en ejercicio la actividad de los dementes, y procurarles, con su propio trabajo, recreo, ocupacion útil y recursos. En esta tarea de notable filantropía, encontrando sinsabores, volvió los ojos á la América, esta última Tule del aleman, y con suertes varias, llegó no hace dos años á Chivilcoy acompañado de su esposa, el hermano de su esposa, una hermana mas de ésta con su marido, y un niño. Así llegaba al desierto, nuestro Far West, la primera familia alemana, inocente de costumbres, escasa de recursos, pero rica de perseverancia, inteligencia y ánimo firme de establecerse en el país de su adopcion. Todavía se señala el lugar donde entre pajonales estuvo el piano que traían consigo los inmigrantes prusianos, y que por las noches perturbaba con sus armonías el silencio de estas soledades. La familia habitó largo tiempo bajo una tela extendida, hasta que, obtenido con largueza un lote de tierra, pudo construir su primer alojamiento.

De las aventuras del emigrante europeo en el desierto, de sus tribulaciones en su afan por adaptarse á nuestros medios, baste recordar la inexperta ocurrencia de amarrar uno de nuestros caballos á un cuero de vaca que yacía extendido en el suelo. No debió ser mas grande el trazado que la reina Dido obtuvo del recinto de Cartago, por el mismo medio, si no es que el caballo nuestro, menos clásico que el númida, habría hasta ahora andado trazando el recinto de Chivilcoy, si una banda de jinetes no hubiese partido á detenerlo en su empeño.

Pero la asociacion que preside mi amigo Krause tenía otra cosa que hacer que trazar recintos. Consagráronse á construir galeras y carros de los que ya han dotado la locomocion de Chivilcoy. Introdujeron una máquina de hacer ladrillos crudos, por la simple presion de la tierra seca, y de ellos se han construido varias piezas de servicio, reservando para la de habitacion las formas y el material de la casa patriarcal alemana con sus guardillas en el techo, y la techumbre misma sirviendo de costados á las habitaciones mas altas.

Uno de los hermanos dirige las máquinas de segar, que al principio pusieron en conflicto la destreza de nuestros trabajadores, y con enternecimiento le hemos visto sentado sobre su máquina, ennegrecido el rostro con el sudor y el polvo, mientras el niño de nueve años, dirigía á caballo los bueyes, quejándose de la sed que lo devoraba.

Mr. Krause dirige á mas de sus propias plantaciones, las de los señores Klapembach y Carosini de Buenos Aires; mientras que las laboriosas mujeres, cuya educacion envidiarían muchas de las nuestras, atienden al menaje de la improvisada casa, moliendo el maíz con una maquinilla, lavando la ropa con otra, y añadiendo á nuestros medios, los muchos que la tradicion europea conserva en las familias.

Mr. Krause era quien en la chacra de Bermejo, á mas del ingles, el frances, el aleman y el español, poseía el latin, el griego y el hebreo, y sus conocimientos en las matemáticas me han sido sumamente útiles para la ejecucion de problemas laboriosísimos que necesitaba resolver, á fin de darme cuenta de la importancia de la agricultura en Chivilcoy. La fanega de trigo pesa este año hasta nueve arrobas, catorce libras. De Montevideo escriben que en Maldonado se ha cosechado fanega de once arrobas. ¿Qué es, pues, una fanega de trigo, comparada con alguna otra medida? La fanega de España pesa 90 libras. El Scheffe prusiano, que coincide con la fanega de España, pesa 85.

Mr. Krause se había devanado en vano los sesos, falto de libros, por obtener un resultado satisfactorio. Asociámonos á la tarea, y por varios medios y una verifi-

cacion práctica, obtuvimos los resultados aproximativos siguientes:

Una fanega de Buenos Aires corresponde á 139 litros, sistema métrico.

La fanega de Bilbao corresponde á 60 litros, la de Cádiz á 69, la de Málaga á 56, la de España á cerca de 55.

Nuestra fanega, como se ve, no es fanega, sino dos fanegas, ó cerca de tres en una.

Que la de España es de 55, consta del *Annuaire des Longitudes*; y que la nuestra tiene de 136 á 140, nos consta porque construímos un litro para medir la cuartilla en litros.

Igual comparacion necesitábamos hacer entre la cuadra nuestra de 22.500 varas, y la hectárea métrica que sirve de base á todos los cálculos. Encontramos que una hectárea equivale á 14.311 varas cuadradas, lo que hace un poco menos de dos tercios de cuadra.

Con estos datos, de una precision suficiente, hemos dejado establecidos los siguientes hechos:

El señor don Juan Goyeneche ha cosechado 18 ½ fanegas de trigo por cuadra en quince cuadras de sembradura, lo que equivale á 15 y medio hectólitros por hectárea.

Don Antonio Bermejo ha cosechado en nueve cuadras 230 fanegas, lo que da 22 y medio hectólitros por hectárea. En otro terreno ha cosechado en 12 cuadras 400 fanegas, lo que da 29 y medio hectólitros por hectárea.

Otras sementeras han producido mucho menos; pero en regla general se reputa en Chivilcoy buena cosecha la de 20 fanegas por cuadra, lo que da 17 y medio hectólitros por hectárea.

El rinde del trigo en Francia, en término medio, es de 13 hectólitros por hectárea. En Inglaterra y en Escocia, donde la agricultura está mas adelantada, el rinde del trigo es de 21 hectólitros por hectárea; en Austria de 17; en Prusia de 12; en Baviera de 11; en Rusia de 13.

La fertilidad espontánea del suelo en Chivilcoy, es pues, superior á la de toda la Europa, excepto la Inglaterra; pero si la tierra fuese arada con la prolijidad que ponen los ingleses en sus labores, el resultado seria mayor, como lo hemos visto en la cosecha obtenida por Bermejo.

La cuestion de los cereales es, pues, cuestion resuelta

para Chivilcoy, como industria que recompensa ampliamente el trabajo. Queda sólo la de viabilidad, y para resolverla, los vecinos de Lujan y Mercedes, pueden hacer mucho.

El tramo del ferro-carril hasta Moron desde la estacion de San José de Flores, está presupuestado en tres millones de pesos, y si cada uno de aquellos centros de poblacion subscribiese por un millon de acciones, tendrían á mas de las utilidades directas del negocio, la de un diez ó un veinte por ciento, en economía del flete de sus propios productos. Esto sería la obra de un año.

Mientras el ferro-carril invade hacia el interior, otras mejoras parciales pueden allanar obstáculos insignificantes. Cuatro puentecillos con calzadas sobre arroyos que crecen en el invierno, los harían desaparecer del todo.

Nuestro amigo Krause se propone construir carros de cuatro ruedas para substituir á la pesada carreta antigua; y el señor White, grande propietario en Chivilcoy, multiplica con éxito la raza de caballos frisones, para reemplazar la limitada fuerza y la lentitud de los bueyes.

Así los trigos de Chivilcoy, recogidos y trillados por poderosas máquinas, serán transportados luego por poderosos caballos frisones ó dinámicos, y la cosecha de 200.000 fanegas será de millones progresivamente sin límites, desde que provean de un artículo de exportacion.

Ahora quiero detenerme sobre una de las innovaciones agrícolas que mas distingue la agricultura de Chivilcoy, y mas agradablemente sorprende al viajero. Tal es la profusa plantacion de árboles de madera y leña, á punto de calcularse en un millon los de las vecinas quintas, y de cerrar en partes el horizonte los de las chacras.

Siempre me ha chocado el aspecto de la pampa que «ostenta su lisa y velluda frente, imagen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; aguardando todavía que se le mande producir las plantas, y toda clase de simiente.» «Las entrañas de la tierra no esconden el carbon de piedra que alimenta el fuego de los calderos. La leña que pudiera suplir su falta, es punto menos que por símil conocida, faltando en extension tan dilatada los bosques naturales que de ordinario embarazan en otros puntos del globo el cultivo y aprovechamiento de la tierra.»

Huélgome siempre en recordar que mis simpatías por Chivilcoy empezaron por el espectáculo risueño siempre de sus arboledas dispersas en medio de la desnudez de la Pampa. ¿Por qué no las hay desde el Puente de Marquez hasta Mercedes? ¿Por qué se interrumpen desde este punto hasta Chivilcoy? ¿Es estéril la tierra intermediaria?

Estas arboledas, empero, representan una de las dolencias sociales de nuestros países, de éste mas que de otro alguno, y causas muy graves han debido producir el raro fenómeno de alejarse cada vez mas la cultura de la tierra del mercado que ha de consumir sus productos.

Chivilcoy se extiende hacia el Oeste, en vez de prolongar sus culturas hacia el lado de Buenos Aires. Parece que se sembrara el trigo para el consumo de los indios. En el Veinticinco de Mayo se han cosechado, se asegura, 50 mil fanegas de trigo este año En el Bragado, Calfucurá ha podido ver el polvo dorado de las trillas. ¿Por qué no sigue el trigo á las quintas que hermosean los alrededores de Buenos Aires, y viene á buscar la frontera á cincuenta leguas de distancia para mecer al viento sus espigas?

Es esta una historia triste é instructiva á la vez. El hecho ha principiado obscuro é inapercibido. Conocidos son aquí, y padres de familias numerosos y acaudalados propietarios, los animosos ***squatters*** que hace 30 años vinieron á establecerse en estas soledades. Conocido y amigo de infancia me es uno de ellos, que vivió largo tiempo labrando la tierra, y asilándose al menor rumor de indios en su rancho foseado, y sólo accesible por una tabla que constituía el puente levadizo, el cual se levantaba aun para dormir la siesta.

Habíanle precedido algunos otros por otras direcciones; siguiéronle varios despues, sin plan ni concierto, hasta que andando el tiempo, por los grupos de árboles que de cuando en cuando interrumpían la monotonía de la Pampa, se encontró que había en Chivilcoy trescientos labradores establecidos.

Entonces se encontraron con que la tierra que labraban era ajena, y que ellos eran inquilinos. Alguien que se decía dueño, se presentó á cobrarles un arriendo en trigo, una prestacion en natura, y propietario de éstos ha habido

que cobró largos años trescientas fanegas de los varios inquilinos que poblaban sus dominios.

El derecho feudal habia nacido, pues, entre nosotros, y ha vivido autorizado por la ley. De cuatro fanegas que se pagaron al principio, subió el impuesto hasta 25. Prohibido le era al inquilino montar atahona para moler sus trigos; tener saladero ó matanza, ni casa de negocio; y en esto último no había abuso, porque en los permisos solicitados de Rosas, proveía éste, si proveía, concediéndolos, si el propietario consentia en ello, lo que no siempre sucedía.

El propietario, en cambio, se reservaba el derecho de expulsar al inquilino, segun los consejos de su propia justicia sin apelacion, y este terreno que pisamos fué largos años objeto de litis entre el inquilino Montenegro, que defendía contra el propietario su derecho de permanecer inquilino.

Sucédenos en todas las cosas, y tengo siempre ocasion de notarlo, que creyendo que obramos segun lo exigen peculiaridades de nuestro pais, no hacemos mas que entrar en alguna de las faces por que ha pasado la tierra y su distribucion en Europa.

El derecho de expulsar á los inquilinos tuviéronlo desde los tiempos de la conquista, los lores ingleses, en sus tierras feudales; y solo desde Enrique VIII, para poner término á los horribles estragos que causaba este derecho, se les despojó por un Estatuto Real. El inquilino ingles desde entonces, estuvo seguro de no ser arrojado á la calle con su familia, si no subscribia á los deseos ó á las codicias del señor. Para proteger al inquilino se establecieron los contratos de arriendo por *noventa años* que establece la ley inglesa, y con el fin de asegurarle por la larga permanencia el fruto lejano de la agricultura y estorbarle que esterilizase la tierra, apurándola en cosechas anuales.

Son tristísimos los detalles de las exacciones á que esta poblacion estuvo sujeta, durante el reinado destructor de Rosas, con motivo de los acantonamientos de tropas en el Bragado ó en la Guardia de Lujan. Un día se pedian maderas para construir barracas, y el Juez de Paz se presentaba en la casa de un labrador á echar por tierra los únicos álamos que sombreaban la casa. Otro, el jefe de un canton, pedía cincuenta carradas de leña, y el monte de durazno

caía cargado de fruta, en estacion inoportuna, con lo que moría de raíz la planta. Para la campaña que terminó en Caseros, se pidieron quinientos jóvenes *sin vicios*, y lo mas florido del paisanaje fué enviado á engrosar las filas del ejército. Algunos dias despues pidieron los vecinos que habían quedado, y entonces los padres de familia mismos y los propietarios que ya habían entregado sus hijos, tuvieron que seguir las huellas de los que les precedían. Esto era despues de haber dado seiscientos hombres para el Bragado, y entre otros destacamentos, trescientos mas. Así ha nacido Chivilcoy, hijo de todos los dolores; así ha prosperado la agricultura, víctima de todos los vejámenes.

Pero el aire de la libertad refrescó con su soplo vivificante los ánimos, y la libertad es siempre madre de las buenas inspiraciones.

Ocurrióle á algunos de los inquilinos de Chivilcoy, pedirle á su señor los títulos de propiedad que le daban derecho á participar del fruto de su trabajo, y entonces aparecieron las monstruosidades del sistema feudal.

El que cobraba trescientas fanegas de impuesto, que le daban sesenta mil pesos, era enfiteuta que no pagaba cánon diez años había, y que á pagarlo bastábale 900 pesos para desobligarse. Otro se decía ubicado por un boleto de sangre, cual por donacion gratuita de Rosas, en cambio de su adhesion.

Los inquilinos de Chivilcoy, muchos de los cuales están presentes, expusieron sus agravios al Gobierno, y como el acto de mas transcendencia social, entre tantos que honraban la administracion del señor Obligado, recordaréis el decreto que hizo cesar el inquilinato feudal, y el derecho de desalojo reivindicado por los propietarios titulares (1).

Este acto se ha reproducido en épocas dadas en casi todos

---

(1) Departamento de Gobierno.—Buenos Aires, Noviembre 4 de 1854.—«Considerando que ha muchos años que los enfiteutas hoy poseedores de tierras públicas no pagan cánon al Gobierno, y esto no obstante, han cobrado y cobran sumas enormes á los sub-arrendatarios: Considerando que este abuso supone una especie de derecho privilegiado, contrario á los principios de equidad y justicia que el Gobierno, como administrador de dichas propiedades, quiere sostener sin excepcion: y por último, que tanto los poseedores, como los sub-arrendatarios, deben esperar lo que á este respecto se resuelva por la Legislatura, ha acordado y decreta:

«Art. 1º Entretanto que no se sancione la ley de tierras, que debe ser presen-

los países del mundo. El artículo 2º del decreto de Obligado provee á lo mismo que el Estatuto de Enrique VIII en Inglaterra. En Hungria se han tomado disposiciones parecidas despues de la revolucion de 1848.

Pero mas análogo al de Chivilcoy, es el caso ocurrido en Nueva York, aunque los inquilinos se hicieron á sí mismos la justicia que los de Chivilcoy hallaron pronta y eficaz en el Gobierno, propietario de las tierras públicas.

Pasada la guerra de la Independencia, se dió la ley de tierras norte-americana, que fija un precio módico á la venta de las públicas, y una extension medida de que no puede pasar el lote. Había empero donaciones hechas á los lores ingleses por la corona, y la ley las respetó. Algunas de estas donaciones eran verdaderos condados. Las ventajas de posicion las hicieron codiciables, y se llenaron de inquilinos que pagaban un módico arrendamiento. Todo anduvo bien por espacio de sesenta años; pero al fin los inquilinos se hicieron ricos y se habituaron á llamar suya su casa, suyos los árboles que habían plantado con sus manos, suyas las tierras que habían labrado, y empezó á fastidiarles la presencia del colector que cada año se presentaba á la puerta cobrando el arrendamiento. Un dia un arrendatario no tuvo dinero disponible, y fué preciso dejar el cobro para el año venidero. Ese año hallaron varios que el encargado del cobro era impertinente, y lo pusieron á la puerta. Al tercero dijeron todos que no pagaban, porque no les venía á cuento, y no pagaron.

Apeló el interesado á los tribunales, y los tribunales, como era de justicia, ordenaron el pago. Los inquilinos reconocieron la justicia de la sentencia, pero el colector no obtuvo un centavo. Procedióse al embargo de bienes; pero no es cosa fácil embargar á un país entero. Los inquilinos resistieron. Acudió la fuerza pública, y las tropas fueron

---

tada á la Legislatura, y no se restablezca y arregle el nuevo cánon que deben pagar los poseedores de dichas tierras, los sub-arrendatarios quedan desobligados del pago: y en lo sucesivo no pueden tener responsabilidad sino ante la autoridad pública, y segun la ley que se dicte.

«Art. 2º No se puede fundar en el anterior artículo, derecho alguno para exigir el desalojo de los sub-arrendatarios.

«Art. 3º Comuníquese á quien corresponde, publíquese y dése al Registro Oficial. —OBLIGADO — *Ireneo Portela.*»

derrotadas en un encuentro. Mandáronse nuevas fuerzas, y una guerra civil en toda regla asoló aquel rincon de tierra cuatro meses, hasta que apercibido de ello el Presidente de la Union, negó el concurso de los soldados para asesinar labradores. Entonces el lord ingles propietario entró en arreglos, y vendió á sus inquilinos la tierra, recibiendo en cambio una gruesa suma de dinero. La última constitucion de Nueva York prohibe los arrendamientos por mas de doce años y el inquilinato quedó extinguido en su gérmen.

Estáis por fortuna libres de apelar á estos extremos. Nadie ha de venir en adelante á cobraros arriendo de tierras públicas. Pero yo os aconsejaré siempre en vía de precaucion, que plantéis árboles, muchos árboles, millones de árboles. Nunca están demas, y marcan muy bien los límites de la propiedad. Son títulos mas duraderos que el pergamino, y acreditan mejor derecho que el enfiteusis, el derecho del trabajo. Las maderas de Chivilcoy exigirán un dia aserraderos para la construccion de barricas de harina. Plantad árboles.

LOS RESTOS DE RIVADAVIA

Discurso pronunciado á nombre de la Municipalidad de Buenos Aires, al desembarcarse los restos de Don Bernardino Rivadavia.

27 DE AGOSTO DE 1857

Buenos Aires ha hecho tardías reparaciones, recuperando los restos mortales, que sus Escipiones dejaron en tierras extrañas tras crueles y largos ostracismos. Rivadavia obtuvo de una generacion esta reparacion imperfecta de los agravios de otra; si bien su espíritu volvió á vivificar los instituciones que él dejó implantadas, ó las que las resistencias que suscitaron sus reformas, hicieron abortivas.

La Municipalidad de la ciudad que lo había visto nacer, envió al muelle que á la sazon estaba recientemente construido, una Comision de su seno para recibir la urna de formas griegas, que contenía los restos de Don Bernardino Rivadavia, primer Presidente de la República y Jefe del Partido Liberal que tomó el nombre de unitario, y que como tal, fué perseguido por los partidos adversos que desquiciaron el Gobierno, y acabaron en la tiranía de Rosas, sin triunfar por eso, puesto que eran los sucesores de Rivadavia, los que lo devolvían en espíritu á su patria.

Esta ceremonia ocurría cuando Buenos Aires se había constituido Estado independiente; y como se verá, la tendencia del discurso es nacionalista muy pronunciada.

SEÑORES:

La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires me encarga expresar los sentimientos de la poblacion que viene á recibir en sus brazos esos despojos que llegan á las playas de su patria, como llegan á veces á tierra las tablas

desunidas de la soberbia nave que destrozaron las tempestades.

Por la eleccion de su intérprete, la Municipalidad no viene á reclamar como bien y gloria exclusiva de la porcion de pueblo que representa, el bien y la gloria que esa urna encierra.

Alrededor del puñado de polvo que sirvió de ropaje mortal al espíritu de D. Bernardino Rivadavia, nadie es primero ni último; nadie puede decir, á mí me interesa mas que á otro; á mí me toca mas de cerca que á los demas.

Esas cenizas se agitarían dentro de la urna que las contiene, si otros sentimientos y otras ideas las acogiesen á su vuelta, diferentes de los que sintiera su corazon, cuando ellas eran corazon, y encerró ese cráneo, cuando contenía un cerebro humano.

Por eso están bien alrededor de esta urna cineraria, como están bien en el seno de Buenos Aires, los que nacieron argentinos á la orilla opuesta de este río, y honran con nosotros la memoria del animoso varon que empujó el cañon, nacional entonces, hasta Ituzaingó para asegurarles su independencia. La ciudad de Buenos Aires mostraba ayer la misma solicitud de Rivadavia por el pueblo oriental, enviándole consuelos y auxilios en su tribulacion, como antes le habia enviado soldados y armas para su defensa.

El que elevó la beneficencia al rango de las instituciones republicanas, ha enseñado á este pueblo á simpatizar con todos los que sufren, á extender su mano hasta donde un beneficio puede llegar.

Y mejor están todavía en derredor de sus cenizas los que aun llevan el nombre argentino que él les dió, porque para ellos la tumba de Rivadavia es el único vínculo que les queda como nacion, y á ella tienen asida todavía una mano, con la tenacidad del náufrago, que no pierde la esperanza de salvacion, mientras queda un leño para luchar contra las desencadenadas olas.

Por eso están bien aquí los que nacieron á la falda oriental de las lejanas cordilleras, que son el límite natural que el Supremo Arbitro de las Naciones ha dado á estos países. Creáronse todos allí venerando la sagacidad

profunda del estadista que trazó el canal de los Andes para encadenar los rios intervinientes, y hacerlos tributarios, artífices y vehículos de la riqueza y engrandecimiento de esas provincias, y si el agua ha sido sustituida ahora por el hierro como intermediario, la idea grandiosa y la solicitud por su progreso quedan siempre á Rivadavia.

Y están bien aquí contemplando esta escena los que han nacido en los climas ardientes del Norte, á orillas del Bermejo y del Pilcomayo. Ellos ven realizado ya en su beneficio el pensamiento que lanzó á Soria, en mal segura navecilla, á sondear el tortuoso lecho de aquellos ríos, para unir mas de cerca por las vias fluviales, á los pueblos que la dilatada extension de país tan grande separa. El espíritu de Rivadavia ha hinchado las velas de los nuevos exploradores, y su sombra protectora conducídolos á feliz término.

Porque la ciudad que vió nacer á D. Bernardino Rivadavia, era para él solo el centro que debia irradiar sus beneficios sobre los extremos; el corazon que siente y simpatiza, y la cabeza que piensa y determina los actos de la voluntad. Y porque á lo lejos no se crea que la ciudad de Buenos Aires de hoy no es la ciudad de Buenos Aires que Rivadavia hizo la ciudad argentina por su espíritu y su solicitud, observaré que hoy como en otro tiempo, el Colegio de Ciencias Morales reune el Seminario Conciliar, y están presentes aquí para dar testimonio de verdad, igual número de representantes juveniles de cada una de las secciones en que se divide la República.

Y estaría mejor aquí el ministro que sobrevive de la pléyade de hombres esforzados que acompañaron como satélites á este planeta eclipsado, porque la tumba guardó consejo para los que desfallecen y luz que guie al navegante que ha perdido momentáneamente el rumbo.

Asi, pues, todos estamos bien aquí y con justo título, reunidos en esta escena de familia, pero de la gran familia argentina, para la recepcion de los restos de un hijo muerto en tierras extrañas.

Que si como ya no son sino restos orgánicos los que vuelven, se presentara D. Bernardino Rivadavia en vida y salud ascendiendo las escalas del muelle con su paso grave y mesurado, el pueblo de Buenos Aires acudiría

como hoy en tropel á darle la bienvenida y á honrar sus virtudes y admirar sus talentos y su genio.

¡Cuántas cosas sucedidas en el largo lapso de su ausencia; y cuán horribles le contarian los ancianos! ¡Y de cuánto esfuerzo generoso y de cuántos propósitos y hechos heroicos se jactarían los jóvenes que no lo conocían sino por el espíritu de las instituciones que les legó!

Instituciones que aunque holladas por la tiranía, les fueron trasmitidas por las madres en el secreto del hogar doméstico, donde la libertad, la civilizacion y el amor á la patria tenian altares, como en las catacumbas romanas el cristianismo, cuando los Césares arrojaban los mártires á las fieras, y dioses de barro y de iniquidad recibian incienso y pública adoracion en los templos.

En esta fiesta de familia que supongo, señores, la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, nacida de una indicacion suya, como nacen de una idea fundamental las consecuencias, no hallando trabajos dignos de serle presentados, pues que Muelles, Aduanas, Teatros, Pirámide y Plazas embellecidas, fronton de la Catedral aun no ornamentado, habrían sido abrazados de un solo golpe de vista por el recien venido, presentaríale esa falanje de alumnos de las Escuelas públicas que él fundó hace treinta años, y que dispersados, como se dispersan las avecillas á la vista de las aves carnívoras y rapaces, ha vuelto á reunir la ciudad de Buenos Aires, tan luego como recuperó sus libertades perdidas, á fin de realizar el pensamiento profundo del creador de la Sociedad de Beneficencia, « para que acordase una seria atencion á la educacion de las mujeres, á la mejora de sus costumbres, y á los medios de proveer á sus necesidades para poder llegar al establecimiento de leyes que fijen sus derechos y deberes, y les aseguren la parte de felicidad que les corresponde. »

Y como á la Municipalidad le está hoy confiado el cuidado de desarrollar la educacion de los varones, nosotros le daríamos cuenta de nuestros comienzos, diciéndole:— Señor: La Municipalidad de Buenos Aires ha tomado á pechos fecundar por la difusion de la enseñanza el pensamiento vuestro que atribuye á las escuelas el secreto de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos nacientes. Esos alumnos que vienen á cumplimentaros con

nosotros, son solo planteles que comienzan á organizarse, para dar cima á la regeneracion de nuestras costumbres por la educacion. Vuestro busto está colocado, le diríamos, en cada una de las escuelas públicas, á fin de que su presencia inspire á los niños desde la mas tierna infancia, respeto á las virtudes severas del republicano, veneracion por los que se inmolan por la Patria, constancia para soportar la injusticia de los pueblos, amor á la gloria duradera, y noble aspiracion á todo lo que es grande y digno de ser imitado.

Estamos en comunicacion con los agentes celosos de la educacion en las principales ciudades de los Estados Unidos, donde ya reciben en riqueza, tranquilidad, progresos asombrosos y engrandecimiento de que los siglos no vieron ejemplo, el fruto de la educacion pública, difundida por las escuelas; y nos llegan consejos del saber, direcciones de la experiencia, modelos de palacios en lugar de escuelas, útiles é instrumentos y métodos para su organizacion, que ha inventado una larga y fructuosa práctica.

Ensayamos ya, con nuestras débiles fuerzas, vencer los obstáculos materiales que á la realizacion de idea tan salvadora se oponen, y ¡oh decretos insondables de la Providencia, que llena de arena la boca del malvado y da lecciones eternas de moral á los pueblos! la morada sangrienta del tirano que alzó la barbarie y el crimen al rango de instituciones de esta ciudad, se ha encontrado sin pensamiento preconcebido, al dia siguiente de juzgado como reo de lesa patria, y condenado por la Legislatura que creasteis; su morada, decimos, se ha encontrado transformada EN LA PRIMERA ESCUELA PÚBLICA que tendrá la ciudad de Buenos Aires, poseida por la Municipalidad y dotada por ella de los mayores y mas completos útiles de enseñanza que producen las fábricas norte-americanas.

Eso le diríamos los miembros de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, si Don Bernardino Rivadavia pudiese escucharnos, seguros de que al poner de nuevo los pies en las riberas de su patria, las penas infinitas de su vida se apartarian de su memoria, para regocijarse de tener entre sus compatriotas intérpretes é imitadores.

Eso decimos en presencia de sus cenizas, como el mejor

aunque el mas modesto tributo que podamos ofrecer á su gloria.

Que en cuanto al que habla, al último de sus discípulos, el primero entre sus admiradores, si le fuese permitido insinuar una palabra que no sea la expresion de sentimientos colectivos, como argentino, como municipal de esta ciudad, como soldado y como Senador del Estado de Buenos Aires, pudiera decir á esas augustas cenizas: entrad sin zozobra y sin rubor en la ciudad cuna de vuestro nacimiento. No seréis escandalizadas ya ni perturbadas en el asilo de la tumba! Para que reposéis tranquilas en el seno maternal de esta patria, hemos luchado veinte años contra la barbarie, aterrádola á las puertas de esta ciudad, y expulsadó al monstruo de su seno y de la América.

Para que este puñado de polvo entrase dignamente á Buenos Aires, hemos lavado la ciudad de todas las mancillas morales que afeaban su fisonomía.

¡Don Bernardino! ¡Esta es la misma patria que dejasteis hace treinta años! ¡Las mismas instituciones la rigen: el mismo espíritu la anima! ¡Estáis con los vuestros! ¡Entrad y reposad en medio de las bendiciones de la posteridad!

LOS COLONIZADORES

En el entierro del Coronel Olivieri, el 6 de Abril de 1857

SEÑORES:

Los restos del Coronel don Liborio Olivieri vienen á buscar en el seno de la Buenos Aires su última morada. El espíritu que animó estas cenizas ha dejado muchas esperanzas interrumpidas, muchos proyectos inacabados. La muerte violenta que dieron al Coronel Olivieri, enemigos excitados por pasiones que no tienen otra disculpa que su ceguedad misma, ha dejado un vacío en nuestra historia.

Olivieri habia salvado de la prision perpetua en las cárceles de Roma adonde le llevó su celo por defender la causa de la libertad de Italia; había salvado de la muerte gloriosa del soldado en nuestros combates por asegurar el bello porvenir de estos países. Ha muerto en el desierto, en la mas gloriosa de las empresas que el genio del hombre puede concebir: fundar nuevos pueblos, conquistar á la naturaleza su dominio salvaje, extender la esfera de la civilizacion humana. Ha sucumbido bajo el peso de su propia obra la víspera de darla por terminada. La Nueva Roma, que para él representaba el genio de la Italia libre, trasladada á la América en tierra virgen, ha tenido como la antigua, una tragedia por fundamento. Rómulo triunfó de las resistencias populares, representadas en la mitología romana por Remo. Aquí el nuevo Rómulo fué menos afortunado.

Faltábales á sus compañeros de armas y de trabajos el temple de alma que solo es el dote de los hombres predestinados á marchar al frente de los otros. Olivieri ha muerto como Pizarro, en manos de los que eran sus amigos, pero que no tuvieron suficiente fuerza de alma para perseverar hasta el fin. Colon, el primer poblador de tierras nuevas; Cook, el descubridor y benefactor de centenares de pueblos escondidos en las islas de la Oceanía, fueron víctimas de

las mismas pasiones; y en la primera página de cada una de las conquistas del genio sobre la naturaleza se encuentra siempre este debate entre la obstinacion del que no ve sino el fin y la imprevision de la muchedumbre que no se preocupa sino del momento actual.

Nadie ha olvidado la fisonomía del Coronel Olivieri, porque no pueden olvidarse nunca los rasgos exteriores con que está marcado el espíritu sobre la materia. Nadie ha olvidado el día en que á la amenaza de ser sitiado Buenos Aires un joven italiano, hasta entonces desconocido, recorría las calles de Buenos Aires seguido de media docena de amigos, patrullando la ciudad y suscitando el patriotismo y la energía de los italianos para defender la ciudad que les servía de patria. La Legion italiana salió á poco de esa invitacion, y los cordones de honor pusieron sobre ella la mas alta corona de gloria que nuestra patria tiene para sus hijos, y sobre los hombros del animoso joven las insignias de Coronel de nuestros ejércitos.

La Legion italiana contó siempre entre los soldados de esta tierra destinada á ser la patria de todos los que han abandonado los hogares en que nacieron por no ver en ellos una Patria, tal como la exigen hoy las sociedades humanas, pródiga de bienes materiales para vivir por el trabajo libre de trabas, para el libre ejercicio de todas las facultades activas del hombre.

Para los que mueren como Olivieri hay un día de reparacion y una hora en que se les echa de menos. Si algun día la anarquía alza su cabeza sangrienta entre nosotros, muchas miradas se volverán al lugar que ocupaba Olivieri para dominarla.

Si los bárbaros invaden las poblaciones del Sur, se buscarán en el mapa los fuertes de la Nueva Roma, que estaban destinados á detenerlos y escarmentarlos.

Que descansen en paz sus manes entre nosotros. Hijo de la Italia, la Italia ha perdido un brazo fuerte. Coronel de nuestros ejércitos, la Patria ha visto troncharse una de sus mejores espadas. Primer colonizador lanzado al desierto, los que seguirán sus pasos hallarán la huella sangrienta donde cayó para no levantarse mas. Su muerte es una leccion y un estímulo. Lo que él intentó ha de realizarse.

EDIFICIOS DE ESCUELAS

Colocacion de la piedra fundamental de la Escuela de la Catedral al Norte—(MAYO 21 DE 1859)

Por una ley sancionada por la Legislatura, á mocion del Jefe del Departamento de Escuelas, se destinaron fondos cuantiosos para proveer á la ereccion de Edificios con tal que el vecindario diese otro tanto, y el ensayo de la ley empezó por la Parroquia de la Catedral al Norte. Pudo formarse una excelente comision de vecinos en que figuraron los mas notables patricios: los Guerrico, Anchorena, Llavallol y otros; y habiéndose despertado un grande interés, se recolectaron fondos cuantiosos, y los mismos vecinos corrieron con la direccion de los trabajos. Tal es el origen de las numerosas escuelas erigidas en diversos puntos de la Campaña de Buenos Aires, donde hay á la fecha centenares construidas exprofeso para la enseñanza.

SEÑORES:

El hombre que hace dos mil años descubrió la potencia motriz del simple tornillo que hoy impele las naves, en despecho de Eolo y Neptuno, y de todos los mentidos dioses, agitadores del mar y de los vientos, pedía un punto de apoyo para la palanca, ese primitivo poder del arte, y ofrecía sacar la tierra de sus cimientos.

Arquímedes no había inventado ni el tornillo ni la palanca, que pertenecía á Dios y à la humanidad. Él solo había observado la fuerza que poseían, y la preconizaba en vano à sus compatriotas.

La Escuela es en lo moral lo que la palanca de Arquímedes en lo físico: el mas vulgar y conocido mecanismo humano, la mas colosal de las fuerzas aplicadas á la materia ó à la inteligencia.

Pero esta palanca carecía en América de apoyo. Donde

se ha intentado ponerla, el suelo se ha hundido, y la potente fuerza ha quedado neutralizada.

En la tierra que ocupan veinticinco millones de seres que hablan nuestra lengua, y que abraza medio mundo, con sus archipiélagos é islas, esta es la vez primera que un puñado de padres de familia se reune á poner la piedra fundamental para la ereccion de una escuela sobre esos cimientos, que bastan para apoyar sobre ellos la palanca omnipotente. Señores, lo proclamo en alta voz, la parroquia de la Catedral al Norte de la ciudad de Buenos Aires, el pueblo de Buenos Aires, la Legislatura de Buenos Aires, Buenos Aires en fin, es el primer Estado sud-americano que, erigiendo una construccion especial para la escuela, solemniza el acto con la conciencia cierta de que inaugura una época nueva en nuestros fastos morales, intelectuales, políticos y comerciales. Esa inmensa reunion de pueblo atraída por acto en otros tiempos y en otros países indiferente, lo está diciendo, y esas fisonomías infantiles lo proclaman con la cándida alegría de los ángeles. No: solo en Buenos Aires, la cuna de la independencia americana, la Patria de Belgrano, que daba batallas y fundaba escuelas, de Rivadavia que creaba el Banco y la Sociedad de Beneficencia, se ha visto en esta América descender un ciudadano del primer puesto del Estado, y hacerse Comisario de Escuelas, y al Presidente actual del Senado tomar la plana del albañil para poner esta primera piedra, de un monumento levantado á la inteligencia del pueblo, no por vana ostentacion, sino porque es suya la cosa que honra. Los pueblos antiguos hicieron en Pirámides y mausoleos la apoteosis de lo pasado y de la muerte, ensalzando la tumba. Los pueblos modernos principian hoy á enaltecer el porvenir y la vida, erigiendo en la escuela monumental la cuna del pueblo, donde han de crecer y desarrollarse las virtudes y las dotes sociales de todos.

«La escuela es el secreto de la prosperidad y el engrandecimiento de los pueblos nacientes», dijo el pensador profundo cuyo busto presencia este acto. ¡Cuántas verdades demostradas por la experiencia de otras naciones, posterior á su época, revelan aquellas palabras, que la parroquia de la Catedral al Norte se propone hacer efectivas hoy! Porque eso tiene de noble en nuestro país el paso que

damos, que está en armonía con otros pasos anteriores, que el pensamiento de educar al pueblo no viene á sorprendernos inopinadamente, sino que es la realizacion de los grandes propósitos proclamados por nuestros mas grandes hombres. La difusion de las luces viene entre nosotros ligada á las cuestiones políticas y se mezcla en la conciencia pública con los otros intereses sociales. Por eso el público se apasiona ardientemente por ellas, por eso las escuelas decaen entre nosotros, cuando los que combaten por la libertad política, son postrados ó sucumben; por eso las escuelas se asocian á Rivadavia y sus principios, por eso no les deben á sus adversarios sino persecucion y desprecio.

Por eso, señores, á la víspera de encenderse la guerra á que nos provocan tiranos retardatarios, el pueblo quiere antes de empuñar las armas, dejar echados los cimientos de su primera escuela, porque abandonar el propósito á la época tranquila, habria sido confesar que Calfucurá ú otro bárbaro podía en efecto, con sus desmanes, estorbar que educásemos á nuestros hijos, y los dejásemos crecer tan bárbaros como ellos. Cada progreso moral ó material que hacemos es una batalla que ganamos, ó una reserva que dejamos á nuestra retaguardia, para que triunfen los que vienen en pos. A la cinta colorada, símbolo de barbarie por su forma, su color y su objeto, contestamos poniendo la piedra fundamental de una nueva escuela. A la algazara de bandas de jinetes que se preparan á atronar la Pampa, les opondremos luego, la inauguracion de los trabajos del ferro-carril de San Fernando, como el pueblo francés en sus días sublimes, respondía con la invencion del telégrafo ó la creacion del sistema métrico, á la coalicion de los reyes en su daño.

Luchemos por el día presente, que el porvenir nos pertenece y lo dejamos hoy asegurado. Si hay aquí entre los presentes algunos que parten á defender la Patria con su brazo, diréles que dejan ya los cimientos de la casa donde sus hijos encontrarán, si les falta padre, diez padres en los Comisarios, Inspectores y Síndicos de las Parroquias de la Catedral al Norte ó al Sur, que darán mas que pan gratuito á sus hijos, daránles el pan del alma, la educacion que les haga amar la memoria de sus padres muertos en defensa de la Patria, de la libertad y de la civilizacion.

Aquí, fundando una Escuela, allá, defendiendo la frontera, fundamos y defendemos la civilizacion, contra el último esfuerzo de la barbarie, por mas que se nos diga que el culto Emperador del Brasil auxilia y protege á nuestros enemigos.

Si tal sucediera, desde este humilde recinto, yo osaría decir al Emperador que me honró con su benevolencia en otro tiempo: Esta ciudad de Buenos Aires, sin los esplendores de la corona, con diez mil niños en sus escuelas, está mucho mas alta que la base de vuestro trono, con sólo siete mil alumnos que cuenta Río de Janeiro. Cuidad, pues, de desenvolver la inteligencia de vuestros vasallos, y dejad en paz á un pueblo que ningun mal os quiso, y que es bajo todos títulos, digno de vuestro respeto.

Que «no constituyen un Estado los altos edificios, ni las « tierras labradas, ni espesas murallas, ni firmes puertas, « ni excelsas ciudades coronadas de pináculos y torres— « ni anchas bahías, ni puertos fortificados—donde riéndose « de las tempestades entren las naves ricas—ni cortes de « dorada techumbre—donde la bajeza queme incienso al « orgullo.

«No—¡Hombres!—Hombres de alta mente, dotados de « potencias que los eleven mucho mas arriba de la bestia « bruta.

«¡Hombres!—Que conozcan sus deberes, pero que conociéndolos, tengan el coraje de sostenerlos; y parando el « golpe de largo tiempo preparado:—aplasten al tirano, « mientras trozan sus cadenas.»

Esto solo constituye un grande Estado. Que en cuanto á nuestros amigos declarados, hubiera querido terminar estas pocas palabras, dirigiéndome á un *conscripto*, que no está en este momento entre nosotros, el ayer Coronel, hoy General Mitre, mi digno y noble amigo. Los generales romanos daban mucho valor á los augurios favorables ó adversos, porque en ellos creían ver señales misteriosas de la voluntad del cielo. El sol que alumbra su primer día de *General*, ve al pueblo de Buenos Aires afanado fundando una escuela. Si los Augures romanos hubieran sido consultados por Scipion, le habrían dicho que esto significa que la campaña que va á abrir es la campaña de la civilizacion contra la barbarie, que se fundarán escuelas á cada

batalla que gane; que las escuelas en su generalizacion ó en su decadencia, están de hoy en mas ligadas á la suerte de sus armas; y que el historiador de Belgrano, del patriota honrado, del sabio modesto, que su talento y su estudio ha devuelto á la posteridad, está destinado á imitarlo y completarlo, dando batallas y fundando Escuelas á su paso.

¡Gloria á las armas de la civilizacion, que empuña hoy Buenos Aires! ¡Gloria al soldado historiador, como lo fueron los grandes capitanes! ¡Gloria al Estado de Buenos Aires! ¡Gloria á la ciudad toda, y á la Parroquia de la Catedral al Norte!

ESPÍRITU Y CONDICIONES DE LA HISTORIA EN AMÉRICA

Memoria leída el 11 de Octubre de 1858, en el Ateneo del Plata, al ser nombrado Director de Historia

Es de notarse la fecha de esta notable produccion, muy anterior á las teorías que Darwin ha hecho penetrar en las ideas universales, y sin embargo, conteniendo adivinaciones de las mismas que hoy pasarian desapercibidas.

En la edicion de 1883 no figura esta pieza, porque el editor no tropezó con ella en las colecciones de periódicos y el autor la había olvidado por completo, siendo el Dr. Avellaneda quien la señalase á nuestra atencion y nos diese rumbos para descubrirla y sacarla del olvido.

SEÑORES:

Cuatro horas mas tarde de esta misma noche en que el Ateneo del Plata se reune para inquirir el espíritu y condiciones en que ha de escribirse la Historia en América, el grito de ¡tierra! dado desde á bordo de la *Pinta*, anunció el descubrimiento de un mundo nuevo. Trescientos sesenta y seis años han transcurrido desde entonces, y la mas luminosa página de la historia de la humanidad, tiene por encabezamiento aquella exclamacion de alborozo.

Esto para el mundo; para nosotros que habitamos un punto de esa América, otro hecho importante tuvo lugar esta noche, acaso esta misma hora, á pocos pasos del lugar en que estamos reunidos, la inauguracion de la mashorca! Como el mes de Julio consagrado á César por Roma despojada de sus libertades, como la Roma republicana había antes inmortalizado el nombre de Junio Brutus su liber-



tador, los fastos de la tiranía llamaron al mes de Octubre, mes de Rosas. Ya veis cómo se ligan los sucesos humanos, y cómo caen manchas sangrientas en las páginas de la historia. He aquí, pues, dos hechos que imprimen una grande solemnidad al estudio de la nuestra.

He aceptado el honroso cargo de dirigir vuestros primeros pasos en el obscuro sendero por donde marchan y dejan estampados sus rastros los acontecimientos humanos, solo por no dejar frustrada una esperanza de corazones juveniles. Mi abstencion habría sido achacada á desden de vuestros conatos, mas bien que á conveniencia de la propia insuficiencia; y siempre he tenido para mí, que á falta de hombres de ciencia, debemos, como Dios nos lo dé á entender, poner todo nuestro contingente de buena voluntad para suplir á las necesidades de la República. Los errores del espíritu fecundan la tierra en que ha de crecer la verdad, como los despojos de la vegetacion silvana han creado el *humus* en que prosperan hoy las plantas de que vive el hombre.

No quiero que la juventud que se predispone á surcar el campo de las letras, bajo los rayos fecundantes de la libertad, se persuada que los que cosechamos antes uno que otro mal sazonado fruto, en tierra mal preparada y en malos años, procedimos á la ventura, á la manera que las islas del Paraná ostentan sus naranjales y durazneros, sin que nadie reclame el intento de haberlos plantado.

Yo he bosquejado algunos cuadros de hechos y hombres que entran en el dominio de la historia americana, sin pretender por eso alcanzar á la majestad de la historia; pero el largo andar por los límites de la crónica contemporánea, acaso por haber estado veinte años, como tantos otros, con los ojos fijos sobre el teatro sangriento en que se desenvolvía el extraño drama de la tiranía; siguiendo con apasionado interés las peripecias de la lucha, espiando las faltas que el tirano cometía en daño propio, ó revelando á los pueblos la existencia de caminos poco frecuentados por donde tomarle la vuelta y circunvenirlo, ello es que viendo producirse la historia de nuestro país, no sé si decir tambien que despejando á los sucesos el buen camino, para hacerlos prósperos, de adversos que pudieran sernos, abandonados á las fuerzas que los empujaban, he creído

que al fin se formaba en mí clara idea del espíritu que inspira y de las condiciones que modifican los hechos históricos con relacion á la América, que me encargais señalaros.

La *Historia* en general, lo sabeis, tiene su asiento entre las musas. Herodoto leia su historia en los juegos olímpicos, como Píndaro recitaba sus versos. No es pues la Historia la sencilla narracion de los humanos acontecimientos; es ademas una de las bellas artes, y como la estatuaria, no sólo copia las producciones de la naturaleza, sino que las idealiza y las agrupa armónicamente.

El libro que narra los hechos sociales, es una creacion del ingenio que toma por materia la vida de los pueblos, por cincel el lenguaje y las ideas, por tipo, un pensamiento supremo.

Esta era por lo menos la historia en manos de Herodoto, Tito Livio ó Plutarco, este historiador de hombres excelsos, como los pintores de vírgenes y de santos cristianos. Pero en nuestros tiempos la historia ha perdido mucho de sus formas plásticas. Como á la poesía, como á la oratoria, fáltale hoy la inmovibilidad de las seciedades antiguas, la limitacion de la escena, y el culto de las formas, que constituyó la esencia casi de las pasadas civilizaciones. Ni tenemos idiomas eufónicos para dar cadencia á los conceptos, como el bardo acompañaba con la lira la recitacion de sus cántos, ni hemos llegado á épocas definitivas en que las sociedades hayan tomado asiento, como el viajero que descansando ya bajo el techo hospitalario, vuelve retrospetivas miradas hacia el camino que ha andado. Nosotros escribimos la historia marchando.

Por otra parte, faltando hoy á la guerra su gloria antigua, porque los pueblos modernos empiezan á mirarla como una enfermedad social, y no como medio de engrandecimiento, el héroe desaparece, ó se le encuentra solo en los accidentes del cuadro, como aquellos helechos que fueron árboles en las épocas primitivas de nuestro globo, y son hoy humildes plantas que ostentan su follaje á la sombra de las rocas. Washington se obscurece cuando mas alto papel desempeña en los destinos de su patria á la cabeza del Estado, porque depuesta la armadura del guerrero con que pudo hacer brillar su genio, el Presidente es sólo el



ejecutor de las leyes, á guisa del maquinista de la locomotiva cuya funcion es mantener activo el fuego que da vida á la ingeniosa aplicacion de la ciencia.

Los tiempos heróicos de las sociedades han pasado. La conquista que hizo de Alejandro, Aníbal, César, Cortés, Napoleon entidades históricas mas visibles que las naciones que les servian de peana y centros á cuyo rededor se agruparon los acontecimientos, ha dejado de ser el comienzo y el fin de los imperios. Otras son las fuentes del desarrollo y lustre de las naciones. La ciencia humana ha trazado tambien á la marcha de las sociedades sus leyes fundamentales, como Newton acabó con el arbitrario en el Gobierno del Universo.

Los pueblos modernos permanecen estacionarios, crecen ó declinan segun que han obedecido ó no á las leyes naturales del desenvolvimiento humano. La súbita aparicion de la América en la escena histórica, humedecida aun con las gotas de agua que revelan su reciente emersion y no obstante armada de todas las artes y poder de las civilizaciones mas adelantadas, Venus, Minerva y Juno á la vez, han trastornado todo el plan de la historia como arte, como enseñanza y como ciencia. El mundo está viendo nacer Estados en toda la plenitud de su fuerza, con la misma sorpresa que si viera aparecer nuevos planetas en el espacio. No era, pues, el engrandecimiento de las naciones la obra lenta de los siglos, y de transformaciones sucesivas, como la oruga se transforma en crisálida, antes de lanzarse al espacio sostenida por las lujosas alas de mariposa que adquiere para amar y morir.

La historia, hoy que la humanidad entera se ha puesto en contacto por el comercio, por los vapores, por la prensa, por el telégrafo, por el grabado, por las instituciones, hasta por la moda, no puede clasificarse para nosotros al menos, en historia de Francia ó de Inglaterra, como de Grecia y de Roma en otros tiempos. La historia moderna no es la historia de nadie, testigo, Santa Helena; ni la de una nacion, testigo la América. La historia es la ciencia que deduce de los hechos la marcha del espíritu humano en cada localidad, segun el grado de libertad y de civilizacion que alcanzan los diversos grupos de hombres, y el mejor historiador del mundo sería el que colocase las naciones

segun la medida de sus progresos morales, intelectuales, políticos y económicos.

No teniendo los antiguos una base de criterio para la apreciacion de los hechos históricos, que tanto dependían de la accion individual de los héroes, ó de la colectiva de los bárbaros que contrariaban ó sofocaban el desarrollo de la civilizacion, adoraron al destino ciego, como guía de los sucesos humanos. Bossuet cristiano, parado ante el mismo enigma, apeló á los designios de la Providencia en la direccion de los acontecimientos. Nuestra época admite la intervencion de la Providencia en los humanos destinos por medio de las sabias leyes que ha dado á las fuerzas sociales, como en el gobierno del mundo material, su presencia se revela por la gravitacion, la cohesion, la electricidad, la luz y las afinidades quimicas. Nada de *secreto* tiene el designio que nos da la enfermedad como resultado de desorden, el frío como estímulo para cubrir la desnudez.

La América ha borrado la palabra Destino y divulgado el secreto de la Providencia: — principios !

II

Para nosotros, colocados sobre un punto de la tierra, que como el Asia, la Europa y el Africa misma, que ha servido de arena á los ensayos de la antigua civilizacion, la historia general se presenta, como se presentaría la pirámide de Cheops al que la mire desde se cúspide, todos los andamios simple base de sus propias plantas. La historia ó la ciencia que entra en la provincia del Ateneo del Plata, no es, por tanto, la historia del mundo, sino por cuanto ha guiado hasta la época y el Continente, en que rehaciéndose las sociedades y las naciones sobre un nuevo padron, los hechos que la componen han debido disciplinarse, y para nosotros circunscribirse á nuestro hemisferio. Así, pues, la historia americana es el campo á que debeis limitar vuestras miradas para deducir de sus leyes generales, el carácter de los hechos sociales que se desenvuelven dentro del círculo de nuestra propia esfera de actividad.

Todavía la historia de América es un archipiélago confusamente trazado en la carta de la humanidad, de que solo

se conocen grandes promontorios que avanzan en el mar agitado de los acontecimientos humanos, ó picos egregios que el navegante divisa en el interior de las tierras, envueltos á veces en nubes que impiden determinar sus formas.

Pero ya no vendrán Colones del viejo mundo á descubrirlos, ni Américos Vespucci á darles nombre, ni Solices á exclamar alborozados Montemvideo, ni Pizarros á echar á rodar cándidos imperios, para establecer sus reales. Sois, vosotros, hijos de los descubridores y de los conquistadores, quienes han de dar á Europa la descripcion topográfica de los lugares, disipando las ilusiones que el miraje habia acreditado como realidades, y revelando verdades nuevas que el europeo no puede alcanzar, por faltarle la intuicion que nace del medio ambiente. Voy á señalaros una entre mil.

La filosofía europea ha partido de un punto falso, tomando por base á veces el arquitrave que remata el edificio. Vosotros habeis seguido los cursos universitarios en que se habla de religion natural, de derecho natural, de razon natural, como expresion de la religion, del derecho y de la razon humanamente perfectas. Es preciso haber nacido en América, para empezar á dudar de la propiedad de estas denominaciones; Rousseau, en medio de las pompas del reinado de Luis XV, ponía la perfeccion humana en la vida salvaje ; y creyendo que la libertad habia mecido la cuna del género humano, el hombre habia nacido libre, decía, y por todas partes se le ve encadenado.

Este error de óptica venía, sin embargo, acreditado de siglos, y sin aquellas formas paradógicas, se perpetúa hasta en la enseñanza científica.

No han contemplado como nosotros, los filósofos europeos, la desnudez de espíritu y de cuerpo del salvaje, ni escuchado en la vecina horda del Pampa ó del Ranquel, como en la hamaca del niño, vahidos y llantos en lugar de sonidos articulados. El Ser Supremo no há nacido todavía para el lujo primitivo de la naturaleza, abandonado á sus propias concepciones, ó mas bien, el salvaje no ha ascendido en la escala de la civilizacion lo suficiente, para empezar á discernir confusos lineamientos del conjunto de la creacion, espectáculo sublime que ha reclamado de la inteligencia del hombre, necesariamente muy desenvuelta ya

para tanto esfuerzo, un creador que presida á su maravilloso concierto.

El derecho natural, sigue las mismas leyes de la religion y de la razon naturales. Las tinieblas son invisibles por su naturaleza, porque son la negacion de la luz; y en los lagos subterráneos de las cavernas del Kentuky, los peces nacen y viven sin ojos, que serían, en un mundo obscuro, un lujo de pura forma.

Sucede lo mismo con respecto á los pueblos civilizados transportados á América, á quienes por faltarles el finido de obra artística, colocan en el prólogo ó entre los andamios de la historia, si no es que los miren como feto, viviendo aun de la vida materna. Pascal fué el único en sospechar que la virilidad humana, estaba en la época moderna; pero no habría podido aceptar que la América era la mas avanzada antigüedad de la historia humana.

Vosotros mismos mirais como paradoja esta asercion, por la fuerza de las ideas recibidas á que se amolda nuestro pensamiento, y acaso porque colocados nosotros en tierra baja, no alcanzamos á ver los horizontes que desde los Chimborazos sociales de la América se descubren.

El rol histórico de la América, lo prepara el renacimiento de las ciencias en Europa, al despertar el espíritu humano de la somnolencia agitada de la Edad Media; Galileo asignando á la tierra su noble condicion de planeta, hace necesaria la existencia de América, y el genio de Colon tropieza con ella, al verificar la redondez y la viabilidad del mundo.

La historia hasta entonces no es universal, porque el universo mundo no era conocido aun. Es la historia del Mediterráneo, en cuyo rededor se agrupan, se desgarran y separan los pueblos. El Asia con sus asirios, medos y persas; Fenicia y Cartago, Egipto y Alejandría, Grecia y Roma, Italia y Venecia, franceses y españoles, por las cruzadas, ó la conquista de los árabes, son peripecias y accidentes de la monografía del Mediterráneo.

Con el descubrimiento contemporáneo de ambas Indias, comienza la historia á tener por centro el Gran Océano, trayendo dos páginas que faltaban al libro de la humanidad, hasta entonces trunco; la del hombre, animal gregario apenas, sin religion, sin domicilio, sin vestido, sin tradicion, vagando sobre la mitad de la tierra, y el primer borrador de

la historia europea misma, olvidado ó perdido en la obscuridad del Oriente que había transmitido en tiempos remotísimos á griegos, romanos, árabes y teutones la índole y las radicales del sanscrito con las primeras nociones religiosas, y mas tarde, y por vías ignoradas, la invencion del papel, de la pólvora, de la brújula, acaso de la imprenta, que son los instrumentos con que el Occidente rompió al fin las ligaduras que lo retenían en el círculo que tuvo por centro el mundo del Mediterráneo.

Con el advenimiento de la América, la humanidad emprende de nuevo su marcha, siempre hacia el Occidente; el Océano es el vehículo y el vínculo de las naciones, volviendo á repetirse el movimiento bíblico de la dispersion de los pueblos, por toda la redondez del globo, solo entonces librado por entero á la actividad y desenvolvimiento del hombre.

Concíbese la revolucion obrada en el modo de ser íntimo del mundo antiguo, por tamaño acontecimiento.

El comercio cambiaba súbitamente de derroteros, de centro y de esfera, y los nombres de Amberes, Londres, Cádiz, Liverpool, Nueva York, Rio de Janeiro, Buenos Aires, Panamá, Valparaíso estaban destinados á substituirse progresivamente á Tiro, Sidon, Alejandría, Cartago, Venecia, que es siempre la misma plaza de comercio que muda un poco de lugar, para el cambio de los mismos productos.

En el mundo moral, la América aparecía providencialmente á la hora precisa para salvar de inevitable naufragio á las grandes ideas sociales, políticas y religiosas que el Renacimiento había hecho surgir en Europa y que habrían perecido faltas de aire para desarrollarse, entre los escombros de las instituciones del pasado.

La guerra religiosa de treinta años, la gloria sin fruto de Carlos V, la espantosa desolacion de Flandes, la tiranía sombría de Felipe II, trajeron la derrota en unas partes, el triunfo solo parcial en otras, del espíritu humano en su primer conato de poner orden en el gobierno de las sociedades, y asegurarse la libertad propia, á que lo excitaban las revelaciones de Galileo que dió á la tierra su carta de ciudadanía en los cielos entre Venus y Marte; la imprenta que creaba una memoria eterna á la humanidad para

retener las sensaciones de todos los siglos; el telescopio que le agranda los ojos para ver de cerca los astros; el microscopio que revela un mundo infinitesimal tan asombroso, tan grande en su pequeñez como el universo de las nebulosas lo es hoy en su abismante profundidad; la brújula con cuyo auxilio el tenebroso Mare Magnum se convierte en la vía pública del mundo; la pólvora, en fin, que acabaría con la barbarie haciendo imposible las inmersiones de la civilizacion, bajo torrentes de puebladas atraídas á sus centros por el brillo de las artes y la acumulacion de riquezas.

Mucho debe perdonársele á la razon humana si despues de haber tomado así por asalto posesion completa del universo, quiso aplicar tambien su ojo omnipotente al examen de las tradiciones de la humanidad.

Nuestro siglo con sus ferro-carriles, sus telégrafos, ciñendo ya la tierra y dándole lengua para que hable ella misma; con su química y su geología, la ley y los profetas de la creacion, no tiene mas motivos de orgullo que el siglo XV, que descubrió á priori la América, porque era necesaria á la economía del globo terráqueo, como Leverrier buscó un planeta Neptuno porque se echaba de menos en la economía de los cielos.

Los siglos que se han sucedido á aquella época, son la parte reglamentaria y administrativa de sus descubrimientos y de los grandes principios que dejó señalados. Porque nacía con el descubrimiento de América la razon y la necesidad de su invencion, —no había de hacerse esperar el telégrafo submarino que establece las comunicaciones entre las masas civilizadas de ambos mundos. Franklin, Fulton y Morse son americanos y el telégrafo une al primero y al último por el intermedio del segundo en una cadena de pasmosas aplicaciones.

Vais ahora á ver á la América resolver desde sus selvas primitivas, las grandes cuestiones de la humanidad entera.

La guerra fué siempre la tela de la historia. Guerra de conquista, guerra de dinastias, guerras de sucesion, guerras religiosas, hé ahí el alfa y la omega de la historia antigua.

Las religiones falsas y la verdadera se parecen en una sola cosa, y es en haber empapado en sangre la tierra,

cuanto mas persuadidas estaban de su origen divino. Desde los emperadores romanos, por no ir mas lejos, que emprendieron diez veces exterminar al cristianismo, hasta la guerra de los arrianos que hicieron en tres siglos perecer la mitad del mundo romano, desde los secuaces de Mahoma que llegaron á la India hacia el Oriente y á Viena y España hacia el Occidente, extendiendo las riberas de un lago de sangre humana hirviente, hasta la inquisicion y las guerras de Flandes que agotaron la iniquidad tan fértil en horrores, el pensamiento del hombre habia venido revolcándose en sangre, ó abriéndose paso por entre las llamas ó los cadalsos.

Al norte de América llegaban los dispersos en las batallas de los siglos XV y XVI por cuestiones que hoy avergonzarían á la razon humana, y ya iban á renovar el combate fratricida sobre la tierra que les servía de refugio, cuando Rogerio Williams proclamó los derechos de la conciencia humana, y substrajo sus persuasiones del alcance de las leyes y de la accion de los gobiernos.

« Es el derecho como tambien el deber, dijeron los descendientes de los adustos Puritanos en 1585 al constituirse República; es derecho y deber de todos los hombres en sociedad adorar al Ser Supremo, Gran Creador y Conservador del Universo, públicamente y en determinadas ocasiones. Y ningun habitante será dañado, molestado, coartado en su persona, libertad ó bienes por adorar á Dios en la forma y épocas mas en armonía con los dictados de su propia conciencia, ó con su profesion religiosa ó sus sentimientos; con tal que no perturbe la paz pública ó coarte el derecho de otros en su adoracion religiosa. »

La mas envenenada de las llagas de la humanidad fué curada con este bálsamo, y entre las adiciones que las colonias emancipadas hicieron al pacto por el cual se constituian en nacion unida, fué la 1ª: « El Congreso no dictará ley alguna respecto á una religion establecida ó prohibiendo el ejercicio de alguna », lo que importaba declarar que la soberania del pueblo no alcanzaba hasta constituirse en apoderados de Dios, y contra su precepto expreso extirpar la cizaña, queriendo arrancarla de entre el buen trigo. El mas pavoroso osario de los pueblos quedó asi para siempre cerrado en América.

III

Mas radical si cabe fué la cura puesta á las otras enfermedades de la vieja humanidad, que en cuatro mil años de pruebas y de sufrimientos no había dado con el medio de organizar sus sociedades. La república moderna es hija de la América. La Democracia había dado, es verdad, sus frutos desde muy antiguo en la prodigiosa exaltacion del espíritu humano en Atenas, que en tres siglos alcanzó al pináculo de la perfeccion en las bellas artes, la historia, la elocuencia, la poesía, la arquitectura, la estatuaria, la gimnástica y la pintura, á punto de que entre veinte mil ciudadanos salieron en tan medido espacio de tiempo mayor número de genios que los que la humanidad entera ha producido en veinte siglos, no obstante tener por modelos el Partenon, la Venus (de los Medicis) y la Iliada, que legaron á la posteridad como un reto eterno.

Roma ensaya la libertad privilegiada de los patricios, y lega al mundo sus leyes, como Atenas su filosofía y sus estatuas; Roma extingue sus plebes en el colosal intento de someter á su dominio la tierra; pero el dia que la hubo conquistado, no sabiendo cómo adaptar los comicios de Roma, el Senado de Roma, los Cónsules y los Tribunos de Roma, á una república que tenia por límites los del mundo conocido, aplastada por su obra y pisoteada por el carro triunfal de los Emperadores que había armado para desolar la tierra, Roma fué la prostituta cargada de oro y roida por las enfermedades que le trajo su desenfreno.

A la orgía imperial, lo sabeis, se sucedieron las irrupciones de los bárbaros que de todas partes acudian á llenar el vacío que dejaba el hundimiento del romano imperio, como acuden de todos los puntos del horizonte los vientos en torbellino á reemplazar el aire rarificado en un punto de la tierra, y fácil es conjeturar el gobierno que estableceria Calfucurá, tendiendo sus toldos en la plaza de la Victoria.

Los reyes de la edad media semiromanos, semibárbaros, son Rosas con diversos nombres, Rosas el cojo, Rosas el tartamudo, Rosas el temerario, Rosas el cruel, Rosas el imbécil, llámense Luis XI, Felipe II ó Enrique VIII

En Inglaterra, diez mil conquistadores extranjeros fue-

ron otras tantas cabezas de familias feudales que explican el patriciado romano, las cuales con la sucesion por primogenituras, legaron á sus descendientes su parte de poder como en los tiempos de la conquista, y el derecho de asistir á los concejos del soberano representante del conquistador normando.

La Magna Carta, el habeas corpus y el bill de derechos fueron otras tantas capitulaciones con que aseguraron la continuacion de sus fueros. El pueblo, la masa de los desposeidos obtuvo lentamente, primero poder hablar al rey sin hincarse de rodillas, mas tarde el de negarle subsidios para sus empresas y disipaciones. La Inglaterra había con esto andado un camino inmenso; pero camino suyo propio, pues el patriciado feudal en el resto de la Europa, había sido al contrario, vencido por los reyes, y mal podía trasmitir al pueblo el calor de la libertad, que habían perdido aquellas lunas que recibían su luz del favor real.

En América, porque sólo en América el suelo estaba desembarazado de construcciones góticas, pudo levantarse el edificio del Gobierno fundado en el consentimiento de los gobernados, existiendo la sociedad antes que el Gobierno, y creándolo ésta para su conservacion. Donde los reyes no lo eran de derecho divino, lo que supone su preexistencia á todo acto deliberado, éranlo por herencia y propiedad del suelo en que están ubicadas las habitaciones de los pueblos.

La declaracion de los derechos del hombre en América ha fijado para siempre los humanos destinos. «Tenemos por verdades de toda evidencia,—decía en 1768 un Senado de varones sencillos, reunidos, por decirlo así, á la sombra de las selvas americanas, como si nada de nuevo dijeran;—tenemos por verdades de toda evidencia:

«Que todos los hombres han nacido iguales.

«Que han nacido dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad y la solicitud de la propia felicidad.

«Que para asegurar estos bienes ha sido instituído el Gobierno, derivando sus poderes regulares del consentimiento de los gobernados; y

«Que toda vez que una forma de Gobierno se opone á

estos fines, es derecho del pueblo alterarla ó abolirla, é instituir un nuevo Gobierno cimentándolo en *principios* y organizando sus poderes en aquella forma que mejor crean garantir su seguridad y su felicidad.»

He aquí borrada de la historia la conquista, la herencia, el derecho divino, el arbitrario y las aristocracias que por tantos siglos campean entre los elementos de la historia; he aquí la proclamacion de una especie humana, una é indivisible, dogma y hecho exclusivamente americanos.

¡Ah! ¡vosotros no habeis visto con vuestros propios ojos los efectos prácticos de la igualdad en los afortunados países donde fecundan todas las instituciones públicas, y da energía á los sentimientos del corazon! La igualdad es en la organizacion de las sociedades, lo que en la doctrina moral del Evangelio, es el precepto «amarás á tu prójimo como á tí mismo», el medio y el fin.

En América, ni tradicion tenemos de los estragos que las antiguas desigualdades sociales han causado por todo el haz de la tierra.

Los pueblos estuvieron divididos en dos categorías siempre, cualquiera que fuese la forma de Gobierno. En amos y siervos en las antiguas monarquías, esto es, un solo hombre en el pleno goce de su dignidad, y millones dependientes de sus menores caprichos; en nobles y plebeyos, cuando algunos centenares de familias participaban hasta cierto punto de las prerrogativas reales; en ciudadanos y esclavos en las antiguas repúblicas; en burgueses y bajo pueblo en las sociedades modernas; y en todas, antes y ahora, predominado siempre la *masa* popular, la plebe, la muchedumbre, pobre, ignorante, inmoral, que se dijera constituir una humanidad abortada, monstruosa caricatura del Modelo de quien el hombre es hecho á imagen y semejanza, si no se nos enseñara, al mismo tiempo, que ese hombre de las *masas* en las sociedades cristianas, el *paria* de la India, el *esclavo* del Africa, ó el *salvaje* de América son seres decaídos de su primitiva grandeza; lo que vale decir que no son el hombre ideal á que se refieren las consoladoras palabras de la Escritura.

La historia de los padecimientos humanos no se ha escrito todavía. Al hombre que ha diezmado regularmente cada diez años la masa de las poblaciones, le ha faltado

Homeros que inmortalicen sus hazañas. Un millon de habitantes pereció en Irlanda en 1845 á causa de la enfermedad que atacó á las patatas, único alimento de las muchedumbres, y hasta un siglo antes toda la Europa era Irlanda en la miseria de las masas, sin el auxilio de las patatas que son un don de la América hecho á las masas humanas. La estadística ha revelado que el pueblo vive en término medio cuarenta años hoy, mientras no hace medio siglo en los mismos lugares no vivia mas de veintiocho, y puede afirmarse que durante toda la edad media, el término medio de la vida del hombre no ha pasado de quince años, si el hombre no era rey, sacerdote, lord, conde ó duque; tales eran las dificultades de la existencia donde la tierra pertenecía al señor feudal con el pueblo que como las plantas estaba adherido á ella. Los señores feudales se hacian la guerra entre sí, y juntos combatían contra los reyes, y los reyes á su turno llegaban con la corona guerrera de setecientos años de data como las de la Francia y la Inglaterra, y Arabes y Tártaros traían, ademas, al Africa y al Asia con Tamerlan y Tahemet, á pisotear con sus jinetes este vasto hormiguero de seres humanos tiranizándose y devorándose entre sí.

El hombre va en camino de desaparecer hasta en Europa. En cuanto á la América, las leyes agrarias distribuyen á cada familia su legítima de globo habitable, y aun guardan para las generaciones futuras el espacio que reclamarán á su tiempo. En una gran parte de la América, de cada tres familias una posee tierra; mientras que aun existen naciones en Europa donde la proporcion es uno por quinientos.

Hija de la igualdad americana es la igual distribucion, como de la tierra, de legados, de verdades y descubrimientos que viene atesorando la especie humana y forman, por decirlo así, el alma del mundo. La educacion comun, ha llevado á la raíz del árbol la fecundacion de sus frutos, en lugar de tronchar con el hacha del verdugo como hasta aquí, las ramas que nacen ya viciadas.

La educacion comun, institucion americana, es un mundo nuevo de que no fuera posible anticipar idea, si sus resultados no estuviesen ya á la mano, como se presiente la hora en que la tierra quedará ceñida por ferro-ca-

rriles, y envuelta diez veces en alambres eléctricos. ¡Ay de los pueblos que se queden atrás de un siglo al paso que van los que han puesto la Escuela en la cuna de la sociedad, el telégrafo para trasmitir las ideas, el ferro-carril y los vapores para acudir con sus productos adonde haya demanda!

Tales son los elementos y los límites de la historia en la parte de América que tiene ya por cronista el telégrafo y la prensa, por soberano director, la inteligencia popular desenvuelta; las máquinas, el vapor, la electricidad por agentes.

Nuestra historia será, si quereis, la lastimosa narracion de las caídas que damos en el penoso ascenso de esa encumbrada montaña de principios, dejando estampados en sangre sus rastros, las generaciones que se suceden. Eso es la independencia conquistada, eso las tiranías vencidas. Pero, allá vamos.

De los grandes principios americanos nace la moral de la historia. Con su antorcha en la mano podeis recorrer, sin miedo de extraviaros, el laberinto de acontecimientos políticos que se vienen desenvolviendo de medio siglo á esta parte entre nosotros; con esta piedra de toque podeis reconocer los quilates del mérito intrínseco de los personajes históricos que descuellan. Preguntad ahora, quiénes eran Moreno y Rivadavia, Artigas y Rozas, Quiroga y Paz, y qué significan las guerras y las revoluciones por que hemos pasado, y cada hombre y cada suceso vendrá de suyo á tomar su lugar y su nombre de progreso ó de obstáculo, de elemento disolvente ó regenerador, de esperanza ó de desaliento.

Tened presente siempre, mientras atravesamos estos cuarenta años por el desierto, que la igualdad es el señor que nos sacó de la esclavitud de la casa de Egipto, y que el pueblo adora dioses de barro, y erige imágenes de reptiles para prosternarse ante ellas.

Nuestra historia colonial anterior á 1810, es una prolongacion del viejo mundo en nuestro suelo, con todas las desigualdades de la vieja tradicion de la humanidad; desigualdades que pertenecen á la geología de un mundo creado bajo otras condiciones atmosféricas y están, por tanto, condenadas á perecer, faltas de medio ambiente congenial.

Y aquí debo señalaros uno de los mirages que nos extra.

vian á cada momento, viendo fuentes de aguas cristalinas, donde no hay sino abrasados secadales. No hablo de los que toman por nivel de la igualdad, las líneas ínfimas llámense pueblo, tradicion ó héroe. El marino toma por guía una estrella colocada en el polo del cielo, ó por un principio imponderable que figura entre las leyes de la creacion; y cuando necesita saber dónde está, interroga con el sextante al sol mismo ó á Júpiter, porque nada encontraria en si mismo que esté libre de incertidumbre.

Los «principios» colocados á la altura de la estrella polar, de la gravitacion ó de la atraccion en la política americana, son como aquellas guías, verdades eternas, claras para todas las inteligencias, sobrenadando, por decirlo así, sobre la movible corriente de los sucesos humanos.

¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos? ¿Somos una raza? ¿Cuáles son nuestros progenitores? ¿Somos nacion? ¿Cuáles son sus límites?

De estas dudas han nacido derroteros que conducen al abismo. Cual habla de raza latina y raza sajona, dividiendo la América en dos porciones cuyo antagonismo reclama una liga de nacionalidades por la lengua para hacer frente á la accion del filibusterismo. Quien pide á la sombra de cualquier violacion del derecho americano, cuyo decálogo habeis oido, fundemos una nacionalidad nuestra, olvidadiza de los principios constituyentes de la asociacion americana, tomando un hombre ó la geografía por base, ya que la raza nos hace segun ellos solidarios, sin hacernos nacion por eso, de las prevaricaciones del pueblo desde Méjico hasta Valdivia.

Los acontecimientos contemporáneos, lo habeis presentido ya, son la pugna entre estas tendencias, que tienen su base en nosotros mismos, y cambian segun el punto de observacion, lo que demuestra su inconstancia.

Cuando éramos colonia, la tierra, la ciudadanía pertenecían á la España. Las leyes de India prohiben al extranjero tocar las playas americanas, poseer bienes, ejercer industrias, adorar á Dios. La ley colonial les negaba la tierra y el agua. En 1745 el censo de la campaña de Buenos Aires daba un ingles, un italiano, cuatro franceses como únicos extranjeros.

Abrid ahora el censo. Cuarenta mil blancos criollos, diez

mil descendientes de indios ó de africanos, diez mil italianos, quince mil vascos de ambas faldas de los Pirineos, siete mil ingleses, alemanes ó norte-americanos. ¿Cuál es nuestra raza? ¿vascos?

Abrid el mapa. Principiaba la nacion en España, se extendía desde la Florida hasta Magallanes en América, hasta las Filipinas y las Molucas en Asia. Tuvo mas tarde por límites el cerro argentífero del Potosí y las selvas del Paraguay al Norte, las Cordilleras al Oeste, un grado de latitud convencional al Este. El Paraguay, el Pilcomayo, el Parana, el Uruguay eran arterias de su corazon. A poco andar todo cambiaba, los límites se estrechan, los ríos salen á los extremos. A un nuevo vuelco del caleidoscopio, he aquí que las aguas del Norte besan blandamente las plantas de la escurridiza nacion argentina, y es fuerza remontar rios arriba para encontrarla esquivando de mostrar el rostro al mundo, y como el Paraguay, escondida en los bosques, á fin sin duda de que los extraños no la vean sentada á la puerta de la tienda de algun Jacob, rodeado de sus rebaños... (1)

¡Abrid nuestras constituciones, nuestro derecho civil! ¡El extranjero no existe! ¡las razas no existen! ¡las clases no existen! La nacion la constituyen actos deliberados del pueblo, representado en asambleas, y hay de sus bases y condiciones constancia escriturada, porque es la inteligencia y la voluntad las que constituyen la asociacion y no la tierra ni la sangre.

Si todas nuestras leyes no obedecen á esta ley suprema, es que algo queda de la colonia, de las malas tradiciones antiguas, y de los hábitos no regenerados. Todo lo que no es conforme á los principios abstractos, absolutos, en nosotros no es América, en esta ó en la otra porcion del continente, son restos de otro mundo condenado á desaparecer en el frote diario del pulimento, que nuestras ideas é instrucciones sufren hasta que la palabra América desde el Labrador hasta la Tierra del Fuego, despierte en el alma el conjunto armónico de los principios que ella ha proclamado, practicado é introducido en el mundo como móvil de los hechos históricos.

---

(1) Alusion al Gobierno del Paraná (*N. del E.*)

Tales son, segun mi entender, el espíritu y las condiciones que rigen la historia de América.

¡Cuán grande é instructivo es el espectáculo de la historia mirado desde esta altura! El historiador americano es entonces el juez supremo que llama á juicio á los acontecimientos y á los caudillos del pueblo, y como en el fresco de Miguel Angel, rodeado de todos sus santos, Washington, Rivadavia, Franklin, Belgrano, pesa los actos públicos de todos, y sin distincion de emperadores, papas, reyes y poderosos de la tierra, precipita al fuego eterno de la condenacion de la posteridad, á los que detuvieron con sus locas ambiciones, su egoismo, su falta de fe en la marcha de los pueblos que aun van rezagados, por las faltas de los Moisés, Aarones y Josué condenados á morir en el desierto.

IV

Me habeis pedido consejo para escribir la historia, y os he mostrado las armas de Rolando que nadie de entre nosotros osará levantar por ahora.

Un trabajo preparatorio por lo menos está á vuestro alcance, y es reunir las pruebas, verificar los datos, esclarecer los hechos en que ha de apoyarse aquel fallo sin apelacion y sin causas atenuantes. Ni á la primera edad de la vida, ni á la parcial apreciacion de los contemporáneos sienta bien la gravedad de la historia, cuyo augusto magisterio es enseñar, amonestar, precaver, premiar, corregir. Pero podéis como el dibujante estudiar las facciones aisladas, antes de delinear fisonomías, antes de agruparlas piramidalmente, que es el colmo y el escollo del arte plástico. Los grupos históricos se componen de biografías, de accidentes territoriales que les sirven de cuadro, de épocas que son como la atmósfera que respiran. Tomad una figura culminante en nuestra historia, rodeadla de todos los hechos que completaron su existencia, agrupad en torno suyo los hombres y los sucesos, y alguna vez acertareis á volverle la la, y dejar un cuadro que se sostenga por la verdad de accidentes, como aquellos retratos antiguos de personas ignorados que revelan la mano del maestro. Haced onografías, y el solo esfuerzo de restablecer una época, os bituará la mano para mayores empresas. Nuestra histo-

ria es rica de episodios que pueden separarse del conjunto sin dañar el resto.

La defensa de Buenos Aires, la revolucion de Mayo, las campañas de San Martin, el alzamiento de las masas de jinetes, la iniciacion de Rivadavia, la recaida de Rosas, etc., etc.

El aspecto topográfico presenta las mismas variedades. La carta comercial del Rio de la Plata, ha sufrido tantas variaciones, como su carta política, y su estudio os confirmará en la verdad de esa completa unidad americana que me sirve de antorcha para mostraros el camino. Buenos Aires es hijo de Jamaica.

La ley fundamental de las colonias españolas fué el monopolio, su jurado fué el contrabando, monopolio religioso, monopolio de raza, monopolio de autoridad y de poder. Un cordon sanitario de prohibiciones guardaba la América. El istmo de Panamá era la ruta real del Pacífico; los galeones reales, los únicos transportes de los tesoros de Méjico y el Perú. ¡Y bien! El contrabando estableció sus factorías en Jamaica, la libertad de accion, de industria, de comercio, el derecho humano de participacion á los beneficios de la América organizaron la República de los Filibusteros, que desde las islas desiertas del mar Caribe asaltaba los galeones y recogía en una hora de lucha, lo que en años de trabajo libre no habria alcanzado. Los Bucaneros tuvieron escuadras formidables, héroes como Morgan, comerciantes y banqueros que celebraban transacciones por millones con toda la Europa. Faltóles sólo la familia para constituir una Cartago á las puertas de Roma.

Cartagena de Indias y la soberbia Panamá fueron conquistadas, incendiadas, saqueadas, y sus damas y sus monjas pasaron á alegrar los festines de los hijos del agua salada que tenian por patria el casco de un buque de piratas.

Destruidos los Filibusteros, el contrabando buscó otro punto por donde enderezar los entuertos del monopolio. Introdújose furtivamente en el Rio de la Plata, y desde la Colonia del Sacramento y Buenos Aires se abrió una ruta por tierra al Pacífico. La España advertida mandó un virrey á esta factoria improvisada por el comercio, y el

camino de cordilleras substituyó á la antigua ruta del Panamá, ciudad que yo he alcanzado en ruinas, antes de que el tránsito á California y el ferro-carril del Istmo, la volviesen á la vida con la revolucion de la independencia; el cabo de Hornos fué habilitado, y el monopolio dejó de producir lo contrario de lo que se propone.

Estos hechos explican el móvil y los antecedentes que trajeron á la Inglaterra en 1806 al Rio de la Plata. El contrabando le habia enseñado este camino. El virreinato le debe su origen. Los sitiados que se hallaban en Lujan y los Galeones cargados de plata tomados por los ingleses en estos mares, son la prueba fehaciente. Las reformas comerciales de la España fueron el primer ensayo económico del genio de la América, con Moreno, Belgrano y Funes, hombres que bien pronto vereis figurar al frente de la primera página de la revolucion que debia intentar la regeneracion completa de la organizacion social, y cuyos últimos desenvolvimientos estamos nosotros mismos bosquejando medio siglo despues.

Las rentas que se creó la República desde 1814, eran el resultado de todo este trabajo.

El Paraguay es otra monografía de una porcion de la especie humana, y el filósofo, el historiador, el humanista hallarán en su estudio luces que no han alcanzado á dar pequeñas sociedades como la de Pitchaim, de hijos de cristianos nacidos en una isla y secuestrados setenta años de todo contacto con la raza humana, con el comercio y la civilizacion. El Paraguay con las misiones jesuíticas, con el doctor Francia remedo de Felipe II, con sus monopolios, su aislamiento, sus tradiciones y pueblo guarani, sus tiranías sin modelo, será un romance extraño, que nadie querrá creer que es historia de un ensayo de tradiciones atrasadas. El rey Busiris, las castas sacerdotales de la India, la clausura de la China, la autocracia de la Rusia, han encontrado una segunda edicion en el Paraguay, sin condiciones, sin protesta, como si ¡fuesen solo cosas un poco olvidadas que es fácil hacer recordar á la especie humana. Lo mas curioso del Paraguay es que la colonia española y jesuítica hasta 1810, al ruido de la revolucion, cierra sus ojos á la luz y sus puertas al comercio, á la libertad, al contacto con el siglo. El Paraguay es un peda-

zo del mundo antiguo, que pudiera exhibirse en las exposiciones universales.

He debido fatigar vuestra atencion, aun antes de descender á las causas accesorias que imprimen á los sucesos sociales direcciones adversas, como aquellas corrientes del mar que las montañas submarinas ú otros accidentes determinan, en direccion opuesta á la marea general ó de los vientos reinantes. Esta es vuestra obra, y la carta topográfica que os toca diseñar para la completa explicacion de los acontecimientos, de que sois testigos y actores.

La tierra es siempre en historia la fuerza que da nueva vida á los titanes. Los Gracos hubieran salvado á Roma, si hubiesen podido hacer pasar sus leyes agrarias. Y esto es cierto hasta en lo moral. La tierra sostiene largo tiempo en cada localidad las tradiciones, las costumbres, las ideas recibidas, los hábitos que tantas resistencias oponen á la nivelacion de la humanidad y á la distribucion general de los humanos progresos. Una vez que quise darme cuenta de la lucha entre la civilizacion y la barbarie entre nosotros, parecióme *hallarla en el aspecto físico del suelo, de hábitos é ideas que engendra*, y alguna verdad debían encerrar aquellas cortas páginas, puesto que han sido aceptadas como esclarecimiento de los hechos.

Pero una fuente y verificacion de verdad histórica puedo señalaros sin temor de equivocarme: la economía política. Los datos estadísticos son para la inteligencia moderna, lo que la intervencion de los Dioses era para los antiguos. Son los libros de la Sibila que contienen las predicciones del porvenir. La República, la Monarquía, la libertad, el despotismo, la América, la Europa, las razas, y los sistemas todos, sometedlos á este cartabon. Los hechos económicos, la ley del acrecentamiento de la riqueza, de la poblacion, del crédito, del comercio, de la difusion de las luces, las máquinas, los ferro-carriles, los telégrafos, la sostitucion de la razon y la conveniencia pública, á las decisiones de la guerra y de la fuerza, aplicad esta linterna á todos los pueblos, á todas las doctrinas, á todos los hombres, á todos los hechos.

El último progreso humano es el que acaba de realizarse en el telégrafo submarino, que liga á la América con la

Europa. Asistimos, pues, á la inauguracion de un tercer mundo nuevo; el mundo transparente, visible á un tiempo desde todos sus puntos, la humanidad sintiendo en cada pueblo la repercusion instantánea de las sensaciones sentidas en los otros por los nervios sensorios de que ha sido dotado el globo. Cuando este nuevo sistema se complete y extienda por toda la redondez de la tierra, será lícito al hombre exclamar como Sir Humphry Davy despues de haber aspirado oxígeno puro: «*Solo el pensamiento existe*, y el Universo no se compone sino de ideas, de impresiones de placer y de sufrimientos.»

EL MUELLE

En la inauguracion del muelle, el 11 de Septiembre de 1865

SEÑORES:

Tócame la buena fortuna de saludar el 11 de Septiembre, sobre el robusto pavimento del Muelle de Buenos Aires. El árbol plantado aquel dia, ha sazonado ya sus frutos. La barbarie que vencimos entonces invadía las aguas, y el europeo que nos traia hasta ayer los productos de la civilizacion del mundo, encontraba con sorpresa caballos entre las olas, carros rodando sobre el lecho del río, y jinetes en lugar de marinos.

¡Hoy atraca el vapor á los costados de esta obra poderosa, que sólo gobiernos cultos pueden apreciar, y sólo pueblos libres ejecutar con rapidez!

El señor Taylor, ingeniero que me mostraba no ha mucho este trabajo, lo clasificaba diciéndome: «El muelle es la mano que avanza Buenos Aires hacia el río para recibir la civilizacion que nos envia el mundo en esas naves.»

Gusto mucho de la asociacion de idèas que en todos los ánimos se ha efectuado: el muelle inaugurado y el 11 de Septiembre. Los norte-americanos terminan todas sus obras públicas el 4 de Julio; y de un extremo al otro de la Union, el progreso, la ciencia, la riqueza, rinden en acueductos, muelles, templos, ferro-carriles, palacios, grandiosos puentes y obras estupendas del Genio humano, ese tributo al Genio de la libertad de su patria, como el antiguo

adorador de los dioses ofrecía en sus altares el humo estéril de victimas sacrificadas. Estas son las festividades de los pueblos modernos. El muelle que se construye aqui con maderas y hierro, es un trabajo moral, es una escuela de virtudes para el pueblo. Ahórrale trabajo y padecimientos inútiles; aléjalo de la naturaleza bruta, y le muestra el poder de la inteligencia del hombre; y entonces, de esclavo de necesidades duras, de vasallo del agua que era, hundido en su seno, dirigiendo una bestia, y bestializándose él mismo en este contacto con elementos desordenados y ciegos, ó con animales torpes apenas sometidos á su dominio; ese paisano que hasta ayer era carretillero del rio, se transforma con el muelle en hombre; mira á pie enjuto las olas azotarse humildes bajo sus plantas sin tocarlo, y se siente independiente ya de la naturaleza, y rey de la creacion. Porque, señores, uno de los sofismas que han extraviado á la Europa fué decir á los pueblos: «El hombre nace libre, y por todas partes encuentra cadenas.»

No; el hombre nace esclavo de la naturaleza bruta que lo domina; de las necesidades que lo aquejan y no puede satisfacer, de la ignorancia que hace inútil la inteligencia, cual instrumento que aun no ha sido afilado. El dia que se construye un muelle, el habitante de estas playas da un paso hacia la libertad, porque se emancipa de la naturaleza, porque domina un rio rebelde, y extiende su dominio sobre las aguas.

Este muelle es una obra politica tambien. Es el resultado de un sistema de ideas, es la prueba tangible presentada al pueblo que no en vano invocábamos el nombre de la libertad. Esos maderos silenciosos al parecer, hablan á todas las inteligencias. El extranjero que visite segunda vez nuestras playas ve en él un cartel en letras gigantescas que le dice: aqui ha sucedido algo de muy feliz; en mi ausencia ha ocurrido un cambio en los destinos de este pais; un sistema bárbaro ha muerto, y otro fecundo, inteligente y útil le ha sucedido. El muelle dice que el 3 de Febrero venció al tirano hijo de la tierra y de la naturaleza salvaje; y que el 11 de Septiembre, fué interrumpida de hecho esa tradicion de barbarie que el hábito

continuaba aun despues de derrocada en principio. Porque tal es el significado histórico del 11 de Septiembre, complemento indispensable del 3 de Febrero. ¡Que no se crea, que es mi ánimo fustigar los actos y los hombres contra quienes protestamos el 11 de Septiembre! Y digo protestamos, señores, intencionalmente, pues el haberlo yo hecho antes y solo, no me arrebatará mi parte de gloria en este acto memorable, en que el pueblo de Buenos Aires tomó posesion de su propia libertad, de sus derechos y de su Gobierno. Hasta entonces estaba bajo la tutela de la victoria y del vencedor. Desde entonces se encargó de sus propios intereses y de administrarse su propia felicidad.

Buenos Aires debe recordar por siempre el recuerdo del 11 de Septiembre. Esto no lastima á nadie, por mas que se crea. Las grandes ideas son superiores á las pequeñeces de detalle, y los hombres con sus errores y sus debilidades son ante ellas, como esas manchas opacas que la ciencia y el telescopio descubren al astrónomo; pero que se ocultan á nuestra simple vista, bajo los rayos benéficos que nos iluminan.

Pero Buenos Aires debe ese día 11 de Septiembre al esfuerzo combinado de todos los argentinos, y sus resultados felices para él hoy, son sólo un depósito sagrado que guarda para distribuir por iguales partes á los pueblos hermanos, haciendo que con su paz, sus progresos, sus instituciones y su riqueza, se entienda por todas partes la buena inteligencia de lo que hicimos el 11 de Septiembre, que era, señores, este muelle, aquel gasómetro, esa aduana, aquellas cúpulas, esos vapores que vienen dóciles á ponerse á nuestro alcance como el corcel fogoso tiende al amo su cuello. ¿Por qué los vientos del Océano han estorbado que hoy, como lo esperamos, desembarcasen los rails del camino de hierro? Es que todavia los vientos no obedecen á la voz de la inteligencia.

Cuando Buenos Aires, señores, sea miembro de la Union Argentina, debe adoptar como los Estados Confederados del Norte su símbolo. Yo propongo este emblema: Bajo el tímpano de la Catedral, á la derecha de la Pirámide de Mayo, una mujer griega con corona mural, á la derecha un río, al frente un muelle, y á ambos lados caminos de

hierro. Este símbolo dirá: Buenos Aires, miembro de los Estados Unidos del Río de la Plata.

Las provincias del interior han entrado ya en esta asociacion de glorias y de esfuerzos con el 3 de Febrero, que destrozó las cadenas que nos ataban al carro de un tirano. Buenos Aires entrará á su vez con la inauguracion del Poder Legislativo el 11 de Septiembre, que era necesario complemento de la primera, como la libertad fué de la independencia, como el hecho práctico lo es del principio proclamado. Las dos fracciones se completaran mutuamente uniendo sus destinos, confundiendo en uno sus triunfos parciales, y tributándose gracias por los beneficios que se confieren recíprocamente.

LOS PRIMEROS FERRO-CARRILES

En la inauguracion de los trabajos del Ferro-Carril á San Fernando — (Agosto 17 de 1859)

Conciudadanos :

Acabamos de remover esa tierra virgen para colocar sobre ella el primer eslabon de una cadena de hierro que prolongándoles al infinito, pueda un día someter á la accion civilizadora del comercio, toda la vasta extension de país que se extiende entre las templadas riberas del Plata, hasta las orillas del Pilcomayo y del Bermejo.

La corona española al tomar posesion de la América, preocupóse poco de la suerte que esperaba á pueblos dispersos sobre tan vasta superficie, para servir de linderos y mejoramiento de sus dominios. *Adelantar* la conquista fué el blanco de todos los esfuerzos durante dos siglos de campaña, inauditas por el coraje, la perseverancia y sufrimientos de los jefes y aventureros españoles. Los compañeros de Pizarro, no bien habían destruido el imperio de los Incas, avanzaron hacia Chile ; desde donde, apenas fundado un puesto en el cerro de Santa Lucía, destacaron sesenta lanceros que atravesaron los Andes para fundar á San Juan y á Mendoza.

Solís, que penetró primero en la boca de nuestro río, apenas se detuvo en estas costas, para hacerse á la vela de nuevo ríos arriba, hasta el Paraguay donde establecieron una colonia. Así se desparramaron por toda la América los gérmenes de los estados actuales, sin cuidarse de los obstáculos que la naturaleza ponía á su desenvolvimiento, ni

de los medios de comunicacion que habian de ponerlo en contacto con el mundo civilizado de que eran ramas desprendidas para aclimatarlas en estas tierras. La ciencia práctica de los hijos de aquellos colonos del desierto, vino á reducirse á saber distinguir con maravillosa sagacidad el rastro de los animales en las huellas apenas perceptibles que conducian de una á otra colonia y el « baqueano » fué desde entonces el geógrafo y el ingeniero del desierto; el chiripá suplió al vestido confeccionado, á la silla, por faltar curtiembres, clavos, hebillas y talabarteros, sucedióse el recado de cuero crudo, como la bota de potro reemplazó al calzado.

La distancia que habia mediado entre las ciudades oficiales y los fuertes de las occidentales fronteras, mediaron tambien entre las habitaciones de los moradores de las campañas, y el caballo como medio de acortarlas se hizo parte de la existencia del hombre, realizándose en nuestros dias y en nuestro suelo la fábula de los Centauros, mitad hombres y mitad caballos, acaso para describir una situacion tan primitiva como la nuestra.

El caballo ha ejercido la mas destructora influencia en nuestra desorganizacion social, en el atraso y barbarie que todavia nos alcanza. En el país de las distancias despobladas, en la democracia de los jinetes, el poder, el prestigio, la influencia pertenecieron *al mas de á caballo.*

Las disenciones que han agitado estos paises medio siglo, la barbarie que lo ha regido treinta años, los odios y celos de los pueblos, los caudillos que los han tiranizado, la guerra en que estamos envueltos, todo tiene á mi juicio (y no es de ahora que asi pienso), por única causa, las distancias que median entre los pueblos, el desierto interviniente, el caballo como el único medio de contacto entre los hombres. Para mi, los héroes de la guerra civil, los caudillos son siempre el caballo como medio de viabilidad. Un caudillo de á pie, es un contrasentido. Sería un tirano; pero para caudillo le falta el indispensable caballo. *Estoy á caballo*, es el grito, el anuncio de la declaracion de guerra del caudillo.

Y bien, señores; el ferro-carril viene á poner término al reinado de los caballos, suprimiendo las distancias que le dieron su preponderancia; uniendo las poblaciones entre sí, por medios tan civilizadores como rápidos, y extendiendo

la influencia de las grandes ciudades, con sus gustos refinados, con sus artes y sus hábitos de cultura, haciendo de la campaña suburbios hasta donde llegue una línea de rieles, ó se alcance á oír el rujido alegre de la locomotora, este caballo de la ciencia, del comercio, de las artes, del progreso y de la libertad.

Los ferro-carriles han hecho mas por el adelanto de los pueblos que las mas profundas revoluciones políticas. El ferro-carril acabará por abolir las fronteras, como ha concluido ya con el pasaporte y tantas otras trabas puestas al libre movimiento del hombre. El wagon es el nivelador de las diversas clases sociales. El rico orgulloso que ayer paseaba encerrado herméticamente en su carroza, salpicando de barro al pedestre menos afortunado, al entrar en los wagones, fraterniza con el pueblo, que adquiere en su contacto algo de su decoro y porte. El paisano á su turno siéntese dignificado por la momentánea residencia en esos salones, decorados con todo el lujo de la sociedad culta; y el pueblo, como Neron al habitar la *Domus Aurea*, puede exclamar, al fin estoy alojado como hombre! Así el pueblo, el paisano se inicia en los usos y costumbres de la sociedad culta, sus aspiraciones cambian de rumbo, su traje de forma, y hasta su lenguaje pierde de su campestre rudeza en este contacto diario de todas las clases, de todas las edades y de ambos sexos.

Multiplicar los ferro-carriles es pues reconquistar para la civilizacion, para la industria, para la libertad el terreno que nos había arrebatado la barbarie, la holgazanería y el arbitrario. Belgrano, San Isidro, San Fernando, dentro de dos años, serán lo que ya son San Martin, San Justo, Moron, simples barrios de Buenos Aires, residencias *détachées* de los habitantes de la ciudad, y proveedurías para la alimentacion de la gran ciudad, que podrá desenvolverse con la mayor rapidez, á medida que el perímetro de su alimentacion sea mas extenso.

Porque es este el error profundo del sistema de colonizacion á que he aludido antes. El trabajo del hombre aplicado á la tierra, da mayor cantidad de productos que lo que puede consumir el mismo hombre: luego la base del desarrollo de una aglomeracion de hombres, consiste en poder

cambiar el exceso de su produccion por el exceso de produccion de otro individuo, ó de otra aglomeracion de individuos. Un pueblo nunca podrá bastarse á sí mismo, sin caer en la atonía y la pobreza. Las vías de comunicacion entre pueblo y pueblo, la proximidad ó accesibilidad de los grandes mercados son parte integrante de una poblacion; y se le condena por siempre á vegetar en la miseria si aquellos requisitos auxiliares le faltan. San Luis, La Rioja, Santiago, están hace tres siglos demostrando esta verdad, como San Isidro, Lujan, Moron, y cien pueblecillos nuestros nos ponen á la vista villorrios trazados por la mano ignorante del acaso, ó la necesidad de la época de su fundacion, legándose de padres á hijos la destitucion, la ignorancia y la obscuridad.

El ferro-carril que vamos á trazar, dará razon de ser que no tienen, á Belgrano, á San Isidro, á San Fernando, á las Conchas, al Tigre en lo inmediato, que por lo que respecta á la navegacion de los rios interiores, su existencia es un complemento indispensable al fácil descenso de los productos de la naturaleza lujosa y espléndida que ostenta sus galas bajo el cielo ardiente de los trópicos.

El Rio de la Plata es un mar tormentoso, que impide á la extensa y frágil barca fluvial lanzarse en sus turbadas aguas. El vapor de los rios participa del carácter de los edificios de tierra. Todavia no hemos visto descender el Paraná naves palacios, de dos y tres pisos, elevados sobre el nivel de las aguas, como los que surcan el Hudson y el Mississipi, porque al salir de entre las islas, serian volcados por la violencia del «Pampero». Este es el inconveniente que trata de allanar el ferro-carril de San Fernando, haciendo un puerto al pacífico Paraná, antes de cambiar de nombre y de carácter en el majestuoso, pero menos tratable Plata. Buenos Aires tendrá dos puertas, una al Atlántico y otra á los rios.

No ha muchos dias que se anunció la aparicion á la altura de Corrientes de una angada de madera de cedro, la primera que desciende las aguas del Bermejo. Esa angada partida de Oran, será la precursora de millares que se le sucederán, con sólo desmontar las orillas del río, desde que encuentren puertos de fácil arribo á Buenos Aires, y esto solo se obtiene

con la habilitacion del de San Fernando, por medio de un ferro-carril que las traiga á las puertas de Buenos Aires; y estos resultados que parecen remotos, son de actual valor en cuanto á los productos del Paraguay, Corrientes, Santa Fe, y las costas fluviales de nuestro propio Estado, sin excluir las islas del Paraná, esa Venecia Rural que será para Buenos Aires, lo que el Egipto para los pueblos antiguos desde que su fertilidad, su belleza y su industria naciente, puedan por un ferro-carril, salvar la distancia que las separa del mercado, y ostentar sus encantos á los ojos de la poblacion de Buenos Aires.

No quiero abusar de la indulgencia de los que me escuchan, extendiéndome mas sobre asunto tan fecundo en consideraciones. Los momentos que atravesamos dan á este acto mayor importancia que la espectativa de sus resultados lejanos. Estamos aquí reunidos, trabajando en echar los cimientos de una obra de paz y de progreso, mientras en el horizonte rugen las tempestades, y el huracan amenaza destruirlo todo. Procedemos en esto como pueblos animosos, como hombres de fe profunda, que saben que á la tempestad suceden días serenos.

Obramos para lo futuro, como si nada de presente amenazara perturbarle: sembramos para cosechar. Depositemos esta semilla de progreso en suelo fecundo, y una vez cubierta con una palada de tierra, volaremos tranquilos y satisfechos adonde otros trabajos y otras atenciones del momento nos reclaman. Pueblo comerciante, culto, iniciador del progreso nos mostramos al remover la tierra para establecer el ferro-carril de San Fernando; al retirarnos de esta fiesta civil somos *Guardias Nacionales*, otra manera de ser ciudadanos de un país libre, otro trabajo que nos está encomendado para la conservacion de nuestras conquistas sobre la barbarie; para el mantenimiento de las instituciones que fecundan el progreso, la prosperidad y la libertad.

El ferro-carril de San Fernando ha dejado de ser un proyecto. Correspondencias de Londres traídas ayer por el Paquete, confirman la resolucion de los empresarios de llevar la obra á cabo, tan luego como los capitales hubiesen sido garantidos.

La ley está dictada; el surco abierto; y la obra comenza-



da. Que sea rápida su ejecucion, y provechosa á la empresa, á fin de que estimule su buen éxito á mayores trabajos, y siguiendo la misma direccion podamos un dia no lejano, llevar la locomotiva por este ferro-carril hasta el Rosario, Córdoba y Tucuman, dando á todos sus habitantes el abrazo de hermanos.

Al feliz éxito de la empresa del ferro-carril de San Fernando!

LOS SINDICOS

Entierro del Sindico Tesorero de las Escuelas de la Catedral al Sur, señor D. Ezequiel Castro—(DICIEMBRE 21 DE 1859)

No queda de esta creacion de los Sindicos, sino el discurso de inauguracion de la Escuela de la Catedral al Sur, donde por la primera vez se veian edificios adecuados á la enseñanza, libros y mapas de ediciones bellisimas y las bancas y bancos traidos de los Estados Unidos y familiares en Buenos Aires desde 1859, mientras que en Francia sólo fueron conocidos en la última Exposicion, y popularizados por Mr. Hippeau por medio de láminas. La oracion pronunciada en la tumba de D. Ezequiel Castro, conserva el recuerdo de aquella escuela, pero mas que todo del espiritu que animaba á los vecinos de Buenos Aires entonces, y del interés directo que despertaba la educacion. Basta recordar algunos nombres de los comisionados de Escuelas, tales como D. Felipe Llavallol, A. C. Obligado, Juan Anchorena, M. de Guerrico, Pastor Obligado, Daniel Mackinlay, Joaquín Cazon por la Catedral al Norte. Para la escuela Modelo, componian la Comision D. José R. Perez, Rufino de Elizalde, Carlos Casares, Manuel R. García, Mariano Billinghurst, Federico A. de Toledo, José G. Iraola, Juan M. Estrada, Ezequiel Castro, Juan Cobo, Leonardo Pereyra, etc.

SEÑORES:

Hame cabido la triste satisfaccion de pronunciar palabras de despedida ante los restos de muchos de los que nos preceden en el camino que pasando por la tumba conduce á mejor existencia; pero han sido casi siempre, en el destierro ó en la patria, las virtudes públicas de los que partian, próceres de la Independencia ó mártires de la libertad, y cuyo recuerdo hacia para sus amigos reunidos al borde de la fosa, soportable la pérdida que experimentábamos. ¡Cuántas veces en Chile, la emigracion argentina tuvo por campo de reunion un cementerio, para dar

el último adios á uno de nosotros, contándonos los que quedábamos, para reunirnos otra vez en aquellos tristes *meetings*, echando de menos otro soldado de nuestras filas!

Las virtudes privadas son en aquel caso, como los epitafios de los túmulos, que convienen á todos, y hablan el mismo lenguaje de alabanza. Nuestro malogrado amigo no tiene actos públicos que merezcan recuerdo, aunque haya como muchos otros sido el blanco de la persecucion en tiempos aciagos. Morir sorprendido inopinadamente en el vigor de la edad y de la salud, dejar una familia y amigos inconsolables, son por desgracia nuestra, sucesos harto frecuentes para excitar emociones. Lo que me permitiré recordar de mi amigo y compatriota se referirá á algo que era, si puedo decirlo, privativo entre él y yo, algo en que brillaban virtudes y excelencias que como aquella flor que simboliza la modestia se ocultaban á la vista de los indiferentes.

D. Ezequiel Castro, señores, ha sido mi amigo íntimo por muchos años, sin que la ausencia hubiese disminuido por su parte la profunda afeccion con que me favorecia. Habríase conservado amigo en despecho mio, habria sido ferviente y apasionado, aun constándole que yo fuera indiferente; y si en los últimos años de su vida hasta la víspera de su muerte, hasta horas antes del golpe que lo ha arrebatado, ha consagrado sus desvelos al servicio de la educacion pública, con un celo, con una verdadera pasion que todos sus compañeros y consocios de trabajos reconocían inimitable, este celo y esta pasion eran pura amistad, y la manera de manifestarla. Era artista por amor, para rendir culto á esa amistad, á la que le daba todo, sin esperar recibir nada en cambio (1).

Yo que conocia sus antecedentes de provincia y de familia, encontraba en él tambien la personificacion y la idealizacion práctica de esa misma obra, á que habíamos consagrado juntos nuestros esfuerzos, la educacion popular. Castro era el fruto maduro ya, y él lo sentia asi, de

(1) El señor Cura Fuentes pudo observar en el dormitorio del finado que no había sino dos láminas: el retrato del señor Sarmiento y el plano de la Escuela de la Catedral al Norte. (*Nota del autor*).

la semilla que estamos sembrando ahora. Hijo de una familia de escasa fortuna en San Juan, no había recibido otra herencia que escribir bien y contar mejor, en la escuela de la Patria de que fuimos sucesivamente discípulos; y con tan escaso capital, apenas adolescente, partió hacia Buenos Aires en busca de fortuna y elevacion. Los que lo han conocido durante su vida de comerciante, de hacendado, adquiriendo honorablemente una fortuna, saben si supo sacar partido de aquellos buenos elementos de educacion; pero lo que ignoran y me complazco aquí en recordarlo, es que su familia en San Juan, su pobre madre y hermanos iban subiendo progresivamente en bienestar, á medida que él medraba aquí, pues nunca olvidó que era hijo y hermano, cosas que suelen olvidarse despues de prolongadas separaciones.

Así el alumno afortunado de la excelente escuela de San Juan, agradecido á esa educacion primaria que había servido de cimiento á su fortuna, estaba predispuesto admirablemente para fomentarla, en apoyo mio, en la Escuela Modelo, que llamó así, porque nunca pudo conformarse con el nuevo nombre dado á su obra, de Escuela Superior de la Catedral al Sud. Él exigía con insistencia siempre que se la conservase el título de Modelo, sintiéndose orgulloso de su importancia y como ligado personalmente á su gloria.

La Escuela Modelo, en efecto, le debe en mucho su existencia y su conservacion, y es un tributo que le rendirán gustosos todos los miembros presentes de la comision, reconocer que sin él, sin su contraccion asidua, habrían luchado en vano con las dificultades inseparables de las creaciones nuevas.

D. Ezequiel Castro ha asistido diariamente á la escuela, sin faltar diez dias en el año, desde la apertura de ésta, hasta el de su muerte. Ha muerto el día de los exámenes anuales que eran su glorificacion: ha muerto en el campo de batalla, pudiendo decirse, que despues de asegurada la victoria. Anteayer á las cuatro de la tarde estaba, con complacencia infinita, contándome las respuestas oportunas que un alumno daba á un ingeniero que lo interrogaba sobre aritmética; porque él triunfaba con los niños, y hacía suyo el honor de la escuela. Castro iba todos los dias,

pero todos, señores, sin faltar uno, á inquirir lo que interesaba al buen servicio; á premiar á los buenos y amonestar á los malos. Conocía á cada uno de los alumnos, y sabía precisamente el estado de instruccion en que se hallaba, como el grado de capacidad que lo distinguía. Para terminar su elogio y la relacion de sus servicios hechos al público con abnegacion, diré que empezaba ya á ser el blanco de la calumnia y de imputaciones odiosas, y yo había sido llamado no ha mucho por el Ministro de Gobierno para prevenirme de malos manejcs del tesorero de la comision de educacion de la Catedral al Sud.

La Escuela Modelo era deudora al tesorero casi siempre de miles de pesos que le anticipaba de su peculio, y su firma estaba empeñada en el Banco en beneficio de la escuela en diez y siete mil pesos, de que ya había amortizado cinco mil, cifrando su vanidad en amortizar otro tanto este mes con las economías que hacía, y sus trazas para hacer frente á dificultades que cada día aumentan en lugar de desaparecer. ¿Dónde encontrará la Comision otro tesorero, que le consagre no ya estos pequeños auxilios, sino aquella asiduidad que no flaqueó en dos años, aquel fervor que le hacía prestar á cada enojoso detalle de cobranza de decenas de pesos, el mismo interés que si se tratase de miles?

Yo por mi parte, señores, siento abrirse un vacio inmenso en mi corazon, con la pérdida de este modesto amigo y ardiente colaborador. ¿Quién, me digo á mi vez, vendrá á decirme el mal que se dice é informado de la verdad, irá luego á perseguir la calumnia y matarla como se matan las sierpes en el agujero donde se las vió asomar la cabeza? La memoria de Castro se confunde en mi mente con el local de la Escuela Modelo, de que puede decirse formaba parte integrante como los maestros y los alumnos; y en mi abstraccion habitual estoy seguro de levantar la vista en busca de la figura de Castro, que andaba siempre rodando por los salones, ó había de aparecerse una vez al dia en las oficinas.

¡Que reciba pues el condiscípulo, el compatriota, el amigo y el colaborador, este recuerdo y proclamacion de las virtudes y afecciones que me lo hacían caro; y algo diera porque pudiese saber que pago este tributo á su memoria, seguro de que sus huesos se regocijarian y hallarian blanda

la dureza de la tumba! Que si como los antiguos, creyésemos que los manes de los muertos vagan en torno de los objetos de su predileccion, yo aconsejaría á sus deudos colocasen su retrato en el salon principal de la Escuela Modelo, seguro de que sus facciones habían de animarse y sonreir allí, en presencia de las generaciones de niños que habrán de sucederse en sus bancos y gloriarse de sus esfuerzos y de sus progresos ([1]).

La Escuela Modelo ha perdido en su primer Síndico y Tesorero un protector y una de sus mas fuertes columnas: lo que es yo, en la época de la vida á que alcanzo, no espero al amigo que habrá de ocupar el vacío que deja en mi alma, al lado de otros vacíos, cual sepulcros de otros amigos arrebatados por la muerte, ó transformados en adversarios por las cuestiones políticas.

Para que la tierra le sea ligera, quiero que le acompañen estos documentos (arrojando un rollo de papel sobre el sarcófago), donde su nombre está con recomendacion recordado. El papel tan deleznable, puede ser mas duradero que el bronce, pues que el pensamiento útil á la humanidad es mas persistente que las pirámides, sin su inmovilidad.

Los alumnos de la Escuela Modelo que le han acompañado al sepulcro, saben que digo verdad en honor del Síndico Tesorero de la Escuela Modelo de la Catedral al Sud, y los gusanos de la tumba son impotentes para destruir el recuerdo de las buenas acciones.

---

(1) Estaba su retrato en la Escuela Modelo.



EDIFICIOS DE ESCUELAS

Inauguracion de la Escuela Modelo de la Catedral al Norte
(JULIO 18 DE 1860)

Sería digna de emplear mayor espacio la descripcion de este acto. Delante de millares de niños armados de sables, de fusiles de palo, precedidos de bandas de tambores, pitos y cornetas que hacian una algazara infernal, el busto de Rivadavia era traído como en los triunfos romanos las estatuas. El Cura de la Parroquia bendecia el edificio y el Ministro de Instruccion Pública, en nombre de la Comision de Educacion de la Parroquia, hacia los honores de la hospitalidad al General Urquiza, Presidente de la República. Despues de vencer éste las tropas de Buenos Aires, y mientras se echaban las bases de su incorporacion en la Confederacion, vencedores y vencidos reunidos en una escuela, prometian al país mejores y mas tranquilos días. Pocas veces ha presenciado una ciudad americana, escena mas conmovedora.

La guerra civil de cuarenta años venia á terminar en eregir los combatientes reunidos, una escuela de Instruccion Primaria.

SEÑORES:

Hace apenas un año á que nos reuníamos en este mismo sitio, desierto y cubierto de escombros, á depositar decíamos entonces, en el seno de la tierra, cual semilla fecunda, la piedra angular del que contemplais ahora con delicia y asombro, Palacio consagrado á la educacion popular.

Inhospitalaria le era entonces la atmósfera política, preñada de tempestades y cubierto el horizonte de nubarrones torvos; pero muy vigoroso debía ser el germen de esta nueva planta, muy bien preparado debió estar el suelo que la guardaba, para que apareciendo á la superficie, se desarrollase y creciese, en despecho de los huracanes de la guerra y de las conmociones por que hemos pasado.

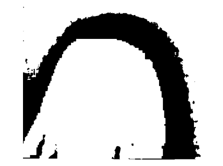
Este monumento, y el acto que nos reune á su sombra, es á mi juicio y me congratulo de ello, la muestra menos equívoca de que llegamos por fin al puerto de salvacion, á que por distintos rumbos el pensamiento argentino se encamina hace años.

¡Qué diría el espectador si de entre el humo de batallas sangrientas dadas á nombre de principios y de pasiones adversas, viese salir una escuela, como el viajero ve salir inopinadamente los templos de una ciudad de entre la niebla que le ocultaba el camino? ¿Qué diría el hombre de estado, á quien le dijeran que al día siguiente de la batalla los generales, enemigos de la víspera, vendrían á encontrarse reunidos en una escuela como al despertar de una pesadilla, con igual complacencia, con el mismo interés y los mismos sentimientos?

Y este sueño, que parece un cuento de las *Mil y una noches*, lo estais presenciando. Yo no sé quién haya cambiado de esperanzas, de ideas y de propósitos del año pasado y de hoy; pero quien no ha cambiado es decididamente la Comision de la Escuela de la Parroquia de la Catedral al Norte, que cuando íbamos á la guerra, decía para su coleto: mientras otros se matan, fundemos una escuela. Cuando hacíamos la paz decía: continuemos con nuestra escuela; y cuando ilustres huéspedes aceptaban nuestras cordiales invitaciones, puede decir: invitémosles tambien á ver nuestra escuela, construída mientras ellos soñaban en la guerra.

Un ¡*hurra*! de felicitacion á la Comision de Escuelas de la Parroquia de la Catedral al Norte, que no creyó en la guerra; ¡*hurra*! porque no dudó un momento del éxito de su empresa; porque nos trae por resultado de la guerra, una grande escuela; ¡*hurra*! porque reune á Presidentes y Gobernadores, á políticos y guerreros en *una escuela*; ¡*hurra*! que mas feliz que nuestros generales, nos presenta á estos nuestros enemigos antes, sus prisioneros de guerra en este magnífico calabozo, una escuela! (*Hurras prolongados, aplausos.*)

Ni creais que esta escuela es planta exótica, criada con el calor artificial de un esfuerzo aislado. El país entero está en movimiento de creacion y de ereccion de escuelas. Las risueñas orillas del Paraná verán luego asomar los mojinetes de las construcciones alemanas de la Colonia Suiza, y



la del Baradero, cuyos planos de escuelas están ya aprobados. La Villa de Lujan, Cañuelas, Barracas al Sur, aprestan fondos y someten planos de escuelas que desean construir para mejora de sus hijos, y bien pronto el salvaje de la Pampa divisará en el Bragado, y el campesino en el Tordillo y la Mar Chiquita, la escuela *pionneer*, señalando el punto donde han de congregarse poblaciones, como el Marabout árabe, el lugar destinado á la oracion y al reposo del peregrino.

Ni es tampoco extemporánea y sin antecedentes esta solicitud de los padres para sus hijos, sino satisfaccion de una necesidad universal en todas las clases de la sociedad.

Buenos Aires es el único estado sud-americano en que las mujeres se eduquen en la misma proporcion que los hombres, y el que mayor número de niños, dada la poblacion respectiva, reciba alguna instruccion.

El progreso de la educacion en tres años, podreis juzgarlo por las cifras siguientes:

Educábanse en 1857 — 6790 niños en 90 escuelas. Edúcanse á fines de 1859 — 9040 en 135. En 1857 aprendian idiomas 1388 y hoy aprenden 2322; casi el doble. Geografía: en 1857, 687 y hoy 1547; Teneduría de libros 143 — 330; Música 329 — 647; Dibujo 446 — 484; — Gramática 1870, hoy 3046.

Sólo doy cuenta de los progresos que pueden reducirse á cifras, pues los hay mas pronunciados en bellezas de la escritura, disciplina y método en las escuelas é idoneidad y suficiencia de los maestros. En cuanto á material y edificios de escuelas, la que teneis á la vista os convencerá que nada mejor tenemos que envidiar á otros países.

Pero, ¿dónde encontrareis en esta parte de América, escuelas como la que abre hoy sus puertas á la juventud, ni ciudadanos como los que componen las comisiones de ambas parroquias Sur y Norte de la Catedral, para llevarla á cabo, con un exceso de solicitud como el que revelan estas murallas, esos mármoles, esas escalinatas y esos dorados letreros?

Y permitidme que os llame la atencion sobre un grande y feliz acontecimiento de que ya hay muestras en estas escuelas. Nada os diré de las bancas que el Canadá ha inventado hace dos años y que ya están en uso en Buenos

Aires, viajando los progresos de las escuelas con rapidez telegráfica de uno al otro extremo de la América. Pero esos millares de libros en español, adornados de exquisitas láminas, impresos en papel de primera calidad y encuadernados con seguridad y lujo, son el producto de la civilizacion americana que ya extiende su benéfica influencia hacia sus hermanas menores, las Repúblicas del Sud. La República inglesa, que nos ha dado las instituciones libres y el sistema representativo, nos envía á precios baratos y en nuestro propio idioma los libros con que ella se ha educado para la libertad, la industria y el progreso.

Nuestro idioma carecía de libros de enseñanza, porque la imprenta, que es solo el rastro que dejan las ideas que dan vida al mundo moderno, se ha abierto paso recien, por el espeso tejido de tradiciones añejas de que han vivido nuestros pueblos. En 1822, liberales y españoles y patriotas americanos reunidos en Londres, emprendieron como los filósofos franceses la Enciclopedia, dotar á la América apenas libre de dominacion extraña, de textos de enseñanza para todos los ramos del saber. Don Andrés Bello, el célebre gramático y publicista, García del Río, el amigo de San Martin y Secretario de Bolivar, el literato J. J. de Mora, el sabio Blanco White, el canónigo Villanueva, y tantos otros acometieron la obra, y la casa de Ackerman de Londres llevó á cabo con capital de millones, el pensamiento de los patriotas de proveer á la enseñanza americana.

Jamas se emprendió obra mas grande por artífices, ni nunca un noble pensamiento obtuvo mas cruel desencanto.

La América entregada á la guerra civil, ignorando que la libertad tiene por base la dignidad é inteligencia del pueblo, dejó burlado el esfuerzo, y hasta ignoró que en todas sus ciudades existía el Repertorio de Ackerman, brindándole á precios baratos sus bellos CATECISMOS para desenvolver la educacion.

Despues de buscar en vano la lengua española en Francia, en Bélgica, en España misma medios de trasmitir la ciencia á la América, despues de tentativas inútiles en Chile para mancomunar los esfuerzos de todas las secciones americanas, la prensa de los Estados Unidos, desbordando de su cauce, como el Paraná ó el Nilo sobre las llanuras vecinas,

ha emprendido dotar al español de libros para su instruccion.

Diré una palabra sobre las condiciones de esta industria.

La imprenta tiene por materia las ideas y por consumidor de sus productos la libertad y la inteligencia. El precio y calidad de sus artefactos depende del número de lectores, hasta que teniéndolos por centenares de miles, los libros mas costosos quedan reducidos para su venta á un tanto por ciento sobre el costo del papel blanco, pues el de impresion se pierde en la masa enorme de ejemplares que pueden imprimir prensas de vapor á veinte mil pliegos por hora.

Ahora, los Estados hispano-americanos desde Méjico á Buenos Aires, están poblados por 25.000.000 que hablan español; y basta difundir la capacidad de leer entre ellos, para que en pocos años y á impulsos de las prensas de vapor de Appleton y C^a^., de Nueva York y otros famosos libreros, todos los libros del mundo que contienen la ciencia de la humanidad, viertan sus raudales de luz sobre nosotros, y lleguen á las puertas del habitante del Azul en Buenos Aires, de Ancud en Chile, de la Asuncion del Paraguay, como de Mazatlan en Méjico.

Esta grande obra está ya por fortuna realizándose y sirve á desenvolver á precios ínfimos la educacion de nuestros hijos, y el Depósito de las Escuelas de la Ciudad de Buenos Aires está ya enriquecido con las mas completas colecciones de mapas, textos de enseñanza y los útiles mas perfectos.

Hay mas todavía, y es que ya se han impreso en Nueva York, la gramática de don Andrés Bello, el método gradual de lectura de que vereis bellísimas ediciones, y la aritmética práctica del señor Legout de Buenos Aires, obras destinadas á la enseñanza de la América.

He aquí un cuadro sucinto de nuestros medios de accion y de nuestro estado actual. En materia de educacion, como en materia de ferro-carriles, telégrafos, teatros y todos los signos de una civilizacion avanzada, hemos dado principio á todo con éxito, y solo falta el impulso generalizador que extienda á todo el país sus beneficios.

Buenos Aires llevará la iniciativa, y ya desde ahora responden á lo lejos ecos aislados, pero simpáticos.

El pueblo de San Juan, al recibir la noticia de haber

ajustado los tratados de Junio, que hacían una realidad próxima la union de Buenos Aires, se dirigió en masa á la Escuela del Estado, y sobre las humildes bancas de los niños, juró consagrar sus desvelos á la educacion. Permitidme leerlo en las cartas que me lo anuncian, porque casi es necesario presentar á los extraños documentos que prueban que á trescientas leguas de distancia, dos pueblos se entienden instintivamente para celebrar de un mismo modo un acontecimiento histórico.

San Juan, Junio 22 de 1860.

«Anoche los repiques de las campanas, cohetes y música anunciaban á este pueblo el fausto tratado complementario del 11 de Noviembre, celebrado entre ese señor Comisionado y el Gobierno Nacional. El señor Gobernador leyó en el atrio de la Catedral la carta del señor Presidente que le participaba tan feliz acontecimiento. Muchos ciudadanos rodeaban al señor Gobernador, el que en medio de vitores á la Nacionalidad Argentina, Gobierno é ilustrada administracion en Buenos Aires, los llevó á la casa de despacho en cuyo patio renovó la lectura de la carta y tratado. Despues de un breve reposo, pasó la comitiva á casa del señor Precilla, que ofreció á la concurrencia un improvisado refresco. Entre las muchas cosas que se pasaron en revista, la educacion primaria tuvo un lugar preferente y á invitacion del señor Ministro, la comitiva se trasladó á las aulas de la Merced, á jurar que cooperaría por todos sus medios á la propagacion de la enseñanza primaria. Usted no puede ignorar que el nombre del que tantos desvelos ha consagrado á la educacion de la juventud se escaparía de los labios de todos, y el señor Barriga (chileno) hizo una mocion de que se erigiera una escuela costeada por una subscripcion y que llevaría el nombre de D. F. Sarmiento, mocion que ha sido aceptada por aclamacion.»

El Presidente del Senado de Montevideo, al felicitar al Gobierno de Buenos Aires sobre los felices acontecimientos públicos, ha querido informarse de los medios y recabar auxilios para organizar la educacion.

El Cura de Dolores se ha presentado al Gobierno, reclamando su apoyo para erigir seis escuelas primarias en su feligresía, como medio seguro de difundir en los campos la

doctrina cristiana, y diez municipalidades proponen expedientes para proceder inmediatamente á la ereccion de escuelas en sus municipios.

He dicho lo bastante para dar una idea del estado general de la educacion pública; pero toda oracion debe concluir en una peroracion, como todo cuento tiene una moraleja. Yo preguntaré aquí en medio de las maravillas creadas por los vecinos de la parroquia de la Catedral al Norte, ¿qué han hecho los de la Catedral al Sur en favor de la Escuela Modelo? ¿Sólo en el Norte hay ciudadanos pudientes é ilustrados? Lo que yo sé y debo revelar al público, es que casi todos los costos de aquel magnífico plantel, cuyo valor alcanza ya á cerca de un millon de pesos, han sido donados por la Municipalidad ó por el Gobierno.

Fáltale frontis á esa escuela y es preciso borrar en ella hasta las señales de haber sido morada de un tirano.

Y la rica parroquia de San Miguel, ¿qué hace en la indolencia hasta hoy? ¿No hay en ella padres de familia, ni ciudadanos?

Y la parroquia de Monserrat, cuyo patriotismo y cultura se ha desahogado en construir una magnífica *bola de jabon*, quiero decir, una cúpula para entretener las miradas de los pasantes, ¿consentirá en que el gobierno se encargue, por estar en quiebra su civismo, de proveer de Escuelas á 1.222 niños que tiene esta parroquia educándose en desvanes y dormitorios de casas particulares, por falta de escuelas construídas al efecto? ¡Qué será cuando dos mil niños mas vengan á pedir la instruccion que les falta!

Como Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, y con autorizacion del señor Gobernador, declaro á mis oyentes que el Ministro de Gobierno tiene en cajas, prontos á cobrar, *doce millones de pesos*, para ayudar á las Parroquias y á las Municipalidades á construir escuelas, segun lo que ellas contribuyeren. Si las ciudades no piden escuelas, derramaralas en las campañas, y hará desaparecer en seis años el gaucho y el compadrito.

He dicho.

LEGION DE EXTRANJEROS

Discurso ante la Legion de Extranjeros armados en defensa del pais, pronunciado por el Gobernador de San Juan.— (4 de mayo de 1862).

Sería hoy un episodio singular, el que dió motivo á esta proclama, á saber, una legion de vecinos de origen extranjero, armándose para defender sus hogares contra la invasion de los bárbaros del Norte de entonces. Montevideo se había defendido lo mismo y asegurado con su concurso, la libertad de todos estos países.

Hase desenvuelto despues una nocion extraña y es la del extranjerismo, que es un patriotismo ideal, cómodo, barato, que gusta mucho y ahorra cumplir con los deberes primordiales del hombre en sociedad.

Invadian una vez los indios la parte de la Pampa en que está situado Tapalqué; y temiendo por su seguridad, autoridades y vecinos acudieron á la plaza para armarse y defenderse. Muchos extranjeros acudieron; pero un gran número de ciertas nacionalidades, ó probablemente, lo mas extraño á la vida civil de varias, se negaba á armarse alegando, que era el deber de la autoridad defender á los vecinos. En San Juan los extranjeros y americanos establecidos cedían ante el movimiento general, inspirándole confianza el gobierno y mucho miedo la clase de enemigos.

Soldados de la legion extranjera de San Juan:

Un espectáculo nuevo en esta Provincia presentais, al mostraros armados en la hora del peligro, prontos á derramar vuestra sangre en defensa de los hogares en que debieran reposar tranquilas vuestras familias, que son las nuestras.

Esta manifestacion con que habeis querido honrarme personalmente para mostrar vuestra decision y vuestra fuerza numérica, es la victoria mas espléndida que hayamos obtenido. Vuestra conducta es una leccion para los egoistas, los cobardes y los traidores, un aviso saludable

para los enemigos, y una explicacion del carácter de nuestras luchas para los que en el extranjero no las comprenden.

De hoy en adelante, gracias á vuestro esfuerzo, los bárbaros que nos amenazan con su violencia y depredaciones, sabrán que la ciudad de San Juan cuenta con doscientos defensores mas, contra todo ataque vandálico. A lo lejos sabrán que movidos por el sentimiento de su propia conservacion, hombres laboriosos de todas las naciones, extraños á nuestras luchas, se han armado voluntariamente para sostener un Gobierno que representa sus propios intereses, la seguridad de la propiedad, el respeto á las personas, la proteccion al trabajo, al talento, á la industria.

Os doy las gracias, soldados de la Legion Extranjera, en nombre de mis compatriotas que admiran vuestro desprendimiento, en nombre mio, porque me considero honrado por vuestro auxilio, en nombre de la civilizacion misma, porque os mostrais los sostenedores de los gobiernos cultos, los únicos que pueden, que quieren proteger las artes y la industria.

Este vinculo os unirá siempre al suelo que habitais; y permitidme expresarlo, á mi Gobierno tambien. La opinion de todos mis compatriotas ha dado en llamarme apóstol de la civilizacion, y esta legion de artesanos é industriales, artistas extranjeros que vienen á ofrecerme su cooperacion armada, me hace aceptar tan gratos títulos.

Para mí nada tiene de extraño, aunque sea nuevo el espectáculo imponente por su sencillez misma, de vuestra reunion ayer.

Extranjeros como vosotros en esta tierra, lo fueron nuestros padres hace tres sigles, cuando estas calles eran bosques impenetrables habitados por las tribus Huarpes. Entre vosotros y nosotros, pues, no hay mas diferencia que la de tiempo. Nosotros somos los hijos de vuestros compatriotas, vosotros sois ya los padres de nuevas familias americanas. Nosotros poseemos las artes, la agricultura, la industria tal como nos la legaron los europeos que poblaron estos países; vosotros nos traeis los progresos, las adquisiciones que la civilizacion ha hecho en estos últimos tiempos. Y permitidme recordarlo con placer en esta ocasion, esos progresos, los he contemplado yo en vuestros propios países, y deseádolos para mi propio país.

Italianos.—He visto las bellezas artísticas que encierran Génova, Roma, Venecia, y recorrido las risueñas campiñas de Nápoles y la Lombardía. ¡Viva la bella Italia!

Alemanes.—He estado en las principales capitales de la Confederacion Germánica, y visitado las escuelas en donde se difunden esos conocimientos, que adornan á todo aleman, y le hacen en todas partes el huésped pacífico y laborioso. ¡Viva la raza Germánica!

Franceses.—Acaso he visto el hogar de alguno de vosotros en las campañas de Francia ó en Paris, ó en las grandes ciudades y aldeas que por millares he atravesado: en todas partes, en los campos ó en las capitales, admiré el genio blando de la civilizacion. ¡Viva la gloriosa Francia!

Ingleses, Españoles, Americanos.—Defendiendo las instituciones libres de este país, defendeis vuestras propias instituciones, pues el caudillo no es europeo; es el beduino, el árabe de los desiertos, enemigo de la civilizacion.

Una palabra para este grupo de valientes chilenos que me han ofrecido sus servicios y pedídome el puesto de mayor peligro. Los mejores quince años de mi vida los pasé en Chile, gozando de toda clase de consideraciones, tomando á mi albedrío parte en su vida pública, prestándoles los cortos servicios que estaban en mi capacidad; y me huelgo y envanezco de verme rodeado de chilenos que aman á mi país, y le prestan el concurso de sus luces y de sus brazos.

Veteranos del Buin y del Valdivia: — He conocido vuestros batallones en sus dias mas gloriosos; y con veinte de vosotros me proponía barrer las calles de gauchos llanistas, si hubieran osado acercarse.

Soldados de la Legion Extranjera: — Permitidme llamaros conciudadanos; sois Sanjuaninos por el corazon. Unidos todos en una sola familia, gozaremos de los frutos de la tranquilidad que nos ayudais á establecer, y subsanar los daños causados por gobiernos de bárbaros y de ladrones.

Comandante Martin: Permitidme que por esta vez me ponga á la cabeza de vuestra Legion, á fin de presentarla á mis compatriotas y poder decirles: hé aquí doscientos soldados mas para la comun defensa.

ESTUDIOS SECUNDARIOS

Instalacion del Colegio Preparatorio (hoy Colegio Nacional) — Discurso pronunciado por el Gobernador de San Juan — 29 de Junio de 1862.

Hasta 1860, la República no tenia mas colegios o Escuelas Superiores que el Seminario en Buenos Aires y el de Monserrat en Córdoba, aunque ya se hubiesen decretado cuatro mas.

En San Juan no los hubo permanentes ni de particulares, y el Gobernador se anticipó á lo que es general hoy, merced á la iniciativa del mismo siendo Presidente, estableciendo uno de Educacion Superior en cada Provincia. Movialo á ello la contemplacion del estrago que hace en las familias la temprana separacion de su seno, de los niños que van á otras ciudades en busca de instruccion. Faltando los afectos en aquellos cuarteles que se llaman colegios, el egoismo ó los vicios que la necesidad fomenta se desarrollan, y de ordinario ni los padres, ni la patria, por hallarla pequeña ó poco apta para el ejercicio de las facultades científicas, vuelve á ver hombre, al que vió salir niño del hogar.

El Colegio de San Juan ha conservado por muchos años fama de dar instruccion perfecta y sólida, que apreciaban siempre los Directores de instituciones nacionales mayores, y difundido mucha instruccion en provincia en que antes anduvo escasa.

Muchas de las ideas sobre educacion indicadas aquí, han sido mas tarde desenvueltas y sostenidas en el Congreso y en posteriores escritos, tales como la direccion profesional, los títulos universitarios que esterilizan, por falta de talento, de proteccion ó de buena suerte, la instruccion final recibida. Muchos son los llamados y pocos los escogidos. Felizmente se opera una reaccion en Europa y sobre todo en los Estados-Unidos, contra los estudios clásicos. En este último país se pide instruccion *técnica*, de los elementos de las ciencias aplicables á la industria. El primer libro que adaptó á la educacion primaria el autor, fué *El Porqué de las cosas*, la *física popularizada*. Cuarenta años despues se señala ya este rumbo á la educacion.

Señores:

Hace tres siglos que descendieron algunos soldados españoles de las nevadas cordilleras de los Andes, hasta estas

faldas donde encontrando un río, asentaron sus reales, y echaron los cimientos de la que es hoy ciudad de San Juan.

Aquellos soldados, á las órdenes de aventureros ó de nobles capitanes, por ignorantes que ellos mismos fuesen, traían consigo á estas tierras, habitadas entonces por salvajes, una fe religiosa, una civilizacion completa, y un sistema de leyes, que debían implantar, propagar y mantener en la nueva patria que se daban.

Para la religion que profesaron ellos y sus descendientes, levantaron iglesias, fundaron conventos, legando bienes cuantiosos para su sostén. Mas para propagar las luces de que eran depositarios, fueron menos solícitos, y salvo la Escuela del rey en que se enseñaba á leer y escribir á los hijos de las familias nobles, tres siglos transcurrieron sin que se proveyese de medios de dar instruccion mas elevada á las generaciones que se sucedían.

La emancipacion de las colonias no trajo para estos pueblos como era de presumirlo, novedad ni progreso importante, en cuanto á extender la instruccion mas allá de la enseñanza primaria ; y cábenos á nosotros, no lo olvidemos, despues de tres siglos de existencia como sociedad, intentar el primer esfuerzo serio para establecer una casa de educacion superior que prepare para las profesiones científicas ó literarias.

¿ Cómo ha podido conservarse culto un pueblo, á tan remota distancia de las costas, sin establecimientos de educacion en que se impartan esas luces que constituyen el legado que vienen haciéndose de siglos atrás los pueblos civilizados ?

Os lo diré, señores. A costa de la disolucion de la familia, con pérdida de sus mejores hijos, trasladados desde la infancia á otras ciudades, y aun á Estados extraños, en busca de los conocimientos que no encontraban en su propio país.

Cerca de veinte jóvenes, á lo que he podido averiguar, están ausentes hoy de sus hogares, desparramados en Chile, en Córdoba, en Buenos Aires, en Gualeguaychú, hasta en Catamarca, en demanda de educacion. Estos niños se han separado de sus padres en edad temprana, entrando á formar parte de otras sociedades, y no volverán sino hombres formados, con arraigados hábitos, y lo que es sensible, con

ese espíritu de cosmopolitismo, que resfría los sentimientos de familia, ó desliga al hombre del suelo que le vió nacer, contrariando así el plan de la Providencia para poblar la tierra, que liga por una afeccion entrañable al hombre y al suelo, por desfavorables que sean las condiciones de éste. Viene de que la civilizacion puede llegar, tarde ó temprano, á todos los puntos del globo; pero no todos los hombres pueden transportarse á los puntos favorecidos en que ella se desenvuelve con mas facilidad.

Nuestro sistema nacional de instruccion tal como lo han dejado constituido las tradiciones prevalentes en España hasta la época de nuestra emancipacion política, y lo han perpetuado nuestros gobiernos, tiende, sin proponérselo, á decapitar ciudades que no tienen Universidad, privándolas de los estudios indispensables para el completo desarrollo de la inteligencia, y á perpetuar la mediocridad que prevalece en las provincias, que tantas desventajas sin ésta conservan.

La edad media nos ha legado una fatal institucion, el doctorado; y vergüenza da decirlo, destruido en todo el mundo, abolido en Chile de muchos años atrás, subsiste en la República Argentina como un pasaporte, un privilegio y un título, sin el cual no hay admision en las regiones de la ciencia oficial.

Esta institucion añeja mata el saber donde quiera que se desenvuelva fuera de las puertas de la Universidad, y castiga con un rechazo permanente, y persigue hasta la muerte, al talento, á la aplicacion, que intentasen abrirse paso por entre estas trabas. Hay una Universidad en Córdoba y otra en Buenos Aires, en que los alumnos se gradúan en teología, derecho ó medicina. No vitupero esto. Para la enseñanza de ciencias tan altas, se requieren centros de poblacion importantes, profesores hábiles, rentas suficientes para su sosten. No está ahí el mal.

El mal está en que para recibir el grado de doctor que se cree indispensable, sólo el latin aprendido en Córdoba, es buen latin, y sólo los rudimentos de química ó bien las simples nociones de matemáticas que se dan en Buenos Aires, apenas suficientes para ser agrimensor, son tenidas por matemáticas.

En vano hablará el provinciano de Catamarca el latin

como Ciceron, en vano oirá el tucumano en Tucuman al mismo Mr. Jacques, autor del curso de filosofía que se sigue ó consulta en Buenos Aires, todo es inútil; no basta saber las cosas, que es preciso haberlas estudiado en la Universidad (1).

Por manera que los habitantes de doce provincias de las catorce que componen la República, deben trasportar desde pequeñuelos sus hijos á aquellas ciudades, no ya para seguir el curso de leyes, ó de medicina, sino para aprender latin, matemáticas, filosofía, física, química, etc. ¿Cuántos son los que pueden ser enviados así á ciudades desconocidas las mas veces á los padres? ¿Quién aprenderá nada en las provincias, si de nada ha de servirle, no pudiendo sacar, por falta de título universitario, provecho de sus conocimientos?

¡Qué diferencia de sistema de educacion democrática la de la América del Norte! La ley de un Estado que me complazco siempre en citar dice simplemente: «Las poblaciones de menos de setenta casas tendrán una escuela en que se enseñe á leer, escribir, contar y gramática», y extendiendo la enseñanza en proporcion á la importancia de la poblacion, concluye: «las poblaciones de mas de cinco mil habitantes, á mas de aquellos ramos, tendrán escuelas donde se enseñen matemáticas, filosofía natural (física), latín, griego, etc.»

Así establecida la educacion preparatoria, las Escuelas de leyes, ó de teología, ó de medicina, que las hay autorizadas en el país, ó en los Estades circunvecinos, completarán la educacion en aquellos que lo solicitaren. Esto es racional, equitativo y útil; lo demas son torpezas, que estorban todo desenvolvimiento, todo progreso.

¿Y es tan fecunda esa educacion titular en verdaderos frutos? Un hecho puedo citar en contrario, y sin ofensa de nadie. La ciudad de Córdoba, con dos siglos de Universidad, no se distingue hoy de las otras ciudades de las

(1) El Gobierno de San Juan, hizo obligatorio para todos los doctores recibidos formar la mesa examinadora, pues es deber que contraen al recibir la instruccion á expensas de la Nacion y en el juramento. Pedida autorizacion al Gobierno Nacional para dar certificados de examen, el Doctor en Leyes que no habia estudiado, D. J. M. Gutierrez, aconsejó negarla. — (*Nota del autor*).

provincias por mayor acumulacion de luces, ni por hombres notables de ciencia. Uno solo conozco que merezca el título de sabio en literatura romana, en economía política y en jurisprudencia, y es mi digno amigo el Dr. Velez; pero me consta por su propia aseveracion, que debe á estudios posteriores en el curso de su vida, los conocimientos que posee. Los demas doctores cordobeses que he conocido y me honro en llamarles mis amigos, tanto se parecen en la extension de sus ideas á mí que no soy doctor, que muchas veces me ha venido la sospecha, que yo tambien hago prosa sin saberlo. (Risas y aplausos).

Pero lo que hay de cruel y de bárbaro en este docto sistema es, que el joven que por escasez de su familia, ó por no haber salido de las provincias en sus primeros años, no pudo entrar en una Universidad, no sabiendo, acaso en su niñez, que tales Universidades existían, no puede reparar la falta, pues no ha de ir hombre barbado á cursar desde el abece durante diez años los estudios preparatorios.

Chile ha resuelto ya este inconveniente, concediendo á varios colegios acreditados de Provincia, la facultad de dar certificados de examen en los estudios preparatorios.

No se gobiernan las cosas así en Inglaterra ó los Estados Unidos, donde las ciencias son tan cultivadas, donde las matemáticas, ó la física, ó la química aplicadas producen tantas maravillas.

Ni para ser abogado ni jurisconsulto se piden títulos escritos. El Presidente Lincoln, el Vice-presidente Filmore, entre mil, nacieron peones, se educaron labradores ó pulperos. Con la edad viril y una *self-education*, como ellos llaman, se fueron dilatando sus facultades mentales, hasta revelarse oradores en los *meetings*, escritores en los diarios; y cuando sintieron rebullir el genio, hombres maduros, buscaron un abogado que les enseñase leyes, y cuando hubieron aprendido el oficio, con la aprobacion de su maestro y el asentimiento público, se presentaron en el foro á abogar, oradores elocuentes, ó en la tribuna parlamentaria sabios legisladores. ¿Qué prueba mejor quereis de que un hombre sabe, que el dejaros asombrado con la profundidad de sus conocimientos?

Nuestro sistema de doctores patentados produce otro

daño. De trescientos que existen en Buenos Aires ó Santiago de Chile, todos graduados ó documentados, dos ó tres son eminentes, diez ganan plata con su profesion, y doscientos se mueren de hambre, porque de tal manera disimulan su saber, que el público no obstante el título, se persuade al fin que no saben jota de nada.

Pero nosotros no podemos destruir desde aquí aquel fatal sistema, y debemos someternos á sus prescripciones. Por eso he llamado el Colegio cuyas aulas abrimos hoy, Colegio de educacion preparatoria; para que sus alumnos puedan, si adquiere la fama de enseñar bien y debidamente las ciencias cuyo conocimiento se requiere como indispensable antes del estudio del derecho ó la medicina, solicitar la entrada en aquellos seminarios.

Por eso me he propuesto seguir en él los cursos de la Universidad de Buenos Aires, en el mismo orden que ella, á fin de que esta identidad de enseñanza, prepare el camino y allane los embarazos.

Si aun así no lo lográsemos, nuestros hijos, señores, habrán adquirido una instruccion suficiente para desenvolver su inteligencia, y llenar las necesidades de su posicion social, sirviendo á su país.

Porque ese otro estrago causa el extrañamiento de los focos de la instruccion que debiera ser comun ó por lo menos muy generalizada. Son sólo los hijos de los pudientes los que salen á educarse desde su infancia; y éstos no pasan de veinte.

De estos veinte, por los percances de la vida, en diez años requeridos para seguir todos los cursos, por la disipacion de muchos jóvenes lejos de su familia, por incapacidad de algunos, pocos en veinte concluyen su educacion hasta recibir el grado; y si tienen talento, esos se quedan en la ciudad en que se educaron y obtuvieron sus laureles. El Dr. Laspiur, Ministro del Gobierno de Córdoba, el Dr. Rawson, Senador de Buenos Aires, son si exceptuamos al Dr. Quiroga aquí presente, el único fruto que San Juan ha sacado de enviar á aquellas ciudades cuarenta jóvenes en veinte años. ¡Los que aprovecharon de tanto afan, fueron perdidos para su patria!

Un Colegio provincial tiene esa ventaja mas. No sólo los muy pudientes, sino los que algo pueden, educan en



él á sus hijos; y los jóvenes pobres con aplicacion y talento, tienen entrada fácil á sus aulas; y no siempre los hijos de los mas acaudalados son los que cultivan entre nosotros las letras.

Los efectos del sistema contrario los estamos palpando hoy. No hay un abogado para reemplazar al juez que renuncia; no lo hay para defender á las partes. No hay un ingeniero que levante un plano, ó practique una nivelacion, ni un químico sanjuanino que pueda reducir la plata que por millones de valor contienen nuestras minas. En todos estos casos, la propiedad, la riqueza están envueltos, y es en vano suspirar por remedio, si no nos decidimos una vez por todas, á ir á la fuente del mal, creando establecimientos de educacion, que provean en pocos años y por siempre de hombres idóneos para los tribunales, la agrimensura, la minería, etc.

Y sobre esto último, permitidme que indique una idea mas. La química en Buenos Aires, se enseña para entrar en el curso de medicina. Los doctores en leyes, están dispensados de saber esto como muchas otras cosas mas. La química, que es la ciencia que ha dado origen á los asombrosos progresos de las artes modernas, la física que ha creado los prodigios del vapor y la telegrafía, tendrían en San Juan una aplicacion práctica. Colocados á la falda de los Andes, la química nos revelará luego la secreta composicion de nuestros metales, y la metalurgia la manera de reducirlos.

Tendremos que entender en hornos de fundicion, en máquinas y laboratorios de amalgamacion, y estos conocimientos al alcance de muchos crearían por centenares artífices teórico-prácticos, asegurando el bienestar, acaso la riqueza á sus posesores.

La presencia del señor don Francisco Ignacio Rickard, me exonera de extenderme sobre este punto. Él podrá mostraros por vía de pasatiempo, los aparatos que de cuenta del Gobierno ha traido de Chile para el ensayo de los metales, y que están depositados en una de las salas de este establecimiento, destinada desde ahora á ser la clase de química y metalurgia que formará una parte y uno de los términos de la enseñanza.

Con la pasion por el progreso de las ciencias que distin-

gue á los que están iniciados en sus misterios, con el amor á la especie humana que impulsa á difundirlas, el señor Rickard ha ofrecido sus servicios á la juventud de San Juan, á fin de prepararla por el conocimiento de la química, la mineralogía y la metalurgia, á la elaboracion de los metales preciosos de que están cubiertas nuestras montañas, y que explotados con inteligencia, pueden abrir á San Juan una nueva era de desarrollo. ¡De cuánto puede servirnos este estudio, seguido de una práctica fecunda en resultados!

Tales son, señores, las ideas que me han impulsado á abrir esta casa de educacion. Tenemos afortunadamente los profesores necesarios para dar principio á los estudios en el orden acostumbrado. Tenemos las rentas indispensables para este primer año; tendremos luego el rédito de las capellanías vacantes; y en todos tiempos espero que tengamos los recursos que los padres de familia malbaratan, enviando á sus hijos á otras partes á mendigar lo que debieran procurarse en su propio país; conservándolos bajo la mirada paterna, que vivifica el corazon de los hijos, porque la moral no existe sin la familia, ni el patriotismo sin patria (1).

---

(1) «De todas partes se eleva un clamor, no bien definido acaso, ni reducido á proposiciones concretas, pero ya alto, imponente y unánime: de todas partes se pide urgentemente la educacion científica. No saben cómo ha de darse: pero todos convienen en que es imprescindible, é improrrogable que se dé. No hallan remedio al mal todavía, pero ya todos saben dónde reside el mal, y están buscando con vehemente diligencia el remedio.

«*Bradstreetts*, el mas acreditado y sesudo periódico de Hacienda y Comercio que Nueva York publica; *Mechanics*, el mas leído por los que se dedican á las artes de hierro; *The Iron Age*, *La Edad de Hierro*, excelente revista de los intereses mecánicos y metalúrgicos de los Estados Unidos, abogan en el mes de Agosto con vivísimo empeño por que se haga de manera que llegue á ser general, comun, vulgar, la educacion técnica.

«Un orador en una fiesta de Universidad, de esas muy animadas con que los colegios celebran su apertura de cursos, dijo, con palabras que han recorrido entre aplausos toda la nacion, algo semejante á esto: en vez de Homero, Hœkel; en vez de griego aleman; en vez de artes metafísicas, artes físicas.» — (Tomado de diarios recientes de Norte América).—(*Nota del editor en 1883*).

ESCUELA SARMIENTO

Discurso del Gobernador Sarmiento al colocar la piedra fundamental de la Escuela que lleva su nombre. — SAN JUAN, 10 DE JULIO DE 1862.

Un Cónsul chileno, señor Barriga, sugirió este nombre, que se reprodujo instintivamente en Valparaiso, Venezuela, Tucuman, Mendoza, donde bellísimos edificios llevan este nombre. Halló destruido á su regreso á San Juan el grande edificio que legó el señor Laval para Escuela de la Patria, y contenía tres salones, capaces de cien niños cada uno, con seis maestros. El Gobernador Benavides que contaba seis iglesias destruidas bajo su federal Gobierno, tuvo la satisfaccion de vender el cuarto de cuadra que ocupaba la Escuela tras la iglesia de Santa Ana. Un comienzo de templo de San Clemente, abandonado desde su origen, sirvió de base para la fundacion de una Escuela nueva; y volver á encender la antorcha que mantuvieron los Rodríguez, y era apenas candil por entonces. Conoció á uno de los maestros; era un pobre de espíritu, rayando en la imbecilidad!

La educacion pública marcha hoy bien en San Juan, alcanzó á merecer el premio de diez mil fuertes concedidos por el Congreso á la Provincia que llegara á tener un niño en las escuelas por diez habitantes, y ha conservado hasta hoy la realidad y generalidad de sus progresos. Tiene hoy superintendentes, maestros y maestras competentes, y bajo el impulso de un Inspector Nacional, un periódico de educacion y conferencias de Maestros que cambian de lugar para mas generalizar las buenas nociones.

La inauguracion de la escuela fué hecha con solemnidad inusitada, trayéndose en procesion los retratos de los obispos y hombres públicos de la Provincia. Alguna resistencia opuesta por el señor Aldazoa á bendecir el edificio fué vencida recordándole igual bendicion en Buenos Aires, y la doctrina teológica expuesta por el canonista Velez.

Este discurso contiene la biografía de don Ignacio F. Rodríguez, el Principal de la Escuela de la Patria, y muchos datos importantes que tienen su valor hoy.

CONCIUDADANOS:

Al colocar la piedra fundamental de la Escuela que habeis querido apellidar con mi nombre, me permitireis dirigiros

algunas palabras, que expliquen por qué acepto con gratitud y satisfaccion infinita aquella distincion.

Consagrado por tantos años á la propagacion de la enseñanza primaria, he adquirido en Chile, en Buenos Aires, á este respecto y por esta causa, un nombre que, por ser laboriosamente conquistado, no excita la animadversion de nadie. Pudiera deciros para mi propia satisfaccion y la vuestra que ese nombre como Maestro es conocido en esta América, y no del todo ignorado en la del Norte; y cuando sepais por qué hago alarde de ello, me disculpareis que recuerde que él me abrió los Alcázares de emperadores y reyes y el gabinete de muchos célebres ministros en Europa.

Y bien: la inspiracion de consagrarme á la educacion del pueblo nació aquí en mi infancia, del espectáculo de las cosas de San Juan. Mi labor de treinta años, sembrando de Escuelas los pueblos donde he residido, vuelve ahora á su punto de partida, con aquella simplísima idea de la supremacia de la educacion primaria sobre toda otra educacion, para la ventura de los pueblos.

Si hubiera nacido en Buenos Aires, Córdoba ó Santiago de Chile, la educacion primaria de esta parte de América no hubiese tenido el concurso á que todos atribuyen su progreso. Habríame preocupado el brillo universitario y aspirado á sus grados. Pero nací y me eduqué en un pueblo de provincia, donde no habia otra educacion mas alta que la de la escuela pública, sin rival de ninguna particular, y ésta era de primer orden en su género; dada por un hombre respetable y tan respetado del público y del Gobierno, que el Maestro de Escuela era tenido entonces por uno de los primeros magistrados de la Provincia.

Ved, pues, por qué singulares circunstancias la Escuela como institucion debió adquirir en mi ánimo esa importancia suprema que no he dejado de atribuirle nunca; y cómo pude al fin de mis estudios y viajes encontrar en los Estados Unidos la Escuela colocada en las mismas condiciones que en San Juan, y su eficacia llevada al mismo grado. Es que las primeras ideas guardan en el espíritu la posicion relativa que han tenido, y por poco que encuentren confirmacion, se agrandan y desenvuelven, determinando una carrera en la vida. Así, pues, si hubiera de expresar todo mi pensamiento, os diria que la Escuela de

la Patria de San Juan, rodeada en mi recuerdo de esos prestigios de la única forma de educacion que conocí, salió conmigo de esta Provincia y me acompañó en mis peregrinaciones: en Chile se transformó en Escuelas Normales, en Europa se enriqueció con el estudio de las legislaciones; en los Estados Unidos, con el espectáculo de sus pasmosos resultados, de sus templos en lugar de escuelas, y de su prominente lugar entre las instituciones. En Buenos Aires se reprodujo, como una semilla sembrada en terreno propicio, y vuelve hoy á San Juan, la misma Escuela de la Patria, completa como establecimiento de educacion y como institucion democrática, con las adquisiciones que hizo en sus largos viajes, buscando un edificio capaz de desempeñarla; y no hallando su antiguo local en tres salones que darían cabida á trescientos alumnos, colocamos hoy la piedra que consagra escuela estos muros no acabados. Y para que veais cómo nacen las mejores ideas, os repetiré lo que he respondido á los que tan bueno hallan este edificio para su actual destinacion y lo dejaban esterilizarse y destruirse. En aquella esquina, á treinta pasos de estas ruinas, fuí dependiente de comercio, é hice muchos estudios solitarios cuando adolescente; y desde entonces ví que podría hacerse de estas murallas una espaciosa escuela; y lo realizo con vuestro concurso ahora, despues de mas de treinta años.

Y todavía otro encadenamiento de ideas y de accidentes que merecen recordarse. Si la escuela de la Patria de San Juan me inspiró esa alta estimacion de la educacion primaria que me ha distinguido de la generalidad de los hombres de mi época en mi país, su excelencia no le vino de sí misma ni del adelanto de la Provincia. Debióse aquella á una respetable familia de Buenos Aires, cuyo jefe era don Ignacio Fermín Rodríguez, de veneranda memoria entre los sanjuaninos, y cuyo retrato presencia la fundacion de una nueva Escuela, para la continuacion de su obra. ¿Cómo es que el año de 1818 (porque entonces fué pedida á Buenos Aires por don Ignacio de la Rosa una familia de maestros), cómo hace cerca de medio siglo, hubieron escuelas y maestros tan adelantados?

Esta pregunta me la he hecho á mí mismo, durante mis viajes por América y Europa, encontrando en Chile y des-

pues en Buenos Aires mismo ménos adelantada la enseñanza de las escuelas públicas, que lo que la había dejado en mi infancia aquí, sólo comparable con la que he visto despues en Alemania y Estados Unidos.

Explicómelo mi maestro, en los últimos años de su vida, no queriendo aceptar por entero los elogios con que mi gratitud y mi admiracion hicieron conocer su mérito. Era que había leído, me decía, tratados escoceses de pedagogía, y conformádose á sus prescripciones; y en efecto, la educacion primaria en Escocia ha brillado mucho antes que en Inglaterra y convertídose desde temprano en institucion y en ciencia. Llámanse en Escocia parroquiales las escuelas, porque el párroco está encargado de ellas; y como la Iglesia no pudiese crear impuestos para su sosten, imaginó el celo cristiano un medio que tomaba de las instituciones religiosas. En Escocia toda familia paga al maestro de la Parroquia una primicia del fruto de sus labores, enviando al maestro una medida de trigo, ó de cebada, ó de papas, segun lo que ha sembrado y recogido. Institucion patriarcal que pone al alcance de los mismos acaudalados el medio de pagar la deuda inmensa contraída con el maestro, y conserva éste el carácter de miembro de cada familia, pues el maestro es el segundo padre de los niños, y acaso aquel á quien mas deberán, si son pobres, desenvolviendo su inteligencia. ¿Por qué no se conserva esta bella costumbre entre nosotros? ¿Por qué la primicia olvidada ya como contribucion voluntaria no se comparte con el maestro, desde que el Cura ha dejado de ser maestro de Escuela, como lo fué en los primitivos tiempos?

¿Por qué el padre y la madre, que descargan sobre los fatigados hombros del maestro la pesada carga de la educacion de sus hijos, no le dan nunca la mas pequeña muestra de gratitud y afecto, mirándolo como un sirviente asalariado si le retribuyen su penoso trabajo en dinero, ó como un extraño, si es un funcionario público?

Deseando que un dia mi país se distinga por este sentimiento de benevolencia hacia al maestro, permitidme que os diga algo de lo que sé sobre la vida y carácter del mío.

Don Ignacio Fermin Rodríguez y sus hermanos eran hijos de doña Ignacia Callejas, que se trasladó con ellos á San Juan. Nada mas sé de su familia. Padecía don Igna-

cio en Buenos Aires, de una enfermedad extraña, ahogos periódicos. Los miércoles á las doce del día principiaban las convulsiones, duraban mas ó menos horas y aun días, y volvía á un estado casi perfecto de salud. Siendo tan regular la enfermedad, concluyó por destinar una pieza para sufrir mal tan sin remedio, y ocultarse durante su angustia á las miradas de su familia. Al fin aquellos horribles ahogos se prolongaban por seis y ocho días, que lo eran de una cruel agonía. En este estado propusiéronle venir de maestro á San Juan, y aconsejáronle aceptar, cuando mas no fuese que por cambiar de clima. En San Juan, en efecto, desapareció completamente la dolencia, que sólo se dejó sentir en los últimos años de su vida.

Sabía don Ignacio, pues que así lo llamamos siempre, leer, escribir y contar perfectamente. Dictó y mandó imprimir á Buenos Aires para su Escuela una gramática, una ortografía y un tratado de aritmética. Mas tarde enseñó álgebra y nociones de geografía.

Víle un año un Arte de Nebrija sobre su mesa, lo que muestra que no sabía latín y se proponía aprenderlo.

Su espíritu era religioso, traduciéndose éste, menos en prácticas que en preceptos, explicaciones del catecismo, y sobre todo en la frecuente inculcacion de los principios de moral.

Pero su cualidad especial de maestro era la de infundir respeto; y debo decirlo, ante esta deficiencia de la generalidad de los maestros, se estrella toda educacion. Hoy, por ejemplo, no hay un solo maestro en San Juan que posea aquella primer dote del maestro.

En ausencia de don Ignacio reinaba en la Escuela su prestigio, su sombra, diré. Podía oirse un sordo rumor de conversacion que no llegaba á ser bulla y jamas algazara; pero desde que alguno le veía pasar por enfrente de una ventana que precedía á la entrada, aquel sordo rumor empezaba á extinguirse y se convertía en silencio; y ese silencio no era perturbado nunca por nadie, sin necesidad de llamar frecuentemente al orden, á que recurren en vano otros maestros. Hasta ahora conservo la impresion casi religiosa de este respeto que inspiraba el maestro á todos sin excepcion; respeto que veíamos en nuestras caras mezclado de amor, y que nos ha acompañado en la vida

de adultos, aunque hayamos alcanzado algunas posiciones mas altas en la escala social.

No fué muy extensa la esfera de su enseñanza; pero como solo aprendemos para desenvolver la inteligencia, su sistema de enseñar iba derecho al objeto, y lo que enseñaba lo aprendiamos bien, porque nos hacia pensadores é inteligentes desde temprano. En San Juan se ha leido perfectamente por métodos fáciles y nuevos, en las escuelas, cuarenta años antes que en Chile, y mas comun es la buena ortografía en los sanjuaninos de aquellos tiempos, que hoy entre la culta juventud de Buenos Aires.

Su régimen al principio era aquella tradicional division en cartagineses y romanos, para estimular la competencia por la excitacion del espíritu de bando. Mas tarde ensayó hacer parcial el estímulo, dando á cada niño un contrario, que concluía por ser su mejor amigo. Al fin tomó del método de Lancaster, desechando el sistema mismo, la enseñanza en círculos y otros puntos. Pero el sistema que perfeccionó era el simultáneo.

En los castigos, le ví en el discurso de siete años que fuí su discípulo, ensayar todos los sistemas, las penitencias, el honor, la palmeta, los premios en vales y aun en dinero, me parece, segun se mejoraban sus ideas; pero nunca cometió el error de despojarse de la facultad de aplicar el castigo corporal, cuando lo juzgaba necesario.

Mil cualidades distinguían á este hombre del comun de los maestros y establecian su superioridad. Su enseñanza, sobre todo de la gramática y aritmática era oral, razonada, constante, ejemplificada diariamente.

D. Ignacio Rodriguez habrá descendido ya á la tumba; pero su espíritu queda encarnado en el pueblo en que se conserva la tradicion de la educacion popular, y formando doctrina se ha difundido por medio de sus discípulos, y devuelto ya San Juan á Buenos Aires con la mejora de la educacion, el servicio que nos prestó con la familia Rodriguez, de feliz memoria.

Me he detenido en estos detalles, con el ánimo de excitaros á hacer un grande y noble esfuerzo.

San Juan fué la primera provincia argentina, como os lo he demostrado, que despues de la revolucion de la Independencia elevó la educacion primaria al mas alto grado de

perfeccion posible en aquella época. De San Juan ha salido el movimiento que en estos últimosaños la ha ensanchado en dos repúblicas. San Juan se debe á sí mismo restablecer la fama de su antigua escuela, y permitidme decirlo, mi patria, mis compatriotas deben ayudarme á desenvolver por entero el plan de un sistema de educacion comun, que ponga el sello á la obra de treinta años de mi vida.

Preciso es que lo sepais: mucho he sufrido á causa de la educacion del pueblo.

Lo que hice en Chile olvidado ya, lo que he hecho en Buenos Aires, fué sólo lo que me permitian los hombres que tenian el poder y las resistencias del público á las innovaciones radicales. En Chile estuve diez años tras el sillon de los ministros aconsejándoles medidas que adoptaban, modificándolas segun su entender.

En Buenos Aires fui Jefe del Departamento de Escuelas, despues que tres ministerios se habían quebrado por obtenerlo. Hice la Escuela Modelo, ocultando la idea, y como tuve el honor de decirlo en pleno Senado, á fuerza de engaños y de cautela.

A fin de obtener para la creacion de Escuelas un pobre millon de pesos de los bienes usurpados por Rosas, tuve que vencer al Gobierno, que declaró por sus ministros su intencion de oponerse á todo trance á la idea que ha dejado asegurada y ennoblecida la educacion popular en aquella Provincia.

Me habeis encargado del poder supremo en mi país; y si al último hombre de la República le preguntaseis qué crée que haré con ese poder, os contestará que haré escuelas, como aquel mozo de molino á quien un rey de incógnito preguntaba qué haria si lo hicieran rey, y decía que compraría un caballo para llevar el trigo al molino.

Hagamos escuelas, compatriotas. Eduquemos á toda la generacion naciente. Entremos de lleno en la revolucion que estamos en vano preparando despues de tantos años. La educacion dada al mayor número se reproduce en mayores facultades productivas. La Provincia es pobre, aumentemos el número de los que pueden aspirar á ser ricos.

Este es el secreto de la asombrosa prosperidad de los Estados Unidos. Son veinte y cinco millones de hombres educados, y por tanto en camino ó con el ánimo de mejorar

de situacion. El mal de la extrema ignorancia está en que hace improductivo al hombre, y le conserva estacionario, sin aspiracion alguna.

Yo propondría á los comerciantes un buen negocio. Nadie entra en el comercio, sino á condicion de permanecer en él por muchos años: ¡ y bien ! empecemos por crear el consumidor de artefactos.

El peon ignorante viste con poncho y le basta una camisa. Consumen los hombres no en razon de sus posibles, sino en proporcion al desarrollo de su inteligencia.

Conozco poquísimos hombres que no sepan leer y gasten reloj; y para llevar reloj se necesita poner á contribucion todas las producciones de la industria, muchas camisas, excelente calzado, tejidos de lana y de seda, con los útiles necesarios para conservar armonía entre el reloj y la habitacion, el porte y el vestido.

Sois agricultores y os faltan peones para el trabajo. Yo conozco un peon que hace la obra de diez al día, y es la máquina, el arado perfeccionado, la máquina de segar, la de trillar, la de aventar, etc.; pero el peon ignorante os romperá la máquina, y no podreis nunca mejorar la agricultura por la imperfeccion de los instrumentos, y la escasez de peones por falta de máquinas.

Sois ciudadanos de un país libre, y os debeis gobernar por el voto de la mayoría. ¡ Y bien ! yo os digo, el Chacho os gobernará mas tarde ó mas temprano, porque el Chacho es el pueblo ignorante, haragan, destructor.

Benavidez, Valenzuela, Díaz, Ríos, no han llegado al poder por casualidad, sino porque la masa popular es demasiado atrasada para avergonzarse de tener tales mandatarios.

Sois industriosos y económicos, y ganais el pan con el sudor de vuestra frente. Contad, sin embargo, los millones que habeis perdido en estos últimos años, destruidos por los bárbaros, y ved si no os era mejor haber gastado una mínima parte en disminuir su número y aumentar el vuestro.

¿ Trabajais para vuestros hijos, decís? Sea en buena hora; pero ¿ qué habeis previsto para los hijos de vuestros hijos? ¿ Quién está seguro de que sus descendientes conservarán los bienes legados al morir, cuando los que hoy poseen no

están ciertos de conservarlos hasta su muerte? Pero yo os indicaré un medio de fundar una capellanía, un mayorazgo eterno para vuestra familia. Vedlo aquí: una escuela. Los hijos, los nietos vendrán, pobres ó ricos, á educarse; y una vez educados, volverán á hacer lo que haceis vosotros, trabajar con inteligencia y honradez hasta enriquecerse. La pobreza de los padres hace caer á los hijos en la plebe, en la muchedumbre; y una vez caídos en ese abismo, la pobreza se perpetúa, de generacion en generacion, indefinidamente. Sólo la educacion puede regenerar aquellos vástagos decrépitos y volverles la savia perdida.

Fundemos, pues, escuelas en cada barrio, en cada departamento, y que en cinco años se levante una nueva generacion, apta para la riqueza, moral porque es inteligente, y habremos de centuplicar nuestras fuerzas.

Las minas no ofrecen, como habeis visto por el informe del Sr. Rickard, un vasto campo de trabajo; pero sabed que las minas producen el capital hecho, y el capital emigra en busca de goces y seguridad, y como Potosí, Puno, Copiapó, y otros centros mineros famosos, verá San Juan salir millones de sus minas, y pasar por sus puertas sin dejar señales duraderas de su existencia. Preparémonos, por un vasto sistema de educacion, á detener aquí el capital, convertido en propiedad y riqueza propia, á medida que salga de las minas.

La empresa no es difícil ni larga. Ya lo estais viendo: estas que nos rodean murallas, edificios elegantes, las visteis ayer ruinas y escombros. La voluntad ha bastado para transformarlas. En seis meses mas, seiscientos niños estarán recibiendo educacion en vastos salones, y en un año mas, seis mil en todos los Departamentos imitarán su ejemplo.

En diez años tendreis un pueblo culto, industrioso, rico, inteligente, salido ya de esas escuelas, que lo prepararán al trabajo reproductivo, porque el peon es sólo la fuerza bruta, mientras que la inteligencia convertida en máquina, en cálculo, en capital, es el motor de todas las fuerzas de la naturaleza, el agua, el vapor, el hierro, la electricidad.

Ayudadme á fundar escuelas, conciudadanos, y habreis hecho la felicidad de vuestros hijos, y la única gloria á que aspiro.

VIABILIDAD

Discurso del señor Gobernador, pronunciado ante los vecinos del Departamento de la Concepcion, el dia 7 de Diciembre de 1862

SEÑORES:

Antes de entrar en el objeto de esta reunion, me permitiré decir cómo he tenido esta vez el placer de hallarme en medio de los vecinos de este importante Departamento.

Recorriendo hace ocho días los trabajos públicos con el señor Jefe de Policía, ocurriónos explorar la calle que liga esta plaza con la ciudad, y que se ha mandado blanquear.

Sorprendiónos el aspecto que toma tan dilatada calle con el ornato de los edificios, siendo como es, una de las mas densamente edificadas de la ciudad misma.

Las ciudades siguen en su desarrollo instintos, diré así, que les son propios, dejando ver tendencias á inclinarse á uno ú otro lado. Santiago de Chile crece hacia el Sur, habiendo dejado ya la Cañada en su seno.

Buenos Aires se dirige invenciblemente al Norte. Esto se observa lo mismo en Paris ó Londres. San Juan, cuan insignificante es, marcha hacia el Norte, no obstante la calle ancha que encierra la ciudad. Paralelas á la calle que conduce á esta plaza, vienen cinco á una cuadra de distancia, por mas de quince cuadras de largo.

Los vecinos de la calle ancha á este lado, piden el empedrado tres cuadras mas acá del puente. Fácil sería traerlo hasta esta plaza, y entonces esta calle, ligada á la de la Merced sería la mas larga, la mas populosa, pasajera y comercial de San Juan. El señor Pastoriza se propone

ensancharla en la parte de terrenos que de ambos lados le pertenecen, y entonces sus solares serán preferidos á todos los otros, por la amplitud de la calle á que dan frente; como se nota en las calles anchas Sur y Norte, que están mas edificadas y de mas valiosos edificios que las mas centrales de la ciudad.

La poblacion, pues, se condensará en estas calles, si los vecinos, comprendiendo sus intereses, tienden á su ensanche y ornato.

Pero se necesita ademas un centro para la poblacion que pulula en todas direcciones de esta plaza, y este centro es la Iglesia que la reune para el desempeño de los deberes religiosos. Sería de asombrarse que un Departamento tan grande estuviese sin Iglesia tantos años, si no fuese un hecho tan conocido que los vecinos han tratado siempre de remediar esta falta.

Es á los vecinos que incumbe el deber de proveerse de un templo para llenar sus deberes religiosos. El que posee bienes de fortuna debe consagrar una parte de ellos á construir para si y para los suyos la parte de Iglesia que necesita para oir misa. El que nada ó poco posee, tiene brazos sin embargo, y debe consagrar algunos dias del año á satisfacer esta necesidad tan obligatoria para él, como para los demas.

Porque, señores, yo sostengo que puede compelerse á todo el mundo á poner su parte en esta clase de trabajos. Desde que hemos nacido y nos profesamos católicos, apostólicos, romanos, debemos tener lugar en qué desempeñar los deberes del culto católico, y entonces es obligatorio y no voluntario cumplir con los deberes de la religion que profesamos.

Sabiendo que este es el pensamiento y el deseo de los vecinos, y que la Comision de fábrica antes nombrada no ha podido funcionar por muerte de su Presidente D. José Antonio Moreno, yo he ofrecido al señor Cura mi cooperacion como miembro de la Comision, y ofrezco en este carácter ayudar á la ejecucion de tan útil pensamiento con mis débiles esfuerzos personales y la ayuda del Gobierno.

Para poblacion tan grande una capilla no basta; es preciso templo no menos vasto que la Catedral.

El Jefe del Departamento Topográfico es ademas de In-

geniero, arquitecto de profesion, y él podrá subministrar los planos.

Podemos, pues, proceder á reintegrar la Comision y poner mano inmediatamente á la obra. En estas cosas creo poseer un secreto de hacerlas, y es ponerse á hacerlas desde que se concibe la idea de su necesidad y su ventaja. Haciéndolas es como se palpan las dificultades y se encuentran los medios de realizarlas.

Otra gran necesidad local es preciso satisfacer conjuntamente, y creo que antes que la Iglesia se termine, y es una grande Escuela. Asombra el número de niños que se encuentran en la destitucion y la barbarie en los barrios poblados como villas de este Departamento, y que he recorrido en estos días.

Hay millares, y sin embargo, en la escuela que se ha fundado hace meses, de veinte con que contaba, no ha subido el número á mas de setenta, porque no hay local donde reunirlos.

Señores: los ricos pagan con su fortuna entera y á veces su vida en las revueltas, las invasiones y los saqueos, la deuda que no pagaron en pequeña cantidad á los niños, de su barrio, de su pueblo, de su provincia, educándolos para que amen, respeten y aumenten la propiedad en lugar de destruirla. Es imposible decir cómo obra la educacion para mejorar la condicion del hombre; pero el solo hecho de ir siempre á la escuela, de obedecer á un maestro, de no poder en ciertas horas abandonarse á sus instintos, y repetir los mismos actos, bastan para docilizar y educar á un niño, aunque aprenda poco. Este niño así domesticado no dará una puñalada en su vida, y estará menos dispuesto al mal que los otros. Vdes. conocen por experiencia el efecto del corral sobre los animales indómitos. Basta el reunirlos para que se amansen al contacto del hombre. Un niño no es mas que un animal que se educa y dociliza.

Reunamos, pues, nuestros esfuerzos, perseveremos en ellos, y dentro de poco el Pueblo viejo será el Pueblo nuevo de San Juan, con sus calles dilatadas, anchas y empedradas, y cerradas de poblacion, su templo capaz de contener á dos mil almas, y sus escuelas para educar la presente generacion.



DON GERVASIO BORGOÑO

Discurso de S. E. el señor Gobernador

EL 8 DE DICIEMBRE DE 1862

SEÑORES:

Cábenos el triste deber de acompañar á su última morada al señor Cónsul de Chile, don Gervasio Borgoño, arrebatado de entre nosotros, á su desolada familia, á sus numerosos amigos y á su país, por una muerte súbita en los mejores años de su vida.

Habituados como estamos por las largas luchas en que hemos vivido á ver desaparecer compañeros de armas ó de causa, esta muerte, sin embargo, nos toma desprevenidos, y al dolor de la pérdida de un hombre estimable, se añade el malestar propio, como si á todos nos amenazara fin tan inesperado. Es por esto, sin duda, que el inmortal autor de las pruebas de la existencia de Dios, ponía la enfermedad como una de sus bondades, pues ella nos reconcilia con la muerte de los que amamos, deseándola á veces, para que terminen con ella los sufrimientos y la penosa agonía.

En todos los actos públicos, en todos los regocijos á que el pueblo de San Juan se ha entregado desde que se encontró libre de sus tiranos, el señor D. Gervasio Borgoño nos ha acompañado con la cordialidad que correspondía al representante de una República amiga á la que tantos recuerdos y simpatías nos ligan, con el interés solícito de un ciudada-

no amante del bien, y con el buen gusto del hombre de sociedad distinguida; porque el señor Borgoño pertenecía á una de las antiguas é ilustres familias chilenas que han inscripto su nombre en las páginas mas gloriosas de la historia americana.

Como Cónsul de Chile veló con infatigable solicitud por los intereses de su pais y de sus compatriotas, y debo decirlo en honor suyo, sin herir susceptibilidad alguna del país que lo hospedaba, sin crear dificultad al Gobierno por exigencias infundadas. Bello ejemplo que debiera haberse mostrado en mas alta escala, pues no es raro que los encargados de representar una gran nacion la hagan descender á su propia pequeñez, tomando sus pasiones de hombre por los sentimientos de un pueblo.

Don Gervasio Borgoño había conquistado el afecto de cuantos le conocieron, y el dolor público que hizo cerrar el teatro el día de su muerte, fuera un consuelo para su inconsolable familia, si para la esposa y los hijos pudiera hacerse menos sensible pérdida tan irreparable.

Como Gobernador de esta Provincia, residencia del Cónsul de Chile, y como amigo particular del señor Borgoño, me hago un honor de echar el primer puñado de tierra sobre su tumba.

QUINTA NORMAL

Inauguracion de la Quinta Normal en San Juan. Discurso pronunciado por el Gobernador. — 7 de septiembre de 1862

Las Provincias de Mendoza y San Juan son esencialmente agrícolas. Los conquistadores introdujeron el olivo, los cereales y pocos árboles de madera, fuera de los frutales. La viña como cultura industrial, la implantaron prisioneros portugueses tomados en la Colonia. Muchos de estos árboles, la higuera, el olivo, han degenerado, trasmitiéndose de rama. En Chile se había fundado una Quinta Normal para aumentar ó renovar el caudal de plantas industriales, y despues de fundar otra en Mendoza, el orador introducía esta mejora en San Juan mas desprovisto todavía de aquellos elementos. Este plantel, sin embargo, no tuvo buen éxito. Por una misteriosa repulsion que acaso nos venga de los árabes, el pueblo argentino se mostró antes reacio á la introduccion de nuevas plantas. Ambas Castillas en España carecen de árboles. El primer decreto de Dorrego fué para cerrar el Jardin de Aclimatacion, fundado con el objeto de introducir ya en 1825, los árboles que embellecen el paisaje desde 1860. En Mendoza se armaron los partidos para oponerse como á una superfetacion inútil (1854) á la fundacion de la Quinta Normal que debía preludiar al Instituto Agronómico fundado en 1874. En San Juan, no concurrieron á la inauguracion de la Quinta con árboles nuevos ó mejorados traídos de Chile y Mendoza, los ricos-homes agricultores; y tres o cuatro años despues la Legislatura la suprimía. Las instituciones de esta clase que se fundaron durante la Presidencia Sarmiento, fueron inmediatamente segadas por las economías.

Conciudadanos:

He tenido el honor de invitaros á sancionar con vuestra presencia la apertura del primer surco, que de estas pampas estériles hará el primer plantel teórico práctico de la ciencia que hoy honran todos los pueblos civilizados, la agricultura, la cultura de la tierra, que sin ciencia es, sin embargo, la fuente hasta hoy única de riqueza en San Juan.

Esta fiesta que nos reune bajo los rayos calientes del

sol de Septiembre, á la vista de esas montañas que miramos hoy como una esperanza de mejora, se aviene bien con el suelo mismo que pisamos, y tan adecuado por su ubicacion en un extremo de la ciudad, al objeto de su nueva destinacion.

Sin este terreno, la Quinta Normal no hubiera podido realizarse, y mucho debe San Juan, si esta institucion ha de ser fecunda en bienes, al Presbítero Cano que ha allanado dificultades para concurrir á mi propósito.

Los que cuentan algunos años de vida, recuerdan la forma antigua de este terreno. Era una finca ahora treinta años. Aquí donde estamos parados, crecía un majestuoso plantío de olivos seculares; allí se extendía una viña, allá se levantaban espaciosas habitaciones y bodegas, cuya presencia acusa la proximidad de aquel soto de naranjales y limoneros, únicos testigos sobrevivientes de la riqueza de los propietarios.

¿Dónde están los olivos, las viñas, los huertos, los edificios? ¿Qué mano devastadora puso la segur en aquellas plantaciones, obra de un siglo de trabajo, y redujo la heredad á ruinas, y la cultura tan esmerada, á abrojos, hinojo y malezas dañinas? Y sin embargo, fué la mente del propietario, el último de los antiguos Ortegas, que esta propiedad fuese por siempre consagrada á un objeto piadoso, vinculándola y constituyéndola en capellanía laica. ¿Cómo es, pues, que sucedió lo contrario de lo que deseaba, y murió en cuarenta años la finca, sin que ni señales queden de la casa que le servia de centro, casa que yo conocí en mi infancia, arboledas bajo cuya sombra me cobijé?

He aquí el ejemplo práctico de leyes que sobreviven al espíritu de la época en que fueron dictadas; he aquí la consecuencia de un error económico, que se reproduce en todos los países, la vinculacion de la propiedad que es su muerte. Donde quiera que veais casas en ruinas, viñas en esqueleto, heredades desmanteladas, podeis estar seguros de que hay una cláusula testamentaria que dictó su destruccion, creyendo perpetuarlas.

¿Cómo volver á la vida estos cadáveres, á quienes la atmósfera de nuestra época les es mortífera? Como lo hemos intentado, por leyes recientes, consagrándolos á la educacion comun, como lo realizamos en este momento, creando

una escuela de agricultura, es decir, la educacion del suelo y del labrador, presentándole modelos, extendiendo la esfera de su accion, enriqueciéndolo de nuevas plantas y de nuevos instrumentos.

Tengo que pediros indulgencia, porque me propongo extenderme al recomendaros los objetos que deseo conseguir con esta creacion. No es de hoy que me preocupa la idea de una Quinta Normal en San Juan. Muchos están aquí presentes de los que en 1856 suscribieron una obligacion personal de sostener una en este mismo terreno, ya que los gobiernos de entonces, permítaseme decirlo, harto ignorantes ú omisos, no se habrían interesado en llevarla á cabo. Hay algo mas, y es que la mitad de las plantas que veis reunidas aquí, esperando que vosotros mismos las confieis á la tierra, son los hijos primogénitos de esta idea, aconsejada por mí en unas partes, realizada en otras con el concurso de mis amigos.

Cuando la vanguardia del ejército de Buenos Aires atravesaba la plaza de San Luis, en lugar de las hordas de Sáa que perseguíamos, á falta de un pueblo atemorizado, que no salía á nuestro encuentro, mostré con orgullo á mis compañeros de armas, conocidos míos, fresnos, olmos, tamaries, que decoran aquella plaza. Venian de Mendoza, donde contribuí poderosamente y en despecho del mal espíritu, á fundar una Quinta Normal, cuyos árboles fundadores provenían á su turno, de otra Quinta Normal que contribuí con mi consejo á que se formase en Chile. A Córdoba, á San Luis y á San Juan, han llegado estos colonos, ofreciendo el concurso de su utilidad práctica, con hermosas y variadas flores para los jardines, con exquisitos árboles frutales para los huertos, con maderas al bienestar, riqueza y ornamento de estas apartadas poblaciones.

Porque nunca hay una idea útil en el mundo, que sea abandonada á la publicidad y aconsejada por el sentimiento del bien, que no vaya como la lluvia ó el rocío, á fecundar toda la extension del país adonde esa idea alcanza. Así se extienden las ideas liberales, asi los progresos en la humanidad. Citaré un ejemplo que no sale de nuestro objeto. La plaza de San Luis está, os decia, plantada de árboles. Cuando visité la recóndita ciudad de Santa Fe, la en-

contré plantada de árboles; estábalo la de Mendoza; estábalo la de Tucuman, y las de Santiago de Chile y Buenos Aires estánlo ya, ó se cubren de árboles de un año á otro. ¿Qué gobierno, qué Congreso ha mandado plantar de árboles las plazas públicas, en todas partes en América? Una insinuacion os haré. Cuando abandoné la Europa en 1848, dejaba á todas las naciones que la componen, plantando de árboles los caminos públicos, los bulevares y plazas que aun no estaban sombreadas, y es de maravillarse cómo San Luis, San Juan y Tucuman, tan apartados, siguen un movimiento impreso á la humanidad por los progresos de la higiene pública.

Algo mas que plantar árboles hacemos hoy. Completamos una obra que viene efectuándose hace tres siglos, introduciendo nuevas plantas, exóticas hoy, como lo eran en estas tierras entonces las que sirven á nuestras necesidades; y nos ponemos en contacto con el mundo, iniciándonos en los progresos generales de la agricultura. Sobre estos dos puntos me permitiré llamar vuestra atencion.

Cuando se examinan las techumbres y puertas de los edificios antiguos, encuéntrase que no hubo en esta Provincia hace un siglo, otra madera que el sauce que crece á orillas del río, y el algarrobo, de que están aún escasamente poblados los desiertos circunvecinos. En las aletas de las casas descúbrese el alerce, que los chilenos que poblaron estos países, trasportaron á causa de su extrema ligereza. Todo lo demas que cultivamos hoy, ha sido introducido sucesivamente por los colonos españoles, en cuanto lo poseian en España misma en aquella época, y tal como á los españoles se lo habian legado los romanos ó los árabes, que hoy han caído en la barbarie, pero que fueron los civilizadores de la España, segun se descubre por las palabras mismas que designan en nuestra agricultura la mayor parte de las plantas que conocíamos hasta ahora treinta años.

La vid, el olivo, el granado, el naranjo, la higuera, el ciprés, el pino, el peral, el manzano, el nogal, el trigo, la cebada, con otros árboles y plantas formaron desde tiempo inmemorial la agricultura de los pueblos vecinos del Mediterráneo, cuyo clima es propicio á su cultivo; pero asombra el número de flores, de árboles y de plantas leguminosas que nos llegan con nombres arábigos, para revelarnos que



los árabes los introdujeron en España. Citaré los que recuerdo: *Alelí, azucena, alucema, azahar, albaca, altamisa, ariruma*, entre las flores. Entre las legumbres: *zanahoria, alcachofa, alcaucil, alcaparras, albérchigos, azafran.*

Entre las frutas: el *albaricoque*, el *damasco* (albaricoque de la ciudad árabe de Damasco), el *durazno*, el *almendro*, el *moscatel* (uva de Muscat, ciudad árabe).

Entre las plantas industriales: el *algodon*, el *azafran*, la *alfalfa*, el *azúcar* y sus transformaciones, á saber, el *almíbar*, la *alcorza*, el *alfeñique*, el *arrope*, *alfajor*, etc.

Entre medidas de granos, líquidos y útiles, el *azumbre*, el *almud*, la *alcuza*, el *almirez*, el *alambique*, la *alquitara*.

Entre los instrumentos y trabajos de agricultura: la *azada*, la *acequia*, la *alcántara* (acequia subterránea). Aun en nuestros edificios, la *azotea*, la *alfajía*, el *alfeizar* (claro de la ventana), la *aldava*, la *almella*, la *alcayata*, *alacena*, *alcarrana*.

La América ha añadido al cultivo, el zapallo, las papas, el camote, las patatas dulces, el maíz, los porotos, el maní y algunas otras preciosas adquisiciones mas.

No es inútil que os haga estas distinciones. Si echais la vista sobre las plantas y árboles que forman nuestra agricultura, hallareis que la mayor parte es la que legaron á nuestros padres los árabes, y por tanto, la que introdujeron los colonos españoles al establecerse en estos países.

No es difícil señalar la época de algunas introducciones nuevas.

Por ejemplo, los cipreses que han sido introducidos en San Juan en época comparativamente reciente. No se encuentra su madera en edificio antiguo alguno, y todos los existentes hoy son de una misma época, y existen en las fincas de las familias de los Canos, que los introdujeron. No se han plantado despues, puesto que para el cementerio no se han encontrado sesenta en estado de trasplantarse.

El álamo fué introducido por los años de 1815 á 16; consta de un decreto conmemorativo de D. José de San Martin, honrando á D. Juan Cobo que lo introdujo á Mendoza. La mitad de la fortuna de estas provincias se debe á aquel benemérito ciudadano. El primer álamo de San Juan vivió hasta ahora poco al lado del Cabildo, en casa de D. Javier Jofré.

Cinco ó seis pinos cuando mas, han hermoseado el paisaje

en San Juan en una misma época; y hoy no existe ninguno de los colosales que duraron hasta ahora treinta años, porque el pino y el ciprés viven siglos si no son abatidos.

La morera data desde 1836 en que llegaron las primeras plantas. El sauce lloron fué introducido por el Dr. Laprida, trayendo en frascos algunos brotes.

El algarrobo y el sauce indígenas han desaparecido ya como maderas de construccion. El frontis de la Escuela Sarmiento, requiriendo doce palos de algarrobo para sostener la entabladura del tímpano, está detenido por no hallarse palos de cuatro y media varas de largo; y al querer el Inspector de Irrigacion construir la cubierta de un puente de esta fuerte madera, ha encontrado que sale mas barata y hacedera una bóveda de ladrillo.

Hemos perdido, pues, el algarrobo, y no tenemos pinos ni cipreses ni aun sauces indígenas. ¿Con qué maderas para los mil usos de la vida civilizada, contamos fuera del álamo tan frágil, en país colocado á trescientas leguas del Atlántico, ó separado por una cordillera del Pacífico, que nos pondría en contacto con las maderas de todos los bosques del mundo?

Con esos planteles de fresno, olmo, encina, laurel, plátano, roble, sicomoro, serán multiplicados al infinito en la Quinta Normal que fundamos; y si calculais los valores creados desde la introduccion del álamo, podeis juzgar de la influencia que en la construccion civil, en las artes, tendrá esta pepinera de huéspedes bienvenidos hoy á prestarnos su auxilio, como habían venido antes el álamo, el ciprés, el pino y algunos otros.

¿Y sabeis lo que importan para la salvacion del país ciertas maderas? Cuando la Provincia estuvo amenazada de invasiones, estábamos desarmados; y en vano hubiéramos intentado recurrir á improvisar lanzas. No había madera de qué hacer astas. Pedíla en vano á Chile, á Buenos Aires, pues ninguno de nuestros árboles sirve para aquel objeto. Hubierais perecido por la imprevision y la negligencia de nuestros agricultores; y permaneciéramos aun en esta situacion deplorable, si no hubiese aprovechado de la primer victoria sobre el enemigo para remediar el mal.

¿Y qué diremos de los árboles que nos dan sus produc-



tos para alimentar al comercio ó proveer á nuestras necesidades?

Comencemos por la vid, de que hacemos vino, extraemos aguardiente ó exportamos el fruto en pasas. ¡De esta última vale hoy la arroba dos reales! En materia de aguardiente, estamos todavía en el estado que dejaron la industria los árabes, que crearon la palabra *alcohol* y la *alquitara*, el *alambique*, un caldero tapado y un tubo para enfriar el vapor con una corriente de agua. La leña escasea y se consumen enormes cantidades con medios tan imperfectos.

El resultado es que las viñas van extinguiéndose á causa de los costos de produccion. Yo he medido hace veinte años 44 cuadras cuadradas de viña de un solo propietario. ¿Quién tiene diez hoy?

Las máquinas de destilacion modernas de que no hay sino una en San Juan, que yo sepa, ahorran un 50 por ciento de leña, y los dos tercios del tiempo que hoy se emplea en sacar y resacar el aguardiente, obteniéndose con el auxilio de aquellas de una sola vez, del grado que se quiera.

Hace dos años que celebrando la paz de Noviembre el General Mitre con el General Urquiza, el H. Mr. Charton enviado de S. M. B., el señor Lefévre de Bécourt de Francia y cuantos personajes ilustres contaba Buenos Aires, me vino en mala hora la idea de producir una botella de vino de San Juan. Pretendieron que habia intentado envenenarlos, tan triste figura hacia el mejor de nuestros vinos, al lado del Oporto, Burdeos, Borgoña, etc., etc. Os confesaré que tomo á mi mesa vino de Mendoza, porque el amor á su país no puede llevarse al extremo de tomar diariamente semejante brebaje.

¿Por qué no hay buenos vinos, en país tan favorable á la cultura de la vid?

Porque ésta, cuyos primeros sarmientos fueron introducidos tres siglos hace, ha degenerado quizá, perdiendo el tinte ó adquiriendo resabios con el mal cultivo. Cuatro mil plantas nuevas entran desde hoy á formar parte del catálogo de la Quinta Normal, de las variedades que sirven para la confeccion del vino de Burdeos, del Borgoña, etc., etc.

Cuando hayamos mejorado la viña con nuevas especies, podremos confeccionar vinos con color natural, y de planta nueva, pues es requisito esencial para su sabor, que la cepa no tenga muchos años de edad. Las nuestras son seculares.

Han desaparecido los inmensos olivares que señalaban en otro tiempo las propiedades aristocráticas. Sin que nadie haya querido explicarse el fenómeno, la tierra se ha vuelto estéril para el olivo, y han sido cortados los árboles, cegando una de las mas pingües fuentes de industria, pues el bote de aceite vale seis reales en Buenos Aires.

Hace un año que un agricultor chileno tomó en arriendo un viejo olivar que producía cinco fanegas de aceitunas; un año despues le hizo producir 27; y contaba en el siguiente hacerle producir el doble.

¿Cómo volvió la fecundidad á aquellos árboles?—con la aplicacion de una de las verdades mas sencillas de la química. El árbol vive y vejeta para producir la semilla que es la fruta. El análisis químico de ésta, muestra que entran en ella substancias minerales, sales, ácidos, etc.

Estas substancias las extraen las raíces de la tierra; y puede suceder que á la vuelta de cincuenta años, por ejemplo, el olivo haya extraído de la tierra que rodea su tronco todas las substancias que entran en la composicion de la aceituna. ¿Qué sucederá entonces? Que el árbol no dará fruto, por no tener de qué hacerlo. Basta, pues, cambiar la tierra agotada, por otra nueva, ó mezclarla con huano que viene impregnado de las sales necesarias á la planta, para volverla la fecundidad perdida. Esto fué lo que hizo el cultivador y aconseja la ciencia. Si lo hubiéramos sabido antes, cuántos millares de olivos conservara hoy San Juan y cuánto aceite producirían!

Otra idea que es mía, y someto á la experiencia de los cultivadores, explica á mi juicio, la actual esterilidad del olivo. El bienestar en los animales y en los vejetales disminuye la reproduccion. El lujo de un árbol es nocivo al fruto; el árbol moribundo centuplica el número de sus semillas, como si hiciese un supremo esfuerzo para salvar su raza. Yo he visto en España y en Italia el olivo, y llamóme la atencion su falta de frondosidad. Mantiénenlo seco, aperreado, nudoso, desgajado. En cambio, cuando



está en fruto divísasele morado desde lejos, pues no tiene hojas por tener aceitunas.

En la Capilla de Dolores existió largos años un olivo que todos han conocido. Jamás fué regado, y se cubría todos los años de una cantidad asombrosa de aceitunas. ¿No habremos corrompido la planta, á fuerza de regarla, desenvolviendo las hojas carnosas, y quitándole la gana de dar frutos?

Cuantos millares de arrobas de higos se exportaban de San Juan ahora treinta años, consta de los registros de Aduana de aquella época. Hoy no pasarán de cincuenta, producto de dos ó tres higuerales que se conservan. Este era un articulo valioso de comercio. ¿Cómo y por qué se han extinguido las higueras?

La mosquilla es hoy una plaga que ataca todos los árboles y sirve de explicacion de la muerte de la higuera. Yo me he dado otra que pudiera ser cierta. La higuera se reproduce de ramas; y hace tres siglos que una misma planta se viene reproduciendo de sus ramas. Si una enfermedad ó degeneracion adquiere la planta, la trasmitirá á las que de sus ramas se formen, como la tisis en el cuerpo humano. Yo recuerdo que ahora treinta años, cuando empezaron á secarse los higuerales, la savia de las plantas atacadas era hedionda.

En todo caso, convendria introducir de otros paises nuevas ramas, cuando mas no fuere que para obtener mejores variedades. El higo de Esmirna, por ejemplo, es preferible en el tamaño y finura al nuestro negro y es el que consumen en Europa.

La alfalfa es uno de los ramos de cultura que mas ventajas ofreció hasta ahora poco; y puedo decir que es lo que mejor se cultiva entre nosotros. Realízanse en ella los abonos, sin que el cultivador se lo proponga.

El alimento de los seres animados tiene dos destinaciones, una á crecer, ó reparar diariamente el organismo; otra el mantener y encender el calor vital. La grasa que se acumula, es el pábulo que mantiene esta llama constante. Cuando el animal se agita, entra en mayor calor y consume mayor cantidad de gordura.

Las semillas de las plantas contienen mucho aceite, y la alfalfa madura acelera la acumulacion de gordura en los

ganados. Hasta aquí va bien nuestro sistema de engorde. Pero hay otro hecho sencillísimo que no es atendido. Un animal tiene noventa y dos por ciento de su peso total en líquidos; un buey reducido á cenizas no daría media arroba de peso; y no por estar vivo, sufre menos la accion del sol tórrido de nuestra latitud, que lo está evaporando, como lo haria con cualquiera otro líquido expuesto á su accion. Ahora, pues, la mitad de la alfalfa que come en nuestros potreros desprovistos de sombra, se disipa por el sudor en vapores. La absoluta desnudez del potrero es un error capital.

La pared es dispendiosa por los accidentes á que está expuesta, por la humedad ó el desmoronamiento gradual. Las cercas vivas pueden reemplazarla, ó ayudar por lo menos á su conservacion, ó reparar las accidentales interrupciones del cercado.

No me detendré á detallar todas las deficiencias de nuestra agricultura, que no produce abundancia ni de frutos exportables, ni de maderas, ni de cereales, ni de goces. En San Juan la vida no es barata, por mas que se crea. Lo es mucho mas en Europa y en varios aspectos en Buenos Aires, donde poco cuesta subsistir sin el cultivo de la tierra.

Una causa de todos conocida contribuye á esta penuria en medio de la fertilidad del suelo, y es la falta de brazos. Hace treinta años que oigo quejarse de la falta de brazos, y mas tiempo aun de que los labradores claman por leyes que persigan la vagancia, que malbarata las fuerzas activas que el país posee.

Esas leyes existen, y hoy se cumplen, y sin embargo el mal subsiste y crece en lugar de disminuir.

El peon en San Juan obtiene casi siempre anticipos sobre su salario, porque hay mas demanda que oferta de trabajo, y entonces los patrones se hacen concurrencia para asegurárselo. Este mal no se ha de curar con leyes, sino invirtiendo los términos.

Pero hay otros medios de centuplicar el trabajo, sin aumentar el número de brazos, y este es el camino que debemos seguir. En las dilatadas campañas de los Estados Unidos, el peon labrador gana cuando menos catorce dollars mensuales, esto es, el doble de nuestro salario, porque allá como aquí, escasean siempre los brazos, no obstante

introducirse trescientos mil emigrantes al año. ¿Pero qué accesion de fuerzas sería ésta, en proporcion à una agricultura que en un solo año (1859), desmonta un territorio igual al de la Bélgica y de la Holanda enteras, á mas de lo ya labrado?

¿Cómo han obviado el mal, hasta hacer de su país el granero del Universo, vendiendo sus cereales, á pesar de esos salarios, mas baratos que todas las otras naciones? Haciendo por la educacion mas inteligente al peon, y aplicando la maquinaria á la agricultura, para economizar tiempo y brazos. El peon es sólo para mover el manubrio de la máquina, si es posible decirlo. Habeis visto en esa serie de cuadros, de instrumentos aratorios, de máquinas de segar, de trillar, de aventar, de desgranar, y los mil utensilios auxiliares del trabajo, con qué profusion se emplean las maquinarias, con cuánto arte se ha economizado el trabajo.

Veis aquí mismo arados, cultivadoras, gradas, guadañas, desgranadores, hachas, palas y máquinas de trillar, de aventar, de segar, de destroncar, que la Comision encargada de esta fiesta ha reunido para exponerlas á la vista de todos; porque los Estados Unidos, para vergüenza de la Europa y la nuestra, están hoy educando al mundo con sus propias artes, y derramando por toda la tierra el fruto de sus ingeniosos inventos, ó generalizando los que otras naciones hicieron.

Verdad es que esos arados, esas máquinas, no tienen desde luego la aprobacion de nuestros agricultores, que al primer ensayo frustrado, dicen que no convienen á este país, reputando mas adaptables los nuestros.

Pero decidme, ¿qué es lo que llamamos nuestro? ¿Los adobes, la tapia? El adobe crudo se encuentra en las ruinas de Nínive, y lo propagaron los árabes en el mediodía de España, de donde trajeron el primitivo invento nuestros padres.

En Buenos Aires no se usan ni adobes ni tapias, construyéndose las murallas todas de ladrillo; y sin embargo, cuando se destruye un edificio viejo, se encuentra que es de tapia y adobe. En Chile creian hasta 1850, que el adobe había sido inventado para los temblores. En Buenos Aires se persuadian hasta 1857, que ellos habían discurrido el

poste en las veredas, y lo defendían á capa y espada, como una preciosidad. Hoy se trabaja de ladrillo en Chile, y no hay postes en Buenos Aires.

¿Ese arado es nuestro? Pero, si es el arado romano; es el mismo que se encuentra pintado en las murallas de los antiguos hipogeos egipcios. Niehbur en sus estudios sobre Roma, ha comprobado el hecho. Los bueyes eran uncidos desde tiempo inmemorial, de las astas.

¿La hacha de mango recto es *nuestra?* Es la segur antigua. El cabo corto ha sido tomado del sable. Dad un hachazo con una espada y sentireis la ineficacia del corte producido y en el rechazo sobre el hombro, la diferencia.

¿La *azada* es nuestra? La palabra lo está diciendo, es árabe.

¿Qué es, pues, lo nuestro? Eso que llamamos nuestro arado, nuestra hacha, eran el arado y el hacha norte-americanos hace cuarenta años, á que hombres educados consagraron por economía su inteligencia á mejorar los instrumentos de labranza, introduciendo en ella la maquinaria.

Y permitidme que os haga un cumplido, yo que tan pocas veces, en mi deseo de progreso, tengo que aplaudir lo que existe. No he visto pueblos agricultores que mas se asemejen en su índole y hábitos á los norte-americanos, que los mendocinos y sanjuaninos. La misma tenacidad para el trabajo, aunque con menos provecho; la misma division de la tierra, pues allá como acá, la finca no baja de cuarenta cuadras labrables, ni excede de ciento cincuenta, salvo casos excepcionales.

La misma distribucion de la propiedad, pues los dos tercios de los habitantes son propietarios. La misma aptitud para el trabajo personal, pues el propietario sanjuanino como el norte-americano trabaja personalmente en sus faenas rurales.

Como prueba viva de estas semblanzas, teneis aquí presente la numerosa comision de los sanjuaninos que visitaron la remota California, y de las cuales se hallan presentes mas de treinta, de sesenta que se reunieron al otro extremo del Continente americano. Siempre miré como una muestra del espíritu de adelanto en San Juan, el número extraordinario de jóvenes osados, que costeando el Pacífico en su

mayor parte, fueron á California en busca de trabajo y fortuna.

Los instrumentos tan variados de agricultura que están á vuestra vista, no están aquí por casualidad. Introdujéronlos muchos de entre ellos á su regreso de California, donde los vieron en ejercicio y donde aprendieron á manejarlos.

Debo citar entre los animosos sanjuaninos que han tratado de mejorar la agricultura, á los señores Quiroga, dueños de los arados de abrir acequias; los señores Cortinez, que introdujeron guadañas y otros instrumentos; los señores Sarmiento, Lloveras, que tienen máquinas de arrancar troncos, de cegar, de aventar, á mas de cultivadoras, guadañas, etc. Al señor Precilla, que ha introducido máquinas de trillar y ensayado con mas ó menos éxito los nuevos procederes.

Nada, pues, en materia de progresos sorprende á nuestros compatriotas, que por los viajes, por la práctica, están al corriente de cuanto se ha inventado para la mejora. Si no han sido coronados sus esfuerzos por el éxito mas cumplido, es porque cada uno ha luchado aisladamente con las dificultades, la rutina, la inhabilidad del peon labrador. Todos los progresos se dan la mano. Para mejorar el arado, es preciso mejorar el peon, el arnés, el caballo de tiro, y hasta la condicion del suelo. Unidos cien labradores en tan complicada empresa, triunfarán de las dificultades; aislados, nada pueden y sucumben al desaliento uno en pos de otro.

Poseemos tierra mas feraz que la de los Estados Unidos; tenemos labradores inteligentes; no nos son desconocidas las máquinas é instrumentos aratorios.

¿En qué está, pues, la dificultad? En la falta nuestra,—y esto sí que es *nuestro*,—de artes accesorias á la labranza, y en la ineptitud del peon, por falta de desarrollo de su inteligencia.

¿Hemos de permanecer así siempre?

Esta Quinta Normal y la difusion de la educacion para todas las clases de la sociedad, nos responden que no; y la necesidad de economizar gastos, y aumentar y perfeccionar los productos nos han de llevar á mejorar, desde que sepamos cómo. No es este el caso de indicaros el medio que me ocurre para acelerar la revolucion que ha de operarse

necesariamente en nuestra industria agricola. Bastará sólo que señale la base. La asociacion de todos los agricultores inteligentes, para allanar los obstáculos é introducir las mejoras, en provecho propio.

La Quinta Normal será el campo de ensayo. Ella nos dotará desde luego con las plantas que nos faltan. Ella nos mostrará el uso de los instrumentos de labranza que economizan los gastos y la pérdida de tiempo. Mañana, ramos nuevos de industria agrícola, nuevas simientes, nuevas culturas, ofrecerán medios de riqueza. No quiero citar sino un ejemplo. La vetarraga (veteraba) que solo destinamos para ensaladas, es hoy la materia de que en los climas templados se extrae el azúcar, mucho mas barata que de las colonias, y en San Juan el azúcar nos llega con un recargo de fletes que haría provechosa esta industria.

No os parezca pequeño el caudal de plantas con que principiamos nuestra obra. Dirige sus planteles el señor don Enrique Rohveder, cultivador inteligente y muy recomendado por su saber y experiencia; pero el hecho solo de existir una quinta modelo, hará bien pronto que de todo el mundo nos lleguen las plantas y semillas que necesitamos: la avena, el centeno, el cáñamo, las variedades de trébol y pastos artificiales. Amigos míos y del progreso, se ocupan en Buenos Aires de recolectar semillas de pinos, del hermoso *eucaliptus* de Australia y otros árboles, para dotar esta Quinta; y aun sin eso, los agricultores de todo el mundo forman hoy para el progreso de la agricultura, una vasta hermandad, á fin de trasmitir semillas y plantas.

La Quinta Normal nos pondrá en contacto, pues, con toda la tierra, y una de las mas útiles y bellas ciencias naturales, tendrá adeptos y correligionarios en San Juan. Y esta fiesta que reune á los labradores del Pocito, el Albardon, Angaco, Caucete, Zonda y suburbios, no es nueva ni caprichosa. De éstas está lleno el mundo, y las exposiciones agrícolas reunen á los pueblos, en Francia, en Inglaterra, como aquí á nosotros; porque nada hay mas digno de celebrarse, que los progresos que hacen los pueblos en mejorar su condicion, en aumentar la esfera de su actividad, en asegurarse su subsistencia y proporcionarse mayores goces.

El correo que hoy llega nos trae un número del *Illustrated London News*, reproduciendo una fiesta agrícola tenida hace

dos meses en Essex. Y bien! la comision de ornato que preside á esta fiesta, ha podido convencerse que ella disponía sus cosas lo mismo que en Essex; los mismos gallardetes flamean al aire; los mismos festones de verdura decoran sus *hangas* y tiendas improvisadas; la misma coleccion de instrumentos y máquinas de agricultura; la misma escogida reunion de damas y caballeros elegantes; la misma muchedumbre de paisanos dando animacion á la fiesta. ¿Por qué no hemos de congratularnos, al ver que en Essex en Inglaterra, y en San Juan en la República Argentina, se hacen las mismas cosas y del mismo modo culto?

¿Por qué no hemos de alegrarnos, al ver que la Providencia que mas vela por la suerte de los pueblos nos da la paz despues de tantos años de fatigas é inspira á nuestros conciudadanos el amor al progreso, al trabajo, y á las buenas instituciones?

Hemos nombrado un Presidente que dirija con los nuestros, los destinos de la República, y este Presidente, el Brigadier General don Bartolomé Mitre, á quien habeis dado vuestros votos, es un amigo de San Juan, y digno por sus talentos, servicios y virtudes de tan alto puesto.

Estamos representados en el Congreso por ciudadanos inteligentes y probos que dicten leyes sabias y útiles. Hemos delegado en ellos nuestra soberanía, para proveer al bien general. Sus decisiones serán acatadas y sostenidas por San Juan.

Quédanos solo cuidar del bien y progreso particular de la Provincia; y esta es una de las ventajas del gobierno federal, dejar á los pueblos la libertad de atender á sus propios intereses y adelantos, como lo estamos haciendo nosotros con el aplauso de toda la República.

Gocemos, pues, últimamente de la paz á tanta costa conquistada.

Festejemos cada progreso que iniciamos.

EL GOBIERNO DE SAN JUAN

Discurso del señor Sarmiento al dejar el Gobierno de San Juan

6 de abril de 1864

Señor Presidente de la Legislatura y Gobernador interino de la Provincia:

Al entregaros esta banda que constituye el símbolo de la primera magistratura de la Provincia y este baston que presenta el poder encargado de hacer ejecutar las leyes, me limitaré á dar las gracias á la Legislatura y al pueblo que me confiaron sus destinos.

Los hechos, las ideas y las tendencias que caracterizaban mi gobierno, pertenecen ya al dominio de la historia y seria excusado enumerarlas ó apreciarlos hoy.

Creyendo al regresar á mi país, al frente de las primeras columnas del Ejército Libertador, terminada la lucha, acepté el Gobierno con la misma buena voluntad que el pueblo unido en un solo sentimiento me lo ofrecía, y al aceptarlo como una carga y una tarea, emprendí constituir un Gobierno, en todos los objetos de esta institucion en los países civilizados.

San Juan lo necesitaba mas que provincia alguna, puesto que una serie de años habia sido el teatro de un despotismo ignorante y de luchas tenaces para destruirlo.

Una tentativa de conflagrar la República vino á perturbar esta obra, y el Gobierno y el pueblo de San Juan hubieron de contraer sur esfuerzos á contener aquel desquicio que pudo poner en problema la quietud de toda la República.

Al pueblo de San Juan cupo la mejor parte, acaso la mas costosa, en pacificar la República, y vosotros debeis aplau-

diros de ello por haber justificado las esperanzas que el Gobierno Nacional puso en vuestra decision y patriotismo.

Otros intereses igualmente vitales han movido al señor Presidente á requerir mi débil cooperacion para promover los intereses de la República en el extranjero, y así como acepté vuestra solicitud al encargarme del Gobierno, así he debido aceptar un nuevo encargo; en uno y otro caso puedo decirlo, sacrificando predilecciones personales.

Uno solo de mis propósitos en el Gobierno quiero hacerlo constar esta vez, y es el de mantener la tranquilidad interior sin que el Gobierno sea una maldicion para nadie.

Llamado el pueblo á decidir por mi renuncia de sus destinos he procurado hacer que la voluntad del pueblo fuese libremente manifestada, sin violencia y sin coaccion.

Un poderoso movimiento de la opinion os llama á sucederme en el puesto que he ocupado. Los gobiernos, cualquiera que sea el mérito ó la influencia personal de los que lo componen, cuando como en el caso presente, son la expresion de una fuerte y sincera mayoría, tienen una base sólida en que apoyarse.

No es otro el secreto de la paz profunda de los Estados Unidos en el interior de sus respectivos gobiernos.

Pero esta fuerza moral que rodea al poder salido de las urnas electorales tiene un deber sagrado que llenar, so pena de destruir la base misma en que se apoya, y este deber es proteger las minorías vencidas y hacerlas honrarse en el gobierno que los rige.

Las garantías de la Constitucion no son, sin duda, para los que mandan, son para aquellos que teniendo opiniones distintas, si no entran en el terreno de la violencia, no han renunciado á sus derechos de ciudadanos argentinos, no han dejado de ser parte integrante de esta patria que es la propiedad de ellos, como la nuestra.

Este es el deber de todos los gobiernos, y este será el distintivo del vuestro, segun me lo habeis manifestado en conferencias particulares.

Con esta confianza me separo del Gobierno, con el mismo espíritu que lo acepté, deseando á mi país las ventajas de la libertad sin la licencia, que es su mayor enemigo.

MINISTRO EN CHILE

Discurso de audiencia ante el Presidente de Chile

Debía incluirse esta pieza, tanto por la importancia que tuvo en su momento, cuanto por dejar constancia de las variadas ocasiones en que el autor ha servido á su país.

Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en manos de su S. E. la carta credencial con que mi Gobierno se ha servido acreditarme su representante cerca del vuestro.

Salida apenas la República Argentina de una de esas dolorosas luchas intestinas á que la han arrastrado intereses mal comprendidos ó experimentos inevitables, aunque costosos, en las instituciones americanas, así que se ha visto constituída en Cuerpo Nacional, su primera solicitud ha sido estrechar las relaciones de amistad y union con los otros Estados americanos; no sin presentir que mal aconsejadas combinaciones de una política extraña á nuestro modo de ser, requerían mas tarde ó mas temprano aquella cordial inteligencia que todos nuestros intereses, como la comunidad de origen é instituciones nos imponen.

Estas relaciones, señor Presidente, son mas valiosas con Chile, y confiando en las altas prendas de S. E. me propongo cultivarlas haciéndome el intérprete de los sentimientos de mi Gobierno y poniendo de mi parte las mismas seguridades que de antemano tengo dadas, de mis simpatías por todo lo que á la gloria y á la felicidad de Chile pudiera interesar.

Las circunstancias en que me cabe el honor de representar á la República Argentina cerca de los Estados del Pacífico,

hacen mas oportuno todavía el buen deseo que ha expresado mi Gobierno.

En el curso ordinario de la vida habria solo tratado de ajustar amigablemente intereses comunes que pudieran llamarse íntimos.

Empero una provocacion incalificable hecha á la República del Perú por la España, hará necesario quizá que demos valor á nuestros títulos, á la existencia misma como naciones; y entonces la República Argentina reclamaría como un honor y un deber suyo, estar al lado de la República de Chile en sosten de los derechos del Perú desconocidos por la España hoy día, y por las razones mismas que reconoció el derecho de cualquier otra de las repúblicas americanas; pues este es el carácter de los principios que rigen los actos de los gobiernos.

Si hubiese de flamear la bandera del Perú en la lid á que la provocan, la tradicion de sus glorias buscaría y encontraría á su lado la estrella de Chile y el sol Argentino que han recorrido unidos sus mares y sus campos; y no tendrían hoy necesidad de preguntar cuál es el camino que conduce á la victoria contra el mismo enemigo.

A los votos que mi Gobierno me ha encargado trasmitir por la prosperidad de Chile y el crédito y acierto de la administracion de S. E. me creo autorizado á añadir el que hoy hacen todas las repúblicas, deseándole desempeñe dignamente la noble mision que la Providencia le asigna de guardian celoso del honor, de la Independencia y las instituciones libres de la América toda, amagadas en el Perú.

MINISTRO EN EL PERÚ

Al presentar sus credenciales al Presidente del Perú

EXCMO. SEÑOR:

Tengo el honor de poner en manos de V. E. la carta que me acredita cerca del Gobierno del Perú, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

Colocada ésta á la opuesta ribera del vasto continente que constituye á sus habitantes miembros de una misma familia; absorbida largos años por las exigencias de una lenta y difícil organizacion interna, cábeme el honor de ser el primer representante de mi país, encargado de cultivar relaciones de amistad con el Perú, reanudar los vínculos que por la comunidad de gloria, de principios y de intereses, ligaron desde su origen á ambas repúblicas.

Al llegar á la capital del país, en que el nombre de tantos argentinos se ilustró, combatiendo por la independencia al lado de sus propios hijos, y cuyo recuerdo, embellecido por los prestigios de la gloria y de la distancia, se conserva fresco aun en nuestras tradiciones populares, me he sentido rodeado por la misma atmósfera de simpáticos recuerdos, de aquellos días en que la abnegacion y el patriotismo, no reconocían otros límites que los de América. Avivar los sentimientos de fraternidad y hacerlos fecundos en bienes para ambos países, es el mas lato cumplimiento dado á los propósitos de mi Gobierno.

Sobre el grave suceso que hace hoy del Perú el centro á



que converjen las miradas de todos los pueblos, y despierta el legítimo interés de la América, me asiste la confianza de de que prevalecerán el derecho y la justicia que ya se han hecho evidentes sobre los puntos esenciales.

Mayor confianza tengo en que el ilustre pueblo del Perú cuyos procedimientos, por su trascendencia general en situacion tan grave, están sometidos á examen de los extraños, justificará la esperanza de sus amigos, dominando sus propias emociones para conservar la calma necesaria al que combate por sus derechos.

La prosperidad, el reposo y el honor del Perú, el acierto de la administracion y felicidad personal de V. E. son el objeto de los votos que me honro en trasmitir á V. E. en nombre de mi Gobierno y en el mio propio.

ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS EN LIMA

Discurso en la inauguracion el 9 de Diciembre de 1864

Habíanse dispuesto grandes salones del suntuoso edificio destinado á la escuela de *Artes y Oficios* en Lima, para hacer la solemne inauguracion; y á las pompas consuetudinarias de la antigua Corte de los Virreyes del Perú, se añadían esta vez á mas de un cuerpo diplomático numeroso, la presencia del Congreso Americano que era el objeto del interes público. Cuando todas las corporaciones, las listas civil y militar estaban en sus puestos, desprendióse del Congreso Americano el presunto representante de la República Argentina y atravesando la sala fué á sentarse entre los profesores de la Escuela de Artes y Oficios, al lado del futuro Director su amigo y vecino en Chile, M. Jarrier. Mucha sensacion produjo este cambio de roles, y como quedase enfrente de ese inmenso salon que ocupaban las señoras, éstas le daban la enhorabuena, con movimientos de las manos y abanicos, recordando mitigadas las costumbres de la antigua tapada limeña, que frecuentaba con donaire, iglesias, palacios y fiestas, haciendo la crítica ó aplaudiendo. El orador diplomático fué muy aplaudido, gozando de antemano de cierta nombradía, que desde Chile alcanzo á aquellas costas, puesto que en todos los Puertos Intermedios, las gentes apiñadas en los puertos para saludarlo al pasar la nave que llevaba la bandera argentina al palo mayor, pronunciaba su nombre con muestras de simpatía. En el baile oficial dado por el Presidente, todas las niñas se habían pasado la voz, para concurrir de celeste y blanco en honor del Ministro argentino.

SEÑORES:

No corresponderia dignamente á la atencion con que he sido favorecido, si no uniese públicamente mis votos á los del Gobierno y Pueblo del Perú, por el buen éxito de la Escuela de Artes y Oficios, que hoy se inaugura en el mas soberbio palacio erigido hasta hoy en la América del Sur, al rey de nuestra época, al trabajo, dirigido por la ciencia, ejecutado por el vapor.

Permitid que recuerde con complacencia, que no es esta la primera vez que en una solemnidad igual, me encuentro con el digno ejecutor de esta grande idea, el distinguido profesor jubilado de *l'Ecole des Arts et Métiers* de Soissons en Francia, M. Jarrier, Director antes de la Escuela de Artes

y Oficios de Chile, á quien felicito por los buenos servicios que al adelanto de estos paises presta.

Pero un recuerdo mas grato aun me viene al espíritu, por la similitud de circunstancias en que el pais que tan dignamente nos hospeda, se halla actualmente. En 1858 luchábamos en la República Argentina, desde Buenos Aires, contra los resabios del arbitrario, que una larga y brutal tiranía dejara en nuestras costumbres; y al abrirse la campaña que terminó con la batalla de Cepeda, entre las preocupaciones de un porvenir que aun se nos presentaba sombrío, colocábamos, sin embargo, la piedra angular de la primera y mas vasta escuela que hasta entonces se hubiese erigido para la educacion del pueblo. Un año despues, los generales vencedores y vencidos, los presidentes y gobernadores hasta entonces disidentes, asistian juntos á la inauguracion y apertura de aquella magnífica escuela, que probaba á los que desde lejos no comprenden nuestras luchas, que habiamos peleado treinta años para asegurar, con la educacion del pueblo, la civilizacion amenazada, la libertad comprimida ó el progreso retardado.

Gústame asistir á este bello espectáculo con circunstancias parecidas; y cuando el Perú es mal apreciado en Europa, acusado de barbarie y agredido en sus derechos, gústame verlo responder á sus detractores, en medio de las zozobras de una situacion azarosa, casi á la vista de las naves que amenazan sus costas, con la inauguracion de una Escuela de Artes y Oficios, á que preside el Jefe de la República, cual si se tratara de los mas graves negocios del Estado. ¿Por qué no están presentes aquí el almirante Pinzon y los distinguidos marinos de su escuadra, para que, modificando el juicio que á lo lejos se forman de nuestros países, uniesen sus votos á los nuestros por la prosperidad de este establecimiento?

¿Cómo han podido hombres que conocen la historia, creer que las colonias emancipadas no marcharian á la par, si no la exceden en desarrollo, con su antigua metrópoli? Cartago fué República mas floreciente que la de los fenicios de que procedian, y los Estados Unidos en nuestros dias, son la Inglaterra elevada á la quinta potencia, en sus artes, en su comercio, su libertad y energía.

Los americanos que habitamos las costas del Atlántico,

tenemos del Perú y de Lima ideas que participan del carácter de la leyenda. Porque aquí estuvo, en efecto, el sólio del rico y vasto Imperio de los Incas, teatro de esa misteriosa civilizacion indígena, cuyos osarios colosales pudiéramos divisar de donde estamos, bosquejando en su forma y objeto, las pirámides del Egipto, aquí como allá, depositarias eternas de momias ilustres.

En esta misma ciudad de Lima, fundada por ellos, combatieron entre sí Almagro y Pizarro, las dos grandes figuras de la conquista española en estas comarcas; como tres siglos despues acudieron á desbaratar su obra, del Norte, Bolivar, aquella brillante inspiracion del sol de los trópicos; del Sur, San Martin, el soplo de las Pampas argentinas, robustecido por los hielos de los Andes. Y como si este suelo privilegiado en que viven y se hermanan las producciones tropicales con la flora de los climas templados, estuviese destinado á servir de centro adecuado para todas las evoluciones de la historia americana, sobre el polvo que agitaron Atahualpa, Pizarro, Bolivar y San Martin, viene á diseñarse la última faz de la América con la convocacion del Congreso Americano.

Muchos cambios ha experimentado el suelo de la América, desde que un espíritu nuevo y necesidades nuevas, hubieron removido el territorio de las colonias. Puertos florecientes que no conoció la España, sirven hoy de emporio al comercio del mundo; ciudades populosas son hoy capitales de los nuevos Estados. Cuando Buenos Aires y Santiago de Chile eran poco mas que aldeas, cuando Valparaíso y Montevideo ostentaban por todo ornato entre rocas descarnadas, chozas apacibles, Lima, la ciudad llamada por autonomasia de los «Reyes», con sus cien templos, sus muros, su fausto, su corte de Virreyes, sus celosías, que respondían á sus procesiones, cabalgatas y recepciones regias, era ya en América la rival y la copia de Sevilla, en España, pues la coronada villa de Madrid es mas joven todavía que Lima.

Desde Lima partían por millones, cargados en galeones, el oro y la plata, que iban á distribuirse entre todos los mercados de Europa. En Lima residían los poderosos Virreyes y los altaneros príncipes de la Iglesia. La imprenta que derramaba las luces y la Inquisicion que se empeñaba

en apagarlas, tenian sus laboratorios y sus cárceles en esta opulenta ciudad, que hasta hoy, como resto de la antigua elegancia y del refinamiento de una corte, conserva en la general cultura de modales y en la fineza del lenguaje del pueblo, la misma supremacia que Florencia sobre las demas ciudades italianas.

¿Cómo es que tanto esplendor y dos civilizaciones acumuladas, no han dejado otros rastros, que monumentos hoy inaplicables á nuestro modo de ser? ¿Dónde están aquellos estupendos tesoros que hicieron antes su celebridad?

El Perú, mas que pueblo alguno de la América, ha malogrado tanto como la España, una triste leccion de economía política que la historia le viene dando hace tres siglos. Herederos de las fabulosas masas de metales preciosos que tenian acumulados los Incas; poseedores durante tres siglos, de las ricas minas de Potosí y de Pasco, el *Perú no vale hoy un Perú*, por mas que el adagio lo diga: el Perú, no es mas rico, ni mas poblado, ni mas fuerte, que cualquier otro de los Estados sus hermanos.

Favorecido por la naturaleza con un depósito asombroso de riqueza mayor que el oro, pues el valor de éste se mide por el trabajo que su adquisicion demanda, el Perú no ha mejorado sensiblemente de condicion despues de la Independencia, como la colonia no mejoró con la posesion del oro, atrayéndole, por el contrario, dificultades y desórdenes internos y suscitando codicias y reclamaciones externas, despertadas directa ó indirectamente por aquellos dones de la Providencia, fatales para un pueblo como lo sería la eternidad de la vida del hombre, si no la acompañase el de la eterna juventud para gozarla.

¿Qué le ha faltado al Perú, desde su origen, para retener esas riquezas que de su suelo brotan siempre, y siempre fluyen como arroyos que van á fertilizar tierras lejanas?

Faltóle y fáltale aún lo que le faltó á la España, que así malogró el fruto del descubrimiento de un mundo nuevo, desarrollar por la educacion general la aptitud del mayor número, para la adquisicion, creacion y aumento de la riqueza. Pasaron por sus manos los refulgentes tesoros de las minas, á las manos de los que cambian sudor por oro, que es su legítimo precio en el trabajo de la industria. No ha sucedido así en California y Australia, el Perú y el Méjico

de nuestros días. Del barro de que extraen el oro los aventureros ingleses y norte-americanos, improvisa la industria ciudades opulentas; campiñas floridas han ocupado en diez años el lugar de los bosques primitivos y, ¡vergüenza da decirlo! dos naciones mas poderosas en una década que las nuestras en tres siglos, están ya absorbiendo y activando el comercio del Pacífico.

¿En qué está la diferencia?

En que, con las primeras chozas del colono anglo-sajon, se erige la escuela que ha de perpetuar la cultura intelectual que trajo de la madre patria. Mas escuelas hay en San Francisco ó en Melbourne que en cualquiera de nuestras repúblicas; y mas sólida y práctica ciencia se derrama en aquellas islas y extremidades de la tierra, que lo que concentran y difunden todas las Universidades sud-americanas.

Estamos empeñados en edificar sobre arena, y si el edificio á cada paso se desploma, aplastando bajo sus ruinas á los cándidos artífices, cuando mas se nos aconseja cambiar sus formas por otras mas onerosas, sin atinar á reforzar los cimientos, que es lo único que falta al nuestro, la educacion general del pueblo.

Pero los que conocen el pensamiento íntimo del pueblo norte-americano, pueden explicarse, sin justificar su ajamiento.

Una vez que en el pequeño Estado de Rhode Island, aparecieron las convulsiones que preceden á la guerra civil, Webster, el Ciceron de aquella República, caracterizando esas turbulencias, decía ante la Corte Suprema: «¿Qué es esto sino una anarquía? ¿Qué libertad es esta, sino una libertad tumultuaria, violenta, tempestuosa, *especie de libertad sud-americana;* sin poder, sino en sus arrebatos; libertad sostenida hoy por las armas, y por las armas aplastada mañana?»

Con mas profundidad expresaba el mismo pensamiento un Superintendente de escuelas ante la Legislatura de Nueva York. «En el floreciente estado de nuestras escuelas, decía Mr. Benton, reposan las esperanzas del presente y los destinos del porvenir. Sin una sensata educacion moral é intelectual, las funciones del *propio gobierno* no pueden ser debidamente apreciadas, ni mantenidas con éxito. Las Constituciones de varias repúblicas *sud-americanas* parecían



teóricamente asegurar la libertad humana; pero las disposiciones sobre el papel son efímeras si no están impresas en el corazon y combinadas con la inteligencia del pueblo, y la triste verdad de que las repúblicas sud-americanas han caido en la decrepitud revolucionaria y degenerado en *despotismos militares*, nos da de ello un aviso muy significativo.»

Las repúblicas sud-americanas se asocian en la mente de aquellos robustos pueblos con las ideas de revolucion é ignorancia, y acaso nos aleja sus simpatías esta funesta preocupacion.

Juzgaréis por estas indicaciones de mi propio pensamiento, cuán de corazon aplaudo el propósito que nos reune aquí y cuánto espero de sus resultados.

El Perú puede ostentar con satisfaccion, hoy dia, ferrocarriles, penitenciarías, telégrafos, malecones, muelles, museos, vapores, iluminacion á gas y mejoras al espíritu de nuestro siglo. Pero estos vapores y esos ferro-carriles servirian sólo para hacer mas rápido el trasporte de sus riquezas, si no se esfuerzan en radicarlas en su seno, infundiendo la ciencia, de que solo son aplicaciones prácticas aquellas admirables invenciones. En la Escuela de Artes y Oficios, en las matemáticas aplicadas á las artes, que M. Jarrier, mi antiguo amigo, sabe tambien popularizar, encontrará el Perú, aplicándolos á dominar la naturaleza y explotar sus variados productos, riqueza mas duradera que el oro de los Incas, la plata de Potosí ó el huano de las islas.

¡Prosperidad al Perú, por las escuelas de Artes y Oficios, inaugurada el día de la batalla de Ayacucho que selló la Independencia de América!

¡Seamos libres de esta otra servidumbre: la ignorancia de las masas!

¡Disciplinemos soldados para la riqueza y la libertad, por la difusion á manos llenas de la ciencia!

¡Que la sombra de Bolivar nos sonría al ver cómo el Perú, conmemora el día de hoy, y hace efectivos sus votos por la grandeza y prosperidad de la América!

La Escuela de Artes y Oficios es el corolario de la batalla de Ayacucho, á que nuestros padres concurrieron de todos los puntos de América, como hoy concurren sus representantes á celebrar sus resultados y defender su Independencia.

ESCUELA SARMIENTO

Inauguracion de la Escuela Sarmiento en San Juan. Discurso leido por comision—LIMA, ABRIL 5 DE 1865

El Cónsul de Chile D. Antero Barriga, indujo á los vecinos de San Juan, á dar á esa escuela el nombre del que la hacía edificar, sobre la construccion de un templo de San Clemente. Nombrado Ministro Plenipotenciario cerca de los gobiernos de Chile, el Perú y Estados Unidos, el Gobernador retuvo su empleo hasta no dejar listos y reunidos todos los materiales de puertas, herrajes, vidrios, pintura, que debían terminar la obra. El Gobierno que le sucedió se apresuró á mandar cesar el trabajo, como Dorrego cerró el Jardin de Aclimatacion, á impulso de maneras distintas de ver el bien público. Son en efecto, las dos instituciones que mas ha costado arraigar despues de obtenida la Independencia: las escuelas y la agricultura científica.

Otra administracion dió los ultimos reboques; y como le fuere anunciado el día de la apertura el constructor de escuelas quiso hallarse presente, mandando desde Lima la siguiente oracion, que hace juego con las otras que sobre escuelas le precedieron en Buenos Aires:

La *Direccion Nacional de Instruccion Primaria* de los Estados Unidos de Colombia, acordó en 1871 de la era vulgar, 8ª de la ley y 13ª de la Federacion, lo siguiente: « 1º se establece en Valencia la tercera escuela nacional para varones, niños y « adultos, que llevará el nombre de SARMIENTO, como un tributo de gratitud al « gran educacionista sur-americano.—Art. 2º La Direccion nombrará un Inspector « que se traslade á Valencia para proceder, de acuerdo con la Junta Superior de « Escuelas, á la instalacion de la « Sarmiento », cuidando de tomar por modelo la « Guzman Blanco », mientras queda sancionado el Estatuto correspondiente, el « cual contendrá para lo sucesivo la organizacion definitiva de las Escuelas.»—*Caracas, Octubre 17 de 1881—8º de la ley y 13º de la Federacion*—MARTÍN J. SANABRIA, Presidente—*Felipe Esteves*, Secretario. (Poseemos el decreto original).

SEÑORES:

Si esta parte de la América marchara al paso de las otras naciones cultas del mundo, el telégrafo eléctrico, que



debiera ya atravesar las Pampas y los Andes, uniendo entre sí dos Océanos y los pueblos americanos del tránsito, como el que liga la Europa al Asia, y el que se sumergirá luego entre la Irlanda y Halifax en América, un telegrama me trasmitiría por un simple sacudimiento eléctrico, la fausta nueva de que un minuto antes y mientras lo leía, el dia ... de ... á las ... de la mañana, los ciudadanos de San Juan, reunidos bajo la techumbre de la «Escuela Sarmiento», precedidos por S. E. el señor Gobernador D. Camilo Rojo, la Comision de Educacion Comun y las corporaciones civiles, presentes los alumnos de los colegios y escuelas, despues de dar gracias á Dios por haber permitido terminar la obra, resolvían dar aviso al amigo y compatriota ausente, que colocó la piedra angular, á fin de que su corazon se regocijase y en aquella hora de todos bendecida, tendiese sus brazos hacia el punto del horizonte adonde por aquel acto lo arrastraban sus ardientes simpatías.

No pudiendo responder por otro telegrama que se tradujese durante el acto, como es comun y diario en donde el telégrafo suprime las distancias, anticipo por la prevision del hecho, como Peabody desde Inglaterra hasta Massachusetts, las palabras que quiero sean escuchadas en aquel recinto y en aquel día, acompañando en su regocijo á los que tres años ha, asistieron al rayo del sol á la colocacion de la piedra angular del frontis, y cuyas gozosas fisonomias reconozco en la fotografía que perpetuó la imagen de aquella escena, y que hoy, á la sombra de sus espaciosos salones, se deleitan con la complacencia que trae todo designio útil llevado á cabo. A los que vieron alzarse penosa y lentamente sus murallas bajo el peso de las dificultades, y las contemplan hoy monumento erguido y resplandeciente; á los que en medio de los azares de la guerra civil, que fué su cuna, no desesperaron, hallando en él por el contrario, el emblema de mejores tiempos y recibiendo de su presencia y progreso, inspiraciones tranquilas que calmaban las aprensiones del momento, á ellos les envío desde aquí mis ardientes parabienes.

Felicito por tanto, y envío un fuerte abrazo á D. Camilo Rojo, Gobernadar hoy de San Juan, por la terminacion de la obra que formó parte de su programa de Gobierno, sin

dejarse fascinar por el engañoso eco del instinto popular en los países que fueran mal gobernados, cuyo primer movimiento es limitar sus esfuerzos á las inspiraciones del egoísmo, hasta que disipadas las aprensiones tradicionales con el goce y el sentimiento de la libertad, hacen nacer el civismo que es el yo humano, abrazando al individuo, la patria, la nacion y la humanidad entera.

Envío mis parabienes á D. Domingo Soriano Sarmiento, Director voluntario de la obra, por la recompensa que recibe su modestia y perseverancia, al entregar terminada la obra que con tanta resignacion en los momentos difíciles y con tanta abnegacion llevó á cabo.

Al anciano D. Matías Sánchez, á quien supongo presente, y á cuya munificencia se debe en gran parte la realizacion. Saludo cordialmente á cuantos (y son muchos), ayudaron con sus erogaciones á facilitar los medios.

Si en un lugar apartado se encuentra el maestro Paez, Director de la obra de carpintería, encargo al que de mis amigos estuviese mas cerca, le dé á mi nombre un fuerte apreton de manos que recibirá para todos sus compañeros, por su contraccion y asiduidad en trabajos tan largos, recordándole el 30 de Octubre de 1863, en que con los rifles de Guardias Nacionales á la mano, manejaban el hacha y el cepillo, prontos él y sus operarios, á recibir al Chacho á balazos, si no se daba por bien escarmentado en Caucete; porque es preciso no olvidarlo, para glorificacion de todos, ese monumento que puede dar sombra á cinco mil seres humanos y educacion á dos mil niños y diez generaciones, fué concebido en días de amargura, alimentados de zozobras, y defendido con el arma al brazo, cuando desde lo alto de sus murallas se divisaban las polvaredas de las hordas que en Caucete principiaban el incendio y el saqueo de la Provincia. ¿Qué hubiera sido de la Escuela, si avanza tres leguas mas aquel huracan destructor? ¡Una caballeriza ó un depósito de botin!

Un fenómeno asombroso tiene embargados los ánimos de los pueblos y de los Gobiernos que lo contemplan. Hablo de la guerra civil de los Estados Unidos, que como la de Roma con César y Pompeyo, tiene al mundo conocido de espectador inquieto y apasionado, sintiendo que allí se juega su porvenir.



Ayer no mas eran bosques primitivos, las campiñas doradas hoy de mieses que aseguran contra el hambre á todos los habitantes de la tierra. Un puñado de colonos abandonados á sí mismos, realizan en un siglo lo que en diez de batallas y violencias no realizaron los soldados de Rómulo. Como las antiguas vías romanas, ellos solos poseen mas ferro-carriles que todas las naciones modernas juntas: exportan en lugar de arrebatar á otros el fruto del trabajo, mas que la Francia, heredera del arte, de la ciencia y del trabajo humano en dos mil años. Sus naves mercantes, como las de Tiro, cubren los mares á guisa de bandadas de gaviotas, é igualando en buques y calado á las de Inglaterra, señora hoy del Océano, como en otros tiempos Venecia se proclamaba soberana desposada con el Adriático. Sus diarios é impresos pudieron cubrir en un año con sus hojas extendidas y justapuestas, la mitad del territorio de la Europa, en lo que la história carece de semblanzas.

Faltábale la guerra, aquel crisol en que se ensaya el poder y consistencia de las naciones. Un dia el clarin resonó en los valles del Mississipi, del Ohio y del Hudson.

Los Alleghanies y los Montes Rocallosos repitieron sus ecos, y el pueblo de ciudadanos pacíficos y de comerciantes, se lanzó á los campos de batalla, para curar á la asociacion humana de la esclavitud del hombre, convirtiendo los arados en espadas, las máquinas de la industria en cañones Parrot, y forrando en hierro sus naves convertidas en Monitores, para bombardear montañas y reducirlas á polvo.

Cuatro años de lucha han elevado á las condiciones de la epopeya del siglo XIX aquella querella doméstica. Las glorias de Marengo, Iena y Austerlitz, han descendido á las dimensiones de guerrillas con que se abre la campaña del gigantesco siglo en que el vapor domina el espacio, y la ciencia colectiva del pueblo eclipsa los rayos del genio.

¿Cuál era el secreto hasta hoy ignorado de improvisar naciones en un siglo y reasumir las glorias humanas en cuatro años, desenvolviendo mas poder y riqueza, á medida que mas pábulo consume aquella hornalla, y aumentándose los hombres en razon creciente de los que mueren?

La libertad del individuo disciplinada en la Escuela.

Para tres millones y medio de soldados que han recibido ya el bautismo del fuego, hay en reserva cinco millones de alumnos adiestrando, mas que su brazo, su inteligencia, para dirigir con éxito la máquina que domina la materia inerte, y que lo mismo somete voluntades retardatarias ó rebeldes al progreso, á la igualdad, á la marcha de las ideas.

De las Escuelas norte-americanas, han salido Franklin, que arrebató al cielo los rayos, Washington, que destrozó toda cadena que ligara colonias á la madre patria. La República fuerte, inteligente, porque es una igual asociacion de hombres que se gobiernan á sí mismos, la abolicion de la esclavitud con Lincoln, el Spartacus feliz.

Pero no hace cinco años que los hombres que combatíamos en nombre de las ideas y de la libertad y por ser parte en el progreso humano, podemos hacer prácticas las que antes eran solo promesas y para los pueblos esperanzas, y ya novecientas millas de ferro-carriles están en obra ó impulsando el comercio y la industria; diez mil habitaciones espléndidas en Buenos Aires ó en las Provincias, acrecientan ciudades, respirando el ambiente de la civilizacion y el bienestar de la industria; cincuenta mil inmigrantes llegan á nuestros puertos, pidiendo su parte en este campo abierto al trabajo; diez millones de rentas cobra el Gobierno para devolverlas en seguridad y en monumentos públicos de comun interés; y el nombre de la República Argentina, que San Martin hizo resonar gloriosamente y en toda la América y Rivadavia espectable en Europa, vuelve á ser sinónimo de libertad y progreso, como en sus tiempos felices. Y sin embargo, cinco años han bastado á menos de diez mil hombres, para realizar estas maravillas, porque aun es cierta para nosotros la observacion de un sabio aleman, que al leer nuestra historia de la guerra de la Independencia, hallaba que «nunca pueblo alguno emprendió tan grandes cosas con tan pequeños medios.» Del Genio de la República, cerniéndose sobre las incultas Pampas y solitarios ríos argentinos, puede decirse lo que del espíritu de Brahama enseñan los Veddas, que era un huevo luminoso flotando sobre las obscuras aguas del caos, y del cual salió la creacion entera.

Tenemos entre manos la creacion de un Estado poderoso; pero nos faltan obreros en proporcion del tamaño de la

obra: un millon de millas cuadradas por poblar, ríos como mares que cubrir de naves; la República como éjida que sobre tan grande espacio proteja contra los monstruos de la tiranía, ó las ráfagas destructoras de la barbarie, á los pacíficos artífices del progreso humano.

Diseminados por toda la América los héroes de la Independencia, como aquellos blancos esqueletos que señalan en los desiertos el camino de las caravanas, otra generacion tuvo que arrancar de raiz, desangrándose los restos de la colonia española. Ahora faltan cien mil operarios por lo pronto: medio millon no bastará dentro de diez años, para dirigir é impulsar la regeneracion de estos países, y aclimatar en ellos la libertad y el gobierno que la asegura; para desenvolver la inteligencia del pueblo y la riqueza y poder que es su consecuencia.

En estas escuelas, que debieran multiplicarse al infinito, se habrán de echar los cimientos de la República y de la Nacion que estamos predestinados á formar. Con la tierra baldía para que el hombre aplique á sus necesidades y goces lo que sus fuerzas é industrias requieran, tengámosle escuelas para sus hijos, esto es, tierra abundante para proveer alimento al cuerpo, escuelas competentes para el desarrollo de la civilizacion por la cultura de la inteligencia.

He aquí el programa con que la América está destinada á absorber, continuar y perpetuar el progreso de la especie humana, atraerse á la Europa y regenerar el mundo.

La colonizacion española careció del último requisito, y en los campos dilatados de nuestras pampas nos preparó á Artígas, á Ramírez, al Chacho, bárbaros que habían olvidado su origen europeo y civilizado. La colonia inglesa principió con la fundacion de Plymouth, cuya Legislatura ó Municipalidad decretó, «que por cuanto un buen conocimiento de las letras debe ayudar mucho al progreso y floreciente estado de sociedades y repúblicas, esta Corte ordena que en cualquier poblacion de cincuenta familias arriba, que pueda procurarse un hombre que enseñe gramática, tal poblacion se impondrá, al menos, doce libras, que deberán cobrarse en proporcion sobre todos los habitantes.» De este decreto han salido los Estados Unidos. El gobierno de los caudillos entre nosotros salió de la cria de ganados sobre

campos incultos. Washington y Rosas, son simplemente dos sistemas de colonizacion.

No educándose para gobernar aristocracias, como en las Repúblicas de Roma ó de Venecia, de las entrañas del pueblo saldrá siempre el que mejor comprenda sus necesidades, el que mas servicios le preste, el que mejor y mayor número de aspiraciones á elevar el país al nivel del siglo concilie y represente.

Los Colegios y Universidades extienden sus beneficios sobre una materia de antemano presentada por la sociedad, no en razon de la idoneidad del recipendiario, sino de la posicion social del que la ofrece; y sería imposible que en ese circunscrito número estén comprendidos los caracteres y las capacidades predominantes. La educacion comun obra sobre una masa ilimitada de seres, y despierta el talento, la virtud, el genio, que habrían sin ella quedado ocultos y malogrados, como los gérmenes que faltos de calor y humedad, dejan de fecundarse en el seno de la tierra. Por eso las Legislaturas norte-americanas conceden quinientos mil acres de terreno al sosten de las Escuelas, y sólo cuarenta mil á Colegios y Universidades. Estas proporciones en el grado de solicitud, están invertidas entre nosotros todavía, porque la colonia se perpetúa en las predilecciones de las clases gobernantes, encerradas en un horizonte circunscrito, como en los gobiernos sacerdotales, aristocráticos ú oligárquicos que nos han educado con la colonia y nuestra imitacion europea.

Otras son las bases de la asociacion que ha levantado lenta, pero sólidamente, la marcha de los siglos, como aquellos Deltas que los ríos de largo curso, deponen en la embocadura. La sociedad, la *civitas* romana, abraza hoy á todas las clases, y las confunde sin esclavos, sin proletarios, sin patricios, sin privilegios. El modelo está en América, y á la América, á nosotros nos toca reproducirlo para obtener los mismos bienes y hacer que se repitan en nuestro elogio las simpatías que anticipadamente manifestaba un orador norte-americano, mirando en prospecto nuestros primeros esfuerzos para constituirnos naciones:

«No podemos ser tan ciegos, decía, ni embotar la percepcion de nuestras facultades, hasta el grado de no ver que los progresos y el establecimiento de la libertad de Sud-Amé-

rica, han tenido por causa estimulante nuestro propio ejemplo. En sus emergencias, los sud-americanos han interrogado nuestra propia experiencia; en sus deliberaciones han invocado al espíritu que preside á nuestra propia libertad, y en cada adversidad han dirigido sus miradas hacia la gran luz del Norte.» Dirijámoslas todavía á aquel foco incandescente de luz, é invoquemos siempre aquel espíritu de libertad ilustrada, y el dia que en cada reunion de cincuenta familias argentinas, en cada barrio de las grandes ciudades, se levante la escuela monumental, que trasmitirá á cada niño el poder de gobernarse, de adquirir, de dominar la naturaleza, que en tan asombrosa escala muestran hoy los alumnos de las cien mil Escuelas de los Estados Unidos; ese día habremos extendido á la América del Sur, reconcentrado en la República Argentina, como allá en la Nueva Inglaterra, llevado hasta San Juan al pie de los Andes, como á San Luis de Missouri en el extremo *far-west*, los Estados Unidos con toda su libertad, sus prodigios de industria, engrandecimiento y poder, pues que teniendo tierra y escuelas, que son la cuna y la leche que alimenta la infancia de las naciones modernas, la inmigracion de lo que mundos agotados no pueden alimentar, rebosará sobre el Continente que la Providencia escondió largos siglos entre los pliegues del manto que aun oculta muchos de sus secretos de gobierno, para proveer á las necesidades actuales de la especie humana, cuando emancipada de todos los despotismos, de todas las preocupaciones, de todos los privilegios que la han tenido dividida, como rebaños en redil, busque cada hombre, para el ejercicio de sus facultades y el goce de su parte de felicidad, un pedazo de tierra donde establecer su progenie y perpetuar la obra de la civilizacion y del progreso humano.

Por lo que á San Juan respecta, el programa está completo; tenemos la escuela que faltaba. La revolucion de la Independencia se inició en San Juan con la Escuela de la Patria, que suprimió ó dejó desmoronarse la barbarie de los caudillos. La «Escuela Sarmiento» reanuda la tradicion, restableciendo las cosas al estado en que las dejó don Ignacio de la Rosa, primer Gobernador de San Juan.

Para terminar diré que en el Congreso Americano he lla-

mado la atencion de sus honorables miembros, sobre lo que interesa la difusion de la educacion, á la organizacion sólida y á la prosperidad de los nuevos Estados, y que entre los objetos de estudios en mi mision á los Estados Unidos, será de predileccion lo que á este respecto en tan admirable profusion ofrecen. San Juan tendrá las primicias de mis observaciones, y si algun viajero norte-americano visita aquella apartada ciudad, como el jóven Jennkins, atraido por su buena fama, en la « Escuela Sarmiento» encontrará por los centenares de alumnos, por la belleza y grandiosidad del edificio, por la elevacion de la enseñanza, algo que le recuerde Nueva-York, ó Boston, ó Filadelfia.

Saludo á todos los que á este resultado contribuyeron, por el propio y el buen nombre de su Provincia.

LA DOCTRINA MONROE

Discurso de recepcion en la Sociedad Histórica de Rhode Island. — PROVIDENCE, OCTUBRE 27 DE 1865.

En una visita de inspeccion de las Escuelas Comunes del mas radical, mas rico y culto Estado norte-americano, y en cuyas Escuelas superiores las niñas aprenden latin y griego, de que dieron examen á los visitantes, siendo el orador miembro de la Sociedad Histórica de Rhode-Island, fué invitado por el Gobernador que lo acompañaba, á una sesion que celebraría dicha sociedad para serle presentado.

El discurso de Rhode-Island recuerda los elementos norte-americanos que han contribuido al desarrollo y viabilidad de nuestro país, estando presente el señor Hopkins uno de sus *pioneers*.

Habría que oponer á este cuadro uno que aún no ha sido trazado, de la influencia que la América del Sur ha ejercido, tambien con sus elementos en el desarrollo de la riqueza de los Estados Unidos. Suyo era el oro de los placeres de California, pero la industria minera no era norte-americana por tradicion, como lo es la nuestra; y los cateadores mejicanos, chilenos, peruanos, siguiendo la pista (los rodados), cuando el oro en polvo se agotó en el llano, dieron con las vetas de cuarzo; y del oro pasaron al cinabrio, al cobre y á la plata, y de las faldas de la sierra Nevada del Oeste, á las del Este donde encontraron las famosas vetas de plata que han hecho de los Estados Unidos el país mas productor de metales preciosos. La viña la encontraron cultivada en verjeles, y la reprodujeron por millones de plantas al año. La *irrigacion* se les comunicó de la tradicion española y peruana; y hasta el cultivo de la alfalfa y la cebada, proceden del mismo origen. Este discurso corre impreso en lengua inglesa, editado por aquella Sociedad.

SEÑOR PRESIDENTE:

Hace algunos años que recibimos en Buenos Aires, por conducto de mi amigo el Sr. Hopkins, aquí presente, el Coronel Mitre y yo, los diplomas que nos constituían miembros honorarios de la Sociedad Histórica de Rhode-Island. Deber

mío era al venir á los Estados-Unidos, ocupar el asiento que me habeis ofrecido entre vosotros, cuando mas no fuera que para expresaros mi gratitud, ya que mi honorable amigo el Vice-Presidente Gobernador Arnold, ha tenido la bondad de proporcionarme ocasion, provocando esta reunion extraordinaria. Muchos años se han acumulado ya sobre mi cabeza; algunos miles de leguas de la superficie de la tierra he recorrido en una vida casi entera de movimiento; mucho me he rozado con los hombres de diversas sociedades, para ceder á la tentacion, disculpable en otra edad y circunstancias, de creer que algun título mío me hacía acreedor á esta distincion.

Nuestro concolega el General Mitre, es hoy Presidente de la República Argentina, y S. M. el Emperador del Brasil tiénelo por digno aliado, y acaso la misma tienda de campaña cubre sus cabezas á la hora de ésta. Recuerdo este hecho para justificar vuestra eleccion, ya que ese General Presidente, es tambien historiador, poeta y publicista, únicos títulos valederos ante vosotros.

No llevaré la afectacion de modestia hasta insinuar que igual consideracion sería fuera de propósito para conmigo, pues que en algunos de los estantes de vuestra biblioteca han de encontrarse huellas si no profundas, de seguro numerosas, de que tambien yo he trillado el camino de las letras, y removido por lo menos los materiales de que se forma la Historia. En estos días he añadido la *Vida de Lincoln* en español, como muestra de que pongo mi grano de arena en el exámen y generalizacion de los hechos que mas de cerca os interesan, porque á nosotros nos interesan tambien. Lo que no admito es que este nombramiento y el de mi distinguido concolega, fuese producido por el conocimiento anterior de nuestros trabajos históricos. Para el pensamiento sud-americano, el océano es mal conductor, y no llevaré la presuncion hasta preguntar, como un capitanejo del Rey de Bambarra en Africa, qué pensaba y decía de él la Reina de Inglaterra, que acaso ignorase que tal reino existiese en la tierra. Hasta ahora pocos años, un grave historiador ingles, no obstante la comunidad de lengua, preguntaba con desden: ¿quién ha leído un libro norte-americano? Podríais repetir lo mismo de la otra América.

Pero asi como no hay efecto sin causa, así tambien sucede que los extremos se tocan, y los contrastes establecen afinidades, y pudiera ser que entre el Río de la Plata y la bahia de Narrangaset, entre Buenos Aires y Providence, entre los extremos Norte y Sur de América, existiesen esas corrientes y atracciones misteriosas que la ciencia suele encontrar en tre substancias diversas. Acaso así se explique cómo un sur-americano se encuentre sentado entre los miembros de una Sociedad Histórica de uno de los Estados que componen la pléyade de la Nueva Inglaterra; Danaides cuyo vaso no está agujereado en el fondo, como el de las antiguas, á juzgar por las pasmosas riquezas que han acumulado su industria y economía.

Apenas hube visitado vuestra pintoresca ciudad de Providence, encontréme con Mr. Church, que conocí ingeniero en Buenos Aires, donde visitó en comision del Gobierno nuestras fronteras, y escribió una importante memoria, indicando un sencillo plan de defensa contra los salvajes, fundado en el estudio de nuestra geografía. Aquí lo encuentro Coronel de los soldados de Rhode-Island que acudieron al llamado de la Libertad en peligro, como él ha podido vernos en nuestro país, con la espada al cinto por la misma causa. Ya veis que el ingenio de Rhode-Island ha tenido carta de ciudadanía en nuestra patria, y Mr. Church ha debido recordar á su regreso, acaso con simpatia, el país á que prestó el concurso de su inteligencia, y por accidente, el nombre de los que sabían apreciar sus talentos. Supe luego que Mr. Wheelwright, el ingeniero constructor de ferro-carriles, que actualmente lleva á las Pampas, donde sólo relinchaban caballos antes, el silbido civilizador de la locomotora, es oriundo de Newburyport, y ya la conexion entre vuestra República y las nuestras es mas sensible, pues el genio emprendedor de este hijo de la Nueva Inglaterra ha hecho campo suyo dos repúblicas, Chile y la República Argentina.

En Rhode-Island se organizó la sociedad que acometió la primera tentativa de introducir la industria norte-americana, en el secuestrado Paraguay, donde tuvo el mal éxito que era de temerse de las veleidades y recelos de los régulos sombríos, que desde el Dr. Francia hasta el último de los Lopez, lo han sustraído al contacto del mundo exterior. Un gobierno que echó dentistas por no hallarlos necesarios,

con mas razon destruiría una industria naciente, para monopolizar toda fuente de riqueza. Pero aún este desgraciado éxito establecía relaciones entre Rhode-Island y el Río de la Plata. He visto lanzar desde la risueña ensenada del Tigre en el Paraná, el primer vaporcito que surcó sus aguas y ha de haber en Rhode-Island quien se acuerde haber mandado la máquina de vapor que le daba impulso. Tocóme en el Senado de Buenos Aires conceder la línea férrea del Norte; y quien la inventó, solicito y realizó, era el representante de sus amigos de Rhode-Island, para comunicar la vida y el movimiento á aquellos países.

No ha mucho que á bordo del vapor de la carrera, regresando de aquí á esta última ciudad, el joven capitan de buque J. H. King, me decía que partiría en pocas semanas, en un vapor de Rhode Island al Río de la Plata, á establecer un atracadero—ferro-carril en las márgenes del Paraná, para la carena y compostura de vapores, como los que había construído en Shangai en China, con capitales y por empresa de Rhode-Island. Comprendo así, que el país donde los ingenieros, las máquinas, los vapores, el capital de Rhode-Island, son los *Pioneers* norte-americanos, pueda haber hecho conocer de algun tiempo los nombres de los hombres públicos argentinos, que mas simpática acogida han dado á esta iniciativa; y entre esos nombres, me envanezco de decirlo, figura el mío.

¿Pero cuál ha debido ser mi asombro al visitar la biblioteca de Mr. John Carter Brown, el distinguido bibliófilo, y encontrar en Providence la mas completa, abundante é instructiva coleccion de autores españoles, sobre todo de los que han escrito sobre la América del Sur, desde los primeros días de la conquista hasta nuestra época? Comprendo, despues de haber admirado tan rico tesoro, que el sesudo inglés Helps, autor de una excelente historia de la Conquista Española, declare haber encontrado en Rhode-Island los documentos sobre la América Española que no le suministraba el Museo Británico, tenido por abundante en libros raros. Lo que no comprendo es, si no se apela á esas misteriosas afinidades de que hablaba al principio, por qué se encuentra en Providence este tesoro que la América del Sur le envidiaría. Si, por ejemplo, hubiese de escribirse sobre la guerra que hoy desola el Paraguay, el

Brasil y las Repúblicas del Plata, el que la intentare, debiera venir á Rhode-Island á buscar en esta rica coleccion de libros sobre las misiones de los Jesuitas y las guerras entre españoles y portugueses, por causas de límites, la descripcion geográfica de cada palmo de terreno, y los antecedentes echados ya en las misiones guaraníes, con su gobierno teocrático, de las tiranías posteriores y de la presente guerra.

Otros vínculos entre uno y otro país encontré aquí, que no debo pasar por alto. La obsequiosa hospitalidad de nuestro Vice-Presidente el Hon. Samuel Green Arnold, me permitió ver en su biblioteca numerosos documentos argentinos, entre ellos escritos míos casi olvidados, y en el trato familiar descubrí que habla el español sin dificultad, y lo que es mas, que ha atravesado la América del Sur de un extremo al otro, visitado la República Argentina, comído con el famoso tirano Rosas, y frecuentado la sociedad de amigos personales míos, los Ocampo y otros cuyo recuerdo me es caro. En su libro de apuntes de viaje ví recordados los incidentes principales, los nombres y fisonomía de los lugares, el aspecto de la sociedad, el Gobierno y los hechos contemporáneos.

En cuanto á mi país, poco bien, si no es el de la buena acogida que recibió, ha podido deciros el viajero Arnold. Visitólo en 1848, en la época mas aciaga de su historia, cuando ya iban trascurridas dos décadas de un despotismo ignorante, cruel y bárbaro, de que no habría ejemplo en la historia, si Felipe II no hubiese en solo un reinado, anonadado una nacion para cuatro siglos.

Recuerda Mr. Arnold que sobre el frontispicio de todos los edificios públicos de Buenos Aires y en una cinta colorada que llevaban al pecho los ciudadanos, leía: « *mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios* », emblema puesto por el tirano, al pueblo subyugado por veinte años de matanzas. Una soldadesca brutal ostentaba el rojo *chiripá* del indio salvaje por todo vestido, en medio de una sociedad civilizada. En lugar de caminos, conducían á la ciudad canales de barro en que carretas de construccion primitiva, tiradas por bueyes semi-salvajes, quedaban para siempre sepultadas. Las calles alumbradas escasamente con velas de sebo, charcos de agua estagnadas y hoyos y

hiatus en las estrechas aceras. No quiero extenderme mas en estos detalles, que estarán estereotipados en la memoria de mi distinguido amigo.

Pero necesito borrar ese daguerreotipo de un mundo fósil ya, y substituirle los lineamientos principales de la escena actual; y como he podido darle en privado noticias de los numerosos amigos que allá dejó, quiero en el seno de la Sociedad Histórica de Rhode-Island, de que es Vice-Presidente, darle tambien noticias de las ciudades y pueblos sud-americanos que recorrió, para mostrarle que mientras se acumulan canas sobre nuestras cabezas como individuos, allá como aquí, las sociedades extienden sus ramas y se cargan como las plantas de frutos dorados. Principiemos por donde su viaje concluyó, en la costa del Pacífico. No lejos del puerto sin nombre de Copiapó en Chile, que el vapor ingles debió tocar en 1848, se fundó en 1852 el puerto y la ciudad de Caldera, desde cuyo muelle arranca el ferro-carril que escalando las Cordilleras de los Andes, trae desde Chañarcillo y Tres Puntas, los millones de marcos de plata que alimentan el comercio del mundo. Un día de navegacion al Sur, lo llevará al puerto de Coquimbo, y un ferro-carril á la Serena. Al anuncio del bloqueo de estos dos puertos, intentado por los españoles, el cobre ha doblado de precio en Inglaterra, lo que prueba que esos dos ferro-carriles exportan casi la mitad del cobre que hoy recibe aquel país.

Un día mas y se llega á Valparaíso, la ciudad europea, por su comercio, sus edificios, norte-americana por su actividad, sus ferro-carriles urbanos y el camino de hierro á Santiago, obra del genio norte-americano, en la persona del distinguido ingeniero Allan Campbell, que se ha complacido allí en jugar con las dificultades para otros invencibles, de escalar materialmente en Tabon la cadena exterior y paralela á los Andes centrales. Santiago, que Mr. Arnold debió conocer ciudad colonial, es hoy llamada la ciudad de los palacios, y aun la morisca Alhambra tiene suntuosa copia en miniatura entre ellos. No la conociera hoy si volviera á verla, como la desconocí yo, que había vivido quince años en ella hasta 1855.

Atravesando los solemnes Andes, una escena dolorosa sorprendería á Mr. Arnold en su segundo viaje. La ciu-



dad de Mendoza, de que tan agradables recuerdos conserva, dejó de existir hace cinco años. Murió de muerte violenta, arrasada hasta los cimientos por el mas horrible terremoto de que haya memoria; y le recomiendo que conserve el recuerdo de la ciudad tal como la vió, porque esa imagen es el único monumento que queda de su fisonomía. Queda solo aquella lujosa vegetacion, aquellas risueñas y dilatadas campiñas de alfalfa y de mieses, cuya vista tanto complació al agricultor de Rhode-Island, aquellas viñas que producen hoy exquisito Burdeos, merced al mejor cultivo é industria de viñadores franceses.

Dejando á un lado á San Juan, mi provincia natal, que dista cuarenta leguas de Mendoza, con su ciudad un tanto embellecida, con su «Escuela Sarmiento», la mas vasta y monumental de la América del Sur entera; con sus minas de plata que explotan los millones ingleses, y cuya existencia ni soñada era en 1848, sigamos el camino que hoy hacen en ocho días, las diligencias de Mr. Sauce hasta las márgenes del Paraná. Sobre el Desaguadero hay echado un puente que no había entonces. Lo que sigue de país hasta la villa del Río IV, no ha cambiado sensiblemente de aspecto, y su descripcion se la dejo á Mr. Arnold. Pero del Río IV adelante, encontrará al ingeniero Mr. Blyth, su compatriota, que desde el trayecto del ferro-carril á Córdoba cuyos rieles estará colocando á milla por semana, le enseñará la tienda de Mr. Wheelwright, otro compatriota suyo, donde ha de estar con el mapa y el compás en la mano, trazando la prolongacion de otras cien leguas de ferro-carril hasta la tórrida Tucuman, sombreándose bajo las enramadas de sus naranjales, jazmines, cedros y pacaraes. Hemos llegado al Rosario, que en el diario de Mr. Arnold figura como un villorrio obscuro de ranchos y casuchas en 1848. Muy atrasado de noticias está. El Rosario es un puerto y ciudad bellísima, punto de partida del ferro-carril central, emporio de los productos de todas las Provincias, con diarios en español, en ingles, y todos los signos de la actividad del comercio.

En lugar de comprar carruaje para hacer la travesía de la Pampa, un vapor lo aguarda en el muelle Hopkins; y descendiendo las tranquilas aguas del Paraná, por entre leguas y leguas de durazneros cargados de frutas que Dios

da para regalo de sus criaturas, sean hombres ó aves del cielo, llegará á San Fernando, rozándose con las islas que dejó eriales, habitadas por tigres y hoy son jardines deliciosos, formando con sus numerosos canales una rural Holanda, productora de plantas, maíz, frutas deliciosas y maderas.

Desde San Fernando, el ferro-carril trazado por su amigo Hopkins, lo llevará, pasando por Belgrano, ciudad nacida de la noche á la mañana, por el famoso Palermo de San Benito, antigua residencia del bárbaro tirano, convertida en Escuela de Artes y Oficios, hasta Buenos Aires, ciudad hoy de ciento cincuenta mil habitantes, creciendo hace años á mil edificios anuales y cuya iluminacion á gas, enseña los suntuosos hoteles de la Paz y del Louvre, el Coliseo, el Hotel de Roma, el Capitolio, los Clubs del Progreso y del Plata, la Bolsa, el teatro Colon, las cúpulas de diez templos nuevos, la mitad protestantes, y un pueblo activo, la mitad europeo, agitándose en calles empedradas, echando miradas curiosas sobre los almacenes, joyerías y exposiciones de las riquezas industriales de todo el mundo.

Para visitar la campaña, el ferro-carril de la Ensenada, el de Chascomús, el del Oeste y el del Norte, están prontos á toda hora á su servicio. San José de Flores, cuyo bello templo recordaba Mr. Arnold, es ya suburbio de Buenos Aires, mañana será barrio y parroquia de la gran ciudad. Mas suntuosa que la iglesia es la Escuela de San José de Flores, y puesto que por ese lado llegó hasta Lujan, contaréle que lo que entonces era Guardia de Lujan, es hoy la muy noble ciudad de Mercedes, rodeada de plantaciones una legua en contorno, y cuyo club, abierto al llegar á sus puertas el ferro-carril del Oeste, costó cien mil pesos. Mas al centro de la Pampa, donde en 1848 rondaban todavía los salvajes, se extiende el Partido de Chivilcoy, con cuarenta leguas cuadradas de tierra rica en cereales, cortadas por calles y en lotes de dos leguas; y en el centro de este país agrícola, poblado por inmigrantes, y surcado con los arados norte-americanos que introduce Mr. Coffin con todos los otros implementos de agricultura de este país, se ostenta la hermosa villa de Chivilcoy, con sus anchas avenidas como las de Nueva York, con su *green* (plaza ó paseo de césped) como New Haven, con sus Escuelas como las de



Providence; y como lo indicaba el Rev. Erastus Otis Haven en su lectura sobre los *Beneficios indirectos de la Educacion*, como un *desideratum*, en las Escuelas de Norte América, el adornarlas, para formar el gusto nacional con los productos de las bellas artes, Chivilcoy es el único pueblo del mundo que para glorificacion de sus Escuelas, ha encomendado al escultor Duteuil, representarle en un grupo, aquella sublime escena del Evangelio en que Jesus dice á los Apóstoles: *« dejad venir á mí los niños y no se lo estorbeis»*, imponiéndoles las manos en seguida.

Este es, concolega Arnold, el Buenos Aires que hemos hecho diez años despues de veinte de duro batallar por arrancarnos la indígena planta de la tiranía de Rosas. Parte de eso han hecho tambien el genio, el capital y el espíritu emprendedor de Rhode Island, y debéis todos vosotros congratularos de ello.

Si notais que señalo en cada poblacion de campaña, ó en la capital, ó en algunas Provincias, la existencia de edificios soberbios de Escuela, pido á mi noble amigo Mr. Arnold que recuerde que no hace quince dias que le invité á acompañarme al Cementerio del Norte de Providence, y que despues de recorrer á la aventura sus sombreadas calles y caminos, ascendiendo sus elevaciones, ó bajando á los vallecitos que tan variado hacen el risueño paisaje de la mansion de los muertos, al divisar dos columnas funerarias, «la segunda es», le dije; y desmontándonos del carruaje, nos acercamos religiosamente á la tumba de Horacio Mann, que reconocí por el obelisco que sabía imitado del Vaticano en Roma, y cuya forma recordaba. Todavía otro vínculo entre Rhode Island y mi patria. Aquellas Escuelas que embellecen la Pampa de Buenos Aires, son efecto de la inspiracion del huésped que descansa al lado de vuestros padres é hijos. « El edificio de la Escuela es la Escuela misma, casi toda la Escuela. » Este fué el axioma que aprendí de la experiencia de Horacio Mann, en nuestros coloquios en 1847 en West Newton; porque debeis saber que, mientras Mr. Arnold visitaba mi país para comunicarle un dia el movimiento industrial con sus capitales y sus amigos, yo visitaba su patria para llevar el fuego sagrado que mantiene viva la llama de la libertad, la educacion universal del pueblo. Tenía, pues, un amigo mas en Rhode

Island, Horacio Mann: tenemos otro vínculo mas que la Sociedad Histórica, las Escuelas Comunes. No me detendré á ostentar nuestras líneas de vapores, nuestros diarios y demas adminículos de la civilizacion. Vuestros marinos os contarán eso y mucho mas. Lo que necesito preveniros en precaucion y como buen amigo y consocio, es que si alguna potencia nos bloquea, como hoy la España á Chile, estéis preparados á cerrar la mitad de vuestras fábricas de tejidos de lana, porque la que produce la República Argentina de sólo diez años á esta parte, es ya poco menos que la de Australia; en cuatro años mas excederá la de ésta y la del Cabo de Buena Esperanza; y al paso que vamos, en diez mas, como cuando los Estados Unidos dejaron de proveer algodon, mucho frío ha de sentir el mundo si nosotros le escaseamos nuestros vellones de lana, para abrigarse en el invierno. Esto es para mostrar á los políticos miopes, que tienen grande y personal interés en dejar á la América desenvolverse, porque todo Gobierno debe sentir hoy lo que sentia el liberto Terencio hace dos mil años, ***Homo sum, et nihil humanum a me alienum puto.*** Nada humano es indiferente para los pueblos modernos.

Esto me hace subir de los hechos parciales que he señalado, al principio que debe regirlos. Os decía antes que no hay efectos sin causas. ¿Por qué Rhode Island está presente en el Río de la Plata? ¿Por qué estoy yo sentado aquí? Os pido toda vuestra indulgencia. Debemos dejar el terreno de la geografía, para remontarnos á las altas regiones de la filosofía de la historia, que es nuestro propósito estudiar, y deseara, contando con vuestra indulgencia, exponer al incorporarme á vuestro Instituto, cómo me explico yo estas influencias de la América del Norte sobre la América del Sur, y cómo habrán de obrar armónicamente en mayor escala, desde que nos hayamos detenido á considerar de dónde emanan, y cuál será la forma en que mejor hayan de dirigirse.

II

Excepto Roma, que desde su fundacion sobre las siete colinas, tuvo conciencia de sus futuros destinos, los pueblos predestinados á influir en las instituciones y marcha de la



especie humana, se ignoran á sí mismos en sus primeras manifestaciones. Para ellos, como para el individuo, es lento y difícil el *nosce te ipsum* del sabio antiguo. Un ojo extraño acierta mejor á veces á comprenderlo; y en este sentido, Anarchasis no es completamente una invencion de Barthélémy. Despojado de todo lente artificial, el observador excita ejercer la vision del conjunto, sin el movimiento propio del objeto observado. En su candor nativo trae la primera página de la civilizacion griega, y esta será mi disculpa para aventurar aquí algunas observaciones.

Si largo tiempo trascurre para que los pueblos iniciadores se sientan artífices de la obra que se les ve ejecutar, al principio, por aquellas persistentes asociaciones con lo pasado, vuelven instintivamente los ojos hacia atrás, en lugar de seguir el itinerario que les está trazado. El pueblo escogido de Dios recaía á cada momento en la idolatría que debía disipar en el porvenir; los griegos se aunaban por vengar en la asiática Troya agravios de sus antepasados; y siglos mas tarde, Alejandro con toda la civilizacion helénica, contramarchaba al Oriente, á perderla y perderse, en lugar de seguir al Occidente, hasta el Lácio, donde tenía ya su vanguardia en la Grande Grecia. Habría sorprendido entonces á los hijos de la Loba etrusca en la infancia, y amansádolos con las artes de Fidías y la ciencia de Aristóteles. Sin el error de rumbo del hijo de Filipo, nuestras mujeres estarían hoy modeladas por la Venus de Milo, el mundo civilizado hablaría el idioma de Demóstenes, y los bárbaros no habrían perturbado y detenido doce siglos la marcha de la civilizacion, paralizado las bellas artes, y retardado el triunfo de la democracia.

La Francia en 1789, cediendo á esta fatal propension del espíritu humano, remontó la historia para buscar en Grecia y Roma, la libertad y la República que tenía al habla y le llevaba Lafayette con la Declaracion de la Independencia y la Constitucion de los Estados Unidos. La verdad está siempre en los hechos actuales, y sólo la cariátide que sostiene el entablamento ó lleva la antorcha, parece ignorar su fuerza, ó la luz con que ilumina á los otros. ¿Escaparán los Estados Unidos á esta como fatalidad histórica?

Ved sino la doctrina de Monroe, de que se muestra impregnada la atmósfera, y que es mas bien una niebla que una

luz. Esperan los unos ver desprenderse rayos de su seno; los otros resolverse en aurora boreal fija y esplendente, en aquella luz del Norte que presentía Webster, destinada á guiar á los Magos del Sur, hacia la cuna de la libertad americana. Para el mundo es una causa mas de perturbacion.

Y sin embargo, la doctrina de Monroe tiene su ejemplo en la historia, y su lugar preparado en el derecho de gentes. El cristianismo tiene su doctrina Monroe, aceptada por el Islam y las potencias occidentales. La Francia ejerce de siglos atrás el protectorado moral del Santo Sepulcro, é interviene con el asentimiento de la Europa en favor de los cristianos de Oriente, á condicion de no poner una mano profana sobre el sagrado depósito, en beneficio propio.

Una nacion como los Estados Unidos, que ha fecundado en menos de un siglo la República como forma de gobierno estable, sobre terreno virgen y desligado geográfica y políticamente del asiento de los gobiernos tradicionales del resto del mundo, tiene derecho de guardar los alrededores de la Santa Cuna de un mundo nuevo, y proteger á los cristianos de este occidente, que desprendidos igualmente de todo vínculo, ensayan sobre terreno virgen la organizacion de la República. La América española no ataca derecho alguno europeo ó dinástico en su suelo, y hay agresion europea en intentar recolonizarla con un principio de gobierno que no importaron sus primeros pobladores. La América del Sur está muy abajo en la corriente humana, para pretextar que enturbia el agua á los gobiernos dinásticos.

La doctrina de Monroe fué en su origen la protesta de la Inglaterra y los Estados Unidos, contra toda intervencion europea que tuviese por objeto, como lo intentaba la Santa Alianza, la proscripcion de principios del gobierno libre en la América del Sur, como habian sido proscriptos en Europa despues de 1815.

La Europa entera asintió á ella por el reconocimiento de la Independencia de las Repúblicas, y la mantiene en las protestas diplomáticas que preceden ó suceden á los actos hostiles, de no atentar contra la Independencia de ninguno de sus Estados. La doctrina Monroe, asegurando la Inde-

pendencia de las colonias, de suyo independientes, y asegurando el derecho de las colonias á emanciparse, que los Estados Unidos habían proclamado en su Declaracion, no comprometía la soberanía inglesa donde se conservaba, puesto que de acuerdo con la Inglaterra y á provocacion de Mr. Canning, vino la doctrina de Monroe al mundo.

Pero hay siempre una secta que materializa las ideas morales y cree que el Mesías prometido es un Rey poderoso que viene á someter la tierra al pueblo que lo espera. El depositario olvidó un momento las leyes del depósito, y la doctrina Monroe perdió su santidad y dejó de ser una barrera de separacion, como hoy se la querría pervertir en amenaza.

Al presentarse los Estados Unidos en la escena del mundo moderno, ponían á prueba una constitucion sin precedente en la historia de los gobiernos; y los mismos que lanzaban esta nave, construída sobre no experimentado modelo, en mares para ellos inexplorados, temieron á cada momento verla estrellarse contra sirtes desconocidas. La nave hendió los mares, impulsada por auras propicias, haciendo presentir el siglo del vapor aplicado al desenvolvimiento humano. El éxito era debido precisamente á que el plan de la extructura se fundaba en las simples nociones de la justicia. Pero la posterior introduccion de un viejo material, antes repudiado, cual es la dominacion y absorcion de pueblos y territorios por las armas, era volver atrás dos mil años, y renunciar á la iniciativa de la nueva reconstruccion de la humanidad. Era volverse europeos, asiáticos, de americanos que eran, como el General Bonaparte descendía desde lo alto de las Pirámides del Egipto, donde el porvenir lo contemplaba, para disfrazarse con la púrpura poluta y descolorida de Marco Antonio, que traía rodando á sus pies el Simoun de las revoluciones. ¡Qué eclipse tras las nubes de polvo de la historia!

El sistema federal es la mas admirable combinacion que el acaso haya sugerido al genio del hombre. La Grecia se salva si lo ve; porque á la vista y entre las manos lo tenia, en sus Ligas aqueas y anfictiónicas. Roma se salva, si el Senado concede á los Italiotes aliados la igualdad que reclamaban. La Francia se salva, si por seguir republicana la obra de Luis XI, Richelieu, Mazarin, la Constituyente

de 1790 no borra del mapa la Guayana, la Bretaña, el Languedoc, el Artois, la Picardía y las tritura en Departamentos, como un damero, para entregarlas al Faubourg Saint Antoine ó á cualquier general feliz en el juego del ajedrez político. Pero si el sistema federal ha dejado ejercitar los miembros, sin traer congestiones cerebrales, peligroso es convertirlo en República invasora, tragando sin digerir como el boa romano. Nunca probó bien el experimento. El imperio república con Alejandro, murió de muerte natural en Arbella, matando á la Grecia; la república imperio, con César, abrió como Neron las entrañas maternas para ver de dónde había salido, y libró su cadáver y el mundo, doce siglos á los ultrajes de los bárbaros. Napoleon murió atado á una roca en medio del océano con que no había contado en la constitucion del mundo moderno, y la Francia devolvió la mitad de sus Departamentos. La España en cuyos dominios no se ponía el sol, tiene hoy sobre el cielo de la Península una nube de plomo que le impide ver á ella misma el sol que alumbra nuestro siglo; y la Inglaterra no se ha salvado sino el día que preparó sus colonias á emanciparse, dejándole así al mundo el legado de sus instituciones libres, sin la amenaza de su dominio, y creando una Inglaterra moderna, como los fenicios crearon á los cartagineses, sin su fatal destino. La república coronada de laureles y ostentando trofeos, es la muerte del ébrio de oxígeno, que llena de gloriosas ilusiones la mente, mientras el cuerpo muere en convulsiones inefables de alegría. La doctrina Monroe necesita, pues, ser depurada de todas las manchas que el contacto de la mano del hombre ha echado sobre su lustre. Ahora que la Constitucion de los Estados Unidos va á fijar en el frío bronce, el metal nuevo que ha salido depurado de la hornalla de la guerra intestina, debe añadírsela como cláusula inmaleable, para dar tranquilidad al mundo exterior. La República de Chile puso á la cabeza de su constitucion esta cláusula: «Chile es el país comprendido entre los Andes y el Pacífico: entre el Cabo de Hornos y el Desierto de Atacama.» Los Estados Unidos necesitan decir que son el país que media entre dos océanos y dos tratados; y al día siguiente que lo haga, la doctrina Monroe es aceptada en el derecho de gentes de la Europa, cerrando así el rumbo por

donde la magnífica nave puede un día hacer agua. Quinientos millones de seres humanos se solazarán dentro de dos siglos en ese espacio de la tierra que encierra todos los dones de la naturaleza, y nuestras ideas actuales del derecho, no están calculadas para el gobierno de tales masas de hombres. A este precio, la doctrina Monroe será la oliva ofrecida al mundo.

El gobierno de las sociedades es como la *moral* del individuo, de origen é inspiracion divina, y cada rayo de luz que se desprenda de este fuego, cuando acierte á encontrar por pábulo una verdad que esté en la naturaleza humana, iluminará sus alrededores en la extension del presente ó en la profundidad del porvenir, hasta donde la intensidad y brillo de su luz lo permita. Será luna con el despotismo, para dejar siquiera ver los objetos en las tinieblas de la servidumbre ó de la ignorancia. Será sol esplendente, cada vez que fuertes corrientes de libertad aviven su llama.

¿Quién había de temer que la república había solo de proyectar sombras en torno suyo, la esclavitud hácia el Sur, la conquista al Oeste, la amenaza al Norte, el reto á la Europa, como la Francia que en un tiempo entonó la Marsellesa al balcon de todas las naciones, para darse y darle un nuevo y mas grande Luis XIV?

Afortunadamente que la República americana, volviendo luego sobre sus pasos, atraída por las tempestades que deja en pos el que va sembrando vientos, tuvo que depurar su simiente de la cizaña de malos principios que se introdujeron del mundo antiguo, como la cicuta y el cardo, que desde las costas van invadiendo las Pampas argentinas, de donde no son oriundos, y ahora vacilan, tentadas á veces á contramarchar tambien como los griegos al Asia, para vengarse de los Daríos harto castigados en Maraton y Salamina.

No nos toca á nosotros señalar el camino que delante de sí tiene la República moderna, si no ha de dejarse extraviar por los fuegos fátuos que á tantas otras perdieron; pero nos será permitido, con la ciencia del desierto interrogar el suelo, la lengua, la historia y los progresos de la América del Sur, en relacion con la del Norte, que no solo el itsmo de Panamá constituye continuacion la una de la otra; y acaso podamos mostrar huellas medio borradas unas,

imperecederas otras, que revelen el tránsito del *pioneer* explorando el país, abriendo caminos para el futuro movimiento.

Desde luego, los Estados Unidos precipitaron la Independencia de la América del Sur. Las colonias inglesas al declararse independientes, establecieron ciertas verdades como evidentes *de por sí*, que no lo han sido, sin embargo, para todos los pueblos del mundo, sino á la luz de su feliz ensayo de la Constitucion de los Estados Unidos; pero que fueron proclamadas en nombre de la humanidad, como lo exponia Lincoln en su inmortal interpretacion de la Declaracion, en Independence Hall, en Pennsilvania. Hay otras, empero, que se dirigen á pueblos colocados en ciertas circunstancias con relacion á otros: «Cuando en el curso de los sucesos humanos, dice, se hace necesario para un pueblo romper los vínculos que lo ligaban á otro, y asumir entre los poderes de la tierra la posicion igual y separada que las leyes de la Naturaleza y la naturaleza de Dios le asignan, etc.»

Fué esta la proclamacion del derecho de las colonias á emanciparse, donde quiera que fijan las leyes de la naturaleza, y la naturaleza de Dios sea comprendida por la conciencia humana. La América del Sur se sintió evocada por este heraldo, y en San Martin y en Bolivar, hallaron Washington y Lafayette, que le aseguraron por la sancion de la victoria, la Independencia que sus Congresos declararon, y como los norte-americanos, tomaron asiento entre la familia de las naciones.

Su reconocimiento no se obtuvo sin vencer malquerientes oposiciones. Cuando las nuevas repúblicas nacian á la existencia, acababa de ser vencido y encadenado Napoleon, hijo extraviado de la República francesa. Los Borbones habian sido restaurados como representacion incólume del derecho divino de gobernar, y la Santa Alianza constituídose en Inquisicion política para quemar las constituciones que invocasen la voluntad del pueblo.

La Inglaterra y los Estados Unidos, olvidando disentimientos pasajeros, se acordaron esta vez que quedaban solos en el mundo para preservar las libertades inglesas, expuestas á ser aisladas, ó proscritas; y defendiendo la una el origen popular de sus reyes, sosteniendo los principios

de la Declaracion de la Independencia los otros, pidieron y obtuvieron asientos para las emancipadas colonias, declarándolas sus iguales. La doctrina Monroe, que nació entonces, tiene origen mas elevado que un nombre propio, como el sistema métrico decimal que está fundado en las leyes de la naturaleza de Dios, y por tanto no es francés sino humano.

Lo que el Gobierno de Washington hizo entonces fué enviar al Río de la Plata en la América del Sur, á bordo de la fragata «Congress», una mision sin carácter diplomático, á fin de que examinase de cerca el estado y las probabilidades de la guerra de las colonias contra la España por aquella parte. Quería sondear el terreno para proceder al reconocimiento, segun la capacidad de las colonias de triunfar definitivamente.

Publicóse el resultado de esta mision exploradora en 1819 en dos volúmenes, en Baltimore, y fué reimpresa en Londres en 1810, y dedicada por el Secretario de la mision, Mr. H. M. Brackenridge, á Sir James Mackintosh como á quien *comprendía plenamente los destinos futuros de ambas Américas del Sur y del Norte*, tan de acuerdo marchaban los gabinetes, y tan unidos iban los dos continentes en las simpatías y en la doctrina.

Esta obra, por su carácter y origen oficial y por los documentos que la acompañan, despertó mucho interés en favor de la América del Sur en Inglaterra y Estados Unidos. Acompañan á la obra del Secretario el Informe de Mr. Rodney, Jefe de la expedicion, dirigido á Mr. John Quincy Adams, entonces Secretario de Estado. Graham, otro de los comisionados, dió por separado otro informe complementario del de Mr. Rodney, que debieron firmar ambos. Termina la obra una carta dirigida á Mr. James Monroe por un ciudadano norte-americano, abogando calorosamente por la Independencia de las colonias españolas, y preparando así la opinion pública al reconocimiento. La conclusion á que llegaba este escrito despues de haber sostenido el derecho y la justicia de las colonias á emanciparse, era esta: *«Es del todo evidente que nosotros debemos ser y hacernos un título de honor de ser los primeros en reconocer la Independencia de Sur América ó una parte de ella, toda vez que sea consumada ahora ó en diez años mas.»*

El libro de Mr. Brackenridge, los informes oficiales y la carta á Monroe, respiran el mismo interés por la causa sur-americana, la misma aprobacion de sus motivos, la misma confianza en los resultados. Campea en ellos una simpatía profunda por los pueblos que habitan las márgenes del Río de la Plata, explicando su situacion, y subministrando animadoras noticias sobre la topografía, recursos, comercio y civilizacion presente, y esperanzas de desarrollo, con tan fiel relacion de los acontecimientos que han presenciado, y los antecedentes que los produjeron, que los posteriores historiadores argentinos, Dominguez, Lamas, Mitre, Lopez, han debido ocurrir á estas fuentes, como á un daguerreotipo de la edad juvenil, para verificar los hechos históricos comprendidos en aquella época.

El público de los Estados Unidos conoció entonces, por el Viaje á Sud América de los Comisionados de Gobierno en la fragata «Congress», la historia, geografía y crónica contemporánea de los países bañados por el Rio de la Plata, y se interesó en su independencia, que no tardó en ser reconocida por los Estados Unidos.

Despues de aquel acto y del libro de Brackenridge, no se ha publicado obra alguna en los Estados Unidos de estudio y apreciacion tan simpática de las Repúblicas de la América del Sur, cuya independencia fué asegurada por generales y batallas que en importancia en nada ceden á las mas esclarecidas que celebra la historia.

En 1826 en la discusion sobre la mision al Congreso de Panamá, Webster dejaba oir desde lo alto de la tribuna del Congreso estas sentidas palabras, contra la indiferencia que ya empezaba á insinuarse en los ánimos: «¿Qué se quiere, señor, decía, significar con esto? ¿Pretféndese que el pueblo de los Estados Unidos deba mostrarse del todo indiferente á la suerte de estos nuestros nuevos vecinos? ¿No habremos de mirarlos bajo un nuevo punto de vista, desde que se han emancipado de todo dominio extranjero, establecido su Independencia, é instituído á nuestras puertas mismas gobiernos, republicanos en su esencia, siguiendo nuestro propio ejemplo? ¡No quiero, señor, hacerme ilusion sobre los progresos de los nuevos Estados, en la grande obra de establecer una libertad popular sobre bases sólidas. Sé que

en esa obra larga y que en esa parte son niños de escuela. Pero á Dios gracias ya están á la escuela! »

« Han tenido que habérselas con dificultades que ni nosotros, ni nuestros padres encontramos nunca, y debemos ser muy indulgentes para con ellos. ¿ Qué conocimos jamas nosotros de parecido á la servidumbre colonial de aquellos Estados? ¿ Cuándo hemos nuestros padres ni nosotros, sentido como ellos, el peso del despotismo que encorva al hombre hasta el suelo, ó el de la intolerancia religiosa que va hasta cerrar las puertas á toda otra creencia? Señor, nosotros pertenecemos á otra sociedad, tenemos otros antecedentes. Nosotros no hemos probado ni sufrido nada del despotismo político de la España, ni sentido el calor de las hogueras de la Inquisicion. Un hombre racional no ha de exigir de la América del Sur que corra con la misma rapidez que la del Norte, ni pretender que una provincia española insurrecta se encuentre en las mismas condiciones en que se hallaron las colonias inglesas, cuando proclamaron su independencia. Mucho mas queda por hacer en el primero que en el segundo caso; pero no por eso ha de ser menos digno de honra el intentarlo, y si á su tiempo todas las dificultades llegasen á ser vencidas, el honor sería mas grande todavía. Será muy ardua la empresa ; pero no será menos noble, porque haya mayor ignorancia que disipar, mas preocupaciones que desvanecer. Si se achaca á debilidad sentirse fuertemente interesado en el buen éxito de estas revoluciones, tengo que confesarme criminal de aquella debilidad. »

La historia de los Estados-Unidos muestra que hasta Jefferson Davis, Webster fué el último de sus hombres de Estado que sintió aquella debilidad.

III

¿ Quién ha leido un libro americano? preguntaba no ha mucho el historiador ingles Macaulay. Washington Irving respondió presentando *Vida y Viajes de Cristobal Colon*, y la Inglaterra y el mundo leyeron un libro norte-americano de nacimiento, sud-americano y español de raza.

Fernando é Isabel, Reyes de Aragon y de Castilla, Colon y el Descubrimiento de Hispaniola, son la primera página de

la historia de Norte América; y toda vez que el espiritu norte-americano haya de remontar hasta sus fuentes el río histórico de que los Estados-Unidos forman un solo brazo, ha de llegar á la España de Carlos V y de Felipe II, como los exploradores del Nilo á las fuentes recientemente descubiertas, y esparcirse por sus contornos, seguir el curso de otros brazos, y encontrarse por afinidad y complicacion, historiador de otra lengua, de otra nacion y de otras colonias. Washington Irving, siguiendo á Colon señaló el camino en el dédalo de cronistas é historiadores españoles y sud-americanos, y los polvorosos documentos hacinados en el archivo de Simancas á toda la escuela de historiadores norte-americano-españoles que siguió sus huellas. Prescott fué el primero que penetró en el río Blanco de las conquistas españolas en Méjico y en el Perú, en los reinados de los Reyes Católicos y de Felipe II, para mejor explicarse el sentido histórico de los sucesos que narra, como Leverrier rehacía y rectificaba los cálculos astronómicos existentes, antes de alzarse en busca de su planeta.

Prescott es historiador sud-americano, y tiene en la historia de las colonias carta de ciudadanía. Prescott es tambien un historiador español, por su erudicion profunda, y por aquella indiferencia moral, que ya veía venir y rechazaba Webster, en cuanto á las consecuencias de los errores y perversidades de la colonizacion española en la América del Sud. Es regla del arte plástico de la composicion histórica, que el historiador ha de mostrarse imparcial y transportarse á vivir de la vida, preocupaciones é ideas de los tiempos que describe. Pero hay gran riesgo de tocar en el extremo opuesto, y perder, á fuerza de imparcial, toda conciencia del bien y del mal, y enamorándose de su asunto, como el estatuario de la Venus que saca su cincel del mármol, atentar contra el pudor de la historia y hacerse cómplice de los vicios de sus héroes. Yo he querido descubir en qué país y en qué siglo han sido escritas las obras de Prescott sobre la colonizacion española de la América del Sud, y á veces me ha parecido que era en España, á mediados del siglo XVI.

Otra cosa es Motley en su ***Rise of the Dutch Republic***, otro brazo de la dominacion española que va á los pantanos de Holanda á ahogar en su cuna, y la propia patria del dege-

nerado flamenco Felipe II, los gérmenes de la libertad moderna. Motley es norte-americano en cuerpo y alma. Historiador imparcial, ejerce la judicatura histórica, llamando ante su tribunal á los ilustres malvados que no tienen otro juez en la tierra que el historiador, quien despues de oidos los testigos y exhumados los cadáveres para verificar las heridas ó la presencia del veneno, entrega á aquellos con su fallo á la execracion de las edades futuras. Motley, sin faltar á la imparcialidad histórica, pelea al lado de Orange el Taciturno, interpreta su mutismo y ejecuta sus órdenes. La historia de las guerras de Flandes, es el comienzo de la historia norte-americana, por cuanto allí se ensayaron los principios de gobierno que se desenvolvieron al Norte de América, y de la de América, porque los capitanes españoles que de allí pasaron á América, aprendieron á endurecerse al crimen y á la violacion de las leyes divinas, en nombre de un Dios, servido con el pillaje y el exterminio. La historia de Motley no ha sido aun traducida al castellano, acaso porque los ajusticiados en ella, tienen deudos ó amigos que se sienten *ensambenitados* en aquel AUTO DE FE celebrado en desagravio de la humanidad, la libertad y la conciencia; y sería de desearlo en la América del Sud, para que el valiente y generoso Motley vaya allí á castigar con su látigo histórico, todo lo que queda de la obra de Felipe II en las colonias que Prescott dejó impune y en tranquila posesion del suelo.

Trasladado así el arte histórica norte-americana á los orígenes de la historia de Sud América, necesitaba penetrar mas adentro en la literatura y las bellas artes españolas, y Ticknor, desde Boston, escribió con éxito cumplido la *Historia de la Literatura Española*, con el auxilio de cinco mil volúmenes escritos en aquella lengua, como los ingleses estudiaron el sanscrito, olvidado de los indues, en los Vedas y Puranas. ¡Cosa singular! Las imprentas del idioma español están en París, Bruselas y Nueva-York: el primer hablista de la lengua castellana, Andrés Bello, venezolano residente en Chile, no ha estado nunca en España, aunque haya sido nombrado Miembro de la Real Academia de la Lengua, que como el Tribunal de los Ritos en China, tiene por funcion rechazar en nombre de una civilizacion inerte y congelada, las palabras que con los objetos y el movimiento de las ideas,

piden carta de ciudadanía. En la Nueva Inglaterra sin hablarla mejor que el griego ó el latin, está Mr. Ticknor, el erudito literato actual de la lengua española, tratada así por los extraños como lengua clásica, pero muerta.

Digna materia de estudio es la España en sus manifestaciones artísticas, que salvo influencias colaterales son suyas propias, sin la herencia del arte antigua, que no renació para la España como para el resto de la Europa con la caída de Constantinopla. Hasta hoy en la Península y en la América española, Sófocles y Homero no han dado lectura de griego en sus universidades. Velazquez, Murillo, Surbaran, no son como Miguel Angel y Rafael, discípulos de Fidias ni de Praxíteles. El modelo de Velazquez es el pastor de Castilla la Vieja, elevado al rango de Patriarca: la Virgen de Murillo es la andaluza de formas ondulantes, como lo requiere la belleza curvilínea del ideal humano. Calderon de la Barca inventa de punta á cabo un arte dramática, y llega á mayor perfeccion que el misterioso pueblo que ha dejado sus monumentos en Nicaragua en la estatuaria. Su mérito no pasa de ahi sin embargo, aunque es tan grande, que la humanidad le debe un *accesit*. Es un prodigio crear un arte, sin echar mano de la tradicion humana desde los griegos que deificaron las formas en el marmol ó en la palabra; pero tales ensayos no pueden servir de modelo, y despues de admirados, pasan á los museos de curiosidades.

En literatura española, Mr. Ticknor ha debido tropezar con aquella grande aerolita, caída del cielo sobre el suelo de la Mancha, Don Quijote, y parádose á contemplarla con la misma admiracion y estupor que todos los literatos del mundo. ¡Del cielo! porque no se descubren combinaciones metálicas de ese género en las montañas de España. Ni francesa, ni italiana es, por lo que pudiera haberla perdido un transeunte, como el Gil Blas. Cervantes, como Homero, no tiene parientes: su regia estirpe acaba con él mismo. En efecto, despues de Cervantes... la pitonisa ha enmudecido para el mundo. Es el genio humano extraño á las influencias de raza ó atmósfera. Encuentra en España rezagada la leyenda extranjera de Amadis de Gaula y la andante caballería, y emprende á golpes de genio expulsar á los haraganes, que pervierten el sentido de la nacion. Pero extirpada aquella mala yerba de la edad media, nada nació

en su lugar, cuidando la Inquisicion de arrancar de raíz toda nueva planta, traída en germen por los vientos que agitaban la Europa moderna.

Cervantes conocía poco la historia de España, y lo que Ticknor señala como descuidos, lo manifiesta por lo numerosos y asenciales. Es por esto que no pertenece á nacion alguna. Es gloria excelsa de la raza humana, y todas lo reclaman. Creó á su paso en la tierra un idioma, porque los ángeles del cielo perfeccionan todo lo que tocan. Este idioma se llama el idioma de Cervantes, y ha sido momificado en su honor.

Otra corriente de su propia historia debía llevar á los norte-americanos á la América del Sud, desde que su pais dejase de ser inglés, para ser AMÉRICA en la historia y progreso de la raza humana. Desde Bancroft y sus historiadores del movimiento interno, la ficcion con Cooper, intentaría describir el contacto de la raza blanca con los indígenas que poblaban el suelo que han ido sometiendo á cultura, y cuyos anales están perdidos en la espesura de las selvas primitivas. El pensamiento americano no se apercibe todavia de la tintura especial que la vecindad de la selva, le da la filosofía, en la historia, en bellas artes, el espectáculo de la naturaleza originaria, el contacto con el alma humana, tal como era en las primeras ediciones, y se ve en el salvaje, antes que se saturase con las nociones que la historia y el arte de escribir le subministran; pasando de imaginar á razonar, de la comparacion á la deduccion. La oratoria del piel roja, el consejo de los sachems, el wigwam encierran, á Demóstenes, el senado romano, el agora.

Mas allá de las fronteras y de lo presente están los monumentos de una civilizacion que ha tenido su edad media sin *renacimiento*. La América tiene sus petrificadas ciudades, moradas que fueron de un gran pueblo que creció en ellas: pirámides del género de las de Egipto, templos y palacios que hoy fecundan los troncos de árboles seculares. La arquitectura de Sahi, revela una civilizacion á la egipcia, aunque rama de la misma familia humana por la construccion piramidal y la momia que se encuentra en Tebas y en el Perú, con el mismo *canopo*, ó ídolo, con el mismo nombre y el mismo lugar colocado; y cuando estos monumentos que principian por montículos y acaban

por la enorme masa de piedras talladas y esculturadas con mil jeroglíficos, hayan sido estudiados, clasificados y comparados, la historia de ambas Américas comenzará por la misma pagina, ilustrada con las mismas láminas desde sus orígenes indígenas, hasta Colon, desde donde se divide en dos grandes capítulos, Cabot y Pizarro, que termina en Washington, Bolivar y San Martin en los extremos opuestos para volver por las instituciones propias y los desarrollos sucesivos, á ser la *Historia Comun de la Grande Familia Americana*, poniendo en la antigua, ó el renacimiento, para instruccion de sus hijos, las de las naciones que le suministraron sus habitantes y sus artes: el Egipto y los bárbaros primero, los ingleses y españoles despues, el mundo entero mas tarde.

No habia de hacerse esperar largo tiempo la critica histórica aplicada á los toscos *materiales*, colectados por historiadores plásticos y por viajeros observadores. *A New History of the Conquest of Mexico in which Las Casas's denuntiations of the popular historians of that war are fully vindicated, by Robert Anderson Wilson*, ha venido á abrir una nueva época en la historia del mundo antiquísimo, mostrando por el examen crítico de las ruinas de treinta ciudades de la América Central, que antes de la aparicion de griegos y romanos, ligaba por la navegacion, la religion y las artes, una misma humanidad de la misma manera civilizada, la India, la Fenicia y el Egipto, el Yucatan en la América Central, Méjico al Norte y el Perú al Sur, pues no ceden en importancia las ruinas peruanas á las de los otros paises nombrados, ni en indicaciones de la evidencia del origen comun entre fenicios y egipcios y las antiguas civilizaciones americanas.

Aquel estudio sobre las artes y monumentos antiguos, ha principiado ya en Norte América; pero siguiendo las trazas del pueblo que los dejó en sus emigraciones al Sur, Stephen los ha encontrado aproximándose al arte griega en las estátuas de Nicaragua, Norman en Yucatan diseminadas en pirámides, palacios y templos en las solemnes ruinas de Chichen, Kabah, Zahi y Uxmal, como los exploradores españoles las habian encontrado asombrosas en Palenque, en el Cuzco y por todo el Perú, donde hay señales no de una sino de varias civilizaciones monumentales anteriores á la época de los Incas, quienes ya las encontraron en ruinas.

Mientras que estos trabajos de anticuarios se completan, sigamos los pasos de otros exploradores que examinan el terreno de la escena futura del movimiento humano.

The exploration of the Valley of the Amazon, made under direction of the Navy Department, by Lewis Herdon and Lardner Gibbon, mandada publicar por la Sala de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, ha expuesto á la contemplacion del mundo el mas pasmoso estuario de ríos que como las venas en el cuerpo, se difunden para dar vida á todo el continente sud-americano, pues se ligan á la hoya del Orinoco y pueden sin grande esfuerzo comunicarse con el Rio de la Plata. Acaso el Amazonas está destinado para hacer una devolucion de los paises tórridos á la zona negra, á quien Dios lo adjudicó, levantándose naciones púnicas á lo largo del poderoso Amazonas, con libertos del Brasil y de los Estados Unidos.

La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay, being a narrative of the exploration of the tributaries of the river La Plata and adjacent countries, under the order of the United States Government, by Thomas Page, U. S. N. Comander of the Expedition, es otra exploracion del segundo de los ríos sud-americanos despues del Amazonas, y continuacion por la «Watter, Witch» en 1855, de la mision de 1817, de la fragata «Congress».

La obra publicada sobre Chile por el teniente Gillis, de la marina norte-americana y mas tarde secretario del Instituto Smithsoniano, completa aunque con poco tino en esta parte, el estudio norte-americano en los puntos principales de la América del Sur, esperándose la obra de Mr. Squier sobre Yucatan y el Perú, sobre monumentos antiguos, y lo que añada del estudio presente de aquella parte.

Pueden citarse como complemento científico de estas exploraciones de la América del Sur, las observaciones astronómicas ejecutadas por el mismo Gillis desde Chile sobre la region austral del cielo en las inmediaciones del polo, que aun no han sido publicadas, y que fueron mandadas hacer bajo el patrocinio del Gobierno de los Estados Unidos. La expedicion científica encabezada por el sabio Agassiz, y costeada por ciudadanos de Massachusetts, con el propósito de estudiar la geologia, botánica y mineralogia del

Brasil, y de la hoya del Plata, está destinada á ilustrar con nuevos datos las nociones que ya se tienen sobre aquellos paises; y si se llevase á cabo la idea del astrónomo Gould de Cambridge, de erigir en Córdoba un observatorio para completar lo que falta á un catálogo completo de las estrellas, los Estados Unidos habrían dado la última mano á la grande obra de inventariar la Creacion, de que nuestro globo forma tan mínima y humilde parte.

Mas influyente parte en el progreso material de la América del Sud cabe á los que han extendido hasta ella los beneficios de la locomocion rápida, que tantos males de la mala colonizacion española ha venido á remediar. Panamá, el punto central en la ocupacion y conquista de las costas del Pacífico por la España, fué un tiempo la ruta oficial y obligada del comercio, hasta que el contrabando abrió nuevas vías por el Río de la Plata y Chile para llegar al Perú. La revolucion de la independencia franqueó el Cabo de Hornos, y disipados sus terrores Panamá cayó en ruinas como Palmira del Desierto, cuando el comercio de Oriente abandonó la ruta del golfo pérsico.

El norte-americano Stephens, el célebre anticuario, emprendió ligar los dos océanos con el ferro-carril de Panamá, obra pavorosa que sólo el *go a head* americano podía acometer, calculando de antemano, como el general que quiere apoderarse de una posicion estratégica, el número de víctimas que habrán de sacrificarse á los dioses infernales. Panamá ha vuelto á ser el centro del comercio de ambos mares, y lo será del Oriente y del Occidente, con los archipiélagos del mundo oceánico intermediario.

En Chile, Wheelwright abre la primera línea de ferrocarriles en Copiapó, haciendo nacer un puerto y una ciudad en Caldera. Entre Valparaíso y Santiago, Campbell traza el proyecto que mas dificultades naturales haya vencido en el mundo, con sólo dos excepciones hasta entonces, y el norte-americano Meigs es el ejecutor feliz de aquella obra de ciencia y de audacia.

Campbell pasa la cordillera de los Andes, y traza sobre la llana y de suyo nivelada superficie de las Pampas argentinas, el ferro-carril central desde el Rosario á Córdoba, que está construyendo actualmente Wheelwright, quien se propone llevarlo por Tucuman hasta las profundidades del

continente sur-americano, con lo que se introducirá un rayo de civilizacion y progreso en aquellas colonias mediterráneas que la España escondió en el seno de las selvas y lejos de las costas para substraerlas al movimiento del mundo.

Puentes en los ríos, telégrafos eléctricos, canales como el que abrirá en la Delta del Paraná Eduardo Hopkins, inventor del ferro-carril de Buenos Aires y San Fernando, como asimismo servicios de diligencias en los caminos, molinos de vapor como los norte-americanos, provision de aguas corrientes á las ciudades, ferro-carriles urbanos, son de ordinario en la América del Sur empresa ó ejecucion de ideas norte-americanas, y muestra de su necesario contacto.

Así la historia de las colonias españolas y la literatura de su lengua; los monumentos y vestigios de otras edades que cubren su suelo; la exploracion de los grandes rios y sus tributarios; la geología y naturaleza de los terrenos que bañan; las vías de comunicacion terrestre para acelerar el movimiento; hasta las constelaciones del cielo austral, han venido durante medio siglo excitando la actividad de los norte-americanos, como si fuesen parte integrante aquellos conocimientos de su historia, geografía y cielo, y aquel mundo prolongacion natural del suyo, dando campo vasto á su actividad é industria, arrastrándolos la naturaleza de las cosas, mas que una reconocida homogeneidad, á extender su accion sobre aquellos países, y avanzar los conocimientos humanos sobre sus mal exploradas regiones.

¿No hay en este movimiento instintivo leyes que lo dirijan é impulsen, como las aguas se encaminan hacia donde un desnivel y depresion mayor del suelo les traza un canal?

El mundo político actual presenta muchos de los rasgos de aquellas épocas iniciales en que sociedades espontáneas ensayaban siete y mas principios de gobierno y civilizacion, segun que accidentes históricos ó geográficos determinaron su desenvolvimiento interno; chocándose entre sí por prevalecer en el exterior, hasta que sucumbiendo las organizaciones débiles, como supone Darwin en la seleccion natural de las especies, se determinó una corriente que arrastró tras sí las otras tendencias, imponiéndose

aquella por siglos á la humanidad. Los Egipcios con sus castas sacerdotales; los Persas con sus Daríos; los Espartanos con sus leyes de Licurgo; los Atenienses con sus bellas artes; los Fenicios y Cartagineses con su comercio y colonias; los Romanos con sus legiones y su legislacion, cada uno de por sí vienen bregando, luchando por establecerse modelo y regla universal, hasta que los Griegos eliminan á Persas y Egipcios; los Romanos á Griegos y Cartagineses, y Roma al fin se hace la corriente que remodela el Oriente y Occidente, absorbiéndolos en su seno.

¿Quién no ve que hay flotantes, por decirlo así, en el mundo político actual, como aquellas enormes masas de hielo polares, impelidas por los vientos y próximas á chocarse, tendencias cartaginenses con su comercio, colonias y fuerte oligarquía; aspiraciones teocráticas que remueven las sociedades desde otro punto, solicitándolas á volver atras; recrudescencias de imperio romano con sus águilas y sus legiones de veteranos por toda razon, y hasta una Macedonia se encontraría á retaguardia y en la frontera de aquella discordante Grecia, espiando sus movimientos?

La reproduccion del ciclo fatal de Vico, aunque en proporciones mas vastas se realizaría, sin el advenimiento de la América que ha dislocado el mundo antiguo, sacando su centro del Mediterráneo y descentralizándolo.

En la América, los Estados Unidos acaban, por la guerra social interna, de tomar posicion definida en el mundo político, pasando de ensayo de instituciones, á civilizacion inicial, armada de todas piezas, y preparada necesariamente para servir de regla y modelo á una de esas generales conclusiones en que la humanidad ansia por reposarse despues de haber sostenido cada una de sus fracciones alguna verdad separada.

Seria necesario mas espacio y meditacion que la que admite una reseña pasajera, para determinar, dadas las necesidades de la época, los elementos que constituyen la civilizacion norte-americana. Indicaremos los que entran en nuestro propósito. Separacion histórica y alejamiento geográfico de las tradiciones y escena del viejo mundo. Exposicion al Pacífico y al Atlántico, al Oriente y al Occidente antiguos. Posesion en su territorio de enormes de-

pósitos de oro, plata, hierro, carbon de piedra y maderas, elementos indispensables al engrandecimiento humano. Diez veces mas terreno que el que ocupa la generacion presente, para dar lugar á las futuras, con su natural crecimiento, y la absorcion acelerante del crecimiento de otras naciones. Supremacia marítima como medio de contacto con los otros pueblos; sin inferioridad militar, á nacion alguna existente, tanto en el número, como en la eficacia de las armas; generalizacion nacional de la facultad inventiva, para acelerar y multiplicar las producciones de la industria humana, y apropiarse la materia; aptitud intelectual generalizada á toda la nacion y á todas las generaciones por un plan de educacion universal para difundir inmediatamente todo nuevo progreso del saber humano en todos los países; preparacion del suelo terminada ya por ferro-carriles, canales, rios y mares á un rápido movimiento y circulacion; y todo este conjunto de ventajas naturales ó adquiridas, creado, impulsado, regido por un sistema de instituciones políticas que tienen la sancion del tiempo, de la experiencia fructuosa y feliz, y lo que es mas, la sancion moral de la conciencia humana en todos los paises, puesto que la libertad civil y religiosa, de accion y de pensamiento, está ya como una verdad incuestionable, en la conciencia de los hombres, aunque no en todas partes esté en los hechos.

Como se ve por esta reseña, ninguno de los poderes actuales de la tierra tiene en su seno ó en su esencia todos, aunque tenga algunos, de estos elementos de grandeza presente ó de desarrollo futuro.

Por otra parte, sólo la Inglaterra y los Estados Unidos tienen instituciones fundamentales que ofrecer como modelo al mundo futuro; la Inglaterra, porque propaga las suyas, con su comercio, industria y lengua, á sus numerosas colonias, no exportando afuera los moldes de tierra en que fueron vaciadas, su monarquía y su patriciado; los Estados Unidos, porque las han fecundado y dilatado en terreno exento de las creaciones del pasado. La Inglaterra aristocrática puede enorgullecerse de haber producido los democráticos Estados Unidos, como la patricia Cornelia á los tribunicios Gracos; pero falta aun ver si los Gracos modernos aciertan mejor á dirigir las fuerzas populares y

salvándose á sí mismos, salvan al mundo de esos retrocesos que siguen al extravío de los iniciadores y guias en los grandes movimientos sociales. Nosotros no creemos en la fatalidad histórica. El mal es obra de los hombres, de los accidentes de la vida, de un error ó de una pasion del momento. ¿En qué forma habrán de dilatar su accion los Estados Unidos?

IV

Imaginaos la posibilidad de que de la materia solar se desprendiese una grande mole, y obedeciendo á la ley empírica de Bode, viniese á fijarse entre Marte y Júpiter en el hiatus en donde hoy vagan cien asteroides. ¡Qué perturbacion en las órbitas del mundo solar! ¡Qué aberraciones hasta equilibrarse las antiguas con la nueva atraccion perturbadora! ¡Y en el interior de los planetas, qué sacudimientos nunca vistos; qué alzarse violentamente los mares, y de ahí los cambios de lecho, los diluvios y los trastornos! ¡Cuánto tiempo para que de la confusion universal saliese el nuevo orden regular, armónico, equilibrado!

Tal fué la situacion de la América del Sur al comenzar de nuestro siglo. Los Estados Unidos se desprendieron al fin del resto de la masa del mundo europeo, y tomaron asiento entre las antiguas naciones, llenando el hiatus que separaba el Oriente antiguo del moderno Occidente; y la conmocion se sintió luego en toda la tierra. La América del Sur fué irresistiblemente atraida á ser independiente tambien; y luchó y batalló desde un extremo al otro y rompió sus cadenas y fué independiente. «Y fué la tarde y la mañana del primer dia.» El dia siguiente traia su tarea; organizar gobierno. ¿Serían Repúblicas? La francesa de 1793 había sucumbido. ¿Serían monarquías? Los reyes de España, el uno era imbécil, el otro estaba cautivo. ¿Serían imperios? El grande emperador estaba para escarmiento, atado á la roca de Santa Helena. Despejada la tormenta europea en 1815, iluminado el caos, el mundo político aparece en tres grupos. La Europa continental bajo la Santa Alianza; la Inglaterra liberal y monárquica; los Estados Unidos de América republicanos y federales.

¿Cuál de estos dechados tomará por tipo la América del Sur?

El libertador Bolivar extiende su prestigiosa influencia sobre Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú y la improvisada Bolivia. Bolivar *imaginó*, al decir de un panegirista suyo, una adaptacion del gobierno inglés, «*libre* sin excesos tumultuarios, *fuerte* sin los azares del despotismo, con Cámaras populares, Presidente vitalicio, y entre estos extremos un Senado hereditario.»

¡Pero entre imaginar y realizar, hay un mundo! ¡Cuánto no han imaginado los franceses desde Sièyés, Robespierre, Fourrier y Napoleon el Grande! Por toda la América del Sur, del fondo de la sociedad, en despecho de las cuerdas combinaciones algebraicas de los hombres de Estado, salía de la lucha misma, de la parcial emancipacion de los pueblos, la disolucion de los antiguos virreinatos, con la palabra *federacion*, mas que con la forma; con la intuicion mas bien que la idea. «Semejante forma de gobierno, decía Bolivar, « es una anarquía regular, ó mas bien la ley que prescribe « desasociarse y arruinar el Estado. Pienso que mejor « sería para la América adoptar el Koran, que el Gobierno « de los Estados Unidos, *aunque es el mejor del mundo.*» Y sin embargo, la grande aglomeracion que venía haciendo desde el Orinoco hasta el Desaguadero, se *desasoció*, y la República federal, como los Estados Unidos, quedó establecida, ó sigue pugnando por establecerse.

Por el mismo tiempo, el Libertador del extremo Sur de la América, el General San Martin, cuya vida y actos públicos he tenido el honor de ofrecer á vuestra biblioteca, decía: «me muero cada vez que oigo hablar de federacion. ¿Puede verificarse?» Y sin embargo, no murió sin reconocer en su país la federacion intuitiva, establecida á despecho del Congreso de 1818, que aceptaba la monarquía, y á despecho del Congreso de 1826, que constituía la República unitaria. Despues de su muerte, esos mismos que como él se morían de oír la palabra federacion, constituyeron las *Provincias Unidas del Río de la Plata*, obedeciendo al voto popular, como Méjico ha luchado veinte años por llamarse los Estados Unidos de Méjico.

¿Por qué esta persistencia general en adoptar una for-

ma que no estaba en sus antecedentes históricos? Porque con esa forma se presentaba poderosa, feliz, libre, la única República subsistente, los Estados Unidos de América; y los pueblos no aceptan ideas abstractas, sin la forma que revisten en los hechos prácticos. Aquellos países serán aptos ó no para la federacion, estarán ó no preparados para el gobierno propio, la República vino, por la misma razon que vino la Independencia, y porque la República de nuestro siglo, la República modelo, la gran República revestía el ropaje federal.

He aquí, pues, otra influencia de los Estados Unidos sobre la América del Sur: influencia *inconsciente*, latente, permanente, instigadora de cambios y de revoluciones.

La mitad de los trastornos de Méjico, de Colombia, de la República Argentina, durante medio siglo, hasta demoler todo el sistema colonial, hasta pulverizar las imitaciones de la República romano-francesa, han sido efecto de influencias indirectas, pero eficaces de los Estados Unidos.

De las directas, un solo hecho os dará idea. En 1848 volvió de los Estados Unidos un viajero, y con la inspeccion que había hecho del juego admirable de la Constitucion de los Estados Unidos y con sorpresa de sus antiguos correligionarios políticos, inició un movimiento en la prensa, que pasó á la opinion, á los partidos, á la guerra y á las instituciones. Su razonamiento era sencillo. «La voluntad nacional, la violencia, los hechos, han dado al Estado la forma federal. Las constituciones no son mas que la proclamacion de los derechos y obligaciones del hombre en sociedad. En este punto todas las constituciones del mundo pueden reducirse á una sola. En cuanto al mecanismo federal, no hay otra regla que seguir por ahora, que la Constitucion de los Estados Unidos. ¿Queremos ser federales? Seámoslo al menos como lo son los únicos pueblos que tienen esta forma de gobierno. ¿Querríamos acaso inventar otra forma federal desconocida hasta hoy en la tierra?... Llamaos los Estados Unidos de la América del Sur, y el sentimiento de la dignidad humana, y una noble emulacion conspirarán para no hacer un baldon del nombre á que se asocian grandes ideas.» En 1859, despues de diez años de trepidaciones en los hechos y en las ideas, las Provincias *Unidas* del Río de la Plata fueron proclama-

das, con lo que Story destronó á Rosas, fruto de la doctrina del libre arbitrio en materia constitucional, como fueron la obra de Rousseau, Sièyés, Robespierre, Napoleon, los desastres de la revolucion francesa que decapitaba á Luis XVI en nombre de la libertad, para llegar dos veces á Julio César, esto es, para volver dos mil años atrás en la ciencia del gobierno de las sociedades humanas.

Principio norte-americano es la libertad de las conciencias, la igualdad de las creencias, el desarme general de las ideas religiosas que han ensangrentado la tierra por siglos. A la persecucion religiosa debe el mundo la existencia de los Estados Unidos; á Rogerio Williams debe la historia el pacto de alianza entre perseguidores y perseguidos, y la raza humana su quietud de conciencia presente. Strauss, Colenzo, Renan, pueden examinar de nuevo la Biblia, sin llevar como Lutero, Calvino, Torquemada, Tomás Becket de Cantorbery, los hombres y los libros, á la guerra y á la hoguera, para someter la verdad religiosa al juicio de la sangre y del fuego que se creia el juicio de Dios.

La América del Sur, poblada por exterminadores religiosos, aunados el fanatismo y las Leyes de Indias, en el Estado inquisicion, se ha desgarrado heroicamente para arrancarse del cuerpo este elemento constitutivo de su propia esencia, adherido tenazmente en una iglesia dominante, con inmensos bienes, con un personal exclusivo, docente sin contradiccion, prestigioso, prepotente.

La libertad de cultos ha sido la piedra de escándalo en toda la América española, y las temporalidades del clero, el blanco de la lucha de los partidos. Las muchedumbres ignorantes, supersticiosas, indiferentes á la libertad, al bienestar, á la nacionalidad, sólo eran sensibles cuando se hacia vibrar la cuerda de la religion dominante, exclusiva, intolerante; y los Estados Unidos están presenciando la suerte que cupo á Méjico en su lucha por romper la cadena secular. Juarez secularizó los bienes de la Iglesia, y los obispos entregaron el Estado al extranjero. Maximiliano, en nombre de los grandes principios, hizo justicia á Juarez, y se quedó con la República. ¿Hay tanto motivo para maldecir esas santas luchas intestinas de la América del Sur?

El soldado que sale cubierto de heridas del combate, ¿es menos glorioso que el que salió sano y salvo? Norte Amé-

rica cosechó el fruto de la sangre derramada por sus padres en Inglaterra, que les trajo á los Peregrinos, á Lord Baltimore, Penn y Williams. Sólo hace cuarenta años que el pueblo en Lima desparpajó los tisones de la Inquisicion, y desbarató los instrumentos de la tortura. La América del Sur va todavía por su guerra de los Treinta años, para entrar en las condiciones sociales del mundo moderno ; desangrándose, para que protestantes y disidentes ingleses y norte-americanos tengan derecho, allá como aquí, de adorar á Dios, segun la fe de sus padres. La primera Constitucion de las Provincias Unidas del Río de la Plata, decía en 1815 : « la religion *católica, apostólica, romana*, es la religion del Estado. » La segunda de 1819 añadía, « á la que prestarán sus habitantes el mayor respeto, *sea cuales fueran sus opiniones.* » La de Buenos Aires, de 1834, promulgada mas tarde, siempre con religion de Estado, decía sin embargo, « *es inviolable el derecho que todo hombre tiene para dar culto á Dios, segun su conciencia.* » La final de 1852, suprimiendo la religion de Estado, se contenta con decir: « EL GOBIERNO FEDERAL *sostiene el culto católico.* » Cuarenta años ha costado llegar desde la exclusion colonial, hasta la supresion de la iglesia de Estado ; pero entre cada una de aquellas enmiendas, media un trastorno y muchas batallas. Acaso sean necesarias otras y otras para llegar al principio norteamericano.

Cuatro años de guerra, la pérdida de un millon de hombres y cinco mil millones de deuda, cuéstales á los Estados Unidos ser los últimos en la tierra en abolir la esclavitud. La propia experiencia les ha enseñado á ser indulgentes con aquellos audaces y determinados patriotas sud-americanos, que desde 1810 adelante, emprendieron á un tiempo ser independientes, dar libertad á sus esclavos como la querían para ellos, y darse una forma de gobierno que no estaba en sus tradiciones coloniales, como la de los Estados Unidos, sin desalentarse dos veces como la Francia, y abandonar su suerte á la tutela de un hombre, pues que ni el prestigioso Bolivar, ni Rosas el sanguinario exterminador, fueron parte á domeñar el indomable propósito de la América del Sud, de aprender á ser libre, á sus costillas, á su riesgo y peligro, ofreciendo su sangre, una generacion tras otra, para regar cada principio nuevo introducido en la



patria. Así es que cuando habían ganado un punto, y dejádolo establecido, lo abandonaban al cuidado de las mujeres, y por el cilicio y el ayuno, se preparaban á conquistar el otro; y una nueva guerra civil comienza, y tras la batalla se firma la *carta magna*: tras otra el *bill of rights*; tras otra la libertad de cultos para los extranjeros, porque nosotros los católicos la tenemos. ¡Santos Padres Peregrinos de la América del Sud, un día os harán justicia los hijos de los de Plymouth de Rhode-Island y Massachusetts Bay!

No quiero disimularos que la ignorancia de tres siglos, la ignorancia española del siglo XV, traída á tierra salvaje, la abyeccion del indio crudo incorporado en la sociedad colonial, el fanatismo, el aflojamiento de todo vínculo moral, su consecuencia, no produzcan en la América del Sud peores resultados que los que ha producido la esclavitud en el Sud de los Estados Unidos. No hay apostolado sin Judas, sin Pedro que niegue tres veces á su maestro. Habeis visto en el sincero historiador Macaulay, cómo la época y los hombres mas depravados de Inglaterra, fueron sin embargo los que constituyeron definitivamente la libertad inglesa.

No os pedimos indulgencia sino justicia para la América del Sud. Sólo el tiempo necesario para que cada causa produzca su efecto. Comparemos. Los Estados Unidos pusieron diez años en hacer la guerra de la Independencia, y cuatro en la de la esclavitud. Como nosotros hicimos las dos cosas á un tiempo, pusimos quince. Estamos á mano. Pero vosotros no habeis hecho la guerra por establecer la libertad de conciencias, que la Inglaterra hizo por vosotros en un siglo de horrores, de persecuciones y de destierros por millares. Vosotros sois el resultado de esa guerra. Dadnos veinte años siquiera para apagar los fuegos de la Inquisicion, á cada rato renaciendo aquí y allá en la vasta extension de la América. Pero vosotros no habeis tenido una influencia francesa que desde 1810 hasta 18... qué sé yo cuántos, os haya estado perturbando con malos libros y peores ejemplos, para mostraros, como era el *maximum bonum* del gobierno, la República, no, que el imperio. El imperio no, sino la monarquía por la gracia de Dios restaurada: no restaurada, sino popular. ¡Fuera monarquía! venga la República. ¡Abajo la República, es Emperador...! pero vosotros no habeis tenido unos Estados Unidos por vecinos, que al mismo tiempo os

tantalicen con su federacion, con sus progresos asombrosos, y sus libertades. ¿Cuántos años nos concedeis para ensayar todos estos modelos de la perfeccion humana? ¿Ni veinte mas siquiera? Pues no hace tantos que logramos ser independientes y comenzamos á probar recetas, buenas unas y perversas otras, hasta que el diablo metió la cola, y volvió á encenderse la guerra por toda aquella extension. Y la Europa interviene en Méjico, en Chile, en el Perú, en Santo Domingo. Salen á la palestra los indios guaranies, educados por los Jesuitas, á darnos un cacique salvaje, gerente de Dios en la tierra, y teneis el campo de Agramante.

¿Creeis que en el entretanto aquellos paises se han arruinado? ¡Pobres deducciones del viejo sentido comun! Eso era bueno antes de la guerra de los Estados Unidos. Vosotros sabeis en qué época se introdujeron en la Aduana de Inglaterra las primeras siete pacas del algodon con que hoy vestís al mundo. Pues bien: en menos tiempo la República Argentina se ha hecho el primer productor en peleterías y el segundo en lanas. Chile en cobre y plata tiene el primer rango, y su carbon de piedra abastece al Pacífico. Sin el salitre del Perú y sin el huano, menos cañonazos se dispararían y menos fértil sería la tierra en Europa. La quinina es exclusiva produccion de Bolivia, como el añil y la cochinilla hacen la riqueza de Centro-América; participando de todas estas producciones en menor ó mayor escala el Ecuador y Colombia, sin excluir el café y el azúcar que enriquecen al Brasil. Todas estas grandes y aun dilatables industrias, han nacido y se han desarrollado al calor de la Revolucion; pues que la España ignoró que de tales productos fuese capaz la América. No hay Estado que no esté haciendo ferro-carriles, ó no los posea desde hace tiempo; y cuando la prensa anuncia el proyecto de un *Código Civil* de Nueva-York, es cuando en unas secciones sud-americanas de diez años á esta parte, en otras de cinco, todas tienen en ejercicio Códigos de comercio, civil, criminal, etc., etc. Todavía creo que hemos de combatir en América por establecer vuestro sistema de Educacion Comun. Combatiremos; quedará fundado!

Mas os invito á que echeis una mirada sobre la situacion actual de la América del Sud, que arde en la guerra, casi de uno á otro extremo, y vereis cómo es inocente ella de la

mitad de sus desgracias. ¿Qué es lo que veis, en efecto? La isla de Santo Domingo ocupada por la España, que creyó que el pueblo pedia á gritos reanudar la rota cadena de la colonizacion; y despues de tres años de guerra con ese mismo pueblo, la España misma confesando que se habia engañado al creer que tales aclamaciones habia oido. ¿No oyen las beatas decir á las campanas, lo que ellas quieren oir? En la *Revue des Deux-Mondes* de 1861 se encuentra explicado cómo la España hizo ella misma llamarse, por el tratado de 1856, y cómo acudió presurosa á su propio llamado.

Méjico tambien pidió á gritos un Emperador para asegurarle á la iglesia sus bienes. Esta es la verdad oficial, la verdad verosímil, la verdad, pero no toda la verdad, como decía Lincoln. Toda la verdad es que hace tiempo se proclamó en Europa la era de los Césares, la negacion de los principios políticos que son la base del gobierno de los Estados Unidos, sustituyéndoles para el arreglo de las naciones, el cálculo de la parábola que describe la bala del cañon. ¡Qué culpa tiene Méjico de que estas ú otras teorías políticas se ensayen en Europa, donde tantas se han ensayado sin éxito, y de que la guerra de los Estados Unidos, abriese camino para ponerle á sus puertas, la teoría imperial como tropezadero? Méjico, tan desestinado, tan incapaz de gobierno, tan desmoralizado, como se le cree, no sucumbió en Puebla, como Roma en Farsalia; y fatigando á sus detractores y á sus vencedores, empieza á interesar al mundo por su valor, su constancia en la desgracia y su amor á las instituciones republicanas. Acaso si viviera Talleyraud, repetiría al segundo lo que en vano dijo al primero: S. M. no oirá el último cañonazo de una guerra con los que pelearon ochocientos años con los moros. La América del Sud consumó su independencia con derrotas, hasta que de la confusion salieron, como los Grant y los Sherman, los Bolivar y los San Martín, que acaban en una campaña, cuatro años de combate. Si el dicho de Pablo Jones, «recien empiezo á pelear», cuando hundiéndose su nave le intimaban rendicion, es norte-americano, la América del Sur fué un colosal Pablo Jones, que dijo lo mismo desde el Río de la Plata y Concepcion, hasta Centro América y Méjico. El Coronel Pringles, mi compatriota, estrechado contra el mar por los españoles, se metió al mar con su destacamento de caba-

llería, y continuó peleando entre las olas sin rendirse. Los enemigos respetaron aquel heroísmo y le abrieron paso, escoltándolo hasta su ejército.

En el Perú se presenta una cosa como agente diplomático español, reclama celebrar un tratado de independencia y sin aguardar respuesta, una comision científica española declaró anexadas al Museo de Madrid las islas huaneras de Chinchas. La América se indigna de la *reivindicacion*; la prensa de Chile se ríe un poco de la gracia, la Reina desaprueba la reivindicacion, pero retiene lo reivindicado. El gobierno del Perú quiere prescindir del agravio, y el pueblo se subleva, y teneis ya la guerra civil. La España refuerza sus escuadras, no se contenta con tres millones que su agente había pedido por tratar; y arma querella á Chile, porque le salude la bandera, como iría uno de nosotros á Inglaterra á exigirle en su casa á un lord inglés, que á fuer de bien criado, nos quite el sombrero, y castigarlo si no sabe lo que le pasa, cuando tal demanda oye.

Y aunque la España se equivocó en Santo Domingo, y desaprobó sus agentes en el Perú, y sus ministros en Chile. En Méjico, puede tambien haberse equivocado S. M. el Emperador, que todos estamos sujetos á error, pero esto no quitará que á la América se le eche en cara siempre que ella les enturbie el agua, como el cordero al lobo; y si protesta que aun no había nacido en la época del agravio, se le replica que habrá sido su Primo Americano, que para el objeto es lo mismo.

Otra guerra abraza medio continente americano, la guerra del Paraguay con el Brasil, la República Argentina y el Uruguay. Aquí, en Providence, en la biblioteca de Mr. Carte Brown, encontraréis cuatrocientos volúmenes escritos sobre esa guerra, que comienza por una bula del papa Alejandro VI. Yo os daré un apéndice á esos libros. Recordaréis que en Massachusetts los Puritanos pusieron en práctica las leyes de Moisés. En el Paraguay los Jesuitas se propusieron ensayar teorías de gobierno, que se deducen de las Epístolas de San Pablo y de la tradicion de los primitivos tiempos de la Iglesia. Instituyeron un gobierno paterna teocrático, con la abnegacion individual, la obediencia

pasiva *per inde ac cadaver*, como la base de su asociacion; la comunidad de bienes, la pobreza del individuo y la riqueza del Estado, como es su instituto. Ensayaron *in anima vili*, en indios reducidos: y todo marchó bien, mientras hubo un padre jesuita que tocase la campana para salir al trabajo, para comer, para rezar, para hacer el ejercicio, apagar el fuego á la hora de queda, alegrarse públicamente al repique de las campanas, ó entristecerse en masa cuando tocaban plañideramente á muerto. Tan bien iba el ensayo, y tanto prosperaban (no los indios gobernados paternalmente, sino los padres gobernantes), que los reyes católicos á quienes los indios de las misiones del Paraguay no conocían por su Rey, sino por medio de los misioneros, á una misma hora de la noche, en toda la extension de la América, expulsaron á los Jesuitas. Despues del Exodo, viéronse las consecuencias del gobierno paternal. Faltaron los padres, faltó la reina en cien colmenas de abejas, y la confusion se hizo por todas partes. Las abejas, bípedos enseñados á moverse por voluntad ajena, se desbandaron por los bosques, echando menos el alma que les daba vida y pensaba por ellos. La revolucion sobrevino, y un discípulo político de los Jesuitas, montó el gobierno sobre la base de la obediencia pasiva, del hombre abeja, y administró pacíficamente el Estado guaraní medio siglo. Sucedióle en el gobierno el primero que acertó á pasar, cuando el tirano se hubo muerto, y éste dejó á su hijo por testamento el gobierno solo hace dos ó tres años. Aquí tenéis una República que en cincuenta y cuatro años sólo ha tenido dos dictadores. Pocas son las monarquías del mundo que han tenido tan largos reinados. Desde los tiempos de los Jesuitas, el Gobierno hace por su cuenta el comercio extranjero: vende el tabaco, la yerba mate, las maderas de los bosques. El ciudadano de aquella ejemplar república, tiene el derecho de trabajar y el de vender al gobierno al precio que la ley le asigna. Poniéndose en contacto con el mundo exterior, el tercero de los Dictadores, proveyóse de armas, vapores, maquinistas, ingenieros y capitanes en Inglaterra, y un día, con sorpresa de todo el Paraguay encerrado en sí mismo medio siglo, extraño á la guerra de la Independencia en que no tomó parte, invade á Mattogroso

de un lado, á Corrientes del otro, sin dar de ello aviso al Brasil ni á la República Argentina agredidos, sino despues de consumada la agresion.

He aquí, pues, corriendo la sangre hoy, porque ahora dos siglos, unos buenos sacerdotes creyeron haber inventado un gobierno adecuado á la situacion de sus neófitos salvajes, y *ad majorem Dei gloriam.* Pero cualquiera que el éxito de esa guerra sea y ya parece no ser dudoso, el Paraguay quedará abierto al comercio y civilizacion del mundo, y ricos dones de la zona tórrida descenderán por aquellos ríos majestuosos á reunirse en las bocas del Plata, con lo que traen otros ríos de climas templados; y aun quizá se realice la idea de canalizar el terreno que divide el Paraguay afluente del Plata, con el Maderas, afluente del Amazonas, que está por la naturaleza ligado al Orinoco, presentando así al mundo atónito, el último de los mundos en reserva para el desarrollo de la humanidad, con una navegacion fluvial de mil doscientos ríos tributarios, atravesando el valle del Amazonas, que es por sí solo un mundo, y descargando sus aguas en el mar Caribe al Norte, ó en el Río de la Plata al Sur, ó en el Amazonas al Este.

Sin eso, vuestras empresas en el Rio de la Plata, vuestra iniciativa en el Paraguay, para volver de los mundos fantásticos del porvenir á las realidades prácticas de la vida, tomarán nuevo incremento, y el cañon que ahora truena en las soledades del Paraguay, los ejércitos que penetran en las villas y misiones, rodeadas hasta donde la vista alcanza de espesos naranjales, serán los Precursores de la Industria Americana, para quitar las exclusas y cataratas que impedían el paso á vuestros vapores de ríos, hasta el centro de la América, donde el algodon crece espontáneamente en su patria nativa, donde el hierro tiñe de rojo el suelo sobre el que se mecen palmas y dátiles, que sólo comen los huacamayos de colores ardientes.

Terminaré esta larga exposicion, señalando una influencia norte-americana que falta, ya que os he mostrado las benéficas y las perversas que nos trabajan. No solo de pan vive el hombre; y la Nueva Inglaterra está ahí para acreditarlo, en honra de la especie humana, y en cumplimiento del precepto. Ya os he mostrado cómo el espíritu de Ho-



racio Mann coloniza la América del Sur, levantando escuelas suntuosas donde quiera que son conocidas sus doctrinas. Esta accion moral debe ser continuada, dilatada, fortificada. Filantropía os sobra, despues de haberla derramado en torno vuestro, y acudido con bálsamo á todas las heridas. Las Sociedades Bíblicas expenden anualmente millon y medio de pesos en llevar la luz del Cristianismo á los mas distantes puntos del globo. Pero la América del Sur no participa de esos dones, ni los aceptaría en esa forma. No es iniciarla en las tradiciones escritas lo que necesita, sino en el espíritu práctico del cristianismo. Sé que habéis fundado en Providence una escuela normal para preparar maestras que lleven al Sur y distribuyan el pan de la moral á los libertos por el cultivo de la inteligencia.

El Gobernador Andrew ha mandado ya 600 maestras al territorio de Washington para prepararlo á llevar la toga de Estado. Esta es la última forma de la propagacion de los principios del Evangelio, unidos con la libertad y el trabajo libre. Esto es la que la América del Sur necesita y aceptaría. En las Escuelas que he visitado, se enseña frances en unas, aleman en otras, en ninguna español. ¿Se preparan vuestros maestros á ir á Francia á enseñar las artes de la libertad americana? Y el español es sin embargo la clave de la América del Sur. Vuestros grandes historiadores le deben su fama: vuestros navegantes, ingenieros, constructores, lo necesitan cada vez que á uno y otro lado de los Andes, desde Cabo de Hornos hasta California y la Habana, tocan costa sus naves, ó penetran en el interior de la tierra.

Cuando las sociedades miraban para atras al avanzar, los griegos aprendían el egipcio, los romanos el griego, los bárbaros el latin. Temían extraviarse. Ahora que el pueblo está en posesion de sí mismo, son los idiomas del porvenir los que deben aprenderse y el ingles es el idioma del mundo oceánico, como el español es la lengua que va á desarrollarse á continuacion del ingles en la América del Sur. Es el castellano el idioma que el pueblo norte-americano tiene delante de sí, como un hilo conductor, y debiera hacerse el idioma enseñado en las Escuelas donde un idioma á mas del ingles se enseña. Vuestras maestras de Es-

cuelas abrirán colegios en veinte Estados sud-americanos, en doscientas capitales de Provincia, en mil villas y ciudades, y con provecho propio, prepararán el terreno al arado, al cultivo, á las máquinas de segar, de trillar, y á los seis mil seiscientos privilegios de invencion que ha acordado este año la Oficina de Patentes, y que en la América del Sur no se difunden, porque no está preparada la inteligencia del pueblo para usarlos. Ésta es la única conquista digna de un pueblo libre; esta es la doctrina Monroe en accion; este, el rol iniciador de Rhode Island en el Río de la Plata; este mi título para sentarme en la Sociedad Histórica, que me ha honrado con nombrarme miembro suyo.

EN ESTADOS UNIDOS

Congreso Pedagógico de Indianópolis—Discurso pronunciado por el Ministro Argentino.—17 DE AGOSTO DE 1866.

Existe en los Estados Unidos una poderosa asociacion, que se da cita cada año en Estado separado, para celebrar Congresos de Educacion, á que asisten Gobernadores, Rectores de Universidades, Superintendentes, Directores de Escuelas Normales, sabios y literatos, y como menuda plebe por millares los Maestros y Maestras de Escuelas de los Estados circunvecinos.

La influencia moral que tales reuniones ejerce es inmensa, excitando el interés por la educacion.

Siendo el autor conocido como el amigo de Horacio Mann, el organizador del sistema de Escuelas Comunes, era invitado por la Comision Directiva á concurrir al próximo Congreso, no valiéndole tanto el ser Ministro Plenipotenciario, como su calidad de entendido en las materias de su especialidad, para excitar el interés y la curiosidad de millares de Maestros y de Maestras de Estados diversos en cada una reunion. Presentado como amigo de Mann, podía reputársele un Pablo apóstol de los gentiles. Asistió á los Congresos de New Haven, de Indianópolis y de Washington, este último provocado para peticionar al Congreso, la creacion de una Oficina Central de Educacion, que por la necesidad de obtener datos estadísticos, sostenía vivamente el autor. Sostenido el proyecto como orador en el Senado por el gran Garfield de triste memoria, llamado el segundo Presidente Mártir, el proyecto pasó en ambas Cámaras. Nombróse comisionado á Barnard, quién dió el primer volumen de los trabajos de la Oficina; y no obstante su utilidad, se hizo mocion en la Cámara para derogar la ley. Al primer proyecto todavía en discusion en la Cámara, se hace alusion en este discurso, que en cuanto al de suspension y clausura de la Oficina de Educacion, el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, esforzó de tal manera las razones de trascendencia que abogaban por su conservacion, en carta al célebre Senador Sumner que la dió á la estampa, prometiendo su sosten, que debió influir no poco para hacer abandonar el mezquino intento.

La Oficina, en efecto, ha producido ya las colecciones mas completas de datos sobre todo lo que se refiere á educacion, tales como: Número de Escuelas.—Alumnos y dotacion de los Maestros.—Número y modelos y planos de los edificios de

Escuelas.—Número de las Bibliotecas de todas clases.—Universidades.—Colegios. —Liceos.—Academias.—Escuelas de Medicina.—De Derecho.—De Teología, etc.

Estos datos colectados y explicados en enormes volúmenes, sirven en todo el mundo para ilustrar la opinion, las Cámaras, y los Consejos del Gobierno.

SEÑORES:

Me ha cabido la buena fortuna, gracias á la bondad de Mr. Northrop, de ser asociado al primer paso dado hace algun tiempo en Washington en la empresa que la presente asamblea se propone avanzar.

Mientras el Congreso discutía la ley que crea una Oficina Central de Educacion, tuve el honor de trasmitir á mi Gobierno copia del proyecto de ley, urgiéndole que propusiese igual medida para país que la necesita diez veces mas que los Estados Unidos.

Nuestras instituciones son igualmente federales, y tenemos Estados mucho mas atrasados en la difusion de la educacion y en todo género de cultura que los mas remotos Estados del Sur de esta Union. De aquí proviene que los motivos que hayan de ser expuestos en esta asamblea para difundir y generalizar la educacion por todos los Estados, y los medios prácticos que se indiquen para conseguirlo, adquirirán mayor importancia para aplicarlos á mi país; y me haré un grato deber de informar de ello á mi gobierno y á los ciudadanos que, como los que aquí estan reunidos, se sientan interesados en el desarrollo de la educacion.

La mas alta mision que la Providencia haya confiado á un gran pueblo es la que cabe á los Estados Unidos, la de dirigir á los otros por este nuevo sendero abierto á la humanidad para avanzar con paso firme hacia sus grandes destinos.

Es de seis años á esta parte que el mundo comienza á fijar sus miradas sobre este extremo de América, contemplando con asombro el fenómeno de un pueblo que bajo instituciones libres ha llegado en menos de un siglo á ser la primera nacion de la tierra en riqueza, energía, industria é inteligencia.

Nada nuevo, sino es la gloria adquirida en cuatro años de guerra, presentaban á la contemplacion del mundo los Estados Unidos. Sus libertades eran tan antiguas como su existencia; su riqueza venía creciendo en proporciones des-

conocidas; sus sistemas de educacion comun y científica habían ya llegado á un alto grado de perfeccion.

La obra de Morton Peto sobre *los recursos y el porvenir de los Estados Unidos*, no es la única muestra de la investigadora curiosidad con que la Europa mira á este país. Mr. Gladstone no ha tenido á menos en el Parlamento ingles aceptar el cargo quo le hacían de adoptar principios norte-americanos en su proyecto de reforma electoral; y supongo que os es conocida la importante obra que escribe Mr. Freeman en Inglaterra sobre la historia del gobierno federal, en la que comenzando por «una vista general de las federaciones griegas», se propone terminar por el estudio del gobierno de los Estados Unidos, que reputa el mas perfecto y adecuado á sus fines que haya sido hasta ahora creado, por la humana inteligencia.

Tales semblanzas entre la Grecia y los Estados Unidos no son accidentales. Por medio de la libertad y el cultivo de las bellas artes, las antiguas repúblicas griegas llegaron en cortísimo tiempo á desenvolver las mas nobles cualidades del hombre, como los Estados Unidos por medio de la libertad, la educacion comun y la industria, están destinados á llevar la delantera á la especie humana.

Debieran las repúblicas de Sud-América aprovechar de primera mano las lecciones que la gran república les presenta en tan brillantes cuadros. Desgraciadamente no es así, entregadas como están á un sistema de perturbacion, cuyo término no se divisa todavía. La causa está en la ignorancia del mayor número y en heredados defectos de extructura, de que no basta una generacion para curarse.

Sólo vosotros, señores, que habeis tomado los Estados del Sur como objeto de vuestro estudio, y que emprendeis aplicar remedio á sus dolencias sociales, podreis formaros idea de la condicion de nuestra América, cuando os digo que es como un enfermo que rehusa tomar el sencillo remedio que se le ofrece—educacion para todos—á fin de prepararse para la libertad y la república.

Nuestros *blancos pobres (poor whites)* no vuelven todavía del desaliento moral en que habían de muy atrás caído; y los *blancos ricos*, educados segun las tradiciones coloniales, se muestran indiferentes á males que no les tocan á lo que

parece directamente, aunque ellos sean la causa perturbadora que destruye la riqueza ó retarda su desarrollo.

Es vuestra mision extender los beneficios de la educacion desde estos centros de luz hasta este y el otro mas remoto Sur, que aun permanecen cubiertos de sombras. Tenemos que pasear la antorcha por toda la América, hasta que todo crepúsculo desaparezca. Vosotros teneis el ejemplo tan cerca, tan maduro el fruto que puede presentarse en toda su perfeccion de formas, color y sabor exquisito, mientras que hablar de educacion comun allá entre nosotros, es hablar de cosas desconocidas y remotas, cual si fuera una utopia que sólo el trascurso de los siglos pudiera realizar.

Bajo circunstancias tan impropicias, la influencia de las leyes es impotente. El legislador mismo se encuentra incrédulo, y poco solícito; y cuando se trata de crear rentas para el sosten de la educacion, el contribuyente no ve su propio interés en impuesto á que no está acostumbrado. Yo he visto sancionar sin oposicion en una legislatura sud-americana cuatro millones de dollars para defensa de fronteras, y suscitarse una agitada discusion sobre dos mil dollars destinados á sostener una publicacion como el *Massachusetts Teacher*. Un Congreso compuesto de jóvenes liberales y de viejos patriotas se opuso diez años á la sancion de una ley creando un impuesto para proveer á la educacion comun.

Sociedades así constituídas necesitan de alguna influencia externa para corregir sus errores de juicio, con respecto á los medios de salir del círculo vicioso en que inútilmente se agitan, y esta influencia externa ha de obrar sobre ellos, y comienza á obrar ya desde los Estados Unidos. La grandeza que los Estados Unidos alcanzan es para los otros Estados materia de admiracion; pero los hombres que no pueden estar en admiracion permanente, examinan en seguida, y no tardarán en descubrir el secreto resorte, el regulador de esta vigorosa máquina, que no es otro que la difusion general de la educacion y los espontáneos y perseverantes esfuerzos de los buenos ciudadanos para llevarla á efecto.

Vuestros trabajos, pues, no limitarán su saludable influencia á los Estados del Sur de los Estados Unidos. Mas

atrás está el Sur de la América, adonde llegarán tambien algunas de las brillantes chispas que se escapan de vuestras discusiones, rompiendo á su paso las torvas nubes que obscurecen la atmósfera. Los inmortales esfuerzos de Horacio Mann son ya conocidos en aquella parte de América, donde saben ya cuanto ha hecho la *Sociedad Americana de Instruccion* en treinta años de celosa y perseverante solicitud; y sabrán luego, lo que estais preparando para poner cima á la obra comenzada por aquel grande hombre, y generalizada por aquella benevolente asociacion.

Una idea práctica comienza á ser patrocinada en aquellos países, y sólo la guerra encendida por los errores políticos de la Europa en unas partes, por bárbaros que salen de las selvas americanas en otras, pueden retardar su aplicacion. Tal es la de llevar á Sur-América, con los sistemas completos de educacion, las leyes é instituciones norte-americanas relativas á ella, los hombres inteligentes que han de ponerlas en práctica.

Esta idea está ya aceptada por mi Gobierno, tanto mas cuanto que sólo ella puede ahorrar tanteos y los errores inherentes á la inexperiencia. No está, pues, lejos el día en que hombres competentes, misioneros celosos de la gran causa de la educacion, sean inducidos á trasladarse á aquellos países, á dirigir escuelas normales, ser los Superintendentes de escuelas de los Estados y ciudades, y maestros de uno y de otro sexo para millares de escuelas, á fin de iniciar la marcha que desean emprender, y en la que los pueblos vacilan por falta de guías seguros y experimentados.

¡Qué ocasion tan propicia para desplegar la conocida energía norte-americana! ¡Qué magnífico teatro para el noble ardor del educacionista! ¡Un mundo por delante, para perfeccionar la obra en unas partes, iniciarla en otras; seguros del buen éxito con la aprobacion de poblaciones enteras y contando con las bendiciones de las venideras generaciones!

Entonces, las discusiones de los Superintendentes de Escuelas, la Asociacion Nacional de Maestros, ó la de Escuelas Normales, cuando habrán en adelante de reunirse en Cincinnati, á orillas del Ohio, ó en San Luis de Missouri,

sobre el Mississipi, serán repetidas cual ecos lejanos, por los amigos de la educacion, sobre las playas del Orinoco, del Río de la Plata, ó las faldas de los majestuosos Andes. Aquel día se acerca; y los trabajos de este meeting en Indianópolis contribuirán mucho á su bienvenida (1).

---

(1) En carta dirigida por el orador, al Ministro de Venezuela, señor Paul y Rojas, siendo aquél Presidente de la República, están desenvueltas estas mismas ideas, con mayor amplitud, y anunciado la parte puesta ya en ejercicio, y las dificultades con que luchaba; dificultades que no han desaparecido aun, dividiéndose las Cámaras en sistemas, y extraviándose en pueriles ó perversas argucias hasta confundir toda nocion.

RECEPCION EN BUENOS AIRES

Manifestacion de las Escuelas de Buenos Aires á la llegada del Presidente electo.—Septiembre de 1868

El que iba á recibirse de la Presidencia fué felicitado á su llegada á Buenos Aires, por las Maestras y Maestros de las Escuelas públicas y privadas, y de presumir era que fuese la educacion el tema del discurso. Habíale precedido un libro titulado «Las Escuelas en los Estados Unidos», que contenía los resultados de la aplicacion de las doctrinas á cuya difusion había consagrado su vida. Esta obra es poco conocida por haberse perdido la edicion entera en el incendio de una ala de la casa de Gobierno, cuando aun no se había distribuido. Hay además la *Educacion Popular* (tomo XI) como resultado de la misión que le confió el Gobierno de Chile á Europa y Estados Unidos con el objeto de estudiarla; además, *La Memoria*, presentada á la Universidad de Chile (tomo XII), que contiene estudios de mucho alcance sobre las costumbres y organizacion colonial de estos países. Todos estos y otros antecedentes señalaban su eleccion en el extranjero como la de un Presidente maestro de escuela.

La exaltacion al mando supremo de un Maestro de Escuelas, era un hecho tan nuevo en esta parte de América, que M. Laboulaye lo hacía notar en el *Journal des Débats* en Francia; y como el candidato acababa de visitar la Europa, y estado largos años en contacto con el cuerpo diplomático, en Chile, Perú y Estados Unidos, habiendo tenido parte en el Congreso Americano, consecuencia natural era que llamase la atencion la encarecida circunstancia, encarecida por lo nueva, de un Presidente que profesaba la funcion de Maestro, y nunca la había abandonado, como lo muestra la parte activísima que tomaba en el movimiento de educación en los Estados Unidos, siendo Miembro de los Congresos de Educacion que se reunian sucesivamente en diversos Estados.

Señoras preceptoras y señores maestros:

Aunque desde ayer tenía conocimiento de que esta manifestacion debía efectuarse, no he podido en toda la

noche pensar las palabras que había de dirigiros, porque estaba bajo la impresion de emociones demasiado fuertes. La palabra no puede seguir las palpitaciones del corazon. Sin embargo siempre podré decir á Vds. algo, porque estoy en mi terreno, me reconozco entre mis amigos, y puedo hablaros con la franqueza de un hombre de corazon que sólo dice lo que siente.

El pueblo de Buenos Aires me ha hecho ayer una manifestacion que bastaría para enorgullecer á cualquier hombre en la tierra; sin embargo, esa manifestacion puede hacerse á veinte personas mas en Buenos Aires, en la República Argentina, en la América española, que la merecen mas que yo. Pero la manifestacion de los preceptores y los niños de las escuelas, no es igual. Esta es puramente mia, ésta no la cedo á nadie; porque me pertenece exclusivamente, porque es el resultado de mi obra de treinta años.

Al principio de la lucha electoral que ha concluido, un diario de esta ciudad, combatiéndome decía: «¿Qué nos traerá Sarmiento de los Estados Unidos, si es electo Presidonte?» y él mismo se contestaba: «¡Escuelas! ¡nada mas que escuelas!» Un joven decía en una cuestion de votos: «que los votantes de Buenos Aires no sabian escribir.»

Estas son dos verdades, señores. Recuerdo estas palabras sin resentimiento.

Despues de una experiencia de treinta años, en que he estado en la prensa, en el destierro, en el poder, se me han dicho tantas cosas, que tengo una cáscara de hierro sobre mi cuerpo. Ya no me hieren los ataques de mis adversarios. Yo tambien he sido escritor, y algunos escritos mios han abierto hondas heridas. En el fervor de la lucha de los partidos, en los momentos del combate, se esgrime como argumentos convincentes, todo lo que puede dañar; pero estos ataques no dañan al hombre honrado.

Como ejemplo, puedo citar á ustedes el presente. Yo he sido insultado y calumniado muchos años, aquí menos que en Chile, donde á los epítetos ordinarios, se agregaba el de *extranjero:* y sin embargo, los pueblos argentinos me han elegido su Presidente.

Cuando aquel diario decía que yo no traería de los Esta-

dos Unidos sino escuelas, decía la verdad, porque vengo de un país, señores, donde la educacion es todo, donde la educacion ha conseguido establecer la verdadera democracia, igualando las razas y clases.

Nosotros necesitamos escuelas, porque ellas son la base de todo gobierno republicano.

Cuando en los Estados Unidos los primeros estadistas me preguntaban algo sobre mi país, yo con dolor les contestaba, que nuestra situacion era igual á la de los Estados del Sur.

Allí como entre nosotros, la sociedad está dividida entre aristócratas, que son los ricos, los que tienen la tierra y ocupan el poder, y en *poor whites* como allí les llaman á los pobres blancos, que no tienen fortuna, ni quieren instruirse y que forman la clase que se llama la canalla.

Lo que sucede entre nosotros con la educacion, me recuerda un cuento popular que he oído en los Estados Unidos y que voy á referir á ustedes.

Un día vinieron á decir á una señora que la vida de su marido se veía amenazada porque lo habia acometido un oso, y ella sin inmutarse, contestó: «Yo no me entrometo en los asuntos de mi marido, que él se las componga con el oso.»

Eso es lo que pasa en la República Argentina con la educacion. Se dice que es necesario educar á los pueblos; pero los gobiernos contestan: *no me meto con el oso.*

Se dice que es necesario hacer del pobre gaucho un hombre útil á la sociedad, educándolo; y todos contestan: *yo no me meto con el oso.* Pero es necesario *¡meternos con el oso!* para que el pueblo argentino sea un verdadero pueblo democrático.

Ningun país del mundo está en peores condiciones, señores, que el nuestro para ser República; porque estamos divididos en aristócratas y plebeyos, y esa division es el fruto de la educacion mala que se da.

Y este no es un mal peculiar á la República Argentina, sino de todas partes en la América. He recorrido toda la América y observado que en todas partes, donde se habla nuestro idioma, el lenguaje de la prensa es el mismo, las revueltas y el desquicio universal.

Méjico es el caos; Venezuela vuelve á los tiempos de

Rosas; de los demas Estados, vosotros sabeis tanto como yo.

He oído la opinion del mundo sobre nosotros, sobre *South America*, y todos, todos desesperan de pueblos que despues de medio siglo de convulsiones, hoy menos que nunca muestran elementos de organizacion.

Permitidme que traduzca del ingles lo que en corroboracion de este hecho decía el Senador Sumner.

«En el último mensaje enviado al Congreso por el Presidente de Méjico, veo un informe del estado de la educacion pública y privada en la capital, ciudad de mas de doscientos mil habitantes, en el que se observa, el doloroso espectáculo de que menos de cuatro mil niños han asistido á las escuelas en todo el año.»

«De un documento semejante del Gobernador de Buenos Aires, Estado de medio millon de habitantes, cerca de la mitad de los cuales son europeos, tomo los siguientes apuntes: En 1866 asistieron á las escuelas públicas y privadas de la capital, 13.449 niños y en 1867 sólo 12.389. Mil setenta niños menos que el año anterior.»

«Finalmente, por un tercer documento análogo del gobierno de Chile, conozco el mismo hecho, á saber: que el número de los niños que asistieron á las escuelas ha disminuido durante el año.»

En Buenos Aires habían 1.070 niños menos en las escuelas el año pasado.

El Ministro de Chile observa lo mismo en aquella República y el de Méjico contaba sólo 4.000 niños de ambos sexos en las escuelas en ciudad de doscientos mil habitantes. Vamos, pues, á la barbarie en toda la América.

¿Por qué salen de la Universidad doctores que nada saben de escuelas, de pueblo, de democracia?

Y no se ofendan, porque los trate así. Ahora tengo títulos: yo tambien soy doctor y mis títulos me los ha dado una de las primeras Universidades del mundo. ¡*Anch'io*!

La ley dice que se persigan á los *vagos*. Pero, ¿cuáles son esos vagos? ¿quién los ha hecho vagos, sino los gobiernos que no los educan?

Si tomamos como vago á uno de los gauchos de nuestra campaña y buscamos su genealogía, ese gaucho será acaso un descendiente de los conquistadores, uno de los dueños

de la tierra y que hoy no tiene un palmo de ella donde reposar su cabeza.

Y lo mismo que entre nosotros, sucede en toda la América española. Yo he escrito muchos libros de educacion, y á esos libros les ha cabido la gloria de que nadie los haya leído.

Estando ahora en los Estados Unidos, estudiando los métodos de enseñanza que allí se siguen, escribí mi libro *Las Escuelas*. Como era natural, lo envié á todos los representantes de la América latina en Washington y cuando, despues de tres meses, los fuí á ver, no lo habian siquiera leído.

Abrieron las tapas, leyeron el título: *Las Escuelas*, y se dijeron: ¿quién pierde el tiempo en leer un libro sobre escuelas?

Y de ese modo se educan los pueblos!

Chumbita, Elizondo, Varela y otros montoneros se levantan, queriendo cambiar el orden político de la República. ¿Y cómo no han de quererlo, si ese es el fondo de la educacion que han recibido? ¿Saben hacer otra cosa? No sería este mal, una de esas terribles compensaciones que tienen todos los malos sistemas, haciendo expiar á los pueblos sus faltas, su egoísmo, su injustica? ¿Qué se ha hecho hasta ahora para ir hasta la fuente del mal y curar la enfermedad?

Aquel mismo diario echaba en cara á sus oponentes que representaban una oligarquía. Tenía razon; pero vió la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el suyo.

Ya se puede comprender lo que entiende de *democracia* el que decía que lo vendrían á fastidiar con escuelas. Las escuelas son la democracia. Para ellos que tienen la Universidad para que se eduquen gratis sus hijos, la tierra para solazarse y el Gobierno, la escuela es para el vulgo, y entonces dicen: que allá se las compongan con el oso, que es la ignorancia, la pobreza y el vicio.

Para tener paz en la República Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no hayan vagos, es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, enseñarles á todos lo mismo, para que todos sean iguales.

El célebre Lord Brougham al morir acaba de dejar á la Inglaterra una frase que ha sido acogida como un testamento importante. «La mision de los ejércitos ha concluído en el mundo; entra ahora á llenarse la del maestro de escuela.»

A mí me cabe la gloria de haberla pronunciado en la República Argentina treinta años antes que Lord Brougham.

En 1839 siendo Teniente contra las chuzas de Quiroga, fundaba una escuela en San Juan.

Vamos, pues, á constituir lo democracia pura, y para esto, no cuento sólo con los maestros, sino con toda esa juventud que forma una generacion entera, que me ayudará en la obra.

Para eso necesitamos hacer de toda la República una escuela. Sí! una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren, y constituyan así un núcleo sólido que pueda sostener la verdadera democracia que hace la felicidad de las repúblicas.

Señoras preceptoras:

Diré á Vds. cuatro palabras.

Tengo el placer de recordaros que yo fuí el fundador en Buenos Aires de las escuelas de ambos sexos, regenteadas por señoras. Para conseguirlo, tuve que luchar con grandes oposiciones, que felizmente vencí.

La experiencia ha justificado mis esperanzas.

Vengo de un país donde hay noventa mil maestras, y diez mil maestros; porque allí la educacion está confiada á la mujer como mas competente, mas capaz de dirigir el corazon de los niños. Los hombres sólo enseñan ciertas materias.

La mision de la mujer como educacionista le está señalada por la naturaleza, porque ella tiene mas corazon, porque virgen ó matrona, lleva en su seno el instinto maternal. Eso no lo puede hacer el hombre, porque su educacion, por muy completa que sea, no le da los sentimientos que la naturaleza dió á la mujer.

Mi empeño, pues, se contraerá siempre á fomentar la educacion infantil, poniéndola en manos de señoras.

El mismo diario á que antes me he referido, me ha atacado tambien por este punto. Sin embargo, no me reformará.

Espero en Dios que hemos de hacer lo que podamos para que al bajar del poder, no tenga que avergonzarme de entregar la República en peores condiciones de aquellas en que la recibo.

HIGIENE DE LAS CIUDADES

Discurso en la inauguracion de las Aguas Corrientes

BUENOS AIRES, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1868

El autor de las observaciones que siguen sobre la necesidad y utilidad de proveer de aguas corrientes á las ciudades, se hallaba en Chicago, cuando le llegó la noticia de que se trataba de establecerlas en Buenos Aires. Ofició con ese motivo á la Municipalidad, habiendo para ello obtenido el asentimiento previo, ofreciendo para ejecucion de la obra los servicios del ingeniero que á la sazon terminaba los famosos acueductos de Chicago, cuyas aguas son tomadas á cinco millas de la costa del lago Michigan hacia adentro, á fin de obtenerlas puras, mediante un túnel que no cede en dimensiones y capacidad al etrusco túnel que servia á Roma para aguas de desecho, y que las autoridades, al recibirse de la estupenda construccion sub-acuática, lo invitaron á navegar. Llegó á Buenos Aires cuando se concluia el primer acueducto y provision, que despues se ha ensanchado, requerido por la extension que la ciudad ha tomado.

Son dignas de notarse estas observaciones sobre higiene, hechas en vísperas del terrible azote de la fiebre amarilla (1871), de que hoy parece que estuviésemos inmunes.

SEÑORES:

Va ya dos veces que me cabe la buena fortuna de llegar á Buenos Aires, en vísperas de la inauguracion de una construccion urbana. En 1855 asistía á la colocacion de la piedra angular del gásómetro, como en 1868 asisto á la del surtidor de agua. Las grandes ciudades son organizaciones destinadas á vivir siglos, y han de estar provistas de órganos para su vida propia. El alumbrado, los surtidores de agua, los cementerios, la cloaca magna, la policía de seguridad, la viabilidad, son la constitucion de una ciudad; y debe obser-

varse, que mientras Buenos Aires ha desarrollado sus fuerzas en todos sentidos, ha andado morosa en constituirse á sí misma y dotarse de todo el organismo de ciudad. Sus calles son estrechas, su empedrado deficiente; y entre darse luz, que es como la vista, y agua que es como la sangre del cuerpo humano, han mediado doce años.

Un despertador necesitaba el espíritu de ciudad, y ese vino terrible, apremiante y vengador en el cólera. Si no estoy mal informado, los fondos empleados en proveer de aguas corrientes á la ciudad, fueron votados por la Legislatura para buscar los medios de atenuar los estragos del flajelo.

El ejecutivo de la Provincia obró sabiamente acometiendo la empresa cuyos felices comienzos solemnizamos hoy. Una ciudad sin abundante provision de agua, es un cuerpo enfermizo y sujeto á los estragos de este azote de la ignorancia, del egoísmo, de la intemperancia y del desaseo. Debe su origen el cólera á la aglomeracion de fanáticos semibárbaros en la Meca, y de allí ha sido por el comercio y la civilizacion misma, difundido por toda la redondez de la tierra. Para que no nos entreguemos á una culpable seguridad, diré que el cólera no ha pasado aun: está aquí latente entre nosotros, estarálo aun por una larga serie de años, y sus gérmenes serán vivificados cada vez que se reproduzcan las condiciones favorables á su desarrollo. Si reaparece, no culpemos de ello á la Providencia, creyendo que gobierna mal su mundo. Si hace estragos, culpémonos á nosotros, por nuestra imprevision é indolencia. El cólera, como la guerra, entra hoy en el mecanismo social, como correctivo de nuestros propios errores y vicios. Habrá cólera, donde quiera que haya desaseo, destitucion y miseria. Una vez desarrollado en las capas inferiores de la sociedad estimulado por el medio ambiente á favor de la infeccion, sube á las capas superiores, y entonces la sociedad, los favorecidos de la fortuna, el que nunca cuidó de la suerte de sus semejantes, pagan con su vida ó la de su familia, su egoismo y su negligencia de los deberes que nos impone la sociedad.

El cólera es hoy el vínculo que une al pobre con el rico, porque de la suerte de los unos, depende la vida de la familia de los otros. Por esta razon, el Consejo de Higiene para

cuidar de la salubridad pública, ha entrado á formar parte regular del gobierno y administracion de las ciudades, con autoridad pública para dar ordenanzas, con fuerza propia para hacerlas cumplir, con accion sobre las personas y las cosas, obrando rápidamente y con facultades suficientes para conjurar el mal que tantos millares de vidas arrebata. Se me ha asegurado que la guerra del Paraguay, nos cuesta menos de cuatro mil vidas, al propio tiempo que el cólera nos arrebató en pocos meses mas de cuarenta mil.

¿Qué estado de sitio, qué ley marcial, qué comision de salud pública, está organizada para hacer frente á este enemigo interno, mas cruel que el que combatimos con tanto denuedo en nuestras fronteras? Mientras se provee de agua á la ciudad para combatir el desaseo que es exagerado en los pueblos del mediodía de Europa y América, es indispensable organizar la administracion que haya de cuidar de la salubridad pública, con poderes que la hagan efectiva. Vengo de países en donde el sentimiento profundo de la libertad y de las garantías individuales, se aviene bien con el poder de derribar edificios malsanos á la simple intimacion de ejecutarlo, alejar industrias nocivas, visitar sin formalidades lo mas íntimo del hogar doméstico.

Hoy no es reputada la primera de las dificultades humanas, gozar unos de sus ventajas y dejar que perezca el desvalido, víctima de su propia ignorancia. El cólera ha enseñado nuevas verdades, como la guerra había de muchos siglos, mostrado los peligros de la libertad que amenazan. Ambos enseñan á imponerse sacrificios y proveer á la comun defensa.

No nos alarmemos, si no es para estar diariamente apercibidos al combate.

El cólera reaparece en Nueva York cada cuatro meses. Viene en cada buque cargado de inmigrantes y se desarrolla en el mar por las mismas causas por las que se propaga en tierra. Las comisiones de higiene lo aguardan tranquilas con su sistema de precauciones, con quince galones de agua potable provistos á cada habitante, con desinfectantes eficaces y baratos, con auxilios del arte dados á tiempo. ¿Es cierto que al aparecer el cólera en nuestras campañas, los padres abandonan á sus hijos y éstos á sus padres mori-

bundos? ¿Es cierto que un esposo administraba de un golpe un frasco de laudanum, porque la cucharada prescripta de hora en hora, le había probado perfectamente? Eduquemos, pues, al pueblo para preservarnos del cólera nosotros mismos. Las gentes educadas se prodigan las abluciones indispensables á la conservacion de la salud; el pueblo ignorante, provisto de abundante agua, perseverará en sus hábitos de desaseo, de intemperancia, si su estado moral é intelectual no se mejora elevando su carácter.

Se ha dicho que la educacion es mi manía. Las manías han hecho del mundo lo que es hoy. Manía fué la libertad para pueblos que como el ingles, la conquistaron en siglos con su sangre; manía fué la Independencia, en la generacion que nos precedió, hasta dejárnosla asegurada. Solo cuando una grande aspiracion social se convierte en manía, se logra el hacerla hecho, institucion, conquista.

Demos aguas corrientes al pueblo, luz á las ciudades, templos al culto, leyes á la sociedad, constitucion á la nacion. Todo es necesario y excelente, pero si no damos educacion al pueblo, abundante, á manos llenas, la guerra civil devorará al Estado, el cólera diezmará cada año á las poblaciones, porque la guerra civil y el cólera son la justicia de Dios que castiga los pecados de los pueblos.

Por la preservacion de millares de vidas á que estas aguas corrientes proveen, por la inteligencia que en proveerlas revelaron, doy un voto cordial de gracias al Gobernador y Ministros del Gobierno de Buenos Aires que concibieron y realizaron la idea.

LA MASONERÍA

Discurso en el banquete ofrecido por los Masones de Buenos Aires al Presidente electo.—SEPTIEMBRE 29 DE 1868

Un mérito conservan estos discursos y es el de recaer sobre puntos que interesan siempre á la sociedad, ó recuerdan sus primeros pasos en la senda del progreso, con reminiscencias históricas, ó bien preocupaciones contemporáneas, de que quedarian pocos recuerdos, si como sucede en estos discursos no hubieran quedado fotografiadas al vuelo, y dejado impresion duradera.

El discurso dirigido á los Masones en un banquete, para desobligarse el orador, de todo vínculo ante los deberes de su posicion, da satisfaccion cumplida á los cargos que habían de hacerse quince años despues, por una secta irreligiosa, en nombre de la religion, ya que en su tiempo, conocido y publicado este discurso no excitó reparo ni crítica alguna, ni aun de parte de los mas preocupados. Hoy tiene su reproduccion un interés de actualidad, que le conserva su lugar en esta coleccion.

HERMANOS:

Al manifestar mi profunda gratitud por el sentimiento que nos reune aquí hoy día, para darme pública muestra de simpatías, me creo en el deber de expresar francamente mi respeto, mi adhesion á los vínculos que nos unen á todos en una sociedad de hermanos.

Llamado por el voto de los pueblos á desempeñar la primera magistratura de una República, que es por mayoría del culto católico, necesito tranquilizar á los timoratos que ven en nuestra institucion una amenaza á las creencias religiosas.

Si la masonería ha sido instituída para destruir el culto católico, desde ahora declaro que yo no soy mason.

Declaro ademas, que habiendo sido elevado á los mas altos grados conjuntamente con mis hermanos los generales Mitre y Urquiza, por el voto unánime del Consejo de Venerables Hermanos, si tales designios se ocultan, aun á los mas altos grados de la masonería, esta es la ocasion de manifestar que, ó hemos sido engañados miserablemente, ó no existen tales designios, ni tales propósitos. Y yo afirmo solemnemente que no existen, porque no han podido existir, porque los desmiente la composicion misma de esta grande y universal confraternidad.

Hay millones de masones protestantes y si el designio de la institucion fuera atacar las creencias religiosas, esos millones de protestantes estarían conspirando contra el protestantismo y á favor por tanto, del catolicismo, de cuya comunidad están separados.

No debo disimular que S. S. el Sumo Pontífice se ha pronunciado en contra de estas sociedades. Con el debido respeto á las opiniones del Jefe de la Iglesia, debo hacer ciertas salvedades que tranquilizarán los espíritus.

Hay muchos puntos que no son de dogma, en que sin dejar de ser apostólicos romanos, los pueblos y los gobiernos cristianos pueden diferir de opiniones con la Santa Sede. Citaré algunos.

En el famoso *Syllabus*, S. S. declaró que no reconocia como doctrina sana, ni principio legítimo, la *soberanía popular*.

Bien. Si hemos de aceptar esta doctrina papal, nosotros pertenecemos de derecho á la Corona de España.

Pero tranquilizaos. Podemos ser cristianos y muy católicos, teniendo por base de nuestro gobierno la soberanía popular.

El *Syllabus* se declara abiertamente contra la libertad de la conciencia y la libertad del pensamiento humano.

Pero el que redactó el *Syllabus* se guardaría muy bien de excomulgar de la comunidad católica á las naciones cuyas instituciones están fundadas sobre la libertad del pensamiento humano, por miedo de quedarse solo en el mundo con el *Syllabus* en la mano.

Por lo que á nosotros respecta, tenemos por fortuna el Patronato de las iglesias de América que hace al Jefe del Estado tutor, curador y defensor de los cristianos que están bajo el imperio de nuestras leyes, contra toda imposicion

que no esté de acuerdo con nuestras instituciones fundamentales.

El Presidente de la República Argentina debe ser, por la Constitucion, católico, apostólico, romano, como el Rey de Inglaterra debe ser protestante, católico, anglicano.

Este requisito impone á ambos gobiernos sostener el culto respectivo y proceder lealmente para favorecerlo en todos sus legítimos objetos.

Este será mi deber, y lo llenaré cumplidamente.

Un hombre público no lleva al gobierno sus propias y privadas convicciones para hacerlas ley y regla del Estado. Monsieur Guizot, Ministro de un Rey católico, era protestante, adicto como el que mas á su propia creencia, pero fiel expresion de las leyes de una nacion católica.

Mas este deber no va hasta desfavorecer, contrariar, perseguir otras convicciones.

La libertad de conciencia es no solo declarada piedra angular de nuestra Constitucion, sino que es una de las mas grandes conquistas de la especie humana. Digo mas, la grande conquista por excelencia, pues de ella emana la emancipacion del pensamiento que ha sometido las leyes de la creacion al dominio del hombre.

Hay mas todavía. El gobierno civil se ha instituído para asegurar el libre desarrollo de las facultades humanas, para dar tiempo á que la razon pública se desenvuelva y corrija sus errores á fin de que la utopía de hoy, sea la realidad de mañana. Si por tanto, hay una minoría de la poblacion, y digo mas, un solo hombre, que difiera honrada y sinceramente del sentimiento de la mayoría, el derecho lo protege, con tal que no pretenda violar las leyes, sino modificarlas, modificando la opinion de los encargados constitucionalmente de hacerlas, pues para ese fin, para la proteccion de su pensamiento, se ha construído el edificio de la Constitucion; porque para él son las garantías establecidas por esa Constitucion.

La Reina Isabel de España prestando oído al visionario Colon, contra el sabio parecer de la humanidad entera de entonces, mostró por accidente, lo que la libertad del pensamiento ha repetido mil veces despues, sin necesidad de mendigar el favor de una reina. El siglo presente, merced á

la libertad del pensamiento, es un Colon colosal, múltiple, eterno, inmortal.

El vapor, el cable submarino, el gobierno republicano, transformando el mundo en horas, porque años es ya mucho, son la obra de Colones que no llaman la atencion, porque son yá vulgares, plebeyos, el pan de cada día de nuestro siglo.

Ya que he nombrado el cable, que es la mas maravillosa aplicacion de la electricidad, para poner en contacto á todas las naciones de la tierra; ¿qué decir de esa otra electricidad moral, que liga á la parte mas selecta de la humanidad, la *masonería?* Yo no he necesitado mas en mis largos viajes que apretar la mano á un desconocido, sea príncipe, pastor, obrero, soldado; y si su corazon responde al contacto eléctrico, en el acto he visto iluminarse su semblante, y transformarse en amigo el extranjero.

¿Habrá de decirse, como algunos piensan, que esta asociacion fué útil en la Edad Media, para defenderse contra las tiranías, y supérflua hoy, que la libertad garante todas las aspiraciones legítimas? Pero aun quedan dividiendo á los hombres, la tiranía de las lenguas diversas que les impiden comunicarse, la tiranía de las creencias diversas que los extrañan entre sí; la tiranía de las nacionalidades que los agrupan en campos hostiles; la tiranía de las opiniones y de los partidos que los hacen pueblos distintos en un mismo pueblo; y mientras tanto, en Inglaterra ó en Entre Ríos, á un protestante, ó á un cuákero, al francés ó al italiano, al unitario ó al federal, no se necesita mas que un apreton de manos, para hacerse comprender simpáticamente, si no habla nuestra lengua; hacerse tolerar, si no creemos todo lo que él cree; hacer al menos que no nos ahorque, si no somos del mismo partido. ¿Es mala una institucion semejante?

Y veamos sus efectos en nuestra vida íntima.

¿Era falso el dinero que los masones mandaron á Mendoza, en auxilio de los que escaparon del temblor? ¿Son ineficaces sus esfuerzos, sus caridades, para remediar cuanta dolencia, cuanta miseria aflige á los desvalidos? ¿No merecen ni gratitud, ni estimacion estos socorros? Y sin embargo, el Evangelio ha establecido expresamente lo contrario en la sublime parábola del Samaritano. El Samaritano, si

no era el protestante del judaismo, convendrán nuestros detractores, porque nosotros no lo aceptamos nunca, que los masones son los Samaritanos del Evangelio, de quien por su caridad era, segun la palabra de Jesús, el prójimo de la humanidad.

Estos son los beneficios exteriores de la masonería.

Los que ha producido moderando las pasiones, atenuando los odios civiles y religiosos, son inmensos.

Ella ha enseñado á ejercer la caridad que estaba prescrita por el Divino Maestro, pero limitada á funcion sacerdotal. La masonería en esto realizaba el espíritu y el fundamento del cristianismo: « amad al prójimo, como á tí mismo. »

Los masones profesan el amor del prójimo, sin distincion de nacionalidad, de creencias y de gobierno, y practican lo que profesan en toda ocasion y lugar.

Hechas estas manifestaciones, para que no se crea que disimulo mis creencias, tengo el deber de anunciar á mis hermanos, que de hoy en adelante, me considero desligado de toda práctica ó sujecion á estas sociedades.

Llamado á desempeñar altas funciones públicas, ningun reato personal ha de desviarme del cumplimiento de los deberes que me son impuestos; simple ciudadano, volveré un día á ayudaros en vuestras filantrópicas tareas, esperando desde ahora que por los beneficios hechos, habreis continuado conquistando la estimacion pública ; y por vuestra abstencion de tomar como corporacion parte en las cuestiones políticas ó religiosas que ocurrieren, logreis disipar las preocupaciones de los que por no conocer vuestros estatutos, no os consideran como el mas firme apoyo de los buenos gobiernos, el mas saludable ejemplo de la práctica de las virtudes cristianas ; y los mas caritativos amigos del que sufre.

CHIVILCOY PROGRAMA

Discurso pronunciado en Chivilcoy en una fiesta dedicada al Presidente electo

CHIVILCOY, OCTUBRE 3 DE 1868

Al llegar de los Estados Unidos, el electo Presidente de la República fué invitado por la Municipalidad de la que ya era ciudad populosa y habia dejado trazada en 1848, antes que el ferro-carril llegase á la Floresta, á visitar aquella poblacion. Este discurso es comentario y complemento á la vez del otro, que se lee en la página 60. Pero la ereccion de Chivilcoy en partido agrícola, respondia mejor que todo comentario de la aplicacion á nuestras tierras del sistema de previa mensura, y limitacion de superficie concedida al colonizador; pues Chivilcoy fué poblado en virtud de una ley especial bajo el sistema de las leyes de tierras de los Estados Unidos. En la *Memoria* al Instituto Histórico de Francia, muy poco conocida del público, está desenvuelta toda la doctrina, apoyándose en las leyes de Indias, que disponian aunque imperfectamente, lo mismo que las norte-americanas, para evitar el *despilfarro* de la tierra pública. Una reacción funesta ha traído ahora, el sistema opuesto, enajenándose por decenas y centenares de leguas y dejando á las generaciones futuras y á los inmigrantes, á *rescatar* á precio de oro el suelo, de que ya son dueños un millar de favorecidos.

Convendria comparar la Memoria al Instituto Histórico de Francia, publicada en el tomo XVI

SEÑORES:

Debo á la solicitud de la Municipalidad de Chivilcoy, que deseó tenerme en su seno como simple ciudadano, el placer de visitar estos lugares de tan grato recuerdo para mí. Chivilcoy fué una utopia que seguí por largos años, y la veo ahora realidad práctica. Yo había descripto la Pampa sin haberla visto, en libro que ha vivido, por esa descripcion gráfica. Sucedióme despues, que por las vicisitudes de la

guerra civil, desde la cubierta de un vapor en San Lorenzo de Santa Fe, divisé la Pampa con su vellosa frente; y descendiendo sobre ella, sentia que esa era la Pampa misma que yo me imaginaba y aun me parecía que el olor refrigerante del pasto había antes afectado mis sentidos al describirla. Sucédeme lo mismo ahora que vuelvo á ver á Chivilcoy, este robusto niño que dejé diez años acá en su verde cuna. Así como lo veo me parece haberlo visto, cuando mi amigo Gorostiaga me explicaba lo que eran y cómo se llamaban los raros y accidentales plantíos que yo le señalaba en el horizonte desde la laguna del Toro, cuando el grande ejército aliado avanzaba á Caseros en 1852. Al revés de lo que Volney podía decir por las presentes ruinas de Palmira, yo podia desde entonces predecir del futuro Chivilcoy: «aquí florecerá bien pronto una opulenta ciudad. Estos lugares tan yermos ahora tendrán un recinto vivificado por una activa muchedumbre y circulará un numeroso gentío por esos hoy tan solitarios caminos.»

Porque esta es la diferencia entre el filósofo que contemplaba civilizaciones muertas en mundos antiguos, y la imaginacion del estadista americano, que está improvisando sobre esa tierra virgen mundos nuevos, sociedades viriles, ciudades opulentas, campiñas floridas. ¿Quién de los presentes no ha dotado á su país en sus horas de esperanza con prodigios de las artes, de la agricultura y de la civilizacion?

¿Quién no tiene sus rasgos de poeta y sus predicciones de vate inspirado, hasta que viene la realidad prosaica de nuestra agitada vida y nos borra con ruda mano el bello cuadro que nos habíamos forjado?

Pero Chivilcoy está aquí, delante de mis ojos: sentia su presencia desde la ventanilla del vagon del tren; veíalo desde leguas tender su verde cortina de vegetacion en el horizonte, hasta donde la vista podía alcanzar. Véolo ahora de cerca y puedo contar uno á uno sus agigantados pasos, y contemplar lo que han crecido los árboles, admirar lo que la industria ha aumentado, discernir las fisonomías nuevas de millares de sus nuevos habitantes; y aprovechar los medios de comunicacion rápida que lo ligan á la capital y centenares de vehículos que discurren por sus anchurosas calles. Pero encuentro algo mas que no entraba en

mi programa, y es el espíritu republicano, el sentimiento del propio gobierno, la accion municipal de los habitantes. Háseme asegurado que esta Municipalidad solicita pagar con su tesoro sus propias escuelas, y que los vecinos de la ciudad cuando se llaman Legislatura, se obstinan en que han de aceptarles quieran ó no, unos pobres salarios que pagan á los maestros. De estas singulares negativas, yo conozco en nuestros países muchos casos. Una vez me empeñé en regalarles á las escuelas del Paraná por tres mil pesos fuertes en bancos norte-americanos y libros; y el Ministro de Instruccion Pública se negó á recibirlos! Yo era Senador, ó no se qué de Buenos Aires, y creyó ver un ataque á la Confederacion Argentina en que los niños de su capital estuviesen bien sentados. Ofrecílos al Ministro de Gobierno de la República del Uruguay y no supo qué hacerse con esta incumbencia: ofrecílos á la ciudad de Santa Fe y tuve vergüenza de que nadie quisiera recibirlos. Yo no me he negado nunca á recibir nada, salvo unos libros en ruso y en finlandés que me quería dar para la biblioteca de San Juan, uno que no sabia dónde meterlos en Nueva York. Aconsejo á la Municipalidad de Chivilcoy, que en sesion secreta, imponga contribuciones para las escuelas y las cobre por medio de agentes misteriosos y nocturnos, á fin de dar educacion á todos.

Héme aquí, pues, en Chivilcoy, la Pampa como puede ser toda ella en diez años; he aquí el gaucho argentino de ayer, con casa en que vivir, con un pedazo de tierra para hacerle producir alimentos para su familia; he aquí el extranjero ya domiciliado, mas dueño del territorio que el mismo habitante del país, porque si éste es pobre es porque *anda* vago de profesion, si es rico vive en la ciudad de Buenos Aires. Chivilcoy está aquí, como un libro con lindas láminas ilustrativas que habla á los ojos, á la razon, al corazon tambien; y sin embargo, no siempre ni todos leen con provecho sus brillantes páginas. Sucede así siempre en todas partes. Los pueblos son miopes y tardos de oido.

Hoy la máquina de coser hace resonar su dulce *tric trac* en cada aldea del mundo civilizado. Las damas de Chivilcoy no tuvieron tiempo de aprender á coser por el método antiguo, tan nueva es esta sociedad. Y bien; años y años



se pasaron en los Estados Unidos mostrando el inventor su maravilla, cosiendo con ella en lugares públicos, en presencia de sastres y matronas, sin que nadie, no obstante admirar la rapidez y perfeccion de la obra, quisiese comprarla. El pobre obrero que la había descubierto, estuvo á riesgo de morirse de hambre, porque la pobre humanidad es así; tiene ojos para no ver á primera vista. Chivilcoy es, á mi entender, la Pampa, habitada y cultivada, como lo será así que el pueblo descubra que este plantel norte-americano fué hecho anticipado para resolver graves cuestiones de inmigracion, de cultura, de pastoreo y de civilizacion.

A los alrededores de Buenos Aires, se extiende una esfera agrícola, que hace recordar los alrededores de Paris ó Nueva York. Llegando el tren á Mercedes, la Pampa desnuda reaparece en seguida, vuelve á animarse la naturaleza y en Chivilcoy parece que principian ya los bosques de Tucuman. ¿Por qué no sucede lo mismo en toda direccion y al menos en todos los espacios intermediarios entre las líneas de ferro-carriles? Era antes objecion muy fundada la falta de caminos ó el excesivo valor de los fletes, para hacer productiva la agricultura lejos de la costa. El ganado es simplemente una fruta que tiene patas para trasportarse. El ferro-carril hace hoy superfluas las patas. Chivilcoy ha probado que se cría mas ganado, dada una igual extension de tierra, donde mayor agricultura y mayor número de habitantes hay reunidos. ¿Por qué no es Chivilcoy toda la Pampa ya? Nos consolamos con decir que todos los pueblos han principiado por ser pastores. Esto era cierto, cuando las tribus humanas principiaron á salir de los bosques y dejaron de dormir sobre los árboles, poniendo una tienda de cueros en el lugar donde pastaban los animales que habían domesticado. Pero este período de la existencia de los pueblos acabó ahora cuatro mil años; y si los árabes han continuado su vida errante, es que son pueblos antiquísimos y siempre semi-bárbaros (1).

---

(1) El original impreso trae en lugar de árabes, por error de imprenta manifiesto, *árboles*, de donde resulta un disparate: «los árboles han *continuado su vida errante*, que el contesto de la oracion corrige, pues se viene hablando de las tribus humanas de pueblos de ahora cuatro mil años. Puede formarse idea hoy

Son otras las causas que perpetúan la cría del ganado entre nosotros sin el auxilio de la agricultura y de la poblacion del suelo por el hombre. En California y en Tejas los norte-americanos encontraron estancias de una legua como en Buenos Aires, vacas á cada paso, caballos á millares y *rancheros* sobre ellos, como gauchos en Buenos Aires.

Diez años despues, California cambiando el sistema, proveerá de cereales á Chile, y no hace seis meses que cincuenta y seis buques estaban cargando en San Francisco trigo para Inglaterra. ¿Por qué no mandamos nosotros trigo, á mitad de camino como estamos? Faltan brazos, se dice.

Pero la montonera que ha tenido conmovido el país por cincuenta años, prueba que sobran brazos que no tienen empleo. Yo creo que lo que sobra es la tierra, no para la montonera, sino para las vacas, que con menos espacio y mayor industria, darían mas producto y mas constantes riquezas. La lana por fina que sea, cuando no hay quien quiera comprarla, es como mis bancos y libros de escuela, cuando nadie se ocupa de esas frioleras. En Buenos Aires hay una plaga, ¡quién lo creyera! la abundancia de carne; á la tarde vale cinco centavos plata una pierna de cordero en el mercado, y en las estancias se matan por millares las ovejas para aprovechar la grasa.

A los niños cristianos se les enseña á no arrojar el pan al suelo, porque el pan, les dicen las madres, es la cara de Dios!

La carne es la substancia de Dios, porque de ella vive el hombre; y mientras tanto en nuestro país, como no sucede en ningun otro en la redondez de la tierra, sirve de pábulo al fuego, cuando hay millones de hombres en la tierra que perecen de hambre y millares en nuestro propio país que no saben dónde reposar su cabeza.

En Chivilcoy al menos, hemos acomodado unos veinte mil inmigrantes y gauchos vagos antes, sin perjuicio de las vacas y ovejas, para quienes parece que se han dictado

---

de la moralidad de los que tomaron este error de impresores, como un cargo para el autor, que esos mismos anunciaron en esos días haber visto salir borracho de una orgía al futuro Presidente, al venir el día. El hecho era que le veían volver del cementerio á esa hora, de visitar el sepulcro donde yacía su único hijo el capitan Sarmiento, muerto en Curupaití.

nuestras leyes y constituciones. Pero contra los siete vicios, hay siete virtudes capitales. Artigas el asolador de la campaña, era fruto de la cría del ganado sin agricultura. Rosas fué el Gobernador del ganado. Los Llanos de la Rioja les han estado treinta años y están aun dando á los vecinos pueblos los resultados de la vida y costumbres que la dispersion del pueblo engendra.

No haya miedo de que de Chivilcoy salga ningun caudillo, y si la montonera queda ya borrada de entre las instituciones de Buenos Aires; si la ciudad no es de nuevo sitiada, como Bagdad, Alepo, Esmirna por los beduinos, tendrán que agradecerle á Chivilcoy, á Mercedes, Chascomús, Dolores, Lujan y otros centros de poblacion rural, que le sirven de vanguardia, y ponen con sus villas y sus cultivos, coto al libre vagar de los jinetes. Y ved lo que hace en la constitucion íntima de los pueblos la influencia de las palabras.

Hoy está averiguado que Júpiter, el dios de los dioses antiguos, era simple adoracion de una palabra: «Dios padre.» Los Romanos detestaban á los reyes y obedecían ciegamente á los emperadores ó generales, tiranos mas absolutos que los reyes de Persia. La provincia de Buenos Aires se llama hoy la campaña, en relacion á la ciudad única que había durante la colonizacion.

Entonces unos cien estancieros vivían en la ciudad y sus estancias no muy lejos ubicadas, formaban la campaña.

Era la antigua organizacion del municipio romano. Se votaba en Roma, donde residían los ciudadanos romanos; el resto de la Italia era campaña. El mundo romano pereció por las estancias.

He alcanzado el tiempo en que se introdujo el uso de la galleta por primera vez y de pan fresco mas tarde en la comida del peon.

Pero hoy la campaña es tan poblada por gentes que no viven en Buenos Aires y comen pan sin embargo, que no conozco sino en Chile, país por lo que aqui veo, mas densamente poblado.

La casa consistorial de Lujan es solo inferior al Cabildo de Buenos Aires y la escuela de Mercedes figura entre los mas bellos monumentos de la Provincia.

Las iglesias de Chascomús y San Nicolas estarian muy bien en Mendoza y San Luis y en veinte partidos, en las

villas, se han construído escuelas magníficas, iglesias, casas consistoriales, bibliotecas, clubs, cementerios y moradas suntuosas.

¿Por qué, pues, continúa siendo siempre «campaña», el país donde se cuentan por docenas las villas, donde hay ciudadanos como los de Chivilcoy y San Nicolas, que pudieran llenar igual extension y poblar un condado en Illinois ó en Minhesota, como cualquiera otra poblacion americana? Las consecuencias de este continuar en uso una antigua denominacion que ya no tiene significado, se traduce en leyes y en vicios orgánicos.

Hago estas observaciones sin otro título ni otro carácter que el de un simple observador de los hechos.

Las funciones á que seré bien pronto llamado, me prohibirán tomar parte en los intereses locales, que algo ganarían, si algo nuevo se introdujera para modificar el antiguo mecanismo de estas malas organizaciones coloniales. Chivilcoy es una muestra de lo que pueden las ideas. En toda la América del Sur las calles tienen doce varas, porque así lo ordenó ahora dos siglos una ley de Indias: Chivilcoy las trazó de treinta, porque así las reclaman las necesidades de la vida moderna.

En toda la América del Sur la tierra ha sido librada al favor, sin mensura, sin linderos, sin cercos, único símbolo y sello de la propiedad. Chivilcoy tuvo una ley especial que la distribuyó en proporciones y formas regulares. De manera que en el mapa topográfico, un norte-americano reconocería en él su patria, y si los resultados benéficos de tal ley han asegurado la felicidad de veinte mil seres humanos en solo diez años, puede sacarse la cuenta de los millones de hombres que en igual tiempo, serían propietarios, de vagos proletarios que son hoy, con solo extender sus beneficios á todas las tierras públicas de que la nacion puede disponer, legislando con prevision.

La República Argentina tiene novecientas mil millas cuadradas y un millon y medio de habitantes. Tiene media milla de tierra para cada habitante! En Chivilcoy sólo están en relacion los habitantes con el suelo que ocupan. ¿Por qué no es Chivilcoy toda la República? Chivilcoy es, como decía antes, un libro abierto cuyas páginas nuestros legisladores pueden consultar con provecho.

La ley misma de Chivilcoy ha regido ochenta años en el otro extremo de América y producido la primera nacion de los pasados y los presentes tiempos. La antigua práctica nuestra ha estado obrando su desquicio sobre toda la América del Sur tres siglos, y producido la barbarie de los campos y la guerra civil que empobrece y destruye las ciudades. La ley y los progresos de Chivilcoy son conocidos y queridos en Estados Unidos, porque se reconocen hijos de un mismo padre.

Por el vapor del 28 recibí una carta que me dice lo siguiente: « Espero que pronto irá Vd. á Chivilcoy y que « me escribirá una carta de lo que vea. Digale á Mr. Hal- « bach que cuento con que él me escriba sobre las mil « cosas que Vd. no me contará. Dígame sobre todo las « fiestas que tendrán lugar—las fiestas son por lo comun « meras exterioridades,—pero en este caso, ellas tienen un « significado. Calculo que no ha de estar Vd. sobre un « lecho de rosas, pero muy feliz será si puede principiar su « administracion bajo los auspicios de la paz. »

Esta fiesta estaba, pues, prevista por el ingenio norteamericano. ¡Cuánta va á ser la satisfaccion de este amigo, cuya alma inteligente está en Chivilcoy, aunque su persona quede á tres mil leguas distancia! Habiendo leído la carta que el Presidente de la Municipalidad me escribió dos años ha, en que á nombre del pueblo aquí reunido, me daba exagerada parte en sus progresos y bienestar, está previendo que á la hora de ésta, estoy en medio de vosotros, recibiendo la bienvenida de millares de amigos, gozando, antes de sentarme en la dura silla en que tantos dolores aguardan á los que gobiernan, de la única recompensa de la vida pública, la estimacion de algunos, con la esperanza de que un día se extienda y abrace á la opinion de los pueblos. ¡Feliz aquel cuyo nombre sobrevive á la tumba con la aureola de los servicios prestados al pueblo!

Sí, señores: Soy feliz en este momento. Las felicitaciones de los habitantes de Chivilcoy, que Vds. mismos creerán humildes, son para mí un alto timbre de gloria. Aquí no hay partidos, ni correligionarios políticos que se glorifiquen con su triunfo. Entre los aplausos que se me prodigan, ni la envidia oculta sus dardos, ni la ambicion se promete recompensas. Lo que aquí me rodea es el pue-

blo, el sencillo y humilde pueblo, contento con el fruto de su trabajo, orgulloso de mostrarme su propio adelanto. Si Elizondo, Cáceres y demas haraganes de su especie, me vieran hoy rodeado de vosotros, aplaudido y festejado por vosotros, dejarían caer avergonzados, de sus propias manos, las fratricidas armas; y vendrían á preguntarme cuál es el secreto de atraerse á sí el aplauso del pueblo.

Toda la prensa del mundo ha repetido el sorprendente hecho, de un Presidente sin partido, ausente siete años, nombrado por la mayoria de votos de catorce Provincias. Vosotros estais probando que el mundo no se ha equivocado, porque, permitidme enorgullecerme en decirlo: el mundo civilizado ha seguido con interés las peripecias de la lucha electoral, y ha honrado con sus simpatías al pueblo y á su candidato.

¡No es lástima, que la ceguedad de los unos, la obstinacion de los otros, las malas pasiones de muchos, vayan luego á mostrarle al mundo que habia cedido á una ilusion pasajera; y que esta República de que tanto esperaba por aquellos signos, era al fin lo que ellos entienden por South América! Ved, pues, si esto significa algo. Otros escribirán por mí á los Estados Unidos lo que ello significa, sobre lo espontáneo y cordial que había en ello.

Yo haré otro uso de esta fiesta; y ya que he de entrar luego á desempeñar tan arduas como altas funciones, satisfaré una demanda de la curiosidad, publicando desde aquí mi programa político.

Digo, pues, á los pueblos todos de la República, que Chivilcoy es el programa del Presidente don Domingo Faustino Sarmiento, doctor en leyes de la Universidad de Michigan, como se me ha llamado, por burla.

A los gauchos, á los montoneros, á Elizondo y á todos los que hacen el triste papel de bandidos, porque confunden la violencia con el patriotismo, decidles que me den el tiempo necesario para persuadir á mis amigos, que no se han engañado al elegirme Presidente, y les prometo hacer cien Chivilcoy en los seis años de mi gobierno y con tierra para cada padre de familia, con escuelas para sus hijos. El pueblo extraviado, engañado, seducido, busca remedio á sus males, siguiendo la inspiracion de ignorantes y sanguinarios caudillos. El hombre de bien, el ciudadano de

un país libre tiene en las leyes remedio seguro para sus dolencias, en el Jefe del Estado su protector y amigo.

De hoy mas, el Congreso será el curador de los intereses del pueblo; el Presidente, el caudillo de los gauchos transformados en pacíficos vecinos. Chivilcoy es ya una muestra del futuro gaucho argentino. Estos niños que me habeis mostrado al pie del grupo sublime del «*sinite parvulos venire ad me*», es la montonera de ayer, la patria de mañana, la República toda como Chivilcoy. He aquí mi programa.

Todo esto lo haré en los límites y en la esfera del Poder Nacional con el concurso del Congreso, guiado por jurisconsultos y economistas, que por fortuna el país posee revestidos de autoridad. Pero si el éxito corona mis esfuerzos, Chivilcoy tendrá una inmensa parte en ello, por haber sido el *pioneer* que ensayó con el mejor espíritu la nueva ley de tierras y ha estado demostrando por diez años que la pampa no está, como se pretende, condenada á dar exclusivamente pasto á los animales, sino que en pocos años, aquí como en todo territorio argentino, ha de ser luego asiento de pueblos libres, trabajadores y felices.

Doy, pues, gracias, á los vecinos de Chivilcoy por haber escuchado mi voz; y porque no han tenido á menos, ni han creido supérfluo darme este público testimonio de su aprecio, invitándome á visitarlos. Por la carta que me dirigió la Municipalidad á los Estados Unidos, tengo la certeza de que esta fiesta habria sido mas cordial, mas al gusto de todos, si sólo el amigo de Chivilcoy y no el Presidente fuera de ella objeto. (1)

---

(1) La nota que la Municipalidad de Chivilcoy resolvió en sesion del 10 de Noviembre de 1866, dirigir al Ministro Argentino en Estados Unidos, lleva la firma de don Eduardo Benitez, presidente, y de don Luis Salvadores, secretario, y es conservada entre los diplomas honoríficos del autor.—(*Nota del Editor*).

PROGRAMA POLÍTICO

Al recibirse de la Presidencia de la República el 12 de Octubre de 1868

Estos discursos, si bien de extructura obligada á la circunstancia, contienen indicaciones y doctrinas que forman parte del programa de gobierno que iba á ensayar, poniendo en práctica las ideas y principios que se ven germinar en estos discursos y que no solo reaparecen en los actos y propósitos de la política sino en discusiones y escritos de la prensa hasta el fin de su vida.

AL PRESTAR JURAMENTO ANTE EL CONGRESO

Señores Senadores y Diputados:

Despues de haber prestado el solemne juramento que acabais de escuchar, no necesito volver á prometeros que cumpliré las prescripciones de la Constitucion y de las leyes ejerciendo recta y honradamente la autoridad que me ha conferido el voto de mis conciudadanos. Este es mi deber, mi voluntad firme y mi mas alta aspiracion. Si la sinceridad del propósito, si el deseo del acierto son títulos para invocar con confianza los auxilios de la Divina Providencia, que rige por leyes inmutables los destinos humanos, me atrevo á esperar que su bendicion se hará por fin sentir sobre esta parte de la tierra, que parece abandonada desde tan largos años á las consecuencias inevitables de los errores que extravían la marcha de los pueblos y de los gobiernos.

El país se halla preocupado, como debía esperarse despues de prolongadas y sangrientas guerras, con los exorbi-

tantes sacrificios que á todos y á cada uno impone la obra de la salvacion comun; y debo por lo tanto apresurarme á deciros que el espíritu guiador de todos mis actos administrativos, y mi primer móvil en la eleccion de las personas será asegurar por los medios mas adecuados la economía y la pureza en la inversion de las rentas. Procuraré al mismo tiempo mantener nuestro reciente crédito, fuente inagotable de recursos, llenando religiosamente las obligaciones que tienen empeñada la fe pública de la Nacion, y tendiendo siempre á consolidar la confiauza que principia ya á inspirar tanto en el país como en el extranjero.

La Constitucion ha hecho del Presidente el Jefe único de la administracion; y puedo en consecuencia anunciaros de un modo solemne, puesto que se trata de actos exclusivamente míos, que la moral administrativa será completa durante el período de mi gobierno.

Debo tambien hablaros de la guerra en que estamos comprometidos y de las alianzas que hemos celebrado para sostenerla.

Las naciones tienen deberes que llenar, inspirándose en su historia y en la prevision del porvenir. Una guerra abandonada por el cansancio en 1827, no dió durante seis meses la paz esperada á la República; y despues de haber disuelto los vínculos que la unían, ha sido el origen de una tiranía salvaje y de una cadena de guerras que no han terminado todavía con la toma de Humaitá. Parece que la presente se acerca á su término. Quiero, sin embargo, deciros que debemos estar apercibidos; porque las reglas del buen criterio fallan, cuando los sucesos se hallan regidos por el capricho y las pasiones desenfrenadas de un déspota semibárbaro; y es necesario que no nos abandone por un momento la decision constante de proseguir la guerra, hasta que hayamos obtenido seguridad para lo futuro.

Ofrecer la paz al enemigo que no la pide, despues de haber soportado tantos desastres, sería cambiar la posicion de vencedor por la de vencido; y los pueblos suelen pagar caramente estos errores.

Espero que la República Argentina se mostrará bajo mi gobierno digna de sus gloriosos antecedentes, conservando su noble puesto entre las naciones del mundo. Pienso que la alianza con el Brasil y el Uruguay no compromete los

principios de nuestro gobierno; y la reputo no solo necesaria y legítima sino altamente honorable. Esta alianza será mantenida y fielmente observada, mientras la seguridad y el honor de la República la reclamen.

Los vínculos sociales y políticos que unen á un pueblo no debieran nunca mostrarse mas estrechos que cuando su salvacion y su honor se hallan comprometidos por amenazas ó peligros exteriores; y vosotros sabeis cuan lejos ha estado la República de presentar este ejemplo, en el que se habrían reflejado á la vez el sentimiento del deber, el patriotismo y la inteligencia de sus hijos.

Mientras los que sienten encenderse en sus pechos el santo amor á la patria, reconociéndose solidarios de su gloria ó deshonra, de su grandeza ó de su aniquilamiento, acudían presurosos á la frontera para defenderla con su sangre, hay otros que aprovechaban el conflicto para salir á las encrucijadas de los caminos, ó que se ponian en contacto con los bárbaros del desierto, aumentando con sus desórdenes la inevitable confusion, y distrayendo las fuerzas nacionales que debieran haberse únicamente empleado en la noble y heroica empresa de defender y salvar el honor nacional.

Ignoro todavía los nombres de los próceres que han aparecido en estos obscuros movimientos, porque la vida política y civil no les había dado hasta entonces notoriedad alguna; pero me son en cambio conocidos los deberes de todo gobierno. Entre ellos y como el primero de su institucion figura el de dar seguridad á la propiedad y á la vida, manteniendo expeditas las vías de comunicacion, activo el comercio, animada y tranquila la industria.

Las constituciones, y sobre todo, las de los paises libres, no admiten la discusion por medio de las armas. Hacer armas contra la República, cualquiera que sea el pretexto invocado, es un acto de traicion; y nuestra Constitucion, como la de los Estados Unidos que fué su modelo, ha puesto en el gobierno los medios eficaces para hacer que los pueblos no maldigan como día infausto el día en que se dieron una Constitucion escrita.

Me creo, entre tanto, con derecho á esperar que la tranquilidad perturbada en algunos lugares se restablecerá prontamente, y que los mal aconsejados que apelaron á las

armas, las depondrán pacíficamente, confiando en la justicia nacional, que sabrá poner remedio á sus quejas, siempre que sean legítimas.

Los males que afligen á la República Argentina no son de hoy ni le pertenecen exclusivamente. El espectáculo de provincias perturbadas por «alzamientos» viene repitiéndose hace medio siglo, con los mismos caracteres é idénticas formas, y sin otras variaciones que nombres y pretextos diversos. Estos fenómenos sociales se reproducen, por otra parte, en todo el resto de la América española, pudiendo decirse que solo el clima y ciertas peculiaridades imprimen forma diversa á sus manifestaciones. Pocos son los Estados que se han constituido despues de sesenta años de luchas y esfuerzos, de manera que reposen hoy tranquilos en su presente, y puedan mirar sin alarmas su porvenir.

Así, el mal es mas profundo que lo que á primera vista parece, y revela causas crónicas que están en todas partes dando los mismos resultados. Estudiar las causas mórbidas que perturbaciones tan prolongadas producen, sería la tarea mas noble de nuestros pensadores, y curarla en su origen el objeto preferente de las leyes del Congreso y de la solicitud del Gobierno.

Los movimientos insurreccionales que ponen á cada momento en problema la solidez de las instituciones que nos hemos dado y hacen tan precarios nuestros progresos, tienen su foco en la barbarie de las campañas y en la ignorancia y la miseria de las clases destituidas. La defensa de las fronteras presenta el mismo carácter. Los esfuerzos sucesivos del Gobierno, no han conseguido, despues de medio siglo, poner á cubierto las poblaciones contra las depredaciones de los salvajes; y hemos visto mas de una vez vagar sus hordas por los territorios poblados, sirviendo como auxiliares á las facciones internas.

No puede dejarse con espectacion paciente que se prolonguen dolencias tan profundas; y ha llegado ya el tiempo de indagar si el gobierno es lo que debiera ser bajo nuestras instituciones republicanas—el instrumento de distribuir la mayor porcion posible de felicidad sobre el mayor número posible de individuos.—Los pueblos no aman las

instituciones que los rigen, sino cuando estas condiciones se encuentran cumplidas.

La obra es todavía mas apremiante para nosotros. Hemos recibido en herencia masas populares, ignorantes y destituidas; y la homogeneidad y la cohesion—condiciones esenciales de toda sociedad—se hallan violadas. El poder público tiene entre tanto la mision de hacer funcionar sobre un terreno tan mal preparado las instituciones libres, combatiendo los obstáculos que á cada paso encuentran en su camino.

Nuestra situacion no es, sin embargo, desesperada ni irremediable. Si la poblacion nos falta para llenar tan vasto territorio, el mundo no nos pide mas que seguridad y leyes protectoras para darnos en pocos años su poblacion superflua por millones de hombres: si las distancias son enormes, el vapor las acorta. Pero, todos estos recursos deben ser distribuidos y utilizados por leyes previsoras y equitativas para evitar que mientras los elementos de civilizacion se acumulen en las costas, lo restante del país sea entregado á la barbarie, y que salgan luego del bien aparente nuevas calamidades y desórdenes.

Las tierras públicas sometidas á un régimen equitativo de distribucion, fijarán la poblacion que carece hoy de hogar, lo darán á los millares de emigrantes que vienen en busca de una patria para sus familias, y podrán coto al vagar de las hordas del desierto, suprimiendo el desierto mismo, su teatro y su elemento. Algunas leyes orgánicas de la educacion bastarán para asegurar á las generaciones futuras la prosperidad que debemos prepararles. Las naciones como los individuos, son casi siempre víctimas de la imprevision de sus predecesores, respecto de los males que las aquejan.

Esparcir la civilizacion sobre aquella parte de la República que no goza aun de sus ventajas, proveer eficazmente á la defensa de las fronteras, dar seguridad á la propiedad y á la vida son condiciones tan esenciales como el cumplimiento mismo de las prescripciones de la Constitucion, porque todas concurren al mismo fin. Una mayoría dotada con la libertad de ser ignorante y miserable, no constituye un privilegio envidiable para la minoria educada de una nacion que se enorgullece llamándose republicana y democrática.

Vuelvo á repetiros—ha llegado el tiempo de que discurramos seriamente sobre estas graves cuestiones sociales; puesto que las políticas están ya por fortuna resueltas en su mayor parte.

El sentimiento nacional que nos lleva sin preferencias locales, á interesarnos por todo lo que afecta á la patria comun, ha tomado en estos últimos años mayor intensidad. La Nacion se consolida cada dia; y gracias al progresivo desarrollo de ese noble sentimiento que hace de un conjunto de individuos un ser social animado con las generosas pasiones del heroísmo y de la justicia, llegaremos pronto á asociar en la memoria de los hombres al nombre argentino las cualidades en moral, inteligencia y progreso que caracterizan á los pueblos adelantados y libres.

La obra solidaria del progreso humano viene tambien á ayudarnos en nuestro camino. No se derrama en vano la sangre de los hombres por la conquista de un principio; y éste, una vez conquistado, no queda como patrimonio exclusivo del pueblo redentor. La abolicion del tormento, la desaparicion de la esclavitud, la libertad de conciencia, la «declaracion de los derechos» que hemos inscripto en la Constitucion, no son una conquista nuestra, sino un legado que debemos conservar incólume. Pertenece hoy á esta categoría la indisolubilidad de las naciones federales. Un millon de hombres muertos en los campos de batalla de la gran República ha sellado para nosotros y para todas las repúblicas federales este gran principio:—De hoy mas no hay nulificadores ni separatistas, sino traidores y criminales.

Podemos á lo menos por este lado descansar tranquilos. Nuestras agitaciones politicas se mantendrán siempre dentro de los limites de la Nacionalidad que tanta sangre costó á nuestros padres, y de la Constitucion que hemos cimentado nosotros despues de tantos esfuerzos.

Este es el breve cuadro de la política que seguirá mi Gobierno. No me arredran las dificultades de la tarea; aunque no me es desconocido cuánto están destinados á sufrir en su honor y en su reposo los que son llamados á desempeñar las arduas tareas del Gobierno. — Es necesario resignarse á esta suerte; porque nuestra patria no está

organizada aun para dar siquiera goces reales á los favorecidos de la fortuna. Pero me abruman, sí, la confianza y las esperanzas que se han depositado en mí. Nuestra historia revela que tenemos mas alta conciencia del bien, que paciencia y capacidad para realizarlo. Muchos de los que antes lo intentaron murieron en la demanda ó en el ostracismo, y sólo la generacion venidera reivindica la memoria de los fieles servidores que no supieron ser populares, porque querían ser dignamente estimados.

Una mayoría me ha traído al poder, sin que lo haya yo solicitado; y tengo por lo tanto derecho para pedirle, al sentarme en la dura silla que me ha deparado, que se mantenga unida, y que no eche en adelante sobre mí solo las responsabilidades de su propio gobierno. Debo tambien pedirle que atraiga á esta obra á todos los que pueden figurar decorosamente en sus filas por sus propósitos patrióticos y sus ideas liberales.

En cuanto á los que han combatido mi eleccion, quiero hablarles como Jefferson hablaba á sus opositores, diciéndoles « que ellos tienen como ciudadanos de este país una posicion y derechos propios que yo no he recibido de la Constitucion poder para cambiar» y concluiré recordándoles con Lincoln, «que la urna electoral es el sucesor legítimo de las balas, y que cuando el sufragio ha decidido libre y constitucionalmente, no puede apelarse de su fallo sino interrogando nuevamente el escrutinio en una votacion posterior.»

Protegido por el auxilio de la Providencia, en la que confío, con la activa cooperacion de mis conciudadanos, dirigido por vuestras prudentes leyes, Honorables Senadores y Diputados, ilustrado por el saber de mis consejeros, teniendo por guía la Constitucion, y como auxiliar la fuerza que ella pone en mis manos, alcanzaré á realizar algunas de las esperanzas que he bosquejado, entregando al que me suceda en este puesto—íntegra la República, prósperas las rentas, un número mayor de hombres felices y educados, la ley respetada, y acaso, aunque no lo espero, bendecido el Gobierno.

He dicho.



AL GENERAL MITRE, AL DEJAR EL GOBIERNO

Señor Brigadier General:

Al despojaros de las insignias del poder mis labios se resisten á dejar de llamaros el Presidente. Volveré, sin embargo, á nuestra antigua costumbre de llamaros el General y aun por afeccion el Coronel Mitre. Llevais á vuestro retiro grandes servicios que valen mas que el poder, y las afecciones y gratitud de vuestros conciudadanos.

Tengo que apelar á mis recuerdos para caracterizar este momento. Al inaugurar un modesto edificio público, lo recomendaba á mis compatriotas, no por su magnitud y valor, sino por ser el primero en aquella Provincia que desde los tiempos de la Independencia había sido llevado á término. En escala mas grande este es un día fausto para la República, no porque yo subo al poder, sino porque esta vez es la primera que en el orden constitucional, las insignias del mando pasan de un funcionario á otro, sin violencia y por el libre uso de los derechos del pueblo.

Vuestro deseo, General, de que lo trasmita con la misma felicidad, dentro de seis años, será una de las pruebas, al realizarse, de que hemos marchado y tocamos al fin de nuestra completa organizacion.

Cuento con vuestra amistad y vuestro concurso para el desempeño con cumplido éxito de mis arduas tareas.

DISCURSO DIRIGIDO A LA SUPREMA CORTE

Señor Presidente y Vocales de la Suprema Corte Federal:

Si de algo puede enorgullecerse un país, es de poseer tribunales cuyas decisiones sean acatadas por el pueblo,

menos por la autoridad que invisten, que por la reputacion de jurisperitos de que gozan sus miembros.

Entre los diversos poderes del Estado, tengo motivos de persuadirme que el Judicial nuestro, es el que mas ha logrado acercarse á aquella perfeccion á que todos los otros aspiran.

Una de las razones por que propendí siempre á conformar el texto de nuestra Constitucion con el de la de los Estados Unidos, era la de aprovechar de su jurisprudencia en las diversas y complicadas cuestiones que suscita su aplicacion á los hechos. De este modo se evitaría, creo, el arbitrario de las decisiones, y aun extravíos deplorables en sendero tan nuevo para nosotros, como es el que trazan las instituciones federales.

Me consta que la Corte Suprema ha dejado justificada estas esperanzas; y que sus decisiones pudieran ser leídas ante las Cortes norte-americanas, cual si fueran dadas por ellas mismas; pues las autoridades prácticas, y aun decisiones citadas, son en uno y otro país las mismas.

Empieza en el mundo civilizado á abrirse paso la idea de que las cuestiones internacionales, que tanta perturbacion traen, pudieran someterse á árbitros siempre, con mucha utilidad aun del que fuese desfavorecido por el fallo. Yo he llegado á creer posible que la nuestra con potencias extranjeras pudieran por un convenio, renunciando á la guerra, someterse á los tribunales ordinarios. Las Cortes de Inglaterra, Francia y Estados Unidos inspiran confianza á todo el mundo; y bastaría que la nuestra mereciese igual crédito para que aquella idea fuera practicable un dia.

Pero vosotros teneis terreno mas práctico en que ejercitar vuestra ciencia. La Constitucion y las leyes que el Congreso dicta reposan sobre su definitiva aplicacion á los casos de violacion que ocurran.

Teneis vosotros en vuestras manos los destinos de la República. El Congreso dictando leyes, el Presidente dándoles eficacia por su promulgacion, pueden ceder á las impresiones del momento, á esas fuerzas fascinadoras que se llaman opinion pública, partido ó conveniencia. Pero vosotros estais ahí en nombre de la justicia esencial, en representacion del derecho abstracto, de la tradicion humana, de la Justicia de Dios, si es posible expresarme así.

Vuestros errores, como que comprometen la obra secular del espíritu humano, pueden no solo afectar á nuestro país y á las circunstancias del momento, sino separarnos de la familia humana, contrariar los propósitos del gobierno y poner en alarma los intereses sociales.

Cuento con vuestra sabiduría, y en todo caso cuento con vuestro patriotismo y la bondad de vuestras intenciones. ¡Cuánto debemos disculpar en los hombres en nombre de estos grandes títulos!

CONTESTACION AL SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA

SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES:

Las palabras con que saludais mi advenimiento al Gobierno de la República, las esperaba tan cordiales como ellas han sido. Venía esta confianza del conocimiento de vuestros honorables antecedentes como ciudadano, y de la posicion misma que ocupais ahora.

Las vicisitudes por que ha pasado la República, la dificultad de proveer á necesidades de la práctica del sistema federal, han creado un sistema de cosas anómalo, tal es la acumulacion de dos poderes distintos en una gran ciudad. Tales ensayos casi sin precedentes en la historia, estarán expuestos á graves inconvenientes, si no concurriesen á obviarlos el patriotismo y el sentimiento del deber para con la Nacion de que todos formamos parte.

La grande obra que tenemos entre manos es fundar una Nacion federal, unida y pacífica, y el deber cae de lleno sobre los que mas pueden influir en el éxito.

La Provincia que presidís, señor Gobernador, se halla en este caso. No es simplemente una de las tantas de las que componen la República federal. En ella están acumulados mayor número de habitantes, mayor riqueza y un grado de desarrollo y cultura, que aun no está generalizado en toda la República. Ella está en contacto por el comercio con el exterior, y á ella llega la inmigracion y por ésta los instrumentos é ideas del progreso. Pero tiene otros títulos á la preeminencia, y por tanto mayores deberes. Buenos Aires ha sido en la época de nuestra emancipacion el centro del

movimiento, y en las de transicion, el baluarte de la civilizacion y de la libertad. Ha sido problema hasta el presente Congreso la cuestion de crear una nueva Capital. Pero en todo caso Buenos Aires será siempre el elemento mas poderoso para difundir la civilizacion por todos los ámbitos de la República.

De sus errores ó de su acierto depende en mucho la tranquilidad de la República en general y la práctica de la Constitucion.

Hago estas observaciones para congratularme mas y mas por el alcance é importancia de vuestras protestas de adhesion y conformidad de miras y propósitos. Esto debe ser duradero y servir de base á una política verdaderamente nacional.

El Gobierno que represento no necesita jurisdiccion en el sentido que vulgarmente se entiende. Necesita solo lo que pertenece á la Magistratura de la República y al General en Jefe de toda fuerza armada, que es lo que nuestras leyes y las de todos los países le atribuyen, por la esencia misma de su propia autoridad.

Espero confiadamente, señor Gobernador, que si alguna gloria está reservada á nuestro Gobierno, mucha será para aquellos que á mas de lo que el deber les imponía, pusieron de su parte todo lo que el patriotismo sugiere para favorecerlo; y creo que vos, señor Gobernador, estais en puesto y capacidad de adquirir tan inmarcesible lauro.

DISCURSO CONTESTANDO AL CUERPO DIPLOMATICO

Señor Decano del Cuerpo Diplomático:

Me hago un honor en aceptar las manifestaciones de cordial simpatía que á nombre del distinguido Cuerpo Diplomático acabais de hacerme. Recuerdo con placer que durante muchos años en Chile, en el Perú y en los Estados Unidos he tenido el honor de ocupar en representacion de mi país un puesto igual al que V. E. tiene hoy en el mío; y que vínculos de amistad me han ligado á muchos de mis concolegas de varias naciones, acaso amigos particulares de los que aquí están hoy reunidos. Esta circunstancia me ha hecho conocer prácticamente la gravedad de

vuestros deberes, como Representantes de naciones amigas. Pero estos deberes los hace fáciles la cordialidad y el buen deseo de apartar sin estrépito las ocasiones de conflictos El Derecho de Gentes traza las reglas que mantienen la paz entre las naciones; pero muchas veces es necesario la mejor voluntad para hacer que por la letra no se contraríe ú obscurezca el espíritu. En nuestros países donde tantos extranjeros acuden, y mas deseáramos atraer á nuestro seno, no todos los hechos han de ser siempre irreprochables, ya por falta de algunos de entre ellos, ya por omision ó deficiencia de nuestra parte. Los agentes diplomáticos tienen el deber, muy grato siempre, de informar favorablemente á sus gobiernos, desde que les conste que en general la intencion es laudable, y cordial y simpático el espíritu con que se obra. Las dificultades suscitadas en América han tenido males iguales para la nacion que las provocaba, que para las que no sabían obviarlas. Una guerra que nos perjudica, perjudica igualmente á los extraños; y medio siglo de experiencia ha mostrado que habría de una y otra parte prudencia en evitarla. El país que tengo desde hoy el honor de presidir ha sido casi siempre afortunado en sus relaciones exteriores y en estos últimos años y mientras las naciones europeas han estado representadas por el actual Cuerpo Diplomático, para ellas y para nuestro país han sido motivos de estrechar mas y mas los vínculos que el comercio y la civilizacion establecen. En la guerra que actualmente sostenemos, sin faltar á la debida neutralidad, pudiera decirse que personalmente nos han sido simpáticos; pero en todo caso nos han hecho ante sus gobiernos la debida justicia.

Mi Gobierno hará lo posible para conservar este buen espíritu y merecer mas y mas aquella justicia. Nuestros intereses crecen cada día, y por tanto, nuestros motivos para desear la buena armonía con todas las naciones.

Ellas están igualmente interesadas en nuestra prosperidad, que redunda por el comercio en provecho de ellas mismas; y ayudarnos á prosperar ó al menos á apartarnos todo obstáculo del camino, sería la mas hábil diplomacia de los Representantes de naciones ilustradas y amigas. Espero, pues, que éste sea el blanco de vuestros esfuerzos

en adelante, como ha sido hasta aquí el de mantener y cultivar las amistosas relaciones.

CONTESTACION AL MINISTRO DE BOLIVIA

Señor Ministro: No quiero desaprovechar la ocasion que me ofreceis para corresponder á la particular expresion de los sentimientos del país que representais. Bolivia se confunde en nuestra afeccion con nuestra historia, no sólo en el sistema colonial, sino en los esfuerzos comunes para asegurar la independencia. En Charcas, nuestros estudiantes y los vuestros y el distinguido foro de aquella audiencia, dieron el primer grito de libertad. El 28 de Mayo fué su realizacion.

Necesidades, vecindad, peligros y dificultades comunes unen á la República Argentina con Bolivia mas estrechamente que los vínculos políticos. Podeis asegurar á vuestro Gobierno y á vuestros conciudadanos que haré por Bolivia algo mas que lo que los deberes de buena vecindad me imponen, lo que dicta el sentimiento de la confraternidad, porque nos reconocemos siempre sus hermanos.

EL MAESTRO PEÑA

El Presidente en el sepulcro del Maestro Peña

JUNIO 24 DE 1869

Dos generaciones de la parte mas culta habian recibido lecciones en primeras letras del Maestro Peña, tan influyente en su tiempo como lo fué su predecesor Argerich. Sus discípulos se cotizaron para costearle el monumento de mármol que se ve en la Recoleta, y el Presidente de la República, en su carácter de Maestro, fué solicitado para solemnizar el acto de la traslacion de las cenizas.

Su discurso por su simplicidad misma hizo una grande impresion y el poeta Mármol lo tenia en grande estima por el sentimiento.

Los poetas y romancistas para hacer aparecer debidamente á sus héroes, describen el paisaje con sus montañas y sus arroyos, sin descuidar la hora del dia y la brisa que soplaba. « Era una tarde de otoño » etc., etc. El cuadro que realzaba los tintes plácidos de aquella oracion, era moral y político, y contrastaba por sus formas severas y adustas. Se le creeria de clavos ó de espinas. Cuatrocientos ciudadanos rodeaban la urna cineraria, no escaseando entre ellos Senadores, Diputados, Jueces, periodistas y los *leaders* de la oposicion mas exaltada que haya encontrado un gobierno constitucional. Ardia la prensa, y tronaba la tribuna parlamentaria con los debates de la cuestion de San Juan, y estaba á la sazon en tabla de juicio la ejecucion del salteador Segura, introducida como un pedazo de vidrio en la cuestion de San Juan, para que lo pisase el Presidente y lo dejase rengo, por accidente. En el número de *El Nacional* que ha conservado el discurso que sigue, hay una solicitada del jurisconsulto autor de nuestros Códigos y autoridad reconocida en Europa, publicando *in integrum* los juicios de los reinícolas Bello, Watel, Wheaton, citados por el Ministro en el Senado, y desmentido por el primer pelafustan que lo hallaba cómodo para salir del aprieto. « Llamamos aquí *bandidos*, dice Bello, á los que se alzan contra su gobierno para substraerse á la pena de sus delitos. (Se trataba de Segura, salteador de Mendoza.) Cuando una cuadrilla de facinerosos se engruesa en términos de ser necesario hacerles la guerra, sus prisioneros no tienen derecho á ninguna indulgencia. » Cuando se leyó la ley positiva recopilada que hacia juicio militar el de los salteadores en armas, un Senador que arpejeaba admirablemente la guitarra, pero que no conocia aquellas leyes y usos de las armas nacionales, exclamó : « que se nos citan leyes

vetustas dictadas por reyes despóticos! » (contra salteadores). La barra prorrumpió en aplausos, y el defensor de las garantías inviolables de los *bandidos*, segun la Constitucion, alegó como circunstancia atenuante que Segura tenía los ojos azules y le decían buen mozo las mocitas, como á Fígaro!

Trescientos de los concurrentes ardían en las iras de aquellas célebres discusiones; y calentaban la atmósfera que rodeaba al orador. Preciso es recordar esta circunstancia para sentir la majestad de aquel descenso del Presidente á la condicion de Maestro, sin humildad, como había en Lima pasado del cuerpo diplomático y Congreso Americano á los bancos de los profesores de la Escuela de artes y oficios.

Podía, sin embargo, al levantar la vista al fin de cada período, ver desarrugarse un seño, ante la tranquila y serena palabra del orador; cambiarse lentamente en expresion de ternura el semblante de muchos y asomar una lágrima en los ojos de gran número. Sin jactancia, el orador hace sentir que es el Presidente quien habla; y aludiendo á las circunstancias que todos conocen, y á la enardecida oposicion, insinúa que « su elevacion ha sido para que mas sienta el embate de los vientos, y el vano tronar del rayo! » porque fué en vano que tronó la algazara contra la irresistible demostracion de la verdad, del derecho y de la doctrina constitucional en el Congreso, segun lo reconocieron los maestros norte-americanos Cushing y otros, lo demostraron los ministros y lo sancionó el Senado, pasando á la orden del día. (*Nota del autor en 1883.*)

SEÑORES:

Mucho tengo que agradecer á los discípulos del venerable maestro cuyas cenizas van á descansar en esta su última morada, el que hayan juzgado que yo tenía tambien títulos para honrar su memoria, acompañándolos en esta manifestacion de su afecto y gratitud. Si mi presencia ha de darle mas realce, acepto la alusion, y reconozco el vínculo que me unía al anciano Peña. Eramos de una misma familia.

Había ya contemplado en una de las plazas de Boston, la estátua recien inaugurada de Horacio Mann; y me honro de tomar parte en el acto piadoso que reune á tantas personas notables en mi país, al pie del monumento que sus discípulos erigen á la memoria de un simple Maestro de Escuela.

Yo conozco poco los detalles de su laboriosa vida. Pero su obra está aquí en vosotros, como las páginas de un libro que él dejó escritas.

Los discípulos son la biografía del maestro, y la de Peña está aquí representando sus virtudes; porque el maestro haciéndose estimar y venerar por sus discípulos, sembró tanta gratitud en vuestros corazones, que ha alcanzado y



sobrado para cubrir su tumba, con un mausoleo que dirá á quienes por generaciones lo contemplen : DE TAL MAESTRO, TALES DISCÍPULOS.

Yo he pagado tambien mi tributo de gratitud á la memoria de mi maestro Rodriguez, que fué para dos Provincias lo que Peña para Buenos Aires [1] de donde tambien era oriundo.

Débole á él el motivo que me reune á vosotros en este acto, y cuando él estaba ya al borde del sepulcro y yo volvía de recorrer la tierra en busca de nuevas luces para continuar su obra, llevé humildemente á sus pies el fruto de mis trabajos, el libro « Educacion Popular » ¡ Cuánto gozó el pobre anciano al verse así recordado y reconocido, despues de un lapso de treinta años en que nos habíamos perdido de vista, podeis juzgarlo vosotros, si imaginais que Peña se enderezase sobre su tumba, y viese á todos sus discípulos aquí en torno suyo, tributándole este homenaje.

¡ Qué maestro tan feliz ! Esta es la mejor leccion que ha dado, pues que va á enseñar á discípulos y á maestros, á pueblos y á gobiernos, donde quiera que sepan quiénes y porqué estamos reunidos aquí.

Y puesto que de discípulos y de maestros hablo, tambien yo daré mi leccion á los jóvenes con este ejemplo práctico. Hay honor para el maestro, hay gloria para los que lo honran.

Acaso la eminencia á que el voto de mis conciudadanos me ha elevado, sea solo para que sienta mas el embate de los vientos y el vano tronar del rayo !

No creo que tantos hombres como están aquí presentes estén de acuerdo en apreciar y estimar mis actos como Presidente de la República ; pero cualquiera que sean sus disidencias á este respecto, en un punto estoy seguro que están de acuerdo, y es que estoy bien aquí al borde de esta tumba, y que mi presencia en este acto ayuda á honrar á un maestro. Cuando en Chile la Sociedad Protectora de la Educacion se reunía ; cuando en el Perú se abría una Escuela de artes y oficios; cuando en Washington, Newha-

---

(1) Inauguracion de la Escuela Sarmiento. Discurso pág. 145. Tambien en Educacion Popular (tomo XI), y en Recuerdos de Provincia.

ven ó Indianópolis se convocaban Congresos de educacionistas, yo tuve siempre un asiento preparado, como estaba seguro de que vosotros habiais de llamarme hoy á vuestro lado para compartir conmigo el deber y el honor de este noble acto.

Si hoy soy honrado con un título que no á todos honra en definitiva, y que por pomposo que sea entre nosotros, no es por eso sólo suficiente para llevar un nombre propio cien leguas mas allá de los límites de nuestra tierra, ni conservar su recuerdo diez años despues de haberlo usado, esta manifestacion hecha por sus discípulos al maestro Peña, y mi participacion en ella, mostrarán á los jóvenes ambiciosos de gloria duradera, que hay caminos escabrosos que conducen á ella, haciendo el bien y difundiendo la instruccion.

¡Maestro Peña, descansa en paz en tu gloriosa tumba!

DON VALENTIN ALSINA

Oraciones fúnebres en la tumba de los Senadores don Valentin Alsina y don Martin Piñero

Los Senadores don Valentin Alsina y don Martin Piñero, fueron sucesivamente acompañados por el Presidente y una Comision del Senado al lugar de descanso, tributándoles los honores de su rango.

Ambos habían ejercido grande influencia en la marcha política de los sucesos inmediatamente despues de Caseros, aunque el segundo, sin tomar parte en los altos empleos. Pero don Martin Piñero dotado de una energía de carácter que escaseaba al primero, tomó sobre sí é hizo durante su corta vida empresa suya sostener las ideas liberales por la prensa. Era el intransigente sectario de los principios, y se habria creído deshonrado si los tipos de su imprenta hubiesen estampado idea ó apologia rosin alguna. *Los Debates, El Nacional*, improvisados por él, fueron desde el principio armas de combate, y los Velez, J. C. Gomez, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, fueron los Redactores que se sucedieron mientras vivió, hasta llevar con su ayuda como la del contramaestre, la nave á punto seguro, con la reforma de la Constitucion federal y las administraciones liberales de Mitre y Sarmiento.

Conciudadanos:

Es mi grato deber tributar en nombre del pueblo argentino los honores póstumos á uno de los mas notables ciudadanos de la República.

Rica como es nuestra historia, en caracteres que resumen en un cuadro capaz de ser abarcado por una generacion, todas las faces de la sociedad humana, desde la barbarie cruel, que meció su cuna, hasta la culta sabiduría á que la experiencia de los siglos conduce, el venerable Alsina, entre sombras terribles, ó genios brillantes, se

presenta como la última expresion de aquel patriotismo cincelado á la antigua, que hace tan serenas para nosotros las nobles figuras de Arístides ó de Caton.

En la realizacion de un bello ideal de las instituciones republicanas á que consagró su larga vida, puso todo el tesoro de desprendimiento, probidad, patriotismo é inteligencia, de que estaba tan ámpliamente dotado, embelleciendo virtudes tantas con la blandura de carácter, la honradez cándida de la intencion y aquella falta de encono, que es cortejo casi inseparable de la conviccion en los días de efervescencia política ó religiosa.

Resuena todavía en los oídos aquella voz solemne que llenaba el ámbito de la Cámara, acentuada á veces por la pasion del bien, nunca por la cólera; siempre preñada por la emocion que deja transfigurar el afecto paterno y el patriotismo, que es afecto filial de hijos fuertes á una robusta madre.

Senador ayer, Convencional antes, Ministro, Gobernador dos veces, don Valentin Alsina ha muerto inocente de toda ambicion, subiendo á los puestos públicos como el vigía que se aposta á la proa de la nave, á la inclemencia, para señalar el peligro, y descendiendo de los mas altos puestos, como si reputase acto de deferencia cederlos á los que mostraban demasiada prisa para dar muestras de mayor capacidad, sino de mas patriotismo.

De su desinterés, hablan cincuenta años compartidos entre el destierro y los empleos políticos, cuyos intervalos suelen hacer sentir cuán cuerdos son los que no se abandonan del todo á los impulsos generosos del patriotismo. El desprendimiento casi estóico es el rasgo característico de la generacion de patriotas que nos precedió, y ni en nuestros primitivos caudillos y tiranos la codicia no fué la pasion que mas ennegreció sus actos. Eran crueles, duros y pobres como Espartanos.

Alsina ha muerto revestido de la toga senatorial para hacer práctico el título de *Padre de la Patria* que tan largos y leales servicios le aseguraban.

Anteayer todavía soñaba en hacerse arrastrar moribundo al Senado, para dar con desfallecida voz su voto al proyecto de importar profesores especiales de ciencias, á fin de dilatar la esfera de la instruccion pública. Hace años



que en las horas largas de expectacion del destierro, le oía expresar esta misma idea como ítem de un programa; y el verla realizada al expirar, ha debido hacerle plácido el adios final, creyendo dejar en la buena via á la República que amó, como las almas generosas aman, revistiendo de su propia belleza moral al objeto amado. Si es esto una ilusion todavía, si el prisma del deseo acerca á nuestros ojos horizontes que en realidad están lejanos, pobre é inocente anciano, la muerte os sorprende en el momento histórico propicio en que la República boga tranquila, sin prever de qué punto del compas ha de levantarse la tormenta. ¡Compadezco á nuestros antiguos hombres de Estado! A Rivadavia, expulso como Alcibiades, y asilado como él en la tierra del enemigo, pero como nadie, viendo á su patria caída á los pies de una tiranía salvage, sin esperanza ni medio de salvarla.

Vosotros sabeis cómo apareció Alsina en el foro argentino, el defensor del Coronel Rojas, á quien salvó de un error de la justicia, para verlo caer poco despues la primera víctima del terror, porque su foja de servicios hacía ver en él muchos Marios.

En el joven abogado, el tirano veía tambien muchos Cicerones, y aun antes de tener el poder, ya estaba marcado á la cabeza de las listas de proscripcion.

Escapado del Ponton con la ayuda de la esposa que entre nosotros realizó el tipo de la matrona romana, fué al Gibraltar de aquella lucha, troyana por su duracion, á tomar la pluma que dejaba caer de las manos Florencio Varela, asesinado por el tirano para continuar el ya comenzado artículo del diario, cuyo lema repitieron y repetimos tantos durante veinte años: «¡GUERRA ETERNA AL TIRANO!»

Este es el prólogo y la primera página de una larga vida.

Ya no hay tiranos, y el venerable patriota duerme en paz, como descansa el jornalero de la ruda tarea del día, viendo ponerse el sol en el horizonte entre arreboles teñidos de púrpura, para recojer y retener algunos minutos mas sus rayos de despedida.

¡Que la tierra os sea ligera, virtuoso, honrado, venerable y patriota Senador Valentin Alsina!

SENADOR D. MARTIN PIÑERO

1º DE ABRIL DE 1870

SEÑORES:

Esta es la tercera vez en el lapso de pocos meses, que el cañon de la fortaleza anuncia al pueblo la desaparicion de uno de sus representantes en el Congreso.

Los tres tienen un alto puesto en la vida pública de nuestro país: los tres pertenecieron à la grande epopeya que precedió á la organizacion definitiva de la Nacion.

Los tres conservaron hasta su muerte el celo de su ardiente patriotismo y el auxilio de sus constantes esfuerzos.

El Senador D. Matín Piñero, cuyos restos venimos á depositar en la tumba del tribuno ardiente, del orador experimentado y vehemente del Senado, era á mas de todo esto, mi amigo personal, y no creo que haya quien pretenda que al borde del sepulcro de un amigo, los deberes de mi cargo me obliguen á imponer silencio ó á posponer los sentimientos que mas estrechamente ligan à los hombres entre sí.

Amistad santa, contraída en el destierro, alimentada por esperanzas comunes, sostenida por la constante conformidad de principios é ideas!

Amistad politica, en parte, si se quiere, pero que resistió á los embates de treinta años de acontecimientos, y que solo la muerte viene à romper.

¡Cuántos naufragios la han precedido!

El Senador Piñero era uno de los tipos mas severos, fuertes y enérgicos que hayan ejercido influencia en los destinos del país.

Por denso que fuese á veces el polvo que levantaba la discusion, sus adversarios le reconocieron siempre la honradez puritana de los móviles en sus actos y opiniones, y aun en sus predilecciones mismas.

La prensa libre lo tuvo por decano, y *Los Debates* apareciendo al día siguiente de Caseros, necesitaban de un editor que osase poner su posicion y su fortuna delante del carro del éxito feliz.

En la direccion de *El Nacional*, que le sucedió, nunca se cuidó de buscar el redactor mas popular, sino el que mas alta y saludable direccion hubiese de dar á los negocios públicos; y sábese que de las oficinas de *El Nacional* han salido Presidentes, Gobernadores, Ministros y Senadores.

Sostenedor imperturbable de los gobiernos que continuaban representando el espíritu de la lucha contra Rosas, sosteníalos porque era su propio gobierno, sin el estimulo de los emolumentos, que era el primero en sacrificar al primer disentimiento, y sin las esperanzas de la ambicion personal, porque á causa de sus enfermedades y de su situacion especial, nunca esperó ser nada mas que el editor de *El Nacional.*

La Administracion que rige hoy los destinos del país, fué por su diario, preconizada al estado de candidatura, con el fervor de una conviccion profunda, acaso encendida por ellas llamas que suben desde el corazon al cerebro, y hacen posible todo lo bueno que existe en la tierra, pues que cuando el error domina á la inteligencia, esos humos del corazon sírvenle de disculpa y de atenuacion ante la historia.

El Senado pierde una de sus lumbreras, no tanto como orador, en cuyo arte había adquirido distincion; no tanto como sostenedor de sanos principios de Gobierno, que reconcilian la libertad con la seguridad pública, como los intereses de los gobernados con el Gobierno, sino por cuanto sus largos años de experiencia parlamentaria, le daban ese convencimiento práctico de las cuestiones que á cada paso vuelven al debate, en despecho de soluciones dadas.

Era maestro en la táctica parlamentaria y conocedor de la crónica íntima de los debates.

No es fácil improvisar Senadores, por el largo noviciado que exige, puesto que el ciudadano que quiere serlo con conciencia, menos se ha de inspirar en la opinion prevalente en un momento dado, que de las tradiciones y de los intereses permanentes del Estado. Se le busca cubierto de canas, *senex*, para llenar sin violencia tan alta mision.

Una idea ha debido consolar su alma generosa al arrancarse con sufrimientos terribles, de un cuerpo que tan mal la sirvió durante tantos años de vida enfermiza, y es, la de

morir en la época mas tranquila y próspera que haya atravesado la República, dando así por bien empleados los sacrificios que se impuso durante su vida.

Otros patriotas han muerto en medio de la lucha, algunos en horas tan tristes y obscuras, que habría sido en vano tender la vista por el horizonte en medio de una esperanza para la patria. A aquellos les he visto deplorar su muerte temprana, por cuanto quedaba tanto que hacer, y éstos cerrar los ojos y dormirse por no sobrevivir á la esperanza.

El Senador Piñero lleva consigo la satisfaccion de la esperanza cumplida, y mas que todo, aquella conciencia de la sinceridad de las convicciones, extraña al interés individual, que da poder á la palabra y hace respetable aun el error, porque nacen de fuentes cristalinas.

Si la presencia del magistrado, para los que acatan el voto popular, sobre todo, si la sombra del amigo es grata cuando se proyecta sobre el escaso pedazo de tierra que ocupamos al fin: que le sea ligera la que cubrirá los restos de mi honorable y deplorado amigo el Senador D. Martin Piñero.

EJÉRCITO DEL PARAGUAY

Proclama al ejército de regreso del Paraguay

DICIEMBRE DE 1869

Este documento tiene una grande importancia por la época y los hechos é ideas que contiene. Tocábale al nuevo Presidente recibir á su regreso las tropas que habían hecho la guerra del Paraguay; y aprovechaba la ocasion de poner ante sus ojos el cuadro de los progresos realizados en su ausencia. Pintura un poco recargada si se recuerda que era en 1869, en que la mostraba. Habiendo estado como los soldados, ausente ese mismo tiempo, era quiza un medio delicado de rendir mas que lo debido á la administracion anterior. Que no era ilusion por falta de términos de comparacion, se deduce de que llegaba de Europa y Estados Unidos, y no habia de entusiasmarse con los progresos realizados entonces, pues el gran movimiento de edilidad en Buenos Aires comienza en 1868, por el ornato de las quintas y alrededores, y llega á su apogeo en 1873 en las construcciones de tres pisos. Paseos, monumentos públicos, telégrafos, aguas corrientes, y tramways aunque ya iniciados, son de creacion posterior. El cuadro trazado ante los Guardias Nacionales en 1869 puede ser aproximativo al que presenta recien ahora la República, con mayor accion de desenvolvimiento; pero si no es la vision previsora de lo que va á desenvolverse, es una muestra de las propias esperanzas, y un aliciente á la opinion trazándole blanco y camino.

SOLDADOS:

En representacion de vuestros compañeros que quedan aun en campaña para terminar la pacificacion del Paraguay; en memoria de los héroes que pagaron en el campo de batalla el debido tributo de su vida á la patria; en honor á nuestros dignos aliados inseparables en las fatigas, las glorias y el triunfo final, las ciudades donde desembarcais os han preparado merecidas ovaciones.

Al regresar á vuestros hogares, despues de cinco años

de rudos combates y de fatigas superiores á las fuerzas humanas, el Presidente de la República se asocia al regocijo que veis pintado en todos los semblantes y á las bendiciones que os aguardan en el seno de vuestras familias.

Volveis todos cubiertos de gloria, y de honrosas cicatrices muchos, representantes escasos de los briosos batallones que volaron á servir de antemural con sus pechos para contener la oleada de barbarie con que un tirano horrible intentara sepultarnos.

La guerra del Paraguay á que fuimos arrastrados por la desacordada ambicion de un frenético, es el abismo que venía de siglos cavado para sepultar con estrépito lo que quedaba en América del Gobierno dado por Felipe II á las Españas, é injertado en el Paraguay sobre la tradicion indígena. Os ha tocado á vosotros presenciar los mas grandes horrores de la guerra. De siglos acá no se habían medido dos civilizaciones distintas: el despotismo antiguo y la libertad moderna. Dios no nos ha de pedir cuenta de la sangre derramada en la mas legítima defensa. La historia no ha de echar de menos tampoco, la cadena que quería detener el progreso humano en las bocas del río Paraguay y destrozaron los aliados.

Actores vosotros en aquella grande tragedia, habeis visto que los campos sembrados por la mano del absolutismo y cultivados por la ignorancia, sólo han producido en cincuenta años abrojos, abyeccion, miseria y mas ignorancia para el pueblo paraguayo.

En cambio, volveis á vuestro país en la época del mayor desarrollo que haya alcanzado hasta hoy; y este día, día de júbilo para vuestras familias, lo es tambien para la patria. Estas fiestas, esta recepcion en cada ciudad, son la expresion del sentimiento público que rebosa en alegría.

Dejais á vuestra espalda miseria, destruccion y escarmiento. Pero desde que entrasteis en el territorio argentino, habreis podido reconocer dónde empieza el imperio de las leyes, la libertad y la civilizacion; porque el aire vibrando con cantos de alegría y de victoria, os habrá llevado las perfumadas emanaciones de las campiñas oprimidas por las mieses. A vuestro paso os han saludado centenares de naves con nuestra bandera, ó la de las naciones del mundo que nos reconocen como un pueblo

justo, libre, industrioso, que sólo anhela por la gloria de defender sus derechos despues de haber sido provocado.

No reconoceríais las ciudades de vuestro desembarco, sino porque la naturaleza es la misma, habiendo doblado el número de sus habitantes en vuestra ausencia.

Volvereis en ferro-carriles á vuestras casas; donde os espera el honroso trabajo, demandado y remunerado.

Si os habeis mostrado como soldados dignos de ser tenidos por buenos, al regresar á vuestra patria, por la manera con que el pueblo os recibe, por los progresos realizados, y el porvenir risueño que el presente augura, podreis envaneceros de tenerla por madre y dar por bien hechos los sacrificios que os cuesta. En lo moral y en lo material podeis llamaros argentinos con orgullo y sin mengua para nadie.

Os serán abonados vuestros sueldos atrasados, á fin de que al volver al seno de vuestras familias, lleveis consuelo y remedio á los pasados sufrimientos. Este acto y las recompensas decretadas por el Congreso, os imponen nueva gratitud para vuestros compatriotas. Cada ciudadano que no ha contribuído con su sangre, ha trabajado un año mas para mantener ileso el honor nacional y en toda su integridad el territorio argentino.

Guerra tan dispendiosa, ha sido muchas veces superior á los recursos ordinarios, y el erario exhausto no pudo siempre atenderos como debia.

Pero dos tesoros inagotables quedaban en reserva: la voluntad y la justicia del pueblo argentino, y la riqueza que siempre creciente le han creado. A estas dos fuentes hemos apelado para hacer que el dia que llegueis á vuestras casas, podais mostrar á vuestros hijos que la Patria no es una Madrastra.

El Congreso os ha decretado una medalla y diez años de exencion de servicio como Guardias Nacionales. El resguardo que llevareis y la medalla, serán donde quiera que las leyes de la Nacion rijan, una salvaguardia y un pasaporte. Quedais bajo la proteccion de la Nacion.

Las Legislaturas de Buenos Aires y de Córdoba han dado un bello ejemplo, que deseara ver imitado por las otras, destinando terrenos para ser distribuidos á los Guardias Nacionales que han llenado cumplidamente sus deberes

para con la Patria; y quiero preveniros que los bancos y cajas de ahorros que guardan fielmente las economías del laborioso, están ahí para ayudar á estableceros, procurando para vuestra vejez y vuestros hijos, el reposo que la ley del Congreso os asegura. Tiempo es ya que el soldado argentino se parezca al norte-americano, mostrándose siempre ciudadano, hombre laborioso y sostenedor de la tranquilidad pública.

SOLDADOS DE LA GUARDIA NACIONAL:

Al lado de los viejos tercios que desde 1806 hicieron presentir y han sostenido en su infancia al pueblo argentino, habeis escarmentado al mas audaz y orgulloso de nuestros enemigos gratuitos. La guerra del Paraguay completa la de la Independencia, mostrando á los fuertes de la tierra que no es un accidente nuestra existencia politica, ni un favor que otro nos concede. Somos la República Argentina, porque así plugo á nuestros padres revindicarla, y porque sus hijos saben mantener sus derechos.

No os diré que no habrá mas guerra. El reinado de la justicia y de la paz universal todavía es una esperanza, pero es mucho que esperanza sea siquiera. Antes de nosotros ni soñado era este bien; y si no volvemos á encontrarnos en presencia de un agresor extraño, el fusil que depositareis en los parques será el último trofeo de la guerra. No es la espada la que señalará en adelante el camino que habremos de seguir para ser felices y grandes. Si alguno quisiera engañaros, podreis decirle: «yo recorri el Paraguay y he visto con mis ojos todos los males que traen la violencia y el arbitrario.»

El juez y el ingeniero, la vara de la justicia y el teodolito, he aqui en adelante, el árbitro soberano y el instrumento de la felicidad para cada individuo. El deber de todo argentino que haya empuñado las armas de la Nacion, es mantener en lo sucesivo la tranquilidad pública, mientras se construyen las escuelas que han de servir para la educacion de vuestros hijos; mientras se tiende la red de telégrafos que ha de unirnos al mundo desde la casa particular de cada uno; mientras se completan las vías férreas que empiezan ya y que concluirán por hacer accidentes de barrio los Andes y el Plata, el Chaco y Patagones.

SOLDADOS DE LA GUARDIA NACIONAL:

Vais á contemplar en pequeño lo que el mundo contempló con asombro hace pocos años. Yo mismo ví desfilar como hoy doscientos mil soldados delante del Presidente de los Estados Unidos, y volver un millon á sus hogares, sin que al día siguiente de licenciados, hubiese en toda la extension de la gran República, otra novedad que mayor movimiento en los ferrocarriles, mayor alegría en las familias y un año despues mayores cosechas en los campos.

Id, pues, satisfechos de vosotros mismos y de vuestro pais.

GUARDIAS NACIONALES MOVILIZADOS:

En nombre del pueblo argentino y en presencia de nuestros ejércitos victoriosos, proclamo de feliz augurio para la República el año nuevo de 1870 que comienza con una guerra exterior virtualmente concluída, la paz interior asegurada, nuestros graneros henchidos, nuestros productos demandados en los mercados del mundo, nuestro crédito alto como nunca, la inmigracion en escala creciente, estrechas las ciudades para contener la poblacion, próxima la inauguracion del ferro-carril central, tres mas en vía de ejecucion, los telégrafos introducidos en la vida doméstica, la exposicion de nuestros productos con seguridad de cumplido éxito, el pueblo convocado en toda la República para renovar el Congreso y resuelto á hacerse representar por ciudadanos que sobreponiéndose á las tradiciones de pugna y á intereses pequeños, comprendan su época é impulsen ese carro triunfal de progreso, orden y libertad que hará en cinco años mas de la República Argentina el teatro de la mayor felicidad para el mayor número de hombres, realizando así el objeto y fin de nuestras instituciones.

¡Viva la República Argentina!

¡Vivan los defensores armados del honor, de las instituciones y del territorio argentino!

¡Vivan las naciones aliadas!

POLÍTICA DE PROVINCIA

Domingo F. Sarmiento, Presidente de la República Argentina á sus conciudadanos de San Juan. — MARZO 4 DE 1869

Siguiendo la práctica de los Presidentes de los Estados Unidos que dirigen proclamas á los habitantes de un punto convulsionado, antes de poner en obra los medios represivos de la ley, Sarmiento formuló este documento intentando hacer entrar en vereda á quienes mas confianza debían tener en la rectitud y desinterés de sus procederes.

Al exponer las causas del conflicto interno que debia provocar ardientes debates en el Congreso, el Presidente revela todo el secreto de la dolencia crónica que falsea hasta hoy la política interna de las Provincias, donde las ambiciones locales se concentran en el objetivo de bancas *rentadas* en la representacion nacional. La franqueza de esta exposicion puede dar todavía motivos de reflexion á los que se preocupan del porvenir de nuestras instituciones.

CONCIUDADANOS:

Abrumado por las diarias atenciones de un gobierno forzado á proveer á las exigencias de la mas terrible guerra exterior que la República haya sostenido jamas; á la defensa de fronteras, siempre y en tan dilatada extension amenazadas; á reprimir las tentativas de subversion de malhechores famosos, al mismo tiempo que levantar el crédito nacional, corregir abusos inevitables en las azarosas circunstancias que los hicieron nacer, pero que no deben prolongarse; á mas de introducir las mejoras que reclaman los intereses del país, y preparar al Congreso los datos para dictar leyes útiles. En medio de todos estos cuidados y los sinsabores consiguientes á la vida pública, una cuestion estéril, enojosa, y sin embargo, de grandes consecuencias

para la futura paz de la República, viene con insistencia á distraer la atencion del gobierno que presido, y á perturbar la tranquilidad de ánimo de los que comparten conmigo la responsabilidad y el trabajo ímprobo de situacion tan expectable. Tal es la cuestion de San Juan, que vuelve á cada momento, con acrecentacion de gravedad.

La unanimidad con que el pueblo de San Juan, mi patria, me había llamado á presidir los destinos generales del pais, no obstante hallarme á tres mil leguas de distancia, me daba derecho á creer que mis compatriotas depositaban la necesaria confianza en la rectitud de mis intenciones, que sin eso tengo derecho á esperar, y que obtuve de los electores en la gran mayoria de las provincias. Para San Juan en particular, aquella confianza debió fundarse en que habiendo estado á la cabeza de su gobierno en época azarosísima, dejé en ella muestras duraderas de mis actos administrativos; y si el tiempo ha de borrar su recuerdo en presencia de progresos ó aptitudes mayores, la historia recordará por lo menos que en esa época fué salvada la Provincia, de los estragos de las invasiones armadas á que siempre sucumbieron por centenares sus hijos.

¿He de decir tambien, por requerirlo el asunto, que no solo la República Argentina y las vecinas, sino en todos los países que prestan algun interés á nuestras cosas, los órganos mas acreditados de la opinion esperaron bien del nuevo gobierno, y que los diarios recientemente llegados de Europa y Estados Unidos, al saber la rápida y fácil pacificacion de Corrientos en que presentian todos un escollo, y las primeras medidas de la nueva administracion, han visto confirmados aquellos buenos deseos y esperanzas?

Favorecida por la Providencia en el triunfo de nuestras armas en el Paraguay; disipadas las bandas de malhechores que infestaban los caminos ó amenazaban en el Norte saquear ciudades; levantado el crédito del gobierno á altura que no siempre alcanzó, la administracion consagra sus esfuerzos á promover intereses y mejoras que, preocupando la atencion pública, aparten á los pueblos de la estéril pugna en que viven de años atras, buscando remedio á males profundos, con solo remover y agitar la superficie. Pertenecen á este carácter la Exposicion de Córdoba, las medidas tomadas para difundir la educacion y los estudios,

extender líneas férreas, construir puertos y almacenes en Buenos Aires; llevar el telégrafo hasta Corrientes y Entre Rios y dar á la defensa de las fronteras una base sólida de operaciones.

Puedo decir sin que se me acuse de presuncion, que mi gobierno ha sido feliz en sus propósitos, y conquistado en los pocos meses de su administracion, la confianza de aquellos mismos que antes de las elecciones dudaban de la preservacion de la tranquilidad pública, ó del espíritu que inspiraría la política del Gobierno á cuya formacion no concurrieron con su voto; pero que acatan y obedecen.

Animado por tan auspiciosos antecedentes, auxiliado por el saber, la capacidad administrativa y la enérgica voluntad de Ministros y empleados, entre los cuales figuran nombres que honrarian á cualquier país y á cualquier gobierno en el mundo, una sombra, sin embargo, amenaza obscurecer este cuadro y nos perturba con insistencia.

No viene del antes temido caudillo Urquiza, que lejos de eso, hace alarde de obedecer las órdenes que se le imparten. No del bandido Varela, que ha desaparecido á la sola presencia de un piquete de fuerza nacional mandada oportunamente á rechazarlo. Viene de la patria del Presidente, del seno de su propio partido, acaso de su propia familia, por cuestion local, que en despecho de la solucion pacífica dada por el Gobierno Nacional á ello requerido, con el presumible acierto que es de esperarse en todo negocio humano, vuelve otra vez apoyada con la protesta de un Gobernador de resistir *á todo trance* á las disposiciones del Gobierno de la República y aun de pisotear el pabellon nacional, si á su intimacion no sale expulso y sin armas un batallon de fuerzas nacionales que él mismo tenía pedido para seguridad de su Provincia.

Y el pueblo, cuyo mandatario se entrega á estos excesos, es el mismo que tres veces ha sido ensangrentado y despedazado por intervenciones nacionales armadas; y el magistrado que ahora es llamado por la ley á hacer respetar los actos del Gobierno Nacional, es el ciudadano que por tantos años fatigó la atencion pública, exponiendo las dolencias de San Juan y los agravios de que era víctima.

Declaro solemnemente que no me siento con fuerzas para tanto. El deber del Presidente es hacer cumplir la Consti-

tucion y las leyes y preservar la tranquilidad pública. Si flaqueo en el caso presente, cediendo á los recuerdos dolorosos que acabo de invocar, que no quede establecido un precedente aplicable á los casos de igual naturaleza que surjan en adelante. Haré lo menos que pueda en cumplimiento de mi penoso deber; pero para satisfaccion propia y edificacion de otros, he debido exponer tanto la verdad de los hechos, como los principios que rigen en estas materias.

¿De qué se trata en la grave cuestion que tanto preocupa á San Juan, y que ha dado origen al escándalo de poner en la cárcel pública á la mitad de la Legislatura, motivado una intervencion nacional, y denunciada ésta como atentatoria, provocado los conatos de insurreccion proclamados abiertamente por el Gobernador de San Juan?

Tràtase de elegir un Senador para el Congreso Nacional!!!

Para ello se hacen y rechazan sucesivas elecciones populares que traen constantemente perturbado al pueblo, se disuelven y reinstalan Legislaturas, se desconoce la autoridad nacional y se preparan á la guerra civil. ¡Vergüenza!

Hablo con cada uno de los fautores, cómplices é instrumentos de estos desórdenes en San Juan.

Hay hechos y documentos públicos que establecen el cuerpo del delito. Hace dos años á que la Legislatura de San Juan eligió Senador al actual Presidente. Quedando vacante la senaturía, los aspirantes á este puesto que asegura por nueve años *rentas* que no tiene empleo alguno de provincia, á mas del honor que trae consigo, se pusieron en campaña para CREAR mayoría, por la eleccion de Representantes á la Legislatura, favorables ó ciegos sostenedores de tal ó cual candidato. Hé aquí el móvil de la lucha que trae agitado á San Juan durante un año, y amenaza perturbar la república.

El «Zonda», periódico oficial, con su redactor rentado por el Gobierno, es el órgano del círculo á cuya cabeza está el Gobernador Zaballa. El «Zonda» ha traido por *mote* del artículo editorial, durante meses, la aseveracion de que el pueblo propone para Senador á dos ciudadanos, ambos establecidos en Buenos Aires, y por tanto ajenos á aquellos manejos.

En este anuncio asentido—si no hay algo mas por el Gobernador de San Juan—se revela por su existencia misma un fraude, una violacion de las leyes y una prueba evidente de la falsedad de las argucias con que ese mismo Gobernador y sus parciales quieren cohonestar aun á costa de una guerra civil, sus malos procederes.

Hay falseamiento en suponer un diario oficial que el pueblo propone, quiere ó elige á *dos* individuos para un empleo que solo *uno* puede desempeñar.

Hay *violacion de la Constitucion*, porque el pueblo no es llamado por ella á nombrar Senadores, sino la Legislatura á quien los Senadores representan, como contrapeso, por sus años y mayor duracion, á la opinion del pueblo representada por los Diputados.

Hay conato de coaccion ejercida sobre sus deliberaciones en esta anticipacion directa de meses antes, de lo que habrá de pensar una Legislatura cuyos miembros se renuevan.

Es, pues, evidente que las elecciones de Representantes, habían de ser para crear mayoría en favor del candidato para Senador que ya venía preparado semi-oficialmente.

La contraprueba es mas evidente todavía.

Del hecho de ser dos los individuos designados para un puesto que solo uno puede ocupar, y ambos ausentes, resulta que esa fraccion ha ocultado su verdadero candidato oponiendo dos nombres prestigiosos, pero indiferentes á las pasiones políticas, al candidato de la otra fraccion. El candidato de oposicion, con su influencia de presente y sus medios de accion, trabajaba á su turno para crear mayoría legislativa en su favor. Tan cierto era esto, que apenas se reinstaló la Legislatura por el Comisionado Nacional, la mayoría (á unanimidad) eligió Senador al que era motivo de la discordia.

Vergüenza por mi Patria siento, al descubrir estos orígenes de la grave cuestion que viene á perturbar las atenciones del Gobierno Nacional, omitiendo por rubor la historia de los indignos manejos de una y otra faccion para prevalecer en la futura votacion. No queriendo un representante asistir para hacer quorum, fué llevado por la fuerza á las sesiones, y retenido por la fuerza en su asiento de legislador, en lo que si habia descortesía obraban conforme á derecho. Para compeler á una faccion á concurrir, pues es recurso



culpable este de las minorías para que *no haya sala por falta de número* é impedir así la discusion de leyes que les dañan, se reformó el reglamento de la sala estatuyendo que el que faltase seis veces sin aviso y tres con aviso quedaba *ipso facto* destituído, dejando vacante su puesto, en lo que obraban conforme á derecho tambien, ya que no tenían fuerza propia para traer y mantener preso al inasistente con fin dañado, como tienen derecho los presidentes de todos los Congresos, para no dejar disolver la Legislatura, ó gobernar á las minorías retirando su concurso necesario para que la mayoría se manifieste en la votacion.

Pero cuando le llegó su turno á esta misma faccion de descender á minoría por el resultado de la eleccion de dos nuevos RR. con los cuales la faccion contraria contaba trece (la mitad mas uno), entonces se complotó á no asistir para que los once no recibiesen al uno aprobado ya y aprobasen la eleccion del otro.

He aquí la verdad desnuda de los hechos.

Los once de una de las facciones recibieron á los electos para hacer *quorum*, y los aprobaron, con lo que quedaba constituída la Legislatura y mayoría.

El acto era perfectamente legal. El parlamento ingles se renueva en su totalidad, y por tanto al reunirse por primera vez, no hay quien apruebe ni deseche los poderes de sus miembros. Funciona y va examinando poderes (600) haciendo salir de su seno á los que antes votaron, pero cuyos poderes no se encuentran mas tarde en regla.

Los presentes en un Congreso pueden hacer todo lo necesario para obviar los obstáculos intencionales ó accidentales para constituirse en sesion; y todos los cuerpos deliberantes pueden suspender por votacion sus propios reglamentos.

Llegadas las cosas á este punto, y triunfante una de las facciones, no obstante la intencional inasistencia de los de la otra, ésta y sus colegas deliberaron entre sí sobre lo que les quedaba que hacer, y mediante un Informe que éstos le pasaron (fuera de sesiones), el Gobernador de la Provincia, en virtud del encargo de hacer cumplir las leyes, expidió su famoso decreto del 29 de Octubre, desconociendo á la Legislatura, así constituída, y provocando al Fiscal á deducir acciones criminales contra los legisladores.

En este decreto ya está iniciado el propósito de llevarlos á

la cárcel pública; propósito concebido un mes antes todavía, pues persona grave comunicó al Presidente la carta original del Gobernador Zaballa, pidiendo opinion (en el concepto de que aquel debía ser informado de que se la había comunicado). La consulta hecha era para saber, copiándole el texto de la Constitucion que asegura la *inmunidad* de los RR. si se *podrían prender* á éstos por delitos extraños á sus funciones. Así, pues, el Gobernador sabía dos meses antes que cometerían delito *infraganti de sedicion*, que aún no habían cometido cuando los libraba á la accion fiscal. El delito con tanta anticipacion previsto, no se hizo esperar (dos meses despues) y el Gobierno Nacional fué requerido á intervenir.

¿Cuál era la opinion del Presidente sobre estas miserias, de que era día á día por unos y otros informado? Apenas pisó las playas de Buenos Aires, é instruido de las divisiones intestinas de sus amigos ó electores, escribió á uno de ellos que rodeasen al *Gobernador Zaballa*, por requerirlo así la conveniencia, la justicia y la paz pública. La carta se publicó en el *Zonda;* la oposicion se moderó un tiempo, y el Presidente conserva la carta del mismo Zaballa dándole las gracias por aquel paso.

¿Qué debía hacer el Gobierno Nacional? Dejar presos en una cárcel pública, con exquisitas torturas y vejámenes, á doce Representantes, sometidos á una acusacion absurda, por motivos tan injustificables? El Gobierno no procedió ni dió oidos al agente de la Legislatura, sino cuando supo que ya estaban presos. Necesitaba en aquel dédalo de fraudes, violencias y tergiversaciones maliciosas de una y otra parte, un hecho material, monstruoso, tangible y evidente para obrar; tal era la prision de la Legislatura, y con ella ciudadanos que no eran Representantes, y cerrada y embargada ademas una imprenta, la del *Pueblo*, cuyos tipos tambien habían cometido delito de sedicion.

La intervencion nacional se limitó estrictamente á restablecer las cosas al estado en que se hallaban una hora antes de la promulgacion del decreto de 29 de Octubre. Nada mas, nada menos; restablecer uno de los poderes públicos.

Reunida la Legislatura con *quorum* suficiente (no obstante la voluntaria é intencional y por lo tanto culpable inasistencia de la hoy minoría patrocinada por el Gobernador Zaballa), eligió, como debía esperarse, Senador al jefe de su faccion,

acto que si no se cree popular, prudente, ó decoroso, no es sin embargo, culpable, ni atacable en su esencia.

La Sala procedió á dictar leyes, que el veto con ocho, en oposicion á la mayoría absoluta, habria derogado una tras otra.

La Legislatura estaba en realidad en manos de la minoría apoyada ésta por el Gobernador; pero como á la eleccion de Senador no puede oponerse veto, los vencidos recurrieron al acto de desesperacion que inspiró el decreto retrotrayendo las cosas al estado en que las ponia el decreto de 29 de Octubre, pasando sobre la autoridad del Gobierno Nacional, sobre la intervencion y sobre toda otra consideracion.

Tales son los hechos. Ahora entraré en las cuestiones de derecho que suscita la posicion *sediciosa* en que el Gobernador Zaballa pone á la Provincia de San Juan.

Supongo que fundado en razones que el Gobierno Nacional cree concluyentes, sostiene sus actos. Supongo que el Gobierno de San Juan fundado en razones que cree igualmente concluyentes, sostenga los suyos. ¿Quién decide el litigio? Entre partes, és un juez; entre Estados es una BATALLA. Ya ha perdido muchas San Juan!!!

¿Es complemento necesario de la Constitucion Federal, la guerra?

Un ejemplo reciente servirá de ilustracion.

A la nota del Ministerio del Interior haciendo extensiva á los casos administrativos la jurisdiccion nacional, que en ciertos casos da á los jueces provinciales la ley de Tribunales de Justicia, dos Gobernadores contestaron negándose á cumplir lo que se les prevenía.

El Ministro insistió. Supongamos que insistan en su negativa los Gobernadores. ¿Qué se hace? ¿Obligarlos por las armas? ¿Demandarlos para ante la Suprema Corte? Luego los decretos y disposiciones del Ejecutivo, necesitan para su cumplimiento la prévia aceptacion de los Gobernadores de Provincia, quienes dirán si lo hallan legales, constitucionales, y mas tarde convenientes ó no; y pasar despues á seguir pleito por ante la Corte, que decidirá quien tiene razon entre dos contendientes.

Si esta es la solucion del caso, el hecho no tiene antecedente en ningun Gobierno del mundo, ni en el nuestro despues de veinte años de constituido; pues el caso de San

Juan y los dos citados son los primeros que se presentan.

La verdad es que la Constitucion no admite ni la posibilidad ni la existencia de dos contendientes, con iguales derechos. El decreto del Gobernador Zaballa, revalidando el anterior de 29 de Octubre contra lo resuelto por el Gobierno Nacional, es simplemente un delito *de sedicion*, que se reprime con los medios con que se reprimen las sediciones cuando son ó amenazan ser á mano armada. Si tal derecho á oponer resistencia á cada acto del Poder Ejecutivo Nacional existiera, la guerra civil estaría decretada en permanencia, en un país donde habiendo catorce Gobernadores, muchos de los cuales pueden ser de partido opuesto al que prevaleció en el Gobierno Nacional, hallarían sinceramente en unos casos, maliciosamente en otros, la ocasion de provocar la destruccion del Gobierno Nacional. La decision del caso de San Juan, en la situacion que lo ha puesto el desacordado decreto del Gobernador Zaballa, compromete para lo futuro la existencia del Gobierno Nacional y destruye la Constitucion.

El Gobierno Nacional en sus varios Departamentos, aplica á los derechos prácticos disposiciones escritas, con la certidumbre moral que es compatible con la naturaleza humana. Tanto las leyes que se dictan, como las sentencias que se pronuncian, ó los actos administrativos para ejecutar las leyes, están todos expuestos á error; pero el remedio viene, ó preparado por la ley misma, ó lo viene dando el curso de los sucesos, y la demostracion del error en la conciencia pública.

Dadas estas simples reglas, veamos lo que trae consigo el artículo de la Constitucion que sin requisicion faculta al Gobierno Nacional á garantir la forma republicana de gobierno.

En cuanto á la ejecucion de la garantía por quién, cuándo y cómo, pudieran suscitarse dudas en el Gobierno Nacional; pero no fuera de él. Entre un decreto de gobernador de Provincia en virtud de su Constitucion ó leyes provinciales, y un decreto nacional en virtud de la Constitucion y leyes nacionales, el decreto nacional prevalece, por cuanto « esta Constitucion, los tratados y leyes, conforme á ellas, son la ley suprema de la Nacion, y las autoridades de cada Provincia están obligadas á conformarse con ellas, no obstante

cualquiera disposicion en contrario que tengan las leyes ó Constituciones provinciales.» El decreto del 29 de Octubre que es menos que la Constitucion y que una ley provincial, entra con mayor razon en esta disposicion, por el axioma de derecho que hace que la regla que rige á los casos mas graves, sirva para los menores.

Viene en seguida la ley dispositiva,

El título 5.° de la ley sobre Justicia Nacional, especificando la *sedicion,* declara serlo « cuando una provincia se alza en armas » — párrafo 2.° — para *impedir á cualquier autoridad nacional* el libre ejercicio de sus funciones, y la ejecucion y cumplimiento de las providencias (decretos) administrativas ó judiciales en alguna provincia. »

Ni nuestras leyes ni nuestra Constitucion han inventado nada á este respecto, pues tales disposiciones son la base esencial de todo gobierno, y la regla de los gobiernos federales en particular. El Juez Story cuyo comentario es autoridad en materia de constitucion federal dice, párrafo 1407: « Es una disposicion implícita de la Constitucion que un Estado (Provincia federal), no puede controlar (examinar), restringir, ó anular los actos, ó mezclarse en el ejercicio de *cualquiera* autoridad dependiente del Gobierno Nacional. »

El Gobernador de San Juan intentó verificar, comprobar ó examinar las facultades del Ejecutivo Nacional para garantir la forma republicana de Gobierno; quiso restringir la accion del Comisionado Nacional á formas y en límites que el sobredicho Gobernador juzgaba acertadas; y por el decreto último ha pretendido *anular* el del Gobierno Nacional.

El jurisconsulto Kent en su comentario de la ley americana (la Constitucion) bajo el epígrafe: NINGUN ESTADO PUEDE CONTROLAR EL EJERCICIO DE AUTORIDAD ALGUNA DEL GOBIERNO FEDERAL, dice citando varias decisiones de la Corte Suprema:

« El principio declarado por la Corte Suprema fue *que la conducta oficial* de un empleado (office) *del Gobierno de los Estados Unidos, solo puede ser controlado* (examinado, verificado, como el controlador verifica y examina la exactitud y validez de una cuenta) POR EL PODER QUE LO CREÓ. »

Pero aun hay mas: y es que esas leyes norte-americanas

que corroboran las nuestras, expresas y terminantes sobre la materia, son emanadas de principios fundamentales de todo gobierno libre y bien ordenado. Los obispos tienen ciertas prerogativas que están fuera de la jurisdiccion de los gobiernos civiles, como los gobiernos de Provincia las tienen adonde no alcanza el poder federal. Pero en uno y otro caso el gobierno civil ó nacional tiene poderes de reglamentar sobre materias que son de su atribucion.

Siete obispos en Inglaterra tacharon de ilegal, en una peticion colectiva dirigida al Rey, un cierto decreto reglamentario; sometido el caso á decision, se declaró «que si el Rey (el Ejecutivo) dicta decretos ó reglamentos sobre materias que caen bajo su jurisdiccion; y si alguno intentase poner en duda aquella facultad (si no es el Parlamento) tal acto es *sedicion* y no ha de examinarse la legalidad ó ilegalidad (controlar) del decreto ú orden, sino el ataque hecho al gobierno, y el escrito será declarado *libelo famoso* y castigado como tal.»

Si no estamos pues, del todo fascinados, el decreto del Gobernador Zaballa debiera ser reputado simple libelo famoso, si en la posicion que ocupa el delincuente, y por sus propias declaraciones no hubiese peligro de que lleve adelante su nefando designio de resistir á todo trance, lo que constituye el conato de sedicion.

Tales son las disposiciones del derecho universal sobre las facultades del gobierno, cuyos actos no se someten al juicio y deliberacion del mismo sobre quien se ejercen. La Inglaterra empleó siglos para hallar en el *habeas corpus* remedio á la prision injusta; pues si se autorizaba al inocente á resistirla, solo el malvado aprovecharía de la franquicia. Guayama, Varela, Videla, si la doctrina de Zaballa prevalece, tendrán sus buenas razones tambien para levantarse en armas en defensa de autonomías ú otras frases que no tienen sentido legal alguno, y que seducen á los incautos sanjuaninos.

He podido declarar en estado de sitio esa Provincia y hacer cumplir las leyes y decretos del Gobierno Nacional. He podido convocar la Guardia Nacional, para defender la Constitucion y las autoridades que ella establece, y obligar al mismo Zaballa á armarse en defensa de la Patria y de la Constitucion Nacional conforme á las leyes que al efecto

dicta el Congreso Nacional, y á los decretos del Ejecutivo Nacional; sometiendo al que resista á las leyes militares que rigen á la Guardia Nacional cuando está en servicio activo.

He preferido conservar en San Juan el batallon movilizado de vuestros propios compatriotas que representó á San Juan en los campos gloriosos del Paraguay, y responde de la seguridad de esa provincia y del respeto debido á nuestro pabellon, amenazado de insulto por el Gobernador Zaballa, en uso de la facultad del Presidente de « disponer de las fuerzas militares, marítimas y terrestres, con su organizacion, y *distribucion* segun las NECESIDADES de la Nacion » (cap. III, art. 16, atribuciones del Presidente), sin necesidad de oir el mejor parecer del Gobernador de San Juan, que expulsa y desarma valientes con un simple decreto.

He debido adoptar el mas blando temperamento, á fin de no favorecer los impulsos á la tragedia, que parecen característicos en mis compatriotas de San Juan y que hacen un rasgo especial de su historia. Apelo á las reminiscencias de los que oyeron mi discurso de despedida al salir de San Juan en 1863, por el camino que habia salido D. Ignacio de la Rosa, los Dres Laprida, Carril, Rawson, el general Rojo y tantos sanjuaninos esclarecidos, aunque me hubiese cabido la honra de cerrar el otro por donde entraron Quiroga, Brizuela, Aldao, Chacho, y rehabilitaron Saa, Videla, y tantos otros.

No extraño que los extravíos del Gobernador Zaballa encuentren prosélitos; y que á la ciencia, servicios y experiencia de los hombres esclarecidos que rodean y aconsejan al Gobierno Nacional se antepongan los móviles ciegos de la pasion. No es nuevo en puntos apartados el que la opinion pública se separe de las reglas que da el asentimiento y concurso de todos los pueblos.

El Paraguay ha peleado con heroismo por defender al mas horrible autócrata de los tiempos modernos, sosteniendo sus injusticias, como si defendiera la Patria. Os alucinan con la gloria que os vendrá de la resistencia ; pero la opinion pública no aplaude en definitiva sino al que defiende derechos que interesan á todos en todos tiempos y lugares.

En vez de mover un regimiento para hacer respetar las disposiciones nacionales en San Juan, el Ministro de Gobierno, cuyas canas y saber son tan poco considerados allí, al ver la falta de las nociones mas elementales en los decretos y argucias prevalentes en San Juan, ha creído mejor ordenar la traduccion de un manual sobre la manera de conducir los debates en las asambleas, varios comentarios modernísimos de Constituciones federales, y el *gobierno propio,* y sobre las facultades del Presidente.

Sanjuaninos: En nombre de los grandes intereses de la República, con el recuerdo de las pasadas desgracias, y con la esperanza de que no se repitan, porque tengo el propósito firme y los medios de evitarlas, permaneced fieles á la Constitucion y autoridad nacional, seguros de que han de ser enmendados los errores por la práctica pacífica de las instituciones.

Así lo espera la República y vuestro compatriota.

LA INSURRECCION DEL ENTRE RIOS

El Presidente de la República á sus habitantes
ABRIL 20 DE 1870

CONCIUDADANOS:

Un general de Entre Ríos, oculta su espada para tomar el puñal del asesino, y premedita una muerte eligiendo sus adeptos que el crimen ha hecho mas famosos. Atraviesa con ellos una larga distancia, se aposta en un lugar vecino y envía sus sicarios á asaltar la residencia del Gobernador de la Provincia. No necesito recordaros los detalles de la tragedia que vino en pos, porque los llevareis por muchos años impresos en vuestra memoria. El Gobernador de Entre Ríos fué muerto por los asesinos, al caer las primeras sombras de la noche, rodeado por sus hijas, que intentaban substraerlo á los puñales, y sin que la presencia de un solo hombre pudiera dar á este acto la apariencia de un combate.

La Legislatura se reune, pues, bajo el estupor de este crimen; y estando presentes los que lo habian cometido, elige, cediendo á sus intimidaciones, al General Jordan, Gobernador de la Provincia, por el tiempo que faltaba á aquél á quien hizo matar.

El asesinato era así sancionado por este acto como medio legítimo para la sucesion en el mando. El General Jordan acaba de dirigirse al Poder Ejecutivo de la República, anunciando su nombramiento y pidiendo ser reconocido como Gobernador de Entre Ríos.

Esto no puede ser, esto no será mientras haya un hombre en la República que condene el asesinato.

El General Urquiza ha muerto víctima del asesinato, sujeto á las leyes ordinarias, ejecutado por reincidentes en el crimen, y dirigido por aquel que lo ordenaba para elevarse. En Entre Ríos no hay administracion de justicia, porque los criminales se han apoderado del gobierno.

Conciudadanos:—Sabeis cuán pocos vínculos ligaban al General Urquiza con las personas que gobiernan la República.

No es la comunidad de causa lo que me induce á condenar su muerte, y á desconocer el gobierno de sus asesinos: son las instituciones que nos rigen, el decoro y la dignidad humana, lo que el Gobierno Argentino debe salvar á costa de todo sacrificio. La lenidad con que se aplican las leyes, á los casos de homicidio comun, han creado en Europa un sentimiento de desconfianza que va hasta creer cómplices á los jueces y autoridades en su impunidad; y cuando la opinion pública reaccionaba á fin de acreditar ante el mundo que nos acusa, que no toleramos el crimen, ¿se presentaría á su contemplacion el hecho de ser asesinato impune el del Capitan General D. Justo José de Urquiza, el vencedor de Caseros, el ex Presidente de la República, y actual Gobernador de una Provincia?

¿Qué gobierno, dirian, es aquel donde los asesinos se sientan en el lugar caliente aun de la víctima que ellos mismos llaman *ilustre*, con un cinismo que espanta?

Si no todos los ciudadanos argentinos conocen el mecanismo de nuestras instituciones políticas, todo hombre tiene escrito por el dedo de Dios en su corazon, la idea de que el asesinato es siempre un crimen, y el que lo comete queda sujeto á las penas y castigos impuestos por las leyes, para garantir la sociedad, la familia y el Gobierno mismo. ¿Puede haber gobierno con la espectativa del puñal, manejado por quien quiera esgrimirlo, segun su conviccion y acaso su interes?

¡Dirase que no habia otro medio!

Pero esto no pueden alegarlo los que armados por el General Urquiza, nunca protestaron públicamente contra los actos que reprobaban, denunciándolos como abusivos, y corriendo los peligros que los patriotas afrontan siempre

para establecer la libertad en su país. Pero llamar patriotas á los asesinos mandados secretamente á ultimar un anciano en su casa, sin que, síntoma, ni palabra, ni protesta, ni manifestacion popular, por limitada y local que fuere, hubiere anunciado que había descontento, es erigir el asesinato en heroísmo, y considerar tanto mas grandes los hombres, cuanto mas audaces é innobles se muestren.

Nuestra Constitucion como todas las constituciones humanas de que es copia, continuacion y resultado, no admite la elevacion del asesino al poder que deja vacío el asesinado.

La declaracion de derechos y garantías que ella contiene, legado de la humanidad, es en política lo que los mandamientos divinos en moral. Toda Constitucion es hecha para asegurar la vida, el honor, la propiedad y la felicidad de cada uno; y la nuestra está en todo conforme y tiene por base la moral, la justicia y la conciencia, anteriores á toda Constitucion política, de que éstas son su simple realizacion.

Pero nuestra Constitucion da al Poder Ejecutivo Nacional facultades, é impone deberes que no son invalidados ni obstruidos por formas engañosas y frases hipócritas. El Gobierno Federal garante á cada Provincia el goce y ejercicio de sus instituciones. La Provincia de Entre Ríos con la elevacion al poder del matador del General Urquiza, no está en el goce de sus instituciones, porque la justicia no puede ejercerse en la averiguacion, persecucion y castigo del crimen cometido.

La República debe salvar su honor y su tranquilidad interior. El Entre Ríos entrará de hoy en adelante y bajo la proteccion de las leyes, en el goce de todas sus libertades, á no ser que pretendan algunos que es una libertad preciosa para los entrerrianos ser gobernados por el asesino de su antiguo gobernador.

Conciudadanos todos:—Dentro de pocos días se abrirá el ferro-carril á Córdoba, dentro de pocos meses se principiarán los trabajos del de Concordia en Entre Ríos; y ya está todo preparado para la exposicion de Córdoba á que concurrirán todas las naciones. Qué porvenir y qué esperanzas nos arrebatarían los que insistieren en sostener y perpetrar ellos mismos un crimen que, por lo respetable de la víctima

irá resonando de pueblo en pueblo donde quiera que el nombre argentino sea conocido.

Concidadanos:—Jefes del ejército entrerriano que habeis vivido, crecido y prosperado al lado del General Urquiza! no se trata de restablecer su poder, sino de salvar nuestro propio nombre de una mancha, la de la ingratitud y la traicion.

Mostrad á vuestros compañeros de armas que hay una justicia en el cielo que clama contra la sangre derramada alevosamente; que el soldado que pelea á la luz del sol, nada tiene que ver con el asesino que conspira á la sombra de la noche.

Ciudadanos de toda la República:—Puede ser que este atentado sea el preludio de una nueva tentativa de vandalaje y desbordamiento. Deponed ante las aras de la patria vuestras rencillas y divisiones. Rodead á vuestros gobiernos para que estén en aptitud de apagar toda chispa que ntenten comunicar los malvados que abusan de los nombres de *libertad*, *Constitucion*, confundiéndolos con *licencia* y *crimen*.

El Gobierno Nacional desconoce las autoridades nacidas del asesinato del General Urquiza. Que cada habitante de la República cumpla con su deber.

Estos son los votos del Presidente.

Ultima intimacion á los rebeldes de la Provincia de Entre Ríos

6 DE MAYO DE 1870

DOMINGO F. SARMIENTO, Presidente de la República Argentina, á los que se hallen en armas en la Provincia de Entre Ríos en rebelion declarada contra la Nacion, amonesta, intima y ordena depongan las armas y se retiren pacíficamente á sus hogares, sin temor de que les pase perjuicio por su conducta anterior, á menos que sean reos de crímenes particulares.

Se les previene ademas: que el rebelde Lopez Jordan no ejerce autoridad legítima, por cuanto que la usurpa, la arrancó por la perturbacion de los ánimos que ha causado el asesinato de que se declaró oficialmente autor, y en presencia de los asesinos que aún conserva á su lado y á quienes ha dado con deshonra de los verdaderos soldados, títulos y mando militar.

Entre Rios ayudando poderosamente á destruir la tiranía de Rosas contribuyó á fundar y establecer la Constitucion que nos rige; y sería para eterno oprobio y mengua suya, que sean sus hijos los únicos que hoy se rebelan contra las autoridades que han creado esa Constitucion. Engañan á los habitantes de Entre Ríos aquellos que para cohonestar un crimen quisieran apelar á pasiones locales y á odios extinguidos que no pueden existir entre pueblos hermanos, ó á interpretaciones de la Constitucion, falseando sus principios y traicionando su fin, que es mantener la union entre los pueblos, bajo una autoridad general, única que puede movilizar fuerzas militares.

Encargo á los jefes nacionales que hagan llegar esta intimacion por los puestos avanzados á las personas que residan en territorio ocupado por los rebeldes; y que cumplan y hagan cumplir lo que aqui se promete á los que mejor aconsejados se apartasen de una rebelion que no tiene pretexto, sino buscar en las armas la impunidad del crimen, de que se harian solidarios y cómplices, los que sin haberlo cometido y aún detestándolo, lo aceptan desde que obedecen las órdenes y tratan de amparar al que lo cometió.

El Presidente de la República hace saber con este motivo que para reprimir la rebelion se han formado dos ejércitos en la provincia de Entre Rios y uno en la de Corrientes, y que estos ejércitos procederán inmediatamente á someter por las armas á los rebeldes, si persisten en sus criminales propósitos despues de la presente intimacion.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional, en Buenos Aires, á 6 de Mayo de 1870.

El Presidente de la República al pueblo y guardia nacional de Santa Fe. — ENERO 4 DE 1871.

Santafecinos. — El General en Jefe de las fuerzas en campaña, General Don Emilio Conesa, me da cuenta de que los invasores han repasado el Paraná avergonzados de no haber encontrado un santafecino que secundase sus planes de rebelion.

La invasion, el motin y los conatos de conspiracion se han estrellado contra vuestro patriotismo.

Al llamado de las autoridades nacionales y provinciales, toda la provincia se ha puesto de pie unida en un solo sentimiento: — sostener la nacion y librar á Santa Fe de la mancha que un ambicioso, para quien el asesinato es un modo de elevarse, ha querido echar sobre el Entre Ríos y la República.

Vosotros en nombre de la Nacion habeis protestado contra aquel atentado vergonzoso, y los pueblos todos contemplan complacidos, el grande ejemplo que acabais de dar. Este hecho solo, vale mas que una gran batalla. Es la victoria moral que va á confundir á los rebeldes, y á dar confianza á los otros pueblos de la República.

Santafecinos — Habeis conquistado la estimacion y respeto de vuestros conciudadanos en toda la extension de la República. Conservadlos, permaneciendo unidos en torno de la bandera nacional.

La Provincia de Santa Fe por su posicion y riqueza, tiene un lugar privilegiado en la marcha de progreso que lleva el país. El crédito de la República en el exterior se liga á la Provincia de Santa Fe. Esos hilos eléctricos que ya atraviesan en todas direcciones; esos ferro-carriles que le traen producto de todos los puntos del territorio ; esas Colonias de inmigrantes que transforman la Pampa desierta en poblaciones civilizadas, todo está bajo la guardia del pueblo santafecino. Si los capitales en aquellas empresas empleados fueran comprometidos; si los inmigrantes no se encontraran en seguridad, como hasta aquí, la Provincia de Santa Fe retrocedería hasta la barbarie y volvería á sepultarse en

la obscuridad y el atraso. Vosotros habeis ahorrado esta vergüenza á la República.

Santafecinos — En nombre de la civilizacion, del progreso y del crédito de la Nacion, el Presidente os congratula por vuestro patriotismo y decision, encomendando á todos vosotros, cualesquiera que sean vuestras divisiones internas, mantener tranquila la Provincia, á fin de que los grandes intereses que encierra no sean perjudicados ó destruídos, y el porvenir de prosperidad que se prepara no se aleje de la presente generacion. Habeis dado muerte á la rebelion del criminal de Entre Ríos, rechazando á sus seides de tal manera que nuevo asesinato es la única victoria que ha podido ostentar en vuestro territorio.

Vosotros habeis triunfado mas noblemente mostrándoos unidos.

Santafecinos — La República mira en vuestro patriotismo una de las bases mas firmes para su paz interior.

¡Honor al Pueblo y Guardia Nacional de Santa Fe!

Os saluda vuestro Presidente y amigo.

EXPOSICION DE CÓRDOBA

Discurso inaugural de la Exposicion de Córdoba

(OCTUBRE 15 DE 1871)

Esta creacion forma parte muy notable de la transformacion que se debia ir operando en los objetivos de la administracion pública.

Los efectos de la Exposicion Industrial en Córdoba, pueden medirse por los progresos que despues ha hecho la industria y mas que todo por la costumbre adquirida de repetir las exhibiciones, tanto continentales como locales y aun parciales por nacionalidades.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al dirigiros la palabra desde el centro de este palacio, rodeado de los bellos jardines que el arte ha improvisado á su alrededor; entre la multitud de máquinas é instrumentos de la industria moderna, y de tan variados objetos como de todas partes de la República se han acumulado aquí, tengo que refrescar el recuerdo de la pampa que acabo de atravesar, y de los monumentos que decoran esta ciudad, para no olvidar que estamos en la Córdoba Americana, y no creerme trasportado á otros países ú otras ciudades, cuyas exposiciones he presenciado. Tal como es la *Exposicion de los Productos del suelo é Industria Argentina*, que hoy se inaugura, puedo deciros, con la experiencia del viajero, que llena los objetos que el Congreso y el Ejecutivo se propusieron al decretarla.

En ella está dignamente representada la parte de la industria extranjera que ha de ayudarnos en nuestros trabajos. Estánlo los productos espontáneos de nuestro suelo, los artefactos é industrias de nuestras manos; estánlo, debo decirlo con satisfaccion, el buen gusto y el celo de los ciu-



dadanos que han consagrado sus desvelos á realizar el pensamiento; estálo, en fin, el pueblo argentino de las varias provincias; y las fisonomías complacidas que veo en todas direcciones, completan este cuadro halagüeño, el primero de su género entre nosotros, acaso el precursor de uno mas perfecto en época mas adelantada.

Cuando contemplaba desde lejos hace un año, en medio de las alarmas que traían perturbados los ánimos, á los obreros que hoy me rodean, llevando adelante la obra confiada á sus manos, no podia apartar de mi memoria aquel hecho simbólico con que la tradicion ha honrado el genio de Arquimedes. Parecíame que si los bárbaros hubiesen penetrado hasta este recinto, la «Comision» les habría pedido como aquel, una tregua para terminar el trazo de un cuadro de flores ó el remate de alguna de esas molduras. El bien por sí mismo, la civilizacion y la ciencia excitan hoy fanatismos que como los de Livingstone en el seno del Africa, ó de los experimentadores en el gabinete de química, suelen tener por término hasta el martirio.

De intento evoco el recuerdo penoso de las perturbaciones que acaban de conmover la tranquilidad pública. La revuelta de los caudillos y la Exposicion de los productos del trabajo, se tocan y se confunden como el dia y la noche, y nunca podrá decirse mejor que en la ocasion presente: *esto matará á aquello.*

Agrupamos aquí por la primera vez los elementos que revelan nuestro modo de ser presente, y los que mediante el trabajo, prometen medios de subsistencia para millones de habitantes en lo futuro. ¡Leccion instructiva para todos! Instructiva por las riquezas que el suelo encierra y aun no han recibido forma y valor por el trabajo: instructiva por los artefactos en que se ensaya nuestra tímida industria: instructiva en fin por su deficiencia misma. ¡Cuántas veces el silencio es mas elocuente, la obscuridad mas ilustrativa, el vacío mas repleto, que aquellas *no existencias* niegan!

Obra provechosa y muy digna de alabanza haría el espectador extraño, que nos hiciese la descripcion, no ya de lo que aquí vea expuesto, sino de lo que eche de menos, y se sorprenda de no encontrar.

Señores Comisionados de la Exposicion: ¿hay en alguno

de esos compartimentos muestras del papel producido por nuestros molinos? ¡Cómo! El papel que es el pan de la civilizacion; el papel que mide la cantidad de ideas que gasta diariamente un pueblo; el papel que es el Fénix moderno, que despues de haber servido á cubrir y engalanar el cuerpo, resucita para hacerse intérprete y heraldo del alma, el papel no se fabrica en nuestro pais!

Recorro con la imaginacion los pueblos aun medio civilizados que no lo fabriquen y no encuentro ninguno!

He aquí un grande hecho histórico. Yo he visto en la humilde habitacion del pobre, en la última y mas apartada aldea de la América del Norte, en el rincon mas oculto de la casa, un cajon ó una cesta en que la familia deposita con prolijidad todo desecho ó recorte de tejidos, y mediante algunos céntimos, el *trapero* hace de ellos su colecta; y de los andrajos de una aldea se llena un carro; y cien carros se dirigen de todos rumbos hacia un molino, de donde á poco se ve salir un río nítido, blanco, en una hoja continua de papel que cortada de distancia en distancia por tijeras mecánicas, se acumula en *resmas* que vuelan á recibir la impresion de la palabra escrita, la que arrojada despues á todos los vientos en forma de cartas, libros, diarios, ilumina el mundo, convirtiéndose en una antorcha de luz, de poder y de civilizacion!

Y nosotros somos sin embargo, los inventores del papel ó sus introductores en Europa. Yo he alcanzado á ver todavía en España, patria de nuestros antecesores, el taller del obrero que á mano y en pequeña forma, vacía su hoja de papel florete, tal como lo practicaron nuestros padres en Andalucía, Valencia, Córdoba y Granada cuatro ó cinco siglos ha! Somos nosotros los españoles, los que hemos dotado al mundo moderno de esta preciosa plancha de roflejar las ideas, reteniéndolas con mas tenacidad que el bronce y el mármol. ¿Y cómo es que hoy tenemos que introducir este artículo de lo que á otros sobra, y hasta exonerarlo de derechos fiscales, tal es la necesidad que de él sentimos?

He aquí por qué pudiera ser esta Exposicion de nuestra industria, el comienzo de una regeneracion social, que muestre á la presente y á la próxima generacion, el camino por donde hemos venido extraviados, á fin de que lo

eviten cuidadosamente. Si no veis papel, ni vidrio, ni azulejos, ni terciopelos de seda, obra de nuestras manos, como lo fueron de las de nuestros padres, en otro clima y otro tiempo, es porque ellos cometieron en España un crimen que Dios ha castigado mas allá de la cuarta generacion, y del cual sus hijos somos víctimas expiatorias,—á dos mil leguas de distancia y cuatro siglos mas tarde: la expulsion de moros y de judios.

No eran moros los expulsos! Eran españoles que de padres á hijos venian habitando durante ocho siglos, el rico suelo de la Bética, como eran descendientes de Cántabros, de Celtíberos y Godos los otros españoles que los expulsaron. La historia consigna á veces epitetos caluminosos con que se disfrazan las iniquidades de una época, y son conservados por las generaciones cómplices ó simpáticas al delito. Hubieron *gueux* (mendigos) en Holanda, *sans-culottes* en Francia, y *salvajes unitarios* entre nosotros, como hubieron en España moros y judaizantes. ¿Sabeis lo que estos réprobos eran? La parte mas adelantada de la sociedad, en su país y en su época. El fanatismo es la ignorancia armada y asustadiza, pretendiendo detener el progreso, que es el soplo divino, el espíritu de Dios que marcha sobre las aguas.

De aquí nuestro atraso. Sin el obrero quedó desierto el taller y muerta la industria, y la pérdida de la industria comprometió el porvenir de la raza entera en España y en América, quedando así destituída del poder fabril que asegura el bienestar á los que no heredaron tierra ó capital.

Desde Cabo de Hornos hasta Méjico, hay menos fábricas de papel y de vidrio que las que encierra la ciudad de Pitsburg en Pennsilvania, con menos de cien años de existencia y á doscientas leguas de la costa.

California era hace veinte años carne de nuestra carne y hueso de nuestro hueso. Allí la tierra estaba como aquí dividida en estancias, y el habitante á caballo se llamaba *ranchero.* El año pasado produjo treinta y tres millones en máquinas y tejidos de lana y seda, y sus productos agrícolas valieron mucho mas, sin hablar de sus minas que proveen de oro, plata y azogue al mundo. Sus frazadas solamente han bastado para expulsar del mercado americano nuestras lanas.

La industria ha hecho aquella transformacion; y veinte años han bastado para que en aquel extremo de la América, se haga lo que en tres siglos no fué parte á realizar la colonizacion sin artes industriales, en el resto del continente que fué español.

Otro legado de raza es la carencia del sentimiento que llamaré económico; somos raza de poetas; asistimos todavía á los tiempos heroicos; fueron nuestros pueblos fundados por héroes al servicio de una idea, la conquista de un nuevo mundo. Clavóse el pendon castellano ó la cruz donde hubo arrimo para un fuerte: en torno del fuerte se agrupó una poblacion, que dos siglos despues fué ciudad, y se encontró al tiempo de emanciparse de la madre patria, sin vías de comunicacion hacia las costas, con pueblos diseminados, donde para otros fines que el bienestar de sus habitantes, se habían echado los primeros planteles.

La América del Norte fué poblada por emigrantes espontáneos, que eligieron libremente el suelo propicio para la industria propia. Las trece Colonias se establecieron á orillas del mar, y casi no conocieron caminos de tierra por inútiles al principio, pues se guardaban de extenderse hacia el interior del continente. Con la revolucion de la Independencia, con el vapor por los ríos navegables y el ferro-carril por los montes y los valles, se lanzaron al interior, no obstante las admoniciones de Washington; y han agregado á su escudo veinticuatro estrellas mas que representan los nuevos Estados. Nosotros ni con la Independencia nos hemos curado de la enfermedad colonial de abarcar tierras sin poblarlas, por falta de industria y de agricultura. Los ferro-carriles tienen que atravesar los centenares de leguas que separan las poblaciones, para inyectarles nueva sangre, y servir de arterias para que ésta anime y vivifique el cuerpo social.

Tan hereditaria es en nosotros esta carencia de sentido económico, que el doctor Francia aisló al Paraguay, cerrándolo al comercio del mundo, precisamente cuando el comercio golpeaba con la Independencia á la puerta de estos países, como Bolivar constituía una nacion de su nombre, prescindiendo de puertos y vías de comunicacion.

Las convulsiones que desde medio siglo aun no cesan, son la expiacion de aquellas anomalías con que hemos venido



á la existencia. Reparar estos errores, buscar los elementos que nos faltan, ensanchar la esfera de accion, utilizar las materias de que el trabajo puede sacar ventaja, introducir instrumentos auxiliares del esfuerzo humano, he aquí lo que con esta Exposicion, puede y habrá de conseguirse en parte.

No os detendré por mas tiempo en consideraciones generales. Los productos están ahí, y cada uno los apreciará segun su importancia. Están distribuidos por Provincias, segun su procedencia, aunque otra colocacion exigiera un orden clasificado de las materias. Vereis las pieles y las lanas que representan la industria pastoril, llevada en nuestro país á un alto grado de perfeccion que el comercio y las fábricas europeas reconocen y estiman. En la Exposicion Universal de París ambas obtuvieron el primer premio; pero hay un nuevo desarrollo en esta industria, que la Exposicion exhibe en gérmen. A las lanas americanas y Rambouillets que nos vienen de la oveja europea, se agregan ahora el vellon de las cabras de Angora que el Asia subministra, el de las llamas del Perú, las alpacas de Bolivia y la vicuña y el huanaco de nuestras montañas, ricas variaciones de materias textiles, con que podemos proveer al lujo europeo.

Los metales preciosos de esta Provincia, de La Rioja, Catamarca, San Juan, Mendoza y San Luis, que se ostentan en trece mil muestras, encierran promesas para lo futuro, que podrian atraer y crear enormes capitales con su explotacion como sucedió en Chile, California y Australia, que deben su poblacion y bienestar á la riqueza de sus minas.

Nada diré de las diversas materias aplicables á la industria, de que hay profusa abundancia; de los mármoles y alabastros; de las piedras de silleria y semi-metales, ni de las sales aplicables á los usos de la vida. Dios ha derramado sobre la faz de la tierra, á veces con profusion, caudales que la industria humana recoge y hace servir á todas las necesidades. Un bosque es un campo cultivado por la accion fecundante del sol y de la lluvia; campo que el hombre explota y cosecha, convirtiéndolo con el hacha en maderas, en carbon ó leña. El carbon de piedra es fuerza depositada para el futuro hombre culto, desde los tiempos primitivos de la

creacion. Nuestra tarea y nuestro beneficio están de hoy mas, en convertir en riqueza propia aquellos dones naturales, poniendo en actividad esas fuerzas vivas que duermen, esperando que la voz de la industria les diga como á Lázaro « levántate! »

Pero este genio de la industria es la inteligencia del pueblo.

El Asia, el Africa y la América, están como nuestro suelo, preñados de riquezas naturales en eterno reposo; porque falta el espíritu que las evoca. En las exposiciones europeas se ha demostrado que los productos de cada país están en relacion con el grado de desarrollo de la inteligencia; y vosotros tendreis ocasion de verificar este hecho aun en la nuestra.

Yo solo quiero señalaros algunos puntos culminantes que os sirvan de guia para juzgar en esta materia.

De las exposiciones europeas puede decirse que han sido un fiel espejo del trabajo y de la inteligencia del pueblo.

¿Creeis que en esta Exposicion están representados los productos del trabajo de cada uno de los dos millones de habitantes que pueblan la República?

Quisiera haceros sensible lo que no está aquí presente; y son un millon por lo menos de brazos cristianos que poco ó nada producen; un cuarto de millon de indios que viven de lo que aquellos elaboran; algunos miles de cristianos peores que indios, que desearian vivir de la destruccion de lo que el trabajo honrado ha acumulado en muchos años de fatiga. Este es un rasgo característico de nuestra sociedad; rasgo que nace del desierto, de la ignorancia, de la destitucion, del aislamiento y de todas las concausas que abraza una sola palabra—la barbarie!

Cuando he oido (y hace cuarenta años que lo vengo oyendo), el grito siniestro de ¡ mueran los salvajes unitarios!, ó el estrépito de caballos en la Pampa, ó el clamor de los que quedan arruinados, ó el gemido de las víctimas, me ha parecido oir en esos desahogos de las pasiones, en esos lamentos de las desgracias, un grito mas noble, mas justo: dadnos educacion, y dejaremos de ser el azote de la civilizacion; dadnos un hogar, y dejaremos de vagar por la inculta Pampa; dadnos una industria cualquiera, y nos vereis á vuestro lado creando riqueza en lugar de destruirla!

¿Por qué no he de tender, antes de concluir, una mirada de complacencia sobre el local de la exposicion, sobre esta ciudad y provincia de Córdoba que contra muy buenas razones, fué elegida para ser teatro de esta reunion de los productos argentinos?

El ferro-carril y los telégrafos la tendrán luego por centro de muchas líneas; la Universidad con la profusa dotacion de profesores de ciencias naturales y exactas, justificará en pocos años su título. Sus sierras, con el estudio de su geologia y de su flora, se alzarán de cien codos mas, pues serán vistas y apreciadas por el mundo científico.

Su observatorio astronómico añadirá algunas conquistas en los cielos, sometidos al dominio del hombre; y cuando los palacios de Buenos Aires y del Rosario sean construidos con los mármoles de Córdoba; cuando su cal y su yeso sirvan de cimiento á las obras hidráulicas de todo el Litoral y su campaña, Córdoba será menos docta quizá; pero en cambio será mas rica, mas próspera y mas generalmente civilizada.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Debo mi última palabra á la Comision Directiva de la Exposicion que inauguramos; á esta Comision que á través de todos los obstáculos y resistencias, ha conseguido levantar esta obra monumental en el presente y en el porvenir, y siendo dignos de la gratitud del gobierno y mereciendo bien de la patria; débola, en fin, á los expositores todos que han concurrido con su ciencia, con su industria y con su patriotismo á honrar al pais, dando la prueba de que somos capaces de acometer con éxito estas grandes y fecundas obras de la civilizacion.

Que este ensayo sea el precursor de nuevas manifestaciones mas perfectas de nuestra cultura, y que la Exposicion de 1871, abra la serie de las exhibiciones con que nos presentaremos al mundo reclamando un puesto honroso entre las naciones civilizadas.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Queda abierta la Exposicion Nacional de la Industria y Productos Argentinos.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

Discurso de inauguracion del Observatorio Astronómico

(EN CÓRDOBA EL 24 DE OCTUBRE DE 1871)

De gran consecuencia para el pais y de mayor influencia en el concepto de las otras naciones, ha sido la creacion del Observatorio Astronómico, cuyos trabajos son hoy tenidos en grande estima por los progresos que han hecho hacer á las ciencias naturales. La Uranometria Argentina ha recibido en la persona de su autor el profesor Gould, ya astrónomo famoso en los anales de la ciencia, la medalla de oro de la Sociedad Real de Londres, y sus trabajos en general son solicitados de todos los Observatorios del mundo. Mucho contribuyó la accion personal del Presidente para hacer aceptar la creacion de un Observatorio Astronómico, que repugnaba á la tradicion de raza de no tomar parte en el movimiento científico, que mientras la Inquisicion mantenia sus hogueras encendidas, trasformaba el mundo moderno; y es fortuna que en estos discursos esté consignada la hora en que entrábamos nosotros en el movimiento, en que ya hemos entrado plenamente por los estudios paleontológicos, astronómicos y meteorológicos de nuestros institutos, y por nuestros Códigos de leyes que ya empiezan á llamar la atencion de los jurisconsultos de otras naciones, como trabajos que avanzan en la marcha general del progreso humano.

SEÑORAS Y SEÑORES:

He sido informado por el señor Gould, Director de este Observatorio, que en España se erige otro de estos monu-

mentos, consagrado al estudio y progreso de las ciencias exactas que se relacionan con los astros, la uronometría, la óptica y espectroscopia.

Hace veinte años que Chile, como la República Argentina hoy, daba base á los telescopios de Mr. Guillis, y no hace uno que el Profesor Moestá, que le sucedió, ha publicado y remitídome un tratado de astronomia matemática en español; y Mr. Gould nos dirá si algun otro en nuestra lengua había precedido á aquel.

Recuerdo estos hechos, para mostrar que el Gobierno Argentino al decretar la ereccion de este monumento, cedía en tiempo oportuno á un movimiento de raza, á una necesidad de nuestra época.

En efecto: las palabras química, geologia, astronomía, entran sólo desde comienzos de este siglo en nuestros estudios, y la astronomia no era sino de nombre conocida.

Bajo tales condiciones, tiempo era ya de que se erigiese un Observatorio Astronómico cerca de una de nuestras mas antiguas Universidades ya que, como lo ha asegurado el Profesor Gould y lo he visto yo en los Estados Unidos, no hay Universidad, ni aun Colegio, que no ostente uno con telescopios ó reflectores como el de Chicago, reputado entre los mas completos del mundo.

Favorecíanos la fortuna para dar principio á esta iniciacion nuestra en la astronomía. Cireunstancias felices me habian puesto en contacto en los Estados Unidos con el Profesor Gould, que se cuenta entre los mas adelantados astrónomos producidos por las escuelas cientificas de Alemania, y es conocido de todos el hecho de haber yo propuesto desde 1866 lo que al fin se realizó en 69, á saber: la ereccion de un Observatorio Astronómico en Córdoba para continuar la obra de ambos Herschell en el Cabo de Buena Esperanza y de Guillis, en Chile, completando así el estudio del cielo austral, que contiene la mas rica parte del mundo sideral, como el norte contiene la mas extensa porcion del terrestre.

Habeis oído al Profesor Gould bosquejaros las riquezas que presiente, por las que ya tiene conquistadas *al sol*,

como dirian los mineros de los metales que se muestran á la superficie. ¡Qué será cuando el telescopio haya comenzado á *sondear* las profundidades del cielo austral, y revelando al mundo atónito nuevos universos, por ser poco ya estrellas y nebulosas!

Hay, sin embargo, un cargo al que debo responder, y que apenas satisfecho por una parte, reaparece por otra bajo nueva forma. Es anticipado ó supérfluo, se dice, un Observatorio en pueblos nacientes y con un erario ó exhausto ó recargado. Y bien, yo digo que debemos renunciar al rango de nacion, ó al título de pueblo civilizado, si no tomamos nuestra parte en el progreso y en el movimiento de las ciencias naturales. Nos hemos burlado del tirano Rosas cuando se hacia solicitar que dejase por años abandonado todo interés administrativo, á fin de contraerse solamente á los asuntos de *eminencia* nacional.

Los asuntos de eminencia nacional, segun su teoría, eran hacer cartuchos para exterminar á los *salvajes unitarios*, pues caminos, muelles, educacion, industria, todo debia sacrificarse ante esta maestranza de proyectiles.

Los que hallan inoportuno un Observatorio Astronómico, nos aconsejan lo que Rosas practicaba, lo que Felipe II legó á sus sucesores, y nos separó por fin de la especie humana, en todos los progresos realizados mediante el estudio de las ciencias naturales desde el renacimiento hasta nuestros dias en el resto de la Europa y en los Estados Unidos, que con Franklin y Jefferson contribuyeron desde su origen á los progresos de la física y la geología, y que en sus aplicaciones á las necesidades de la vida con Morse, Fulton y Agassiz, se han adelantado á veces en la marcha general.

Es una cruel ilusion del espíritu creernos y llamarnos pueblos nuevos. Es de viejos que pecamos. Los pueblos modernos son los que reasumen en sí todos los progresos que en las ciencias y las artes ha hecho la humanidad, aplicándolas á la mas general satisfaccion de las necesidades del mayor número. Lo que necesitamos es, pues, regenerarnos, rejuvenecernos, adquiriendo mayor suma de conocimientos y generalizándolos entre nuestros conciudadanos. Los españoles que venian á poblar la América, se

desprendian de la Europa, cuando ella se renovaba, y llegados á este lado del Atlántico, subyugaban é incorporaban en la nueva sociedad que principiaron á constituir, al hombre primitivo, al hombre *prehistórico*, al indio que forma parte de nuestro ser actual. ¿Cuánto necesitamos, nosotros los rezagados de cuatro siglos, para alcanzar en su marcha á los pueblos que nos preceden? El Observatorio Astronómico Argentino es ya un paso dado en este sentido.

SEÑOR PROFESOR GOULD:

No es esta la primera vez que nos asombramos y regocijamos de vernos reunidos aquí en este Observatorio, en la América del Sur y en mi país, tal como al otro extremo de este Continente y bajo otro cielo lo habíamos proyectado años ha. ¡Cuán pocas veces es dado realizar un buen pensamiento á través de las vicisitudes humanas; y con cuánta justicia debemos congratularnos de haber traido á cabo y buen fin el nuestro!

Por las cartas de introduccion que me han presentado, por los trabajos ya emprendidos y por la clasificacion de los minerales de la Exposicion ejecutada por Mr. Rock, sé que estais rodeado de una pléyade de obreros animosos, resueltos, como se habría dicho en otro siglo, á escalar el Olimpo, como diríamos en la gloriosa prosa del nuestro, á aumentar un capítulo á la grande obra de los conocimientos humanos.

La sociedad de Córdoba ha adquirido ademas una familia; y puedo deciros para hacer mas llevaderas las duras vigilias del astrónomo, que las simpatías de este pueblo hacia vuestra obra no son menores que las que han conquistado el buen vecino, el modelo de cultura y benevolencia, y el grupo de jóvenes estudiosos y morales que comparten vuestras tareas.

Cuando los otros Observatorios del mundo reciban las comunicaciones que les enviareis y vuestros trabajos pertenezcan al catálogo de las conquistas científicas, vuestro país y el nuestro han de sentirse enorgullecidos y recom-

pensados de la cooperacion que se prestan recíprocamente, para dominar las grandes é inconmensurables extensiones del espacio, que es vuestra mision explorar y revelar.

Podeis, señor Profesor Gould, dar principio à vuestros trabajos.

Señoras y señores: queda inaugurado el Observatorio Astronómico Argentino.

LA SIERRA DE CÓRDOBA

Inauguracion del ferro-carril de Córdoba á la Calera.—Discurso del Presidente.—26 DE OCTUBRE DE 1871

No todos habían de prever en 1871 que la sierra de Córdoba habia de ser surcada de ferro-carriles, sembrada de pueblos que ostentan hoteles lujosos donde acuden millares de familias, á descansar en clima apacible y á solazar el espíritu entre paisajes deliciosos; no todos tampoco habían de apreciar en esa época las sensaciones que procuran los espectáculos naturales á un espíritu refinado por los viajes, por una vida agitada y por la intensidad misma de su pensamiento.

SEÑORES:

Cuando las impresiones acumuladas en estos pocos días por los espectadores del variado drama de que ha sido teatro Córdoba, se hayan convertido en recuerdo, en cada una de ellas predominarán aquellas que mas congenien con su naturaleza, sus ideas ó sus esperanzas. A mí me queda una indeleble, apacible, colorida con el inimitable pincel del sol poniente, dominando una atmósfera transparente como el cristal, montañas azules como el cobalto, llanuras humedecidas por la lluvia y entonando el himno de gratitud con que la tierra sedienta agradece las gotas de agua que la fertilizan y vuelven á la vida.

Ayer tarde, terminada la ceremonia de instalar el Observatorio Astronómico, resonando todavía en el oído las palabras con que Mr. Gould descorria ante el púbilco asombrado una punta del velo que cubre para la generalidad las maravillas del cielo, yo dilataba mis miradas desde los Altos, sobre aquel anchuroso horizonte que apenas limita

la Sierra al poniente, tendida la ciudad á nuestros pies, con sus pináculos, torres y cúpulas, dilatándose en otras direcciones las pampas infinitas, que alguna vez he intentado describir.

Espectáculo mas bello no encontrarán los ojos otra vez aquí, porque raras veces la naturaleza será contemplada en aquella hora y con escenas tales, por el alma sobrecogida por las emociones profundas que á todos nos habia causado la inauguracion del Observatorio.

De las «Ruinas de Palmira», descritas por Volney, no ha quedado viva sino la sublime pintura de la tarde expirando y la noche que sobreviene sobre ruinas que evocan el recuerdo de lo que fué y ha dejado de ser.

Otro poeta se habria inspirado ayer con la escena que presenciábamos, viendo venir un mundo nuevo como evocado desde la apertura del ferro-carril del Rosario á Córdoba, de la Exposicion y del Observatorio Astronómico.

Córdoba no siente todavía el mundo que se agita en sus entrañas; y esta, al parecer modesta ceremonia á que me habeis invitado, para remover la primera palada de tierra de ferro-carril á la Calera, es ya una de esas manifestaciones de vida.

Asistí á la apertura del hotel de la Calera, que se ha edificado al pie de la montaña, y corrí algunas leguas de sus ásperas y pintorescas faldas, para llenar uno de los objetos que me trajeron á Córdoba. El hotel de la Calera realizaba un deseo mio, y este ferro-carril que pone en contacto industrial las Sierras con las costas del Plata, está señalando la via por donde se desprenderán rocas de mármol de lo alto de la montaña, para acumularse en monumentos en las grandes ciudades del Litoral que, como la Mesopotamia, carece de piedras de construccion.

Si vuestra empresa es feliz, podeis jactaros desde ahora de dejar huellas eternas de vuestros trabajos sobre la superficie de la tierra, como las canteras de Connecticut contribuyen á embellecer las calles de Nueva York, transportados sus mármoles por ferro-carriles, ya que los obeliscos arrastrados desde las montañas de Abisinia, al valle del Nilo, sería comparacion anticuada.

La Sierra de Córdoba entraba tambien entre los objetos de la Exposicion. Acordaos que debió hacerse en Marzo



del año pasado, cuando la naturaleza reviste sus doradas galas de otoño.

Buenos Aires carece de montañas; y las aguas cristalinas, saltando como los cabritillos de roca en roca, á la sombra de árboles frondosos, son un espectáculo nuevo que debiera procurarse. Pero la *peste* se anticipó algunos días al uso del preservativo que la Exposicion de Córdoba habría ofrecido, introduciendo la vilegiatura, el *rusticar* de antiguos y modernos, que falta á las costumbres de aquella ciudad; porque la Pampa es tan prosaica y las márgenes del Río de la Plata ofrecen poca variedad y menos garantía contra las epidemias.

La Sierra de Córdoba, como la Suiza en Europa, las montañas Blancas ó el Niágara en Estados Unidos, será en breve el complemento necesario de la vida culta y elegante de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, como por vuestro ferrocarril serán desde ahora base de sus edificios y capiteles de sus columnas, los granitos, los mármoles y los cimientos que en tan variadas formas ofrece. La Sierra de Córdoba tiene, pues, su grande inauguracion con este ferro-carril. Estábale preparado su catálogo en los cursos de botánica y de mineralogía que para estudiarla se han abierto en la Universidad.

Los museos empiezan á colectar sus riquezas minerales, y sus herbarios las plantas medicinales que con tanta profusion vegetan en las sinuosidades de las rocas. Pero yo me extasío en considerar los bienes que traerá para la salud de millares de hoy en adelante, la distribucion de aires puros, de sol radiante, de vistas encantadoras, de sensaciones blandas, con la residencia en la Sierra, de familias elegantes, que para serlo del todo, necesitan entrar en las costumbres, usos y goces del mundo, á saber: viajar, cambiar de clima en verano, subir á las montañas, y gozar de la naturaleza que Dios hizo bella para el hombre culto, pues que el rústico no sabe sentirla.

Digo lo mismo de las canteras de mármoles y de granitos, de la cal, del yeso, del cimiento romano que desde esa Sierra gloriosa, sólo cuando los haya lanzado lejos de su seno, irán á crear ciudades, á elevar al cielo capitolios y cúpulas majestuosas.

Estas son las verdaderas riquezas de las naciones. El oro

y la plata son como las viejas aristocracias. La especie humana no puede ser toda ella aristocrática.

Pero el carbon, el mármol, el hierro, la cal, son riquezas plebeyas é ilimitadas, destinadas á producir el bienestar de todos.

Luego al descender de las montañas las aguas de las alturas, vienen creando el poder motor que irá á ser pronto convertido en agitador en el seno de las máquinas.

Ya he visto en la Sierra las ruedas hidráulicas que van á ser movidas por los arroyuelos que descienden de mas arriba; y algunos de vuestros compañeros me han hablado de los muchos molinos que se preparan para tejer las ricas lanas de Córdoba en alfombras y frazadas; acaso para cambiar en papel los harapos que deja el pueblo mas consumidor de tejidos del mundo.

Saludo, pues, al porvenir risueño que ya empieza á ser el presente de Córdoba.



LITTERA MANET

El Presidente á sus conciudadanos.—Explicacion de su conducta al pedir el desafuero de un Senador por conspiracion.— (AGOSTO DE 1872).

Rara vez se habrá producido un vuelco en la opinion pública al apreciar un acto del gobierno, como en este caso, en que el pedido de levantar los fueros de un Senador, considerado al principio como una venganza personal del Presidente, negado por unanimidad del Senado, en cuyo seno declaró no obstante el aludido « que no era un misterio para nadie que conspiraba en Santa Fe », despues de las sinceras explicaciones del documento que sigue, llegó á tener de su lado la opinion expresada por todos los órganos de la prensa, consignados en un folleto que lleva el título de *Littera Manet*.

CONCIUDADANOS:

El Senado por unanimidad de votos ha declarado no haber lugar á acusacion contra el Senador Oroño, por los propósitos revolucionarios que contiene la carta que motivó el auto del Juez Federal.

Los Senadores que tomaron la palabra en defensa de la inculpabilidad del acusado y el acusado mismo, se han entregado á recriminaciones sobre el Jefe del Poder Ejecutivo, atribuyendo su conducta á pasiones de partido, y aun á venganzas personales, contra quien no ha negado su firma ni sus propósitos contra la tranquilidad de Santa Fe, recomenzando una tentativa de revuelta cuando otra ha fracasado, y declarándose director de las conspiraciones para indicar la ocasion oportuna.

Se añade que ha sido calurosamente felicitado.

El Presidente de la República no entrará á juzgar el acto del Senado; pero tiene derecho de vindicarse de imputaciones odiosas, hechas sin razon alguna, y abusando de que no hay entre nosotros la práctica de llamar al orden al orador que se sale de los límites de lo permitido en el debate.

Ninguna pasion, ni personal ni de partido, ha guiado su conducta en este asunto; y para probarlo bastará el recuerdo de las fechas y los actos preliminares.

El dia 3 de Agosto fué tomada por asalto la ciudad de La Paz por las fuerzas nacionales, recibiendo dos balazos y un bayonetazo uno de los Iturraspe, santafecino, y cayendo prisionero Brochero á quien se le encontraron cartas anónimas de revolucionarios, entre ellas una firmada *Nicasio Oroño.* El jefe aprehensor las remitió al Ministro de la Guerra en campaña, residente en el Paraná, y éste en copia certificada al Gobierno. Convocados los Ministros, se resolvió esperar las cartas originales que trajo un oficial, enviado exprofeso con este fin.

Ninguna medida se tomó, sin embargo; ningun consejo de Ministros fué provocado por el Presidente, lo que prueba que ninguna pasion lo apremiaba á obrar; y podía decir que consultaba en esta lentitud motivos de prudencia.

Cree que el 25 de Agosto, dos ó tres días despues de la horrible tentativa de asesinato, que pudiera haber conmovido su espíritu, convocó á su residencia particular á todo el Ministerio, y deseando mayor acierto en las medidas que iba á proponer, hizo citar á sus ex-ministros Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield, Dr. D. Nicolas Avellaneda, Dr. D. Mariano Varela, exceptuando al Dr. D. Benjamin Gorostiaga por su carácter de miembro de la Suprema Corte de Justicia.

Nunca se había el Presidente rodeado de mayor número de consejeros para tratar un asunto público, lo que prueba que deseaba el acierto y ponia los medios humanos de conseguirlo.

Presentóse la carta del señor Oroño, y fué materia de un grave debate, en cuanto á la manera de proceder.

Resultó de él, por unanimidad, que debía remitirse con un oficio al Fiscal Federal, para que dedujera las acciones á que hubiere lugar; y siendo el Dr. Tejedor el Comisiona-

do de redactar el Código Criminal y reputado criminalista de nota, el que mejor precisó sus ideas, él fué encargado de redactar el oficio que debia acompañar la carta al Fiscal, cuyo borrador entregó al Presidente un día despues.

Contra lo convenido por aquella solemne asamblea de Ministros y jurisconsultos, el Presidente no procedió, sin embargo, guardando en su poder el borrador.

No es la cuestion saber si se tomó una libertad que pudiera ser tachada de discrecional. Pero el hecho probará evidentemente, si no hay una venda en los ojos, que ninguna pasion lo impulsaba, ni siquiera la de hacer castigar á un criminal.

Poco despues llamó oficialmente á su despacho al Procurador de la Nacion Dr. D. Francisco Pico, á quien expuso de nuevo el asunto pidiéndole su consejo. Este fué confirmando el de los otros abogados, ministros y jurisconsultos, declarando que el procedimiento adoptado era el legitimo; y que ningun acto previo ni otras piezas que la carta, se necesitaban para que el Juez pidiese el allanamiento.

Esto debió ser á fines de Agosto, y el Presidente no creyó, sin embargo, prudente proceder.

El Senador Oroño, en conversacion con el Ministro de Hacienda le dijo, que sabia que habia una carta ó cosa parecida que tenia el Gobierno: que la publicasen, pues, que en ella decia lo que repetia todos los dias en el Senado.

El Presidente no procedió, sin embargo!

De las actas del Senado consta que en plena sesion, el Senador Oroño proclamó al Presidente calumniador, emplazándolo á publicar las cartas que decia tener en su poder!

No fué llamado al orden, no obstante que en el primer Mensaje enviado al Senado sobre las interrogaciones que él mismo le dirigia, si se daba publicidad á una de las cartas anónimas tomadas á Brochero, ninguna insinuacion indica que el señor Oroño sea el autor.

El Presidente resistió prudentemente á esta provocacion inmotivada.

La oficina de telégrafos posee hace un año la clave que sirve para las comunicaciones entre los revolucionarios de

Santa Fe y sus directores aquí, y en ella está designada la casa número 227 de la calle de Victoria, que indica el Senador Oroño, para dirigirles cartas, y el nombre Seguy dado á Brochero en el anónimo publicado, con otros detalles que no son del caso.

El Senador Oroño presentó un proyecto de ley, FIRMADO POR ÉL SOLO, proponiendo excluir á Santa Fe del estado de sitio.

El Presidente, por motivos de interes público, y para mostrar cuáles son los móviles que indujeron al Senador Oroño á librar del estado de sitio á Santa Fe, su campo de accion revolucionario, creyó oportuno, necesario, ilustrar indirectamente la opinion, revelando los móviles del Senador. Esta es su falta sin duda. Entonces dió orden de proceder.

Parece que el Senado declara que es justo, lícito que los propósitos del Senador Oroño y el sastre Brochero, continúen en Santa Fe. Sea así: pero el Presidente no ha sido movido por pasion alguna ni contra el Senador ni contra Brochero, á quien fué aquel á visitar á prision.

Creí evitar un error al Senado.

Ahora será permitido al Presidente de la República, sustituído reo en lugar del acusado, preguntar: ¿cuál es la pasion que lo ha obcecado al rodearse de todos sus Ministros pasados y presentes para proceder en un asunto vulgar, como es el de un simple juicio sobre documento escrito, que no requiere otra prueba que la verificacion de la firma?

Si el consejo de sus ministros que nunca le han disimulado sus opiniones, y que por sus luces merecen el respeto público, no es bastante á exonerarlo de todo cargo de pasion ó de malicia, ¿será un crimen haber oido el parecer del primer jurisconsulto quizá de América, el doctor Velez, del primer criminalista de la República, el doctor Tejedor, del Procurador de la Nacion, doctor Pico, cuyo dictamen guía casi siempre al Gobierno?

¡Cuánta pasion se necesita para retardar la ejecucion de lo acordado, por motivos de prudencia ú otras causas!

Conciudadanos: si hay maldad, pasion é injusticia en la acusacion promovida por el Fiscal, sépase al menos que son cómplices del delito del Presidente, los señores Velez

Sarsfield, Tejedor, Pico, Zavalía, como criminalistas y jurisperitos: los ministros Dominguez, Frias, Avellaneda y Varela; y ante esa falange de reputaciones, el Presidente puede reposar tranquilo sobre su rectitud y su conciencia, dando el valor que tengan las decisiones que lo condenan á él, que no ha cometido falta alguna en este asunto, para prodigar elogios y una corona cívica al autor de la carta que seguirá á esta franca y sencilla exposicion de actos administrativos en que la apreciacion individual no entra por nada.

La República Argentina puede presentarse orgullosa con la opinion de los jurisconsultos citados, ante cualquier tribunal del mundo.

Conciudadanos: El Presidente apela á la conciencia pública, protestando de estar animado de pasiones menos censurables de las que animan al Senador don Nicasio Oroño en este asunto.

DISCURSO DE LA BANDERA

Inauguracion de la estatua de Belgrano

(24 DE SEPTIEMBRE DE 1873)

Este discurso fué pronunciado por el Presidente de la República al descubrir la estatua ecuestre del General Belgrano que decora la plaza de Mayo, y lleva en actitud de recorrer las filas de los ejércitos patricios, la bandera argentina que él mismo ideó, matizada con los colores de la Orden Real de Carlos III.

Es esta una de las mas aprobadas composiciones del orador y suministra una prueba evidente de lo que hoy se llaman movimientos *reflejos*, ya sea de los miembros, ya del cerebro, pues el autor tenía conciencia de la belleza del asunto, meses antes de escribir el discurso. Decíale al doctor Velez, de broma, pero con todos los aires de la seriedad: —¿Ha leído, doctor, la oracion de Demóstenes sobre la Corona?—No, ¿cuál oracion?—Pues oirá usted mi oracion sobre la Bandera, y nada habrá perdido.—¡Qué oracion!

En la carta de África en los viajes por Europa, África y América, léese lo siguiente, que explicará la causa de este *avant-goût*, de una creacion del espíritu.

La teoría que atribuye al cerebro funciones y actos espontáneos se ha generalizado posteriormente en Europa.

«El pensamiento, ademas, tiene sus actos espontáneos y todas las sensaciones trasmitidas al cerebro por los nervios, saliendo sin la participacion de nuestra voluntad, del caos confuso en que están hacinadas, propenden en los momentos de reposo, á agruparse segun su afinidad, clasificándose de suyo, en el orden que les corresponde, hasta presentarse en serie de ideas íntima y lógicamente ordenadas: verdadera ruminacion del espíritu semejante á la que ejecutan los camellos en los momentos de descanso, con el tosco alimento que han acumulado antes en sus anchos estómagos. No de otro modo las inteligencias muy ejercitadas, cuando una idea fundamental las ha absorbido largo tiempo, derraman sobre el papel, y sin esfuerzo alguno, un libro entero de una pieza, como la hebra dorada que hila el gusano de seda.»

Esto es de 1846. La doctrina de las ideas ó de los movimientos reflejos, es decir, espontáneos y sin volicion, son de época mas reciente y ahora mirados como incuestionables.—(*Nota del autor en 1883*).

CONCIUDADANOS:

Llenamos uno de los mas nobles deberes de la vida social, rindiendo homenaje á la memoria de los altos hechos que inmortalizan el nombre de nuestros antepasados. Un montículo de tierra sobre los restos mortales de un héroe, fué el primer monumento humano. Las Pirámides eternas del Egipto conservan aun el plan de esta arquitectura primitiva, y es hoy idea aceptada que, alrededor de una tumba, se despertó en el hombre, aun salvaje, el sentimiento religioso que nos liga al Ser Supremo, y empezaron á bosquejarse la familia, el orden social y las leyes.

Cuando el sentimiento artístico, innato como el religioso en nuestra alma, se hubo expresado en las formas plásticas de la belleza, la estatua suplantó al mausoleo; y nosotros mismos, los últimos venidos á participar de las bendiciones de la civilizacion, repetimos lo que Grecia y Roma hacían para perpetuar la memoria de sus héroes, de sus padres y de sus grandes ciudadanos. Ante la imagen de uno de nuestros hombres públicos, repetimos este acto instintivo de nuestra especie, volviendo á lo pasado, trayendo hacia nuestra época, y legando á la posteridad el recuerdo en hombres y hechos de nuestro origen, como pueblo que tiene hoy su puesto conquistado y aceptado entre las naciones del mundo.

Aunque nuestra alma sea inmortal, la vida, en los estrechos límites que la naturaleza ha asignado al hombre, es pasajera. Pero la especie se perpetúa hace cien siglos, dejando tras sí, entre el humo de las generaciones que se disipan en el espacio, una corriente de chispas que brillan un momento, y pueden, segun su intensidad y duracion, convertirse en luminares, en llama viva, en rayos perpetuos de luz, que pasen de una á otra generacion, y se irradien de un pueblo á otro pueblo, de un siglo á otro siglo, hasta

asociarse á todos los progresos futuros de la sociedad y ser parte del alma humana.

¿Quién se profesa republicano, y no siente en su espíritu rebullirse el alma de Washington, la última y mas acabada personificacion de las virtudes públicas; la mayor de todas, hacer triunfar el derecho sin apropiarse los despojos de la victoria, trazando el camino por donde habrán de avanzar los demas pueblos hacia la conquista de la libertad?

Hay, pues, una inmortalidad humana que se adquiere por el genio, la abnegacion ó el sacrificio; pudiendo extenderse segun la perfeccion é influencia de aquellas virtudes, á un pueblo, á toda la tierra, á un siglo, á todos los que le suceden mientras exista la raza humana. Belgrano cuya efigie contemplamos, participa para nosotros, y en la medida concedida á cada uno, de esas cualidades que hacen al hombre vivir mas allá de su época. Hace cincuenta años que desapareció de la escena, y no ha muerto, sin embargo. Apenas se conserva el recuerdo de la casa en que nació aquí, y todas las ciudades y pueblos argentinos lo reclaman como suyo. Su apellido puede extinguirse segun la sucesion de las generaciones; pero dos millones de habitantes desde ahora lo aclaman Padre de la Patria.

No es la biografía del General Belgrano la que habría de trazar, para dar mas vida al bronce, que la que le ha comunicado el artista. Belgrano era muy hombre de la época crepuscular en que apareció. General sin las dotes del genio militar, hombre de Estado, sin fisonomía acentuada. Sus virtudes fueron la resignacion y la esperanza, la honradez del propósito y el trabajo desinteresado.

Su nombre, empero, sin descollar demasiado, se liga á las mas grandes faces de nuestra Independencia, y por mas de un camino, si queremos volver hacia el pasado, la candorosa figura de Belgrano ha de salirnos al paso.

Cuando el Gobierno agradecido, quiso premiarlo por la memorable victoria ganada en Tucuman en este día, disminuyendo su pobreza, fundó con el premio cuatro Escuelas Primarias, las primeras que cuatro ciudades que son hoy

capitales de Provincia, veian abrirse para la educacion de sus hijos. Acaso algun Senador hoy, asistió á alguna de ellas en su niñez.

Estos desvelos por levantar al pueblo de su postracion intelectual, sin lo cual no hay libertad duradera; su empeño de establecer la moral relajada en escuelas y ejércitos; su profundo sentimiento religioso que difundia sobre el soldado, para santificar la causa de la Independencia, poniéndola bajo la proteccion de la Virgen de las Mercedes que conserva aun el baston del mando, depositado por él al pie de su imagen en Tucuman; su eclipse de la escena, cuando en los tiempos de discordia y de guerra civil, como dice Tácito, «el poder pertenece á los mas perversos»; su muerte obscura; su carrera tan gloriosa, tan olvidada, todo esto lo caracteriza como á Rivadavia, como al General Paz y á otros; y es esa la base firme en que se asienta la estatua que hoy levantamos en su honor.

Los primeros movimientos del patriotismo americano se sienten en el alma de Belgrano. Funda la primera Escuela de Educacion Científica que existió en Buenos Aires, pues Charcas y Córdoba eran hasta entonces el centro de la civilizacion colonial.

Como el malogrado Montgommery, que llevó en vano al frígido Canadá la noticia de que sus hermanos estaban en armas para conquistar la libertad, Belgrano llevó al tórrido Paraguay la enseña de la nueva Patria. La historia castiga á los retardatarios de la primera hora. El Canadá es todavía dominio de la corona, como el Paraguay, menos feliz por haberse tapado los oidos al llamado de sus hermanos entonces, cayó en las redes sombrías del tirano Francia, en las garras del tigre Lopez, y todavia no ha visto el último día de sus tribulaciones.

Tambien como Franklin, Belgrano fué á buscar acomodo con la dinastía real para poner término al conflicto, y como Franklin volvió desesperando de la prudencia y de la prevision humana á activar el Acta de nuestra Independencia.

En nombre del pueblo argentino, abandono á la contemplacion de

los presentes, la Estatua Ecuestre del General Belgrano, y lego á las generaciones futuras en el duro bronce de que está formada, el recuerdo de su imagen y de sus virtudes.

Que la bandera que sostiene su brazo flamee por siempre sobre nuestras murallas y fortalezas, á lo alto de los mástiles de nuestras naves, y á la cabeza de nuestras legiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa!

Todos los Capitanes pueden ser representados como en esta estatua, tremolando la enseña que arrastra las huestes á la victoria.

En el caso presente, el artista ha conmemorado un hecho casi único en la historia, y es la invencion de la bandera con que una nueva Nacion surgió de la nada colonial, conduciéndola el mismo inventor, como Porta-Estandarte.

Nuestro signo, como Nacion reconocida por todos los pueblos de la tierra, ahora y por siempre, es esa Bandera, ya sea que nuestras huestes trepen los Andes con San Martin, ya sea que surquen ambos océanos con Brown, ya sea en fin, que en los tiempos tranquilos que ella presagió, se cobije á su sombra la inmigracion de nuevos arribantes, trayendo las Bellas Artes, la Industria y el Comercio.

Tal día como hoy, el General Belgrano, en los campos de Tucuman, con esa Bandera en la mano, opuso un muro de pechos generosos á las tropas españolas, que desde entonces retrocedieron y no volvieron á pisar el suelo de nuestra Patria, siendo nuestra gloriosa tarea, de allí en adelante, buscarlas do quiera conservasen un palmo de tierra en la América del Sur, hasta que por el glorioso camino, de que Chacabuco y Maipú fueron solo escalones, nos dimos la mano en Junin y Ayacucho con el resto de la América, independiente ya de todo poder extraño.

Y sea dicho en honor y gloria de esta Bandera. Muchas Repúblicas la conocen como salvadora, como auxiliar, como guía en la difícil tarea de emanciparse. Algunas se fecundaron á su sombra; otras brotaron de los jirones en que la lid la desgarró. Ningun territorio fué, sin embargo, añadido á su dominio; ningun pueblo quedó absorbido en

sus anchos pliegues; ninguna retribucion exigida por los grandes sacrificios que nos impuso.

En la vasta extension de un continente entero, no siempre son claros y legibles los términos que Dios y la naturaleza imponen á la actividad de las grandes familias humanas que pueblan la tierra. ¿Cuál es la extension de la que cubre hoy y protege nuestra Bandera?

La República Argentina ha sido trazada por la regla y el compas del Creador del Universo. Ese anchuroso rio que nos da nombre, es el alma y el cerebro de todas las regiones que sus aguas bañan. Puerta de esta América que abre hacia el ancho mar que toca el umbral de todas las Naciones, por ahí subirán aguas arriba con la alta marea del desarrollo, los oleadas de hombres, de ideas, de civilizacion que acabarán por transformar el desierto en Nacion, en pueblo. Aquí, en estas playas, han de cambiarse los productos de tan vasta hoya, de tantos climas, por los que hayan en todo el globo preparado siglos de cultura y la lenta acumulacion de la riqueza. Aquí ha de hacerse la trasmutacion de las ideas: aquí se amalgamarán las de todos los pueblos; aquí se hará su adaptacion definitiva, para aplicarse á las nuevas condiciones de la existencia de pueblos nuevos sobre tierra nueva.

No hablo del porvenir. Es ya, este sueño de nuestros padres, un hecho presente.

He ahí, en esos millares de naves, nuestros misioneros hasta el seno de la América. Ved ahí en la masa de este pueblo, el ejecutor de la grande obra, acudiendo de todas partes á alistarse en nuestras filas, y por el trabajo, la industria, el capital, las virtudes cívicas, hacerse miembro de la congregacion humana que lleva por enseña en la procesion de los siglos hacia el engrandecimiento pacífico, la Bandera bi-celeste y blanca.

Esta bandera cumplió ya la promesa que el signo ideográfico de nuestras armas expresa. Las naciones, hijas de la guerra, levantaron por insignias, para anunciarse á los otros pueblos, lobos y águilas carniceras, leones, grifos y

leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipógrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos cabezas, ni leones alados pretenden amedrentar al extranjero. El Sol de la civilizacion que alboreaba para fecundar la vida nueva; la libertad con el gorro frigio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida; una oliva para los hombres de buena voluntad, un laurel para las nobles virtudes: he aquí cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros, como República y harán extensivo á todas estas regiones, como Nacion, nuestros hijos.

Hasta la exclusion del sangriento rojo, del blason de todos los pueblos; hasta el color celeste que no tiene escritura propia en la heráldica, se avienen con la idea dominante en este emblema.

Las fajas celestes y blancas son el símbolo de la soberanía de los reyes españoles sobre los dominios, no de España, sino de la corona, que se extendían á Flandes, á Nápoles, á las Indias; y de esa banda real hicieron nuestros padres divisa y escarapela, el 25 de Mayo, para mostrar que del pecho de un Rey cautivo tomábamos nuestra propia Soberanía como pueblo, que no dependió del Consejo de Castilla, ni de ahi en adelante, dependería del disuelto Consejo de Indias.

El General Belgrano fué el primero en hacer flotar á los vientos la Banda Real, para coronarnos con nuestras propias manos Soberanos de esta tierra, é inscribirnos en el gran libro de las naciones que llenan un destino en la historia de nuestra raza. Por este acto elevamos una estatua en el centro de la plaza de la Revolucion de Mayo, al General Porta-Estandarte de la República Argentina.

Y si la barbarie indígena, ó las pasiones perversas intentaron alguna vez desviarnos de aquel blanco que los colores y el escudo de nuestra Bandera señalaban á todas las generaciones que vinieran en pos, reconociéndose argentinas á su sombra, los bárbaros, los tiranos y los traidores inventaron pabellones nuevos, obscureciendo lo celeste para que las

sombras infernales reinasen, y enrojeciendo sus cuarteles para que la violencia y la sangre fuesen la ley de la tierra. En Caseros esta (1) era la Bandera que enarbolaba el Tirano contra el proscripto pabellon que volvía para aplastar la sierpe, con sus hijos dispersos por toda la América. En Caseros, por la union de los partidos, reaparecieron esas dos manos entrelazadas, como siempre lo estarán en defensa de la Patria. Al dia siguiente de Caseros, vuestras madres y hermanas, ¡oh pueblo de Buenos Aires! tiñeron de celeste telas para victorear á los libertadores; porque, sea dicho para recuerdo del odio de los tiranos á nuestra Bandera, en 1852 no había en una ciudad civilizada, emporio de un gran comercio, una vara de tela celeste para improvisar un pabellon; y una generacion entera existía, que no conoció los colores de la Bandera de su Patria.

El pendon negro con sus gorros sangrientos, que en los Inválidos de París, recuerda como trofeo, la ruptura de la cadena con que Rosas intentó amarrar la libre navegacion de los ríos, no es por fortuna nuestra bandera.

La Bandera blanca y celeste—¡Dios sea loado!—no ha sido atada jamas al carro triunfal de ningun vencedor de la tierra!

La petipieza de la horrible tragedia que concluyó en Caseros, se está representando ahora en la otra margen del paterno Rio; y no sería extraño que oyéramos desde aqui los cañonazos con que, acaso en estos momentos, nuestro pabellon somete los últimos restos de la barbarie y de los caudillos. He aquí (2) el pendon de la rebelion, que sólo

(1) El orador enseñó, al pronunciar estas palabras, un pabellon de bandas negras y blanca, con gorros frigios rojos en las cuatro esquinas y las siguientes inscripciones: 1º, en la banda negra superior: *¡viva la Confederacion Argentina!*—2º, en la banda blanca intermediaria: *Batallon Cuartel General*—3º, en la banda negra inferior: *Mueran los salvajes unitarios!* El centro está ocupado por el escudo de armas patria. Esta bandera fué tomada en Caseros y conservada por el General Sarmiento se halla en poder del editor de estas Obras.

(2) La bandera de Lopez Jordan que enseñó el orador, tenía bandas rojas continuando las bandas celestes de la bandera argentina. Se halla actualmente depositada en el valioso museo del General Garmendia.

pide al parecer empapar en sangre el de la República. Habialo dejado olvidado el General Urquiza al tomar la Bandera Nacional por suya, á fin de hacer servir la victoria para fundar la Magna Carta de nuestras libertades. Un asesino lo recogió del suelo y para simbolizar la barbarie y el crimen, lo opone rebelado, á la Bandera Nacional. La traicion á la Patria está detras de ese sangriento trapo!

Al abandonarlo á la execracion de los presentes y de los venideros, no temais que hiera sentimientos, ni aun preocupaciones nobles del pueblo, ni de las masas entrerrianas. Allí, en aquella escogida fraccion de nuestro territorio, el sentimiento nacional se agita mas vivo, si cabe, que en parte alguna en él.

La vil trama del rebelde vencido, sorprendió á las poblaciones, merced á las tinieblas de la noche, y amanecieron bajo el imperio de la rebelion, que muchos aceptaron por las funestas divisiones de partido, que á tantos extravian.

Cerrémos los ojos sobre ese cuadro, y contemplemos el presente, que él vindica el nombre entrerriano del baldon que han querido arrojarle los traidores.

Batallones de infantería entrerriana guarneciendo las ciudades; los ejércitos nacionales considerablemente aumentados por regimientos numerosos de caballería de la misma Provincia; el guardia nacional Miguel Ocampo, arrancando de la mano de un traidor la enseña de la rebelion y empapándola en su propia sangre, realizando con ese hecho, accion igualmente heroica que la del legendario Falucho, muriendo al pie de esa misma bandera en las fortalezas del Callao, libradas por traicion al enemigo; la Banda Oriental llena de emigrados, los bosques pululando de prófugos, las islas pobladas de escapados, ¿dónde está el pueblo rebelde entrerriano en que quiere apoyarse la traicion? Sí; hay traidores, es cierto: hay algunos miles de oprimidos, hay niños y ancianos arrastrados por la leva, retenidos por el terror del degüello, generales y aventureros extranjeros: he ahí el ejército y el poder de la rebelion.

Quiero que el último paisano que en estos momentos sufre



los rigores de la estacion y las fatigas de la guerra, por vivir siempre á la sombra de esta Bandera, sepa que el Gobierno de su patria tiene en cuenta su humilde, pero valioso sacrificio, porque da lo único que posee, que es la vida, pues ni un nombre tiene el pueblo anónimo que en la guerra se llama soldado. Sepan los valientes y fieles entrerrianos que están combatiendo, que con ello ponen el capitel al edificio de nuestra nacionalidad, y cierran para siempre el abismo de las segregaciones del territorio que recibimos en herencia de los fundadores de la Bandera Nacional.

Al terminar la historia de la mision y de los obstáculos con que ha luchado esta Bandera, necesito añadir que aun le falta recibir como hijos suyos, á millares de los que aquí están presentes y que la acatan y saludan como huéspedes.

En los Estados Unidos, nuestros predecesores y compañeros de peregrinacion en este nuevo mundo, no hay extranjeros, sino los viajeros que visitan sus playas. Hay dos millones de alemanes ciudadanos, y otros tantos irlandeses, ingleses y de todo origen, hasta venidos del Celeste Imperio. Aquí la amalgamacion marcha con mas lentitud. Acaso el fuego sagrado de la Libertad, no es tan vivo todavía, para fundir las nacionalidades y hacer correr el duro bronce del pueblo regenerado, en que la humanidad va á presentar un nuevo tipo americano.

No importa. La Providencia sigue aqui otro sendero tal vez. Debemos á la España la sangre que corre en nuestras venas, y cuando la desgracia aflige á sus hijos podemos pagar la de sus héroes, los Solis, los Ayala, los Irala, los Garay, que se sacrificaron por fundar estos pueblos. Habrá patria y tierra, libertad y trabajo para los españoles, cuando en masa vengan á pedírnosla como una deuda. Y para los italianos, cuya historia es la de los pueblos de nuestra lengua, cuya arquitectura es el ornamento de nuestros edificios, cuyas bellas artes con intérpretes como la Ristori, Tamberlik, Mansoni y tantos otros, que nos han visitado embelleciendo la existencia, habrá siempre una carta de ciudadanía para ellos y sus descendientes; y nuestros rios

nuestras ciudades y nuestros campos, para teatro de sus variadas industrias.

Y los hijos de la Francia, que tanto ha sufrido por la redencion de la inteligencia, que tantos errores ha cometido, rescatándolos y rescatándose por la gloria ó el patriotismo, tendrán bajo esta Bandera, ancho lugar en nuestros gustos, en nuestra cultura y en nuestras ideas.

Y la poderosa Albion, la enérgica raza inglesa, cuya mision parece ser someter el mundo bárbaro de Asia, Africa y de los nuevos continentes é islas al influjo del comercio, é improvisar naciones que trasplantan el *Habeas Corpus*, la libertad sin tumulto, la máquina y la industria, bienvenida fué siempre, y bien empleados serán sus capitales en las grandes empresas que completan nuestra existencia como nacion civilizada.

Y á todas las nacionalidades de la tierra, cuyos hijos tocan estas playas en busca de un lugar para hacerse un domicilio y una patria, ofrézcoles en nombre del pueblo que esta Bandera representa, la proteccion que ella da gratuitamente, recordándoles sólo, que el hombre es familia, tribu, nacion, con deberes para con los demas, y que los sentimientos mas generosos, el heroismo, la gloria, el amor de la patria, se amortiguan no ejercitándolos; y que la elevacion del alma humana desciende y desaparece con la satisfaccion exclusiva de las necesidades materiales.

CONCIUDADANOS:

Una nacion está destinada á prevalecer, cuando obedece en su propio seno á las inmutables leyes del desenvolvimiento humano.

Sin el espíritu de conquista, Roma vive en nosotros con sus Códigos, como Grecia con sus artes plásticas, su lengua y sus instituciones republicanas, completadas por el sistema representativo. Acaso es providencial que debamos existencia y nombre á Colon y á Américo Vespuccio; y si Garibaldi ha de tener su parte en la reconstruccion de la Italia romanizada, su lugar en la historia lo conquistara,

mezclando aquí su sangre á la nuestra, para endurecer los cimientos de nuestra constitucion, libre, republicana, representativa.

Hagamos fervientes votos, porque si á la consumacion de los siglos, el Supremo Hacedor llamase á las naciones de la tierra para pedirlas cuentas del uso que hicieron de los dones que les deparó y del libre albedrío y la inteligencia con que dotó á sus criaturas, nuestra Bandera, blanca y celeste, pueda ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos, hasta la última generacion, y deponiéndola sin mancha ante el solio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la siguieren que en civilizacion, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres á evidenciar, que en efecto fué creado el hombre á imagen y semejanza de Dios. (1)

---

(1) Conviene notar que el discurso que precede fué compuesto por el autor, como todo lo que producía, fundido de una pieza; pero que sus consejeros le advirtieron la necesidad de circunstancias de introducir palabras alentadoras para los defensores de la Nacion, en la rebelion que ardía en ese momento en el Entre Ríos. Fué necesario suprimir algunas páginas del discurso original y que hacian á la unidad de esta pieza magistral, para poder introducir lo que á Entre Ríos se refiere y hoy nos parece, á la distancia, una superfectacion que desdice del conjunto.

El lector debe tener en cuenta esta circunstancia apuntada, y suprimir mentalmente, lo que el editor no está autorizado á cambiar.

LA CAMPAÑA DE 8 DÍAS

Proclama por telegrama al pueblo de Mendoza

12 DE OCTUBRE DE 1873

Un Jefe infiel á su deber, pretextando enfermedad abandonó el puesto que el Gobierno de su país le tenía confiado en la frontera, para venir á la ciudad á encabezar la rebelion.

Un capitan de línea ha traicionado la confianza que depositó en él.

La paz que gozaban las Provincias va á ser perturbada, y el Presidente de la República, apelando á los sentimientos de patriotismo de los ciudadanos honrados de Mendoza, requiere y les ordena no prestar su apoyo al motin militar que ha manchado el honor de nuestras armas, y que será por las armas sometido.

A los vecinos de Mendoza encarezco, ahorren á su provincia y á la República los tesoros y la sangre derramada inútilmente por el capricho y perversidad de militares extraviados ó engañados con vanas promesas.

El Presidente cumplirá con su deber de mantener la paz, el honor de la República, y espera que todos cumplan con su deber.

En el Entre Ríos, seis mil entrerrianos se han reunido ya al Ejército Nacional y pronto estarán desocupados seis ú ocho mil hombres para someter el motin de Mendoza; mientras tanto, se toman las medidas para dominarlo prontamente.

Segovia y O'Connor no tienen sostenedores aquí, y no los encontrarán sino entre los que viven del desorden ó tratan de echar abajo las instituciones.

LA CARIDAD

Al inaugurar un hospital.—4 DE OCTUBRE DE 1873

SEÑORAS DAMAS DE CARIDAD:

En medio de los azares de la guerra, la rebelion, la anarquía y los peligros que amagan al pais, que absorben las horas y los minutos de la administracion á mi cargo, he aceptado con gusto la invitacion de acompañaros á poner la primera piedra fundamental de un edificio levantado para retemplar, como en un conservatorio, los sentimientos de moral cristiana, á lo menos en la generacion naciente, ya que se encuentran tan debilitados en sus padres.

Creen los naturalistas que cuando el árbol se siente morir su fuerza vital hace un supremo esfuerzo.

Cúbrese entonces de flores con una fecundidad extraordinaria, y derrama semillas por millares, como si tratase al menos de salvar su raza.

Vosotras, madres de familia, obedeceis acaso instintivamente á este movimiento de preservacion, echando nuevos gérmenes de educacion moral é intelectual, á fin de que las buenas doctrinas no se extingan y de que el viento terroso de las pasiones políticas no agoste las tiernas plantas.

No estoy para detenerme en expresaros ideas que expliquen nuestros sentimientos. Vengo en medio de los que se

ocupan de educacion, á descansar un momento, como en el seno tranquilo de la familia, escapando á los sinsabores, trabajo y dificultades de la vida pública.

Lo recuerdo con emocion profunda. Mi primer ensayo en una carrera ya tan dilatada, fué fundar un colegio de niñas, porque lo primero que se me alcanzó desde joven, fué que las madres eran por la Providencia designadas como las institutoras de la especie humana, con la misma solicitud y eficacia, que presenciamos en los otros seres animados.

Mis últimas afecciones se ligan con aquel lejano recuerdo, y lo mantienen vivo.

¿Por qué no he de hablar aquí, fundándose una obra de piedad ilustrada, de mi amiga María Mann, viuda del célebre Horacio Mann, que á los sesenta y seis años de su laboriosa existencia, me escribe todos los meses, contándome sus humildes conquistas, en la creacion de establecimientos de sordos-mudos, por un nuevo sistema que les restituye la palabra, y trasmitiéndome informes que su hermana Miss Peabody pasa al Consejo Nacional de Educacion en Washington, sobre los Kindergarden, aquellos jardines en los que se mezclan y se confunden, las flores, los niños y sus inocentes juegos?

¿Por qué no he de contaros que tengo otra amiga, Mrs. Catalina Dogget, que fué maestra de escuela en su juventud; que redacta un diario de Bellas Artes; que preside sociedades de beneficencia y de lecturas públicas, sobre diversas materias, hasta que para solazarse, toma un tren que atraviesa las regiones de la América del Norte, y va á hundirse en las profundidades del valle Jeomy, donde Dios ha encerrado un modelo de cascadas, paisajes, picos elevados, y de todas las bellezas terrestres, para reposar bajo las colosales wellingtonia, que ya vivian y daban sombra al hombre primitivo, como la dieron quince siglos despues á los guerreros españoles que conquistaron la California, y se la dan actualmente á los norte-americanos que la cultivaron, poblaron, civilizaron, enriquecieron y constituyeron en diez años.

Mis amigas Mann y Dogget, son á mi juicio, el tipo de la mujer futura del mundo, con el ferro-carril y el vapor atados á su puerta por vehículos, el mundo por barrio, la humanidad por vecinos y amigos, trabajando, dando ciudadanos á la patria, escribiendo, enseñando y haciendo felices á sus amigos. Os presento, pues, como colaboradoras aquellas nobles matronas.

Un programa tan vasto no se halla todavía á nuestro alcance; y es ya mucho que os reunais y con vuestro dinero y vuestro esfuerzo, levanteis edificio á la inteligencia, á la moral, á la religion, á las buenas costumbres.

Esta forma de la caridad cristiana, es el complemento y la realizacion de la caridad y el amor que enseñó Jesus, y vosotros sois sus defensoras predestinadas, como aquellas nobles patricias romanas que con sus joyas y sus encantos ayudaron á Jerónimo en la grande obra de propagar el cristianismo.

Cuando se quiso levantar una estatua al mecánico Stephen, que ideó la primera máquina de vapor, se halló preferible dar su nombre á una escuela pública, como se establecen hoy piletas de agua en las esquinas para que apaguen su sed los hombres trabajadores, en vez de suntuosas fuentes con surtidores maravillosos y estatuas de bronce, para regalar la vista de los ociosos y de los felices.

¿Cómo se habría regocijado Belgrano, si en lugar de una estatua, se le hubieran consagrado las cuatro escuelas que fundó y un edificio para la escuela náutica que él bosquejó, y cuyos alumnos acaso resisten un abordaje en este momento, á la sombra de la bandera nacional, á bordo del *Brown*, contra corsarios reclutados entre los contrabandistas del archipiélago griego!

Haceis, pues, muy bien en fundar establecimientos de educacion cristiana, como si pusierais aguas corrientes en una ciudad infecta, ó pozos artesianos en un desierto.

Dios os lo ha de tener en cuenta, la posteridad desvalida os bendecirá; y os lo aplaudo en nombre de la Patria que

represento, de la religion de cuyos edificios soy Patrono, de la educacion universal, de que soy humilde obrero.

Vuelvo á mis tareas, á defender las instituciones, el orden, la libertad y la moral, contra los enemigos armados del puñal, del veneno, de la lanza, de la pluma, de la palabra.

Quedad con Dios, señoras, y sed bendecidas en vuestra noble obra.

PRINCIPIOS DE GOBIERNO

Inauguracion del ferro-carril de Concordia (Entre Ríos)

29 Marzo de 1874

El discurso inaugural que sigue, contiene la exposicion mas completa de las doctrinas y principios que dirigieron la política del Presidente durante el segundo período constitucional, y puede ser consultado por los jóvenes que se consagran á la política y por los hombres maduros que quieran darse razon de los cambios que la opinion pública ha experimentado. Las revueltas y revoluciones fueron fomentadas por simples errores, en cuanto á la aplicacion de los principios gubernativos y los poderes de pueblos y gobiernos.

El Presidente aprovechó las vacaciones de Semana Santa en que se cerraban las oficinas para trasladarse en horas á Concordia y presidir la inauguracion del Ferro-Carril del Este.

Humeaba todavia la sangre de los combates sostenidos en dos alzamientos. Entre Ríos era un pais arrancado á Ramirez que se inspiraba de Artigas y poblado con asilados y emigrantes en los últimos treinta años, conservaba bandera propia, y la tradicion de confundir los porteños con el pueblo y la nacion argentina. Sus victorias sobre el Uruguay, Corrientes y el poder entero de Rosas en Caseros, no eran parte á curar la opinion de los paisanos de su ensimismamiento como territorio, sin saber bien si eran argentinas las quince mil lanzas de que hacían alarde. Era, pues, de grande consecuencia que el Presidente, cuando habían las armas nacionales hecho oir razon en «Ñaembé» y «Don Gonzalo», á los cuadillejos que trataron de derrocarla, llevase con el ferro-carril que se abria al comercio y al trabajo, la palabra que corrige los errores aún del patriotismo y dirige á mejores fines las actividades y las ambiciones.

La última tentativa de insurreccion en Entre Ríos concluyó en el ridículo de que un Juez de Paz capturase al obstinado anarquista, como á cualquiera otro cuatrero. Este discurso puede ser consultado como una franca y leal exposicion de principios de gobierno, que ningun hecho esencial puso en problema, en cuanto á la sinceridad de la política que reposaba sobre ellos.

CONCIUDADANOS DE ENTRE RIOS:

He hecho un paréntesis á las ocupaciones ordinarias del Gobierno, para venir en persona á presidir la inauguracion del primer tramo del ferro-carril que la Nacion había contratado, para mejorar las vías de comunicacion de esta bella porcion del territorio argentino.

Me es grato recordaros que esta fué la primera obra de vías férreas que la actual administracion emprendió, y que ha sido llevada á cabo, á despecho de las conmociones por que este país ha pasado.

Al día siguiente de haber escarmentado la rebelion con que un insensato quiso alzarse contra el gobierno de su patria, sobre el terreno aun humedecido con la sangre del combate, he querido que la Nacion esté presente aquí por el intermedio de su representante en el Poder Ejecutivo, y que la locomotora lleve la noticia á todos los puntos circunvecinos, á los vencedores y á los vencidos, de que la Nacion está aquí, pues el ferro-carril costeado por sus rentas, decretado por sus legisladores, empieza á derramar sus beneficios.

Los ferro-carriles, ligando entre sí ciudades y provincias; el telégrafo haciendo de toda la República un barrio, donde pueden de una casa á la otra dirigirse los vecinos la palabra, he aquí la Nacion, he aquí el Gobierno, tal como lo reclaman los intereses actuales de los pueblos.

Los que quisieran hacer de la Constitucion un impedimento á la accion franca de los poderes creados para el bien por ella, pretendieron que el Presidente no pudo ir al Paraná, á preparar los elementos de la victoria, no obstante que en casos graves pueda, conservándose jefe del Estado, proveer en las localidades mismas á sus necesidades.

El *Talita* y *Don Gonzalo* respondieron á aquel pueril fetiquismo, que cree curar las enfermedades sociales, como los fanáticos de Oriente intentan curar las del cuerpo, aplicando versículos del Koran á la parte dolorida.

Caso muy grave he creído para ausentarme momentáneamente de la capital, el inaugurar en persona el Ferro-Carril del Este. Es el primer objéto de la Constitucion que nos hemos dado, afianzar la paz; es el segundo, estrechar mas y mas la union entre los pueblos; es el tercero, proveer al bien comun; y yo os pregunto, ¿si no es afianzar la paz, una vez obtenida, traer á los ánimos la tranquilidad y la confianza de que tanto necesitan? Yo os pregunto ¿si no es estrechar mas y mas los vínculos de union, echar estas cadenas férreas, no sobre los hombres, sino sobre las cosas, las distancias y el tiempo que embarazan su accion; encadenar la naturaleza para que la voluntad obre mas libremente.

Pero contra aquella metafísica que quisiera tomar la letra por el espíritu de las palabras, la forma por el fondo de las instituciones, para este y otro caso tengo una suprema respuesta, y es que cada poder público es el único intérprete de la Constitucion en el desempeño de sus propias funciones, y yo he encontrado en mi conciencia, he sentido aquí en mi corazon, que era caso grave, gravísimo, que el Presidente de la República, que vuestro presidente, ¡oh entrerrianos! solemnizara con su presencia la inauguracion del ferro-carril Argentino del Este, en Concordia, como solemnizó del mismo modo la inauguracion de la línea del Oeste en Córdoba. El Jefe de la Nacion viene en medio de vosotros, á mostrar á los que acaban de colgar la espada que desenvainaron en su defensa, que la Nacion á que pertenecen, recompensa sus sacrificios con estos bienes que distribuye á los pueblos, segun lo exigan sus necesidades ó sus intereses; y á los ilusos que se creyeron fuertes para rebelarse contra ella, que tras las huestes invencibles que los han anonadado, que los anonadarán siempre, vendrán los beneficios de la paz, la seguridad, la rapidez de los movimientos y de las comunicaciones, la prosperidad y el engrandecimiento. Esto quería deciros personalmente, y á eso he venido, para participar de vuestro regocijo al oir

silbar, por primera vez, el precursor de todo progreso moderno: la locomotora del vapor.

Dos veces los ejércitos nacionales han recorrido estos campos, para restablecer por la fuerza de las armas la tranquilidad necesaria, á fin de que la actividad individual se abandone á sus propias inspiraciones, en prosecucion de la felicidad. Despues de vencidos, dominados, sometidos, porque el que apela á la violencia no hay otro argumento que lo convenza sino la violencia, bueno es preguntar á los fautores de rebeliones: ¿qué iban buscando al promoverlas? ¿Mejor gobierno provincial? ¿Y valía la pena de hacer malbaratar á toda la Nacion diez millones de duros, y á sus comprovincianos sufrir los estragos de la guerra, con las vidas sacrificadas, el tiempo y pérdida para el progreso, con el fin de realizar el bello ideal de un Jordan, un Leiva, un Benítez, y qué sé yo cuántos atolondrados, ó perversos, ó ignorantes, que recogen palabras que andan en el aire y las convierten en puñales?

Los hombres que en todos los paises se han encanecido en el estudio de las instituciones, las costumbres y las necesidades de nuestra época, no están siempre seguros de acertar cuando pesan sobre ellos las responsabilidades del gobierno. ¿Serían mas felices esos pobres aprendices del arte difícil de ser libres, en paises que nada han heredado de sus padres para serlo? ¿Es una cinta blanca mejor institucion que una colorada? ¿Y vamos á derramar sangre para tener la gloria de llamarnos blancos ó colorados?

Bien veo que estoy hablando mal de los ausentes, de los vencidos en tentativas criminales; pero necesito por el contraste dar realce á las virtudes, al patriotismo, al buen sentido de los siete mil entrerrianos que en la primera y en la segunda tentativa de rebelion, estuvieron siempre á nuestro lado ó se adhirieron franca y lealmente á su gobierno, al gobierno de su patria y nacion á costa de sacrificios personales, con pérdida de sus bienes, con riesgo y con sacrificio de sus vidas. Las fuerzas nacionales no han estado solas en la lucha contra los malos instintos, contra

los perversos propósitos. Entre Ríos se ha defendido á si mismo, y conservado por su propio esfuerzo su lugar en la asociacion que simboliza esa grandiosa bandera que flota sobre nuestras cabezas. Los pueblos regidos por instituciones libres, aceptadas libremente, no pueden romper el pacto de asociacion que los une entre sí, sino por consentimiento voluntario y legal de los asociados; y yo digo á los futuros rebeldes, si aun no les basta el escarmiento sufrido, que forzada ó ilusa, si una Provincia entera es llevada á la rebelion, la Nacion se armará entera tambien para traer á esos desertores al cumplimiento de su deber. Digo mas todavía. Entre Ríos es la última provincia de la República que pueda reclamar el derecho, si puede haberlo, de desobedecer la Constitucion y las autoridades que de ella emanan. Entre Ríos, para su eterna gloria, dió á toda la República la libertad en Caseros; y con la victoria la Constitucion y el gobierno que nos rige; y sería la locura mas grande de su parte, dejarles á las demas Provincias como un mal la Constitucion y el gobierno que son su propia obra, y substraerse ella sola á su obediencia.

A los que han pretendido, rebelándose, hacer un gobierno mejor que el que ellos mismos formaron con el General Urquiza, quiero, para que no persistan en tan necio empeño, si no es que sea solo su fin robar y matar á sus propios compatriotas; quiero, con motivo de la inauguracion de este Ferro-Carril, darles algunas nociones sencillas de buen Gobierno. Aun los amigos del Nacional y del Provincial que han triunfado en las pasadas luchas, pueden aprovechar de ellas para mejor sobrellevar los sacrificios que les cuesta ser buenos ciudadanos de un país libre, aun con malos gobiernos.

Una sociedad de hombres necesita delegar en el gobierno el poder necesario para que cada uno de sus miembros trabaje sin ser molestado, á fin de obtener el mayor grado de felicidad. El gobierno preside á esta asamblea de actividades personales, para que se ejerzan sin dañarse recíprocamente. Mantener la tranquilidad pública, he aqui la

funcion primordial del Gobierno, porque es simplemeute conservar á cada uno su completa libertad; porque es asegurar al trabajo de hoy la certeza de su producto, que no puede cosechar sino mas tarde. En la nacion mas libre, mas poderosa hoy, mas ilustrada y mas rica de la América, una grande escuela de hombres de Estado, apoyados en la práctica por una inmensa mayoría de sus conciudadanos, ha sostenido largo tiempo que el gobierno no se ha instituído para hacer el bien directamente en trabajos públicos, en mejoras y en progresos, que eran incumbencias del capital particular ó dela asociacion de intereses.

Nuestra Constitucion, es verdad, impone á los que desempeñan las funciones del Gobierno, el deber de promover directamente el bien con las rentas nacionales, á que todos contribuyen, y nuestras tradiciones y costumbres se lo exigen imperiosamente. Y bien: voy á explicaros cómo el Gobierno argentino, cómo la presente administracion, ha realizado los progresos incuestionables que la República ha hecho en estos últimos años, con solo mantener la tranquilidad de los ánimos y asegurar el porvenir al espíritu de empresa.

Debemos como preparacion á treinta años anteriores de luchas, de discusiones, de progreso y difusion de las buenas teorías que prevalecen entre las naciones mas adelantadas, el que pueblo y gobierno tengan nociones claras de lo que necesitamos como nacion para ir adelante desembarazando de obstáculos la vía. Muchos lo sabíamos antes de 1852, todos lo sabemos hoy de memoria; y el mas infeliz lo repite desde 1862 adelante, que lo que necesitamos es paz exterior, tranquilidad interior, ferro-carriles, telégrafos, educacion é inmigracion.

Cuando fuí llamado desde la distancia en que me hallaba, por el voto de la mayoría de mis compatriotas, á presidir los destinos de mi país, nadie pretendió, sin duda, que yo vendría á dar batallas contra enemigos interiores ni exteriores; pero muchos me honraban con la esperanza de que haría muchos ferro-carriles, muchos telégrafos, que pro-

penderia mucho, muchísimo á difundir la educacion, y promover la inmigracion.

Todo esto se ha realizado en grande escala durante los pasados años; en escala mayor que en ninguna de las otras Repúblicas americanas; mayor de lo que los entusiastas mas fervientes esperaban, sin contar con que el crédito interior y exterior de que goza la República, ponga á nuestra disposicion los caudales de las naciones comerciales del mundo. Tal es el crédito de la nacion en el exterior, que los capitalistas de Inglaterra preguntan á veces al Ministro de Hacienda si cree conveniente y seguro dar á un gobierno de Provincia el empréstito que solicita; de manera que bastaría que el Ministro esté de mal humor un dia, para que con una palabra suya de duda ó de desconfianza, deje sin empréstito á una Provincia.

Pues bien, señores. Voy á revelaros los arcanos de Estado, sin encargaros que me guardeis el secreto. Contra las esperanzas de todos, no obstante las apariencias en contrario, mi gobierno ha hecho de por si poco en materia de ferrocarriles, que no lo haya iniciado el interés del capital, ni en la inmigracion, tan poderosa hoy, aunque haya hecho bastante, si bien no todo, en materia de educacion.

Pero contra toda anticipacion, mi gobierno ha sido un gobierno de fuerza, de represion; y segun la teoría americana de que os hablaba antes, sería un excelente gobierno, puesto que no hizo el bien directamente, sino que cuidó como funcion primordial suya, de mantener la paz y la tranquilidad, á fin de que las fuerzas impulsivas de la accion individual obrasen libremente y sin tropiezo alguno. He mantenido en paz la fiesta, contra viento y marea, contra las ilusiones de los que intentaron perturbarla, contra las nociones erróneas de libertad de muchos hombres sinceros, pero educados en mala y vieja escuela política, extraviados por reminiscencias de tiempos de lucha que pasaron. El gobierno ha sometido á los indios forzándolos á respetar por miedo la propiedad; ha sofocado dos enormes rebeliones en el Entre Rios, un motin en Mendoza, y preservado la tranquilidad en



Santa Fe, Corrientes, San Juan, La Rioja y otras Provincias, donde no era «un misterio para nadie», que había *patriotas* que se proclamaban desinteresados en la demanda, muy solícitos en perturbar aquella, á fin de darse un personal gubernativo que no adoleciera de los defectos de que estas monjas políticas se creen exentas.

¡El diablo predicador de la leyenda!

Veamos ahora cómo se han realizado esos decantados progresos que el público atribuye á mi administracion. De buen augurio pareció en Europa que un pueblo de estas Américas eligiese por Presidente á un simple ciudadano que estaba ausente, y no se había elevado en los campos de batalla, siendo por el contrario conocido como propagador de la educacion en su carácter mas humilde. Este incidente hacia presagiar dias de paz. Al menos el barómetro de la opinion indicaba con ello tiempos de bonanza.

El Congreso se sentía favorablemente dispuesto á aceptar toda propuesta de ferro-carriles y todo linage de mejoras. La inmigracion con las seguridades de la paz, continuaba creciendo de año en año, y salvo la iniciativa en telégrafos que vino del Ministerio del Interior, la de la mayor difusion de la educacion, que salia del Ministerio del ramo, el sistema de fronteras, que fué inspiracion del de la Guerra, las buenas relaciones con los vecinos, que mantiene fácilmente el Ministro de Relaciones Exteriores, y la buena administracion de las rentas, buena en cuanto era posible y que ha conservado y realzado nuestro crédito y recursos, el aumento de la riqueza que puede medirse por el de las entradas del tesoro (veinte millones hoy) es el resultado inevitable de una preocupacion favorable de los ánimos de todos, la preocupacion de que vamos á estar en paz, que debemos estar en paz, que no necesitamos mas que paz, para ser felices como individuos, poderosos como nacion.

La preocupacion se ha mantenido contra la verdad de los hechos, contra la evidencia, contra la voluntad de los hombres, que querían ó preparaban la guerra, por sentirse incapaces ó nulos para la paz.

Es ciencia y virtud en los pueblos libres la de serlo en paz. Las convulsiones son precursoras de muerte para las naciones, como para los individuos.

Puedo decir que hay impulsiones intuitivas á que instintivamente obedecen los pueblos. Las ideas se relacionan entre sí, y mal se promovería el desarrollo material sin que la difusion de la educacion le siga ó le preceda. Es imposible la riqueza sin la justicia y el derecho prevalentes. Si los pueblos construyen espontáneamente escuelas, es porque la estacion del ferro-carril que se levanta en lo que fué desierto, pide tambien una estacion para la inteligencia en el cerebro, que no ha mucho era desierto tambien por la ignorancia. El telégrafo supone que sabemos leer por lo menos, pues es el rayo el amanuense á quien dictamos telegramas. Pero lo que creo mio, y como tal reclamo con todas sus responsabilidades, es el conato de conservar al Poder Ejecutivo toda su libertad de accion, como fuerza pronta á reprimir el desorden, salvándolo de ser absorbido por poderes puramente deliberantes, ó que nada tienen que ver con los hechos públicos, sino para juzgarlos por acusacion cuando la sociedad está en su estado normal. Mil vidas y veinte millones cuesta á Entre Rios y á la República, el error en que incurrió Jordan dos veces, si no es que á ello lo indujeron otros, tan engañados como él, al creer que el Poder Ejecutivo Nacional vacilaría siquiera un momento en sofocar la rebelion, que pretendía incluír el asesinato aleve entre las libertades provinciales que la nacion debía respetar y garantir.

En medio de aquella seguridad y confianza, en la paz de que disfrutaban los pueblos, confianza y seguridad que en Europa ha persistido inalterable, no obstante el empeño de amenguarla de los beneficiarios mismos, se oye á deshora que uno de por ahí, que se llama Jordan, habia asesinado á un Capitan General, cuyo nombre sabía muy bien la historia argentina y conocía el mundo, puesto que, cerrando el periodo de las tiranías, habia puesto su nombre al pie de la Constitucion que nos rige.

Al asesinar á aquel á quien se proponía suceder en el gobierno, ese tal contaba con que, arrancando á la Legislatura, en presencia del cadaver y á altas horas de la noche, el asentimiento que el horror da siempre al crimen, el Gobierno Nacional, la vindicta pública y la dignidad humana se darian por satisfechos. Estas son las consecuencias de estas doctrinas que pueden llamarse el fetiquismo de la Constitucion, tan cómodas para leguleyos y anarquistas. Jordan se habría ahorrado un crimen, si hubiese sabido que había un gobierno en su país, encargado de asegurar la vida, el honor y la propiedad de los ciudadanos y de la Nacion, y que el gobierno del asesino, por la eleccion del puñal no entra ni en la Constitucion, ni en la costumbre de otros pueblos que los del Asia de los genízaros. La segunda conspiracion é invasion ha sido mas inexplicable todavía. Es fuera de toda duda, porque lo he visto en cartas confidenciales suyas, con su estilo é ideas de cronista de diario de aldea, que Jordan contaba con que no habría intervencion, es decir, que contaba con que no habría gobierno en su país. Para desengaño bastaba Ñaembé.

Si otro desengaño fuera necesario, tal desorden de ideas y de ambiciones tendríalo en este ferro-carril, que pronto va á crear hasta donde su accion alcance, nuevos intereses y nuevas aspiraciones. Entre Rios es la parte mas joven de la República, es el Benjamin de esta gran familia. No hace treinta años que se llamaba los *Campos de Entre Ríos*, y hoy es una de las provincias mas ricas y pobladas. Las otras tienen de la colonizacion española una ciudad y de la naturaleza un puerto, si tanto las ha favorecido. Entre Ríos tiene diez ciudades, que difunden la vida por igual en todas sus partes, y nadie vive á mas de cinco leguas de la margen de un río navegable.

La naturaleza lo ha hecho para ser rico, próspero y culto, y es lástima que algunos haraganes le hayan hecho malograr los años, en época en que la transformacion del suelo y del hombre es instantánea; porque la navegacion á vapor, el telégrafo, la locomotora, el libro, el diario, la inmigracion,

el comercio y la industria, nos arrastran en pos de sí, como en medio de un luminoso torbellino. ¿Quereis una prueba de esta rapidez vertiginosa y de los beneficios de la paz? En el vapor que me ha conducido aquí (no es vapor de guerra, sino un vapor de Matti y Cía., magnífico como los que pululan en el Hudson), he recibido la carta siguiente:

Excmo. Sr. Presidente, D. Domingo F. Sarmiento.

Mi antiguo amigo y señor:

Tengo la satisfaccion de comunicarle que el vapor «Ambassador», que conduce el cable submarino que va á establecer la comunicacion telegráfica entre nuestro río y el Brasil, llegó á Río de Janeiro el día 16 del corriente, hallándose todo á bordo en perfecto estado. El «Ambassador» debe haber salido de Río de Janeiro pocos días despues con el objeto de sumergir el cable, para cuya operacion le acompañará un vapor de la marina de guerra del Brasil. Espero, pues, que en el próximo Abril inauguraremos esta importante linea internacional, que muy en breve nos va á poner en comunicacion rápidamente con todo el mundo.

Al dar á V. E. la grata noticia de que llevamos á buen término tan grande empresa industrial, me tomo la libertad de enviarle el volumen con que se inicia la publicacion de la « Biblioteca del Rio de la Plata », que espero se dignará recibir como la continuacion del amistoso canje de libros, siempre tan ventajoso para mí, con que V. E. me favorecía en tiempos de que conservo los mas agradables recuerdos.

De V. E. affmo. y S. S.

Andrés Lamas.

Su casa, Marzo 26 de 1874.

Preparaos á hablar con vuestras familias, ¡oh inmigrantes de todos los países!

Si otra prueba quereis de la rapidez con que marchamos, teneisla alrededor de vosotros mismos, obra de vuestras propias manos.

No está lejos de aquí la meseta de Artigas, que como la

caja de Pandora, lanzó sobre los países que desde allí se descubren, la hidra de la montonera y del desquicio universal. Ante el panorama magnífico que la vista abraza, el patriarca de los caudillos del degüello y de la barbarie, dejóse fascinar por el genio del mal que le decía: os daré todos estos países que veis, si me adorais.

Concordia establecida en 1846, al lado de la primera catarata del Uruguay y un poco mas arriba de la meseta de Artigas, el caudillo de la montonera, ha protestado contra la barbarie con sus imprentas, hoteles, bancos, escuelas, telégrafos, tramways y ferro-carriles, que ya posee. Invito á la comision al efecto nombrada, que acelere la fundacion de la Biblioteca Popular, y á la Municipalidad á que macadamice sus calles, con el ágata que el río depositó en bancos inagotables bajo sus cimientos. Con estas mejoras, Concordia complementaría la semejanza con las villas que nacen ya ciudades á orillas del Mississipi, el Ohio y el Arkansas.

Quería decir estas simples verdades á quienes simpáticamente me escuchan. La mejora de nuestras instituciones domésticas, reconociéndolas incompletas, la mejor gestion de los intereses públicos, confiada á los gobernantes electos por el pueblo, no ha de hacerse violentamente en una localidad, sino en la conciencia de toda la República. Entre Ríos y lo que digo de Entre Ríos lo digo de Buenos Aires y de cualquier otra Provincia, ha de ser en adelante lo que la República entera sea.

Si alguien pretende « libertarlo », como se estila decir, cuando se propone robar sus libertades ó el cuero de sus vacas, debe emprender primero « libertar » á toda la Nacion; y como la Nacion cuenta con soldados aguerridos, con rentas ingentes y crédito incontrastable, la lucha es tan desigual que sería demencia emprenderla, sobre todo con caudillejos obscuros, farsantes del crimen, charlatanes de heroismo guerrero y tinterillos de liberalismo.

Pero la República tiene hoy ademas consolidado, fuerte y acatado un gobierno con todos los poderes necesarios, y con el apoyo de todos los intereses legítimos de una nacion para

prevalecer siempre, y mantener la tranquilidad y el orden que nuestras instituciones han prometido al labrador que siembra la tierra, contando con que cosechará á su madurez el grano que le confió, sin ser pisoteado por el caballo del caudillejo de haraganes; y al capital que acudió al llamado de la industria, seguro de no lanzarse en especulaciones de gruesa ventura.

Algunas veces, entre los negros nubarrones que obscurecen el horizonte, me ha cabido la buena fortuna de ver claros los signos de los tiempos; y me siento feliz en anunciaros que creo ver que se acerca el día tan esperado, en que en nuestro país, sea la libertad el aliado y la compañera del gobierno; que ame, sostenga, acate el poder público, porque él es su égida protectora, su espada vengadora, y pueda decirse de nosotros ó de nuestros hijos, lo que un americano decía de la nueva Inglaterra, su patria: «nosotros tenemos en los huesos y en la sangre, como instinto—que es mejor guía que el razonamiento—el sentimiento de la libertad y del gobierno. Sólo nosotros sabemos dónde acaba, aquella y principia éste.»

Desde el día en que la política fraguó el mas negro de los atentados contra el primer magistrado; al día siguiente de haberse el Senado dejado arrastrar á reconocer inocente la confesion de estar por profesion uno de sus miembros conspirando contra la tranquilidad de una Provincia, invocando el asentimiento y concurso públicos; el día mismo que se declaraba á la Policía de seguridad de la capital, fuera de la ley, por la razon del revólver, y la bomba Orsini, que el ciudadano llevaba escondida para lanzar su contenido en la urna electoral, en aquel tan anunciado *dies iræ* de la anarquía; al borde del abismo ya, pues no se podía avanzar mas adelante, una poderosa reaccion se operó en los ánimos, y volviendo sobre sus pasos, la prensa, que era y aun no acaba de ser el aguijon de todas las malas pasiones, á merced de anticuadas ideas de liberalismo frances, ha empezado una obra digna de reparacion. Diarios influyentes se atreven ya á decir, sin temor de ser



tachados de cortesanos, que el Poder Ejecutivo es en teoría un verdadero poder, y no el Jefe de Policía de las accidentales mayorías presentes ó futuras de las Cámaras, ó el ludibrio de los diaristas. Hay quienes proclamen lo que la institucion del gobierno reconoce y las necesidades públicas reclaman: el empleo de la fuerza pública como legítimo, en desbaratar combinaciones demasiado poderosas para que puedan ser sometidas al régimen de la justicia ordinaria.

El ejemplo del mundo actual, agitado por cuestiones mas profundas y mas complicadas que las que pudieran jamas dividirnos, viene á ilustrar nuestro sentido comun en materia de libertad y de gobierno. En España, nuestra antigua patria, tenemos hoy la caricatura un poco exagerada de nosotros mismos. El caos de ideas, el carlismo, el federalismo, el unitarismo, la república, la monarquía absoluta, la comuna ó los intransigentes, y como corolario, la bancarrota, el motin, el golpe de estado, la insurreccion, el descrédito y hasta la desesperanza de que salga nunca de aquel abismo. No os enumeraré las pruebas por que pasa aun la Francia, despues de ochenta años de hallar malo todo gobierno en este mundo, que por burla llamó Voltaire el mejor de los mundos posibles.

Nosotros fuimos y nuestros hijos continúan siendo los discípulos de aquella mala escuela de libertad, que solo supo engendrar despotismos, con Robespierre ó con los Napoleones. Á la hora en que esto os digo, el partido republicano en Francia se salva y retarda la proclamacion de la monarquía, á fuerza de cordura, á punta de legalidad en sus medios, abusando de la moderacion de sus exigencias Llevaba el infeliz como una marca á hierro candente sobre su espalda, que recuerda siempre las orgías del 93 en nombre de la libertad, la guillotina funcionando en pro de la humanidad, el socialismo que mató la República en 1848, la Comuna que dió derecho de ciudadanía al petróleo, que incendió los monumentos históricos de ocho siglos. La República, en Francia como en el resto del mundo, estará

salvada el día que la República tenga republicanos, respetadores de la cosa pública, de la moral, límite del derecho de cada uno, la libertad, accion legitima de cada cual y que deja de ser tal, si estorba la libertad de los otros. Contra la moral, el crimen; contra la libertad, la anarquía.

Creo que ha ayudado mucho á la saludable reaccion que se opera, no tanto el teson de mostrar cada día y en toda circunstancia el ejemplo de la gran República del Norte, libre, próspera, donde la libertad es el orden mismo y el poder con la fuerza pública su expresion amada y respetada, pues que es el fiel de la balanza de todas las libertades, cuanto por las consecuencias prácticas de la sedicion latente que se revende á pregon por las calles en todas nuestras ciudades. Se me viene á la imaginacion, sin poder evitarlo y sin intencion de herir, la juiciosa observacion de unos malos cantores que ha inmortalizado la fábula. Cuando cierta categoría de individuos aplaude, muy mal debo de cantar, dijo alguno de ellos. Cuando Jordan ó Leiva, ó Querencio, ó Segovia, ó los Guerri han salido á la defensa de la libertad, de la Constitucion, de los derechos del hombre en sociedad, de la democracia, el 11 de Septiembre, el 1º de Mayo, el pueblo, las garantías, y qué sé yo qué otro linage de necedades; cuando se proclamó como justificacion del delito de conspirar, no ser «un misterio para nadie», muy mal debemos cantar, se dijeron los que á la mañana y á la tarde despiertan ó hacen dormir al pueblo con su monótono canto, desde la hoja impresa, como el muhezzin turco desde lo alto del minarete.

Esperamos, pues, que se aquieten estas olas expirantes de un mal sobre el cual pasó ya la tormenta, olas *bobas* como las llaman los marinos, olas que, si no tumban el buque, conmueven el estómago de los débiles. El dia de la tranquilidad pública se acerca; á mi juicio, si un dedo de cordura inspira al pueblo en la próxima eleccion de Presidente. No es la paz octaviana del cansancio de una República imposible, que se entrega en manos de salvadores imperiales, la que os anuncio. Es la paz americana, la



bulliciosa tranquilidad del trabajo, al que no perturba el rechinar de las máquinas, ni el silbato del vehículo á vapor. Estais viéndolo en esta locomotora que tasca el freno por lanzarse á la conquista de la libertad del hombre por la supresion de las distancias y de los obstáculos. ¡Qué «Talita», ni qué «Don Gonzalo»! Veréisla ir y volver, llevando y trayendo productos de trabajo, ideas de orden y de paz, esperanza de riqueza y felicidad. Cuando diviseis de lejos una columna de humo, no direis: son los blancos ó los colorados que se acercan. Es la locomotora que pacifica si no tan pronto, mas radicalmente que el cañoncito de Ivanowski ó el remington de Gainza. Dejadla venir siempre, y apartadle del camino piedrecillas, pues que aunque ser peñascos pretendan los Querencios, los ladrones y degolladores todos, vosotros lo habeis visto, son pajas que se llevará el viento y olvidará nuestra historia.

He aquí lo que quería deciros de palabra y al oído. Por lo que á mí respecta, tengo por esta Provincia una especie de supersticiosa adhesion. A medida que nuestra organizacion marcha y se consolida, yo tengo, no sé por qué, la necesidad de venir á Entre Ríos. Cuando la tiranía de Rosas bamboleaba, y solo se necesitaba darle un empujon, sabiéndolo dispuesto y con puños al General Urquiza para el lance, vine desde el Pacífico á constituirme su Heraldo, diríamos en lenguaje caballeresco, su boletinero, dijo él en un momento de mal humor.

Entonces abordé, por Gualeguaychú, á la Provincia de las cien puertas, como la antigua Tebas, y salí por el Diamante donde dejé *ad perpetuam rei memoriam*, comprada por cuatro pesos una propiedad de cuatro cuadras cuadradas dominando pintorescamente el puerto. Cuento venderla por cuatro mil, á estilo de Buenos Aires, cuando os hayais mantenido en paz cuatro años solamente.

Al separarme de la Convencion Nacional que tendió los brazos y abrió las puertas de la Nacion á Buenos Aires, que lo reclamaba hasta por las armas (miente el que diga lo contrario), visité por primera vez el Paraná, como no ha

mucho por la segunda, portador de algo que pone término á las guerras de vandalaje politico: la voluntad y los medios; dos ingredientes con los cuales se hacen las grandes cosas. Vine á Concepcion del Uruguay en hora menguada á recibir á solicitud del Capitan General Urquiza, el homenaje que cordial y públicamente quería rendir al primer magistrado de la Nacion, en la persona del que fué cuatro veces su obstáculo cuando se extraviaba, cuatro veces su *pioneer* para traerlo al buen camino. La barbarie y el antiguo caudillaje se alarmaron al verlo sincero y bien intencionado... y lo mataron.

Vengo hoy bajo mas felices auspicios, por Concordia, á tocar las variadas y múltiples playas del Entre Ríos.

Tras la tormenta, le traigo en esa vía férrea, el iris de paz. La Nacion os lo envía como vínculo de union, como vuestra parte en los beneficios de la asociacion. Si un voto me es permitido hacer al despedirme de vosotros, es que Concordia, que es el nombre de este pueblo rico en porvenir y centro ya de un vasto comercio, sea la plataforma de vuestros partidos domésticos. Si el vencido en las luchas civiles, cuando la lenidad del Gobierno olvida su delito, se debe á sí mismo la resignacion y la enmienda, tambien el vencedor en los combates tiene deberes que llenar para con su patria y sus conciudadanos, y ese deber es cerrar y cicatrizar las heridas que su pujante brazo abrió. Los nombres de ciudades recuerdan hechos, hombres ó ideas del momento en que se construyeron. Acaso este nombre de *Concordia* fué inspirado á su fundador en circunstancias parecidas. Al terminar la guerra fratricida que asoló estos campos, oíd el consejo del fundador de este pueblo á sus habitantes futuros: ¡Concordia! En lugar del «mueran los salvajes unitarios», del «libertad ó muerte» de los horribles plagiarios modernos, fijaos al escribir *Concordia*, en las fechas de vuestras cartas, para que así como vosotros pondreis hoy á un amigo ausente, anunciándole la feliz nueva—«Concordia, Marzo 29 de 1874», vuestros hijos puedan hacer lo mismo el año del Señor dos



mil y tantos, porque la ciudad, este monumento de la paz, que se rehace y agranda todos los días, ha de ser eterno, si la paz reina dentro de sus murallas, en los campos vecinos, en la Provincia y en la República.

¡Salud al pueblo de Concordia, y un aplauso al pueblo fiel del Entre Ríos!

El Ferro-carril del Este queda entregado al trasporte de hombres y productos de la industria.

CABLE SUB-MARINO

Inauguracion del Cable Sub-marino.—Discurso del Presidente de la República.—(4 de agosto de 1874)

El cable submarino que nos puso en contacto con el mundo exterior, tenia ya en tierra una red que se extendia á 1600 millas, pues á esto alude el orador, cuando dice devolver á su ex Ministro el doctor Velez Sarsfield, el honor de haber acometido la empresa, colosal entonces, si se tiene en cuenta que Chile se habia limitado por años á la comunicacion entre Valparaiso y Santiago mediando veinte y siete leguas, y que el resto de la América Hispano-Americana carecia de telégrafos absolutamente.

Señores:

Asistimos á un acto que, á ser sensibles la tierra y el agua, se estremecieran de gozo al sentir atravesar por sus moléculas el pensamiento humano viajando en alas de la electricidad.

Hemos sido felices los hombres venidos á la vida en este siglo que tantos prodigios realiza. Parece que todos los que la historia marca, eran sólo escalones para llegar á él. Hace cuatro siglos á que tres carabelas, tres goletas ó lanchones, segun nuestras nomenclaturas modernas, atravesaron temblando de miedo el abismo de abajo, y la extension sin término de los horizontes, los mares que nos separan del viejo mundo. A principios de éste, una nave

española trajo noticias de Europa, de un año atrás, comunicando que nuestro Rey Fernando VII era cautivo de Napoleon. La América se hizo independiente cuando supo la tarda noticia de que no tenía rey y corría riesgo de ser entregada á otro soberano.

Hace treinta años á que el sabio venezolano, don Andrés Bello, establecido en Chile, esperaba tres años contestacion á sus cartas dirigidas á su patria, vía Inglaterra.

He presenciado la inauguracion del primer cabe sub-marino á los Estados Unidos y oído á Mr. Field, el tenaz empresario, la narracion de sus fracasos y el de su triunfo, hasta dejar unido el continente del Norte con la Europa.

Tócame hoy la felicidad de abrir la comunicacion de mi país con el mundo civilizado, y doy de ello gracias á la Providencia que me ha deparado un favor tan insigne.

Arrástrannos en su curso rápido los acontecimientos y el torbellino de los progresos humanos, es verdad; pero no ha de decirse que somos testigos inermes, beneficiarios de ocasion y como al acaso, cual si fuera lluvia del cielo que nos enriquece, sin que nada hayamos hecho para provocarla.

Largo tiempo estuvo el espíritu de empresa detenido ante la legendaria soledad y extension de las Pampas argentinas y de la Cordillera de los Andes, para echar un cable hasta esta parte de América. El Brasil y el Plata no parecían bastantes á remunerar la empresa, sin las poblaciones del Pacífico.

Estas á su vez, si se prefería el istmo de Panamá, no inspiraban confianza si los grandes mercados del Atlántico no eran ligados por hilos telegráficos.

Un día se supo en Europa que la República Argentina había decretado abolir la Pampa, y darle vida y movimiento con el galvanismo que resucita lo que tiene vida; y desde entonces pulularon las empresas. Esta obra argentina precedió y estimuló á las que casi como corolarios le han seguido; y entre tantas restituciones que deberé á la época, á la opinion y á la necesidad, gran consejera de progreso, devuelvo aquí en este acto, á mi viejo amigo, mi ex-Ministro

el doctor Velez, el honor exclusivo de la atrevida idea y de la rápida ejecucion de la red de telégrafos, que contribuye á dar paz á la República y bienestar á sus hijos. El capital argentino, ademas, no ha andado remiso en la ejecucion de la obra.

Y es para mí, fortuna tambien que mi viejo amigo, don Andrés Lamas, compañero de trabajos cuando peleábamos en Montevideo, escribíamos en Chile, ó negociábamos en Río de Janeiro para redimir la patria, sea el que, despues de largos años de silencio, venga á presentarme la punta del cable sub-marino que ha negociado en su edad madura para que queden indisoluble y pacíficamente unidos el Brasil, la República Argentina, la Oriental y la de Chile, hasta donde irá hoy repercutiendo en vibraciones mudas la palabra cargada de afectos y de felicitaciones. Tócanos, señor Lamas, congratularnos hoy de lo que hacíamos y deseábamos treinta años ha.

Con estos sentimientos de confraternidad y con las efusiones de corazon que quisiera trasmitir al hierro del cable, mensajero impasible de lo que le comunican, y enviando un saludo cordial á todos los pueblos, que se hacen por el intermediario del cable, una familia sola y un barrio; inscribo en la magna carta de la telegrafía universal, la línea que parte desde Lisboa, toca en San Vicente, en Pernambuco, Bahía, Río de Janeiro, Santos, Santa Catalina, Río Grande, Montevideo, y llega á nuestras playas, para llevar tras los Andes, á otros mares y á otros pueblos, el abrazo fraternal que nos estrecha á nosotros en este instante.

Queda abierta al servicio público la línea telegráfica del cable sub-marino.

A UN PRINCIPE ITALIANO

Recepcion de S. A. R. Tomaso di Savoia.—(7 DE AGOSTO DE 1874)

La circunstancia de dar la bienvenida á un Príncipe italiano, en un banquete en su casa particular, dió ocasion al Presidente de llamar la atencion sobre las restricciones impuestas entonces en algunos Estados de Europa á la emigracion á América.

En 1846, un Ministro prusiano, á quien el autor era introducido como Comisionado de Chile sobre estudios escolares, le declaró que en Prusia era mirado como delito promover ó solicitar la emigracion de súbditos prusianos. En Italia se guia una práctica parecida, teniendo muchos que buscar la via de Burdeos para solicitar pasaje para América.

Puede suponerse que las ideas desenvueltas en este discurso del Presidente, contribuyeron á hacer abandonar aquel sistema restrictivo, pues poco tiempo despues, fué adoptado el actual sistema y sería de creerse ahora que se favorece mas bien con demasiado empeño la emigracion italiana hasta el punto de dominar á las otras.

Leeránse siempre con provecho estos rastros que quedan de los cambios que las ideas experimentan.

Ha quedado como una leyenda, creada quién sabe cómo, entre italianos residentes, que Sarmiento era *italófobo* y sin embargo, aparte de los conceptos públicos suyos que magnifican á la Italia, nunca dijo mas ni peor de la Italia que lo que dijo en presencia de un príncipe de la Corona, indicándole la conveniencia de que viniesen mas italianos, entre ellos sus críticos.

SEÑOR DUQUE DE GÉNOVA:

Tengo un verdadero placer en ofrecer á V. A. la hospitalidad de la República Argentina. Habeis hecho bien, señor Duque, de arribar á nuestras playas en vuestro viaje

de circunnavegacion. Al acercaros á nuestro continente, los nombres de Colon, Américo y Gavoto, han debido enorgulleceros de la parte que tomó la Italia en el descubrimiento de nuevos mundos.

En nuestras playas os han recibido, en medio de aclamaciones, millares de vuestros compatriotas, que lo son nuestros tambien. El nombre de Garibaldi figura gloriosamente en las filas de los héroes de aquende y de allende el Atlántico, y á la cabeza de nuestra marina está un italiano que es hoy jefe argentino.

Si recorreis esta ciudad, os regocijará el carácter de la arquitectura italiana, que embellece las moradas particulares; y siento no tengais tiempo de remontar nuestros rios, para que oyérais los gritos del marinero de Génova ó de Venecia, que animan los numerosos canales de los grandes ríos, con sus cantos, sus banderas y su trabajo.

Habeis hecho bien, os repito, señor Duque, en visitar esta parte de América. La aristocracia inglesa, al dejar la Universidad de Oxford ó de Cambridge y antes de sentarse en el Parlamento, viaja por el continente europeo, á fin de adquirir las nociones prácticas de la vida, que dan solidez y oportunidad al pensamiento del hombre de Estado. Los antiguos buscaban la luz al Oriente. La civilizacion moderna, por fortuna, no teniendo centro hoy, no hay para nadie ni Oriente, ni Occidente, ni Sur, ni Norte. Hay algo mas grande, mas completo: el mundo, y Vuestra Alteza ha seguido el derrotero que al príncipe de Gales llevó á California y á los Estados Unidos.

Los intereses de las naciones están en su propio seno, y desparramados ademas por todos los puntos del globo donde hay productos del trabajo y materia para crearlos.

Llevareis á vuestro Gobierno la grata noticia de que á ambas orillas del Plata, centenares de miles de italianos trabajan con éxito, prosperan y son felices en medio de una atmósfera de libertad y de simpática hospitalidad: millares son padres dichosos de numerosas familias, y todos, bajo un cielo caliente como el de Italia y claro como



el de Nápoles, sienten las inspiraciones de las bellas artes. La Ristori, Tamberlick, la Grua, la Viscachanti son miembros, diré así, de esta familia.

Si me detengo en estos pormenores, es para daros ocasion, cuando tomeis parte en la direccion de los negocios públicos de vuestro país, á fin de que corrijais errores que tienden á introducirse en la política exterior del Gobierno. Alarma á algunos estadistas de Europa el movimiento de emigracion hacia este ó el otro continente americano, que se desprende de aquellas playas, y considerándolo un mal, quisieran poner un dique á esta corriente.

A mas de que tal idea subvierte el orden y contraría las tendencias humanas, que desde los tiempos pre-históricos arrastran á los pueblos á poblar ó repoblar los puntos del globo que mas ventajas ofrecen, es á mi juicio un grave mal que hacen á sus propias naciones, manteniendo á sus habitantes en condicionas inmutables y hereditarias, y empobreciéndolos, con estorbarles que se enriquezcan donde quiera que haya medios de prosperar.

No son las leyes inglesas las que han atenuado los males seculares de la Irlanda, que hubo de morirse de hambre hace veinte años. No fué tampoco la emigracion á los Estados Unidos, la que disminuyendo el exceso de la poblacion, estableció el equilibrio entre la produccion de las materias alimenticias y los consumidores que requiere la dura ley de Maltus.

Es que habiéndose establecido en Estados Unidos dos millones de irlandeses, desde que cada uno de ellos empezó á prosperar, envió socorros á su familia, á sus viejos padres, á sus hermanos, y la Irlanda, recibiendo millones de dollars anualmente, fué mejorando de condicion y corrigiendo la falta capital é incurable que mantiene las muchedumbres en la miseria secular, la ignorancia y el atraso.

Esto mismo sucede en las márgenes del Plata, y lo siente ya, y lo sentirá en escala mayor mas adelante. (Los bancos italianos declaran hoy cinco millones de pesos mandados á Italia al año).

La subdivision de Italia en pequeñas monarquías y principados que Víctor Manuel ha tenido la gloria de refundir en Italia, unificada como en los bellos tiempos de Roma, fué el origen de guerras eternas y de la destruccion del capital.

Los excesos del fervor religioso durante la edad media y el predominio del sentimiento artístico, trajeron la ereccion de millares de templos y un mundo de estatuas y cuadros en cuyo costo se han inmovilizado miles de millones, disipándose así la herencia de caudales y de riquezas que de toda la tierra llevaron los romanos primero y Venecia y Florencia despues.

Las masas populares son pobres, incurablemente pobres en Italia. Pero la emigracion italiana, siguiendo las huellas de Colon y Vespucio, viene á América y encuentra trabajo remunerado, y con la honradez, la fortuna; entonces cada vapor lleva á la última aldea de Italia, los auxilios que los ausentes envían á sus deudos, y el bienestar se difunde en torno. En el puerto de Génova el viajero argentino es saludado por centenares de emigrados *repatriados*, que reconocen á sus patrones y amigos de América y se complacen en recordarles sus relaciones. El comercio italiano en el Río de la Plata es mayor que en toda la América del Sur junta porque los italianos aquí establecidos piden de preferencia á su patria los productos á que están habituados. Acaso, señor Duque, la tajada de limon que sazona nuestro plato en este momento se ha producido en Sorrento ó Castellamare, porque limones, naranjas y otros artículos menudos de consumo, nos vienen de Italia.

Dejen, pues, venir á los italianos á América. Yo diría mas: estimúlenlos á que vengan, y en medio siglo de relaciones, por cada diez italianos que vengan pobres é incapaces de medrar allá por falta de capital, volveránles uno rico, con el sentimiento adquirido de su propia dignidad, pues la estadística de todos los países, y la de Norte América sobre todo, ha mostrado que un pueblo rico ó donde el bienestar se ha difundido en las clases inferiores, es mas pode-

roso, aun para la guerra, que una numerosa poblacion pobre y atrasada, pues que la guerra se hace hoy mas con dinero que con sangre, mas con ciencia que con valor estéril ante las ametralladoras y los acorazados.

Brindo, señores, por la bienvenida de un príncipe italiano á esta América, á presenciar el bienestar que adquieren sus compatriotas, y los buenos servicios que prestan á la cultura y desarrollo de la riqueza, á la vez que la simpatía de que él mismo es objeto.

PROCLAMA DE DESPEDIDA DEL PRESIDENTE

Al estallar la revolucion de 1874, para condenarla y apoyar al Gobierno que le sucedía.—6 DE OCTUBRE DE 1874

Domingo F. Sarmiento, Presidente de la República y Comandante en Jefe del Ejército y Guardia Nacional.

CONCIUDADANOS:

Esperaba dejar el honroso puesto de Jefe Supremo de la Nacion, sin dirigiros de nuevo la palabra. Seis años de trabajo asiduo habían quedado grabados en el suelo de la República toda: en monumentos y obras de utilidad; en la mente de vuestros hijos, repartiendo á todos por igual los rudimentos del saber; en un ejército moral y disciplinado para defenderos contra enemigos exteriores sin razon, si los hubiere; en un nombre y un crédito superior á nuestro valimento, siendo como es mayor el último que el de muchas poderosas naciones.

Errores y omisiones han debido mezclarse á esta suma de bienes obtenidos, porque no puede pretenderse que los gobiernos sean la suprema justicia ó la suprema sabiduría.

Esperaba deciros con los hechos, desde el modesto hogar de la vida privada: os he dejado un gobierno establecido

como institucion y no como personas, para cualquiera que reuna en adelante vuestros sufragios, que no siempre recaerán sobre el mas digno, pues esta es tambien condicion y dificultad de la vida de las naciones. En otras, el gobernante nace con el derecho de gobernar, y no han perecido por sus defectos ó sus vicios los pueblos, sino cuando no hay instituciones.

No me estaba, sin embargo reservada esta recompensa despues de medio siglo de fatigas, de viajes, de luchas, de estudio para inducir al pueblo de que soy parte, á encaminar sus actos y reunir sus fuerzas para darse instituciones regulares, sin reposar en el prestigio de aquél ayer, de éste hoy, de esotro mañana. Mas de medio siglo de cruda experiencia de caudillos, os ha probado que esos pretendidos predestinados al Gobierno, hacen pagar caro al pueblo el favor que les dispensaron.

Conciudadanos—Lo habeis visto y palpado; á la sombra de las instituciones ya aseguradas, en el secreto de gabinetes de hombres que han pretendido ser el gobierno legítimo del pais, y reputado error ó maldad vuestra elegir otro mandatario que el propietario permanente del gobierno, en la tienda de campaña de dos ó tres jefes, con la riqueza y el crédito mismo que habian conquistado, por medio de las libertades de la prensa y de asociacion, se estaba fraguando una conjuracion que se proponía rectificar el voto del pueblo, aprobado, sancionado y proclamado por la ley, vuestra única guía, aunque no siempre sea perfecta, como nada es perfecto en este mundo.

Conciudadanos—El Gobierno veía venir los sucesos, y preparado, ha burlado la última tentativa de los caudillejos que con poncho ó con casaca van quedando atrás, en la marcha pacífica del pueblo á mejores destinos que los de servir de pedestal á ambiciones personales.

Para burlarlo, han apelado los conspiradores á un resorte que os pido fulmineis con el odio y el desprecio que merece toda accion villana; porque sino, vuestros hijos os imitarán en la tolerancia cínica que pone en peligro la existencia de

la sociedad, de la familia, y deshonran por sus vicios á un pueblo, ante los otros.

Conciudadanos—Os denuncio el crimen no solo de conjurarse contra su pais, anonadando su crédito, destruyendo su riqueza, y poniendo á la prueba terrible de la guerra, ferro-carriles, telégrafos y cuanto extendia sobre el vasto territorio de la patria los beneficios de la civilizacion, sino otro crimen que nos cubrirá eternamente de vergüenza—la traicion á la amistad—como único medio que les quedaba para llevar adelante planes inicuos.

Conciudadanos—Entrego en nombre de la moral humana, de la amistad traicionada, á la execracion de todos los presentes que estas mis últimas palabras leyeren, por ahora y por siempre, los nombres de Ignacio Rivas, Miguel Arredondo y Erasmo Obligado á quien hice Teniente Coronel de Marina y confié el mando de una cañonera, quien sospechado de la traicion que meditaba, se introdujo á la casa privada del Presidente con recomendacion de un respetable amigo que respondía de su honorabilidad, y convencido de que el Presidente no participaba de esas desconfianzas públicas, le dió las gracias, le estrechó la mano, protestando por su honor, fidelidad al Gobierno de su patria, partiendo en seguida á desempeñar la honrosa comision que se le confiaba.

Con la mano tibia aun de la despedida del Presidente, fué á decir á los conjurados: precipitemos el golpe, que todo el plan está en manos del Gobierno; y traicionando al amigo y compañero de armas, se alejó en el silencio de la noche y en la quietud de las aguas del río con ambas cañoneras, que nos habrían puesto en conflicto, bloqueándonos, si el éxito hubiera coronado su empresa.

Pero hay un Dios que vela por los pueblos y castiga la traicion; una cañonera varó, y el crimen quedó frustrado. El traidor supo de boca del Presidente confiado, la situacion de las cosas; y la conjuracion tan mañosamente urdida se precipitó, perdiéndose la unidad del plan.

El General Rivas abandonó su puesto sin ser llamado por



el Gobierno, y abusando de la amistad del que lo había conservado General en momentos de desvalimiento, negándole obstinadamente la baja que solicitaba, se hizo gratuitamente y sin ser provocado el intermediario para obtener una reconciliacion entre el Presidente y el General Arredondo, que estaba apartado del servicio activo por errores de conducta que no manchaban su honor de militar. Excitando Rivas las simpatías por el enfermo que esgarra sangre, y pidiendo apoyado en otras influencias amistosas, permiso para que fuese á recuperar su salud al campo, logró bajo la garantía del abrazo que se dieron el Presidente y el General, en nombre de sus antiguas relaciones y campañas militares, ponerlo en aptitud y ocasion de ir á seducir al General Ivanowsky, otro amigo de Arredondo, tan confiado como el Presidente en el honor ajeno como en el propio. El dedo de la Providencia se mostró ahí tambien justiciero. El amigo traidor tuvo que ser asesino. Ivanowsky, hijo de la Polonia, que lo era nuestro porque había regado mas de una vez el suelo de la Patria con su sangre generosa, ha sido muerto en la cama, no en el campo de batalla, que es el glorioso sepulcro del soldado.

Conciudadanos—Me detengo por honor de mi país en la relacion de tan feos actos. Un general asesinado, una cañonera robada—he aquí la grande conjuracion. Detras de estos hechos, están fortunas quebrantadas, especuladores arruinados ó insaciables, y otras miserias humanas, que son la consecuencia de nuestros progresos mismos, y de las pasiones que la prosperidad desenvuelve. Millones se han gastado en elegir ó imponer el gobernante que promete reembolsarlos; pero sois vosotros, ó conciudadanos, los que pagareis, con interés compuesto la cuenta, y vuestros hijos, los efectos de la moral ultrajada.

¿Cuáles son los pretextos ó los reales motivos para tanto desastre, que nos hace retroceder medio siglo?

¿El fraude en las elecciones?

Consta de la eleccion practicada en 1852, y dirigida en la ciudad de Buenos Aires por el Coronel don Bartolomé

Mitre, que organizó los trabajos electorales, que la ciudad opuso, bajo su direccion, *nueve mil votos* á dos mil quinientos que favorecían la política del Director Urquiza. Consta del diario de sesiones de la Legislatura de Buenos Aires, que los hombres que forman el núcleo de la conspiracion, en nombre del sufragio popular, detuvieron fraudulentamente el curso *de la ley de elecciones* que desde 1858 se proponía corregir los abusos electorales, declarándolos públicamente dichos señores útiles y necesarios. Consta de la Administracion del General Mitre, que nunca propuso, ni sus partidarios apoyaron ningun proyecto de ley que tendiese á evitar, corregir y castigar los fraudes, ni la violencia en las elecciones. Consta igualmente que durante esa Administracion, fueron destituídos empleados superiores por no participar de la opinion del gobierno en una eleccion popular. ¿Por qué se quejan entonces, de los frutos de su propia obra?

Conciudadanos—Esta es vuestra tarea ahora, vosotros que habeis palpado lo que el abuso os cuesta. Daos leyes de elecciones, sin espíritu de partido; dad á vuestros adversarios medios de hacerse representar en minoria siquiera; dejadles, si pueden, triunfar en los comicios, pues os costará cien millones cada seis años, el remediar la perversidad de las leyes que ha conservado un partido personal como arma para mandar ó recuperar el mando.

¿ES UN GOBIERNO DE HECHO EL QUE VIENE?

Conozco la fecundidad de frases que se convierten en axiomas en boca de los que son escasos de *estratagemas*.

Las sociedades humanas no pueden vivir una hora sin gobierno. Las monarquías han provisto sucesor por la herencia ó regentes por ley, á fin de que no caduque el gobierno. Las Repúblicas han provisto Vice-presidentes, designados, Presidentes del Senado, de la Cámara, á fin de parar á esta emergencia.

Si por los accidentes de la vida ó por revoluciones en la forma de gobierno ó por aspirar una colonia á la indepen-

dencia, se interrumpiese la trasmision regular del poder público, el gobierno que le sucediera sería necesariamente *un gobierno de hecho*, y sin embargo todos le deberían obediencia. Las sentencias que dan los jueces bajo *un gobierno de hecho*, son por siempre obligatorias é irrevocables para otros poderes sucesivos.

Las naciones extranjeras reconocen esos gobiernos cuando han tomado formas regulares, sin faltar á la amistad que conservan con la potencia cuya autoridad desconocieron. Pero antes de eso no los hostilizan ni destruyen, por ser gobiernos de hecho.

La *junta gubernativa* que salió de un Cabildo abierto el 25 de Mayo de 1810, era *gobierno de hecho*, gobernó el país entero y persiguió de muerte á los que quedaban fieles á nuestros antiguos reyes. Este es el origen de nuestra existencia como nacion. El General don Bartolomé Mitre, como consecuencia de una batalla, fué *Presidente provisorio de hecho*, y gobernó tranquilamente la República, obedecido por todas las Provincias, hasta que reunido un Congreso regular, el pueblo que no hace fraudes, despues de una batalla decisiva, hizo Presidente al vencedor.

Los gabinetes europeos se ocupan actualmente en ponerse de acuerdo para reconocer legítimo *el gobierno de hecho de la España*, que está gobernada hace tiempo por gobiernos de hecho, como reconocimos nosotros, gobierno legítimo de aquella Nacion, al príncipe Amadeo que era gobierno de hecho.

Así, aunque el gobierno que va á sucederme fuera *un gobierno* de *hecho*, como con escarnio de la verdad pretende calificarlo la ambicion de los que se elevaron siempre ó por el fraude electoral ó las vías de hecho, y fueron gobiernos de hecho, vosotros ciudadanos pacíficos y honrados le debeis acatamiento y obediencia, dejando á los conjurados á su riesgo y peligro ensangrentar el seno de su próspera y feliz patria con los desórdenes de la guerra, que traerían el *Gobierno* de *hecho* del sable, para obtener despues del triunfo el voto espontáneo y unánime de los pueblos venci-

dos, aterrados, y despojados de sus bienes. Este es el bello ideal de los conjurados—LA CONQUISTA, conciudadanos! Me duele en el alma tener que decir tan crudas palabras á la faz de todos los que oigan el nombre de la República Argentina. Una vida entera en lucha con la injusticia á veces, con las pasiones é intereses de caudillos populares siempre, debía acabar en el retiro del hogar, y no creándose enemigos póstumos, ahora que el puñal envenenado lo manejan amigos como con Ivanowski, indiferentes como contra el Presidente.

Pero si no he podido, como fué mi constante deseo, dejaros un gobierno constituído y reposando en su propia esencia, como debe ser, sin necesidad de apoyo de los que supieron crearse sustentáculos personales y asociados al negocio pacífico de gobernar, creo que os dejo un *pueblo constituído en nacion homogénea*, dispuesto á vivir en paz, á sostener la autoridad, aunque no sean ni unos sabios, ni unos santos los que la ejercen.

Al rumor solo de la conjuracion, al primer aviso del telégrafo, cincuenta mil argentinos se encuentran en armas. Buenos Aires con todo su poder está en pie; Santa Fe igualmente, y seis mil hombres están en campaña activa *trabajando* honradamente para que no triunfe el desorden. El Entre Ríos, que era el patrimonio de sus caudillos locales, no ha luchado en vano contra Jordan. Doce mil hombres están sobre las armas hace ocho días, contra el enemigo invisible aún, pero en sosten de la nacion que ven en todas partes, y sienten latir en su propio corazon Corrientes, Córdoba, Tucuman, Mendoza y demas provincias que están en armas, pidiéndole órdenes al Presidente que no sabe qué ordenarles, porque no sabe de otros traidores sino de Rivas, Arredondo y Obligado, sus jurados amigos de la víspera.

Conciudadanos que sabeis leer:—Haced llegar al oído del último paisano en el último extremo del territorio, que el Presidente de la República les agradece la actitud noble que han tomado; que á ellos toca desarmar á esos energú-

menos, que como locomotivas sin conductor van por los ferro-carriles, llevando la destruccion á todo lo que encuentran.

Una palabra de congratulacion y de honor, debo al ejército de línea y á la marina.

Los jefes y oficiales solicitados con el brillo del oro en la mano para conspirar contra su patria, pusieron al Presidente en posesion de los hilos de la trama urdida.

Las fuerzas arrebatadas al gobierno, hanlo sido por el asesinato de Ivanowski, ó por la traicion de un jefe. Arredondo ha huído del frente de las fuerzas, y hallado mas hábil y digno de sus talentos militares, asaltar la ciudad indefensa de Córdoba. Rivas anda en los pueblos fronterizos preguntando ansioso qué hay por Buenos Aires, qué fuerza reune el gobierno, quiénes traicionaron á los traidores! Los marineros de la cañonera Uruguay no quisieron servir al traidor, y desarmados vuelven de Montevideo á reunirse á los marinos de su patria.

Soldados:—Las terribles leyes de la milicia hacen cómplice al tambor inocente del crimen de traicion de su jefe.

Don Bartolomé Mitre no puede mandaros porque ha pedido su baja, y desnudádose de los privilegios de su rango. Es traidor el que le obedece voluntariamente, no teniendo aquél, título ni comision para ejercer mando.

Rivas, Obligado y Arredondo no pueden mandaros, porque no tienen comision de gobierno alguno, ni aun de un gobierno revolucionario, que no existe organizado, como lo requieren las leyes de la guerra y el derecho de gentes en tierra ó en mar. Han tomado la posicion de jefes de bandas, de merodeadores, que están á merced de quien los aprehenda.

Conciudadanos!—Que sea mi última palabra el consejo sincero, de que os mantengais en rededor del gobierno de vuestro país, desoyendo las sugestiones de embrollones políticos y militares, ó de especuladores patrioteros, que esperan poner la mano en el tesoro público.

Vamos bien como vamos, sin guerras, sin revoluciones,

sin sacudimientos. El ferro-carril os salvará mientras no lo destruyan los vándalos; el telégrafo ha traido al Gobierno Nacional y al pueblo de Buenos Aires, el sentimiento uniforme de todos los argentinos: libertad con gobierno, con paz, con instituciones.

Esto dicho al pueblo tal como se presenta hoy que nadie lo oprime, tengo algo tambien para los enemigos que me crean los deberes de mi cargo. He hecho lo posible por salvarlos de sí mismos y de sus extravíos. Despues de eso, puedo con la abnegacion del sacrificio señalar mi casa de modesto ciudadano, donde esperaba el reposo merecido, y puedo encontrar el puñal que no mereci nunca.

Conciudadanos:—Guardias Nacionales de toda la República, Soldados del Ejército! sostened al nuevo Presidente D. Nicolás Avellaneda. Ese es hoy el triunfo mas grande de la República Argentina. Lo creen débil, apoyadlo. No siempre el carácter y la energía han estado bajo unas charreteras, ó en la grita de las populares simpatías.

Triunfad de esta revuelta y habreis dado al resto de la América y á la Europa, prueba de que erais ya pueblo, nacion, y no escalon de ambiciones.

Se despide de vosotros y os desea felicidad y acierto.



LA ENTREGA DEL MANDO

Discurso del señor Sarmiento al dimitir el mando ante el Presidente Avellaneda—(12 DE OCTUBRE DE 1874)

SEÑOR PRESIDENTE :

Acometeis la ruda tarea de dirigir al pueblo argentino que os ha elevado al mando supremo, en circunstancias de mal auspicio, para los que tienen la conciencia de los deberes que pesan sobre el que acepta esta responsabilidad.

Despues de la espantosa tempestad de tantos días, el sol de Mayo, que ilumina nuestras armas nacionales, rasga el velo de nubes que lo cubría, para animar con su presencia vivificadora el acto de cambiar el personal de la autoridad de la República.

Esperábais encontrar despejado y fácil el camino. Os oí decir una vez con mas cortesía que exactitud, que la Administracion que concluye dejaba realizadas las mejoras y reformas necesarias para el progreso y desarrollo del país.

Pero cada día tiene su tarea, y á vos os toca la de la hora presente, y la de mañana.

Los rezagados elementos de anarquía, las ambiciones sin blanco y sin principios, los que gobernaron la sociedad en

su tiempo, y segun sus necesidades de entonces, reclaman como suyo el poder, y à nombre de un pueblo imaginario, al calor de frases convencionales invitan á la rebelion y la proclaman salvadora desde el extranjero, cuya neutralidad comprometen.

Encargado por la ley de mantener la tranquilidad pública, puedo aseguraros que no hay tal revolucion, que no hay tal pueblo revolucionado. Los partes que el Ministro de la Guerra recibe le informaron una vez que una cañonera del Estado había cambiado sin orden de fondeadero, que un General licenciado por enfermo había asesinado al jefe confiado que le dió hospitalidad á su lado. Mas tarde se supo que la cañonera y la fuerza privada de su jefe andaban, en puertos extraños la una, en los caminos públicos la otra, es de suponer en busca del pueblo que suponían en revolucion.

Un General de la Nacion que no se ha presentado arrestado en el cuartel del Retiro, por orden de su superior, he aquí toda la revolucion.

No sé si un pasquín impreso en Montevideo por un transeunte prófugo ó desertor, es un acontecimiento de que el Ministro de la Guerra os deba dar cuenta.

Pero estas fuerzas desgranadas y perdidas, son señales de que una reaccion se preparaba en los jefes del ejército, que aun conserva á causa de la rapidez de los ascensos, á generales políticos que aspiran á ser caudillos: reclutas que se han conservado por su educacion y hábitos cadetes, no obstante llevar las charreteras de General, que con la prisa que marchamos, el gobierno pone sobre los hombros del que mostró sólo valor en la hora suprema del peligro, no obstante que el valor á mas de calidad simple del hombre, es rasgo histórico y de raza en el pueblo argentino.

Vuestra elevacion al mando supremo debía suscitar este levantamiento de los caudillejos con charreteras, pues que ya el poncho es de mal gusto entre nosotros. Sois el primer Presidente que no sabe disparar una pistola; y entonces habeis debido incurrir en el desprecio soberano de los que



han manejado armas para elevarse con ellas, y hacerse los árbitros del destino de su patria. Sois Presidente que no trae un partido personal organizado en el poder, por largos años, en la complicidad de su elevacion pasada, en los empleos y rango que el patrocinio del Poder Ejecutivo dispensa. Sois el primer Presidente como Lincoln que no tiene una biografía acentuada con hechos anteriores marcados, el primer Presidente como Thiers de estatura diminuta, que deja el estudio del gabinete para mandar pueblos tirados en todos sentidos por el desorden de ideas que sus antecesores les dejaron ; y los hombres que vieron imperar la violencia, que fueron sus instrumentos, querrían ver en el poder un atleta que les imponga por la fuerza física, ó una casaca bordada que diga á todos, sé matar, pues es mi oficio.

Y bien, señor Presidente. Sois afortunadamente el representante de la última evolucion del pueblo argentino; que fué soldado todo para conquistar su independencia, que se dividió en bandos y localidades para darse gobierno segun las tendencias, educacion é ideas de cada uno, que combatió medio siglo y creó generales para extirpar caudillos; y que obtenida finalmente una Constitucion y una ley comun obligatoria para todos, ha descansado al fin de las luchas, y consagrádose al trabajo, madre de las virtudes y de la riqueza. Este es el espíritu que anima al pueblo argentino. Por ahi á lo lejos se oía á veces el rumor de algunos rezagados que buscaban en la sedicion, continuacion á sus malos hábitos. El gobierno los contuvo en sus límites legales ó los expulsó.

Hoy al cambiarse el personal del gobierno, á pretexto de irregularidades que fueron la obra de los mismos que protestan contra ellas, y de la falta general, de la lenta y difícil educacion política de los pueblos que carecieron de ella por siglos, se alza un general que se cree prestigioso en el ejército, porque durante su administracion sus coroneles y sus generales daban mil y dos mil azotes al soldado ; ó se hicieron fortunas colosales proveyendo con los tesoros

públicos á las necesidades de ejércitos sin administracion.

Hánle respondido un capitan de agua dulce que por serlo, acaso no ha tomado los hábitos de órden que emanan de la tierra de su patria, cuando la remueve el trabajo. Pero le han respondido Arredondo, Rivas, Vidal, Calveti, y otros que no tienen el sentimiento argentino, ni se modifica su espíritu á medida que se modifica el del pueblo que los vió nacer. Se han conservado en nuestras fronteras blancos que fueron unos de la Banda Oriental, colorados otros, discípulos de D. Frutos otros, y seide de Oribe alguno, pasando de un país á otro, y buscando un patron que los dirija y á quien servir.

Señor Presidente: mucho teneis que hacer de bueno, y para ello teneis el título, el derecho, el poder y el pueblo á vuestras órdenes.

No os hablo del pueblo, aquella abstraccion metafísica que se encuentra en los escritos de los demagogos y revolucionarios. Mirad por esa ventana. Yo llamo pueblo á esos veteranos cargados de servicios y esperando con las armas que la ley, bajo la garantía del honor les confió, las órdenes del poder civil, que yo he ejercido seis años sin charreteras, siendo obedecido por todos los que conocen su deber, y apartando del ejército y deponiendo á quien quiera se permitía deliberar con las armas.

Yo llamo pueblo, esos batallones de Guardia Nacional, y no local, que os esperan para saludaros Presidente de la gloriosa República y presentaros las armas. Del Entre Ríos, de Santa Fe, de San Nicolas, del Saladillo, de cada parroquia de la ciudad de Buenos Aires hay un batallon, y vendrán ciento, si tocais con el dedo el boton milagroso del telégrafo que encontrareis al lado del Ministerio de Gobierno. ¡He ahí un pueblo!

Para combatir las fuerzas que han sido sorprendidas por un ignorante malvado, para traer al puerto el buque sin capitan, os dejo reunido en dos masas el ejército de línea, fuerte, disciplinado y valiente. La una sirve de apoyo á los

ciudadanos de Buenos Aires, y guarda la sede del Gobierno, el otro va ya tras del asesino que de San Luis avanza á Santa Fe, retrocediendo hacia Córdoba, desde donde va dicen camino de Cuyo á proponer una candidatura que es su enfermedad política y el vicio contraído cuando era teniente.

Este baston y esta banda os inspirarán luego lo que debeis hacer. Es la autoridad y el mando. Mandad y sereis obedecido.

FIN DEL PRIMER VOLUMEN DE DISCURSOS POPULARES

ÍNDICE DEL TOMO XXI



OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXII

DISCURSOS POPULARES

SEGUNDO VOLUMEN

BUENOS AIRES

[illegible] — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829,

1899

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXII

DISCURSOS POPULARES

SEGUNDO VOLUMEN

BUENOS AIRES

6468 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

Gift of
Romulo S. Naon
Argentine Ambassador

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

EL DOCTOR VELEZ

Oracion fúnebre del Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield

(31 de marzo de 1873)

Concluía su existencia el Dr. Velez, en una edad avanzada, despues de haber atravesado en lo que iba del siglo XIX, las vicisitudes de época tan atormentada por las convulsiones civiles, la guerra de la Independencia y las tiranías. Fué Secretario del Congreso de 1826 y Diputado de la primera Legislatura libre de Buenos Aires, despues de Caseros. Sus títulos de gloria, á mas de su actuacion enérgica de ciudadano, han sido los Códigos que rigen en la República y son considerados en Europa por jurisconsultos de Alemania y Bélgica como los mas adelantados. En Francia se ha mandado traducir el Código Civil, como materia de estudio y de consulta. El Banco de Buenos Aires recibió de él, con el nombre de Banco de Descuentos, la forma que lo convirtió en su época en el corazon y la sangre que animaba la vida comercial de esa Provincia, favoreciendo prodigiosamente su riqueza.

Sarmiento publicó en los meses que siguieron á este discurso, una biografía bastante completa del grande jurisconsulto, que podrá ser consultada al incluirse en uno de los subsiguientes volúmenes de estas Obras.

Señores:

A la edad de setenta y cinco años, ha terminado su laboriosa existencia el Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield, dejando á su país monumentos mas duraderos que el mármol, pues consisten en las ideas y hechos mismos que el bronce quisiera inmortalizar. Su nombre pertenece al corto número de los que, desde un punto de nuestra América, logran franquear sus límites y van á formar parte de la falange

escogida que mantiene ó avanza los progresos del saber humano en todo el mundo.

El Dr. Velez Sarsfield, por sus Códigos, cuenta en Europa y América, entre los maestros en las ciencias jurídicas; felizmente su muerte sobreviene cuando, pasadas las primeras ráfagas del aire ambiente agitado por el movimiento que le imprime el que lleva la luz, su país había hecho plena justicia á sus talentos, y el mundo exterior recibido con estimacion su contingente de labor en el campo de la ciencia. No ha tenido en los días de prueba que apelar al juicio de la posteridad, como Rivadavia, Paz y tantos otros.

La liberal legislacion aduanera que nos rige, el Banco que ha sido el maná que alimenta la vida comercial, los Códigos que reglan nuestras transacciones comerciales ó nuestros derechos y relaciones civiles, llevan el nombre de Velez Sarsfield, como iniciador, sostenedor ó autor exclusivo. Nadie ha olvidado los cuatro primeros años de la existencia del Banco en que se constituyó el tutor y curador de la institucion contra las alarmas, innovaciones y resistencias que suscitaba el Hércules en la cuna aun, pero ya dotado de las fuerzas que no tardó en desplegar. En su bienestar y en su modo de ser social, cada uno de los que le sobreviven llevan algun bien de los que él preparó.

La existencia como naciones de los Estados sur-americanos es de reciente data, y hombres como el Dr. Velez, por su larga vida, han sido testigos ó actores de su nacimiento y desarrollo. ¡Cuánto han debido ver esos ojos que se cierran! ¡cuántos detalles explicativos de los sucesos quedan ignorados y descienden á la tumba con el testigo ocular! « Veía, cuando joven, solía decir, los caminos llenos de patriotas de Buenos Aires, que corrían á incorporarse voluntarios en el ejército del Perú, y que Ayacucho devolvió por centenares, abriendo las casamatas del Callao, donde yacían sepultados vivos, como en las catacumbas los primitivos cristianos. »

La cabeza de Ramirez, habíala visto en exhibicion sobre una mesa. Tuvo conferencias diplomáticas con Lopez, sentado este caudillo de la Confederacion, por malicia democrática, en cuclillas en una cocina. Fué el amigo de Rivadavia, del General Paz y de Garibaldi. Trató á Facundo Quiroga, á Rosas y á don Frutos. Formó parte del Congreso

Constituyente de 1826, llevó la iniciativa en las resistencias de Buenos Aires á la violacion de las formas republicanas por los que intentaron hacer de Caseros un simple cambio de personas, y mas tarde fué negociador del tratado de pacificacion entre las dos naciones divididas; desde entonces, Representante, Senador, Asesor de Gobierno, Ministro, Negociador de Tratados, su vida se entreteje de tal manera con la existencia política de su país, que puede decirse que forma parte integrante de ella hasta que, legada su accion en Códigos, y convertido en ley el fruto de estudios incesantes,—de que no lo distrajeron las perturbaciones políticas, durante toda su vida,—reclamó el reposo precursor de la lenta extincion de la vida, á cuyo acto final asistimos.

Cultivó tres ramos del saber humano, penetrando hasta sus profundidades en todos ellos. De la Eneida hizo la piedra de toque para medir la inteligencia que en dos siglos habían desplegado sus traductores al francés, inglés, italiano y español, de la lengua que hablaron Ciceron y Virgilio.

El estudio del latin lo llevó al del Derecho Romano, y éste á la legislacion comparada de las naciones modernas. Sus Códigos y la apreciacion que de uno de ellos han hecho los jurisconsultos europeos, muestran que nada mas allá del punto á que él llegó había alcanzado el mundo. Era jurisconsulto tan completo en Francia, Alemania y Estados Unidos, como no lo creían sus propios compatriotas en su país. La Economía Política, ciencia nueva en el mundo, y que Rivadavia le encargó estudiar especialmente, ha tenido en él uno de sus mas avanzados órganos, y en las leyes que contribuyó á sancionar, en los Bancos que creó, la mas fecunda aplicacion de sus principios.

Un testimonio de gratitud, que quiero depositar sobre su tumba, debo á la memoria de mi amigo de treinta años pues data nuestra amistad del sitio de Montevideo, pagando en él la parte que toca á otros dos amigos, el mártir Aberastain y el ex-Presidente Montt de Chile. Déboles, á cada uno de ellos sucesivamente, no obstante su superior instruccion clásica, no obstante la disconformidad de su educacion con la mía,—tan fuera de los caminos trillados,—haberme ayudado con su estimacion en mis primeros pasos en la vida pública, dándome á mí mismo la confianza de que necesita

un joven que no puede mostrar una patente universitaria para dar prestigio á su palabra ó á su pensamiento. Sin estos arrimos, no obstante y á causa de sus posiciones y de la justa idea que de su propio valer debieron tener en sus tiempos y países, no creo que hubiese tenido valor para arrostrar las contrariedades que á tantos cierran el paso.

Cuando en 1868, el nuevo Presidente indicó al Dr. Velez su deseo de que tomase parte en la Administracion que el voto de la Nacion le confiaba,—¿Viene Vd. buscando el latin? fué su espiritual respuesta y su cordial aceptacion. Era en efecto el latin, el derecho, lo que se necesitaba, y en lo civil, eclesiástico y comercial, él lo personificaba ante la opinion y la historia de la ciencia.

¡Que descansen en paz las cenizas de mi amigo, del gran servidor de su país! Con ellas desaparece todo lo que á la fragilidad humana pertenece. Quedan con nosotros, y las sentirán las generaciones futuras, las poderosas emanaciones de su alma, hechas carne en el desarrollo comercial, en el bienestar que difunde el crédito, en la justicia que extirpa el mal por la aplicacion práctica de las leyes.

Estrecha como es la vida del hombre, y limitada á una corta época y á un reducido espacio de tierra, la gloria,—no lo olviden los jóvenes,—es el arte de prolongar y extender la existencia en la historia, haciendo, por grandes é incuestionables servicios rendidos á la humanidad, que mayor número de hombres que los que lo conocieron, lo estimen y amen, y que la loza que cubre sus restos no raye su nombre de entre los vivos, ni sepulte su memoria.

El Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield ha salvado, con el asiduo trabajo de medio siglo, estas barreras naturales, y su nombre, sus trabajos y sus libros, lo harán vivir con nosotros, nuestros hijos y los de otros países, por una larga serie de años, sino por siempre, mientras haya leyes, crédito y comercio, que tanto favoreció.

¡Adios, viejo Velez!

EL PARQUE DE PALERMO

Inauguracion del Parque 3 de Febrero en Palermo de San Benito.—(11 de noviembre de 1875)

El Parque 3 de Febrero, segun la ley, fué creado para aprovechar los terrenos donde tuvo su residencia el tirano Rosas y se conservaba la tradicion y el recuerdo de escenas de humillacion y violencia. El Presidente, que había recorrido la Europa y dejaba en obra el Parque Central de Nueva York, que costó catorce millones de dollars, se avenía mal con la falta de paseos públicos para solaz y ejercicio, que hacen la higiene del cuerpo y del alma y sobre todo del pueblo trabajador. Al de Nueva York concurren ya cinco millones de pedestres al año.

Habia en depósito tres millones moneda corriente por personeros de la guerra del Paraguay, y se le dieron tan noble destino, devolviéndolos á la ciudad cuyos habitantes los habian oblado.

Contra toda verosimilitud, encontró oposicion en el Congreso, á nombre de la higiene, de un profesor del ramo, y del orgullo de la rica ciudad que no debiera aceptar dones de la Nacion. Estaba á la sazon demandada por deuda de ocho millones de gas... y los oradores de la oposicion se inspiraban de otras fuentes. Realizado el pensamiento, aumentando el Congreso la suma, tuvimos una avenida de Palmas que pretendía imitar la famosa del Jardin Botánico de Río Janeiro; en su trabajada y lenta aclimatacion dieron asidero al epíteto de *Avenida de las Escobas*. Hoy es el primer parque de la Américea española, aunque no haya avanzado de su primer trazado sino con timidez y mayor lentitud que la que admite el desarrollo de ciudad tan culta, rica y populosa. El Sr. Intendente Alvear ha mejorado y embellecido las avenidas, de manera que, desde la Avenida y Lago Alvear hasta el Hipódromo vendrá á ser una vía monumental, artística, y continuada entre chimeneas de ornato, jarrones, chalets y mansiones fluviales. El discurso que sigue lo presiente.

Excmo. Sr. Presidente:

Me permitiré anticipar algunas ligeras observaciones, al poner en manos de S. E. el primer Informe anual, que de

los trabajes que le fueron cometidos, presenta la Comision auxiliar del Parque 3 de Febrero.

Si aceptar con gusto un encargo de inmensa responsabilidad y desempeñarlo con consagracion asidua, fueran por sí presunciones de acierto, vuestra Comision se mostraría satisfecha, puesto que cada uno de los que la componen, lo mismo que los hombres profesionales cuyo saber ha requerido, han puesto para obtenerlo, todo lo que de ellos dependía.

Como se ocultan á la vista los cimientos sobre los cuales reposan los grandes monumentos, así las miradas no ven aquí los millares de metros cúbicos de tierra removida para dar formas artísticas á la superficie, ni esas plantas en embrion dejan presagiar las armonías de forma, colorido y dimension con que el arte del jardinero paisajista se propone embellecer las perspectivas, cuando merced al tiempo y á favor del crecimiento respectivo, la encina habrá de distinguirse del hisopo.

Al remover este suelo antes inculto ¡cuántos recuerdos sin embargo trae de pasadas revoluciones! Bancos de conchillas acusan la presencia aquí de mares ignorados de un mundo desconocido. De la tosca que encubre aquellos restos acuáticos, D'Orbigny, Darwin, Bravard, Burmeister han extraído los esqueletos de una fauna gigantesca que pobló estas comarcas, y que con los nombres de «Megaterium», «Cliptodontes» y otros, enriquecen el Museo de Buenos Aires, el primero hoy del mundo por los tesoros paleontológicos que contiene. En el fango actual, la azada tropieza á veces con las armas y utensilios de piedra del hombre prehistórico, de que nuestras tribus salvajes eran todavía los últimos restos.

El caudaloso Río de la Plata, en tanto, se labraba embocadura digna del estupendo caudal de aguas que vierte en el mar, y en sus días de cólera ha destruido la obra de otros agentes de la creacion y modificado la topografía del país circunvecino.

A estas playas abordaron con Solís las naves españolas, y la primera semilla de la civilizacion fué arrojada en el suelo, fecundo aunque mal preparado por entonces.

Cuatro siglos ha durado la lucha, de razas primero, de dominaciones y de forma de gobierno despues, hasta que

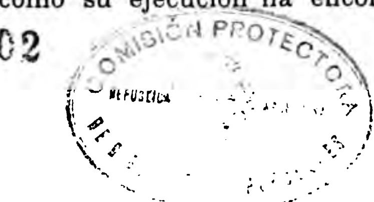
alboreó el día feliz que representan nuestras armas, y nuestros padres fueron llamados á gobernarse por sí mismos y á proveer á su propia felicidad.

Como el resumen de todas las pasadas épocas, como el último retoño de la antigua barbarie, aqui en Palermo de San Benito se atrincheró, contra toda idea de libertad y de progreso, el hombre de la época pampeana, como Bravard llamó á esta formacion, el tirano de ejecuciones á lanza y cuchillo, que terminó el 3 de Febrero de 1852.

El Congreso Nacional, al dar nombre á este Parque, se inspiró sin duda en aquellos recuerdos; y ya que no es digno de pueblos cultos, como de antiguo, sembrar de sal lugares inocentes de los crímenes de que fueron teatro, mandó erigir un monumento al pueblo, como la piedad cristiana levanta capillas expiatorias, ó como el labrador convierte en humus y abono fertilizante los restos orgánicos en descomposicion, de existencias que han dejado de ser.

El Parque 3 de Febrero será de hoy en adelante el patrimonio del pueblo, verdadero tratamiento higiénico, que robustecerá sus miembros por el saludable ejercicio, dilatará su ánimo por el espectáculo de las perspectivas grandiosas que alcanza en todas direcciones la vista, y cultivará el buen gusto, con la combinacion de bellezas naturales y artísticas que estos dilatados jardines ofrecerán. Si Neron, al estrenar la *Domus Aurea*, pudo exclamar: «al fin estoy alojado como un hombre», el pueblo argentino puede desde hoy considerarse iniciado en todos los esplendores de la civilizacion mas antigua de sus padres, y sin abandonar su país, pasearse complacido por su *Bois de Boulogne*, su *Hyde Park*, ó su *Central Park*. El que visita estas afortunadas comarcas, ó el que viene á engrosar la falange de los *pioneers* que atacan el desierto, para hacerlo patria feliz y cuna confortable para sus hijos, no llorará á la sombra de los sauces del Eufrates la antigua patria ausente, sino que, recorriendo estos mullidos caminos, vagando á la sombra de las plantas de todas las floras del mundo, se sentirá por asociacion de ideas y plácidas reminiscencias, en su propia patria.

La idea de crear un Parque, iniciada por los poderes combinados de la Nacion, obtuvo desde su origen el asentimiento de todos, como su ejecucion ha encontrado de



parte de todos la mas cordial cooperacion, porque llenaba un vacio, que cada dia iba tomando creces. Esta sociedad en que vivimos se compone de muchas sociedades superpuestas, pero sin vínculo de cohesion. En los templos por las disidencias; en las fiestas públicas por las nacionalidades diversas; en las relaciones sociales por las clases y aun por las razas, y en las afecciones patrias por las adoptivas ó naturales ciudadanías, el pueblo que la forma se divide y subdivide por afinidades. Solo en un vasto, artístico y accesible Parque, el pueblo será pueblo: solo aquí no habrá ni extranjeros, ni nacionales, ni plebeyos. La estatua de Mazzini se alzará probablemente aquí, para regocigo de argentinos é italianos, para americanos y europeos. La frescura de esos lagos, la blandura de esas avenidas, el verdor de esas plantas, serán, como el aire y la luz que la vivifican, la propiedad de todos, sin pedir permiso à nadie para gozar de su encanto.

Si hubiera de justificar con razones de otro orden el pensamiento que ya está realizado, observaría que las instituciones que nos hemos dado, tienen por objeto proveer á la felicidad, cultura y mejoramiento del pueblo, y que no ha de reservarse á la limitada accion de localidades, aquello que es esencial á la cultura de todos, y que reclaman el espíritu del siglo y las necesidades de una nacion. El extranjero que llega á esta ciudad populosa, que es la faz de la República, no se pregunta si la Municipalidad del lugar descuida sus deberes, sino que lleva solo la molesta impresion de que, en medio de los refinamientos de la vida individual, con hoteles suntuosos, la primera ciudad de la República y de Sur-América no tiene otro aire que el pulverulento de sus estrechas calles.

Cuando el sentimiento artístico se haya entre nosotros depurado, avanzádose en Museos y Observatorios las ciencias, lanzádose locomotivas y rayos eléctricos al interior, difundídose la educacion y mejorádose moral y físicamente la condicion humana, yo quisiera que el pueblo en cada punto del territorio diga como por instinto: por aquí pasó el soplo vivificante de la Nacion, como en cada campo glorioso de batalla de los tiempos heroicos de la Independencia, la historia ha dejado escrito:

«*Aquí el brazo Argentino triunfó*».

En nombre de la Comision Auxiliar que presido, por delegacion de S. E., os ruego planteis un arbolito en conmemoracion de este dia, seguro de que, alimentado por tierra fecunda y protegido por la afeccion pública, contribuirá medio siglo despues con su sombra á dulcificar en los que vienen en pos, las molestias inseparables de la vida, á adormecer rencores, ó á recordar horas y escenas felices.

La seccion primera terminada, es ya una miniatura de un parque. Cuando las otras hayan sido sometidas á la cultura, el Parque será un modelo presentado al público, de lo que el país entero puede ser con los progresos del gusto decorativo, que ya se generaliza y embellece los alrededores. *Merry England*, es un vasto Parque, y en la Pampa y á las márgenes de nuestros grandes ríos tenemos donde trazar, en cuanto á bellezas rurales, muchas «Inglaterras», en una República embellecida.

EL 4 DE JULIO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Centenario de la Independencia de los Estados Unidos—Brindis en casa del Ministro, General Osborne

(4 DE JULIO DE 1876)

Habia sido antigua y sostenida práctica periodística del autor, recordar en varias repúblicas el aniversario del 4 de Julio, de que el 9 de Julio de nuestra Independencia parece un derivado histórico: y esta vez debia tributarle aquel consuetudinario homenaje en su centenario, felicitando por ello al General Osborne, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, adoptando como epígrafe lo que sigue, tomado del *toast* del Sr. Ministro: «*La Educacion popular es la piedra angular de la República.—Al ex-Presidente Sarmiento.*»

Ha sido como la empresa y mision sacerdotal del autor, preconizar la forma de gobierno republicano federal tal como la traian ya nuestros antecedentes, pero ajustándose á la teoria norte-americana de gobierno. En 1852, en una *Memoria* dirigida al Instituto Histórico de Francia, al reaparecer el imperio militar de los Bonapartes, hizo el autor abjuracion de las doctrinas europeas que, en cuanto á gobierno libre, habian conducido dos veces á la Francia al despotismo, y mantenídola medio siglo en la anarquia. «Pero desde el momento en que el Jefe de « Estado en Europa, dice: *el Estado soy yo*, cuando el poder se constituye sobre « las bases en que reposaba antes del 89, las Repúblicas sud-americanas no pueden, « sin dejar de ser repúblicas, admitir ni el principio político, ni las doctrinas que « la sostengan. Este desenlace, ó mas bien esta absorcion de un principio en otro, « pone á nuestro modo de ver, término á las influencias de principios políticos « europeos en América, principios que no pueden seguirse sin confesarlos, y « confesarlos seria negar ó comprometer al principio americano. ¿Quiénes serian « ahora los expositores de la nueva doctrina, como los tuvo la que les precedió ?» (*Memoria* al Instituto Histórico de Francia, respondiendo á la cuestion: *Quelle est la situation actuelle des Républiques du Centre et du Sud de l'Amérique?*).

Esta declaracion señala desde 1852 la direccion de las ideas políticas que seguirá el publicista americano que la hizo, y que *Conflictos y Armonias de las Razas* se propone sintetizar.

El discurso de Rhode Island y la siguiente alocucion señalan el camino.

SEÑORES:

Al conmemorar el 4 de Julio de 1776 un siglo despues, viéneme invenciblemente á la imaginacion una sublime escena del Evangelio. En medio de las tinieblas de la noche, entre las obscuras enramadas de un olivar que aun subsiste en los alrededores de Jerusalen, preguntaban á un grupo de hombres humildes, los esbirros de la justicia local: ¿quién de Vdes. se llama Jesús? y Jesús respondiendo, dijo: *Ego sum;* y cayeron todos postrados por tierra á esta sola palabra.

El 4 de Julio de 1776, unos pobres emigrados teniendo por Getsemani un mundo nuevo, contestaron á una interrogacion semejante: Somos LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, en nombre de la libertad humana y por nuestro propio derecho; y como las trompetas de Jericó derribaban murallas, sintióse desde ese dia y con tan simple afirmacion, desmoronarse el edificio social antiguo, que reconocía reyes de derecho divino, aristocracias por derecho de conquista, religiones armadas de suplicios, masas ignorantes, que consideraban á la mujer como un ornato y á las razas inferiores como las bestias auxiliares del trabajo.

El 4 de Julio es el primer día de la Hegira del mundo moderno.

Y no es mi ánimo, en presencia de las gloriosas estrellas de su bandera, á la mesa del representante de la Union Americana, y al estrechar la mano de mi amigo y huésped en Chicago, decir que aquel pueblo emisario ha salido como Minerva, armado con todas sus armas, de la cabeza de Júpiter. ¡Cuántas desgracias han caido sobre el pueblo que se creyó de por sí la luz del mundo!

Prometeo está todavía devorado por la garra sangrienta del buitre, por haber intentado robar al cielo el fuego sagrado. No: éramos nosotros, éramos todos los pueblos de la tierra, antiguos y modernos, eran la historia, el pensamiento humano, los últimos descubrimientos, las soluciones ya encontradas en el gabinete del geómetra, del naturalista ó del filósofo, los que pronunciaron aquel *ego sum* del pueblo. Era que no había hasta entonces encontrado teatro y oportunidad para realizar en la práctica, lo

que ya reconocía la conciencia. Era necesario el descubrimiento de la América y de la esfericidad de la tierra que nos liga como un accidente al plan general del universo.

La parte de América donde el prodigio se obró, estaba dotada con los elementos del trabajo, el hierro, los bosques, el carbon y la tierra sin propietarios, surcada de ríos y con ancha exposicion á los mares para recibir á los peregrinos de todas las conciencias perseguidas, de todas las teorías políticas puestas al índice como malsonantes y escandalosas. Acertaba á reclutarse aquella milicia entre la raza humana, en la cual se reconcentra hasta hoy la enérgica virilidad unida al pensamiento que disciplinaba Bacon y con Newton y Darwin, ha fijado las leyes de la creacion universal. Había conquistado y afirmado en cinco siglos de labor el gobierno representativo y el *habeas corpus*, y en dos mas de tranquilo desarrollo, aprendido á marchar adelante, sin sacudimientos, sin saltos peligrosos y sin abandonar el hilo de sus propias tradiciones y conquistas.

Necesitaba recordaros estos antecedentes para entrar en el tema que me ha sido asignado. La República era, pues, la América misma con el pensamiento europeo, que emigraba buscando patria donde realizarse. Acaso esta es toda la historia humana. Las torres de Babel no han remediado nunca nada.

Los inmigrantes habían dejado por fortuna olvidados en Inglaterra sus reyes y sus príncipes, sus lores y su *gentry*, su iglesia anglicana, sus lares y sus penates. Traían solo el alma libre y el pueblo llano. Había, pues, de constituirse el pueblo solo para sí, y se dió una constitucion *escrita*, la primera que haya regido los destinos de una nacion; y de este simple hecho de estar escrito el método ó forma de gobierno, ha nacido el gobierno por escrito, es decir, documentado, de manera de poder ser revisado, confrontado, corregido, sin necesidad de revueltas, sin el arbitrario que supone la falta de reglas; y de aquí: *la educacion popular es la piedra fundamental de la República.*

No lo expresaba así la Constitucion norte-americana; pero la igualdad ante la ley, que es su dogma fundamental, ha producido el mismo efecto que la igualdad del hombre ante su Creador, que proclamaba el Evangelio.

Nada decía la Constitucion sobre la esclavitud del hombre

por el hombre, ante cuyo hecho existente pasó el Congreso dando vuelta la cara hacia otro lado; pero la esclavitud ha desaparecido de la haz de la tierra al aplicarse á los hechos el inconcuso silogismo que de la Constitucion emanaba.

Nada se dijo en ella de la mujer, que aun en las condiciones que los bárbaros germanos la habían elevado, quedaba todavía inferior al hombre, su padre, su esposo ó su hermano. Yo he visto producirse el fenómeno de la *transfiguracion* de la mujer á la sombra de las instituciones y al calor de la educacion comun de los Estados. A la belleza, al orgullo de las clases elevadas en otras partes, á aquel reflejo de las virtudes de su sexo, que le forman un nimbo de dignidad para realzar la modestia y la gracia femenil, me ha parecido siempre que faltara algo que está latente en el semblante de una mujer norte-americana. No sabría cómo llamarlo: el sentimiento de su propia suficiencia no basta; si pudiera decir que se siente, que se llama á sí misma dentro de sí un *hombre femenino*, quedaría yo satisfecho, aunque no lo estén los que me oyen darla este nombre.

Pero es sobre la masa humana que mas directamente ha obrado aquel grande experimento, como lo llamaba Guillermo Penn, aun antes de ensayarlo. Háblase por anticipacion, allí mas que en parte alguna, del *coming-man*, del hombre futuro; y al verle por la amalgama recibir las aptitudes peculiares de cada raza para refundirlas en una nueva que no es semejante desde ahora á ninguna de ellas, se presiente venir este hombre nuevo, por lo que ya se le ve descollar en la época presente. La antropologia puede todavía discernir la forma de los cráneos; pero ¿dónde hallará los signos externos de la empresa, *enterprise yankee*, que no conoce el obstáculo ni el límite puesto á la actividad humana por la naturaleza? Doce mil inventos presentados al Patent Office en un año, muestran una nacion de Fultons, Morses, Edisons, sacando de las ciencias, donde quiera que enseñen una verdad teórica, un grande hecho que cambiará la faz del mundo en telégrafos y vapores. Cuarenta millones de hombres, educados con aquel cerebro creador ya hecho raza, darán tal número de hombres de genio, que en un siglo mas habrán acelerado la marcha de la humanidad,

que tantos seres privilegiados pierde por quedar sepultados entre las capas mas bajas y obscuras de la sociedad, sin llegarles el riego fecundante de la educacion.

Este solo hecho bastaría para adoptar un sistema general de educacion, dando á cada organismo perfecto la ocasion de hacerse sentir desenvolviéndose.

El mundo está, á la hora de esta, contemplando en Filadelfia lo que en un siglo ha producido aquel cúmulo feliz de principios fecundantes. No verá las máquinas con asombro, no obstante que la maquinaria es ya un organismo americano, sino que admirará la facultad creadora que está como un sexto sentido en el pueblo; no admirará ni el Gobierno ni las instituciones, sino el semblante y el vestir de los millones de hombres y mujeres, reunidos de centenares de leguas á día y hora fija, por ferro-carriles, que todos, como nacidos exprofeso, concurren á aquel punto. Es preciso conocer el aspecto de la masa humana en cualquier otra parte del mundo, para admirar allí este rasgo visible de la transformacion social.

Mil centenarios parciales pueden evocarse en las demas naciones, pero no hay otro por ahora que el del 4 de Julio de 1776, que señale un dia humano, un punto de la narracion histórica que viene de siglos y un acápite que comienza un nuevo capítulo, con el título *Del pueblo*, que no tenía la historia de Grecia y de Roma, que es, durante la Edad Media, el fango ensangrentado y pestífero de calles y caminos, y era, hasta el último destello de la gloria á la antigua, *la carne de cañon*, como la llamaba Napoleon el Grande.

El *pueblo* no existe aun en el mundo, digan lo que quieran. Yo he visto en muchas partes, mas ó menos depurada, mas ó menos compacta, la masa de que ha de formarse, ó que se está consolidando como en Francia, despues de mas de un siglo de removerla y agitarla. El *pueblo* se le reconoce de á leguas. Su cuna es la escuela pública; sus manos están armadas, no de uñas ni de espadas, sino de manubrios de diversas máquinas; su cerebro crece, nutrido de todas las ideas madres que ha ido depositando en siglos la experiencia humana. Invoca la libertad para estar tranquilo, trabajar y enriquecerse, pues la libertad de despedazarse, de destruir ó de matar, es la única que no conoció nunca mas que para dar libertad á una raza esclava suya.

La Constitucion arriba como un tablero, la Escuela abajo para deletrearla, — porque la tradicion humana le llega escrita, porque la ley que lo rige está escrita, porque el desenvolvimiento humano se comunica por escrito. Así ha marchado un siglo.

Con el capital primitivo de menos de cuatro millones de almas, presenta en un siglo una nacion de cuarenta y tres, que es la mas grande, y puede señalar su estadística el dia no lejano que alcanzará á cien y á doscientos millones. Es Lincoln quien consolaba á la nacion con estas espléndidas visiones, en las horas de ruda prueba por que pasó, al extirpar lo que de viejo y decrépito traía por herencia en su organismo.

¿Qué nos alcanza á nosotros, sus continentales, de este legado, á nosotros, lanzados en la via del progreso humano por la corriente de emancipacion y libertad que se dirigió hacia el Sur; como el Gulf-stream se dirige hacia el Norte, y va á calentar las costas de Irlanda y acaso los mares polares mismos? No tendremos en la exposicion de Filadelfia otros productos que aquellos que la naturaleza nos prodiga, pero que van á mostrar en su forma primitiva, que la inteligencia duerme aun, ó que la industria anda perezosa ó desaliñada.

Y sin embargo, no era sin propósito que decía al principio que este 4 de Julio era tambien nuestro, para conmemorarlo dignamente. Si estuviera hoy en Filadelfia con alguno de tantos amigos que me conocen ó el que aquí nos hospeda, yo les señalaría aquellos montones de oro y de plata que representan las minas de California y de Nevada.

Antes de ponerse en contacto con los pueblos sur-americanos el diccionario de mineralogía y metalurgia norte-americano no tenía las palabras veta, ganga, sinabrio, galena, etc., etc. Los mineros de Méjico, de Pasco ó de Chile les enseñaron á catear (*to prospect*) los cerros y les mostraron las vetas de donde los siglos desgranaron el oro de los placeres, y tras del oro encontraron la plata; y de las faldas occidentales de los Andes pasaron á las orientales, al Colorado, á Nevada, Ydaho, y los centros metalíferos norte-americanos, buscando la *corrida* de las minas de Hidalgo y de Potosí de este lado de la gran montaña. Esas riquezas que le han venido en estos últimos años por

añadidura, son nuestro tributo *hispano-americano* para completar el catálogo de las bendiciones que Dios ha prodigado al pueblo del derecho, del orden y del trabajo.

Cultivábanse en huertos ó para sombrear las moradas de San Francisco, parras de uva, como en Chile y en Mendoza, y como se ven todavía algunas en los patios moriscos de Buenos Aires. De aquel simple elemento ha salido la industria vinícola que ya profesan cinco Estados norte-americanos y que se preparan á luchar con la industria francesa en el mercado del mundo. La viña era sin embargo, indígena de aquellos bosques primitivos, y créese que fué descubierta en América por los escandinavos, puesto que sus runos hablan de una *Vinland*, adonde tocaron el Occidente los hombres del Norte; pero faltaba el espíritu meridional de la España, la Francia y la Italia, que fueron siempre vinícolas é introdujeron en América hasta California la vid clásica cantada por Anacreonto y Horacio.

¿Quién ignora en la tierra, que la irrigacion pone en mano del hombre, como la electricidad el rayo, la lluvia fecundante que rehinche á su beneplácito, y á día y hora fija, la raíz sedienta de las plantas?

Y bien; sólo los árabes en España y los Incas en América pusieron en práctica verdad tan sencilla donde quiera que llevaron sus armas. En California los yankees vieron á nuestros colonos hispano-americanos regar la tierra, y no hace dos años que un Gobernador pedía al Congreso algunos millares de millas de desierto para regarlas con el río Plata y crear en un año un Estado. Algo, pues, hemos devuelto al pueblo que hoy recordamos. Muchísimo oro, muchísima plata, mucho vino y mucha tierra labrada en el desierto seco, por nuestros sistemas tradicionales.

El 4 de Julio de 1876, en este extremo de la América del Sur, BRINDO, señores, por la memoria de dos hombres, cuyos bustos son mis dioses familiares, por *Abraham Lincoln* y *Horace Mann*, que completaron la Independencia proclamada en 1776, por la libertad del esclavo y la educacion del pueblo, haciendo que sea *la Escuela la piedra angular de toda República moderna*.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL A TUCUMAN

(2 de octubre de 1876)

Debia hablar el Presidente de la República, doctor Avellaneda, cuyo período administrativo ha quedado notable por la escogida y sabia composicion de sus arengas públicas, y el que habia tenido la gloria de sancionar la creacion del ferro-carril á Tucuman, sólo debia figurar en la inauguracion, en la calidad de obrero.

Limitóse, pues, á contestar á la bienvenida que, al llegar á la ciudad histórica, le había dado su viejo amigo, el doctor don José Posse, que por su simplicidad y belleza, nos hacemos un grato deber en reproducir.

Discurso del señor don José Posse, Rector del Colegio Nacional, al recibir al señor Sarmiento, rodeado de las Escuelas de Tucuman

« *Señor Sarmiento:*

« He sido designado para daros la bienvenida, en nombre del pueblo de Tucuman, que saluda en su propio hogar al gran ciudadano, entre los mas esclarecidos, que han llenado con sus hechos y su pensamiento las páginas laboriosas de nuestra historia contemporánea.

« Ese pueblo que veis, no ha venido aquí para recibir al ilustre huésped, bajo la inspiracion fugaz del entusiasmo ó de la curiosidad de un personaje oficial, entusiasmo que se disipa en el espacio; es un acto razonado el que reune alrededor vuestro á los hombres, en testimonio de respeto y admiracion, para deciros: Señor, aquí estais en vuestra casa.

« No seré yo quien refiera la historia heroica de cincuenta años de servicios á la patria, por el hombre que en las luchas armadas, en la prensa, en las discusiones pacíficas de la opinion, en instituciones y en gobierno, ha llenado con su nombre todos los actos visibles de la palabra y de la accion.

« Vuestra biografía pertenece al porvenir, y aquellos que se encarguen de contarla al mundo, serenadas las pasiones y las preocupaciones que irán vibrando todavía por muchos años en la atmósfera, no tendrán mas que compilar y explicar los hechos que en instituciones y administracion llevan la inmortalidad de vuestro nombre.

« No alcanzareis á conocer el juicio de la posteridad, pero en vida teneis el

raro privilegio, en los hombres públicos, de gozar del respeto de todos vuestros conciudadanos por la rectitud y firmeza de vuestro carácter, y por la honradez, esa virtud que defiende al hombre de la perversidad de las pasiones humanas, virtud que os sigue hasta el occidente de vuestra existencia.

«Aquí, señor, donde quiera que volvais los ojos, encontrareis corazones simpáticos, que en este momento laten de júbilo en presencia del anciano Sarmiento; ese nombre que viene inseparable de todos los detalles de la vida política y social de nuestra República.

«Esos grupos que veis, Colegio Nacional, Escuela Normal, escuelas primarias, ese conjunto de jóvenes que se educan, concurren en este dia solemne á tributaros los homenajes de respeto que se deben al maestro Sarmiento, al perseverante educacionista, al gran ciudadano para quien la patria es un sentimiento nacional, que comprende en su amor á todo el pueblo argentino.

«Señor, entremos en la ciudad: os guía de la mano el amigo de mas de treinta años, el hermano de afeccion, el depositario íntimo de las confidencias de vuestro corazon. Tendreis horas de regocijo en medio de nosotros, todos amigos vuestros, libre de las zozobras é inquietudes del espíritu que han agitado vuestros recientes dias. Solo benevolencia, respeto, fraternidad, hallareis en este humilde vecindario, en la ciudad histórica de la Independencia Nacional.»

SEÑORAS Y SEÑORES:

El mas noble sentimiento humano, la gratitud, me hace tomar la palabra, despues de lo que hemos oído tan elocuentemente expresado por vuestros dignos magistrados.

Es para una rectificacion personal, como se dice en las Asambleas, que la usaré.

El valiente empresario, que cuando sintió flaquear el brazo de la República, puso su hombro para impulsar los trabajos, hasta completar la línea férrea, ha tenido la deferencia de bautizar, *Sarmiento,* la locomotora que anteayer atravesaba trescientas cincuenta leguas, arrastrando tras sí con mil pasajeros, la juventud de Buenos Aires y del litoral que acometía la empresa, sin mas estímulo que dar un apreton de manos al pueblo de Tucuman, en el acto de eslabonar los Andes con el Plata, la Pampa con los bosques tropicales, por este ferro-carril.

Soy, pues, parte de esta fiesta, por aquella locomotora que asocia mi nombre á la grande empresa; pero lo soy mas por la simpática bienvenida con que he sido saludado á mi llegada, favor que, á causa de la lluvia y mi salud, no pude reconocer debidamente entonces. Aprovecho esta ocasion para daros las gracias, por la acogida tan espléndida de anteayer.



Todos los que me acompañaban han debido sorprenderse como yo, de ver á un pueblo reunido en masa, para saludar á un simple viajero, que no era hasta entonces conocido sino de pocos. Sería ya un síntoma de que nuestros pueblos adquieren hábitos de tolerancia, el que reciban á los que ejercieron y no ejercen ya el poder, con muestras de deferencia sino de afecto. Dícese de las revoluciones, que como Saturno devoran á sus hijos. Nuestra República inquieta y descontentadiza, viene desde medio siglo, inutilizando como instrumentos gastados á los que han servido.

No os hablaré del ferro-carril.

Os hablaré de vosotros y de mí, ¡oh pueblo de Tucuman! porque en la manifestacion de vuestras simpatías y en los motivos de mi viaje, encontrarán los extraños, explicacion mas cordial del hecho, que las que subministra la vía férrea ó los partidos. Era de mi parte un voto hecho en aras de la patria, visitar antes de morir á la «benemérita ciudad de Tucuman», como la llamaba siempre, aún en sus conversaciones familiares, el ilustre Rivadavia.

En su territorio enarboló Belgrano la bandera azul y blanca que debía conducir por toda la América á nuestros soldados victoriosos. En esta ciudad se reunió, como sabeis, el primer Congreso argentino, que imitando el antiguo heroismo de nuestros padres, *quemó sus naves*, declarando la Independencia el dia que la derrota momentánea hacía vacilar los ánimos. Las armas reales no avanzaron mas adelante. Este año en Filadelfia, el pueblo norte-americano ha contemplado como una reliquia sagrada, desde una de las ventanas de *Independence Hall* (la sala de la Independencia) el pergamino en que está consignada el acta de nacimiento de la gran República. Mañana visitaremos con reverencia el templo de nuestra emancipacion política, la casa del Congreso, y es fortuna que lo hagamos, merced al ferro-carril que realiza en los hechos la esperanza de ser nacion, que animaron á nuestros padres á arrostrarlo todo por ser independientes y libres.

Pero al recordar las glorias de que fué teatro la benemérita ciudad, conviene á mi proposito, traer á la memoria tambien sus posteriores desgracias, porque ellas explican

en mucha parte, los vínculos de amistad, que de muy atrás, me unen al pueblo de Tucuman.

La guerra civil asoló nuestro país largos años, y sobre Tucuman descargaron su furia las bandas desenfrenadas de las ambiciones salvajes, así como las nubes descargan su electricidad sobre los puntos mas elevados. Como había sido la cuna de la Independencia, parecía destinado á ser en castigo, el sepulcro de la libertad. Aquí cerca, en la Ciudadela, fué deshecho en 1831 el ejército mandado por el General La Madrid. Mas allá, fué mas tarde vencido el hasta entonces invencible General Lavalle en 1841—¡Señoras Matronas de Tucuman! os prevengo que entre vosotras se encuentra el único vástago del ilustre mártir, el héroe de las leyendas de la independencia, Dª. Dolores Lavalle, Presidenta de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires.

Quiroga, el terrible Genjiskan de nuestra historia, paseó dos veces por estas calles, las lanzas chorreando de sangre heroica de este pueblo; y, abandonándose á los furores de sus instintos salvajes, convirtió la guerra en vandalaje, matanzas y saqueo, como en los tiempos mas negros de la historia humana. En la plaza de Tucuman fué sacrificada una hecatombe de jefes y oficiales del ejército argentino, que las balas y las metrallas habían respetado en Chacabuco y Maipú, en Junin y Ayacucho. Las matronas eran afrentadas, los ciudadanos azotados por las calles, y seiscientas carretas cargadas de botin llevaron á vender á Buenos Aires, el fruto del saqueo de tiendas y almacenes, curtiembres y saladeros, el dinero arrancado por el terror de los suplicios y las joyas y vajillas de las familias. Atentado como este no había deshonrado todavía nuestra triste historia.

Rosas asomaba ya para organizar el horrible gobierno que estas atrocidades traían aparejadas; y nuevas batallas, nuevos esfuerzos, no fueron parte á salvar la República, muriendo en la demanda, Hacha, Lavalle, y sucumbiendo La Madrid, Paz y cuantos habían aprendido en las gloriosas guerras de la Independencia, á esgrimir con honor una espada. En 1842, el silencio estaba hecho por todas partes: la paz de Varsovia reinaba en toda la vasta extension de la República y las víctimas de tantos desmanes, de crueldades

tan horribles, de crímenes tantos, ni el consuelo tenian de dejar oir sus ayes! La esperanza misma, la última de las ilusiones de los desgraciados, había sido desterrada de este infierno, mas real que el del Dante.

Sin embargo, cuando la resignacion fatal empezaba á encorvar las cervices bajo el yugo; en medio de aquel silencio sepulcral, entre las tinieblas de aquella tan larga noche, se oyó del otro lado de los Andes, una voz; vióse hacia Chile como una luz que señalaba otro camino que aquel que no había podido abrir la espada: un panfleto, un romance, un libro, llámesele como se quiera, apareció en las prensas chilenas bajo el título de—*Facundo Quiroga, ó civilizacion y barbarie.* Como el Tasso llamó á su poema épico *Jerusalem libertada*, aquel libro pudo llamarse *Tucuman vengada*, al menos, ya que el dia de la libertad estaba lejos todavia. Era el grito de indignacion de los oprimidos, la fustigacion implacable del crimen triunfante, la satisfaccion debida á la dignidad humana, tan vilmente ultrajada. Era la justicia de la historia, en fin; y el execrable Facundo Quiroga, el verdugo de la benemérita Tucuman, será por siempre aborrecido, mientras haya quien lea *Civilizacion y Barbarie*, á que salvan del olvido, algunas páginas que las letras no desdeñan, no obstante la impericia juvenil del que las trazó al calor del patriotismo, bajo las inspiraciones de la civilizacion perdida y deshonrada.

He aquí, señores, por qué dignísima causa he encontrado tan simpática acogida en Tucuman. En 1853, no habia nacido la mitad de los presentes, y Tucuman me nombraba diputado al Congreso Nacional. El primer dia que gozaba de libertad, me declaraba así su hijo adoptivo, segura de que nadie mejor habia de representarla, como nadie había emprendido vindicarla en los dias de su humillacion y de su desgracia.

Ahora os mostraré otros vínculos que me ligan á Tucuman.

Serví á las órdenes del bravo y legendario General La Madrid, á quien no le faltó para ser el Murat americano, mas que la buena suerte de respetarlo las balas y las bayonetas.

Habría sido el primer general argentino el valiente Coronel Alvarez, á quien aconsejé en hora menguada venir á

Tucuman. Apenas seria posible creerlo! murió en el empeño insensato de su bravura, de rendir *él solo* un batallon á lanzazos, olvidando que su nombre no venia rodeado de la aureola de terror que hacía huir á los caciques de la Pampa, ante su brazo desnudo y su huincha.

Sigue en la sucesion de mis afecciones tucumanas mi amigo de treinta y cinco años de fecha, don José Posse, compañero inseparable de emigracion en Chile, escritor espiritual como pocos, y hombre de letras y estudio, hoy Rector del Colegio Nacional, que me hospeda.

Me compazco en reproducir la frase final del discurso con que, como Presidente de la Comision de recepcion, me acogió anteayer al llegar á esta ciudad: « Señor, entremos en la « ciudad: os guía de la mano el amigo de mas de treinta « años, el hermano de afeccion, el depositario íntimo de las « confidencias de vuestro corazon. Tendreis horas de rego« cijo en medio de nosotros, todos amigos vuestros, libre de « las zozobras é inquietudes del espíritu que han agitado « vuestros recientes dias. Solo benevolencia, respeto, frater« nidad, hallareis en este humilde vecindario, en la ciudad « histórica de la Independencia Nacional.»

Os recomiendo que á este amigo, le conserveis como un recuerdo mío, la estimacion que merece.

Pasamos hace tres dias delante de Caroya, propiedad de la Universidad de Córdoba. Hace veinte años, un estudiante de derecho, traia á las vacaciones en aquel lugar, algunos mamotretos en busca de recreo. Me ha contado que segun el sistema de estudios de entonces, bajo la dominacion de Lopez *Quebracho*, y con textos y materia de la enseñanza, tal cual podía ser en aquella época, los estudiantes ignoraban en qué país vivian, y lo que pasaba fuera del aula; y que en ese estado de preparacion caía en sus manos un libro, *Civilizacion y Barbarie*, que lo trajo como de un letargo á la vida real de su patria. Este estudiante es vuestro actual Presidente don Nicolás Avellaneda, uno de mis antiguos amigos tucumanos.

No bien fui encargado de la Presidencia, dos Gobernadores de la Provincia de Salta, me escribieron sucesivamente que eran tales solo en el nombre, pues un jefe militar de la Nacion, teniendo el parque y la tropa á sus órdenes, era el que en realidad gobernaba. El caso era grave, y yo me pro-



ponía hacer que las palabras fuesen realidades. Era preciso que los Gobernadores gobernaran.

Mandóse orden al jefe de trasladarse á Buenos Aires; pero como era de temer que en eso mismo las palabras se quedasen en palabras, pedí un militar de confianza y de peso para darle una comision arriesgada. Presentáronme un joven de buena apariencia; pero que, por serlo uno y otro, no cuadraba á mi propósito. Necesitaba hombre de mas años y si posible era, un poco feo. Insistiéndose en recomendármelo, partió con cincuenta hombres de línea de Buenos Aires á Salta, llevando las instrucciones siguientes: «Llegado á Salta, sabrá si el Comandante tal ha cumplido con una orden; si no, lo prenderá y someterá á juicio; si resiste, procederá militar y sumariamente.» Era por esto que hubiera querido mas años y menos elegancia en el ejecutor de semejante orden. Esta es la primera campaña que á mis órdenes hizo el Mayor Roca, Coronel en Ñaembé, General en Santa Rosa.

Cuando hube de necesitar Ministros, Tucuman me suministró dos, uno que por eleccion popular pasó á desempeñar funciones mas altas, y otro que, avezado á los negocios públicos, Gobernador antes de Tucuman, llevaba al Gobierno la reputacion de concienzudo, laborioso, probo y un poco testarudo. Lo acepté como era, y concluidas nuestras tareas, gané, en prueba de mi buena eleccion, un excelente amigo, el Dr. D. Uladislao Frías.

Ya lo veis, pues, he estado en contacto con Tucuman treinta y mas años de mi vida, y si al llegar á sus puertas, mil quinientos niños de las Escuelas me aguardaban para felicitarme, puedo decir con satisfaccion que será mi feliz privilegio, ser amado por tres generaciones consecutivas del pueblo de Tucuman.

Sobre este incidente tengo que añadir una palabra mas, disculpándome de deteneros tan largo tiempo. En el camino donde ha parado el tren á refrescar en colonias de extranjeros, como Roldan, ó en pueblecillos, como Belleville, me aguardaban los niños de las escuelas, para saludarme, como los de Buenos Aires salieron á recibirme cuando llegaba de los Estados Unidos; y ya es un rito establecido, puedo decirlo, en esta América, que los niños han de saludarme donde quiera que me presente.

Agradezco mucho á los que así se ingenian para mostrarme cuánto me aprecian. No hay necesidad de achacar á la proverbial ingratitud de las Repúblicas, el que un hombre público encuentre al fin de una larga carrera, por toda recompensa, la indiferencia pública. Saavedra murió no se sabe dónde; Rivadavia, de todos abandonado; y la muerte de Belgrano, no la anunciaron siquiera los diarios en Buenos Aires. Es que unas generaciones se suceden á otras, y en el torbellino de los acontecimientos la juventud ignora quiénes la precedieron. Otras ideas vienen; y si no son, debieran siempre ser mayores los conocimientos; de manera que lo que pareció antes grande y notable sea ya para la generacion subsiguiente pequeño y vulgar. ¿Quién se acuerda ahora de las emociones de felicidad, de admiracion, de contento que experimentó á la instalacion de los telégrafos? Pero es que tambien los errores, las deficiencias de los que han ejercido poder aparecen mas tarde con el espectáculo de los resultados no previstos, y la opinion se hace justicia, condenándolos sin piedad; acaso sin mas capacidad de enmendar el error, que es tan fácil notar.

Pero reconociendo el peso de estas verdades, la visita de estos niños y el sentimiento que expresa en los pueblos el presentármelos, me hace augurar que cuando llegue para mí la hora del juicio imparcial, la opinion tan severa y exigente siempre para con sus antiguos mandatarios, ha de sentir lo de Jesús para con la Magdalena cuando le decia: «muchos pecados os han de ser perdonados, porque habeis amado mucho!» Y en efecto, esos millares de niños que me saludan, prueban que he amado mucho al pueblo; y mi amigo, el Sr. Ministro de Chile, el distinguido literato D. Diego Barros Arana, aquí presente, dará testimonio de que me vió en Chile cuando él era joven, al propio tiempo que hacía gemir las prensas denunciando las atrocidades de nuestros tiranos, dirigir la educacion, preparar maestros y promover la instruccion del pueblo. Escribía á un tiempo el *Método gradual de lectura* y el *Facundo*.

¡Tucumanos! Enseñad á leer á todos, á fin de que haya luego carga para el ferro-carril. La inteligencia es dinero;

y para pueblos tan lejanos la industria inteligente es la única salvacion.

Compatriotas: he concluído mi largo discurso, sin deciros una palabra de ferro-carriles! S. E. el actual Presidente era ministro cuando se decretó esta línea y el Congreso tiene su parte primordial en la ley que lo ordenó. *¡ Viva el Congreso Argentino!*

Os diré solo que este día, tan grato para mí, lo había saboreado de antemano, aunque bajo otra forma. Imaginábame llegando á Tucuman en medio de las bellezas de estos valles y montañas, bajo el sol ardiente del estío, aspirando los olores especiales de los trópicos. Pero las nubes se han interpuesto hasta hoy, y cubierto con un velo las decoraciones de la escena en que se proclamó la Independencia, para mostrarme solo fisonomías complacidas, miradas que me sonríen, y revelan que soy estimado por un pueblo entero. Si alguna vez el cansancio de los años, acaso la injusticia, me traen el desencanto, recordaré la escena de hoy, evocaré la fotografía que queda indeleble en mi memoria de escena tan animada, y restableciendo por la imaginacion, las montañas y bosques, que hasta hoy las nubes nos ocultan, estoy seguro que ha de volver á circular la sangre con vigor, reanimarse la confianza, y esperar un día mas para la justicia ó el perdon de las faltas del gobernante, ó las negligencias ó errores del escritor; porque escenas como esta son hechas para no olvidarlas jamas, como que son la coronacion y la recompensa de una vida entera.

Al pueblo de Tucuman, salud!

ORACIONES FÚNEBRES

DE

Don Manuel Guerrico—Rosario Velez Sarsfield—D. Pantaleon Gomez—Dr. D. Salvador Doncel—Dr. D. Alberto Larroque—Dr. D. Salvador María del Carril—Teniente Coronel don Demetrio Seguí.

Estos discursos contienen datos importantes sobre acontecimientos públicos.

El Teniente Coronel, ex-Gobernador del Chaco D. Pantaleon Gomez, ha dejado tres hijos varones en la orfandad, y acaso ignoren quien fué su padre, si suprimiésemos de esta coleccion las palabras que recuerdan una de las víctimas de la exaltacion de las luchas electorales, pero en realidad instrumentos solos y abandonados por la instabilidad y los juegos de lo que se llama política. Gomez pasaba por accidente en un vapor delante de Corrientes, y á demanda de los vecinos, fué autorizado por el Presidente, para presenciar las elecciones y admitir el carácter de árbitro que le dieron por convenio los partidos.

Presenció las elecciones, dió su fallo aprobando el resultado, y dió de ello cuenta á su propio gobierno. El discurso del Senador Sarmiento en el Senado en el sosten de la verdad y legalidad de esas elecciones, y á que huyó de contestar el Ministro, está basado sobre la autenticidad de las piezas justificativas presentadas por Gomez.

El desenlace lo conoce el público, fué el gana pierde. Gomez se encontró separado y aun enemigo de los que hasta entonces lo habian honrado con su aprecio. Era de volverse loco y se hizo matar en un duelo.

El discurso sobre la hija del Dr. Velez fué acogido con profunda simpatía en Córdoba donde fué pronunciado, en Buenos Aires y en Montevideo.

Muchos literatos lo reputaron una de las mas correctas composiciones literarias, é inspiró general interés cerca de las damas por el sentimiento conmovido, que la ha dictado.

D. Manuel Guerrico había sido en sus primeros años amigo y protegido de Rosas. Emigrado despues, fuélo en París del General San Martin, y de regreso el promotor ardiente del primer ensayo de ferro-carril que fué como la semilla fecunda que debía cubrir el país.

El Dr. Larroque, francés domiciliado de largos años y Rector del Colegio del Uruguay, murió Miembro del Consejo Nacional de Educacion. Dos Administraciones se componen de sus discípulos, llamados á ella por la influencia del Presidente, Teniente General Roca, quien puede decirse representa la generacion y las ideas á que dió carácter el establecimiento de un Colegio Nacional en Entre-Rios, mientras la Provincia de Buenos Aires permanecía fuera de la Confederacion.

El Dr. Carril habia sido Ministro de Rivadavia, y fuélo del Director General Urquiza, despues Vice-Presidente y al fin Presidente de la Suprema Corte. Tales posiciones y el haber sido el iniciador de la reforma religiosa en 1822, lo constituyen uno de los grandes próceres argentinos.

El Teniente Coronel Seguí, de marinero raso habia ascendido al grado y efectividad de Teniente Coronel, durante cuatro presidencias, como Capitan de Puerto del Tigre y Las Conchas; extendiendo su accion á las islas tan risueñas del Paraná, su nombre se liga íntimamente á su historia y plantacion.

Ultimamente el Dr. Doncel, jóven médico, envenenado por el contagio de la enfermedad de un paciente, mereció un recuerdo como especialista que consiguió con estudio prolijo, devolver el oído al autor de las palabras que recuerdan su nombre.

MANUEL GUERRICO

25 de febrero de 1876

Señores:

Pido mil perdones á los desolados hijos de mi amigo, don Manuel Guerrico, si me acerco á la puerta del sepulcro que va á ocultarlo, sin experimentar un profundo dolor. Cónstales por lo que de sus labios oian con frecuencia, que nos han unido vínculos mas estrechos de simpatía y estimacion recíproca que los que denuncia el trato diario de las personas. Pero al contemplar su existencia que termina, me parece que veo una plácida corriente que se ha deslizado sin estrépito, fecundando el terreno que atraviesa, apagando la sed de los seres vivientes que se acercaron á su cauce, y orillando las elevaciones, por no destruir ni luchar, llegando hoy á confundirse en el seno comun adonde converjen todas las aguas que vivifican la tierra, sin necesidad de ser torrentes que abran estrepitosamente su surco, ó grandes ríos que absorban raudales tributarios.

¿Por qué desolarse, pues, me digo á mí mismo, ante el lleno de una existencia que alcanzó el término concedido á la vida, que la recorrió cumpliendo todos los deberes que la hacen grata y útil, que no fué estéril ni para sus

semejantes ni para su patria, que deja solo recuerdos del bien que hizo, sin mezcla de males, y queda representado por una honorable familia y el fruto de su propio trabajo?

Esta existencia que se extingue en los dias bonancibles que atravesamos, ha pasado sin embargo, por los mas borrascosos y nublados por que nuestro país pasó jamas, y gracias á la bondad innata de su carácter, sin mancillarse ni aun con el lodo que salpica el carro de los tiranos. Como Atticus que fué el amigo de Ciceron, César, Pompeyo, Brutus, sin pertenecer á la categoria de tan altos personajes y sin excitar ni desconfianza, ni resfrío entre aquellos próceres de la tragedia romana, Guerrico fué en su juventud, el amigo y protegido de Rosas, y el colaborador mas tarde del partido liberal, sin que en ningun tiempo ni aun la envidia le reprochase deslealtad, ni esas condescendencias criminales que imponía aquel á los que se le acercaban. Anotado al fin en las listas de proscripcion del tirano, y obligado á expatriarse, era compasion y no odio lo que le inspiraba su perseguidor, de quien me decía en Francia, con dolor: «lo he conocido hombre bueno, antes que la ambicion lo hiciese bárbaro, injusto y cruel».

Alguna vez he descrito la transformacion de las costumbres de la colonia al entrar en el movimiento de nuestro siglo: Guerrico subministra el tipo acabado del progreso de las ideas, de la riqueza, de los gustos que ha experimentado el *pueblo* argentino en su desarrollo ordenado y tranquilo, cuando no se abandona á los arrebatos de la pasion ó no se deja arrastrar por prestigios personales; es el desarrollo latente y visible, sin embargo, de los Estados Unidos, la marcha mas sólida aunque menos brillante del pueblo ingles y de tantos otros, que no llaman nuestra atencion porque es solo la privacion de la salud ó de la luz que hiere nuestras simpatias. ¿Qué decir de un amigo sano ni de un día sereno?

Don Manuel Guerrico era en Francia el amigo de San Martin y de cuantos personajes americanos reunía la diplomacia, descastaba la historia, ó se preparaba á darle una nueva página. Era artista aficionado, colector de cuadros y objetos de arte, por pasatiempo, y no pocas veces fué el protector del talento que comienza sin apoyo y sin poder abrirse paso. Su casa era el Club Argentino de Paris, y me

es grato recordar que en Guerrico tuve mas que un amigo, un tutor, que ha conservado estas funciones cariñosas hasta los últimos tiempos de su existencia. Y este Guerrico de todos los americanos tan querido, este Guerrico que se había hombreado con Rosas y San Martin, que patrocinaba las bellas artes y comprendía sus encantos, era simplemente un vecino de Arrecifes, que había seguido, sin quedarse atrás, el movimiento de su país, civilizándose con él, á medida que avanzaba, y hallándose tan bien en Buenos Aires, como en Paris, sin pretender descollar entre los hombres eminentes, pero teniéndose siempre al nivel de las situaciones. Por eso es que lo miré siempre como una muestra de nuestra aptitud para el desarrollo tranquilo y gradual, segun lo vienen solicitando los cambios de situaciones y el andar del tiempo.

Vueltos todos á la patria, Guerrico inició una obra que hoy miraríamos como un juego infantil, y que sin embargo fué como la semilla que habia de producir el árbol gigantesco que cubrió mas tarde con su sombra un grande espacio. Guerrico emprendió en Buenos Aires en 1855, la obra inaudita, colosal, novelesca, de construir un ferrocarril de cuatro millas, lo que va de aquí á San José de Flores! ¡ Cuántas dificultades vencidas ! ¡ cuántas resistencias, sobre todo, qué incredulidad y qué indiferencia ! Faltaron los fondos por acciones para obra tan descomunal. No habia empresarios, y el ingeniero director no había visto ferro-carriles en su vida.

Guerrico era el genio que inspiraba la idea, la sostenía y proclamaba, con el entusiasmo que mostraba siempre *pro bono publico,* porque esta era la cuerda que vibraba mas ajustada en su corazon; y Guerrico se salió con la suya y hubo ferro-carril con asombro de todos, con rieles de todas menas, que conducía á la Floresta, es decir, á ninguna parte; pero que es hoy el tronco á que se injertó la prolongada línea del Oeste que escalará los Andes, y el padre de todos los ferro-carriles argentinos. Sin Guerrico diez años mas habrían transcurrido para hacerse camino las ideas que entonces propalaban que la « Pampa era toda camino ».

No hago la biografía de mi buen amigo. Sería la de su corazon la que cuadraría con la circunstancia actual. Su

fisonomía denunciaba la innata benevolencia, y el timbre de su voz habría chillado si hubiese jamas expresado un sentimiento rencoroso ó desapacible. Hace un mes me decía sonriendo: *c'est le commencement de la fin*, por su estado de salud; y ocho días despues hizo subir á un coche su cuerpo, medio cadáver ya, para ir á ver el Parque 3 de Febrero, y gozarse en aquella plácida imagen de su país, que le recordaba el *Bois de Boulogne* y sus mejores días. Así terminó su vida dejando tras sí solo amigos y bendiciones é hijos en camino de recorrer con mas brillo por la educacion y el bienestar, la huella de utilidad y benevolencia que les deja trazados. Tenía, pues, razon, de deciros que era para mí el tipo del ciudadano argentino, como debiera ser en su mayoría, para ahorrarnos decepciones, trastornos y violencias que tanto nos alejan del mismo bien que deseamos, por querer forzar el tiempo á anticipar sus frutos, ó pedir á lo que existe inevitablemente que no sea lo que es.

Que mi amigo tan modesto, tan útil, tan pacífico, descance en paz, acompañado de las bendiciones de todos, y de mi gratitud y afecto, que él tenía en mucho hasta sus últimos momentos!

ROSARIO VELEZ-SARSFIELD

CÓRDOBA, 6 DE ENERO DE 1880

Tócame, señores, á nombre de una familia desolada, dar las gracias á la escogida porcion de amigos que acompañan á los deudos de Rosarito Velez, venida de Buenos Aires, para hallar una tumba en lugar de la salud que buscaba.

No se explicaría á los ojos de los indiferentes, por qué se reunen alrededor de esta tumba, que va á encerrar los restos de una joven, hombres de edad provecta, sabios, magistrados y ancianos doblegados por los años.

El secreto está en que todos ellos sienten renovar la memoria del iluste jefe de la familia, como si el alma del Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield descendiera á recoger en su seno el alma de su hija, para llevarla á la mansion de la paz.

Y esta tierra, con que van á confundirse luego los restos de la viajera, no solo le será ligera por hospitalaria, sino que le será simpática, porque la compone el polvo de sus antecesores y el de sus parientes contemporáneos. Este es el sepulcro de familia de los descendientes de los Velez y de los Sarsfield, volviendo al seno de la familia uno de sus vástagos á reunirse á los suyos, y la hija á ocupar el lugar que dejó vacío el ilustre padre.

Por aquellas cúpulas de los templos que descuellan á lo lejos, han subido al cielo las plegarias de cuatro generaciones de esta familia. Sus prohombres dejaron oír sus consejos en aquel Cabildo; sus jóvenes sostuvieron sus tesis en aquella vieja Universidad, de donde el Dr. Velez sacó la chispa luminosa que convirtió en llama su poderoso aliento.

Queda, pues, bien la viajera, en el columbario de la familia paterna, para confundir sus cenizas con las de su estirpe.

La biografía de una joven como Rosarito, está comprendida entre dos límites que trazaba Job, al que de la cuna pasa al sepulcro. Ningun incidente tuvo la quieta sucesion de sus días, como he visto en Jesús María deslizarse en silencio aguas escapadas de cercana fuente, para perderse sin ruido en las arenas sedientas de la llanura. Las tempestades que turban la existencia, los dolores que causan sus espinas, las pasiones que la agitan, no la alcanzaron. Diríase que desde la playa contemplaba el magnífico, terrible é indiferente espectáculo de otras existencias.

Conservó hasta sus ultimos días el reir inextinguible del niño, y la blandura de su carácter se traducía por la suavidad de la voz que expresaba sus sentimientos, como el céfiro da lenguaje á las flores y á las yerbas de los campos.

Tuvo la educacion de nuestras jóvenes, con el auxilio de las lenguas vivas, y el arte, porque el sentimiento de la música le era innato. A estas dotes de agrado ó de inteligencia, había agregado los talentos de la matrona, guiada en la práctica por una biblioteca de maestros clásicos en el arte de la cocinera, de que se hacía un título y un deber.

No teniendo penas suyas, gustaba de aliviar las ajenas, y cesarán con su muerte pensiones que tenía asignadas á sus pobres.

La muerte la encontró preparada, recibiendo con serenidad apacible sus amagos.

Cuando sintió que la pobre barquilla de su vida sin timon se acercaba al borde del piélago sin fondo adonde van á hundirse todas las existencias, vió sus tinieblas sin inmutarse, «se me hielan los pies,» dijo; «me sube á las rodillas,» «esta es ya la muerte,» «pásenme el rosario,» y poniendo una breve pausa, con la voz soñolienta del niño que se siente adormecerse, añadió: «adios Petiza!»—sobrenombre de afecto que desde su infancia dió á la nodriza, la hermana, la amiga y la enfermera que tuvo siempre y tenía entonces á su lado.

Podemos decirle lo mismo ahora. Que descanse en paz.

La lápida que cubre la fosa, es el telon que cae en el drama de la vida que concluye.

PANTALEON GOMEZ

7 DE FEBRERO DE 1880

Habríase dicho ayer, señores, que se sentía en las calles de Buenos Aires, el sordo rumor de una palabra fatídica que viene avanzando de boca en boca, ¡visible! porque la comenta un gesto de sorpresa, ó un jemido que se escapa de un pecho, y se le vé saltar á otro, reproducirse é ir corriendo en todas direcciones!... Muerto... Pantaleon Gomez, el simpático, el fervoroso, el leal, el verídico, el arrogante joven....muerto!

Lo ha muerto ese exceso de vida que rebulle en la juventud y brota por los poros, en palabras, en pasiones, en ideas, en sentimientos, en patriotismo prodigado sin mesura. Era Gomez el comienzo de una obra que contenía mucho de noble, de bueno y de generoso; y aunque en pruebas de segunda, sus páginas corregidas, luego habrían ilustrado á su país y enorgullecido á sus amigos.

Así, joven, fué guerrero donde la gloria de su país lo

llamó; secretario de un joven general en mision, porque ya era hombre de consejo; Gobernador del Chaco, que ha debido echarlo menos, tan nacidos para entenderse y completarse, eran aquella tierra virgen, húmeda y abrasada y aquel espíritu ardiente en proyectos de creaciones y desarrollo.

Una mision de oficiosa intervencion electoral en Corrientes, fué su piedra de escándalo, el raigon en que fué á ensartarse la proa de su nave. Y bien! yo dije y puse en ello mi buen nombre!—¡Pantaleon Gomez tuvo razon! Lo que él afirmó como cierto, era cierto. Debía ser cierto, porque Gomez lo decia.

¡Vosotros, oh jóvenes, que lo conociais! ¿no es esa la verdad? Era él la veracidad misma.

¡Imitadlo, jóvenes! Escasea la verdad en nuestro mercado político.

¡Ay! hemos perdido un buen amigo y el país un atleta joven que ensayaba sus fuerzas.

Para vosotros la juventud es un bálsamo que cicatriza luego las heridas del corazon. Hay otra época de la vida en que ya no cierran fácilmente: tras del último dolor, están muchos dolores ya sentidos y que se reabren.

Y sino, mirad á lo largo de esta calle. Detrás de aquel grupo sombrío de árboles, encontrareis una columna tronchada de mármol, que sostiene una corona de bronce. Bajo esa ruina simbólica de la juventud malograda, yace el Capitan D. F. Sarmiento, muerto á los veintiun años en defensa de la patria, no lejos del entonces Capitan Pantaleon Gomez, que hoy viene tambien á derrumbarse á poca distancia del sepulcro de su amigo, como edificio trunco y mal acabado.

El recuerdo de sus campañas como compañeros de vivac, el retrato del guapo capitancito, que acabais de ver suspendido en su casa delante de su féretro, y que me enseñó Gomez antes á la cabecera de su cama y me ofreció como prenda de cariño comun, eran cartas de introduccion al corazon del padre sin hijo. He aquí mi primer vínculo de amistad con Gomez, vínculo que estrechó su lealtad y honradez política y conservó hasta su muerte.

Esta sepultura cavada casi en el umbral de la vida, este

amigo joven que debió dejarme á mí aquí y seguir su camino, os dirige un consejo:

—No derrocheis la vida; no arrojeis al aire á puñados los sentimientos de honor, el patriotismo y la inteligencia. Tan nobles dotes, os eran dados, no para florecer al primer rayo del sol y morir en seguida, sino para dar frutos sazonados.

Los restos de Pantaleon Gomez quedan ahí; en nuestros corazones queda la memoria de su hidalguía y bellas prendas; pero en la superficie de la tierra, en esta Patria que todos debemos enriquecer, Pantaleon Gomez no dejó obra acabada, á causa de darse prisa, sin motivo suficiente, á mostrar que sabia morir, aun fuera del campo de batalla, como bueno.

Al dejarlo para siempre, el dolor me sugiere la misma palabra, que nada dice y la viene repitiendo de generacion en generacion todo el que se despide de aquellos que nos han dejado.—¡Que descanse en paz!

Dr. SALVADOR DONCEL

Señores:

Debo un último adios al mas joven de mis amigos, al mas malogrado de los jóvenes que estaban destinados á honrar á su país. Era un vaso de porcelana que ha estallado ayer, bajo la accion de una atmósfera tórrida, privada de humedad ó acaso víctima inmolada ante el deber del médico por miasmas pestilenciales que absorbe en el penoso ejercicio de sus funciones.

La víspera de su muerte, con motivo de la obra de M. Play, recordábamos la doctrina de Confucius, «haced á los otros lo que deseárais que se os hiciere á vosotros; *y sacrificaos por la masa.*»

Recordábamos que en los tiempos modernos y cristianos, el soldado se sacrifica por la masa, cuando defiende á *todo trance* una posicion; y olvidábamos que el médico se sacrifica por la masa tambien durante su vida entera, á toda hora del día y de la noche, no sólo cuando ha de defender la vida del enfermo en circunstancias extremas, sino contra

todo ataque, contra todo contagio, aun á riesgo de inoculárselo él mismo.

He tratado íntimamente al joven médico Doncel, cuya temprana muerte abre un abismo de dolor en su naciente familia, y gozádome al contemplar uno de aquellos fanatismos que despierta la conviccion del alma y el afecto del corazon, pues de esos elementos se compone el fanatismo, actor á veces terrible del entusiasmo.

Habíase consagrado á curar las enfermedades del oído, y yo debo á su dedicacion infatigable la restablecida aptitud de oir.

Extendíase ya su fama á las Provincias, y venían de ellas y de Montevideo en peregrinacion, á someterse á sus dictados.

Todo lo que se ha escrito en Europa, ó ensayado como auxiliares mecánicos de la ciencia, lo habia reunido y experimentado, y aun Edison parecía estarle preparando nueva materia de estudio, pues seguía con grande interés sus descubrimientos acústicos.

Todo este trabajo interno sólo puede verse en la intimidad respetuosa del joven que presenta sucesivamente á su amigo anciano, las faces nuevas de su pensamiento, y las acumulaciones de ciencia y de experiencia que se vienen haciendo en su espíritu, hasta producir el especialista, el sabio; y son tan pocos, aunque tan notables puedan ser los conciudadanos nuestros que hayan llegado á abarcar un ramo del saber en toda su extension, que no es poca dicha ver el hecho produciéndose, como es la mayor tristeza oir romperse el hilo de esas existencias laboriosas y privilegiadas, y ver morir al joven Arquímedes, no bien ha pronunciado su *Eureka*, á quien una ráfaga de aire, en lugar de darle vida, lo ahoga y fulmina, con la brutalidad del soldado romano, en el esplendor de la esperanza, del éxito, de la juventud y del talento.

¡Pobre médico, pobre amigo, y pobre familia, anonadados todos de un golpe!

Su padre y hermano, llegados del interior, como para verlo morir solamente, sus amigos, sus condiscípulos y sus sordos, lo acompañan al sepulcro, bajo la impresion de tan repentina muerte, todavía dudando de que no esté ya entre nosotros! ¡Que la tierra sea ligera á sus restos mortales!

Dr. ALBERTO LARROQUE

(9 de julio de 1881)

Señores:

A causa de ser miembro del Consejo de Educacion el doctor Larroque, cábeme á mí el deber de tributar á su memoria, al depositar sus restos en el sepulcro, el homenage debido al saber profesional, en nombre de la gratitud de una generacion que él preparó á la vida pública, y en reconocimiento de los buenos servicios que ha prestado al país. No obstante su profesion de abogado, ha muerto el doctor Larroque en su puesto. Los que vivieron en su intimidad, recuerdan haberle oido repetir: « me siento hombre por diez años, y quiero consagrarlos á la educacion, que esta fué mi primera vocacion. Quiero morir en la brecha. »

En efecto; esa era su vocacion, y la ha ejercido en nuestro país en circunstancias y con resultados que dan á su influencia personal, el carácter que revisten los actos públicos sobre la suerte de los pueblos.

En 1841, llegaba á nuestras playas el joven Larroque, apenas terminados sus estudios en Francia, su patria, y sin otro capital que el conocimiento del derecho y de las lenguas clásicas.

El 1840, la historia recuerda que había alcanzado el último grado el paroxismo del terror y de la barbarie que venía de años atrás aumentando de intensidad. La Universidad había cerrado sus aulas, la tribuna enmudecía y la retórica que los maestros enseñarian, sería el arte de ocultar el pensamiento, ó de aplaudir bien é irreprochablemente, todo lo que el alma y el corazon detestaban.

La educacion debió buscar por entonces alguna forma exterior aceptable, que no alarmase á los que la mirasen como testigo irónico, por mas que lo disimulasen por entonces. Apareció el colegio del Padre Magesté, jesuita, en cuyas aulas se reunió bien pronto la juventud de Buenos Aires. De ese seminario de instruccion se apoderó el joven Larroque, sucediendo á aquel sacerdote, y restableciendo en su honor los buenos estudios y las buenas letras. No

es, pues, el rango de un simple profesor el que le cabe en los fastos de la Educacion. Fué un restaurador, cuando amenazaba apagarse la luz que con tanto brillo había ardido antes; algo como un renacimiento tras una corta, pero terrible media edad.

Influencia mas directa le estaba reservada en otro teatro á que fué llamado por el Presidente de la Confederacion Argentina en 1853. Era hasta entonces el Entre Ríos un campamento militar de creciente poblacion, y sin aquellos establecimientos religiosos ó civiles que ciudades antiguas, como Córdoba ó Buenos Aires, poseían desde los tiempos coloniales. Era preciso, mientras se creaban ciudades, improvisar ciudadanos; y como la Confederacion se veía separada por entonces de la ciudad que tanta influencia ejerce en el gobierno de la República en general, un buen pensamiento político aconsejaba apresurarse á formar sus futuros hombres de gobierno, de armas y de administracion; y esta tarea fué confiada al doctor Larroque, Rector del Colegio del Uruguay y profesor, segun la urgencia del momento, de derecho civil y de gentes, comercial y penal.

Daba clases de filosofía y de latinidad superior, sin creer que descendia cuando enseñaba frances y aun teneduría de libros.

Seiscientos alumnos de todas las Provincias asistieron á sus lecciones durante varios años; y podeis, señores, contar aquí por decenas los que oyeron su palabra y recibieron sus lecciones; pero es en la Presidencia de la República, en los Ministerios, en la Corte Suprema, en las Cámaras, en el Ejército, en la prensa, en el foro, donde quiera que haya teatro para el saber, para la preparacion adecuada, donde encontrareis los discípulos del doctor Larroque, quienes, desde su elevacion, ó desde la distancia en que se hallan, nos acompañan en este homenage que rendimos á su memoria; porque yo tambien me asocio á la expresion de estos sentimientos, no obstante pertenecer á mas vieja escuela, y habernos encontrado no hace mas de medio año, el doctor Larroque y yo por el mismo camino que los dos seguíamos, aunque partiendo de diversos puntos, la educacion del pueblo; si bien á mí me ha cabido por propia eleccion, es verdad, venir con los rezagados de la sociedad,

con la masa comun, que forma el fondo del pueblo en marcha.

En el Consejo Nacional de Educacion, adonde habia sido llamado á prestar sus últimos servicios el doctor Larroque, tuve el placer de admirar y reconocer las cualidades de su carácter, que la modestia y la afabilidad no alcanzaban á ocultar.

Ha muerto, pues, en la brecha, como él lo deseaba, dejando su nombre bendecido por centenares, y una familia argentina en la que, como herencia, ha depositado un caudal de luces igual al que él trajo de su patria, como aquellos extranjeros que, al establecerse en la ciudad de Roma, traían consigo y depositaban un puñado de tierra del suelo natal, para creerse siempre en su patria, siendo ciudadanos del pueblo que debía absorber todas las civilizaciones de entonces, la latina, la etrusca y la griega.

Que la tierra argentina que fecundó con su inteligencia el Dr. Larroque, le sea ligera, como es grata á todos la memoria que nos deja.

Dr. SALVADOR MARÍA DEL CARRIL

Señores:

No es de ocurrencia diaria que un viejo que anda todavía retardado en los senderos de la vida, venga de paso á echar un puñado de polvo sobre la losa que va á cubrir los restos de otro viandante mas anciano, que ha depuesto ya la carga que le cupo llevar en la vida pública que recorrieron ambos, teniéndose á cierta distancia durante sesenta años; y si bien siguieron vías distintas, marchaban hacia un mismo rumbo, entendiéndose, sin embargo, como por aquellos convencionales signos que dejan los viajeros en los troncos de los árboles, ó en la encrucijada de los caminos, para que se orienten los que vengan atrás.

La historia de nuestra organizacion política, despues de obtenida la Independencia, recuerda el nombre del doctor D. Salvador M. del Carril, como Ministro de una Presidencia,



como Vice-Presidente de otra, como Presidente de nuestra Corte Suprema al fin de su carrera; pero no siempre está bajo tan pomposos títulos escrita la vida y designado el carácter especial del hombre. Nacido yo en la misma ciudad, à la falda de los Andes, à distancia suficiente para no ser contemporáneos de accion, como que venia en pos, traigo en la memoria las primeras páginas de la vida pública en sus primeros albores, cuando todos los objetos que la constituyen, hombres, instituciones, tienen como nimbos ó aureolas de luz en torno.

La vida pública de mi Provincia en 1825, se presentaba à mis miradas adolescentes en un joven apuesto, con su tez blanca, sus barbas negras à la española, y con aquel talante que sólo da la distincion de raza, y que conservado en los tiempos de llaneza democrática y en la edad avanzada, imprimian à su fisonomía la apariencia que en las novelas nos hacen atribuir à condes y marqueses. Estas imágenes han tomado mas tarde la consistencia de ideas, y hace tiempo vengo dando importancia politica à nuestros antecedentes coloniales, en lo que los sentimientos de hidalgo y de gentes bien nacidas, se ligaron à los propósitos nobles de la Revolucion, que no era aristocrática, pero que no quería arrastrarse por el lodo, donde quisieron llevarla los caudillos de turbas indígenas alzadas.

El joven Carril fué uno de los primeros Gobernadores políticos de San Juan, como D. Pedro Vazquez del Carril, su padre, había sido uno de los últimos alcaldes de primer voto del Cabildo colonial.

Su solicitud por el embellecimiento de la pequeña ciudad, la rectificacion de sus calles, la apertura de grandes boulevares para encerrarla, boulevares que existen hoy empedrados y sombreados de árboles frondosos, dejó el modelo de las tareas municipales futuras, y San Juan es hoy lo que el Gobernador Carril dejó trazado y han llevado à cabo los que siguieron sus indicaciones.

A tan remota época, 1825, pertenece el hecho que mas le honra, y es la formacion en Provincia tan apartada y la proclamacion en medio de los aplausos del pueblo, de la *Carta de Mayo*, la primera constitucion provincial, como si al pasar la administracion, de municipal con el Cabildo, á politica con el Gobernador, no creyese éste que pudiera

hacerse el traspaso sin establecer las condiciones y límites de la nueva autoridad y poder que se creaba. Era feliz antecedente de esta institucion, el anuncio de la batalla de Ayacucho, que llegó en esos dias, y que, terminada la guerra de la Independencia, sirvió de preámbulo á la nueva Constitucion, que si no fué puesta en práctica, por la prisa que se dieron los reaccionarios para detener en su curso la nueva faz que quería darse á la colonia emancipada, sirvió para difundir las ideas liberales y generalizar las nociones políticas, tan limitadas entonces. La aptitud política que mostraron gran número de sanjuaninos en las épocas constituyentes, como las ideas liberales que prevalecieron siempre en la masa de la poblacion de Cuyo, débese á esta temprana iniciacion hecha por el joven Carril. El pueblo entero de San Juan, con excepciones escasas, pero que debo reconocer honorables, se empapó en sus doctrinas, siguiéndolo á paseos rurales con ocasion de la inauguracion de represas, como la de los Oro, por ejemplo, á instalar la reparada Iglesia de la Concepcion, y á echar las aguas en el canal de cinco leguas del Pocito, que creaba un Departamento agrícola. Hace sesenta años se hacian en San Juan fiestas de inauguracion, tales como las de hoy, y en ellas el joven Carril, con la majestad de su rango de familia, como un Jefferson ó un Madison, con el tono dogmático y sentencioso que era el de la época, «partiendo, decía el orador á la Rivadavia, de un principio inconcuso», y abandonándose á las inspiraciones de la fantasía á la Bolivar, logró popularizar los principios liberales, y crear el entusiasmo en su defensa y propagacion, que fué uno de los rasgos característicos de la poblacion de San Juan, emigrando en masa á Chile en diversas ocasiones, con sacrificio de fortunas y familia, ó bien inmolándose en las «Rinconadas» de aciaga memoria, oponiendo su terca resistencia á la continuacion de las vencidas tiranías, ó á las nuevas que trataron de constituirse.

Rasgos son los que recuerdo que diseñan mejor la personalidad de un hombre en la historia de su país, que los empleos que ha desempeñado sucesivamente, aunque éstos señalen las diversas temperaturas á que fué elevándose el carácter hasta las mas altas regiones en que se esparció su influencia. Era el Dr. Carril el último vínculo que nos

ligaba á la Colonia por la estirpe, los instintos y las formas. Parece el hijo del Cabildo de San Juan, que transformado en gobierno político, se cuida ante todo de delimitar y embellecer la ciudad, y en seguida de constituir el Gobierno de la Provincia. La vida pública de San Juan, tan ardiente siempre, como fueron moderados y humildes sus despotismos, la aptitud que para la vida pública han mostrado los sanjuaninos, todo aquello es obra y legado de la iniciacion emprendida por el joven Carril en 1825.

Rivadavia lo llamó á formar un Ministerio que abriese camino á los hombres de Estado que como Carril fuesen preparando las Provincias; y con el Ministerio de Hacienda, tras el Congreso disuelto y la abdicacion de Rivadavia, desaparece de la escena con cortos intervalos, durante el cuarto de siglo de la brutalidad entronizada en Buenos Aires y en las Provincias, sin que cruzara los brazos mientras tanto, en aquella memorable, larga, sangrienta y aciaga lucha en que nadie faltó á su puesto de combate, los pequeños al lado de los grandes, la generacion que venia á la vida inspirada por la que le precedió, sufriendo derrotas en los campos de batalla, pero conquistando inteligencias y simpatías en el pueblo, hasta que en Caseros dimos en tierra con la estupidez armada de la indiferencia ó ignorancia de las muchedumbres, que es uno de los grandes peligros de la libertad moderna.

Despues de Caseros, y divididos los cabos de la opinion pública sobre el camino que debía seguirse para llegar mas pronto ó mas radicalmente á la Constitucion de la República, Carril tomó el camino que le indicaban su mayor experiencia de la vida y sus vistas de hombre de Estado.

Estamos á distancia suficiente para volver la vista sobre aquellos tiempos, y estamos hoy demasiado unidos en cuerpo de Nacion, para que neguemos el acierto de aquel paso. Si el Ministro de Rivadavia se pone con los suyos del lado de Buenos Aires disidente, se reabre la antigua hendidura entre unitarios y federales, que á fuerza de ciencia y desinteres, habíamos cegado, y hoy tendríamos dos naciones argentinas irrevocablemente separadas, la Confederacion de los caudillos al otro lado del Arroyo del Medio, la República de Atenas de este lado, aquel gran cerebro de la Grecia repo-

sando sobre el campo raquítico del Atica. A Carril debemos el ser hoy argentinos.

Me es grato rendir este homenaje á la memoria de mi ilustre compatriota, porque no es la de un partidario la que creo digna de recordar, al cerrarse el libro que ha contenido tan variadas páginas de nuestra vida pública.

Estuvimos en disidencia durante la separacion de Buenos Aires, y en pugna alguna vez; pero debí á la rectitud de su juicio y á su hábito de la vida pública, que nunca se rompiese del todo el vínculo de simpatías y propósitos que nos unía; y mas de un arreglo de dificultades se debió á estas recíprocas deferencias. A su interposicion se debió que la Constitucion reformada por Buenos Aires, fuese aceptada íntegra por la Convencion Nacional de Santa Fe. Consultado reservadamente sobre la conveniencia de aceptar el nombramiento de Diputado por Tucuman al Congreso del Paraná, el doctor del Carril, en una larga correspondencia me expuso la inutilidad de malgastar entonces fuerzas que debian economizarse para época mas oportuna, que debia venir.

Al dejarnos despues de haber llenado dos vidas de hombre, y dádose el tiempo de contemplar la grande obra concebida entre las ilusiones generosas de la juventud y ejecutada con los sufrimientos y las decepciones de sesenta años de poner barreras al torrente que se desborda, don Salvador M. del Carril, ha podido decir lo que Isaías Quincy,—su contemporáneo, Gobernador de Boston como aquel lo fué de San Juan,—dijo, paseándose la última tarde de su vida de ochenta y un años, en la avenida de Quincy bajo los árboles seculares á cuya sombra se paseó Quincy Adams, el Presidente sabio de los Estados Unidos: «estoy listo; (sintiéndose llamado) con curiosidad, pero sin prisa», repitiendo sus favoritos versos de Milton: *Not love thy life; nor hate.* No os apagueis á la vida, ni la detesteis. Estas bellas frases me la trasmite ayer la nieta del ilustre Presidente, é hija del Gobernador Quincy, que presta á nuestro Observatorio Astronómico el concurso de su saber, hereditario en la familia; y en la tumba de un Presidente y Gobernador, viene bien el recuerdo de los graves pensamientos de otro octogenario ilustre, é igualmente caro al corazon, igualmen-

te útil á la libertad, que promovieron en los dos extremos opuestos de la América.

Paz á las grandes figuras históricas, al gran ciudadano de quien venimos á despedirnos. Que la tierra le sea ligera y eterna la memoria de su larga y fructuosa obra,—la constitucion de la nacionalidad argentina.

EL COMANDANTE SEGUI

CAPITAN DEL PUERTO DEL TIGRE

Señores:

Me acerco con cariño á la puerta de la última morada de mi buen amigo y antiguo compañero de trabajos, el Teniente Coronel de Marina don Demetrio Seguí, muerto en la flor de la vida, á consecuencia de las terribles heridas que le hizo en el combate de Obligado, un tarro de metralla alojado en su pecho. Quedóle un barrio de su extructura inutilizado y caído, y con el resto ha continuado cerca de cuarenta años (1845) en el mas activo servicio militar, cual es la guarda de nuestros ríos.

Su hoja de servicios recorre cuarenta y un años: cábele el honor de haber mantenido el pabellon argentino contra Luis Felipe, Garibaldi y otros ilustres enemigos. Puede decirse que ha ascendido por la fuerza de sus puños, como bueno, y sin el favor ni el apoyo de los partidos. Sus despachos de Mayor llevan mi firma, el de Teniente Coronel Graduado, la del Presidente Avellaneda, de Teniente Coronel Efectivo la del actual Presidente. No se ha dado prisa para recorrer el escalafon, y debo decirlo en su honor y en el de los Gobiernos, no ha sido postergado tampoco. Dos hijos había perdido, uno en el vapor «25 de Mayo», sorprendido en el puerto de Corrientes por los paraguayos, lo que motivó la guerra. El otro pereció mas tarde en un incidente de mar. Un ancho reguero de sangre de sus venas ha quedado tras de la estela de los buques en que sirvió.

Su muerte había comenzado al principio de la carrera, y hace tres meses que me decía: Esto es ya, segun los médi-

cos, el principio del fin: pocos meses me quedan de servicio.

Me complazco en hallarme á su lado en este sencillo acto. ¡Oh! él contaba con ello, y me daba no ha mucho las gracias por la amistad con que lo había honrado siempre. No fuí en efecto su protector, fuí su amigo, como lo habría sido de cualquiera otro. Colocado yo en alta posicion, éramos compañeros de trabajo, de fatigas en largas navegaciones de los canales de las islas. Cuando en 1856, hacíamos una expedicion de Argonautas bajo la direccion del Comandante Somellera, á descubrir las ignotas islas del Paraná, Albarracin, Mitre, Elizalde y otros, iba al timon, de marinero raso, el que ha muerto, Teniente Coronel Seguí, y desde entonces su nombre, como su único brazo, se asocia á la ocupacion y conquista de aquellas islas afortunadas que llenaron de encanto y poesía las páginas mas insípidas de la vida pública. El Comandante Seguí mandó buques de vapor, el *Talita* (1) que recordaba triunfos gloriosos, el *Don Gonzalo* que hacía oficio de transporte.

Las cualidades de mando de este veterano de los ríos, se hacian notar en el gobierno de sus tripulaciones y en los trabajos de calzadas, terraplenes y edificios de que dotó la Capitanía del Puerto del Tigre, creando tierra y dejando al Estado verdaderas obras públicas. Las comisiones con que ha sido favorecido por todos los ministros de marina y guerra, muestran por ella sus aptitudes personales y marinas, porque era marinero en toda la tradicion del arte de navegar á vela, y el conocimiento del oficio. A él le estaba casi siempre encomendada la inspeccion de buques entrados en remonta, carena ó compostura; y su ojo ejercitado revelaba las deficiencias del trabajo.

Todas estas dotes, de que su país aprovechó sin darle en cuarenta años una hora de descanso, le venían realzadas

(1) Es la ocasion de consignar un hecho que quedaría ignorado, porque los hábitos de espíritu de Sarmiento no le hubieran permitido publicarlo. El *Talita* era un vaporcito que los constructores ingleses de los buques de guerra encargados durante su administracion, le enviaron como un regalo y homenaje personal, como aquel bajel histórico que perteneció á la gran reina Elisabeth. El bajel fué enviado al lago Sobremonte de Córdoba, donde ha desaparecido por falta de cuidado, y el vaporcito fué bautizado con el nombre de *Talita* (la batalla del Entre Rios) é incorporado á la armada, sin darse siquiera por aludido el Presidente de haber sido obsequiado por contratistas.—(*N. del E.*)



por cualidades del corazon que recuerdan cuantos le hayan conocido. Un vacío ha de quedar en el Tigre, que no llenan siempre los dictados del deber para con viajeros, vecinos, personajes públicos y sociedades de remeros. Fué durante veinte años, el Capitan del Puerto, la Providencia de lo imprevisto, el Comodoro de las Islas del Paraná, su mar clauso entre alamedas, su cuartel de Policía para mantener la quietud y la ley y hacer justicia á dos mil chalanas, canoas, numeradas como los coches de las ciudades, para mantener el tráfico de frutas y mimbres, y dar á los paseantes la idea de un Eden, de un Tempe, como le llamó el señor Sastre.

Yo había dejado ya de frecuentar aquellas aguas y de recorrer aquellos países floridos, encantados, de que mi antiguo piloto era carta viva; pero aun tengo un pie en tierra firme, y desde ella deseo á mi amigo reposo á sus manes, y á la madre de la numerosa familia que deja, que su gobierno no olvide que tres hombres sacrificados en aras de la Patria, porque don Demetrio muere de heridas de guerra á la edad en que todavía sonríe á otros la vida, merecen por lo menos una retribucion proporcionada al número.

UN PROGRAMA ELECTORAL

Discurso pronunciado ante la Asociacion de jóvenes « Union Nacional », en el Coliseum—(30 DE MARZO DE 1880)

En los preparativos electorales de la renovacion de la presidencia en 1880 y ante la perspectiva de una guerra civil que en efecto estalló, una agrupacion selecta de los jóvenes que mas se distinguian entre los cultores de la inteligencia, proponía la candidatura de transaccion de Sarmiento, como que podía evitar resistencias de una y otra parte y contribuir á afianzar las instituciones todavía al estado de ensayo. Aceptada esa candidatura por muchos de los hombres influyentes de toda la República y principalmente por el mismo General Roca, candidato que contaba con el mayor número de simpatías en las provincias del interior, quien pensaba y declaraba que podía posponer por su parte su legítima ambicion, ante una solucion que no costara el sacrificio de la paz; pero el problema electoral había asumido una faz que no permitía otra solucion que la que tuvo, pues por la actitud de los partidos prevalentes en Buenos Aires que sostenían á todo trance la candidatura de su propio Gobernador, armado en guerra, se convirtió en una cuestion de preeminencia entre porteños y provincianos, donde los últimos no quisieron dividirse cambiando de candidato á última hora.

El discurso programa que sigue fué pronunciado ante un selecto concurso al que quisieron concurrir aun muchos intelectuales cuya posicion estaba comprometida en campos adversos. Produjo una gran sensacion que se refleja en los diarios de la época.

SEÑORES:

He aceptado, con íntima satisfaccion, la indicacion de algunos de entre vosotros, de fijar en cuanto sea posible las ideas políticas que sostengo, y que por intuicion habeis aceptado con el nombre de vuestra asociacion, *Paz y Union Nacional*, como programa electoral.

Cuando se trata de elegir un Presidente, entre Tejedor, Roca, Irigoyen, Sarmiento, personajes consulares todos, y cada uno de ellos aceptable por méritos personales propios, parece que no se tratara de principios, sino de aptitudes de gobierno, y de predilecciones y afectos del elector.

Sin negar la influencia determinante que estas concausas tienen, creo que de principios mas que de personas se trata, y de ellos me propongo hablaros esta noche.

Mas bien que una lectura, menos que un discurso es esta una simple *conversazione* con jóvenes que gustan de oir las indicaciones de la experiencia de los viejos, como la familia, que en las largas veladas de invierno, escucha alrededor del hogar, con interés creciente, la narracion de aventuras, de peligros, de grandezas, de novedades y pueblos que un viejo marino, vuelto á su aldea, ha experimentado ó visto en sus largos viajes por el mundo.

Si fuera discurso el que pronunciara ante muchedumbres, me tendria en guardia la observacion del Príncipe de los oradores, que notaba que cuando decia un disparate, estaba seguro de obtener en el foro el aplauso del pueblo romano.

Yo lo he observado en la barra de los Congresos; como he notado que, cuando un cuerpo deliberante vota algo por aclamacion y sobre tablas, alguna necedad está de por medio, como se vuelve necia la opinion, cuando en catorce Provincias vota con entusiasmo y decision por lo que aconsejaría cada Gobernador.

Si estuviera ante audiencias misturadas de todo pelaje social, como Cobden cuando hablaba ante *meetings* monstruos de cincuenta ó cien mil auditores, pondría en práctica una receta que él mismo me enseñó, y que suelo emplear con éxito en las grandes ocasiones, para mantener despierta la atencion del público. Pero como no hago clase de retórica, me permitireis que guarde para mi propio uso el secreto.

Básteos saber que no hago trampa, y que puedo decir con la misma sinceridad que Mr. Hermann, que no escondo *rien dans les poches, et, vous voyez, rien dans les mains.*

Pero es que hablo ante una juventud instruída, preparada de antemano por el estudio, á examinar y cotejar

doctrinas, que no son por cierto las que corren por las calles, y repiten tanto político de segunda y tercera mano, que son para las ideas, lo que los vendedores de diarios, cuya aptitud y talento especial para el negocio, consiste en no saber leer los mismos diarios que venden y distinguen entre sí por marcas conocidas.

Sabeis que los Brahmanes de la India recitan con fervor los himnos religiosos de sus libros sagrados. Están éstos en una especie de latin, idioma muerto de aquellas tierras, y no siempre los buenos padres entienden la desusada y solo escrita lengua. Así han estado haciendo que se quemasen vivas las mujeres en la hoguera que consume el cadáver del marido, por estar prescripto en las leyes de Manú. Leído Manú por los profanos, los ingleses que descifraron el sanscrito, se descubrió que Manú no prescribía tal barbaridad.

Lo mismo nos va á suceder, lo espero, cuando á la luz de los principios examinemos los hechos que presenciamos y las falsas doctrinas y prácticas prevalentes.

FORMA DE GOBIERNO

De forma de Gobierno me propongo hablaros. No para haceros una disertacion de tantas que habeis leído en los libros de derecho constitucional, sino de la direccion que llevan las ideas que sirven de sustentáculo á la fábrica del Gobierno, segun que al andar de la historia, se viene acumulando experiencia sobre los pueblos. La experiencia es como las nieves que coronan nuestros altos Andes, y que el vulgo toma por la decrepitud de la naturaleza, como si fueran las canas de los ancianos, mientras que es simplemente agua de los condensados vapores, que desde las alturas alpinas descenderá al umbroso valle para fecundarlo, primero filtrándose por entre las rocas, despues reuniéndose entre arroyuelos, mas tarde en ríos que inundan las llanuras y llegan majestuosos á mantener en los mares el equilibrio del movimiento perpetuo de las aguas.

¡No os riais, jóvenes, de las canas, que son la nieve humana! Beaconsfield, Gortschakoff, Thiers, Dufaure, Moltke han probado, por tener sus cabezas del todo blancas, donde la roca viva no ha quedado á la vista, que tenía razon Salomon,



al decir que el hombre es hombre, y no ruina, hasta los 70 años, pues se nota que algunos, como Newton, Voltaire ó Palmerston se dieron largas de veinte y treinta años mas, para vaciar todo lo que aun les quedaba en el tintero.

¡Y bien! ¿De qué se trata entre nosotros, cuando de nombrar un Presidente por seis años nos ocupamos?

De realizar uno de los actos mas solemnes de la vida colectiva humana, por cuanto es animal gregrario el hombre, y no puede la tribu, el pueblo, la nacion que forma, marchar sin un guía á la cabeza. Tiénenlo preparado por herencia las monarquías. Nosotros tenemos que dárnoslo, y sufrir las consecuencias del error.

Por estos caminos han pasado nuestros antecesores en Atenas y Roma hace dos mil años; Venecia y las repúblicas italianas, en catorce siglos que median desde la destruccion del imperio romano; la Francia, en momentos de confusion y de exaltacion política; los Estados Unidos, herederos tranquilos de las libertades inglesas; y nuestras repúblicas hispano-americanas, ensayando mal instrumentos que no saben manejar, y ensangrentándose las manos propias, cuando no matan á los que quieren curar!

Me llamarían con razon ciego, guía de ciegos, si aceptando ser nombrado guía, no pudiera decir desde ahora cuál es el derrotero que habremos de seguir; y para deciros que no iremos á la aventura de los sucesos, es que me propongo poner desde ahora mojones á guisa de columnas miliarias, ó bien aquellas estacas que en las Lagunas de Venecia señalan las rutas á las naves, y que quitadas de la vista en caso de peligro, dejaban á las naves enemigas ciegas y encalladas.

¿Cuál es la mejor forma de gobierno conocida? Aquí está toda la cuestion que nos divide; y vereis bien pronto que al elegir un candidato, cada uno vota por su mejor forma de gobierno.

Segun vuestros textos de colegio, la mejor forma de gobierno, es aquella que se adapta mejor á la índole, educacion, tradiciones y necesidades de un pueblo. La libertad debe ser su medio para los unos, su objetivo para los otros.

Voy á sosteneros yo que esta doctrina es falsa, y está en contradiccion con los hechos.

La mejor forma de gobierno de nuestra época, es el

sistema representativo, con todas las ideas y prácticas que lo realizan.

¡Cosa apenas aceptable por la razon y la lógica! Los pueblos deben adaptarse á la forma de gobierno, y no la forma de gobierno á la aptitud de los pueblos.

Esta paradoja se explica, sin embargo, en honor de la inteligencia y la dignidad humana. Quiere decir que estamos condenados á ser á nuestro pesar, *libres*, bien así como el hombre condenado á vivir del sudor de su rostro, estaba por ello destinado á ser rico y civilizado, dominar la creacion, recorrer los mares, revolver las entrañas de la tierra y escalar con Prometeo el Olimpo para arrancar á Júpiter el rayo. No son, pues, Franklin ni Morse los inventores del telégrafo, sino el pueblo que á través de los siglos,

Eripuit cœlo fulmen, sceptrumque tyrannis!

¡Arrebató al cielo su rayo y el cetro á los tiranos!

No vamos á buscar en extremos apartados de Europa ó á la sombra de las monarquías un gobierno hecho segun las necesidades, tradiciones ú opiniones de un país. Tenémoslo en nuestra propia historia, en el de Rosas. Él creía, y con él millares de hombres, que la libertad era imposible entre nosotros, que las formas republicanas eran puras formas, y que el gobierno *debía apoyarse en las masas populares*. Las masas, lo sabeis, eran aqui y lo son en todas partes, la ignorancia, la pobreza y el temor, como eran los dioses del pueblo romano, *Pavor, Mavor, Pallor*, el Horror, la Muerte y la Enfermedad.

El ensayo se hizo veinte años consecutivos, y al fin no quedó de pie delante de sí ningun obstáculo. Y sin embargo, en 1850, la cuestion de existencia y prolongacion del ensayo estaba en el mismo estado que en 1836, cuando principió por la suma del poder público. Tomólo al autor el engranage de las ruedas de su propia máquina; y para hacerla andar tuvo que proscribir, matar, degollar, exterminar y guerrear en el interior y en el exterior; y sometidas las resistencias, muertos los generales de la Independencia, una docena de hombres, desde Chile y Montevideo, por la prensa, la tradicion humana, el buen sentido, la necesidad de confianza y reposo, trajeron al General Urquiza con cuarenta mil hombres de pueblos y naciones coaligadas, á hacer cesar en

Caseros el ensayo de un gobierno conforme á las necesidades de un país atrasado y casi en estado de barbarie.

Desde entonces ensayamos el sistema representativo, para cuya práctica no mostramos mas aptitud que para soportar despotismos

Voy por el contrario á presentaros ejemplos europeos de lo que me confirma en mi teoría de que el gobierno humano por estos siglos es el representativo, digan lo que quieran en contrario las constituciones de siglos preexistentes.

El sacro imperio romano ha estado tradicionalmente representado por el Austria, que se hizo un honor de ser despues de Luis XIV, el tipo, el modelo augusto del despotismo tranquilo, apoyado en el consentimiento de sus propios súbditos.

En guerra con la Prusia por cuestion de unos territorios, y derrotados en Sadowa sus ejércitos, el Emperador sacratísimo abdicó el poder absoluto de que venía investido de siglos, dió una constitucion con Cámaras, elecciones, libertad de la prensa y derecho de reunion pacífica, entrando con mas sinceridad que el gobierno de la Francia de entonces en el sistema representativo.

La Italia, la España, tan ineptas como nosotros para establecer dicho gobierno, lo han adoptado hace veinte años, válo practicando con dificultad y llegarán á perfeccionarlo. Todos los gobiernos actuales tienden á conformarse á esta única forma de gobierno, y nosotros seremos pronto llamados á nombrar por Presidente al que mas dispuesto se halle á sostenerla y propagarla.

En eso estamos todos al parecer de acuerdo. Hay ciertas graduaciones, sin embargo, y en ellas acaso se encuentren tintes y medios tintes que distingan y clasifiquen á nuestros partidos políticos.

Con la adopcion universal del sistema representativo, ha venido mas que nunca la necesidad de grandes aglomeraciones de hombres para constituir naciones, propendiendo los pueblos por sí mismos á reunirse por afinidad de razas, de lengua, ó de creencias. Así se ha formado la Italia unificada, así la Alemania como nacion política, aunque antes lo fuera de raza.

Ese sentimiento triunfó en la guerra civil de los Estados Unidos, en que los Estados del Sur intentaron levantar un

nuevo pabellon y constituirse nacion separada de la antigua Union.

Las naciones no se constituyen simplemente para que á sus habitantes no les turbe la digestion algun rumor desagradable, ó no puedan siempre allegar riquezas, por aquello de que no sólo de pan vive el hombre. Cuando decimos que el objeto del gobierno es asegurar la libertad, decimos una cosa muy buena. Los romanos creían que el fin del gobierno era dominar la tierra: sometían su existencia á las duras leyes de la disciplina, y su cuerpo á los rigores de la intemperie para llenar los objetos del gobierno.

Eran, pues, libres, mientras no revestían la coraza, con su vida asegurada para ir al foro, pero sujeta á los percances de cuatro ó diez campañas á que por fuerza tenían que asistir durante su vida.

En los tiempos modernos, nos constituímos para ser felices en cuanto podamos, y para *defendernos* de nuestros enemigos, que pueden ser mas fuertes relativamente que nosotros. Nuestro deber es defendernos; y para ello tener un gobierno con poder suficiente, y armas para hacer frente á toda emergencia.

Ya veis que la cosa se va complicando. Ya no es sólo libertad para los ciudadanos, sino que tambien necesitamos cuidar, aun á expensas de la libertad de los individuos, del territorio, la honra nacional, etc.

CONFEDERACIONES

El gobierno debe ser, pues, fuerte y compacto. Quedaba por ejemplo de la Edad Media una reunion de Estados independientes, la Sajonia, la Baviera, el Wurtemberg, etc., etc., que por la raza y la lengua se llamaban la Alemania. Por una Confederacion, mantenían un ejército federal, reservándose su soberanía independiente cada uno de aquellos reinos y aun obispados. Los enemigos exteriores hacían alianzas con uno de estos Estados para hacer la guerra á los otros, la Westfalia, la Sajonia á la Prusia, por ejemplo, sin ser traidores á su patria, porque no había patria alemana.

Entre nosotros mismos puedo citar el ejemplo mas rui-

doso, mas trágico y los efectos mas duraderos que haya ofrecido la América española.

Verdad es que para nuestra confusion es único.

Estos países, que sirven de verde cuadro á nuestros grandes ríos, llamábanse de antiguo las Provincias del Plata, como si la embocadura sirviese de vínculo de union, por la misma razon que mas tarde nos llamamos nosotros los argentinos, los del Plata.

Al llegar á nosotros la oleada de emancipacion de colonias, que venía avanzando desde las ya emancipadas colonias norte-americanas, y dádose en Buenos Aires la gloriosa señal, el 25 de Mayo de 1810, el doctor Francia, de execranda memoria, pretendió que eran Provincias aquellas, con soberanía propia, se substrajo al movimiento general, y se emancipó á su vez de la comunidad de causa primero, de la mancomunidad con la especie humana despues, y de la servidumbre de todos los pueblos cristianos al derecho de gentes, ó los derechos naturales del hombre.

Por envidia de Buenos Aires, por temor á las continuas revueltas de esta ciudad en la infancia del gobierno, el doctor Francia, revestido de la aureola que en las colonias daba este título, raro entonces, tuvo un pueblo cómplice que le ayudó á aherrojar á los españoles primero, á los argentinos despues, á los liberales paraguayos y hasta sus propios confabulados al fin, cuando sintieron que les apretaba el dogal que ellos mismos se habían puesto al cuello.

Los hijos de los hijos de aquellos cómplices de la tiranía del doctor Francia, han muerto á vuestras manos y á las del Uruguay y del Brasil, defendiendo heroicamente las instituciones tiránicas de su patria, que es el castigo que la Providencia, que preside al destino de las naciones, impone á los pueblos, haciendo que los padres paguen en sus hijos hasta la cuarta generacion, sus propios delitos.

El ejemplo del doctor Francia fué seguido á poco por Artigas, que era hijo de Buenos Aires, contra su propia capital, segregándole el Uruguay, y sus tenientes emancipando á Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos.

No sigo adelante el espíritu de las viejas confederaciones...

El último progreso, pues, de las ideas de nuestros tiem-

pos, en cuanto á gobierno, es la supresion de las antiguas Confederaciones, con desnudarse del derecho de tener ejército propio cada Estado y de hacer la guerra; en una palabra, de usar armas. La Alemania se constituyó hace diez años en nacion federal, como los Estados Unidos, como había la Suiza corregido ya sus pactos tradicionales, como fué aplastada en los Estados Unidos, la tentativa de reputar derecho de los Estados el separarse y hacer guerra á la Union. La Italia había hecho otro tanto, reuniéndose sus reinos y principados bajo una sola bandera y un solo gobierno, renunciando todos á su soberanía y al uso de las armas en nombre y causa propia.

Una nacion no puede defender su territorio ni su honor agredidos, si ha de estar sujeta á obtener para cada acto el asentimiento de gobiernos ó pueblos bajo su autoridad y dominio. Las cargas de la guerra atacan la libertad individual en el servicio militar forzoso, en los gastos extraordinarios que impone y en las vidas que sacrifica. Puede ser, pues, impopular y compulsiva, y por tanto contra la libertad y los intereses particulares.

ESTADO DE INCUBACION INTERMITENTE

El desarrollo de las ideas, por la emancipacion del pensamiento, hasta fines del pasado siglo, y la destruccion del gobierno tradicional de la Francia á causa de sus vicios orgánicos, despertó en Europa y nos legó á nosotros mismos la propension del ánimo á imaginar y ensayar formas de gobierno, fundadas en consecuencias lógicas, deducidas de ciertos principios teóricos. Desde 1789 la Francia, merced á este desbordamiento de las ideas, ó mas bien protestantismo político, ha pasado en menos de un siglo por las transformaciones mas singulares, saliendo de lagos de sangre derramada en prosecucion de quimeras liberales, á conquistar la Europa bajo la vara del caporal para volver cubierta de gloria, pero al fin, medida con la vara que midió, á ver los ejércitos aliados en su seno, y segregada parte de su territorio. La Francia fué desde su Revolucion, Monarquía constitucional, Democracia con los clubs y la Convencion, República con el Directorio, Triunvirato y Consulado; en 1804, Imperio militar; Monarquía, en 1816 y

1830; República, 1848; Imperio, en 1852; Anarquía comunal, 1870; Interregno sin nombre; República hoy.

Tales desastres recayeron sobre aquel anfiteatro de ideas nuevas, ó resurreccion de formas antiguas, ó aplicaciones lógicas de los principios al juicio de cada cual, rojos, socialistas, imperialistas, comunistas, hasta que los franceses empezaron á sospechar que la sociedad humana no es un sujeto de experimentos por *viviseccion*, y que el gobierno debe ser preservado de interrupcion y trastornos por cambios violentos intentados en nombre del consagrado derecho de revolucion, ó de armarse los habitantes de un país en sosten de una idea política, ya sea la monarquía, el imperio ó la república, como forma de gobierno.

Esta es, pues, otra de las ideas dominantes del mundo político de hoy. En Francia, como que es la nacion que mas ha sufrido con las *revoluciones*, que sólo han traído despotismos imperiales y desmembraciones de territorio, la revolucion no sólo está condenada en las ideas, sino que el gobierno, tan libre y republicano como es, está armado y á cubierto de sorpresas, conspiraciones ó motines que pongan en duda su existencia.

Esta es la forma de gobierno que han adoptado los pueblos modernos, el sistema representativo sobre la mayor masa posible de asociados para formar naciones capaces de mantener su independencia contra toda otra nacion.

Para conseguirlo se han abolido las antiguas confederaciones, resolviéndolas en federaciones, bajo una sola soberanía unida, y sin uso de armas los estados que la componen.

En cuanto á cambios de forma, se ha abandonado el expediente de las revoluciones, esperando del sufragio universal, ya en todas partes aceptado, la resolucion de todas las dudas é intentos de progreso.

No sé si en la exposicion hecha de las alteraciones que ha experimentado el mecanismo del gobierno en estos últimos años, habeis reconocido, por la negativa ó la afirmativa, el parecido de familia con algunos de nuestros partidos. Por ejemplo, habrá un partido que resista á la completa supresion de las confederaciones, pretendiendo que puede hacer uso de armas un Estado federal, aunque no puede hacer guerra exterior, por no ser soberano. Tendrán mu-

chísima razon si tal pretenden; pero como no ha quedado ya sobre el haz de la tierra una sola Confederacion en que los Estados Confederados puedan hacer guerra, quedará probado que tal partido sale del Comité de los pueblos libres del mundo. Si va á ser hasta separatista, ó admite en lo posible tal hecho, confesará que va *au rebours* de la humanidad entera, que trabaja por la asociacion de los pueblos por afinidades de lenguas, raza, etc. El partido ultra en Italia clama por la Italia *irredenta*, la Grecia, por la Tesalia!

Si notais que hay una fraccion entre nosotros que invoca la revolucion como remedio á males políticos y como derecho humano, mientras las condiciones de la existencia sean tolerables, podeis estar seguros de que es un rezago de ideas que prevalecieron en Francia y Europa desde principios de este siglo y que despues de traer imperios *militares*, como único resultado obtenido, terminaron en la Comuna de Paris con el incendio y la sumision impuesta por la nacion á la ciudad de que se había apoderado la muchedumbre, último factor de estas ecuaciones.

Nosotros tambien hemos tenido en sesenta años, Junta Gubernativa 1810, Triunvirato 1813, Directorio 1814, Anarquía hasta 1820, Disolucion 1826, Tiranía hasta 1851, Estado separado y Confederacion 1860, Reintegracion y República hasta 1880, sin que al parecer se haya resuelto cuestion alguna hasta ahora, ni aun las que ya traen resueltas las otras naciones, tales como las que acabo de enumerar.

Nuestra posicion en el campo electoral queda, me parece, claramente trazada en las pasadas indicaciones. Al tomar por empresa *Paz y Union Provincial*, estamos diciendo que queremos los medios de realizarlas en el gobierno. No admitimos el espíritu de las viejas, desacreditadas y suprimidas confederaciones, armados los Estados componentes por derecho propio, á fin de no debilitar á la nacion en el caso de necesitar resistir agresiones exteriores ó sostener sus derechos.

La felicidad de los Estados Unidos consiste en no tener vecinos, pues no necesitan armarse. Nosotros tenemos necesidad de cuidar nuestras costas.

El vínculo federal es suficientemente fuerte para mantenernos nacion sin controversia, asentimiento ó reparo

de los Estados ó Provincias unidas. Así consultamos la Union.

La paz, pues, que sería solo perturbada por la ruptura de aquella, la sostenemos por el mismo principio: las armas de una nacion, manteniendo la tranquilidad pública en toda la extension del territorio.

Al terminar estas observaciones, que someto confiadamente á vuestro examen, os pediré que no vayais á buscar en nuestros antecedentes, ni aun en los libros, la confirmacion de mis doctrinas. La política es un hecho práctico que se reproduce en todas partes, y refleja un pensamiento dominante. Antes de verlo escrito, había yo notado que en Atenas habían sido depuestos los Pisistratidas al mismo tiempo que en Roma los Tarquinos, lo que me hizo sospechar que aun en aquellos tiempos y entre pueblos que apenas se conocían y de diverso idioma, había ya una opinion pública política, como la que nos llevó á emanciparnos, crear Juntas Gubernativas, Triunviratos y al fin Congresos, á guisa de los diversos círculos concéntricos de la superficie de las aguas cuando en algun punto son removidas.

Ved lo que hoy pasa á nuestra vista:

El Parlamento aleman acaba de negar sus derechos de votacion y representacion en Congreso á los *socialistas*, aquellos comuneros, separatistas de las ideas de familia, propiedad y patria en que están montadas las instituciones cristianas.

La Asamblea en Francia niega como derecho de reunion pacífica el de formar clubs con reunion periódica y comisiones permanentes para asuntos politicos.

No ha negado el *derecho cívico* de empuñar legalmente armas de guerra fuera de las dos formas aceptadas, la Guardia Nacional ó el Ejército, y el de hacer fuego á la bandera de su patria, porque nacion alguna de la tierra ha sido de tal manera abandonada de la mano de Dios, que inscriba, como el parricidio en la familia, la traicion, entre los derechos del hombre en sociedad.

El Ministro Freycinet acaba de negar por la décima vez, la amnistía solicitada diez veces en favor de unos cuantos reos de delito compurgado en diez años de destierro, no obstante haber tres presidencias, tres Cámaras renovadas,

y cinco ó seis ministerios, tenido delante de si esta cuestion que tiene en su apoyo á Victor Hugo y Louis Blanc.

Créese hoy entre los hombres de Estado, que la facultad de conmutar y perdonar, depositada en el Jefe del Ejecutivo, llena en lo político como en lo civil, las exigencias de la justicia y de la equidad.

¿Por qué me he de avergonzar entonces de haber aconsejado la política que han seguido despues tan grandes hombres y naciones, que á causa de seguirla, se encuentran fuertes, tranquilas y poderosas, mientras que la contraria aquí no nos da una hora de reposo?

Si yerro, diré como Montesquieu atacado á causa de su inmortal Espíritu de las Leyes, por todos sus contemporáneos: «pero yo estoy con los romanos».

He aquí en substancia los lineamientos principales de lo que sostenemos, como forma de gobierno representativa, republicana, federal. La forma representativa bajo las reglas y reglamentos que desde su origen constituyen su esencia, sin que nos sea á nosotros dado alterarla.

La forma republicana, tal como viene practicada en los Estados Unidos desde 1800 hasta la fecha, aun sobre la revolucion del Sur, y tal como empieza á practicarla la Francia desde 1875, en que declaró oficialmente la República.

Quedaríanos observar entre nuestros partidos, ya que hallamos representantes de la vieja teoría de la libertad por restauraciones ó revoluciones, el partido de la debilidad orgánica del Estado por subdivision de la soberanía ó la facultad de usar armas, y por el incompleto armamento del gobierno, para resistir á las convulsiones internas, sin poderse substraer hasta hoy al eterno estado enfermizo de toda nuestra América, que padece de ataques epilépticos y cae en convulsiones á cada momento.

Exceptuando Chile, que se mantiene hace años en la forma de gobierno comun á todos los paises civilizados, el resto de la América sigue sin tregua en convulsion.

Cuanto mas lejos de nosotros, mas insegura é incierta es la situacion, ya que Bolivia y Perú están hoy de tal manera empeñados en la guerra exterior, que aun es permitido dudar de su existencia en adelante.

Los principios que precaven contra estos males, son los



que llevarán á las urnas los Electores de Presidente, si una opinion pública, ilustrada al calor de las buenas ideas, tiene representantes en los Colegios Electorales. Si estos principios no prevalecieren esta vez, tarea vuestra y blanco de vuestra vida sería hacerlos prevalecer.

Para mi, esta es la última batalla de mi vida dada en favor de la Union, la Paz y la Libertad. El cuartel de Inválidos me aguarda, á no ser que el Comandante General, haga echar la última Retreta para llamarme á silencio eterno!

No pudiendo guiaros, desde que me den la baja, os diré, jóvenes animosos: Por ahí vinimos nosotros los viejos á daros patria.

Completemos la obra de Roma, Estados Unidos y Francia; hagamos que esta nuestra tierra sea una Nacion, y que nuestro Gobierno sea un poder que nos represente dignamente en el mundo.

¡Fuera confederaciones, fuera revoluciones!

Paz y Union Nacional, *for ever!*

LA BANDERA DEL 11°

Pronunciado como padrino de la nueva bandera del 11° de Infantería de línea. — 9 DE ABRIL DE 1880

Debía darse nueva bandera á este batallon en otro tiempo famoso, y fué invitado el General Sarmiento á hacer la alocucion de ordenanza, en representacion del Jefe del cuerpo. Este discurso fué rodeado de dramáticas circunstancias. Las pasiones políticas exacerbadas iban hasta hacer silbar en las calles á los batallones que desfilaban con banderas desplegadas, y era de temerse que los jefes del ejército en actual servicio, tomasen parte en la contienda que se preparaba y á la que era solicitado el ejército de línea, como ha sucedido en tantas de nuestras convulsiones periódicas. La alocucion á la bandera del 11° debía, pues, exaltar el sentimiento y la gloria del deber militar.

Rodeaban al orador otras circunstancias peculiares que dieron realce á la escena. El público de Buenos Aires se había deshabituado de considerar á Sarmiento como militar. Alejado de la escena desde 1858 en que fué Jefe de Estado Mayor en el sitio grande, no había aceptado ascensos desde Teniente Coronel, ni despues de Caseros, por considerar impropios los ascensos generales, ni siendo Gobernador de San Juan por razon de su posicion misma, y en su carácter de Presidente de la República, no había de usar uniforme de Teniente Coronel, siendo Comandante en Jefe de todas las fuerzas de mar y tierra.

Sus despachos mismos de General habian sido maliciosamente demorados cuatro años, dando lugar á crearse una leyenda de escarnio, por los mismos que habían convencido á una generacion, que el alto honor que le hiciera la Universidad de Michigan era un baldon, y que ciertas páginas inimitables de *Recuerdos de Provincia* eran legendariamente ridículas. Así que, al anuncio de que Sarmiento iba á presentarse en público con insignias de General, se congregó un público inmenso en torno de la Catedral, habiendo desde la víspera respetables ciudadanos rogado al General no se expusiera á las escenas bochornosas que se esperaban y anunciaban. Grande fué la sorpresa, que se tornó en emocion y aplausos, cuando se le vió aparecer y dominar los ánimos con su aspecto severo de augusta ancianidad, reproduciéndose en parte la escena que él mismo describe en la oracion á Casacuberta.



Este discurso tuvo grande repercusion, y en un viaje posterior á Chile, Sarmiento recogió la impresion de los literatos de ultra cordillera que conceptuaban esta pieza como la de mas alta elocuencia que hubiese producido.

Le fué reprochado haber omitido en la historia del célebre batallon, la sublevacion del sargento Moyano, entregando las fortalezas del Callao á los españoles, durante la guerra de la Independencia, prolongada por este desgraciado incidente. (Los reos de aquel crimen fueron tomados al fin y traidos á Buenos Aires, donde fueron ejecutados durante la administracion de Rivadavia, al abrirse la campaña del Brasil). El autor nos decia que era precisamente de lo que no debia hablar delante de soldados y que el crítico se encargara él de hacer un discurso para levantar la moral de un batallon, recordándole las manchas que pueden ennegrecer su historia.

Sarmiento deseaba que se conservara como corolario de su discurso el siguiente breve artículo del *Standard:*

Tu Marcellus eris

«La belleza clásica del discurso del señor Sarmiento, en la bendicion de la bandera del 11 de línea, será causa suficiente para dar cabida en nuestras columnas á documento tan extenso.

«Recomendamos su lectura á nuestros lectores ingleses como una composicion de una habilidad sin rival, que tocando cuestiones candentes con el tacto del hombre de Estado, puede explayarse sobre la gloria militar con el tono del historiador. En cualquiera nacion del mundo una arenga del carácter de la que ha pronunciado Sarmiento atraeria la atencion de los entendidos. La bendicion de la bandera de un regimiento no es para atraer un gran concurso, pero revestir la ceremonia con aquel interés que pone en actividad las inteligencias cultivadas, y toca con el talento de Virgilio, las mas blandas y tiernas pasiones de la multitud, ganando por cada línea mas que los diez sextercios concedidos por Augusto, es tarea que no tenemos empacho de decirlo, solo un Sarmiento podia acometer.

«Con efecto, cuando el señor Sarmiento pronunciaba sobre las gradas de la Catedral su discurso, ha debido encontrarse entre Clio y Calliope, y cuando volviéndose al Comandante Bosch exclamó: Tu Marcellus eris, faltó solo una Octavia que se desmayase al pie de las columnas corintias de la Catedral para completar una escena que cuando aun niños nos arrancaba lágrimas.

«El discurso engalana con traje nuevo, asuntos muy antiguos, y con admirable destreza, recuerda al soldado su deber y su mision y el gran peligro de apartarse del uno ú olvidar la otra.»

Señores Jefes, Oficiales, clases y tropa del batallon núm. 11 de infantería de línea de la República Argentina:

He aceptado con satisfaccion íntima la distincion con que me ha favorecido el señor Teniente Coronel Bosch, nombrándome, con la venia del General Campos, Inspector de Armas, Padrino de bendicion de la bandera del Batallon núm. 11.

Me holgaría mucho de saber que una idea supersticiosa

ha entrado en su eleccion, pues debo creer que no tengo mala mano, puesto que tres Generales ([1]) produjo el 6º de línea, uno de ellos aquí presente, y á cuyo cuerpo, siendo él Capitan, entregué bendita la bandera, de que fuí tambien padrino. Era en circunstancias que solo revistaban los enfermos del hospital y la banda de música, estando por entonces una compañía en Malargüe, cien leguas al Sur de Mendoza en persecucion de Clavero, otra en Chilecito y otra en los Llanos, á los dos extremos de la Rioja, tras del intangible Chacho, pues la guerra abrazaba cuatro Provincias, y era encabezada por tres caudillos distintos. Para que no os quedeis con la curiosidad, os diré que con la 4ª compañía, al mando del Capitan Mendez, derrotamos al Chacho en Caucete para toda la cosecha.

La bandera de un regimiento es como el Fénix que renacía de sus cenizas.

Hoy tengo que mostraros nuevos usos en los ejércitos, en virtud de los cuales no se arroja á las zarzas del camino, desde que se recibe una nueva bandera, el glorioso andrajo antiguo que conserva restos descoloridos por el sol, manchados por el humo, acaso salpicados de sangre enemiga ó de la propia en los combates que ha presenciado.

Para mostraros cuánto vale este trapo, os referiré un incidente, el grandioso espectáculo que ofrecían, desfilando ante el Presidente de los Estados Unidos y Cuerpo Diplomático, doscientos mil soldados, durante tres dias consecutivos, como un torrente de hombres, hierro, acero, bronce y caballos. Los regimientos sucedian á los regimientos, y la vista no alcanzaba á penetrar á la distancia, dónde acababa aquella avenida de fulgurantes bayonetas, pues abrazaba leguas el río ancho, de medios batallones en la Avenida de Filadelfia. Seiscientas piezas de artillería avanzaron por baterías de frente, un día entero, haciendo mas ruido y brillando el bronce á los rayos del sol, mas que las aguas tumultuosas del San Lorenzo al precipitarse en los Rápidos que preceden á las Cataratas. Caballería habreis visto desfilar despues de Caseros, por la calle de Florida, en número suficiente para que no os diga el espacio que cubrian cuarenta mil hombres, con el victorioso Sherman á

---

(1) Los Generales Arredondo, Roca, Campos.

la cabeza y los dos mil merodeadores, especie de plaga de langosta que se extendía á ambas alas del ejército que invadió el Sur por Atlanta.

Delante de cada cuerpo,—y esto es lo que quería deciros —como para que el espectador no tomase el conjunto por una masa fundida de lava humana en marcha, se agitaban tres banderas.

Una indicaba, con su signo especial, la division de ejército á que aquel cuerpo pertenecía. La otra era la bandera estrellada, con el águila de cabeza blanca que había revolcado en la sangre y ahogado en el lodo de cien victorias, en cuatro años de duro batallar, al Palmito de la pretendida Confederacion del Sur, de aquel ángel Luzbel, que por ser el mas alto en jerarquía se rebeló contra su Soberano, la Patria comun, la Constitucion y la Historia.

La otra bandera, ¡oh, vi muchas de esas! era un fantasma, una ilusion de bandera. De algunas solo quedaban, no ya jirones gloriosos y discernibles, ennegrecidos por el humo y la lluvia, sino solo el asta con una moharra torcida, con algun cordon que pretendió en sus tiempos ser de oro á guisa de corbata, de la que fué bandera. Pues bien, este esqueleto, esta reminiscencia confusa de un pabellon, era lo que arrancaba gritos de entusiasmo al inmenso pueblo que servia de barrancas al inmenso desfile.

¡Oh, sublimes emociones! que solo pueden excitar escenas tan grandiosas por las formas colosales en que se presenta el poder humano, por su objetivo, la redencion de una raza esclava, asunto mas noble que el rescate de una mujer robada, tema de la epopeya homérica.

La naturaleza desata los elementos, subleva los volcanes, desborda los rios, y asola con rayos, sus torrentes y sus temblores, en una hora, ciudades y países enteros, cambiando la faz de la tierra en un punto del globo.

Fáltale empero, la dignidad de la inteligencia de las obras humanas, aun en la destruccion. Os imaginais doscientos mil soldados batiéndose, mil bocas de fuego vomitando metralla, y por sobre todo este ruido, en medio del humo asomarse la bandera de una nacion que guía al soldado en el campo de batalla, le sirve de punto de reunion; y cuando su valor desfallece, con solo mirarla recobra alientos, y si la ve en peligro de ser arrebatada, entonces saliéndose

de las esferas humanas, se convierte en héroe, y deja señalado su triunfo ó su muerte en torno suyo, con algun hecho cuya memoria, traspasando los límites de la Patria llegará á las generaciones futuras, inscripta en el registro de los grandes hechos humanos.

¡Camaradas! Ví tambien desfilar veinte y seis soldados, los únicos que sobrevivían de un Regimiento, trayendo consigo una percha, una vara, llena de sablazos, con una moharra mellada y rota, pero gloriosa como ninguna. A su vista el pueblo prorrumpía en llantos, recordando el campo de Guettysburg, donde habían quedado cuarenta mil de los suyos; pero que muriendo, dieron el golpe de gracia á la colosal rebelion.

Os cuento esta historia, para que guardeis como una reliquia la vieja bandera de vuestro cuerpo. Este trapo, ya lo veis, contiene vuestra propia historia. Las lluvias que la han destruído, han caído sobre vuestras espaldas: los rayos del sol que la han descolorido, han bronceado y quemado vuestros rostros, fuera de las hambres y la sed que sufristeis en el desierto, y la sofocacion del polvo en las marchas, ó el empuje del viento que desequilibra el peso y agrava las fatigas.

¡Señor Comandante! Cuando vuestros soldados sean mal recibidos al atravesar ciudades dominadas por el vértigo de las luchas políticas, que va hasta insultar la bandera de su patria, en lugar de mandar despejar frente y costados, para que el soldado no se contamine en atmósfera tan viciada, haced que el abanderado agite ese harapo viejo, roto, descolorido, á fin de que al verlo, lean en él escritos los sufrimientos, las fatigas, el hambre, la sed, la desnudez de estos soldados, y recuerden los que han sucumbido á las enfermedades de la campaña, que son mas en la guerra que los que matan las balas.

Ese trapo dirá, con su desnudez y pobreza, á los hijos de los ricos, de los felices, de los desocupados, que esos millones que poseen, en casas y alhajas, esos millares de ovejas, de caballos y de vacas, se los deben á estos pobres soldados del 11°, como á los de los otros cuerpos reunidos que les dieron la seguridad de las fronteras, la extension del territorio y la extincion de las tribus salvajes que hacían precaria la existencia y la propiedad en el desierto.

II

El número ó el nombre de un cuerpo de línea, constituye á sus miembros una familia que tiene sus antepasados y lega sus glorias, sus flaquezas y aun su deshonor, á los que habrán mas tarde de ocupar su puesto en el combate.

El Gobierno francés acaba de mandar inscribir en la bandera de cada regimiento, el nombre de las victorias que ese regimiento alcanzó, con lo que el conscripto moderno del 75º de línea, por ejemplo, recibe con su bandera, como un tesoro, los nombres de Jemmapes, y las Pirámides, Montenotte y Milesinno, Austerlitz y Marengo.

Así debiera recordaros la nueva bandera que recibireis, que el Once de Línea, que es el noble apellido de guerra que llevais, tiene antecesores ilustres, y hechos tan gloriosos que sobrepasan á los de otros cuerpos del Ejército, pues los Granaderos á Caballo que rivalizaban en gloria, no están ya representados en nuestra caballería.

Os haré la reseña histórica del mas glorioso de nuestros batallones.

En vuestro puesto, Comandante Bosch, estuvieron sucesivamente el ilustre General D. José Gregorio de las Heras, el héroe de Maipo; el General Dehesa y el General Videla Castillo. En esa hilera y en esa fila en que está cada uno de vosotros, estuvo parado un valiente soldado en el Membrillar, en Chacabuco, en Talcahuano, en Maipo, ó cayó gloriosamente en Torata ó en Moquegua, ó venció en Junin y Ayacucho.

Al principio de la guerra de la Independencia de estas Colonias, y cuando el esfuerzo y el intento eran comunes, de Córdoba pasaron los Andes cuatrocientos cordobeses al mando del Comandante Las Heras, en auxilio de los patriotas de Chile. En el Membrillar, lugar de Talca, los españoles batieron á los insurgentes, porque Carreras y O'Higgins mostraron mas ambicion que patriotismo, no prestándose mutuo auxilio. Perdido Chile, los auxiliares regresaron á Mendoza, con restos de fuerzas chilenas.

Allí estaba San Martin tascando el freno, y esperando

la hora de la reconquista. Los auxiliares sirvieron de base al número 11º de línea, de nueva creacion, pues nuestros batallones patrios numeraban hasta el 10. El Teniente Coronel D. Gregorio de las Heras mandó el batallon, que recibió tres años de disciplina, bajo aquella escuela de táctica que reputaba alto crimen en el soldado, un boton mal asegurado, una mancha en el uniforme, una inflexion del cuerpo que desdijese del tipo de la estatuaria egipcia, erecta, rígida como el granito de que estaba construída.

¡Ah! Yo he alcanzado muchos de aquellos ilustres jefes, y de á cuadras de distancia, viéndolos venir, entonces ciudadanos, cubiertos de canas, decía al ver su talante: aquel ha pertenecido al ejército de los Andes! Preso en Mendoza (sin sombra de razon), paseábase centinela, delante del calabozo, un chino vejancon, harapiento, pero erguido y de marcial apostura. ¿En qué cuerpo ha servido, amigo?—CABO E GUARDIA!! * EL PRESO HA HABLAO!— tal fué el grito estentóreo, en el tono del *centinela alerta!* con que respondió á mi pregunta. Luego se oyó el tropel del cabo y dos soldados que corrían á saber qué tentativa de escape había hecho el preso; cuando instruído el caso y dándose por de poca monta, el centinela cuadrándose, pero sin darme frente, dijo con voz firme: NÚMERO ONCE DE LOS ANDES! y golpeando la culata, prosiguió paseándose! ¡Oh! nunca he visto bajo los andrajos de un pobre peon gañan, mas legítimo orgullo, ni cabeza mas erguida! Se sentía ser él todo el Once de línea, y no solo el recuerdo de las grandes batallas que había dado, había sido evocado, sino que en sus ojos brillaba el sentimiento de satisfaccion de haber mostrado bajo su vestido de paisano, que conocía el deber del centinela, harto laxamente cumplido hoy.

El Once pasó solo por Uspallata con su jefe, escoltando artillería, y tuvo el primer encuentro con los Españoles en la Guardia Vieja.

En la batalla de Chacabuco, obró tambien separadamente, dando vuelta un cerrito, para tomar al enemigo por un flanco, como lo ejecutó felizmente el General Soler, y decidió la batalla. En Cancha Rayada ocupaba con el General Las Heras la derecha del ejército, en maniobra de acampar, cuando fué sorprendido por los españoles que intenta-

ban una manotada de ahogados. Con cuatro mil hombres salvó el General con la artillería argentina (del Comandante La Plaza) y durante cuatro días de marcha, pasando por las armas al que se inclinaba á beber agua, ó á alcanzar un racimo de uvas, llegaron muriendo de hambre, á formar el ala izquierda de la batalla de Maipo, de que todavía fué el héroe el General Las Heras, y sufrió todo lo recio del combate el Once, que avanzó á la bayoneta sobre las casas de Espejo, en cuyo callejon había quedado tendido el 1º de Coquimbo.

Si teneis presente, soldados, que me son familiares, por haberlos visitado con jefes del Ejército de los Andes, la Guardia Vieja y los campos de batalla de Maipo y Chacabuco, os persuadireis de que he seguido las gloriosas huellas de vuestro cuerpo.

El Nº 11 de los Andes engrosó las filas de la expedicion del Perú, y siguió las peripecias de aquella empresa. Formó parte de la desgraciada expedicion á Puertos Intermedios al mando del General Enrique Martínez, y del General D. Rudecindo Alvarado, á cuyas órdenes he servido, y sufrió grandes quebrantos en la retirada de Torata y Moquegua hasta reembarcarse.

Del Nº 11 y del 3 de línea se formó el batallon del Plata, que nos representó en Ayacucho y Junin; pero siendo necesario infundir á los cuerpos de nueva creacion el espíritu marcial de nuestros veteranos, sus plazas sirvieron siempre de cuadros para la formacion de nuevos batallones, de manera que gran número de los soldados del Once, acabaron por ser oficiales y jefes de los ejércitos, chileno, peruano y boliviano. (1)

---

(1) Sé estos, y aun los mas mínimos detalles relativos al *Once*, porque viví largos años en el trato familiar de mi respetable é íntimo amigo el viejo General que fué el primer Comandante del 11; y para describir la batalla de Maipo, que corre impresa en Chile, y es la mas completa y auténtica, pasamos reunidos algunos días para refrescar los datos:—El General Las Heras, jefe del 11: su segundo jefe el General Dehesa, que era teniente y estaba de avanzada en la noche de la sorpresa y dispersion de Cancha Rayada: el Coronel de la Plaza, jefe de la artillería argentina, siendo el Almirante Blanco Encalada mi amigo, tambien argentino, el jefe de la artillería chilena. En fin, el Coronel Barañao, argentino al servicio de los españoles, y jefe de los colorados, á cuya aproximacion ó á cuyo nombre solo, huían las familias, tal era el terror que inspiraba. Era originario de las Conchas,

Así desapareció el Once de la escena grandiosa de la Independencia Americana, á que servían de cuadro los Andes nevados de un lado, por centenares de leguas; el Océano Pacífico de fondo, y por accidentes del paisaje, el *Chimborazo*, el *Aconcagua*, el *Riobamba* y las *Coimas*, para aquellos actores que contaban héroes como Lavalle, Pringles, Suárez y Olavarría, en aquella grande epopeya americana, de que Bolivar y San Martin son protagonistas.

Soldados jóvenes del Once: La gloria de vuestro cuerpo os abrumaría, si no conservaseis sus virtudes austeras! Señores Oficiales, leed la historia de vuestro cuerpo, y continuareis su gloria. Comandante Bosch! He conocido al General Las Heras, el héroe de Maipo! En lo físico era de vuestra talla y apostura, lo que quiere decir que teneis que alcanzarlo en lo moral, dejando como él un nombre en la historia.

¡Camaradas! Nuestro ejército se distingue por la moralidad del soldado. Es su noble tradicion. Ví llorar á un capitan Marchand del 2 de línea, compuesto de negros, blancos de canas, por tener que dar una correccion en la cuadra á uno de aquellos veteranos por una leve falta. Eran santos todos, decíame, y pasaban años sin castigo en el cuadro, porque no hay faltas.

El 9 de línea era adorado por las familias en Concordia donde estuvo de guarnicion, y vosotros para no hacer nada indigno de un caballero, os bastará pensar que sois del ONCE DE LÍNEA, heredero de la gloria y las virtudes de sus mayores!

III

A vosotros tambien, valientes soldados, debo hablaros de la parte moral, y mas elevada que el valor mismo, de

---

de donde fueron tambien mas tarde los colorados de Rosas (coincidencia singular) y á quien había él conocido de doce á catorce años.

Para que no se pierda un detalle histórico, Barañao ejecutó la orden el 11 de Febrero á la tarde, de tomar á la grupa el batallon Talavera, que llegaba del Sur y caer en la noche sobre los patriotas vencedores en Chacabuco, y naturalmente dispersos, fatigados y dormidos. Recibió contra-orden al subir la cuesta de Colina, y el General Las Heras convenía en que habrían sido aniquilados si avanza.— *(Nota del autor)*.



lo que constituye al soldado. Al poner bajo vuestra custodia esta bandera, contraeis el compromiso de defenderla con vuestras vidas, y hacer que nuestros hijos, que formarán luego una nacion de millones de hombres, la vean flamear al viento sobre el territorio que hoy cubre, y sobre millares de naves en nuestros ríos y los mares.

El soldado, por humilde que sea su puesto en la línea, es la Nacion misma á que pertenece; como el centinela en su puesto es el igual en rango y majestad á los reyes de la tierra! No es solo en los campos de batalla donde podeis lucir vuestras virtudes, ni en las marchas forzadas vuestra bizarría y constancia. Otros deberes teneis en vuestras relaciones con la sociedad, y de ellos debo hablaros.

El ejército es el brazo ejecutivo del Presidente de la República, que es el Jefe Supremo de la Nacion, y el Comandante General de las Fuerzas de Mar y de Tierra.

Nadie puede oponer armas al ejército nacional, porque nadie, sin ser traidor ó enemigo, puede haceros fuego, sin atravesar con sus balas esa bandera azul celeste que simboliza la patria.

Una circunstancia feliz da al Nº 11, reintregrado con vosotros en las filas de nuestro ejército, un carácter especial, y os impone un deber histórico.

Tras del temporal de treinta años que sufrió nuestro país, combatiendo la tiranía de Rosas, las goteras de los techos, como era natural, continuaron lloviendo, ya que había cesado la lluvia del cielo.

Nuestros Jefes eran patriotas y políticos, antes de Caseros; y durante cierto período despues, fuimos patrioteros y revolucionarios. El ejército razonaba, juzgaba, y aun pensaba en política. Hemos oído al Almirante Greenfield interrumpir al Capitan del vapor que él mandaba, quien para disculparse sobre una orden recibida, le decía:

«Pensé, señor Almirante, que....» «En el buque que ocupa el Almirante, nadie tiene la audacia de pensar!! señor Capitan. Baje Vd. preso, y queda dado de baja!»

Esta es nuestra consigna. Donde está el Comandante General de Mar y Tierra, ninguno que lleve la espada de la Nacion ha de ser osado de pensar, ni de tener aficiones. Hace tres años el Mariscal Mac-Mahon, depuso

al Contra-Almirante de la Escuadra francesa La Ronciére, por haber aceptado sin concurrir á la cita, el propósito de un banquete dado por una faccion política. Al mismo Mariscal, ex-Presidente, se le prohibió despues asistir de uniforme á un funeral, so pena de destitucion.

El ejército nacional se ha depurado ya de aquel feo vicio que le comunicaron los acontecimientos. Ha salido de sus filas todo lo que quiere razonar, y pasado, creo, á las Cátedras de la Universidad ó á los cuerpos deliberantes. Lo que queda, es aquella terrible máquina de acero y de bronce, con articulaciones, que se llaman regimientos, batallones, brigadas, y que por no poder el plomo, el acero y la pólvora ejecutar mecánicamente las órdenes, cada resorte tiene un hombre al lado, como el automedon que maneja y dirige los briosos corceles.

Esto es un ejército: es un despotismo como lo llamó Washington: es un catapulta colosal para demoler dominaciones, tiranías y pulverizar murallas, y aun naciones.

Su fuerza está, pues, en que toda ella obedezca á la mano del niño que toca el boton eléctrico por donde se comunica la accion. Si rechina la máquina, si refunfuña, si habla, es que está mala! han de estar gastados, enmohecidos, sus muelles, y es preciso remontarla.

¡Soldados del Once! ¡Recibid la bandera de vuestro Regimiento, pura hasta de recuerdos penosos; ved sólo en ella inscriptos los nombres de Chacabuco y de Maipo, y acordaos de vuestro Comandante Las Heras, cuando saludeis al Comandante Bosch!

¡*Tu Marcellus eris*! sería el voto que, si fuera Profeta, hiciera en honor de vuestro Jefe, como blanco de su carrera!

JOSÉ DE SAN MARTIN

Discurso pronunciado en el acto de llegar las cenizas del General D. José de San Martin al muelle de las Catalinas.— (28 DE MAYO DE 1880).

Como para el ilustre Rivadavia, el General Sarmiento fué nombrado para recibir en el muelle de Santa Catalina, la urna funeraria que contenía las cenizas del General D. José de San Martin, que debian ser depositadas en el magnífico mausoleo que le fué erigido por disposicion del Congreso, en una de las capillas laterales de la Catedral. La ceremonia de repatriacion hizo de aquel dia uno de los mas solemnes de nuestra historia.

Con ese acto, debido á la iniciativa del Presidente Avellaneda, la Catedral como la famosa Abadia de Westminster en Londres, puede ser en adelante el Panteon de nuestros grandes hombres.

En este discurso insiste el orador sobre el problema histórico de las causas de la separacion voluntaria de San Martin de la escena gloriosa de la Independencia, fundándose como antes en su paralelo entre San Martin y Bolivar, en las declaraciones personales recogidas de boca de San Martin, que Sarmiento creía mas sinceras que las de Bolivar, puesto que San Martin se mostró mas desinteresado.

CONCIUDADANOS:

Hace veinte años á que la ciudad de Buenos Aires me honró con el encargo de expresar sus sentimientos de bienvenida hacia los restos del ilustre ciudadano que presidió á los destinos de la República, D. Bernardino Rivadavia. Hoy me cabe igual privilegio al recibir las cenizas del Capitan General D. José de San Martin, que aseguró la Independencia de estas nuevas Repúblicas, y nos dió el rango de Nacion, en los hechos, ya que por derecho lo

teníamos desde la Declaracion de nuestra Independencia en 1816.

San Martin no es una gloria nuestra solamente. Reivindícanla como propia cuatro Repúblicas americanas, si bien sus restos mortales pertenecen al país que lo vió nacer, no obstante que su accion y la influencia de su alma se extendiesen sobre la mitad de este Continente, como la fama de sus gloriosos hechos trascendió luego por toda la redondez del mundo, y su nombre llena una de las mas bellas páginas de la historia moderna, cual es la aparicion de los pueblos civilizados que poblaron el nuevo mundo descubierto por Colon. Washington, Bolivar y San Martin son por cierto, dignos heraldos para anunciar á la tierra, que en un teatro cuyo escenario se extiende de polo á polo, se presentarian en adelante actores que no sospechó la antigüedad y cuyos progresos los modernos empiezan á mirar con asombro, aun en aquellas adquisiciones comunes á nuestra época.

Despues de un largo ostracismo, vuelven hoy estos gloriosos despojos á reposar en nuestro seno, y serán depositados en el altar de la patria, santificado por la presencia del mas ilustre de sus Mártires, el perseguido de veinte años, el rehabilitado de otros tantos, el que hoy reconoce la historia humana Gran Capitan, y la América del Sur su Libertador, como su patria la mas brillante joya de su corona.

La version popular y la explicacion sencilla de tan grande eclipse y anonadamiento, es la moral de la tragedia, un castigo ejemplar de los Dioses ó del Destino, segun lo requerian las reglas del arte. San Martin era debidamente castigado, y su nombre, al parecer, quedó por sus faltas suprimido de la historia humana.

Otra era la verdad, que era necesario ocultar á los ojos del enemigo, mientras duraba la gigantesca contienda, y que por largos años despues, pocó interesó conocer, desde que la obra estaba consumada.

Habíase ignorado que un mundo mas grande que el Asia y la Europa se interponía entre el extremo Oriente de entonces y el extremo Occidente conocido. Colon, Américo y Caboto, Cortés, Pizarro y Almagro, descubriéronle y trajeron en sus naves ó arrastraron tras sí al

mundo antiguo á poblar el nuevo. Tres siglos mas tarde, la mas joven porcion de la especie humana cubría ese mundo nuevo, bosquejando imperios entre altísimas montañas ó llanuras y pampas inconmensurables, diseñando ciudades ó emporios á orillas de ríos como mares, y revolviendo el oro y las producciones que sirvieron dos siglos para prolongar la existencia á monarquías desahuciadas, como la de los Borbones en España, ó á echar las bases de la dominacion marítima de la Inglaterra.

Washington aparece como el Josué de aquel pueblo cuyo Exodo habian encabezado los Santos Peregrinos, y á quienes ponía en posesion de la tierra prometida á la libertad y al progreso humano, anunciando al mundo la existencia de los Estados Unidos de Norte-América.

Quedaba el Sur de aquella América, removiéndose como se conmueven y surgen los continentes del fondo del mar, cuando las convulsiones internas arrojan una montaña á su superficie.

El gran acontecimiento moderno, era la emancipacion de las Colonias. Sentíase que la civilizacion, siguiendo su marcha constante, daba un nuevo paso hacia el Occidente. Nuestros padres se agitaban confusamente, desde el antiguo Imperio Mejicano hasta las márgenes del Plata; pero lucha tan grande sobre teatro tan inmenso, requería héroes de la talla de Washington. Se presentaron dos, San Martin y Bolivar, acaudillando pueblos de dos extremos opuestos de continente tan vasto, pues que, salvo el estrépito de las victorias, discurrían años ignorándose en un extremo lo que pasaba en el otro.

Quince años estuvieron dos mundos, la Europa y el ya emancipado Norte de la América, contemplando aquel esgrimir de armas que se llamó la guerra de la Independencia, aquella sucesion de victorias, derrotas, escaramuzas y encuentros, que desde el Orinoco al Plata y todo á lo largo de los Andes, por millares de leguas, venían desgajando uno en pos de otro los florones de que se adornaba la corona de España; hasta estrechar sus fuerzas bajo el Ecuador, en el Imperio antiguo de los Incas y entonces el Virreinato mas poderoso.

Los grandes políticos, los guerreros que acababan de envainar las espadas de Waterloo, los patriotas y los hom-

bres libres de la tierra, vieron llegar el momento supremo del último golpe combinado por los dos grandes Capitanes que llenaban hacía diez años la vasta y doble escena.

Vióseles entrar en una tienda donde debieron pesar los destinos de esta América y trazarle su porvenir, y vióse á uno de ellos, el General San Martin, el que de paso por Chacabuco y Maipo, iba de las Pampas, atravesando los Andes y costeando el Pacífico, salir de aquella conferencia y dirigir luego la proa de alguna nave en busca del destierro, enviando este supremo adios á la Gloria, á la América, pues ya no tenía patria:

Yo he proclamado la Independencia de Chile y del Perú... He cesado de ser un hombre público...

Muchos años el silencio se hizo en torno del héroe que daba la batalla de Guayaquil, como Pringles el combate de Chancay, para honor del vencido. Bolivar terminó la lucha, anunció con su nombre solo la emancipacion del Continente del Sur de la América, permaneció en el teatro de los sucesos, recogió los víctores y los elogios de los pueblos, empezó poco á poco á declinar de su grandeza, y murió en tentativas pequeñas para fin tan grande, cual era conservar un alto puesto en la historia. Bolivar no fué Washington.

Sabeis, señores, que fuí el primer confidente á quien comunicó San Martin en 1846, lo ocurrido en la memorable entrevista de Guayaquil. La simplicidad del relato abona su exactitud; la majestad de la voz y del semblante del anciano narrador, le imprimian el carácter de un hecho histórico, sin las correcciones y embellecimientos posteriores.

No estaban ambos Capitanes para ocuparse de las formas de gobierno futuro, en presencia de un enemigo todavía formidable; porque si la monarquía española se eclipsaba, el valor de los conquistadores, nuestros padres, no habia perdido sus quilates en las huestes castellanas.

Hablaron de fuerzas en disponibilidad, y de la incapacidad de cada uno de batir al enemigo separadamente. San Martin, el mas débil por el número, aunque sus veteranos pudiesen llamarse la Guardia Imperial de la Independencia, ofrecía sincera, caballerosa y oportunamente ponerse á las órdenes de Bolivar, que evadió explicarse. Era San Martin alto de

talla, mientras que Bolivar era de talla mediana; y acaso la única venganza que tomó San Martin contra aquel sublime egoísmo, fué añadir con desden al describir la escena: « Estábamos sentados ambos en un sofá. Mirándolo yo de « arriba abajo, pues nunca obtuve que me mirase de frente, « pude contemplar el esfuerzo visible para encubrir con « subterfugios, escapatorias y sofismas, el plan de apoderarse « del mando, aprovechando de las inteligencias que mante- « nía en el ejército. » La carta que le dirigió despues completa la exposicion de los hechos.

Tal fué la entrevista de Guayaquil, y nosotros estamos aquí reunidos para recibir las cenizas del que salió de aquella tienda, muerto para la accion.

¿Qué faltó á San Martin para terminar él la tarea gloriosa que Washington llevó á cabo en el otro hemisferio?

¡Ah! Señores, faltóle gobierno en su país, que continuase proveyendo de soldados y de recursos á los combatientes. El año veinte es célebre en nuestros fastos consulares; y durante este año y los subsiguientes se emprendía la conquista del Perú, se daban las batallas de Torata y Moquegua, fatales á nuestras armas.

Sírvanos este hecho de leccion. Annibal pudo resistir en el seno de la Italia quince años, como San Martin en el seno de la América, y poner á un dedo de su pérdida á Roma el uno, á la dominacion española el otro; puede vivir un ejército de la guerra misma, pero el cuerpo se debilita con el alimento extraño, y el espíritu nacional degenera con la admision de mercenarios y vencidos en sus filas.

Acabaron por ser los *condottieri*, habiendo cesado nuestros ejércitos de ser argentinos; y aun lo asegurado de nuestro territorio al norte, fué por nuestras rencillas internas á servir de gloriola al nombre de Bolivar, que de él formó Bolivia.

En una de esas largas pláticas sobre el pasado con que me honró en Grandbourg, parecía exclamar como Augusto: ¡Varrus! ¡Varrus! devuélveme mis legiones! — « La suble- « vacion del número Uno de los Andes en San Juan, decia « con el acento del dolor, hizo fracasar la expedicion del « Perú, débil ya desde su origen. »

Y debía sentirlo así, porque el General Paz decia que por falta de cuatrocientos hombres de línea, no le fué dado constituir la República en 1831.

¡Cuántos ejemplos de grandes empresas argentinas, iniciadas por el talento del hombre de Estado, ejecutadas por el genio de nuestros guerreros, han servido de gloria final á otros, por ese desorden interno y nuestra falta hasta hoy de gobierno sólido!

Ituzaingó es nuestro Maipo y nuestro Suipacha!

CONCIUDADANOS:

Ha sido un gran pensamiento el que con el centenario de San Martin, indujo á nuestro Gobierno á reclamar las cenizas del ilustre Héroe de la Independencia, que como las de Colon yacían en tierra extraña.

A cada paso que damos adelante, siéntese la necesidad de volver los ojos hacia atrás, para no olvidar el punto de partida, ó para reparar las faltas y omisiones que la rapidez de la marcha ó la fatalidad de los hechos dejaron en pos.

¿Cómo vienen á reunirse con diferencia de días, el aniversario de Mayo, el recuerdo de los mas grandes nombres de nuestro país, del que asegura la Independencia por las armas, y del que la hace fecunda, echando los cimientos de nuestras libres instituciones y de nuestra union nacional?

Estos dos nombres reunidos en el designio de su rehabilitacion por actos visibles, ya que en los espíritus estaba de años atrás consumada, recuerdan, sin embargo, una de las mas tristes peripecias de las grandes revoluciones, y es la prisa que se dan los pueblos, todavía inexpertos en el difícil arte de gobernarse á sí mismos, por obtener resultados inmediatos, forzando á la naturaleza y rompiendo á cada instante el instrumento de que se servían para introducir otro nuevo, que seguramente dará los mismos resultados.

Rivadavia, que mostraba la mayor preparacion para organizar un gobierno, fué interrumpido en los comienzos de su obra; fué su gobierno un programa sin ejecucion, á que sucedieron treinta años de descomposicion, guerras, atraso y desastres, sin que á él, pobre desterrado en lejanos países, le cupiese la fortuna de presentir la proximidad del día que había de suceder á aquella larga noche polar de nuestra historia.

Mas largo ha sido el ostracismo de San Martin, aunque siendo mas vasto el campo de su accion, menos de cerca

nos toquen los últimos acontecimientos que lo separaron del mando de los ejércitos de la Independencia, y aunque fuese comun á toda esta parte de América la responsabilidad.

Hasta 1840, no se había levantado una voz en defensa y rehabilitacion del nombre de San Martin. Su extrañamiento, lo que se llamó su abdicacion, fué seguido de los clamores de triunfo de sus adversarios, clamores que se extinguieron en el espacio, porque no fueron contradichos; y el silencio se hizo durante veinte años, como si en efecto, la accion de San Martin hubiese sido un mero accidente en la historia de la Independencia.

¿Cuáles eran los errores, las incapacidades, los crímenes de San Martin? Todos los que el mal éxito de una batalla acumulan sobre el General vencido, todas las consejas que las crónicas han popularizado y revisten forma nueva para adaptarse á cada nuevo personaje.

La verdad es que recien por ese entonces, 1820, empezaba á surgir en los ánimos la idea de la posibilidad de la República en esta América. San Martin, como Rivadavia, como Belgrano, proponía diversas dinastías para fundar en 1816 un gobierno monárquico, pues que la única república ensayada en Europa había desaparecido, deshonrada por sus propios excesos á principios del siglo; y la Federacion de colonias inglesas al otro extremo de América, era un hecho reputado tan *sui generis*, que á nadie le ocurría trasplantar la semilla. Preocupacion es esta última, que ha durado en Europa hasta la guerra de secesion, en que por la gigantesca lucha, pudieron medir la robustez orgánica del cuerpo social que así sostenía su preservacion.

Cuando cundió en esta América la idea de la posibilidad de la República, los que antes pensaron en la monarquía, fueron declarados traidores á una Patria que no existía todavía. Bolivar dió las batallas finales de la Independencia, y durante algunos años, Bolivar tuvo infinitamente razon, contra su desfavorecido émulo San Martin, la razon del éxito final, que seduce y satisface.

La principal razon contemporánea para condenar á los grandes hombres, es que la condenacion de las grandes figuras absuelve y agranda las pequeñas.

La rehabilitacion del nombre histórico de San Martin, fué lenta, larga, y como si de suyo se hiciera en la conciencia humana, sin argumentos, sin panegíricos, sin controversia.

En Chile, por ejemplo, el almanaque olvidaba la batalla de Chacabuco, por la dificultad de averiguar quién la había ganado. Creían unos historiadores que los patriotas. Para otros, eran los independientes, y no faltó ensayo que la atribuyera al General O'Higgins, con los *auxiliares* de este lado.

Los celos, la envidia, los ajamientos inevitables de la guerra, habían tenido ya veinte años para saciarse, hincando la uña y el diente en aquella gran figura; pero aquellas pasiones hacen para purificar la historia, lo que los insectos para estorbar la infeccion de la atmósfera. El humus que cubre la superficie del suelo, los abonos que fecundan la tierra, son la obra de siglos de destrucciones anteriores.

En 1840 ya estaba sin duda devorado, triturado, pulverizado por las harpías todo lo que de terreno, de deleznable, de humano, tenía el nombre de San Martin. Su figura reaparecía en los ánimos, realzada por su dignificado silencio, pues ni una queja, ni un descargo, habíase escapado de su pluma ni de sus labios.

Viviendo obscuramente en Grandbourg (Francia), parecía pertenecer ya á la historia antigua, sin que su suerte fuese la de Temistocles, ó la de Annibal, huyendo de un partido, ó de caer en manos del enemigo.

Con ocasion del aniversario de la batalla de Chacabuco, un escritor novel, á guisa de ensayo de fuerzas, hubo de resucitar con encomio el nombre de tan famoso Capitan, pues por tal era tenido de un cabo al otro del mundo, y sin apurar el ingenio en su loor, y con sólo recordar el grande hecho, despertó en todos los corazones el sentimiento de la justicia que se venía haciendo y carecía sólo de forma y expresion. El primer acto del próximo Congreso fué restablecer en la lista militar de Chile al Capitan General don José de San Martin. El gobierno del Perú siguió el mismo movimiento de reparacion y desagravio; y pasando del desagravio á la aclamacion, la estatua ecuestre que se alza hoy en la Cañada de Santiago á las faldas occidentales de los Andes, fué el primer canto de ese himno que el bronce ha repetido en el Retiro—señalando á Chacabuco y Maipo

desde la portada del Cuartel donde enseñó el arte de vencer á su regimiento de Granaderos á Caballo.

La repatriacion de sus cenizas es complemento de aquel largo y penoso trabajo que se opera en la mente de los pueblos; para dar al César lo que es del César, á San Martin su lugar en la historia de las naciones, disputado largo tiempo por los contemporáneos, hasta que disipado el polvo del combate, y cuando los ruidos de lo que se destruye han cesado, puede tomarse razon de lo que ha quedado de durable, de bello, de bueno y de grande, la Independencia de varias naciones, obtenida sin imponerse el vencedor en cambio de la dominacion destruída.

A nosotros argentinos, nos ha dejado el General San Martin en su memoria un don especial. En nuestras líneas de batalla, si un día hemos de tener que tenderlas contra el extranjero, el nombre y la gloria de San Martin estarán en los labios y en el corazon de nuestros soldados. Es un legado precioso para una nacion el nombre de un Gran Capitan. Federico II ha creado como soldado y no como político la Prusia moderna; y se ha necesitado de la demencia cesárea que atacó á los Bonapartes, para que la Francia perdiese la majestad que le legó el primer Napoleon.

Nosotros los presentes, vosotros ciudadanos, reunidos en torno de esta Urna cineraria, teneis una gran parte en este acto. Nuestros padres han seguido á merced de los primeros impulsos de la libertad, y sin la experiencia ó las instituciones que limitan y dirigen las acciones, todos los senderos que se ofrecían y parecían conducir al fin deseado. Han derrochado la fortuna, prodigado la sangre por ser independientes y libres, y en materia de hombres, de reputaciones, de servicios, el despilfarro ha sido inmenso. Si vamos á recorrer nuestra historia, necesitamos ir á escarbar los camposantos del extranjero en busca de los restos de nuestros grandes hombres, porque los mas esclarecidos fueron expulsados y desaprobados, y lo que es peor, sin darles el tiempo de mostrarse á sí mismos y completar la obra comenzada. ¿Qué decir contra San Martin, la América de su tiempo, si se le hacía abandonar la obra? ¿qué de Rivadavia nosotros, si no se le dejaba poner en práctica su sistema?

Vosotros y nosotros, pertenecemos á una época mejor. No hay, por mas que parezca, tanta prisa por ir adelante.

Harto hemos avanzado desde que vamos despacio. Hemos avanzado mas que todos los otros Estados americanos, con sólo haber dejado sucederse de seis en seis años, tres administraciones mas ó menos defectuosas, mas ó menos justificadas, pero todas y cada una señalando un gran progreso en poblacion, riqueza é inteligencia.

Vosotros y nosotros, pues, hacemos hoy un acto de reparacion de aquellas pasadas injusticias, devolviendo al General don José de San Martin el lugar prominente que le corresponde en nuestros monumentos conmemorativos.

Podremos respirar libremente, como quien se descarga de un gran peso, cuando hayamos depositado en el sarcófago, que servirá de altar de la Patria, los restos del Gran Capitan, á cuya gloria sólo faltaba esta rehabilitacion de su propia patria y esta hospitalidad calorosa que recibe de sus compatriotas.

CONCIUDADANOS:

A nombre de la presente generacion, recibimos estas cenizas del hombre ilustre, como expiacion que la historia nos impone de los errores de la que nos precedió.

En el teatro y en la agitada escena estamos hoy nosotros, con las mismas pasiones, sin la misma inexperiencia por atenuacion.

Que otra generacion que en pos de nosotros venga, no se reuna un día en este mismo muelle, á recibir los restos de los profetas, de los salvadores que nos fueron preparados por el Genio de la Patria, y habremos enviado al ostracismo, al destierro, al desaliento y á la desesperacion. Conduzcamos, señores, este depósito al lugar que la gratitud pública le tiene deparado.

EN MONTEVIDEO

Contestacion al discurso de bienvenida, del doctor don Carlos María Ramirez.—(3 DE FEBRERO DE 1887)

Sarmiento pasó ese verano á Montevideo sólo á tomar baños, que los de Mar del Plata estaban en proyecto aun, y fuéle forzoso seguir haciendo vida pública, rodeado de las simpatías de cuantas intelectualidades encerraba aquella ciudad. El siguiente discurso fué pronunciado en un banquete que le fué dedicado por los publicistas y donde en tierra vecina y formando contraste con las acerbas luchas de denuestos en que se hallaba envuelto en esos momentos en Buenos Aires, Sarmiento pudo oir de labios de distinguidos oradores, como el eco de la posteridad.

Para salir del paso, en materia de elogios, «tirados á boca de jarro», como dijo una vez en otro banquete, al empezar la Presidencia, desvió el asunto del debate que era él mismo, para hacer el elogio de Pedro Varela, y hablar de educacion.

SEÑORES:

Para ofrecerme lo que me honro en llamar las hospitalidades de Montevideo, habeis escogido, como órgano, al distinguido escritor que de antemano se había mostrado en demasía simpático hacia vuestro huésped. Esta eleccion es un nuevo motivo de reconocimiento por mi parte.

La juventud que se prepara á la vida pública, busca en lo pasado temas que pueda revestir con sus propias ideas y colores. Así se han forjado los héroes. Aquiles, el de los pies ligeros, tuvo por padre á Homero; y Telémaco fué un bastardo de Fenelon, *á l'insu* de Ulises, que murió sin sospechar que habían de colgarle un día tan póstumo hijo!

En las tardes de verano, el navegante que atraviesa los mares tropicales, contempla en las nubes acumuladas sobre el horizonte, perfiles de montañas que sirven de escenario á figuras fantásticas, al parecer de habitantes de mundos desconocidos, pero vecinos. Con un poco de voluntad y mucha imaginacion, supliendo una línea, ó acortando un trazo, podemos en ellas ver retratos de personajes históricos ó mitológicos. Esto es lo que ha hecho el señor Ramirez. Dejaré, pues, al poeta, con sus ilusiones, mientras le duran!... sin que la modestia me lleve á dudar de que así lo sienta y crea; pues tan bien acogido en todas partes he sido, que debo aceptar la idea de un encantamiento feliz, en oposicion á los antiguos maleficios.

Cuentan de Humphry Davy, que despues de aspirar oxígeno puro, exclamó alborozado: «el universo se compone solo de ideas!». Desgraciadamente el gas exhilarante trae la muerte con la sensacion de la felicidad suprema. Recuerdo esta sensacion por las que la benevolencia pública me ha hecho acumular en pocos días de residencia, de excursiones, espectáculos, examen de escuelas, y consideraciones prodigadas de todas partes y de todo género. No hay ya en almacen fuerzas para tanto.

Ocasion semejante ha puesto de manifiesto que algo de comun y de profundamente simpático, sobrevive á la division política de estos paises tan penosamente obrada.

Me complazco en repetirme que orientales es un calificativo de argentinos. Ese mar dulce, como lo llamó Solis, lejos de separarnos, tiende sus brazos á ambos lados de su lecho, para reunirnos por medio de los vapores que en horas nos hacen pasar sobre su blando y ondulado seno. Estas repúblicas que el Plata baña, fragmentos de un grande planeta roto, están compuestas de la misma materia cósmica, raza, religion, historia, lenguaje, tradiciones... Vendremos á ser los griegos de América, como la raza helénica con ciudades populosas á guisa de naciones, con glorias propias, á veces con guerras entre sí, pero siempre teniendo en comun los mismos poetas, los mismos filósofos, los mismos historiadores, etc., haciendo suyas, porque pertenecían al genio helénico ó latino, las bellezas artísticas y literarias de las otras. Así llamaremos un día, Echevarría de Buenos Aires, Acevedo, Gomez, de Montevideo, Velez de

Córdoba, á nuestros poetas, legisladores é historiadores, como Mitre, porque forman la ciencia y el ingenio comun á la argentina estirpe.

Prueba de ello el plácido motivo que nos tiene aquí reunidos. Del movimiento de la educacion en el Uruguay, algo mas que la mosca del cochero tengo derecho de atribuirme. Interrogado Arago sobre cuál sería á su juicio la materia mas digna de estudio en los cielos, «no hay, contestó, nada en el cielo; todo está explorado, á menos que se eche usted tras un planeta hipotético, necesario para explicar las aberraciones de Urano.» Esta indicacion suscitó el genio de Leverrier, y añadió un planeta al sistema solar. Algo parecido ocurrió en escala mas pequeña. Preguntando un joven á persona mas experimentada, á qué ramo consagraría su estudio durante sus viajes en los Estados Unidos, «á la educacion comun, le fué contestado: es lo único que puede importar en su país, que haya de atraerle las bendiciones de sus compatriotas.»

He nombrado con esto, á nuestro malogrado amigo don José Pedro Varela. Diez años de trabajo superior á las fuerzas humanas, han acabado con su vida, pero creándole en cambio una gloria eterna. Aun á la otra banda del río se extendió por la *Enciclopedia de Educacion* su influencia benéfica.

Pero si el obrero sucumbió en la tarea, el alma del iniciador ha trasmigrado á la juventud que continúa su grande obra; y en este espiritu de asociacion espontánea, está Montevideo á mayor altura que Buenos Aires, de lo que os felicito cordialmente. Nuestra ley de Educacion Comun crea *Consejos Escolares.* Es como decretar entusiasmo. Un ejemplo instructivo puedo citaros de la impotencia de la ley para suplir la espontánea accion popular. En 1857 se produjo en Buenos Aires un gran movimiento de educacion. La impulsion venía de arriba, la sociedad la seguía solamente. Creáronse instituciones, *erigiéronse edificios de Escuelas,* designáronse fondos, los cuales declarados inviolables, fueron violados sin embargo para hacer cartuchos ó celebrar aniversarios. De dieciseis mil niños en las Escuelas, bajaron á trece mil, sin que nadie se apercibiera ni avergonzara de la causa de ello, y los edificios construidos fueron prestados, regalados, precisamente porque la ley prohibia apli-

carlos á otros fines. Hace tres meses que por muerte de un empresario, hemos podido recuperar un edificio que nos tenían entrampado.

Estais en cambio muy atrás de nosotros en el punto principal, y os compadezco. Las Escuelas deben tener renta propia, de otro modo serán siempre el último mono del presupuesto. Esto es la ley y los profetas. Tiene conquistado entre otros este gran principio la Provincia de Buenos Aires. Sé que aquí están á merced de los sobrantes, como hay Escuelas de Caridad y Beneficencia. ¡Desgraciado el pueblo á quien le hacen la caridad de desasnarlo! A la otra banda, la educacion es un derecho y un deber, una inversion del capital y de la renta, y como en aquella bendita tierra se padece de la enfermedad del rey Midas, que hacía convertirse en oro cuanto sus manos tocaban, ha sucedido que los tropiezos que encuentra la educacion se han convertido en lingotes de oro, y que de un error administrativo del Consejo resulten acumulados veinte millones (pesos papel). Estos sobrantes se habían salvado de las uñas de gobernadores, legislaturas, municipalidad. ¿Para robárselos? No. Para hacer fiestas, trincheras, balas y otras zarandajas! Peleando por la plata, he tenido antes de salir, una guerra con los gobernantes de ambos fueros, que gustan de meter la mano en todo, aun en donde hay dinero.

Algo consolador, sin embargo, como el aurora de un nuevo día, asoma á ambas orillas del majestuoso río. No siempre el pueblo cree á sus propios ojos. A fuerza de repetir ahora años que las escuelas estaban en pésimo estado, el benévolo público, creyéndolo al fin, se persuadió que era yo quien se las había echado á perder, de lo adelantadas que estaban en tiempo de Rosas. Me dicen que aquí el público se creyó mistificado cuando en los exámenes vió niñitas tan sabidillas, como las que yo he visto. Ahora cree que en efecto, las escuelas han mejorado, y lo prueba la preferencia que las familias de viso dan á las escuelas comunes; y cuando las señoras favorecen con sus simpatías una institucion, su porvenir ya está asegurado. He tenido el placer de ver maestras en ejercicio de sus funciones, y halládolas competentes é instruídas. El cuerpo de maestras de ambas márgenes del Plata, es ya suficiente para proveer á toda

demanda. Sé que se ha probado con éxito poner señoras al frente de escuelas de varones, y que alguna colmena viciosa, como suele acontecer en enjambres de abejas, ha vuelto á inspirarse de sentimientos mejores bajo la influencia de estas reinas de la escuela.

Basten las anteriores observaciones para justificar el placer con que he aceptado esta honrosa distincion, reduciendo á su valor ponderable é intrínseco las magnificencias é hipérboles del joven orador; hipérboles que agradezco, pues nunca son de desechar los elogios sinceros, en cambio de las imputaciones desfavorables y malquerientes que llueven á chuzos en la vida pública, mientras la alabanza es como el relámpago que ilumina la escena un segundo, y la deja obscura como estaba.

Vuelvo, señores, de Montevideo, bajo impresiones gratas, y en ocho días de exploraciones, he acumulado lecciones útiles y de grande aplicacion. En Montevideo se ha desenvuelto un sentimiento de edilidad, diré así, que está en germen en unos países, todavía aprisionado en las viejas redes en otros. La planta de la ciudad, por su forma peninsular, por su lecho de piedra, por su ondulacion piramidal, es quizá única en el mundo, y por la amplitud de sus calles que son verdaderos boulevares, no tiene rival en esta parte de América. Vése el cielo de todas partes, y el aire se prodiga con la luz para acelerar las pulsaciones de la vida. En 1852 podían verse todavía las ondulaciones del terreno, como olas endurecidas, de lo que hoy se llama impropiamente las quintas, pues son parques ingleses, y me asombro el considerar cómo han podido desenvolverse á este punto el gusto y los hábitos rurales que han hecho en treinta años que falto de una campiña desolada, un modelo de ornato rural.

Una negra anciana decía á una compatriota suya de Buenos Aires, blanca: «Este cementerio es un jardin y no un cementerio. El de Buenos Aires sí que es un cementerio.» La negra tenía razon (1).

---

(1) Precedió de pocos días esta picaresca crítica á la serie de trabajos de embellecimientos emprendidos por el señor Torcuato de Alvear, y que han convertido en paseo los alrededores é interior, y existe una carta del genial Intendente en que se da por aludido y promete modificar el Cementerio, que en efecto era indigno de una ciudad civilizada y pide en ella consejos. — (*N. del E.*)

En efecto, aquel sí que es un cementerio y éste verdaderamente un jardin. Mi impresion al verlo fué distinta de la de mi paisana negra. Al recorrer el *Greenwood*, vasto cementerio de New-York, me vino la idea de codiciarlo como lugar de reposo, contando con que mi sombra vagaría por aquellos bosques umbríos, sobre aquellos lagos que ocupan hondonadas y alimentan cascatelas que caen en goteras cristalinas. Desistí de ello pensando que no conocería alma nacida entre aquellas almas, y la vida eterna entre desconocidos no ha de ser la parte mas divertida. En el cementerio de Montevideo me vino la misma idea si hubiere de necesitar este mueble, mientras asean y ordenan el de Buenos Aires.

Mi mas ardiente deseo sería que las Damas del lado oriental del Río, fuesen á pasar sus veladas de invierno en Buenos Aires, pues si bien las calles son angostas, y el empedrado les corresponde, los teatros, óperas y conciertos están á la altura de lo mas culto del mundo, mientras que ya empieza la elegancia argentina á buscar en los baños de mar de este lado, ocasion de extender sus miradas sobre país accidentado y bello, y frecuentar una sociedad que no les cede en cultura, y muestra el legítimo deseo de ser estimada.

He visitado el Manicomio, el Hospital de la Merced acompañado de un cicerone tan científico como simpático. La caridad en Montevideo ha tomado el *cachet* del pais, es grande en su alcance, bella y artística en su forma. Los hospicios se parecen al cementerio, el cementerio á las quintas, las quintas á la naturaleza en sus mas bellos momentos bajo los climas mas felices.

Resultaría de todo esto, que de este lado del Plata la belleza del pais ha despertado el gusto por el embellecimiento de las formas, mientras que en Buenos Aires las bellas artes buscan en los sonidos que hieren el oido, compensacion á las escasas emociones de la vista.

Cambiarían vistas hermosas por sonidos armónicos.

La concurrencia de familias de Buenos Aires este año á los baños de mar, sería feliz augurio de la corriente de simpatías entre estas dos ciudades, hermanas jemelas salidas de un mismo tronco, y que por circunstancias especiales han dejado de verse con frecuencia. Montevideo

sería el Spa ó el Baden Baden de la *fashion* argentina. La Opera de Buenos Aires el *rendez-vous* de las noches de invierno, para ambas ciudades, y todos estarían satisfechos (1).

Si ustedes, señores, si el joven orador desea ir al otro lado del Plata, como los romanos mandaban á Grecia en busca de leyes de buen gobierno, os ruego que, atenidos á mi experiencia, no se muevan de su casa. Tanto valen en política los unos como los otros, aunque en civilidad y buena voluntad recíproca corran ambas bandas parejas.

¡Al porvenir de la educacion comun! ¡A la prosperidad de Montevideo!

---

(1) No se hablaba aún de Mar del Plata, y en esos mismos días una empresa proponía traer agua de mar por cañerías, para reemplazar la saludable agitacion y plácida absorcion de salud que la *villegiatura* procura. Sarmiento escribió desde Montevideo un artículo ridiculizando aquella tentativa.—*(N. del E.)*

EDUCACION COMUN

En la manifestacion de jóvenes que saludaron al orador en su 70° cumpleaños.—(15 DE FEBRERO DE 1881)

Un grupo de jóvenes encabezados por Lucio V. López, A. del Valle, Luis Lagos García, José María Ramos Mejía, José E. Toso, Isaías Mendiburu, etc., tomaron la iniciativa de ofrecer á Sarmiento, con ocasion de su 70° cumpleaños y despues de haber sido separado de la Superintendencia de la Educacion, la manifestacion de su adhesion y simpatías. Ofreciéronle con este motivo un magnífico bronce Barbedienne, reproduccion de la notable estatua de Paul Dubois que simboliza la Historia, en la figura de un anciano meditando. (De paso notaremos que dicho bronce, legado á la Biblioteca Franklin de San Juan, desapareció en el incendio de dicha Biblioteca junto con los libros y obras de arte que pertenecieron á Sarmiento).

Quiso el General Sarmiento aprovechar esa circunstancia para promover una idea útil, creyendo que podria intentarse un gran movimiento de opinion para promover la educacion comun por medio de asociaciones privadas, prescindiendo de los poderes públicos, cuyo menor defecto para grandes obras del entusiasmo, consiste en carecer de entusiasmo.

Tuvieron repercusion, sin duda, las ideas expresadas en el hermoso discurso, pronunciado ante un público escogido; llovieron en casa las adhesiones por centenares, pero la mayor parte de los adherentes y de los mas caracterizados se acercaron al General para preguntarle en confidencia qué propósitos y planes políticos encerraba la proyectada asociacion (histórico). Sarmiento contestaba que solo promover la educacion, y como no era otro su pensamiento, hubo de abandonar el intento, ante el espíritu declarado de quienes podrian ayudarle á emplear sus últimos años en un grande esfuerzo civilizador.

SEÑORES:

Habeis querido dar una forma artística y duradera á vuestra colectiva felicitacion por mi cumpleaños de hoy.

Es oportuna la figura del anciano que medita. La meditacion es el rumiar del alma, el alimento que le subministran los hechos que un hombre consagrado á pensar, ha visto desfilar delante de sí durante su existencia; cuanto mas larga sea la procesion, mas completa y variada ha de ser la deduccion que saque del conjunto.

Habeis hecho bien de protestar con este recuerdo, contra la invalidacion de los años para la vida pública. El que ha dicho que la vejez anubla la inteligencia, no merece llegar á ella honrado y respetado por la juventud.

Observaciones tan profundas, son buenas para cuando se habla de murallas, de vestido ó de coquetas.

La inteligencia es el fruto de un órgano que se robustece y agranda con el ejercicio, como se fortifican los músculos á fuerza de remover grandes pesos. Su ejercicio prolonga la vida, pues la estadística da cincuenta y seis años de vida media á los que la pasaron pensando, mientras que el término medio para la especie, es de cuarenta años. De manera que podemos decir que los que han ido quedando en el camino, salvo accidente, es por no haber ejercitado demasiado su inteligencia.

Esto para los que no quisieran apartar de la gestion de los negocios públicos, á los senadores romanos que conquistaron con su prudencia la tierra, á los de Venecia que continuaron su poder diez siglos, y al Parlamento fundador de las libertades modernas, de donde salen los Glasdstone, cuya robusta inteligencia pondera los intereses de toda la tierra.

Esta aptitud de los años no excluye á los Pitt y á los Peel de veinte y uno, que nacieron y murieron en el Parlamento sirviendo á su patria.

Acepto, pues, con gratitud esta muestra de los sentimientos del grupo de jóvenes que estiman y honran en mí la vejez.

Como modelo mismo de vuestra imitacion, os ofrezco en mi persona el mayor y menos cuestionable de todos mis talentos, de todas mis virtudes, de todas las capacidades que la buena voluntad me atribuye:

LA DE VIVIR LARGOS AÑOS SOBRE LA TIERRA PROMETIDA!

Esta fué la mas tangible y esterlina recompensa que el Dios de Abraham y de Jacob pudo ofrecer á los que

honrasen á su padre y á su madre, es decir, á los ancianos y á su patria.

Imitad mi ejemplo, ¡oh jóvenes! vivid setenta y un años, por lo pronto, reservados todos vuestros derechos á las eventualidades. Vivid sobre todo, sin pedirle permiso al Jefe de Policía, como yo lo he hecho en todos tiempos.

II

La imaginacion de los sabios sugiere la posibilidad de que con la irradiacion vayan á pintarse en la superficie plana de los astros á guisa de placas fotográficas, las escenas y los acontecimientos que los rayos del sol han venido sucesivamente alumbrando sobre la tierra, quedando así la historia humana en grandes cuadros con figuras atléticas como las que Miguel Angel dejó en la Capilla Sixtina. Si pudieran resucitarse los cuadros que han pasado por la mente de un hombre público en estos países, que han sido en setenta años, colonias españolas, campos de batalla, Congresos, repúblicas, imperios bárbaros, sobreviviendo á todos, como actor y espectador, llegando apenas á asomar la cabeza á la superficie de este mar proceloso, azorado de no haberse ahogado todavía en medio de la tempestad deshecha que lo arroja á la playa del presente, despues de rota la nave sin timon; ¡qué espectáculo, qué escenas, qué cambio súbito de decoraciones!

Habría alcanzado á ver, por ejemplo, la tranquila y apartada colonia española viviendo para sí misma, con sus graves hidalgos, y sus señores de esclavos, con sus monjes y procesiones de santos por las calles, su alegría infantil y su ignorancia universal y presuntuosa; y de súbito, á una palabra mágica, lanzada no se sabe en dónde, repetida en un coro universal de toda la América, en lugar de la libertad invocada, trabarse la lucha gloriosa en los campos de batalla de la Independencia con el Leon de Castilla, y en las colonias mismas, sangrienta, obstinada, bárbara, la guerra civil interna, matanzas, incendios, proscripciones en masa, como las de Syla y de Mario, y arrebatado por el torbellino, entrar en lisa con Facundo Quiroga, el tigre de los Llanos, con el fraile Aldao, al pie de los Andes, y de peripecia en peripecia, con

aquella epopeya de veinte años de combates, de viajes, de escritos, encontrarse en Caseros á orillas del Atlántico, ante nuevos y mas terribles tiranos y en mas vasto teatro, con nuevos personajes, nuevos compañeros y nuevas generaciones!

Todo se ha venido transformando al andar del tiempo y de los sucesos, el país, los hombres, la sociedad, los usos, los medios de accion, pasando de la guerra, de la violencia, de las fuerzas físicas, á las potencias de la razon y del derecho, con todas las artes civilizadas, que se traducen al fin, en literatura, en constituciones, en derechos y riquezas adquiridas, en libertad de la prensa, que viene á ser el cerebro de una Nacion entera, asimilándose ideas, combatiendo con silogismos, como antes á la punta de una lanza y entrando de lleno en la vida moderna, hasta donde lo permitan los malos elementos que le sirvieron de punto de arranque en la índole de nuestros padres.

III

Por aquí vamos ahora, de este largo cuento, y teneis por delante, vuestra tarea de trabajo, ¡oh jóvenes!

Tres grandes acontecimientos ha producido en la historia la simple voluntad humana, cuando conoce claro lo que hoy llamaríamos su *objetivo.*

La Independencia de la América española ha sido efectuada por un concierto de voluntades en toda la vasta extension de este continente, entre pueblos, razas y hombres que no se conocian ni tenian contacto inmediato. Por eso cada seccion americana quiere atribuirse el movimiento impulsivo, y presenta sus títulos y sus fechas. La emancipacion de las colonias era un movimiento histórico, independiente de la accion individual. Habia sonado la hora y el movimiento se produjo espontáneamente.

La Italia, dividida en fracciones desde la caída del Imperio romano, fué reunida en cuerpo de nacion por la juventud italiana en sus sueños de patriotismo, en sus odas é himnos. Il Galantuomo Re, el héroe Garibaldi, el político Cavour, son los ejecutores del advenimiento de la Italia, á figurar en la historia moderna.

Yo creo poder señalarlo tambien á la generacion pre-

sente, á los jóvenes que si están aquí reunidos para oir de un viejo patricio palabras de *accion*, es porque se preparan por el estudio y el esfuerzo, á seguir en la misma huella que el fatigado guía ha venido trazando, á través de las vicisitudes de casi un siglo.

Y bien, ¡oh jóvenes! La libertad que ha sido el engañoso objetivo de los que sucedieron á la lucha de la Independencia, no se obtendrá en esta América si no ponemos los medios de obtenerla, creándole sus elementos.

Las Constituciones que hemos adoptado, no adaptan de por sí la cosa constituible, que son los habitantes y el suelo. Estos se componen de clases diversas, de razas distintas, de nacionalidades diferentes, de provincias desunidas, de desiertos intermediarios, de ciudades en corto número, de habitaciones á diez kilómetros de distancia unas de otras, de pocas gentes que saben leer, doscientos cincuenta mil electores, la mayor parte ajenos á los hechos y principios que afirman ó niegan con su voto, de una gran riqueza, de mucho desarrollo intelectual, y de tradiciones dañinas en cuanto á los poderes públicos, mal definidos todavía, y de medio millon hasta hoy y de un millon en pocos años mas de nuevos arribantes.

La América española entera ha sucumbido ya en la lucha por la existencia.

¿Qué quereis que hagan el Perú y Bolivia, con los mismos cuatro millones de indios Quichuas ó Aimarás que la civilizacion inca educó? Si leyerais las Catilinarias de Montalvo contra un general Veintimilla que ha sucedido en el ejercicio del despotismo mas obscuro, casero, indiano, frailuno, de García Moreno, otro motilon escapado del convento, para erigirse en Presidente del Ecuador, como Guzman Blanco, un agiotista que juega en la patria de Bolivar á la alta y á la baja de los fondos públicos, para allegar fortuna, no teniendo ya resistencia que abatir, conoceríais el último acto del drama, en cuyos comienzos aparecieron tantos hombres grandes, en nombre de tan grandes cosas, y á cuyo fin, como si fuera el de grandes actrices que mueren á veces en el hospital, víctimas de su pasajera gloria y de sus excesos, solo asisten los compañeros de sus orgías.

El origen de esta decrepitud es comun á toda la América, y la encontrareis en que no hay pueblo que sea,



que pueda, que quiera ser libre. Hay clase gobernante sin principios, hay constituciones sin aplicacion, como coraza que no se ajusta al cuerpo y mas bien lastima que defiende.

Concretaré mis observaciones al país en que hemos nacido, y donde debe ejercerse vuestra accion. Os digo que en medio del caos sur-americano, en nuestro país ya se divisan los albores de la redencion. Seremos libres, sin que nada, ni la voluntad de los hombres, pueda estorbarlo! Están ya arrojadas las semillas y basta un esfuerzo inteligente para fecundarlas, pues el terreno es de suyo feraz.

IV

Un hecho prominente se ha producido ya en la República Argentina, y su existencia está abriendo nuevos horizontes y llenando inmensos vacíos.

Se ha desenvuelto, en lugar de las armas, la prensa, que es la palabra, que será luego la razon pública y el derecho. No os hablo de una aspiracion ó *desideratum* lejano, sino de una tendencia de los tiempos. No quiero persuadiros que la prensa no sea en manos hábiles ó criminales, un medio de captacion, de seduccion, para encubrir, disimular ó sostener el error. Todo eso y mas ha de darnos esta nueva máquina de guerra, de libertad, de tiranías. Lo que pretendo es que el terreno de la lucha ha pasado del campo de batalla al diario, al panfleto, al libro, á las constituciones, al derecho; y en ese terreno, la libertad tendrá razon, al fin, por la razon que es la libertad misma, y por la trasmision y la incorporacion en nuestro propio pensamiento, del pensamiento de todos los pueblos libres del mundo, difundido por todas las prensas, emitido en todos los Congresos humanos; y debo daros la buena nueva que en Estados Unidos se corrigen los errores de detalle en la práctica de la libertad; que en Francia vamos en buen camino; que los alemanes no son arfiles, castillos y caballos del ajedrez que mueve la poderosa inteligencia de Bismarck, y que la Europa entera sigue aproximándose al plan de gobierno que ha venido trazando la

tradicion de los bárbaros á la Inglaterra, rectificada en los Estados Unidos, donde los bárbaros del Norte perfeccionan el elemento nuevo de sangre y de usos que regeneró el imperio romano, de que somos parte integrante.

Os hablo de lo que os rodea, de lo que veis, de lo que sois, todos obreros del pensamiento, porque pensais vosotros mismos, y pedís á los otros su pensamiento.

Buenos Aires,—porque no quiero anticiparme á los hechos, ni salir de la verdad práctica,—es un vasto taller de pensamiento, con una imprenta á cada cuadra, con cincuenta diarios políticos, en cinco lenguas distintas.

Varias ciencias, la ganadería, la familia, la educacion, el ejército, la industria, la agricultura y aun la moda, tienen sus órganos especiales. Las calles hablan por la boca del repartidor de impresos, y si las paredes no tienen oídos, lenguas y palabras marean al paseante sin aturdirlo, por los ojos, ya que carecen de sonidos.

He aquí, pues, que tenemos un hilo de Ariadna que nos saque del laberinto. La razon pública ha de formarse, porque tenemos el órgano de la difusion de las ideas y de la expresion del sentimiento público. Lo hemos visto hace una semana al anunciarse la restauracion de las «corridas de toros». En dos días quedó escrito como el escrutinio de una gran votacion en que dieron su opinion los varones y salida á sus sentimientos las mujeres.

V

Pero no nos hagamos ilusiones! Para las necesidades sociales, grande y feliz indicio es este de la difusion de la palabra ó de las ideas á que sirve de ropaje. Para el juego de las instituciones necesitamos constituir el pueblo; y el pueblo no existe entre nosotros, no obstante que haya una extructura que se llama la República.

Constituyen nuestro propio ser razas aunque ya atenuadas, y puede decirse con propiedad descoloridas; pero existe un elemento que no se incorpora en la ciudad, no obstante que por sus condiciones de sociabilidad, es el mas adecuado para establecer la igualdad de aptitud á la vida política.

Hablo de la emigracion europea, que es materia orgánica,

el protoplasma para construir y hacer crecer rápidamente el pueblo. El triste espectáculo de la América entera muestra que la civilizacion europea moderna se detendrá en las costas largo tiempo, sin penetrar en el interior del continente, y en las clases superiores, sin descender á las masas indigenas predominantes en todos los otros Estados, y estas masas de otra raza, serán en América para las instituciones libres, lo que los Indúes en Asia, para la civilizacion europea y el cristianismo, y cuyos principios y cuyos dogmas aprenden como materia de erudicion, desdeñando, empero, hacerse cristianos ó revestir nuestro traje.

Las proporciones de crecimiento entre razas ineptas para el gobierno político moderno y los descendientes de los conquistadores, son desproporcionadas en el resto de la América, aproximativas en Chile, Uruguay y República Argentina, superior la raza blanca en Buenos Aires, y mas acentuada en la Capital.

Los emigrantes traen con sus industrias, su instinto de occidentales, su herencia de Arianos en germen, y en diverso grado de desarrollo, los principios políticos que rigen hoy al mundo, que llamaremos latino-germánico, porque ambas razas han dado los elementos constitutivos. Lo que pasa en Europa, relativamente á los gobiernos, con la Inglaterra, la Francia, la Alemania, el Austria, la España, la Italia, pasa en la cabeza de cada inmigrante, segun que trae mas ó menos formada la nocion del gobierno representativo, de la libertad y el derecho.

Trasportados á América gozan de una libertad que nadie les disputa, que el país les brinda, que la hallan arrojada por las calles, ó desparramada por los campos: la libertad de sentirse hombres, dueños de sí mismos, respetados, remunerados ampliamente por su trabajo, seguros de sus economias, y elevándose dia á dia, de año en año, en su propio concepto y el concepto de los demas, de ganapan á industrial, como lo entiende y puede cada uno, y pasando á propietario, á jefe de familia, á millonario, si cabe, y un dia á Director de Banco ó á banquero, á sabio ó diarista, sin humillacion, si sólo alcanza á ser hombre y trabajador.

Como última elevacion del alma sobre la materia, el extranjero ausente de su país, llega á sentirse patriota ardiente

de una patria ideal, que se forja con los fragmentos de recuerdos de aquella que dejó obscuro, y que sólo entrevió acaso desde el obscuro rincon donde nació deprimido, sin el sentimiento propio de la dignidad humana, que hallará aquí y no dejará jamas.

No quiero anticipar sobre el tiempo, pero me parece ver que á la noble idealizacion del patriotismo, que es el sentimiento de solidaridad que nos mantiene reunidos, en lugar de dispersarnos como los leones, ó las aves que no son gregarias, se sucede en los inmigrantes el verdadero patriotismo, el que nos liga á la tierra en que vivimos, donde está ubicado el bien de que habrá de subsistir la familia, que es nuestra prolongacion en el tiempo, como el presente es nuestra existencia misma.

Los inmigrados sentirán luego, que *ubi bene ibi patria;* porque ya lo están sintiendo y lo manifiestan en sus Exposiciones, sus Escuelas, sus sociedades de benevolencia, sus diarios, sus hospitales, y sus hombres, no diremos públicos aun, porque no toman la toga del ciudadano, aunque es aquí donde estamos llamados á reunir, cuando mas no fuera que por economía, nuestras fuerzas para el bien, para asegurar la libertad comun y la prosperidad general.

La libertad es la accion, y no un sueño, ni un prototipo imaginario.

Los cristianos fervientes tuvieron hasta ahora poco su patria en el cielo, con lo que dejaban este pobre mundo entregado á las violencias de los nobles, á las tiranías de los reyes ó á los estragos y pobreza de la barbarie. Otro tanto puede un día mostrarles á los patriotas que viven en Italia en la calle de Maipú, ó españoles que se creen en la plaza de toros de Madrid aquí, y nos exigen que declaremos que España es nuestra sin par Dulcinea del Toboso, á propósito de toros, so pena de declararnos malandrines y follones, en nuestra propia casa!

VI

Mas, dejemos á los arribantes el tiempo de sacar sus cuentas, hacerse cargo de lo que les rodea, y palparse bien, para saber despues de veinte años de residencia y de tras-

formaciones y adquisiciones, si son argentinos ó alemanes, franceses, italianos, etc., cuando contemplan la numerosa familia argentina que los rodea y las propiedades acumuladas por el trabajo y la proteccion de nuestras leyes.

Nuestra materia social es desde ahora la generacion que viene sucediendo á los primeros inmigrantes, y que ya son ciudadanos argentinos, y la que ya llena nuestras escuelas, colegios, talleres, oficinas y comienza á presentarse en nuestros comicios, y optará luego á las Legislaturas, Juzgados, Congresos y Ejecutivo.

Esta es nuestra fuerza, y debo decirlo, nuestra áncora de salvacion. No uso palabras, ni imágenes desmesuradas: apenas expresan mi pensamiento.

Hace dos años, me hallé en Córdoba en el período electoral de que salió la presente administracion. Un batallon de línea fué distribuido en las mesas electorales de la campaña: otro de *guardias provinciales* en la ciudad; y no obstante esfuerzos supremos de la escasa clase culta en la campaña y la ciudad, una unanimidad horrible, porque causa horror esta atonía, dió los resultados que se conocen.

No hago reproches á aquellos gobiernos por el sistema electoral. De regreso á Buenos Aires, pude ver los mismos medios de fraude y de intimidacion, empleados por los que se llaman liberales. Sabeis que fui el único que quiso destruir los *Guardias Provinciales*, aquel crimen que principió en Buenos Aires, y vino en los Corrales á matar á su hermano Abel, pero no Abel inocente.

Yo no culpo á los gobiernos que son hoy la expresion de la clase culta, colonial, corrompida é inepta, que gobierna con los indios superpuestos, como no apelo á los extranjeros, porque por sus condiciones especiales, no están preparados para nuestra vida política.

Pero tengo, sin embargo, que anunciaros la proximidad de mejores tiempos, que vosotros debeis acelerar.

Tenemos, tendremos en Buenos Aires mayorías independientes de la voluntad del Jefe de Policía, en las urnas electorales de hoy y de mañana, sin que pretenda que habrán de pertenecer á otro partido que al partido de la especie humana, racional, dueña de sus acciones y de su voluntad,

como se muestra en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, y Francia, en los comicios electorales que aquí deshonra lo que se llama *pueblo*, con sus votaciones unánimes, sin ánimo, y que son el oprobio de gobiernos que tales pueblos gobiernan!

VII

Es como lo sostengo desde el principio, como lo hemos visto en el Perú, en Chile, en nuestro país, el predominio en las masas populares de la estirpe indígena, lo que hará imposible el juego de las instituciones libres. Es el predominio de la raza caucásica en Buenos Aires, lo que nos asegura la posibilidad de hacer prácticas esas mismas instituciones libres que hemos adoptado.

La emigracion aumenta cada año, se establece, puebla el desierto, ensancha las ciudades, engrandece la nacion y civiliza el país civilizándose ella misma. Es preciso que sus hijos sean preparados á la par de los nuestros para la vida pública, y ya las Escuelas públicas y particulares, la prensa diaria, los espectáculos, los Colegios y Universidades, han comenzado la obra.

Es á la generacion actual que corrresponde continuarla.

No olvideis que es solo del voto en las urnas electorales, de donde sale siempre la ignominia del país, si el voto no es libre é ilustrado. Todos los pueblos cultos os lo dicen. La Alemania había fundado sus sistemas universales de educacion, la tiranía de la Educacion, la dictadura de la inteligencia, y de un salto se apoderó del dominio y de la hegemonía de la historia que ejercía antes la Francia.

No os diré nada de los Estados Unidos donde Garfield y Arthur se lamentaban de tener unos seis millones de negros y cuatro de europeos que votan sin saber leer el boleto: no os aconsejo que hagais nada de nuevo, de heroico, de extraordinario, sino que sigamos de cerca el movimiento del mundo, que aceleremos el nuestro de progreso, de cultura, de educacion universal.

Constituios, constituyámonos, si quereis que aun os acompañe algunos pasos mas, en Asociacion para promover la *Educacion Comun* en la ciudad de Buenos Aires, que podemos recorrer.



Hay en el Uruguay una Sociedad de Amigos de la Educacion que ha hecho con su trabajo constante, ya fundando escuelas, ya inspeccionando las existentes, progresar la educacion comun, llevándola á mayor altura y difundiéndola mas que nosotros, no obstante tener mayor riqueza y civilizacion.

Imitemos tan cercano ejemplo; constituyámonos en Sociedad de Amigos de la Educacion en esta ciudad de Buenos Aires, pongámonos en contacto con la de Montevideo, que vendrá á visitar la Exposicion Continental, de manera que cuando sus miembros vengan, encuentren una sociedad análoga que los reciba.

Si esta cordial visita de cumpleaños tuviese por resultado la creacion de esa Sociedad para llevar adelante, con nuevos bríos, con objeto mas definido y mayor concurso de voluntades, la obra que fué el empeño constante de mi vida, aplicaría á este acto, la bella idea de una niña de trece años de las escuelas de Montevideo definiendo el libro. «El libro es, dijo, el pensamiento humano que una generacion trasmite á otra.» Y bien, jóvenes, yo os diría: la Sociedad de Amigos de la Educacion Comun de Buenos Aires, tomará la antorcha que llevé durante cuarenta años, combatida por los vientos, pero que os entrego aun luminosa, para que visiteis con ella los rincones obscuros de nuestra sociedad, que empañan la civilizacion general é impiden la libertad.

DARWIN

Conferencia leida en el Teatro Nacional, despues de la muerte de Darwin. — (30 DE MAYO DE 1881)

El Circulo Médico celebró una conferencia pública para honrar la memoria de uno de los sabios mas profundos de este siglo y tuvo la idea feliz, aunque calificada de *peregrina* antes de expedirse, de pedir á Sarmiento una conferencia sobre Darwin.

Nuestros recuerdos personales, reforzados por el minucioso estudio á que nos obliga la recopilacion de estas Obras, recorriendo las impresiones fugitivas, pero siempre genuinas de los diarios, revelan este hecho singular, que el siguiente discurso ha sido la única produccion del autor que se impuso desde el primer momento, obteniendo el aplauso unánime de todos los diarios sin excepcion, calificándole, amigos, indiferentes ó adversos, de discurso monumental. El hecho solo de haber hallado en los diarios de la época, apreciaciones que envolvian denuestos, pintando el *Discurso á la Bandera* como la obra de un loco y de un imbécil, teniendo que salir «La Tribuna» á su defensa, dice bien que aquel recuerdo no es tan indiferente como para silenciarlo. Si se tratara de una produccion cuyo mérito pudiera discutirse, explicariamos ese consenso unánime con la filosófica reflexion de la fábula, *muy mal debo de bailar.....* y creer que habia sido mediocre; pero un tema impersonal que no heria intereses, tratado con esa elevacion, logró acallar esa vez, las resistencias que vociferaron en torno de su larga y azarosa vida y espolonearon su genio.

El numeroso público de damas y caballeros que tuvo la fortuna de oir esta conferencia, á mas de sorprendido de los conocimientos revelados en un trabajo casi improvisado (1), quedó muy impresionado por el arte exquisita de la lectura, dándole valor y claridad á los conceptos, sin grandilocuencia ni ahuecamiento, en el tono de la conversacion de salon é infinita gracia y galantería á las picantes alusiones y anécdotas que hacian accesible al auditorio un asunto tan árido.

(1) El autor tuvo una semana para preparar este discurso.



SEÑORAS Y SEÑORES:

He sido invitado por el Círculo Médico, para dar en su nombre testimonio solemne de respeto y admiracion á uno de los mas grandes pensadores contemporáneos, al observador mas profundo, al innovador mas reflexivo y tranquilo, al mas humilde y honrado expositor, y para decirlo todo, á DARWIN, muerto á la edad de ochenta y tres años de la vida mas laboriosa, dotando á la ciencia en los últimos, de libros cada vez mas profundos, como si temiera llevarse consigo el secreto de sus últimos estudios, no obstante dejar el siglo lleno de su nombre.

Con este recuerdo, con saber que los comienzos de su ilustre carrera fueron estas Pampas Argentinas y aquel Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego por él explorados, puedo estar seguro de la indulgencia de los que me hacen el honor de escucharme; y en las simpatias de las señoras, si agrego que Darwin ha terminado su larga y laboriosa carrera rodeado de su familia, criada como él en la simplicidad de la vida de campo inglesa, tan confortable como inteligente.

A nadie debe tomar de nuevo esta noble manifestacion en honor de uno de los mas grandes ingenios de nuestros tiempos, porque con harta frecuencia y para honor nuestro, grandes nombres que figuran en los anales de los progresos de las ciencias, se ligan á nuestra historia y á nuestros progresos tambien.

Figura entre ellos, en primera línea, el ingeniero Azara, que instigado por la abundancia de sus colecciones, se forjó un sistema de clasificacion de aves y cuadrúpedos, que vino á ser casi una repeticion del de Linneo. Bompland es el primer emigrante frances que penetra en esta América con Humboldt, y se queda hasta su muerte en Corrientes. D'Orbigny precedió á Bravard, y ambos han descrito la Pampa, atribuyéndole diverso origen geológico. Hoy ya es conocida con el nombre de formacion pampeana, como una última página de la creacion, cubierta de jeroglíficos que nuestros paisanos traducen ya, y como los fellahs de Egipto, faraones y momias, venden megateriums, clyptodones, milodones y caballos

antiguos, que no respondieron al llamado, puesto que no se salvaron en el Arca de Noé.

Tenemos, en fin, entre nosotros, al sabio Burmeister, el primer paleontólogo, que escribe desde nuestra patria la *Historia de la Creacion*, mientras que el sabio Gould prepara la última edicion de *Los Cielos* corregida y aumentada considerablemente, desde nuestro Observatorio de Córdoba.

¿Por qué no habremos de asociarnos á los que en el resto del mundo tributan homenaje á la memoria de Darwin, si todavía están frescos los rastros que marcan su paso por nuestro territorio, y es uno de nuestros propios sabios?

Designado para hablar sobre cosas que tocan á las ciencias naturales y sobre las doctrinas de un gran naturalista, me siento mas á mis anchas con los miembros del Círculo Médico, que con el numeroso público que esperará tal vez oir de mis labios una luminosa exposicion de las ideas que hacen de Darwin la piedra de escándalo en cuanto al origen y descendencia del hombre. Pero los jóvenes facultativos iniciados en las ciencias que concurren al ejercicio de su profesion, saben á qué atenerse á este respecto y lo que mejor saben es que carezco de autoridad para emitir opinion sobre materias que salen, ó no entraron en el campo de la vida pública que ha sido mi provincia especial.

No saldré, pues, de mi terreno trillado.

Pudiera decir, señores, que me era familiar el nombre de Darwin desde hace cuarenta años, cuando embarcado en la *Beagle* que mandaba Fitz-Roy, visitó el extremo Sur del Continente, pues conocí el buque y su tripulacion y desde luego el *Viage de un Naturalista* que hube de citar no pocas veces hablando del Estrecho. Recordareis que nunca me mostré muy celoso de nuestras posesiones australes, porque no las creía dignas de quemar un barril de pólvora en su defensa, reprobando se montase con fantásticas descripciones la imaginacion de estos pueblos que esperan todavía hallar el *Dorado*, por nuestros padres buscado en vano en esas mismas regiones, á fin de no tener una guerra en rescate de aquel Santo Sepulcro de las tradicionales ilusiones.



II

No me atrevería á tener opinion propia sobre la teoría fundamental de Darwin, en presencia de mi ilustre amigo el sabio Burmeister, que no la acepta como comprobado sistema de la naturaleza, desechándola por ser efecto de un procedimiento no científico, por cuanto no parte de hechos reconocidos é incontrovertibles, para elevarse de su existencia á la causa que los produce.

Opinaba lo mismo hace diez años el naturalista Agassiz, que tan profundos estudios hizo sobre el sistema glaciario; y á mas de lo que le oí á ese respecto en Cambridge, declarólo así en términos precisos, que constan de una Conferencia impresa.—Me preguntaban, decía, «qué objeto « me lleva al emprender mi viaje de exploracion al rio « Amazonas: naturalmente, aumentar mis colecciones de « peces para mis estudios; pero el interés que me arrastra, « es la esperanza de poder demostrar que no se funda « en hechos la teoría del transformismo.»

En otra parte fija bien su doctrina, diciendo: « Todas « las derivaciones de las especies conocidas, no son para « nosotros monstruosidades; y la ocurrencia de éstas, bajo « influencias perturbadoras, añade, para mi modo de ver, « nueva evidencia de la fijeza de las razas.»

Debo agregar, para que mas se aprecien sus posteriores declaraciones, que hallando infundada la idea de la transformacion de las especies, « estaba persuadido, decía, de « que á menos que pueda demostrarse que las diferencias « entre las razas de negros, de blancos y de indios son « instables y transitorias, está en contradiccion con los « hechos dar comun origen á todas las variedades de la « familia humana, y en desacuerdo con los principios « científicos, hacer diferencias entre las razas humanas y « las especies animales, en un punto de vista sistemado.»

Un sabio de la altura de Agassiz, y montado sobre esta teoría científica del diverso origen de las razas, no viene muy dispuesto á dejarse guiar por la primera indicacion en contrario.

Al ver indios y negros, no puede resistir, empero, á

la tentacion de comparar á los unos con la extructura del babuino, á los otros con la del chimpancé.

Concluye, sin embargo, su expedicion con pasmosos resultados, y en una carta al Emperador del Brasil, dándole las gracias por la generosa proteccion que á su empresa ha prodigado, hace esta reseña, que por lo breve y grandiosa, puede repetirse ante nuestro público, y tambien porque se halla incluída en un libro escrito por la señora de Agassiz, lo que hará que las presentes se interesen en la obra de una dama.

« Estimo en mas de mil ochocientas, dice, las *especies* « *de peces* que poseo actualmente, y llegarán á dos mil. « No insistiré en lo que hay de sorprendente en esta va- « riedad de especies de peces en las aguas del Amazonas « y tributarios, bien que me sea difícil familiarizarme con « la idea de que el Amazonas nutre el doble de especies « que el Mediterráneo y un número mas considerable « que el Atlántico de polo á polo.

« Pero no es solo el número de especies lo que sor- « prenderá á los naturalistas. El hecho de que en su « mayor parte están circunscritas en límites restringidos, « es mas sorprendente todavía; Y NO DEJARÁ DE TENER UNA « INFLUENCIA DIRECTA SOBRE LAS IDEAS QUE SE DIFUNDEN AL « PRESENTE SOBRE EL ORIGEN DE LOS SERES VIVIENTES. »

No recuerdo que ninguno de los partidarios de las ideas de transformismo, haya tenido en cuenta esta declaracion de Agassiz, é ignoro si él la ha adoptado despues francamente, como Lyell aceptó la existencia del hombre fósil, despues de haberla negado veinte años.

Los ríos tributarios del Amazonas alcanzan á seiscientos, casi todos navegables, y en cada uno hay tres divisiones de especies de peces, unos que habitan la embocadura, otros el centro, y otros hacia las fuentes, sin mezclarse entre sí, mientras que hay otras especies que recorren todo el Amazonas y remontan por sus afluentes. Pudiera decirse de éstos que son los miembros del gobierno de la nacion amazónica, y los otros constituyen los provincianos.

Debemos suponer que el Criador amaneció muy de buen humor, el quinto día, y miró con ojos muy benignos al Brasil, para echar de una sentada, mil ochocientas espe-

cies diversas de peces en el Amazonas, y tan bien disciplinados, que hasta hoy conservan los lugares asignados á cada especie.

Darwin ha simplificado el trabajo, con la explicacion de la variabilidad de las formas orgánicas, segun sus necesidades y colocacion. Es un hecho conocido que lo que lo indujo á sospecharlo, fué un pajarillo, chileno de origen, que encontró en el archipiélago de los Galápagos, el cual sin dejar de ser el mismo, había modificado su pico en corto, largo, grueso ó delgado, segun que en su localidad hallaba insectos, semillas, granos, ó nueces duras para comer; bien así como el eucaliptus, único árbol casi de la Australia, y que nos es tan familiar, ha adquirido cien formas, segun que el terreno es pantanoso, ó de sécano, de valle ó de montaña.

Bástenos, pues, aquella casi confesion del que venía arrastrado al Amazonas, por la esperanza de hallar pruebas que no encontró para combatir la idea del transformismo, para que nosotros que nos contentamos con menos especies de peces en nuestros ríos, y que podemos alegar en nuestro favor la opinion de nuestro naturalista paleontólogo de Mercedes, señor Ameghino, que opina como Darwin sobre el mismo terreno que aquel recorrió, para no tener mucha vergüenza de creer que hemos sido todos los presentes monos y monas!... muy monas!...

Y hay entre nosotros muchos que con razon propia creen, practican y prueban las doctrinas del ilustre sabio, con la circunstancia de que se enriquecen con su creencia, cosa que no nos sucede á todos los que creemos en el progreso humano!

Los inteligentes criadores de ovejas son unos Darwinistas consumados, y sin rivales en el arte de *variar las especies.*

De ellos tomó Darwin sus primeras nociones, aquí mismo, en nuestros campos, nociones que perfeccionó dándose á la cría de palomas, que es en Europa el arte de hacer variedades á merced de la fantasía del criador.

Tambien aquí fué donde vió en los potrillos cintas en las patas, que parecen indicar la descendencia del caballo doméstico, ó su parentesco con la cebra ó el caguar, cintas que despues desaparecen.

Hay en nuestro país centenares de estancieros, criadores

de ovejas y de otros animales. Entre aquellos descuellan los Pereira, Duportal, Chás, Ocampo, Olivera, Casares, Kemmis, Lowry, que leen de corrido á Darwin con sus puntos y comas, cuando trata de la variacion por la seleccion natural, pues ellos la hacen artificial, escogiendo los reproductores. Por lo demas, se les da un ardite de que desciendan á su vez los patrones de otra cruza y de otra seleccion.

Le hemos dado, pues, ciencia y fama á Darwin, con los fósiles y las crías argentinas; y siguiendo sus indicaciones, se enriquecen nuestros estancieros.

Me parece que hay motivo suficiente para que seamos los Argentinos partidarios de la doctrina del transformismo, pues que nosotros transformamos una variedad de ovejas en otra. Hemos constituido una nueva especie: *la oveja argentífera*, porque da plata y porque es argentina ademas.

III

Como me exigireis que dé una idea de lo que es en sí la nueva teoría y por qué razon les hace á algunos tantas cosquillas; y como los que me oyen no tienen mas fe en mi especialidad en ciencias naturales que la que yo mismo tengo, me serviré de una explicacion casera que dió el sabio Huxley en una conferencia en Londres, ante caballeros y señoras, para explicar esto mismo.

«Las investigaciones de los últimos tiempos, dijo, han revelado, en verdad, una gran riqueza de vida orgánica en las rocas. Han sido descubiertas de treinta á cuarenta mil especies de fósiles. No hay motivo para dudar de que aquellos seres vivieron ó murieron cerca, ó en los lugares en que se les encuentra hoy, como no se puede dudar que son conchas las que se encuentran vacias en la costa del mar.

«Lo que tenemos que hacer en seguida, es observar el carácter general de aquellos restos fósiles, y sobre todo hasta dónde las *Floras* y *Faunas* extintas, difieren de la *Flora* y la *Fauna* de nuestro tiempo.

«Si dividimos el reino animal en órdenes, hallaremos



que hay ciento veinte de éstos. ¿Cuántas órdenes de animales están absolutamente extinguidos?

«Entre los mamíferos y las aves, ninguno se ha extinguido.

«Pero cuando llegamos á los reptiles, de ocho órdenes, cuatro se han extinguido.

«Entre los anfibios hay un orden extinguido.

«Ningun orden de peces se considera extinguido; y no falta ningun orden de insectos.

«Entre los crustáceos, solo dos órdenes se echan de menos. De los parásitos y gusanos, siete existen, pero faltan tres órdenes: de los *Echinodermos* y de los *Protozoas* solo hay uno, habiendo diez ó doce extintas de las ciento veinte órdenes primitivas.

Ahora, en cuanto á la sucesion, Huxley á quien sigo, la ejemplifica gráficamente asi:

«Suponed que tuviésemos que cavar un pozo vertical debajo de nosotros en direccion á los antípodas. Encontrareis en los diversos lechos que habremos de atravesar, restos de animales que se hallan en esos lechos y no en otros. Desde luego daremos con terrenos de acarreo, en que se encuentran grandes animales, elefantes, rinocerontes, tigres de caverna, lo que parecerá raro en Inglaterra.

«Si cavamos mas abajo, se encuentran restos de un ganado extraño, y en la arcilla llamada de Londres, restos de tortugas, palmas y otros grandes frutos tropicales, con conchas que no se encuentran ahora sino en los trópicos.

«Si seguimos mas abajo, encontraremos todavía cosas diferentes, restos de enormes lagartos, ichthyosauros, pterodáctylos, plesiosauros.

«De aquí sale el principio de que en una serie de lechos de barro naturalmente dispuestos, los mas bajos son los mas antiguos, llegando á la conclusion de que cuanto mas nos alejamos en tiempo, mayor diferencia se nota entre la vida vegetal y animal de una época y la que hoy existe.

«De manera que si atravesásemos el enorme espesor de la costra de la tierra, y llegásemos á las rocas mas antiguas, dejarían de encontrarse animales vertebrados, como cuadrúpedos, aves, peces; debajo sólo se encontra-

rían animales sin vértebras; y en las mas antiguas rocas se harían cada vez mas escasos, hasta que al fin en las que se suponen las mas antiguas, la creacion animal se reduciría á cuatro formas: la *oldamia*,—que no se sabe bien si es animal ó planta.—un molusco y dos crustáceos. Estos son los animales primitivamente criados.»

Esta es la mas concisa nocion á que puede reducirse por sus restos la paleontología, ó la creacion animal. Para ver con nuestros propios ojos las pruebas de estos hechos, basta asomarse al Museo de Buenos Aires, que es un verdadero cementerio de las pasadas creaciones.

Ha sucedido, pues, en esta parte de la historia natural, lo que sucedió con la astronomía. Las plantas y animales divididas por Linneo, Buffon, en géneros, subgéneros, especies, familias, variedades—¡qué cosa tan bella! ¡qué Creacion tan ordenada y tan sabia!—Pero Cuvier crea la anatomía comparada, y en el entretanto, se están desenterrando huesos de animales desconocidos en toda Europa, y resulta que ha habido elefantes, rinocerontes, hipopótamos debajo de Londres; y debajo de Paris antas como las que vemos en Palermo; pero estos animales no son precisamente los que viven hoy en Africa, ni en la India; pues mas abajo, en otro lecho, hubo otro elefante que era mas simple que el actual, de manera que el cachorro de elefante de hoy se parece al adulto de entonces; ley que ha observado Agassiz en las palmas, siendo la chica de una especie, el dechado de la grande de otra inferior en el orden inverso de sucesion, y todos vemos al eucaliptus de una especie al nacer, que cambia de aspecto á un momento dado de su crecimiento.

Resulta que los animales no han sido creados á un tiempo, mediando millares de siglos acaso entre las distintas capas; y que por ejemplo, no es el mismo elefante hoy, el que fué creado tres ó cuatro veces antes con formas menos perfectas.

La anatomía comparada reveló otro hecho mas, y es que el prototipo de los mamíferos es el mismo, traducido de diversas maneras, segun que es hombre, perro, ave, tortuga: una espina dorsal, un cuello, cuatro piernas, terminadas hasta en el ala de las aves en tres, cuatro ó cinco dedos.

La embriología descubre el mismo fenómeno en los diver-

sos grados del feto humano, que en la gran masa de la creacion animal.

Todos proceden de un huevo, incubado fuera ó dentro del cuerpo, segun que el animal avanza hacia la perfeccion; siendo primero una masa como en los moluscos, y despues un embrion, con la misma forma para el perro, el hombre, el gato, hasta un cierto momento en que cada uno sigue su camino, digámoslo así, diferenciándose segun su género, y pasando en su desarrollo, por la clase de pez, de mamífero, respirando, hasta acabar en el bípedo... QUE NOUS VOICI!...

Todos estos son hechos incontestables, que nadie se atrevería á poner en duda hoy, sin ponerse en pugna con la ciencia.

Ahora vienen las ideas de antiguo predominantes sobre la creacion, á que ciertamente no responden los hechos, y vuelve otra vez el espíritu humano á encontrarse desazonado, desmontado, y sin base.

El caos se ha producido, y es necesario una ley que explique y una entre sí las veinte y seis creaciones que Elie de Beaumont ha podido contar, haciéndose acaso en millones de años.

Son dignas de examen las cándidas ilusiones de los pueblos primitivos.

¿Sabeis, señores, cómo llueve?

Pues ni yo tampoco; y mucho menos nuestros primitivos antecesores.

¡Cuán avanzadas deben estar las ciencias, para darse cuenta de cómo se reune agua en el cielo y cae á torrentes á veces, como si ríos se desplomaran en cascadas!

Mi primera nocion de la lluvia me la dió una niñita de once años, siendo yo menor que ella.

Atravesaban blancas nubes sobre el cielo azul-celeste de una mañana de verano, y la niñita hizo esta observacion, mirándolas:

« *Van al mar á alzar agua.* »

No lo olvidé jamas. En San Juan, al pie de los Andes, no se conoce el mar. Un niño ignorante, que no sabe leer, hijo de padres ignorantes, si nombra el mar es porque viene la palabra en el castellano, como la trajeron los pobladores europeos que lo habían atravesado. Yo completé,

pues, mi teoría sobre la lluvia. Ahora era claro para mí como la luz, de dónde sacaban agua las nubes: iban á traerla del mar! ¡Y cosa singular! vosotros sabeis que esa es la verdad. Esta es la rotacion del agua, en que no me detendré.

Pero el hombre primitivo debió tardar millares de siglos antes de comprender de dónde sacaban agua las nubes; como nunca comprendería cómo se tenían en el cielo los planetas.

La tierra estaba para él, apoyada en pilares sobre una tortuga; la tortuga nadaba sobre el abismo, y pare Vd. de contar.

Pero la ciencia explica las cosas de otro modo.

Al principio era difusa la luz increada, como se la ve todavía en la nébula de Orion y en las nébulas irreducibles en polvo estelar de la vía Láctea. La luz contenía la materia que dan las rayas espectrales, y desgarrándose, formó nebulosas que adquirieron rotacion por la gravitacion de las moléculas y fueron formándose soles, los que condensándose como el nuestro han ido dejando por la fuerza centrífuga, anillos ecuatoriales, como los que se ven aun en Saturno sin romperse, y que rotos, han ido creando los planetas Neptuno, Urano, Júpiter, que vienen quedando como jalones del espacio que ocupó primitivamente el sol nebuloso, como hay setenta millones de estrellas, que son otros tantos soles, centros de creaciones como la nuestra.

Newton puso orden en estos mundos, legislándolos; Laplace y Herschell han descrito la línea de sucesion y desarrollo. Mr. Gould está á la mira de la ejecucion de esas leyes y de las novedades que ocurran en aquellos mundos inmutables al parecer, pero en eterno movimiento.

Hemos llegado á la tierra, y tenemos que en lo infinitamente pequeño, ha ocurrido la misma sucesion de operaciones. Fué primero desecho ó chispa escapada de la fragua del sol. Ardió un tiempo; se fué enfriando; pudieron caer en líquidos los gases metálicos al núcleo de la bola que se venía formando por la rotacion sobre su eje; sucediéndose la cal, la sal, la greda, etc., hasta que hubo una costra que permitió condensarse en nubes los vapores de agua, caer sobre la superficie y formar mares calientes de que salían islas, en el continuo



oscilar de la costra, romperse, evaporarse los mares, volver á caer el agua, descubrirse tierras, y aparecer líquenes, helechos, palmas, coníferos, árboles, mono y dicotiledóneos, hasta los de nuestros tiempos; y á la vez en los mares, bancos de *moneras*, materia viva sin órganos, en seguida *amibas*, la materia organizada en un núcleo, y despues crustáceos, moluscos, peces, anfibios, cuadrúpedos y cuadrumanos antropomorfos, y los últimos en su aparicion en la tierra, los que aquí estamos en dos pies ya, pues hace tiempo dejamos de vivir sobre los árboles, como todavía lo hacen los naturales de Australia sobre los eucaliptus. Es Darwin quien lo dice.

IV

Todavía me permitiré seguir en este camino retrospectivo, buscando una fórmula, como la encontrada por Newton, despues que Copérnico y Galileo habían puesto las cosas en su lugar.

¿No habrá una ley que incorpore en un solo cuerpo este desparramo de creaciones en millones de años, reemplazándose unas á otras, introduciendo mas avanzadas formas, bajo el mismo tipo, hasta aparecer el hombre que se parece á los monos, que se parecen á los cuadrúpedos,—y lo son los *lemures*,—que se parecen á ciertos anfibios, que acaban por ser peces, que se aproximan á un gusano que crece en ciertas playas y toma en la larva una espina dorsal, que es lo que constituye la creacion inmediatamente superior á la de los moluscos y crustáceos?

Vosotros haceis lo mismo que ha ocurrido á Darwin, despues de haber recorrido los mares y examinado las transformaciones que ha experimentado el pajarillo de Chile, ó las que hace sufrir á las palomas de fantasía, alargándoles el pico, ó acortándoselos, segun el capricho del criador de palomas.

Aun no he terminado la serie de movimientos que principian en la luz difusa que todavía forma parte de la nebulosa de Orion.

Tenemos ya creado al hombre, variedad de un mono,

antecesor nuestro, algun *dandy* de la familia de nuestros parientes, los antropomorphos, Mr. Gorilla ó cualquier otro; pero está sin armas, desnudo, y es ademas mudo de nacimiento.

Su historia principiaba antes hace 5 ó 6.000 años con los Hebreos, grandes conocedores de la naturaleza de Dios; con los Egipcios, grandes constructores de pirámides; con los Griegos, grandes amantes de lo bello. Los Romanos, ya somos nosotros.

Pero faltaba una primera página á la humanidad, que con el descubrimiento de América, Colon encontró en nuestro suelo, á saber, el hombre *primitivo*, sin artes, sin hierro ni bronce para hacerse armas, aunque en algunos puntos conociese el oro, la plata, tejiese fibras, labrase piedras y edificase templos. Aquí, en nuestro país, en la Pampa y en la Patagonia, solo el fuego conocía, sin otras armas que pedacillos de piedra para desollar guanacos y rasparles el cuero.

El indio Manuel Grande se construyó en la Isla de Martín García, donde lo mandó preso el Gobierno, un corralito de ramas de una vara de alto, y allí vivió cuatro meses con ocho mocetones de su tribu. El gorilla hace lo mismo.

En Aurignac se descubrió un sepulcro del hombre primitivo que ha restablecido la primera página de la historia humana y llevado al hombre á sus orígenes. Se sigue con él la misma historia. Ha sido animal gregario, vivido en paraderos, refugiándose en cavernas, contemporáneo de dos ó tres creaciones de animales extintos. Ha vivido sin otra arma que pedazos de pedernal adaptados á la mano, para herir sin lanzarlos, como si primero le hubiese sido necesario dotarse de manos de piedra, á falta de garras y cuernos que envidiaba á sus enemigos.

Despues ha hecho puntas de lanzas, cuchillos, punzones y otros varios instrumentos, que no sé describir, pero que el señor Ameghino ha colocado en orden en la Exposicion, para distinguir las edades, los usos y los progresos de aquella literatura, antes de las letras, con las épocas de la piedra bruta y de la piedra pulida.

El estudio y la comparacion con lo ya fijado en Europa, han llevado al señor Ameghino á adelantar un poco mas



la historia del hombre prehistórico argentino, americano, que sirve de prólogo á la mas avanzada del hombre dotado del bronce para construirse armas de combate, y de la alfarería para proveerse de vasos, hasta obtener el hierro, que yo creo descubrieron los negros, que lo funden todavía por los medios mas primitivos, lo labran de diversas maneras, y no se han civilizado, no obstante creérselo la raza primitiva, ó el primer boceto del hombre. Viven juntos hasta ahora con el *gorilla*; como el *oran* ha quedado en la isla de Java, que se cree cúspide de montañas sumergidas con los países donde apareció el hombre, acaso de la raza *negrito* que subsiste en Australia.

Tampoco querrán ustedes, señoras, descender de los negritos de Feegi, que se comen á sus madres y se adornan la cabeza con peinados tan elaborados, que el peluquero pone tres días en levantar el majestuoso edificio, y el *dandy* duerme en una horqueta de madera que le sostiene el cuello en el aire, para que el peinado no se aje, debiendo durar seis ó siete dias. Esta almohada ha sido descubierta entre los cachivaches de los tiempos primitivos.

¿Nació hablando el hombre?

De las mujeres lo creen posible graves autores.

Sin embargo, á una que se había casado en Nueva York con un chino que no sabia inglés, demandando á éste por mala conducta, el Juez le preguntó: «¿Cómo se entendieron Vds. para casarse?» — «Es que, respondió la matrona, para eso no faltan medios.»

Sucedió lo mismo con las lenguas que con la astronomía, con la historia natural y con la historia humana.

Al principio, hechos sin cohesion, sin responder á una idea general: Max-Müller ha acabado por fijar esta cuestion.

Así como fué inventándose armas de piedras, el hombre se inventó trescientos ó cuatrocientos monosilabos para expresar las ideas, deseos, ó recuerdos que sentía; pues aun hoy los paisanos del campo no necesitan mas palabras para sus necesidades, y algunas tribus de indios ni aun poseen tantas, pues deben encender lumbre en la noche para verse la cara y las manos, porque con gestos y ademanes completan las frases y trasmiten las ideas.

Tan natural es esto, que he conocido al General Castilla del Perú, quien para decir que se había acercado á una

ventana recien pintada de verde, y ensuciádose el levita, por no haber sido prevenido, lo que desaprobaba altamente en el dueño de casa, se acercó á un grupo de ministros plenipotenciarios al Congreso Americano, y señalándonos con la mano el desaguisado y con el hocico estirado haciendo la *moue*, que Darwin dice ser gesto que nos es comun con los monos, exclamó:

« Pintura .... ventana .... malo! »

Expresaba exactamente lo mismo que he dicho en diez renglones y con setenta palabras; y la verdad es que ello basta para ser caudillo popular, como muchos otros que conocí en América.

La Biblia con sus setenta libros, está escrita con seis mil palabras; mientras que Shakespeare ha usado veinte mil en sus dramas.

Las lenguas se han desenvuelto, pues, de la misma manera que las estrellas, el hombre y la civilizacion.

¿Cómo pudo encontrarse la ley que sigue el desenvolvimiento del lenguaje humano?

Conquistada la India por los ingleses, un día quiso alguno entender la lengua muerta en que están escritos los libros sagrados de los bramanes. Encontróse que era una lengua afin al griego y al latin, en que habían palabras comunes á las tres lenguas, como *pi-tar*, *mi-tar*, *pa-ter*, *ma-ter*, y Júpiter, el Dios Supremo de griegos y romanos, era *Dju*, Dios y *pi-tar* padre, *Dios padre*.

La semejanza de familia estaba encontrada, pero mas primitivo y mas rico, el *sanscrito* contenía distintas y visibles las raíces de que se componen las palabras y las desinencias que las modifican, de manera que analizando padre, se encuentra que está compuesto de PI, un verbo *proteger*, y de *tor*, *dor*, en Creador, protector, etc. ¿Qué elevada nocion del padre, el protector de la familia, en lugar de *genitor*, el padre, segun la carne? Sin embargo, la palabra está montada sobre el primer movimiento del niño que quiere hablar y llama *ma-ma* á la madre y mas tarde *pa-pa* al padre.

Sobre esta ciencia, oireis al señor Calandrelli, autor de un Diccionario de nuestra lengua con sus raíces, y al doctor don Vicente F. Lopez, que se ha consagrado á estos estudios.

Si del bosquejo anterior no resultara comprobado direc-



tamente el *transformismo* en la naturaleza orgánica, sucediéndose en una serie de millones de años una forma mas perfecta de la planta ó del animal que la que le precede, por haber todavía un salto entre el hombre y la larga y variada familia de los cuadrumanos, en cuyas especies están repartidas ó iniciadas todas las partes del organismo del hombre, menos la inteligencia suprema y la conciencia; hay sin embargo una marcha general en la sucesion de los astros, en las formaciones geológicas y en los progresos del hombre prehistórico hasta nosotros, como en la lingüística, y aun en la sociología, y en todos estos diversos departamentos del saber humano, procediendo de la misma manera, de lo simple á lo compuesto, de lo embrionario á lo complejo, de la forma informe á la belleza acabada, de todo ello ha resultado la teoría universalmente aceptada de la EVOLUCION; y yo, señores, adhiero á la doctrina de la EVOLUCION así generalizada, como procedimiento del espíritu, porque necesito reposar sobre un principio armonioso y bello á la vez, á fin de acallar la duda, que es el tormento del alma.

Y aquí me acerco ya al terreno adonde quería llevar la teoría de Darwin, para explicar la influencia social que tales movimientos en las ideas ejercen en nuestra época.

SEGUNDA PARTE

Tengo que pediros mil perdones, si me permito traer ciertos antecedentes para señalar la evolucion del pensamiento, cuya última expresion es Darwin.

Nosotros en uno ó en otro continente, nos llamamos pueblos cristianos, aunque seamos greco-romanos en civilizacion, en artes y en leyes. Los bárbaros del Norte tambien introdujeron sus instituciones, acaso orgánicas de las tribus guerreras, y nos dotaron ademas con el sistema representativo, hoy generalizado y en vía de radicarse en todo el mundo cristiano.

Desde la caída del imperio romano, el cristianismo fué el vínculo de union entre los hombres semi-cultos, y con el cristianisno, las ideas religiosas que prevalecieron en el gobierno del pueblo hebreo á que Jesús pertenecía, se infiltraron en el gobierno cristiano, debilitándose los principios

que griegos, romanos y sajones nos habían legado: tales como la libertad del pensamiento, y las bellas artes de los griegos, el Senado, la Municipalidad y el derecho de los romanos, y la representacion del pueblo de los anglo-sajones en sus parlamentos.

El principio religioso lo dominó todo por la necesidad de los tiempos, pues con las invasiones de los bárbaros, el gobierno se *barbarizó*. Los conventos salvaron los libros antiguos que pudieron, ó no borraron los monjes para aprovechar el pergamino y escribir Vidas de Santos.

No sabiendo escribir los reyes, eran los clérigos los únicos que escribían, de donde viene en ingles y frances la palabra *clerc*, por escribiente.

El Estado fué religioso, y puede decirse que era la religion misma armada de la cuchilla de la ley, para mantener la pureza de la fe, que era católica, por ser universal despues de la separacion del mundo griego, que se llamó ortodojo.

Los reyes gobiernan por el derecho divino, y el Papa es tenido por el representante de Jesucristo, que lo es á la vez de Dios.

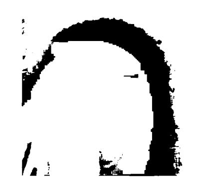
El grande hecho histórico, producido por el principio religioso del gobierno, son las *Cruzadas*, en que sucesivamente se precipitan durante dos siglos sobre el Asia reyes, príncipes, naciones y pueblos, para rescatar el *Santo Sepulcro*, es decir, nada, porque no había un sepulcro conocido de Jesús.

El Santo Sepulcro era la idea religiosa!

Hoy la razon, tal como la han formado los nuevos elementos que entran en el juicio, se abisma de pensar que el poema satírico del Caballero andante é Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha sea nuestra Iliada de la edad media. Como él, toda la cristiandad persiguió durante diez generaciones una quimera generosa y pasablemente absurda.

Nuestro asombro cesará, empero, cuando recordemos que la historia de la anterior civilizacion está fundada en un hecho idéntico. En los tiempos prehistóricos los reyes y los héroes de la Grecia se habían trasladado á esa misma Asia para rescatar á la bella Helena, robada por Paris, hijo de Priamo, rey de Troya, segun la leyenda.

Es el mismo hecho producido por causa idéntica, el prin-



cipio fundamental de la sociedad y del gobierno. En la edad media, el gobierno tiene por base el cristianismo y la persona divina de Jesucristo. Rescatar su sepulcro es, pues, conservar la base y el vínculo del gobierno religioso.

La Grecia se constituyó sobre la base de la belleza plástica, de donde dedujo todas las otras bellezas. La bella Helena puede ser la misma raza helénica, pues era llamada «Helas» la Grecia. Habíala preferido Paris á Venus, lo que muestra que era una encarnacion del tipo ideal de la beldad, tal como la concebía la raza mas bella del mundo, y tambien el objeto de su culto bajo un cielo luminoso y un mar azul, sobre islas y costas dentelladas como franjas de encajes. Así Jesús era la encarnacion viva de la moral, y la justicia descendida de Dios mismo sobre un pueblo tétrico, agraviado por la historia, pues todos los conquitadores del Asia lo hicieron cautivo, y Alejandro y los régulos romanos lo vejaron. Estaba al lado del Istmo de Suez la Palestina, al paso de todas las grandes inmigraciones que tropezaban con ella; tenia hambre y sed de justicia, y de sus entrañas salió un Dios de toda justicia y de todo amor.

Con la belleza, como base de toda aspiracion, la Grecia, dado el corto número de sus habitantes, ha producido en poco mas de tres siglos la civilizacion mas asombrosa, sin excluir la de nuestros tiempos. La Iliada que cantó aquella guerra de los tiempos prehistóricos no ha tenido rival en ninguna de las literaturas épicas.

Las estatuas de Fidías y las que se han descubierto en Olimpia con el medio millon de obras de arte que decoraron las plazas, palacios y templos de la Grecia, del Asia Menor y de Roma, no han sido reproducidas por cien millones de hombres en veinte siglos en cantidad, ni imitadas en perfeccion, aun teniéndolas á la vista el artista moderno. Nuestros templos son pálidos reflejos del Partenon, y el de Efeso era sin hipérbole, la octava maravilla del mundo, pues que ocho grandes artistas y doce reyes concurrieron á la obra.

El mundo moderno salió de la barbarie con solo imitar un alto-relieve clásico, como modelo. Todas las formas las expresaban los griegos en Músicas; y llamaron música el arte de escribir la historia, música á la poesía lírica, al canto, al baile, al colorido, á la oratoria, á la tragedia, á la

comedia y al poema épico. La belleza así sentida en la naturaleza, así expresada en el arte, se infiltró en el alma, y se produjo en el pensamiento.

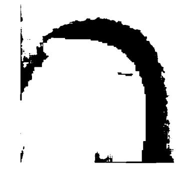
Platon el Divino, descubrió á Dios por cuanto debía haber una Suprema belleza. Lo justo fué para Sócrates una de las armonías de la sociedad humana; y sabeis que solo la Revolucion pudo completar la idea del sencillo sabio ateniense, que enseñó á morir sin ostentacion por la verdad.

Pericles, uno de sus políticos, lega su siglo, á los veinte que desde entonces contemplan el Partenon y lo que de Fidías queda, y cuyo nombre significa administrador, que lo era históricamente, como Helena es la hija de la Grecia, Helas. Sus batallas son Maraton y Salamina, que detienen el curso de la historia y arrojan el Oriente mas allá del Ganges. La oratoria es Demóstenes, la medicina da un Dios adorado por siglos, vuestro patron, Hipócrates; Eurípides, Sófocles, todos inmortalizan lo que tocan, y sus obras nunca las retocarán manos humanas.

Cuando esta planta hubo de morir despues de florecer en prodigios de arte, lanzó como el aloes semillas, su civilizacion al Oriente con Alejandro, y su táctica guerrera, que con 35.000 hombres hace crear diez imperios de los jirones que de su túnica se reparten los generales.

El país que fué Grecia, hasta las ligas Etolia y Acaia, esclavo de los romanos por agotamiento, educa á sus amos y nos lega con ellos las bellas artes, el ideal de la grandeza humana, y la libertad del pensamiento, inculcando su filosofía estoica á Marco Aurelio, que vió nacer el cristianismo con doctrina mas perfecta. Ha puesto desde entonces quince siglos en amansar bárbaros, hasta el Renacimiento en que lo religioso termina su reinado exclusivo.

Desde 1400 principia el mundo Occidental Europeo á recuperar los elementos griegos, olvidados á causa de la separacion de las Iglesias ortodoja y católica, con los libros de los antiguos que habian salvado los modernos griegos, y las bellas artes que empezaron á cultivarse en Italia, pasando del modelo bizantino de San Marcos, al grecoromano de San Pedro.



Veamos ahora el estado del saber humano á la víspera del Renacimiento.

La enseñanza es teocrática, para sacerdotes solo, dada en la Catedral por el Canónigo Maestre-Escuela, por los Maestros de coristas en los conventos, y de palabra para los catecúmenos en el Presbiterio.

No hay clase media, no hay burgueses sino reyes, nobles, obispos, y frailes, con plebes, siervos y esclavos, á guisa de ganado.

Para hacer las Cruzadas, la Iglesia vende entradas al cielo, los reyes otorgan Cartas á las ciudades, y los Barones dan autoridades municipales á las villas y aldeas al pie de su castillo feudal. Así comienza, á causa del desastre de las Cruzadas, la época moderna, y se recupera la libertad humana.

He ahi un cuadro á grandes rasgos, indicando la sucesion de las ideas por la fecha de los acontecimientos.

LAS CRUZADAS, FIN DE LA ÉPOCA RELIGIOSA—AÑO 1330.

Un descendiente de los Cruzados canta la Iliada del cristianismo, sublime poema épico de las alucinaciones y de las pesadillas del creyente, Dante Allighieri, autor de:

LA DIVINA COMEDIA

Ahí acaba el mundo antiguo.

EL RENACIMIENTO. 1400.—LA PÓLVORA.

En la batalla de Crécy habian ya hecho estragos en hombres y caballos las primeras bombardas que con grande estremecimiento arrojaban con fuego balas de hierro.

Castillos y corazas dejan de proteger á Barones y Caballeros. La guerra será plebeya, y la inteligencia dará la victoria.

Destruccion de las noblezas por inútiles, y aparicion de la democracia por el trabajo libre.

1400.—LA IMPRENTA.

Inventa Guttemberg los tipos y se reproducen por millares los libros. No puede haber interpretacion aceptada universalmente, desde que cada uno leyendo y confrontando los textos, es su propio intérprete.

Emancipacion del pensamiento.

Educacion comun universal para que todos puedan leer lo escrito.

Cesa el Presbítero de enseñar en las Escuelas de las Catedrales.

La instruccion se hace laica.

1463.—Copérnico.

Perturba y disloca la astronomía tradicional, adoptada canónicamente. Pone la tierra entre los planetas, y desciende la luna á satélite, como uno de tantos que giran alrededor de los siete restantes.

La mano de Dios y los firmamentos están demas para sostener cada sol y cada planeta. *Entran en funciones las matemáticas y la atraccion universal.*

Las ciencias y los maestros dejan de ser religiosos.

1495.—Vasco de Gama, Colon, Magallanes.

Completan la Geografía, verificando la ya sospechada redondez del globo.

El teatro de la historia humana sale del Mediterráneo al Atlántico, cuya navegacion, costas, archipiélagos y razas nuevas, abren infinitos horizontes.

El sacerdote pierde de su preeminencia, baja á ser capellan de buque ó de ejército, predicador del Evangelio á los salvajes, pero no director de la nueva sociedad, que es esencialmente laica en descubridores y pobladores.

Conocido el mundo, el bramanismo, el judaismo y la idolatría entran en el número de las religiones.

Hay antípodas, no hay cielo religioso.

1493.—Alejandro VI.

Un papa Borgia, sobrino de otro papa Borgia, padre de César y de Lucrecia Borgia, con quien vive en concubinato en el Vaticano, son los mónstruos casi apocalípticos de depravacion, la mas horrible que haya avergonzado á la especie.

El espíritu moral del cristianismo, dejando de dar impulso y fines á la sociedad, empieza á descomponerse, entregándose reyes, príncipes y papas, á los mas espantosos desórdenes. Se reprodujeron en Roma las Mesalinas del antiguo imperio, y en Italia las envenenadoras de profesion. Ese mismo papa descreido, favorece en estatuas, templos y pinturas la resurreccion del arte griega, que Rafael y Miguel Angel reviven en adelante.

Un siglo hacía, que Dante, el inspirado bardo de la epopeya cristiana, había profetizado como Isaías, que Dios abandonaria á su pueblo, por los pecados de sus Pastores:

« E giunta la spada
« Col pastorale; e l'una et l'altra insieme
« Per viva forza mal conviene che vada.
« Di oggi mai che la chiesa di Roma
« Per confondere i due reggimenti,
« Cade nel fango......... »

1843.—MARTIN LUTERO.

Escandalizado por los horrores de la Prostituta, como le llamarán en adelante á la Roma de los Borgias, y haciéndose eco de los pueblos estrujados y esquilmados con un sistema de ventas de perdones de todos los crímenes en indulgencias, que dieron los 200 millones de fuertes que costó San Pedro, abre la época del examen de los antecedentes y títulos de esas creencias, que permiten tanto desorden. Sin Alejandro no hay Lutero.

La Reforma solo pide mas cristianismo, mas moral, mas pureza, menos misterios, menos autoridad y jerarquía religiosa.

Nace la crítica histórica.

1560.—REACCION POLÍTICA, MAQUIAVELO.

Con el rescate de las Comunas, con las sociedades de fabricantes de paños de Florencia, con el comercio de los venecianos, con la libertad política merced á la imprenta y las controversias, muchas repúblicas han saboreado la libertad. Maquiavelo, profundo sabio, inspirándose de la inmoralidad reinante en su época, escribe, al uso de príncipes y aventureros, el arte de usurpar la autoridad y aherrojar á los pueblos. Maquiavelo ha dejado un substantivo: *Maquiavelismo*, y muchos pueblos son libres sin embargo.

1565.—REACCION RELIGIOSA.

El cisma que las predicaciones de Lutero producía en la Iglesia, y la secularizacion que con la imprenta y los nuevos rumbos abiertos á la vida venía operándose, sugirieron á un capitan de milicia, herido en un sitio y retirado, la idea de organizar un ejército de sabios y políticos sagaces, bajo una *disciplina per inde ac cadaver;* con cuyo auxilio, dice Emilio Souvestre, el «capitan Loyola, se propuso

« cerrarle el paso á la humanidad en marcha; á la razon « que empezaba á afirmarse, opuso la obediencia ciega; « á las ideas de libre examen, de discusion y de gobierno « libre bajo el imperio de las leyes, opuso la monarquía « absoluta y el derecho divino.

« En la obra que proyectaba, introdujo sus ideas de « soldado; y la Orden cuyas bases echó, fué por él consi- « derada siempre como su ejército, el ejército de Cristo. « De ahí proviene aquel precepto de obediencia absoluta y « ciega, que es el principal fundamento del jesuitismo. »

El jesuitismo, como táctica moral, proclamó por medio de sus teólogos casuistas, este principio:

El fin justifica los medios.

Ensayó la colonizacion en el Paraguay, bajo el gobierno teocrático de la edad media, que se propuso restaurar.

Edificaba sobre arena. He visto unos naranjales donde fueron las Misiones.

Ha dejado una palabra en las lenguas—*Jesuitismo.*

Quedó tambien una obra monumental en la literatura moderna: *Las Cartas Provinciales de Pascal*, que son el origen de la Revista crítico-literaria moderna.

Todavía luchan los jesuitas por restaurar el mundo anterior á Copérnico y Colon, que ensancharon los límites del cielo, de la tierra y de la inteligencia. Darwin, Agassiz, Gould, Burmeister siguen á nuestra vista, ensanchando mas y mas aquellos límites hacia las profundidades de la tierra con la geología, y de la historia, con la del hombre primitivo.

1561.—LORD BACON.

Introduce en la filosofía el sistema deductivo experimental, como base y método del razonamiento, abandonando la metafísica, que quería deducir la verdad de textos ó axiomas, por medio del silogismo. Este método lo llamó con el presentimiento del genio, el *Organo Nuevo*, trazando casi todo el cuadro que han recorrido las ciencias modernas.

La teología desapareció de las aulas con el sutil Juan Scott y el dominico Aquino, y Aristóteles el peripato.

1561.—GALILEO, GALILEI.

Mide las oscilaciones del péndulo y aplica al cielo el telescopio.



Acusado de herejia científica, pidió á los buenos padres que le indicasen la mentira mas del superior agrado del Papa Urbano VIII y lo dejasen de fastidiar, siguiendo sus experimentos á los setenta años de su edad.

Su prision, su persecucion y su retractacion solemne, han enriquecido la historia humana con una de esas protestas vengadoras que han salvado al mundo:

e pur si muove!

Y continúa moviéndose hasta ahora, como no se paró el Sol para ver pelear á unos beduinos *pillards*, por haber demostrado el sabio hebraista Obispo de Colenzo, que es un simple error de traduccion el que tomando la Luna en conjuncion que continuaba alumbrando por el Sol mismo, dió lugar á suponer á Dios, á merced de cuanto aventurero acaudilla descamisados, como eran los que mandaba Josué, históricamente hablando.

1560.—PALISSY EL ALFARERO.

Si fuese posible ver cómo en un cerebro humano se están deponiendo, sin que el paciente lo sospeche, las ideas que flotan informes en la atmósfera, como el polvo y los átomos que vemos relucir en un rayo de sol, y se encuentran mas tarde depositados en cornisas y alcobas, habríase visto en el alma de un alfarero, pintor, vidriero, mensurero y despues fabricante de porcelana, estatuario y naturalista, el principio de la edad moderna, siendo un paisano el primero en seguir el camino trazado por Bacon para llegar á la ciencia, con observarlo todo, recoger todo, ensayar todo—cuatrocientas substancias para barnizar la loza hasta que halló el plomo,—y ser el primero en sospechar que en toda la naturaleza había un cierto orden y dependencia. Contra todos los sabios á quienes mostraba huesos fósiles, él solo contestaba que eran reales y verdaderos huesos de animales no conocidos, gigantescos, pero que habían existido en las marnas debajo de Paris.

Palissy reunió el primer museo de todas las cosas raras, minerales, plantas, substancias, sales, curiosidades; y fué el primero que dió *Conferencias públicas*, reuniones como esta, con la particularidad de que él reunía á los sabios para que le enseñasen á él, ó para oirlos decir dispa-

rates autorizados por la alquimia, la astrología y la teología que aún subsiste.

ÉPOCA CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA.

Con el cuadro sinóptico del siglo XV, la humanidad, sin su gobierno y civilizacion religiosa como antes, vuelve poco á poco á recuperar el elemento legal romano, en sus Códigos razonados y armónicos de leyes; con las Constituciones, el sistema representativo de los anglosajones; y con el cultivo de las bellas artes, la literatura, la pintura, la estatuaria y la arquitectura griega.

Repuestos los pueblos en sus antiguas posesiones, comienza con nosotros en el feliz siglo que alcanzamos, *la época científica, constitucional, artística, libre,* completándose en el Continente Americano la época de las aplicaciones científicas al trabajo, con la poderosa maquinaria como instrumento, el vapor y la electricidad por motores.

Darwin presenta al fin de su grande obra, un complemento á su teoría, que pone de relieve la fecundidad del principio de la civilizacion helénica, y su fundamento hasta ahora no comprendido, en la naturaleza misma, y es su instinto de la belleza.

Despues de haber atribuido Darwin la variacion de las formas orgánicas á la seleccion natural de los tipos mas vigorosos y adaptables al medio ambiente para la lucha por la existencia, ha analizado una causa mas apremiante todavía, y es la aspiracion á la beldad por la simpatía, que ha ido revistiendo á tantos animales de formas exquisitas, de adornos de inimitable elegancia y lujo, realzados por todos los colores del iris y de las luces metálicas del esmalte:

Salía de los toldos al Río IV una joven india, y antes de presentarse en sociedad, dijo en su lengua franca: «haciéndome linda primero»; y detrás de un rancho se ajustó los arreos de la Pampa, con sus placas de plata y sus alfileres de una cuarta.

Esta es la historia de las aves canoras y de ropaje pintado, de las mariposas y de las flores. La mujer culta y elegante, desde el Egipto ó la India y la Etruria, en cuyos sepulcros nos viene la urna de los espejos, pomadas, peines y ornatos de la dama, es el epílogo de la creacion orgánica y su mas bello ornamento.

¿Sabeis que el arte del jardinero inventa flores, á su arbitrio, con hacer vivir en la opulencia plantas de flores mezquinas?

El bienestar de la planta, la civilizacion diríamos, la hace sobria de reproduccion, cambia unos órganos en apéndices de ornatos, pide al iris su paleta, y poco á poco cambia de formas, centuplica sus pétalos, se hace doble, muda de colores, describe en cada perfil, ondulacion y enganche la línea de belleza que fijó el arte griega, y teneis diez mil variedades de rosas; la *Sinia* que desde los campos argentinos ha ido á enriquecer los jardines de Europa, ó la *dalia* vuelta á su tierra natal y que no reconoce ya á sus parientes en las sabanas de Méjico ó en las Pampas, tan engalanada vuelve de su excursion.

¿He descrito la historia de una flor? No. Esta es la evolucion de Darwin y la perfeccion por el deseo de *parecer bien* que de la india prehistórica ha hecho la Venus de Milo, simple idealizacion del modelo viviente de la mujer griega, de aquella Helena que se robó Paris, de aquella Frine que, acusada de un gran crimen, desprendió un broche de su túnica y dejo ver sus formas al Areópago, que fiel á la tradicion homérica, respetó la obra mas acabada de la creacion y del culto helénico, aplazando la vista de la causa á cien años. ¡Cuánta sabiduría!

Los que contemplan el espectáculo de un baile aristocrático, pueden verificar si entre las armonias de la música y la cadencia de los movimientos, las jóvenes confirman de instinto la teoria de Darwin, para la mejora y embellecimiento de la raza, revistiéndose de todos los atractivos y seducciones de las bellas artes, en colores, formas y apéndices. Un puñado de flores ó de plumas, cayendo al desgaire, á un lado de la cabeza, le hace perder su equilibrio y recta posicion, motivando el levantar del rostro, las ondulaciones del cuello del cisne y la posicion oblicua que revela la vida y la atencion inteligente. La cola de pavo real ha debido sugerir ideas de majestad á reinas y princesas; y tanto hará una niña corrigiendo al espejo la posicion de los músculos en reposo, que al fin se saldrá con la suya, de hacerse bella, si no ella sus hijas, hasta hacer hereditaria la garbosa distincion y elegancia que trajeron las damas

andaluzas á esta América, y conservan nuestras antiguas familias. Darwinismo, puro darwinismo es eso que el vulgo *anti-científico* llama... coquetería, de *coq*, gallear, por alusion á sus malas mañas de erizar y esponjar su plumaje galano.

He abusado, señoras y señores, demasiado de vuestra indulgencia; pero para terminar, debo hacer del siglo XIX reseña tan abreviada como la que apenas he bosquejado del siglo XV, que fué el libertador del género humano por la pólvora y por la prensa.

Asistimos en esta época, á un período de observaciones profundas y de extensas meditaciones, afanándose el hombre en dar expresion á las leyes en virtud de las cuales la naturaleza, la sociedad y la vida misma funcionan y existen. Se hacen grandes, aunque no del todo fecundos esfuerzos, para escudriñar los secretos de la mente humana, y se reconstruye, piedra sobre piedra, la filosofía de la historia; pero las investigaciones mas sagaces y profundas, tienen por campo las infinitas manifestaciones de la naturaleza, donde Darwin y sus discípulos han abierto nuevas y desconocidas rutas.

En las ciencias biológicas, se ha llegado á la aplicacion de métodos perfeccionados de observacion y experimentacion, y al empleo de las medidas exactas de la física experimental para las investigaciones fisiológicas. Las que se refieren á la teoría de la generacion espontánea, han dado su importante contingente al progreso de las ciencias médicas, descubriéndose que la aparicion, en apariencia espontánea, de organismos minúsculos, proviene en gran parte de gérmenes suspendidos en la atmósfera, y pudo encontrarse el ácido fénico para destruir los innumerables gérmenes que el aire deposita en las heridas y traen la putrefaccion. M. Pasteur sigue explorando este nuevo camino abierto á la observacion.

Se ha reconocido igualmente que muchas enfermedades provienen de la multiplicacion excesiva de organismos microscópicos, y debe esperarse que se encontrarán los medios de destruir sin perjudicar al enfermo, esos pequeños y terribles enemigos.

Las ciencias que tratan del hombre prehistórico han hecho grandes progresos en la última mitad del siglo. No

se ponía en duda que el hombre hubiese aparecido repentinamente sobre la tierra hace seis mil años; pero se ha llegado á probar, merced al descubrimiento de las habitaciones lacustres de la Suiza, que anterior á la época en que el hombre usó del hierro, ha existido una época en que solamente se valió del bronce, combinacion de cobre y estaño que parecía poco probable hubiera precedido al uso de un metal simple como el hierro; que antes de llegar al uso del bronce, el hombre no había conocido ningun metal que auxiliara sus débiles manos en la lucha por la existencia; quedando establecido igualmente que el hombre ha habitado la Europa en la época glacial, anterior á la nuestra de 21.000 años, y nuestro estudioso Ameghino ha sugerido que debe haber sido contemporáneo del elefante antiguo, lo que llevaría su presencia en la tierra á tiempos de incalculable antigüedad.

Los geólogos, con nuestro sabio Burmeister, segun lo demuestra en su obra sobre la *Creacion*, que nuestro gobierno hace publicar como un timbre de nuestras ciencias naturales, han llegado á convencerse de que los fenómenos que han producido la extructura actual de la tierra, no son debidos á violentas convulsiones periódicas, ni á una energía terrestre que determinara catástrofes repetidas, sino que las fuerzas que operan continuamente, son bastante poderosas para producir con el tiempo resultados tan extraordinarios.

Cuando contemplamos con la pesadilla de grandeza que las montañas imponen, con sus giganteos dorsos de eternos monstruos de granito arrodillados á lo lejos, segun la expresion de un poeta nuestro, pensamos en prodigiosas aglomeraciones de átomos, solicitados de atraccion, cuya inmovilidad aparente no es sino un equilibrio de esfuerzo, y que elaboran transformaciones incesantes, que no presencia la breve existencia del hombre.

El número total de las especies de fósiles alcanza á 700.000, de las cuales han sido descriptas 300.000 segun Lubbock, pues Huxley estimó solo en 70.000 desde el descubrimiento del *Titanosauro*,—monstruo de los terrenos jurásicos de California, que mide treinta metros de largo y nueve de alto, tres veces el ancho de nuestras càlles, y dos el alto de nuestras habitaciones,—hasta las débiles luces que la

paleontología ha podido arrojar sobre las formas primitivas de la vida.

La geografía ha completado casi la rectificacion de los mapas, agregando su contingente al descubrimiento de las causas que han determinado la actual configuracion de la tierra. La obra de Vasco de Gama, Colon, Magallanes y Américo está terminada.

La ciencia astronómica, que con el descubrimiento del planeta Neptuno, había alcanzado uno de los grandes triunfos del genio matemático, ha debido en estos últimos tiempos, al análisis espectral, los mas inesperados descubrimientos, sobre la química de los cuerpos celestes y su extructura misma. Sabemos ya, de cincuenta estrellas, cuáles son los metales y los gases que le son comunes con nuestro sol y nuestra tierra, y con el descubrimiento de 220 planetoides intermediarios entre Júpiter y Mercurio, podemos decir que el planeta Tierra es el doscientos veinte y tres.

Nuestro observatorio de Córdoba ha completado el catálogo de las estrellas visibles, comenzado por Hiparco hace dos mil años; y el profesor Gould ha verificado, queriendo medir la luz de ciertas estrellas, como tipo de las magnitudes diversas, que no la tienen fija, sino que cambian de tamaño visible; en fin, que las constelaciones son enjambres de soles, de mundos en perpetuo movimiento cada uno de ellos. El cielo de las estrellas fijas, es pues, un mito que ha hecho como tantos otros su época.

He aquí lo que tenía que deciros sobre la teoría de la evolucion del viejo Darwin, el mas joven de los sabios del orden *Pithecus sapiens*, en cuya variedad él ha clasificado al hombre, como simple variedad.

Al tributar á la memoria de Darwin el homenaje de la gratitud de esta parte de la humanidad, por el bien que nos lega con sus rectificaciones y descubrimientos, creo que debemos una mencion honorable á los que en otros ramos han levantado en esta América una punta del velo de la misteriosa Isis de la verdad científica.

Honor á nuestro compatriota Benjamin Franklin, que *eripuit cœlo fulmen sceptrumque tyrannis*, pues Morse y Edison son solo sus ejecutores testamentarios.

Honor y estímulo al continuador de Plinio, nuestro sabio Burmeister, con la verdadera *Historia de la Creacion.*

Honor á nuestro astrónomo Gould, que ha terminado el inventario de Hiparco, y restablecido su movimiento á las estrellas, como Copérnico á la tierra

Honor á Agassiz, que completó con la ilustrada cooperacion de un Emperador sabio, la de los peces, los primeros vertebrados que poblaron las aguas del abismo de donde salieron las aves y los reptiles.

Honor á Lubbock, el historiador de la vida y nociones del salvaje en América con la ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE, que nuestro Ameghino hace remontar á algunos siglos con las recientes observaciones europeas y las propias, hasta hundirse en las profundidades del terreno mioceno.

Estímulo y gloria á los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el Mississipi, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento moderno, descienda al viejo Océano, una nueva raza americana, armada de máquinas para suplir su falta orgánica de garras, y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva á la vieja Tierra, su madre, en instituciones libres, en pasmosas aplicaciones de las ciencias al trabajo, los rudimentos que elaboraron egipcios, griegos, romanos y sajones para nosotros y nos trajeron puritanos y castellanos.

LOS ITALIANOS EN EL PLATA

En la fiesta del aniversario de Mazzini, hallábase casualmente Sarmiento envuelto entre los manifestantes, é invitado cariñosamente, pidiéndosele por aclamacion *due parole*, señalándolas de todas partes con dos dedos, les dijo:

SEÑORES:

La casualidad ó el instinto me han traido á acompañaros á rendir homenaje al Profeta que condujo á su pueblo por el camino del Lacio.

Pero asociándome á vosotros, yo no salgo del terreno de mi país. Soy argentino, y vosotros lo sabeis, sobre mi nombre pesan grandes responsabilidades.

Para mí esta estatua es el Dios Penate que trajo consigo el troyano Eneas á Roma, la libertad! No para llevar la nueva Roma á Troya, sino para crear una nacion nueva bajo este cielo azul y sobre esta tierra fecunda que se extiende hasta los Andes.

Porque este no ha sido un Valle de Lágrimas para vosotros. Ni una tierra de pasaje, de camino á otros países Recordad la libertad de Italia; pero necesitamos ser libres aquí, y lo seremos con el concurso de la raza europea y los hombres de buena voluntad. Aquí es donde debemos unir nuestros esfuerzos; aquí donde habeis de vivir al lado de vuestros hijos.

Esta estatua de Mazzini, fija en nuestros paseos públicos, no ha de volver á Italia; es nuestra y la hemos adoptado como emblema y como adquisicion.

MUNDOS PREHISTÓRICOS

Viaje aéreo á través del museo prehistórico de Moreno.— Lectura.

I

LA HUMANA COMEDIA

Dante había, segun el autor del discurso sobre Darwin, cerrado el período de las cruzadas, y como Jenofonte, la Retirada de los *diez mil,* describiendo en su Divina Comedia, las alucinaciones y los terrores del cristiano.

La Divina Comedia ilustrada por Doré encierra la fantástica paleontología espiritual. En su Infierno están las grandezas y miserias de la historia. Sus limbos son otras tantas capas y conglomerados de vicios y de crímenes, que se suceden en cuadros de sublime horror ante dos grandes poetas que recorren el Averno y el Infierno, el poeta de Troya destruída y el de la abandonada Jerusalem.

Júntanse los dos poetas que sobrevivieron á mundos fenecidos, en la puerta que guardó antes Cancerbero y sobre la cual lee ahora Dante escrito:

¡Lasciate ogni speranza!

La paleontología empero de la creacion animal, deja en horrores de mundos evocados, pequeñas y ociosas las creaciones de la fantasía humana, pobre de tipos para idealizar lo inconmensurable, lo odioso, lo irresistible.

¡Qué sería un mundo de mares hirvientes, con islas que salen del abismo en dos horas como la de Santorin, cual espuma y escoria de metales en fusion, y se hunden de nuevo para dar paso á montañas que vienen arrastrando tras sí continentes de fango hediendo y caliente, bajo una atmósfera de vapores acuáticos, obscura, como son blancos los del caldero de nuestras locomotoras, entre relámpagos fulgurantes que iluminan las tinieblas tangibles y bituminosas?

Dante ha ensayado describirlas:

« Buio d'inferno e di notte privata
« D'ogni pianeta sotto pover cielo
« Quant'esser puó di nube tenebrata
« Non fece al viso mio si grosso velo
« Como quel fumo ch'ivi si coperse,
« Ne a sentir di cosi aspro pelo:
« Che l'occhio stare aperto non sofferse».

¡Qué de aquel primer mundo de lagartos monstruos que pululan en las aguas, invaden la tierra y se alzan en bandadas hacia la atmósfera, con sus alas de murciélago!

La paleontología es pues la Iliada de la creacion, en las edades heroicas de la tierra, hasta que los Hércules y los Jasones de los posteriores tiempos cuaternarios, acabaron con esfinges, quimeras, serpientes, hidras de Lerma y leones nemeos con cuchillos á mas de dientes para quebrar y hacer tasajo de la carne, como se encuentran en él terreno terciario de la Grecia.

II

EL MUSEO ANTROPOLÓGICO ARGENTINO

Bástenos aquel exordio para subir con la imaginacion al cuarto piso del Teatro de Colon, por setenta bien contados peldaños de una escala, verdadera expiacion del delito de llevar con honor y sin desmayar, mas años de lo que tolera una generacion que no ha perdido los apetitos del fueguino, del Negrito, y aun del cristiano con brujas y brujos, de quemar ó comerse á los ancianos de la tribu.

Así se notaba en las islas de Figgi, que escaseaban los

hombres de mas de cuarenta años. Los habían muerto los mas jóvenes, ó se los había comido el rey, que ostenta ochocientos cráneos en su palacio. Tambien tenía, pues, su Museo antropolófobo.

Nuestro mundo, es verdad, no está aún despejado de toda la chusma rampante y voraz que han dejado las revoluciones anteriores de la corteza social. El penúltimo libro de Darwin ha sido consagrado á mostrar cómo el humilde gusano de tierra, la lombriz, convierte la greda, haciéndola pasar por su laboratorio digestivo de substancia mineral que era (aluminium) en humus fecundante.

Michelet nos habia ya contado, en páginas inspiradas, las funciones creadoras de la hormiga, acresciendo la capa vegetal, con el detritus de las plantas que devora, y sin lo cual no habría civilizacion, agricultura, ni progreso.

Fáltanos acaso un sociólogo que nos describa las diversas razas de Roedores, de Explotadores y de Proveedores, y otras sabandijas que se descubren al remover cada piedra administrativa, y nos persuada que son utilísimos y necesarios en la economía del mundo social, para mantener en vida la conciencia, y despertar el espíritu público, que no mantiene activo el amor á la libertad, pero que se alarma cuando siente que manos furtivas se cuelan en sus bolsillos.

Con estas reflexiones, los poetas modernos que no alinean palabras en verso, sino objetos naturales en series que dan causas, penetran en el osario antropológico.

Panteon pampeano, patagónico, fuegino; vasta Necrópolis de las generaciones que habitaron estas llanuras, y aquellas nevadas montañas y desgarramientos de escombros, y piltrafas de mundos en que termina nuestro continente.

Déjanse á diestra y siniestra en el vestíbulo, hacinamientos informes de cráneos, de tibias, y menuda y quebrajeada osamenta, que aun no ha presentado Osiris al Tribunal que ha de clasificarlos y destinarlos, como lo prescribe el ritual de los muertos, de que lleva copia cada momia egipciaca.

De todos los ángulos del vasto panteon, os miran sin ver, un millar de cráneos humanos, con sus ojos huecos,

negros, sombríos y siempre fijos, provocando á preguntarles como el Dante, á los que:

« Dall altra parte miran le devote
« Ombre, che per l'orribile costura,
« Premevan si, che bagnavan le gote,
« Volsimi á loro, ed. O gente sicura,
« Incomminciai di veder l'alto lume....
« Ditemi (che mi fia grazioso e caro)
« L'ANIMA E QUI CHE SIA LATINA! »

¡No! No hay alma alguna allí que sea latina, ni semítica, ni aria.

El centro del espacioso edificio lo ocupan esqueletos de mastodontes colosales que hacen ademan de caminar con las patas traseras que solo les quedan: cabezas de elefantes que anduvieron extraviados, colas de cliptodones que no fueron de aquí á otros países; cráneos que nadie reclama, cristalizados de puro eternos, y encontrados bajo trescientos pies de lavas, oprimidos por cuatrocientos de lodo glaciario, de cuando fué de fuego y se heló súbitamente la tierra.

Añádanse á estos restos de otros mundos, de otras épocas, de otros seres, y de otras razas humanas, ollas, cántaras funerarias, vasos de formas variadas, arcaicas ó artísticas, discerniéndose aqui y allí algo como escuela, mucho como arte, simbolismos como religiones y cultos; y el espectador se pregunta si ascendiendo las setenta escalas no ha descendido en realidad á alguna catacumba de Roma, ó las que discurren debajo de Paris y enseñan tambien en galerías y estantes la morralla humana que han dejado otras generaciones, ó bien á las cavernas hueseras que tantos secretos han revelado sobre los orígenes humanos?

III

LA HUMANA COMEDIA SEGUN MORENO

Despues de haber leído los títulos que cada Infierno ó estante lleva para indicar las razas humanas que poblaron la tierra como Mariette Bey, en su lugar hoy Maspero, buscarán el Faraon y la Dinastía en que floreció

la momia cuyo sarcófago acaba de descubrirse; y dado un paseo por aquellos evocados vestigios como las sombras de otras civilizaciones, haciendo moneda menuda de los siglos que las separan, pues algunos cráneos han sido arrancados á pico de la roca viva, que como ganga mineral las encierra, el joven Moreno toma de entre los objetos exhumados al lado de alguna calavera, como los escarabajos y estatuetas, que acompañan á las momias egipciacas, un objeto brillante que enseña, levantándolo entre el pulgar y el índice.

¿Es un carbunclo, un rubí enorme? No: es obra humana, un esmalte de vidrio de cuatro colores fundidos, una cuenta en fin que no es á fe mostacilla de las fábricas de Murano en Venecia, sino de fabricacion egipciaca del segundo imperio faraónico, allá por la dinastía XVIII.

El joven Dante va á dar al anciano Virgilio la clave para llamar aquellos montones de restos animales á una cierta vida, deduciendo del orden de sucesion de los cráneos, otras tantas dinastías humanas, como los testigos mudos, pero irrecusables de la sucesion de los tiempos sin siglos, de las creaciones sin épocas, del hombre sin historia; y las creaciones y los hombres sucesivos aproximándose hacia nosotros en formas mas adelantadas, y dirigiéndose y empujándose ¡cosa extraña! hacia el Estrecho de Magallanes, si venian persiguiéndose desde el Asia ó la Europa, para arrinconarse en este extremo del mundo continental, ó bien partiendo desde la Tierra del Fuego unida entonces á la Patagonia, que es un mundo primitivo y centro de creacion. En este caso, siendo el hombre primero allí neantherthalo, pasó á fueguino que parece menos bestial y fué mas tarde pampeano, quichua, asteca, moundo palenque, y pasó al Asia y fué troyano, y se puso en contacto con el Egipto, de donde alguno de nuestros viajeros trajo cuentas para adorno de su mujer en estas pampas.

Encontróse esta cuenta egipciaca en las Conchitas; hanse encontrado fragmentos de otras en Patagonia, que conserva el museo, y un cacique del Limay guarda como talisman, que lo preserve del Gualiche, tres del mismo origen. Llevadas á Europa fueron confrontadas idénticas

con las que poseen varios museos en Francia, Inglaterra, Estados Unidos; y se sabe que se han encontrado hasta en el oriente de Asia, Norte-América y Perú.

Cuvier nos ha enseñado á restituir el organismo entero de un mamífero con el auxilio de un solo hueso conocido. Un objeto de arte nos puede servir para restaurar una época entera, una civilizacion, un mundo; y estas cuentas del peculiar esmalte egipciaco desenterradas en los territorios pampeano y patagónico, va á darnos el mismo resultado.

Hubo un tiempo segun ella en que el comercio de los egipcios alcanzó al Japon, á la Europa, á las Pampas y á la Patagonia. La hidrografía de nuestro globo ha debido alterarse profundamente despues de habitado por los hombres, como era otra su fisonomía en los tiempos anteriores, en que la Patagonia es una isla, el Amazonas un canal segun lo cree Agassiz, y no existía el Itsmo de Panamá, uniendo las islas del Norte con las del Sur que fueron el núcleo de estas Américas.

El cliptodon ha sido producido en las tierras australes y no ha ido á las del norte del Continente por estar interrumpido el tránsito, bien así como los elefantes han llegado á Inglaterra porque no existió antes el canal de la Mancha que la divide hoy de la Francia.

Entre las tinajas de arcilla de que se encuentran tan repetidos ejemplos en el Museo Antropológico, se distinguen varias recogidas en Catamarca, que han servido de urnas funerarias, distinguiéndose éstas por los perfiles incorrectos de un rostro humano labrado en el cuello, y á veces con unas manecillas al lado de la boca tal como queda la momia sedente que guarda. En una están señaladas de relieve lágrimas, y puede decirse que es este el embrion del genio alado ó de la plañidera de mármol que decora nuestros sepulcros griegos, llorando eternamente al deudo cuyas cenizas encierra la urna.

Un dinamarqués que reunía los cantos populares en América por hallarlos (los tristes) idénticos á los escandinavos, sostenía que no era casual la terminacion en *marca*, de las palabras que indican pais, como Catamarca,

Dinamarca, Cundinamarca, Cajamarca, y las *marcas* de Ancora que deslindaron los Longobardos daneses.

En 1867 se descubrió en Francia en un conglomerado, enterrado un esqueleto en la postura sedente de la momia de la Pampa, el Perú, etc.

IV

Las numerosas fotografías que han hecho conocer los tesoros descubiertos por Schliemann bajo las siete veces arruinada Troya, en Asia, contienen tantos ejemplares como los que posee el Museo, de estas mismas urnas cinerarias, recogidas en Catamarca, de barro rojo, con la misma cara de plañidera en el mismo lugar, y tan rudimental como éstas.

Luego los contemporáneos de Ayax, Aquiles, Agamenon y la bella Helena, Priamo, Paris, Casandra, pertenecían á la misma civilizacion, si no eran de la misma estirpe que nuestros antepasados catamarqueños, con las mismas formas y usos funerarios, pues es en el sepulcro donde comienzan las religiones, y hoy se cree que la legislacion, la familia y la sociedad misma, se han fijado al lado de los restos de los antepasados.

Indues, egipcios, romanos y griegos, como los que construyeron túmulos en ambos mundos, han creído en la prolongacion de una vida inferior con el cadáver, y la presencia del alma habitando los alrededores del sepulcro, de donde provino el uso de enterrar con el muerto, sus armas, los objetos que le eran mas caros, y aun el caballo de guerra para servirse de ellos en su nueva existencia á mas de alimentos.

Los indios practican estos mismos ritos, enterrando con el cacique sus mejores prendas, sus armas y matando sobre su sepultura el mejor de sus caballos. Luego hubo una humanidad que poseyó en comun la flecha, y creyó en una cierta vida póstuma, y que abrazó grande extension del globo, cuando ya estaban formadas estas nociones metafísicas, que recuerdan los banquetes funerarios y las libaciones de griegos y romanos, los vasos etruscos, y las joyas del arte griega, á cada momento rescatadas de los sepulcros.

Sucede hoy lo mismo en Europa y América con muchas islas, puntos aislados de Africa y comarcas de Asia, en donde se extienden pueblos que tienen ideas del monoteismo y usos que les son comunes, sin ser el mismo pueblo.

Antes de la Pirámide, el túmulo, el grande monton de tierra fué el sepulcro de los héroes. ¿Viene del Asia la marcha de los pueblos que pusieron esta señal de su paso á la tierra para que no los olvidara? A los alrededores de Efeso, en Asia Menor, se tomaba el que existe por montaña, tan grande es. Ha florecido esta arquitectura en el Mississipí de los Estados-Unidos y en Méjico. Es el pueblo de los *mounas.* En el valle del Rimac, donde está hoy Lima, imitan colinas con variado perfil, hechos de adove y ripio.

En Yucatan y Nicaragua, un pueblo ha vivido en ciudades como Londres, y edificado templos, fortalezas y palacios de piedra tallada, cubierta de relieves de figuras humanas, con cráneos agudos y de ángulo facial animalizado, á punto de creerse efecto de un error del gusto nacional.

En el Museo, el señor Moreno muestra al lado de los cráneos originales adquiridos en Europa, los numerosos cráneos de Esquimales, de MOUNDS, de Yucatecos, con sus caracteres distintivos, encontrados en Patagonia, adonde han venido á morir grupos de sus razas respectivas.

V

Los astecas, que civilizaron á Méjico, están representados aquí no solo por sus cráneos, sino por su alfarería, sus urnas cinerarias, sus símbolos religiosos, el lagarto y la culebra de dos cabezas. Excusado es decir que por todo el territorio se encuentran los rastros recientes de la conquista Inca, y están vivos y se ven, en líneas blancas, á perderse de vista en el horizonte, los caminos por donde transitaban los ejércitos, y las pascanas á distancias reglamentarias por donde pasaron la noche.

Viven todavía en Patagonia los gigantes, de que tan exageradas noticias está lleno el mundo; pero en el Museo están muchos cráneos para no dejar embustera á la

fama. Al otro lado del Estrecho se ha refugiado el fueguino que vaga por los bosques en busca de raices, ó por las orillas del mar tras de ballenas podridas que entierra para los dias de hambre, despues de haberse comido madres y abuelas. No siente fácilmente la relacion que hay entre el estampido del arma de fuego y la bala que penetra en el tronco de un árbol. Son dos hechos para su razon inconexos.

Mas atrás del fueguino está el cráneo del hombre de Neanderthal, que es la forma mas animal encontrada en turberas ó en cavernas de Europa. Hay de éstos tan raros allá, varios ejemplares aquí; y conservan aun la ganga de piedra, los cráneos petrificados arrancados á las rocas que los han envuelto, cuando la roca era barro, y la montaña llanura donde fueron depositados en el fango los animales muertos.

¡Qué historia la que cuentan estas calaveras! Cada grupo representa una época humana. La forma del cráneo es un capítulo de aquella historia, contada no por siglos, sino por miriadas. Prevalecen los fueguinos, que son los autóctonos, los indígenas; pueblo muy culto si es descendiente de los faunos de Neanderthal. Sus antepasados vieron llegar un dia á los Esquimales, como Mario á los Cimbrios hiperbóreos. Andando los siglos llegarian los de los Mounds, (túmulos) perseguidores acaso de los Palenques, enervados y aniquilados, hasta perecer los últimos en Patagonia.

La invasion asteca ó mejicana ha llenado estas comarcas de su gloria, de sus artes y sus armas. Quién sabe si la civilizacion que salió del lago de Titïtaca no es mas que un germen dejado allí por los destructores de Palenque, que sucedian á los de los *mounds*, pues de aquellos proviene acaso la piedra tallada en el Cusco.

Así la Patagonia vendria á ser aquella última Thule cantada por los poetas, y que los geógrafos no han podido, como el Paraíso, ubicar en país alguno, siendo la última Thule hallada, el indicio de otra Thule mas lejana.

Los caminos del Asia y de la Europa de hoy, ligadas al Canadá y California, conducirían estas emigraciones hacia el sur, mas al sur, siempre al sur, desgranándose los siglos lentamente, haciendo paradas donde hubo que comer, ú otros pueblos á quienes exterminar y sustituir?

Unas cuantas pulgadas mas de cráneo, un poco mas alta la frente, el hocico menos (prognato) avanzado, van marcando los grandes progresos de estos pueblos sucesivos. Hay quien cree que la alfarería es anterior en América á la de Europa.

¡Qué bárbaros eran aquellos europeos! Vivían en cavernas espantando á las hienas, mientras que ya *nosotros* hacíamos puchero de guanaco! Ahí están los restos en el Museo, tanto de la olla, como de la ceniza, el carbon y los huesos triturados.

Dejemos á un lado deformaciones de cráneos, que hacen idénticos los del Museo, con las copias en yeso-estearina obtenidos de los de Europa, y de cuya existencia fuera de Hungría dudaban hasta no verlos, los antropólogos europeos; como así mismo los cráneos petrificados, y arrancados á la roca viva por el martillo y pico del joven Moreno en persona, pues él da esta garantía de autenticidad de todos los objetos del Museo, que son recogidos por él mismo en su mayor parte, de manera de estar cierto de la procedencia. Levanta al efecto un mapa de la Patagonia y de la Pampa, en que están marcados, como en otro tiempo las batallas, por dos espadas cruzadas, el punto donde recogió tales cráneos, huesos fósiles, momias, tiestos de barro, armas de silex, bolas de piedra, arma de guerra de los indios. Por ejemplo, un cronista de la colonizacion dice, que á un ataque de Buenos Aires acudieron indios de todas las regiones vecinas, cuya verdad ha podido demostrarse recogiendo las piedras misiles de bolas con zanjas, y encontrándose que son en efecto de construccion charrúa, tales como se encuentran actualmente en el Uruguay, ó guaraní, ó santafecinas ó pampeanas, allí reunidos.

VI

Tales son los datos que pudimos recoger de la boca del joven estudioso, que tantos viajes ha hecho á través de nuestros inhospitalarios desiertos, á veces á sus propias expensas, cayendo prisionero de los indios y salvándolo sus papeles, aprovechando la creencia del machi ó sacerdote de que era un gran brujo, ó bien en sus excursiones, batiéndose en retirada con una puma hambrienta que le desgarró

el cuerpo y las ropas y que solo amedrentaban los gritos, acaso por no haber animales en los límites de sus cacerías que tengan voz audible y sonora.

Las revelaciones someras que hacemos á nuestro auditorio sobre el Museo Antropológico, y los trabajos y teoría del señor Moreno, nos hacen creer que en este ramo de las ciencias modernas en la antropología, como la paleontología, la República Argentina puede contar con intérpretes de la altura de Burmeister y Darwin, con Moreno, Ameghino y otros, apoyando los asertos en los dos museos que contienen el mayor cúmulo de huesos fósiles, de los gigantescos animales de la pampa, y la coleccion antropológica del señor Moreno, la cual viene lentamente reproduciendo en planchas para ilustrar la obra, que por falta de brazos auxiliares y dinero para sus gastos de edicion, no podrá dar á la luz pública en mucho tiempo (1).

(1) El autor describe el embrion de museo formado por el señor Moreno y que sirvió de base al notable Museo de La Plata.

INTERNATO NORMAL

Discurso en Montevideo, en la Escuela Normal de Mujeres
(FEBRERO DE 1883)

Es de notoriedad pública que el General Sarmiento tuvo la gloria de formar y dirigir la primera Escuela Normal de Maestros en Chile. Abundan éstos en todas partes hoy; y en los Estados Unidos se han hecho ya para ambos sexos, como que educando á las niñas se les da una profesion social espectable, y un medio de subsistencia, que hasta la industria les niega hoy, con la máquina de coser. Las escuelas normales de mujeres han cambiado la condicion social de su sexo y héchole avanzar en extremo en todo el mundo, educándolo y enseñándolo á ejercer sus dotes naturales. La transformacion de estos países depende de dar instruccion útil á las mujeres.

A su llegada á Montevideo, fué invitado á visitar la Escuela Normal de aquella República, y halló en ello ocasion para señalar el escollo en que se estrellarán tales esfuerzos.

En las campañas del Uruguay, como en Buenos Aires, como en las provincias, se ha venido introduciendo á la sordina un sistema de educacion femenil, por medio de emigrantes mujeres, vestidas de cierto modo, que se llaman hermanas entre sí y gobiernan sociedades de varones sacerdotes, tambien emigrantes, y que no dependen del gobierno civil, sino á lo que parece de Roma, ó de Francia, Italia ó Irlanda.

El educacionista que ha consagrado su vida á introducir la educacion comun, fundada en la instruccion del maestro, para la vida civil y no para el cielo como pretenden, levantó su enérgica voz contra el contrabando de educacion que se viene apoderando de todas las ciudades, apoyadas por mujeres sin patriotismo y sin amor á su propio sexo, seducidas por apariencias y formas que probarán todo, menos que posean instruccion útil para diplomas de capacidad, ni rinden examen ante autoridad alguna.

Aquel discurso puso en evidencia la profunda division de propósitos que se disimulan con mucho arte; y los proyectos de ley de educacion, y las damas de *High life* traídas á las Cámaras y la Escuela *sin* religion, todo aquel movimiento facticio, y ficticio en cuanto á la ocasion, había servido para hacer surgir á la superficie las borras que se mantenían en el fondo.

SEÑORITAS DEL INTERNATO NORMAL:

Debo á la solicitud de vuestro Director, el placer de conocer esta institucion y dar testimonio de los progresos y extension de la educacion de vuestro sexo, de esta banda del Río, nuestro vínculo de afeccion y de familia. Los favorables conceptos con que habeis oído acompañar mi nombre al presentarme, os darían idea mas favorable de lo que es permitido aceptar, sin atenuaciones discretas. Suprimamos varios adjetivos por hiperbólicos, y siempre quedará delante de vosotras un hombre público que hace mas de medio siglo que da que decir. Y como *siglo* es palabra absurda en el diccionario de una niña, y, como hombre público suena á baile, á fiestas públicas, me permitiré daros una leccion sobre el significado preciso de aquella palabra.

Yo soy un hombre público de la otra banda del Río. Un hombre público es un actor, que figura, con mas ó menos acierto, en la historia contemporánea. A veces emprende rehacer la pasada, explicándola á su modo, con lo cual la enmienda es peor que el soneto.

El hombre público, desempeña varios papeles, y á mí, en tan largo drama, me han tocado los mas difíciles. Pero, sencillo ó complicado el drama, el hombre público (hablo con experiencia propia), es recibido por la rechifla del respetable público, injuriado por sus concolegas, escarnecido por los ancianos si saben teología, cuando de derechos políticos se trata. Nada diré de la juventud estudiantina, esperanza de la patria. El hombre público es Rigoleto cuando está solo, y si es viejo cuenta los días, los meses y los años de este suplicio eterno, de todas las horas, esperando de donde se levantará un nuevo clamor, una nueva grita contra el hombre público, que no supo tener la lengua, que llamó las cosas por su nombre, que hirió tal ó cual susceptibilidad estúpida.

Principié yo mi carrera en tiempos que vosotras llamareis de Mari Castaña, y en países y tierras muy lejanas, por fundar una Escuela Normal, un Internato de señoritas como éste, escribí un libro que han traducido á otras

lenguas, é hice restablecer á San Martin en el escalafon del Ejército de Chile, de que había sido borrado. Permitidme que me apropie estos tres actos, contando con que no volveré á hacerlo mas.

Para principiar el hombre público, ya veis que no estaba tan malo. Otros envidan con caballos y sotas, y les sale mucho mejor.

Pero tuve la desgracia de hablar mal de Rosas, y fuí declarado loco de remate. He estado loco durante cuarenta años! Dos reinados me tuvieron por tal, dos generaciones se pasaron la palabra; y la frase sirvió de disculpa hasta á los asesinos. Como todo cuanto he escrito, hecho, pensado ó dicho, corre impreso ó en documentos, esas dos generaciones y esos dos gobiernos rendirán estrecha cuenta de su propia capacidad de juzgar los unos, y de su moralidad los otros.

Debo á la presente administracion de mi país haber sido reintegrado en mis títulos de hombre cuerdo. ¡Tardía reparacion! De la pasada afeccion queda un poco de *estravagancia*, eso se comprende. La larga prision del General Paz le hizo contraer el vicio de la borrachera. Dijo la crónica oficial que bebía como un irlandés de Limmerick, cuando Garfield, etc.

Trabajo perdido. El espíritu se restableció cuando el cuerpo estaba ya *decrépito*, la memoria perdida. Esto consta de declaraciones ministeriales, de aserciones facultativas, de diarios asalariados, y de *una Iglesia* alcohólica (*diario*). No os engañe mi aspecto. Es que cuando logro escaparme de aquella prision, como corista de su convento, me palpo, me enderezco, corro, subo montañas, nado en los mares, y atravieso los ríos, para tomar posesion de mí mismo, para saber que estoy libre, que pienso: luego existo.

El lunes el hombre público volverá á su teatro, se encorvará bajo el peso del látigo de los diarios políticos, católicos, aunque de cristianos tengan poco, para olvidar, si pudiera olvidarse, que hay un rincon sano en la conciencia humana de este ó del otro lado del Río, que ofreció siempre asilo seguro, simpático al proscripto de cincuenta años.

Una palabra mas, para explicar lo que en este recinto y en este momento pasa.

Tres veces el Senado de Buenos Aires me había electo y reelecto Director General de Escuelas. Hubo de pasar la Capital á la Nacion y los pequeñuelos saben que si un territorio pasa de un dominio á otro, pasa con sus leyes, con sus instituciones domésticas. Pidiéronme que pasase yo con la Capital, como santo en andas, para no perturbar las fiestas, y me saludaron Superintendente Nacional de Educacion, de Director General de Escuelas, que era un simple paráfrasis.

Tenia por segunda vez en mis manos el poder de obrar y aplicar cuarenta años de estudios y práctica al desarrollo ordenado de la educacion del pueblo. Era un Superintendente como los de los grandes Estados norte-americanos. He ahí una vida coronada por la corona de encina...

Sin embargo, releyendo el decreto, me encontré que me habia asignado ocho consejeros, para que no errase. Necesito repetir la frase *ocho.* Excepto tres, que eran mis enemigos en la Federacion como otros lo son en Cristo, saludé á los otros diciéndoles: «tengo el honor de ver por la primera vez de mi vida sus caras.»

No fué lejos la institucion. Previniendo al Ministro del Interior, que él y un Gobernador distraían una suma (tres millones) de su destinacion legal, me contestó oficialmente que no era como yo lo pretendía, ni tal Superintendente, ni aun lo que era antes por la ley Director General de Escuelas, sino... simple dependencia del Ministro, que se llamaba de Instruccion Pública, y era á su vez dependencia del del Interior.

Los que tengan las cabezas blancas aquí habrán sin duda visto al actor Casacuberta, representando el papel del *Espía sin saberlo.* Un santo varon juramentado á obedecer la Constitucion de la República y desterrado por los reaccionarios, vuelve á Francia indultado y sin recursos; pero sabe que Fouché es el Jefe de Policía, y recuerda que han sido compañeros de colegio. Se dirige, pues, á Fouché, á José, que lo reconoce, y le ofrece un empleo en el gobierno. Mandándolo que coma en un *restaurant*, oye planes revolucionarios contra el primer cónsul. Reconviene á los jóvenes imprudentes, les predica la paz y la resignacion, y los trae á mejores sentimientos haciéndolos abandonar sus propósitos. Se esparce la noticia; y el Paris oficial, da la enhora-

buena al funcionario público que ha descubierto la trama.

—¿Quién, yó? Si no soy funcionario. José me ha mandado mientras tanto á este restaurant... Pues bien! esas son sus funciones... la policía secreta de Fouché... Quién, yo... espía... ¡Oh infamia!...

¡Yo! agente de los irlandeses, de la *Union*, de toda esa conspiracion para entregarles la educacion... Yo, ese... yo!

Fuí suprimido, como se suprime al paso un insecto sin notarlo, por haber renunciado.

Y sin embargo, niñas, no todo está perdido todavía. El Ministro de Instruccion Pública privó por decreto, hace quince días, á aquel Consejo de los *ocho*, de aconsejar nada, con lo que el Presidente es una especie de Superintendente, conforme á la ley de educacion.

Consta de la Memoria de Instruccion Pública que el Ministro le aconsejó al Consejo, le aconsejase la aprobacion de un reglamento; y el consejero informante desafía al Ministro á que diga si no está conforme el reglamento con las instrucciones que les dió.

El mismo Consejo, cuando era Consejo, y Dios se lo tenga en cuenta, decretó la ereccion de diez y ocho edificios de Escuelas, lo que mucho dice, puesto que ni en Bolivia ni en el Brasil se decretan tales edificios, y si alguna vez se decretaron en Venezuela, se hizo proclamando lo que se llamó la *idea Sarmiento.*

El Consejo de Educacion de la Provincia acaba de decretar la apertura, en lo que antes fué campaña, de setenta y ocho Escuelas Comunes, despues de haber subido los salarios en los puntos menos favorecidos. Cien escuelas en un año, agregadas á centenares ya establecidas, dan mayor regocijo á los hombres que esperan de la cultura de la nueva generacion el remedio de los males que les lega la general ignorancia de la nuestra.

Estamos, pues, de felicitaciones.

Si alguien me disputara mi título de Superintendente de Escuelas despues de esto, me lo devolveríais vosotras, segun la benévola invitacion de vuestro Director, el Sr. Basllestero, Inspector General de Escuelas del Estado Oriental, quien se expresa en estos términos: «El Internato Normal de Señoritas, del cual tiene mucho que esperar la República, sería honrado con la visita del mas

distinguido educacionista de la América del Sur.» Ya veis si soy Superintendente nato de las Escuelas.

La de *Artes y Oficios* me ha obsequiado llamándome para discernirme ese título, institucion que tengo en la mas alta estima, no sin oficiosa atencion del Presidente del Estado Oriental.

Donde quiera que se reunen seis hombres para tratar de Educacion, en el Rosario, en Tucuman, en Mercedes de Buenos Aires, yo estoy entre ellos y recibo mi parte de tarea. Estoy, pues, vengado de la intentada afrenta, aunque la causa de la educacion haya perdido el rumbo, entregada su Direccion á los impulsos del sentimiento, sin la ciencia de las cosas, y el conocimiento de los peligros sociales, y el remedio ya indicado.

He dicho cuanto necesitaba decir para que comprendais lo que es un hombre público, sobre todo si es argentino. Es una víctima expiatoria de los errores y de la ignorancia de los pueblos, es el macho cabrío emisario de todos los pecados de Israel.

Hablemos ahora de vuestra profesion de maestras; porque habeis venido aquí á instruiros á fin de servir al país, educando á los niños, y tomando vuestra parte en la lucha por la existencia, para ganar honorablemente el «pan nuestro de cada días».

Leed en nuestros propios libros la narracion de lo que presencian los viajeros, ó los cautivos en las Pampas, con las mujeres de los indios.

Cuidan éstas de dar de mamar á sus hijos y de todos los quehaceres domésticos de una familia. La casa es de estacas clavadas en tierra, y de cueros de caballo ó de vaca, unidos con amarraduras de lazo crudo. La mujer arma el todo cavando los pozos y extendiendo las pieles; pero ella misma ha trasportado sobre sus hombros los palos y los cueros, á mas de los utensilios de la casa, á mas de un hijo que lleva á la espalda, á mas de otro párvulo que conduce de la mano, si marcha á pie, ó rodeada de todos estos adminículos, si la galantería del marido le concede un mancarron. Establecido el paradero, la india solícita labra la tierra, la cava con instrumentos rudimentales ó la ara, á veces con un palo endurecido al fuego, como antes los Araucanos, sus padres.

El marido solo hace la guerra, sale á la caza ó á los malones, y de regreso, si fué feliz la correría, consagra ocho días á la embriaguez, cuidando la mujer de apartar los cuchillos, para que no se maten, ó de huir el lomo del palo, con que suele agradecerle sus cuidados, su paciencia, su resignacion.

Esta es, niñas, la historia de vuestro sexo. Con todas las galas y los goces de la vida de la mujer, esa es, pero no siempre será, una *dependencia* de un cierto Ministro, como quería el Gobierno Argentino que lo fuese el pomposo Superintendente de Escuelas. Los diamantes que adornan á la esclava!

Como os dije al principio, yo fundé la primera Escuela Normal en esta América. Visité en Francia las Normales de Versailles, reunidas en los edificios que habitaban los Señores Perros de las Jaurías de S. M. Luis XIV. Eran todas de hombres. En Francia, en 1845, se ocupaban poco de la educacion de las mujeres, como institucion pública, abandonadas á ciertas congregaciones que les enseñaban el catecismo. Pasé luego en mi visita de educacion á los Estados Unidos, y asistí á los cursos de la primera Escuela Normal de Mujeres que se fundaba. El motivo era puramente pecuniario. Los maestros varones cuestan caros; las mujeres que no tienen profesiones en la sociedad y á quienes están vedados los empleos, podían enseñar, intruyéndolas se entiende, por mitad de precio que los varones, y se multiplicaron las Escuelas Normales de Mujeres, de manera que he visto escuelas superiores de varones regidas por un principal y veinte maestras, dirigiendo mil y tantos alumnos.

En 1866, residí tres días en la Escuela Normal de Lancaster, en Pennsilvania, internado como éste, con trescientos alumnos de quince años para arriba las mujeres, y de diez y ocho los varones, todos viviendo y aprendiendo juntos. Una señorita daba lecciones de secciones cónicas á alumnos de barba cerrada. No es este el lugar de discutir estas cuestiones estéticas, ni nosotros los que podamos tirar la primera piedra.

Se habían educado desde 1845, en que abrió su Escuela Normal de Mujeres Mr. Pierce, hasta 1866, millares de mujeres, y empezaban á sentirse sus efectos en las rela-

ciones sociales, como que alguna novedad empezaba á modificarlas; la mujer pobre, pero instruída y con oficio y empleo, por tanto libre y dignificada. Ocurriósles á algunos filántropos crear una Universidad para mujeres, á fin de que pudiesen prepararse á las carreras científicas. Abriósles de par en par las puertas una de las antiguas: imitáronla todas y el movimiento se difundió en Europa, y nos llega, aunque débil, aquí. Medio millon de mujeres, plenamente educadas para enseñar, cinco millones de varoncitos, enseñados por maestras, que continúan las funciones de la madre, la nodriza y la aya, han creado un ser nuevo: la mujer útil, la mujer dueña de sí misma, sin tutores, sin mas dependencias, que las que la moral establece en la sociedad.

Me complazco al ver que ya hay en el Estado Oriental mujeres que regentean escuelas públicas de varones con gran disciplina y éxito. En la Escuela Normal del Parana, la Escuela de Aplicacion está confiada á esas maestras norte-americanas, y no solo la enseñanza se ha transformado, sino que la ciudad misma ha recibido el fuerte impulso de aquellas animosas trabajadoras, que asocian al saber y la táctica del arte de enseñar, las dotes de la mujer culta, acaso los encantos de la belleza que tanta influencia ejercen sobre la rusticidad humana.

Diez ó doce han recorrido las Provincias Argentinas, y dejado tras de sí un rastro luminoso de su presencia. En la República de enfrente, hay quince Escuelas Normales de Mujeres, y cada Provincia tiene ya su plantel educado. La institucion está, pues, arraigada; y la Señorita Graham, que regresó hace un mes á los Estados Unidos y volverá pronto, decía complacida que en San Juan había encontrado no solo maestras competentes para enseñar donde quiera, sino damas de alta categoría, ejerciendo la profesion de maestras de Escuela.

He aquí, niñas, en breves rasgos, diseñada vuestra mision en el Estado Oriental, donde no había colocacion para las mujeres, desde que la máquina de coser reduce á la generalidad á forzada ociosidad. Vais á enseñar, y enseñando, á civilizar la sociedad en masa, en escuelas comunes, abriendo á todas las mujeres el camino que conduce á las industrias inteligentes, la teneduría de libros, la escritura de las oficinas, el correo, la telegrafía

y la telefonía, las bellas artes decorativas, con el dibujo, etc.

Esto se ha hecho ya, y esta es la revolucion ya operada en el mundo civilizado. Vais vosotras á trasmitirla á vuestro país; y cuando hayan salido dos mil alumnas maestras de estas Escuelas Normales, y tomado sus posiciones al frente de la nueva generacion, la beldad de las formas, la dignidad de la conducta, la compostura de los modales, la correccion del lenguaje, se sentirán en las campañas como se nota ya en los Estados Unidos y Alemania, y donde quiera por fin que la educacion esté igualmente difundida.

Se ha desenvuelto en Francia una peste en la viña, que amenaza dejar al mundo triste, suprimiendo el burdeos y el champagne, como en las pampas argentinas se está desenvolviendo una planta nociva, el cardo negro, que extingue las buenas especies, incluso el cardo santo y el cardo asnal que muy bien que lo comía la gente cornuda.

Mi deber es indicaros un peligro, una filoxera que se viene introduciendo de Europa, un cardo negro que amenaza esterilizar las Escuelas Normales, y acabará por arrebataros el pan de la boca, á vosotras, maestras de las Escuelas Normales, si los hombres de Estado no ponen trabas á su propagacion.

La piedad cristiana de la edad media tomó formas exteriores y funciones especiales, que han sobrevivido en Europa hasta ahora poco; pero que los gobiernos han apartado de su camino, cuando de funciones del Estado se trata. Enseñar á leer, escribir, contar, geografía, etc., es hoy funcion del Estado. Cuidar enfermos, ó ejercer la caridad en cualquiera otra forma, no es funcion del Estado, es un acto de caridad cristiana. En Francia han separado de la enseñanza pública á las congregaciones de mujeres, que sin educacion especial para enseñar, ejercitaban esta profesion cuando el Estado no se cuidaba de la educacion de las mujeres. Cuando vosotras os hayais graduado maestras, recibireis un *Diploma* de capacidad, dado imparcialmente y sujeto á revision de quien quiera. Pero no se enseña matemáticas, como se reinaba antes, «por la gracia de Dios».

Ahora, pues, debo decir aquí, que se están introduciendo

de Europa, á guisa de inmigrantes, compañías de mujeres, generalmente ignorantes, para explotar comercialmente el ramo de la educacion, á pretexto ó á título de enseñanza religiosa, y van apoderándose de los mas bien rentados y mas altos establecimientos de educacion, con la complicidad de los gobiernos, de las municipalidades y de los padres de familia; de manera que cuando vosotras recibais vuestro diploma de capacidad, hallareis que todas las escuelas principales están ya en poder de las compañías mercantiles de enseñanza á tanto la libra y el metro de educacion que den. Esto es el filoxera de la educacion, y el cardo negro de la Pampa, que es preciso extirpar.

Al otro lado del Río, la Constitucion prohibe la admision de nuevas órdenes religiosas; y éstas se dan por órdenes religiosas, lo que no quiero poner en duda; pero puedo asegurar que ninguna educacion trasmisible han recibido para enseñar, y que por su profesion, les está vedado enseñar á mujeres, como quiero demostrarlo. No os dejeis engañar por los que os insinuarán que mis doctrinas son irreligiosas, pues tienen su base en el Evangelio mismo.

Jesucristo no ha predicado el ascetismo, ni las privaciones de los goces legítimos y aun artísticos. Cuando una guapa muchacha, siguiendo la costumbre de su país, se postra ante Jesús y le baña los pies con aceite perfumado, y se los seca con sus cabellos, un pulpero religioso y fanático pretende que ese aceite se economice para los pobres, y vosotras sabeis ó no sabeis, la indignacion de Jesús, porque quieren privarle, mientras dure su corta vida, de aquellos goces. Os recomiendo, niñas mias, el uso del agua de Colonia y mucha agua de lavanda. Es cristiano.

Alguna vez asistireis á bodas en que el vino de Champagne corra á torrentes. Jesús consagró el de Caná en un festin para darle mas vigor. ¿Quereis ver lo que debe ser la mujer, conforme al plan de la creacion? Estudiad una rosa, ó los lirios del campo; y que vuestro maestro os enseñe botánica. Eso es una mujer: las gasas, los colores brillantes, las formas graciosas y elegantes. Ahora yo os pregunto ¿qué vienen á enseñar á nuestras niñas, destinadas á ser madres, y antes de madres, jóvenes elegantes y apuestas, aquellas figuras desapacibles que nada saben de atractivos sociales?

Yo no me pago, decía Clemente XIV, de la virtud que se publica con carteles; y estas hermanas, hijas de madres y padres que no se conocieron nunca, hacen consistir su saber, no en buenos estudios en las Escuelas Normales, sino en el vestido que llevan y que va diciendo á todos: apártense de esta virtud que á nadie tienta; porque no son raras las hermanas feas, y las caras vienen diciendo que antes no vieron mas que á aldeanas y labriegas.

Nó: con todas esas forzadas formas y aspiraciones, se mata la civilizacion, se la retarda ó se la circunscribe. Las costumbres, las buenas costumbres, realizan los preceptos de la moral, y las formas sociales protegen á la mujer mas que las murallas y las celosías. Ahora ¿qué pueden enseñarles á nuestras niñas, aquellas ignorantes,—hablo debidamente—nunca han frecuentado el mundo, si no pueden mostrarles la manera de recibir ó el porte del vestido?

La maestra debe ser el niño ya grande, el alumno ya llegado á las alturas de la vida, y que muestra el camino; pero aquellos trajes exóticos, aquellas formas de mortaja... pueden servir para educar labriegos, pero no damas, ni señoritas.

No puedo, acaso no debo extenderme mas sobre este punto, aunque hablando con las alumnas maestras de una Escuela Normal de Señoritas, no debo ocultarles dónde está para ellas *personalmente* el peligro; son instituciones que se excluyen, la maestra normal y la sirvienta que obedece á un contrato, y tiene amos y Directores, porque ni voluntad tiene. Es un instrumento en manos ocultas.

Lo peor es que si el *filoxera* es una peste introducida de afuera en Francia, estas *hermandades* (ya hay mil hermanas en ignorancia), nos vienen de todos los rincones de Europa, donde están barriendo y echando á la calle las basuras, y sobre todo de la Irlanda, que va en Buenos Aires á apoderarse de la educacion para hacer la Irlanda en América.

Preservad al Estado Oriental de esta plaga!

LECTURA SOBRE BIBLIOTECAS POPULARES

JULIO 20 DE 1883

Nuestra sociedad antigua, con blanqueos y reboques sucesivos, descubre á cada momento la vieja construccion que le sirve de base. Una biblioteca nacional, monumental, ¿qué cosa mejor para fomentar el saber? Esta es la tradicion desde la de Alejandría; y bien ¿á qué y á quiénes sirve una biblioteca? La experiencia de otras naciones ha mostrado su utilidad para eruditos, profesores y fabricantes de nuevos libros. En esta América, en Buenos Aires, sirve de pasto á la polilla, y de entretenimiento á estudiantes de la próxima Universidad; pero el país entero se queda á obscuras con la luz que da este candil debajo del celemin.

Escriben de Lima á los literatos argentinos pidiendo un ejemplar de sus obras, para enriquecer la vieja y descabalada Biblioteca de que fué digno archivero el teólogo famoso Dr. Vigil. ¿Qué ganará Arequipa con saber que tales libros existen en Lima?

Las bibliotecas populares, fueron establecidas en doscientas poblaciones argentinas por ley, sobre la base de una subscripcion voluntaria del vecindario. La nacion no gastó mas de setenta y ocho mil fuertes en fomentarlas. Pero la nacion, cuando se cambia de Presidente, cambia de opinion, y no quiere lo que antes quiso. Se suprimió la facultad de ayudar al sentimiento ó interés local, y se desparpajaron las doscientos bibliotecas. Nadie lee en aldea ó provincia. Varios jóvenes se asociaron para hacer una biblioteca circulante que ha llegado á obtener los mas felices resultados. Está hoy en próspero ejercicio, remitiendo á las casas cuantos libros le reclaman y aumentando el caudal de éstos, con nuevos socios y subscripciones reunidas. El discurso del General Sarmiento que sigue, explica la teoría de las Bibliotecas populares en los Estados Unidos, adoptadas ya en Paris, que la América española improductora de libros habrá de organizar bajo un vasto plan de distribucion de los libros que nos vienen de Europa, donde están reunidos los pensadores, que formulan ideas, ó registran resultados y progresos de la ciencia.

La conferencia dada sobre Bibliotecas de este género á la numerosa concurrencia reunida para oirla en los vastos salones de la Biblioteca del Municipio, sostenida por la Asociacion Rivadavia, se extiende sobre todos estos puntos.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Me ha pedido la Comision que dirige los trabajos de la «Sociedad Rivadavia» para el fomento de la Biblioteca Popular del Municipio de Buenos Aires, que ponga de manifiesto en su nombre, lo que importan en el transcurrido año los resultados obtenidos, de ofrecer al público los libros que ha podido reunir; y despertar mayor interés, si se puede, en el público, para llevar adelante obra que promete ser de gran consecuencia para la cultura del país, y adelanto intelectual de la numerosa poblacion de esta Capital.

Me he prestado á ello gustosísimo, cuando no fuera mas que para hacer conocer los esfuerzos que han hecho unos cuantos jóvenes animosos, y la prudente direccion que le han impreso unos cuantos bibliófilos ya madurados por la experiencia.

El enorme salon que nos sirve de templo de las luces que esos libros encierran, y los elegantes estantes que los guardan, muestran que no es un hacinamiento de mamotretos el que ha tomado el nombre de Biblioteca, sino un Establecimiento público bajo todas ó por lo menos las mejores condiciones de exposicion, comodidad y servicio que tales oficinas reclaman. Si no hay un edificio construído exprofeso para Biblioteca, cualquiera que haya frecuentado Bibliotecas, convendrá en que este salon con sus diez metros de ancho y su prolongacion de cuarenta de largo, es el único adecuado que existe en Buenos Aires. Aspecto tan decoroso, amplitud tan vasta, estantes tan elegantes, Comision tan erudita, Sociedad tan bien intencionada y concurrencia tan selecta, predisponen los ánimos favorablemente, é inspiran ideas y sentimientos de congratulacion.

Hace dos años, señoras y señores, que en Paris se instituyeron bibliotecas circulantes para proveer de libros á domicilio, é hicieron circular al año 242.738 volúmenes en una poblacion de dos millones ochocientos mil habitantes. No es mucho. Este año pasado han circulado

363.322 volúmenes, lo que aumenta exactamente una mitad mas que el año anterior.

En Buenos Aires circularon el mes de Enero de 1882, 300 volúmenes de la biblioteca, en Junio habían salido 4.633 y á fines del año 14.225, en todo 20.214 volúmenes. Eran los socios 172 al principio, son hoy 1.392 (1).

El movimiento ha sido, pues, mas rápido que en la capital de la Francia, acaso por estar aquella mejor provista de Bibliotecas especiales, á mas de la Nacional, y las muchas de que se enorgullece la nacion que es como la depositaria de la tradicion humana.

Un vinculo de familia une á esta Biblioteca Popular con la de Paris cuyas cifras he comparado, y aprovecho la ocasion de tributar un merecido recuerdo á la grata memoria de mi amigo, el Profesor Laboulaye, Senador perpetuo que era de Francia y autor de varias obras, entre ellas una «Historia de los Estados Unidos» y la mas popular y célebre entre nosotros, *Paris en América*, que tradujo mi malogrado hijo el Capitan Sarmiento y que motivó que nos pusiésemos en contacto el autor y yo.

Estábamoslo ya en la índole de nuestras ideas de Gobierno, encontrando ambos, él para la Francia y yo para este nuestro país, que las instituciones norte-americanas, como hijas del sistema representativo, eran el modelo à que debiéramos acercarnos.

M. Laboulaye fué el primero en Francia en hacer conocer los beneficios de las Bibliotecas Populares, con circulacion

---

(1) La circulacion de libros durante el año 1881 fué de volúmenes.. 3.299

Id en el año 1882, volúmenes		20.214
Cuya cifra se descompone así:		
Ciencias y Artes, volúmenes		784
Historia	»	726
Geografía, Viajes	»	126
Literatura, etc.	»	1.806
Novelas	»	16.772
		20.214

El número de Novelas sobre la cantidad total de volúmenes, es de 83 por ciento.
De 20.214 volúmenes que han circulado:
18.399 son en castellano.
1.815 en distintos idiomas.

(*Del Bibliotecario*).

á domicilio de sus volúmenes; y bajo su inspiracion se formó la Sociedad Franklin que organizó varias en Francia. Por ese tiempo sus ideas penetraron en este país, y en imitacion de aquellas, se fundó en San Juan, promovida desde aquí, una Biblioteca Franklin que existe, aunque sin circulacion. Cuando la «Sociedad Rivadavia» presenta una Biblioteca Popular en plena florescencia, no debemos olvidar que el soplo de M. Laboulaye, el propagador de las correctas ideas republicanas, ha pasado por aquí. Tributemos este homenaje de justicia y reconocimiento á un patriarca de las Bibliotecas Populares, que ya son una institucion propia en Francia y aquí.

FRANKLIN

No era sin un pensamiento de realidad histórica que mi amigo Laboulaye llamaba «Sociedades Franklin», á las que se fundaron en Francia bajo su influencia, y que son hoy las Bibliotecas Populares, semejantes á esta. Cuando en su discurso de Burdeos leía en *Las Escuelas de los Estados Unidos*, el bosquejo de la vida de Horacio Mann, hacía notar que la Francia carecía de aquellos tipos de hombres públicos, que abundaban en aquel país; y que si bien tenía sus Cousin, sus Villemain, sus Guizot, que dieron á la educacion pública el primer lugar en las atenciones del Gobierno, carecía de aquellos apóstoles como Horacio Mann, (1) que cerrasen su escritorio de abogado para consagrar la energía entera de su alma, á la difusion de la instruccion, llevada á todos los hombres, como un segundo bautismo y regeneracion, pues que sin el instinto de los animales, no reciben en herencia lo que supieron sus antepasados é hicieron sus grandes hombres desde los tiempos históricos. ¿Qué hubiera dicho M. Laboulaye de *Pedro Cooper* que sin ser siquiera académico, como decía Piron, consagró ochenta años de su vida y muchos millones de su fortuna á dotar de medios de educacion artística é industrial á cuantos pudiesen asistir á las lecciones que se dan y continuarán dándose por siempre en el Instituto Cooper, en New-York, vasto palacio

(1) El autor suprime aquí el nombre de Sarmiento que Laboulaye encomiaba á la par del de Mann en ese discurso.—(*N. del E.*)

elevado al pueblo, á las ciencias, á la Biblioteca y al Museo, á la conferencia y al meeting popular?

Pero Franklin, el impresor de Filadelfia, de quien se enamoró la niña que fué su esposa, al verlo morder con la mayor dedicacion y sinceridad su racion de pan, como pasase el obrero á su faena bajo sus ventanas; Franklin es un desmentido á las preocupaciones clásicas de la Europa, el cual ha producido, no temo asegurarlo, el espíritu yankee.

Franklin, por su lado científico, tiene dos discípulos: Morse el constructor del telégrafo, y Edison, el actual adivino y revelador del alma del mundo, la electricidad. De Franklin, al anunciar su muerte á la Asamblea Nacional de Francia, se dijo que había arrancado al cielo el rayo y el cetro á los tiranos, pero es preciso no olvidar que su manera de ejecutar operacion hasta entonces no sospechada, fué aplicar al progreso de las ciencias el juguete del niño que encumbra su barrilete, y puede hacerlo entrar en el seno de una nube. Este procedimiento lo sugiere el *gros bon sens*, cuando no ha sido viciado por la educacion de las aulas, que tantas inteligencias ha inutilizado.

El buen sentido ha sido elevado con Franklin á institucion y título de nobleza en los Estados Unidos, donde impera el *self made man*, en lugar del patentado estudiante. Esta es la obra de Franklin, y su espíritu experimental y candoroso se ha encarnado en una nacion entera, á punto de que quince mil inventos se añaden cada año á los que ya facilitan y centuplican el trabajo humano, los cuales tienen por autores pequeños y obscuros Franklin, que envían á la nube tonante el barrilete del niño, para ver lo que allí pasa. ¡Nada! ¡El hilo trae el rayo y lo hace servir de mensajero y correista!

Muy grandes revoluciones se han operado desde 1845, en que visité los Estados Unidos por primera vez. De entonces acá, cuatro ó cinco millones de europeos de todas las razas, se han mezclado á la poblacion y cambiado la fisonomía del yankee «pur sang», pues catorce millones de americanos tienen padres europeos.

Hasta entonces se conservaba típica la raza puritana y cuákera; y el tipo era la fisonomía de Franklin, plácida, sencilla, con cierta malicia bonachona y taimada. Agréguese

que en las campañas era frecuente ver ancianos con el cabello largo á la Franklin, con la corbata y el vestido todavía á la Franklin.

Es un misterio cómo un aleman se parece á cuarenta millones de alemanes, de manera que al ver pasar á un hombre, decimos sin temor de equivocarnos, es un aleman. Pero no es un misterio cómo un grande hombre, un tipo adorado, imprime sus gustos, su fisonomía y su porte á los que lo tienen como modelo. Estos son los hombres representativos de Emerson. Cuando estamos tranquilos, los músculos de la cara toman en el estado de reposo, las posiciones de alegría ó de tristeza que corresponden á nuestros sentimientos dominantes. El militar se habitúa á parecer enojado, y Caracalla lo tomaba por elogio; el hombre blando y amable lo está revelando por sus miradas apacibles; los jesuitas adquieren el semblante que prescriben sus reglamentos. Los yankees tenian hasta 1846 la fisonomía de Franklin, fisonomía que conservan sus retratos y la estatua que está en Boston, y que todo buen yankee querría reproducir como el tipo de la beldad moral, del «Buen Hombre Ricardo» con sus puntas de ironía y de pillería graciosa y astuta. Hay un pequeño retrato del médico Aman Rawson, padre del doctor y del pintor de este nombre, que tiene la expresion de Franklin. D. Aman Rawson era bostoniano, de familia antigua puritana.

Pero es en las obras en lo que aquel pueblo ha seguido la huella de su hombre inmortal. El fundó la primera biblioteca de sociedad, y se han fundado miles despues, como tambien la primera asociacion para mejorar la condicion é instruirse los socios. El ha legado fondos que se conservan puestos á interés compuesto, para que en cien años formen un enorme capital, y son diarios casi los dones por millones que se hacen en favor del pueblo; pero ni todo esto, ni su reputacion de sabio vale nada al lado del grande hecho de elevarse á las mas altas regiones del pensamiento, sin mas capacidad que la de leer, leer y mas leer!

He aquí el gran colegio, la grande Universidad de Franklin, los libros; y puesto que se escriben, él escribirá á su vez, y será diarista, cientista, embajador, impresor, congresal, como son ahora la gran mayoría de los yankees, que prueban de todo hasta inventar máquinas, como la de coser,

ó las de tejer de Lowell, porque de algun modo ha de poder imitarse el movimiento de la aguja, ó habiendo los ingleses inventado el telar mecánico, luego podía reinventarse en América, poniéndose á ello, y unos cuantos asociados se pusieron á ello, y reinventaron el telar de Bat.

El americano del Norte, si llega á distinguirse, pretenderá que no ha seguido los cursos de los colegios. Todos quisieran ser Franklin, el *self made man.* Y sus filósofos lo reducen á teoria científica: «It is á stricken fact», dice un escritor reciente, «que en todas las edades, los hombres de genio « han sido aquellos que, ó no pudieron ó no quisieron « seguir el curso de instruccion que estaba en uso corriente « en sus días. La escuela pública ha aparecido ahora. Una « gran mayoría de nuestros ciudadanos reconoce hoy la « Escuela pública, como su sola *alma mater.* En una « Convencion Nacional Republicana, el General Garfield, « despues Presidente y mas tarde mártir, preguntó al « caballero que estaba sentado á su lado, ¿cuántos de estos « Convencionales han sido educados en las ciudades? El « caballero contestó pintando un cero sobre la mesa.»

Pero estos hombres que no siguieron cursos regulares, no son el paisano rudo que entre nosotros ostenta su barbarie en la grosería de su lenguaje, ó en la suprema ignorancia de que hace alarde. No; son la tela de que se van á formar los Lincoln, los Garfield, los Morse, continuadores de Franklin, que se educan en los libros, y se elevan á las alturas de las nubes en el cielo, para arrancarles sus secretos, ó á las cumbres sociales para desembarazar en la llanura á los débiles de sus cadenas.

Por eso dejó dicho Milton: *el que destruye un buen libro mata la razon misma.*

Ahí teneis la razon humana embotellada en esos libros que adornan los estantes de la Biblioteca Rivadavia. La desgracia es que siendo la razon tan rica hoy, con la acumulacion del trabajo intelectual de los siglos y del presente que equivale á todas las pasadas edades, no hay sino muestras y fragmentos, diremos así, reunidos. Permitidme una frase un poco aventurada. La razon humana en nuestra época necesita 40.000 volúmenes de libros por lo menos, para constituir su memoria de lo pasado y dar su juicio de lo presente.

BALANCE

La Direccion de la Biblioteca, por medio de su Bibliotecario, D. Enrique Condomi, y su Secretario D. Arturo Castaño, que son los que mas de cerca dirigen la naciente institucion popular, ha hecho el catálogo de las obras que contienen esos estantes; y llevan cuenta de los pedidos á que proveen durante el mes, apuntando cada libro que sale, de manera que un libro muy pedido de un ramo especial de las materias diversas que esos libros contienen, deja el rastro por donde pueden seguirse las inclinaciones y preferencias del público en general para el alimento del espíritu. Así deja el rayo sus rastros en la oficina del telégrafo. ¿Podrá saberse aproximativamente cuál es el estado de la mente pública, el grado de instruccion del comun de los lectores por estas solas indicaciones? Brillat-Savarin, el espiritual gastrónomo decía: «Decidme lo que comes, y yo te diré quién eres.» Decidme lo que lees, y yo te diré por dónde vas; si nada lees, os diré que vejetais como las plantas silvestres. Sí, responde la estadística de todas las bibliotecas populares en todos los países, de manera que se tienen estos indicios en cuenta para proveer de libros en proporcion á las bibliotecas populares, á fin de que no permanezcan como capital parado en sus estantes, libros de ciencia, por ejemplo, si se ha cargado la mano en los de esta clase.

¿Podremos saber qué gusta leer el público de San Francisco de California, gente despierta, ocupada de negocios, buscando en los libros solamente pasatiempo y solaz? Veamos la estadística de la Biblioteca Mercantil, igual á ésta en su objeto y sistema. Un setenta y cuatro por ciento de los libros pedidos fueron de novelas y lectura juvenil.

Biografía é Historia, nueve por ciento.

Viajes, tres por ciento.

Ciencias y artes, cuatro por ciento.

Literatura, seis por ciento.

Los registros de nuestra biblioteca popular dan cifras

casi iguales: Ciencias y artes, cuatro por ciento; Viajes, seis décimos por ciento. Historia, tres y medio por ciento· Literatura, nueve por ciento. Novelas, OCHENTA Y TRES POR CIENTO!

Vése que estamos mucho mas arriba de los californianos en las obras de imaginacion, de que ya tienen autores famosos en Europa, como Mak Twain y Bret Hart, que han creado un género nuevo, como el de Fenimore Cooper con los indios, con los aventureros audaces que trajo el descubrimiento del oro. Las bibliotecas populares de Paris nos han subministrado datos que nos permiten comparar con los nuestros, para ver de qué lado se inclina la mente del pueblo en cuanto á lecturas. Tenemos, sacando la cuenta de los libros leidos en el año, que el pueblo de Paris se ha alimentado con un ***cincuenta y cinco por ciento*** de Novelas; diez por ciento de Ciencias y Artes; Viajes, nueve por ciento; Historia, ocho por ciento; Literatura, diez por ciento. De lenguas extranjeras hay 1520 pedidos; en San Francisco 3600; y en Buenos Aires 1815 en distintos idiomas, de manera que somos en nuestras lecturas mas políglotas que los parisienses. Un incidente pone en mis manos otro dato curioso.

Encargóse al Profesr Greenwood, de la ciudad de Kansas, investigar qué clase de libros leían los niños de escuela; y acaba de presentar un interesante Informe á este respecto. Ocho meses había consagrado á la tarea que se le imponía, examinando durante aquel tiempo 1371 niños y 1506 niñas, total 2877 en todo. Encontró que 38 por ciento de los libros que leían eran Novelas, cerca de once por ciento, Viajes y aventuras, ocho y medio por ciento Historia, y nueve y medio por ciento Biografías,—en todo diez y ocho de lo que puede llamarse Historia; ocho por ciento Ciencias; dos por ciento Literatura y Ensayos, cerca de doce por ciento Poesía (catorce por ciento literatura), ocho por ciento Misceláneas y once por ciento Literatura mala. Averiguando mas, se encuentra que 432 niños habían leído uno ó mas números de un sucio papel de ***Sport***, publicado en New-York, en otras palabras, que uno en cada cinco alumnos, era un constante ó accidental lector de aquel papelucho. En cincuenta y siete salas de escuela,

se encontraron niños que lo leían: en nueve no tenía lectores. Cuando se les interrogaba, contestaban unánimemente que no debían venderse tales papeles á los niños, y decían que los leían porque había muchas peleas y muertes en ellos. Yendo de unos salones á otros, encontró, dice, « que había muchos niños que no leían abso-
« lutamente libros de ningun género: otros, ademas, que
« no leían sino los mas insignificantes. Todos se mostraban
« ansiosos de leer, y los maestros dispuestos á ayudarles.
« Cientos y miles los compadecen; pero no es compasion
« lo que necesitan, sino ayuda, y ésta, inmediatamente.
« Un día el Legislador se ocupará de estos hijos de cual-
« quiera. Lo esperamos al menos.»

He aquí un hecho curioso. Kansas es una ciudad de reciente creacion en un Territorio, y las escuelas no tienen Bibliotecas aun, como en los Estados de New-York y Massachusetts, donde disponen de millon y medio de libros.

Los niños curiosos leen lo que les cae á la mano; y sin embargo, solo leen treinta y ocho por ciento de obras de ficcion, mientras que los adultos aquí leen un ochenta y tres por ciento, y en California sesenta y tres. Los niños allí leen mas historia que nosotros, mas viajes y mas literatura. En estos ramos se muestran á la par del público parisiense; y si éste les excede en el consumo y apetito por novelas, es que la novela en Paris es la literatura palpitante y viva, la novedad del día, el asunto de la crítica, de la conversacion, del escándalo y de la admiracion pública. El parisiense vive del drama y de la novela. Es él protagonista y hace coro, como en la tragedia griega.

Una novela de Dumas pone en movimiento la sociedad; una de Zola levanta un grito de indignacion primero, y despues para mas escandalizarse, se hace una nueva edicion de Nana, y no bastando al pedido, otra, y en un año mas de CIEN, hasta resultar que ningun libro en país alguno, ni en los pasados tiempos, circuló con mas profusion, quedando el autor millonario, fruto de su audacia, y reconciliado con el público.

Aun así, con todas aquellas excitaciones febriles que remueven la mente del pueblo mas inteligente y mas espiritual del mundo, si no se exceptúa á los antiguos

atenienses, Paris no lee la cantidad de novelas que nuestro público, y puede decirse por los datos estadísticos comparados de todas las bibliotecas, que el público de Buenos Aires es el que lee mas novelas en el mundo, si no fué Mileto de los griegos antiguos, que inventó los cuentos milesianos. ¡Qué enseñanza nos subministran aquellos datos comparados! Debo hacer notar un hecho que creo que sólo á mí, por mis estudios escolares, me es conocido. Hemos visto que los niños de la escuela de Kansas-city, leen en la escuela libros de historia, de viajes y de ciencias, en mayor número que nuestro público adulto. Hemos dicho de que las Escuelas públicas de los Estados del Este, están todas dotadas de bibliotecas, para uso de los niños, redactadas especialmente en Nueva-York para su objeto, ó compuestas las bibliotecas en Massachusetts, de las obras *standard,* de la literatura inglesa, para educacion de los niños.

En Buenos Aires, que es donde la niñez es mas desenvuelta en América, los niños de escuela no leen libros de ningun género, mientras están en la escuela. Algunos leen los diarios. Uno por mil, como un *petit prodige,* habrá que desenvuelva la pasion de leer desde chicuelo. En Chile sucede lo mismo: los niños no leen hasta la adolescencia. Estudian en sus textos, y los estudiosos consultan libros de referencia. En las Provincias de uno y otro país, sucede peor; de manera que puede asegurarse que la inteligencia del hombre está paralizada en América en cuanto á atesorar datos y conocimientos, hasta la adolescencia; principiando entonces á moverse, atraída primero y casi exclusivamente, por lecturas de ficciones, de cuentos fantásticos que excitan su imaginacion, como el espumoso Champagne nos alegra un momento, dejándonos caer en seguida al mismo estado en que nos encontró, si no es con un dolor de cabeza mas.

¿Qué deduccion sacaríamos de la comparacion de la clase de alimento intelectual que reclama el público en las cuatro ciudades comparadas?

Una muy triste para nosotros, y es que la masa de la poblacion nuestra,—pues no hemos de contar la parte selecta que hace estudios profesionales,—está en los comienzos de la vida intelectual, leyendo casi exclusivamente

novelas y literatura fugitiva, con escasísimas incursiones en el campo de la historia y de las bellas artes. Las cifras son irrefutables. Lo mas notable es que los niños de las escuelas de la ciudad de Kansas, tienen la inteligencia mas desenvuelta que nuestros cerebros, pidiendo mas historia, mas ciencia, mas literatura.

¿No será este un indicio de que la mente popular del pueblo norte-americano está mas desenvuelta, mas nutrida de nociones y de datos que la de otros pueblos, de manera que el niño sabe mas que el adulto nuestro, y pide nutricion mas robusta? Ya lo he hecho notar antes; nuestros niños no leen en general, ni bueno ni malo, lo que hace perder seis años ó mas de la vida para atesorar, si no es que deja el hábito para la edad adulta de buscar en otros excitantes y otros estímulos la absorcion de las actividades y horas superfluas de la existencia.

Otros datos mas nos van á dar mas severas lecciones en cuanto á sondear la profundidad de la casi hereditaria falta de lectura.

LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Ya veis, señores, de cuánta utilidad viene á ser una Biblioteca Popular, que así como así, pone siquiera en actividad la imaginacion, cuando mas no sea preparando y adiestrando el cerebro para el uso diario de las facultades mentales, á fin de atesorar datos y conocimientos. El hecho de que la Biblioteca Popular ha venido á poner en actividad la inteligencia por medio de la lectura, es hecho tan luminosamente demostrado, que puede decirse que ha operado una revolucion. Pero no dejaré pasar la ocasion de comprobar el aserto, porque nuestra falta de estudio y atencion á los hechos que se producen á nuestra vista, hace que vivamos en medio del error, y nos contentemos con palabras *qui stupet in titulis et imaginibus.*

¿Quién no se ha sentido halagado con el nombre de la Biblioteca Pública de Buenos Aires? Es una gran biblioteca; contiene 33.000 volúmenes, nada menos; ocupa un vasto edificio; dirigiéronla siempre hombres eminentes; tiene una suficiente dotacion de empleados. Hace medio siglo que sus estantes, recargados de libros en todas las

lenguas, han ofrecido pasto abundante á la inteligencia de los habitantes de esta Capital. Un libro de seiscientas páginas ha sido consagrado por uno de sus dignos bibliotecarios á señalar y hacer estimar los tesoros que encierra.

Veamos qué hay de real en todo esto. Han acudido el año pasado á los salones de la Biblioteca Pública, 6.271 lectores, lo que da 21 lectores por dia, sin los feriados. Estos lectores son, por lo general, estudiantes de la vecina Universidad y del contiguo Colegio Nacional. Es probable que la mitad, por lo menos, sean *habitués* cotidianos, los mismos siempre, que tienen adquirido el hábito de pasar allí su tiempo de huelga, como otros acuden á los tribunales á entretenerse con las emociones que las causas criminales producen. De manera que 33.999 volúmenes sirven sólo para uso de trescientos lectores francos al año!

Tan seguro es este dato, que en diez años no ha subido ni bajado el número de lectores. En 1873 hubo 5017 lectores, y al siguiente año 6192. En 1882 ha habido 7271 lectores; y durante cinco años no se tomó razon de los que hubo, lo que no prueba gran progreso. Habeis visto la marcha á vapor de la Biblioteca Popular. Con 7000 volúmenes por todo caudal, hace leer 24.212 libros en el año á 1382 lectores; de manera que cada libro, á ser todos interesantes, habria sido tres veces leído al año. Ha aumentado su circulacion de mes á mes, triplicándola en seis, haciéndola producir el ochenta por uno, como nuestros trigos arrojados á la pampa, cuando ha sido abierto su seno fecundo por el arado.

¿No convendrán ahora los que han dirigido aquel establecimiento, en creer que lo han esterilizado, como el avaro que esconde en guardillas obscuras su tesoro, y no lo ostenta en la delantera de su escritorio de miedo de que se lo roben?

Treinta y tres mil volúmenes han estado cerrados medio siglo, pues no habiendo entre nosotros quienes fabriquen libros y fecunden y cultiven ideas, sino en corto número, y éstos tienen sus propias bibliotecas para consultar autores, y estando la Biblioteca abierta en las mismas horas que el público consagra á sus quehaceres, solo van á

sentarse en sus bancos los estudiantes de la Universidad y Colegios, acaso para sustraerse á sus verdaderas tareas.

Fácil nos sería demostrar que tantos tesoros y tantos mil volúmenes, han debido ser de poco auxilio para las ciencias, ya que de ellas en general parecen ocuparse sus autores (1).

Debe tenerse presente lo que Sir John Lubbock, el eminente sabio ingles, dijo hace tres años ante la sociedad para el progreso de las ciencias, y es que éstas no existen en su forma actual sino de *cincuenta años* á esta parte. Cuando se dice que en Alemania se publican al año nueve mil obras nuevas, y en estos últimos dos años alcanzan á quince mil, se dice simplemente que se está reconstruyendo todo el edificio del saber humano, y rehaciéndose los libros de ciencias naturales, de historia, de crítica,

---

(1) VARIOS DATOS ESTADÍSTICOS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE BUENOS AIRES

La Biblioteca Pública posee (de la Memoria pasada en 24 de Abril de 1882) 32.691 volúmenes repartidos de la siguiente manera:

Seccion 1ª—Derecho, administracion, estadística, jurisprudencia, etc.	2592	obras.	6806	vols.
» 2ª—Ciencias en general	3150	»	7063	»
» 3ª—Historia, geografía, viajes, etc.	3322	»	7442	»
» 4ª—Literatura, filosofía, religion	4581	»	9380	»
Diarios de gran tamaño	—	»	900	»
			32691	vols.

La estadística publicada por el Dr. D. Manuel Moreno, bibliotecario el año 1823, dió un total de 17.229 volúmenes.

Hay un aumento de 15.371 volúmenes en 1882.

Las obras están en muy diversos idiomas, abundando el francés, el español y el inglés.

LECTORES

Año 1873	5017
» 1876	6192
» 1880	6953
» 1881	7715
» 1882	6271

NOTA—De Abril de 1882 á Diciembre del mismo año, se han adquirido 795 volúmenes (sin contar los diarios y 282 piezas, entre planos, mapas, estampas, autógrafos, etc. etc.) que, agregados á los 32.509 forman un total de 33.405 volúmenes.

En el presente año, las adquisiciones serán mas considerables, pues en virtud de la última ley de presupuesto, se han aumentado los fondos destinados á la compra de libros.

de astronomía, de geología, de geografía, etc., etc., por cuanto la mayor parte de los antiguos se han hecho inútiles, quedando muy atras del saber y de los progresos de las ciencias modernas.

Apliquemos estos principios á la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En 1823, D. Manuel Moreno, Bibliotecario que tomó razon de los libros que contenia la Biblioteca, halló 17.229 volúmenes. Podemos sin miedo de malograr mucho de interesante, hacer á un lado quince mil volúmenes de aquella biblioteca, por vetustos, por inútiles, por necios. Nadie lee si no es algun curioso, ninguno de esos mamotretos.

Durante el tiempo heroico federal de Rosas, y ese empezó á continuacion del Informe de Moreno, no se aumentó un libro si no eran los Mensajes del Dictador, y tenemos que transcurrieron treinta años de quietud sepulcral en la Biblioteca, hasta que vinimos nosotros, sí señores, nosotros, estos viejos que despreciais, y que veis todavía aquí reunidos; nosotros vinimos en 1852, á decirle á este Lázaro: «Levántate y camina!»

Los quince mil volúmenes que adquirió desde entonces la Biblioteca Pública, y que hacen hasta 1883, el pobrísimo aumento de trescientos setenta y nueve volúmenes por año, han servido apenas para mantener vivo el interés, á introducir algunos de los libros que forman el caudal científico y literario de nuestro siglo. Os imaginais, señores, el espacio que ocuparían los quince mil volúmenes que se imprimieron en Alemania, en 1881, y los 14.791 del año pasado? Pues bien, mirad esos estantes que solo contienen siete mil volúmenes, llenad con la imaginacion los que están vacíos, y no podreis colocar diez mil mas, y todavía quedan seis mil que produce la Inglaterra, cinco mil la Francia, dos mil á tres mil los Estados Unidos.

No hemos, pues, tenido nunca Biblioteca Pública, sino un fantasmon, que no dejaba acercarse á nadie para reconocerlo inerte, insubstancial y vetusto. El mundo se ha llenado de Bibliotecas nuevas en estos últimos veinte años, contando por centenares las que tienen mas de cien mil volúmenes. ¡Qué nos vienen á hablar de Biblioteca Pública y de quince mil volúmenes adquiridos en treinta años! La Biblioteca Pública ha sido la fuente del atraso general,

porque se rodeó de trabas, prescripciones y exigencias, y es fortuna que haya de salir al campo luego, entre trastones de mudanza, para que le dé un poco de aire, y no nos apeste con sus libracos, y sobre todo para que el Congreso Argentino tenga vergüenza de ostentar una Capital de República que no tiene mas Biblioteca que esta pobrísima que han reunido unos cuantos jóvenes animosos.

Debo antes de decir adios á la Biblioteca Pública, hacer constar que tuvo por bibliotecarios una serie de hombres notables que ella recibió ya formados ó que los formó, y que debieron consultar sus antigüedades y documentos.

Don Manuel Moreno era un personaje distinguido de nuestra Revolucion, hermano del ilustre Secretario de la Junta Provisoria y editor de las Arengas de Moreno. El doctor Segurola, que guardó con amor durante nuestra edad media el depósito, como los monjes escondieron en los Conventos las Historias de Tácito y de Tucídides, entre las obras de los Santos Padres de la Iglesia. El poeta Mármol estuvo largos años en tan erudito puesto, si bien el género de sus poesías y de su oratoria no pedía gran acopio de luces.

El señor Trelles es el bibliófilo mas estudioso que hemos tenido, y á sus investigaciones debe el país el conocimiento de nuestros documentos históricos, que han visto la luz pública bajo sus auspicios.

Las cuestiones de límites han tenido su ilustrada dilucidacion con el doctor Quesada, gran rebuscon de documentos, é historiógrafo de la Biblioteca misma en un libro magnífico, con visita y revision de las bibliotecas europeas; pero sin doctrina, porque no alcanzó á los tiempos modernísimos de la bibliología, ciencia nacida ayer en los Estados Unidos, y que está actualmente proyectando su luz sobre la Europa y sobre nosotros mismos en sus Periódicos, Congresos, y Revistas de Bibliotecarios y de Bibliografía.

LO QUE LEEMOS

Averiguado por tales indicios cuál es nuestro nivel popular de cultivo intelectual, hemos llegado á fijar claramente que solo la imaginacion se nutre de ficciones que la hacen sentir la vida de sentimiento, de pasion; y á la naturaleza

descrita en sus mas galanos adornos, ó sus mas gallardas formas, el valle, las montañas, los lagos, los arroyos discurriendo por paisajes encantados. No os riais de la novela, oh sabios! La novela es la vida humana, la sociedad, el ideal mismo. La Iliada, el Cantar de los Cantares, la Eneida, los libros genesiacos de todos los pueblos primitivos son novelas, en las que los protagonistas son los dioses Júpiter, Brahma, y los actores los astros, la Luna saliendo del caos á tomar su puesto en la escena del Universo. Despues vienen las epopeyas de los Titanes y los Héroes que limpiaron la tierra de monstruos.

La novela es la gran maestra del pueblo, la Aurora de Guido Reni, que viene con el crepúsculo derramando rosas delante de Febo, quien la sigue de cerca cargado de los rayos espléndidos de la ciencia. Si una niña lee, si un niño es goloso de las novelas de Verne, ese niño está salvado, y aquella niña será mas coquetamente elegante, ó mas elegantemente coqueta.

Pero vamos á aplicar el termómetro á esta masa de novelas leídas este año por 1383 lectores. Tambien las novelas preferidas ó mas leídas, deben darnos un indicio de los gustos literarios del pueblo, y de sus mas simpáticas relaciones de espíritu; porque estas relaciones existen entre todas las inteligencias. De ellas vienen las diversas escuelas de la novela moralista, ó clásica, ó romántica, ó realista, que es la que predomina hoy en Francia.

MATERIA DE LA LECTURA

Para juzgar del valor intrínseco de las lecturas, buscaremos en los registros que los Secretarios llevan de los pedidos de libros, aquellos que mas leídos se notan por el número de los que lo solicitan.

En materias científicas de popular novedad, en la época presente, no tenemos de Darwin, no obstante no estar completas sus obras, sino:

Darwin........................	24	pedidos
Flammarion (astronomía).....	96	»
Figuier........................	49	»
Macaulay......................	8	»

Recordareis que quinientos niños de Kansas leían un diario de *sport* de Nueva-York, en que están registradas muchas peleas, crímenes y asesinatos, y esto excitaba el interés de los chicos. Sabreis tambien que á esa edad el hombre está desarrollando fuerzas físicas y es esencialmente pugnativo. Gusta por tanto de los espectáculos y de las historias de fuerza y lucha corporal.

En la masa de nuestras novelas, aparece bastante leído un autor Montepin, que abunda en descripciones del género, lo que satisface en ciertos adultos la misma propension, y hace tan leídos en los diarios los hechos locales cruentos. No son pocos lectores, de Montepin, 527; y nótese como una peculiaridad nuestra: que las novelas de Mme. Radckliffe, llenas de misterios, fantasmas y escenas nocturnas en las obscuridades de subterráneos, entre ruinas ó en palacios góticos medio abandonados, no tienen lectores, porque no hay obscuridades, ni palacios, ni aún la creencia en duendes y aparecidos. Parece que hubiéramos nacido, con el gas ó luz eléctrica en el sombrero, como la llevan los mineros de carbon.

Edgard Poe no ha tenido sino 31 pedidos.

Pero he aquí que las novelas de Dumas tienen 2463 pedidos al año. Dumas padre de preferencia. ¿Cómo vive en 1883 Dumas en Buenos Aires, cuyo apogeo es de 1840?

Se explica de suyo que haya 290 pedidos de Víctor Hugo, que llena con su gloria el mundo; pero no confirma los títulos de Ponson du Terrail, ni de Dumas á tanta circulacion. Lamartine, á quien como á Chateaubriand mató la frase, conserva 125 adeptos. Mme. de Genlis 113. Eugenio Sué todavía tiene 302 admiradores de sus misterios. Balzac cuenta con 226. Gaboriau merece los 426 pedidos.

Nos asombraríamos, sino sospecháramos que ha habido y prevalece una solucion de continuidad en el movimiento intelectual, al ver que sean menos leídos que los autores citados y ya pasados de moda, como Walter Scott, que empieza á revivir en Francia, los autores modernos cuyas novelas gozan de universal nombradía, tales como Feuillet con 201 pedidos; Paul Feval con 161; Teófilo Gautier con 108, y nadie mas que de los buenos escritores pase de cien pedidos.

Antes de proceder á mayores investigaciones, indicaremos

los autores españoles que despues de Dumas gozan de mas popularidad. Se comprende que el idioma en que están escritos estos libros, y la poblacion española que abunda en Buenos Aires, los hagan mas buscados. Aun así, no siempre la demanda está en relacion con el mérito intrínseco ó la boga actual de los autores.

Perez Escriche, figura con..........	1382	pedidos
Fernandez y Gonzalez.............	863	»
Pedro A. de Alarcon...............	485	»
M. del Pilar Sinués................	471	»
Castelar...........................	243	»
Ayguálz de Izco....................	231	»
Blest Gana (chileno)..............	193	»
Carrillo...........................	129	»
Fernan Caballero............... ...	67	»

Si sumamos todos los españoles que proveen de lectura amena al pueblo de Buenos Aires, tendremos 4034 pedidos de novelas españolas, lo que hace un buen contingente de lectores.

Ahora principia la enumeracion de deficiencias en el gusto, ó en el conocimiento de las lecturas que llaman la atencion del mundo.

Sin salir de las novelas, Perez Galdós, español que ya se hace traducir en otras lenguas por sus pinturas reales de las costumbres internas de España, en relacion á sus ideas tradicionales, está representado por 151 pedidos. Es poco para autor tan moderno.

Julio Verne, el inventor de la novela científicamente absurda, pero de un interés y gracia inimitables, como su inmortal viaje á la Luna, ó la Vuelta al Mundo en 80 días, no está representado sino por 300 pedidos.

Oigamos á un crítico inglés en una obra reciente sobre *La Novela Inglesa*, Mr. Lanier. Dicho autor llama la atencion sobre el hecho importante de que la novela moderna, con la ciencia y la música, apareció en el siglo XVII, y saltando algunos eslabones de la cadena, hace que George Eliot (una mujer) siga inmediatamente á Richardson; «y aunque « el libro de Mr. Lanier no contenga un estudio adecuado « del desarrollo de la novela, su crítica es simpática, y

« muchas veces elocuente. No gusta, sin embargo, de los « últimos desenvolvimientos de la novela», dice un crítico:

« Detesta la prédica y práctica de algunos escritores « modernos, y principalmente de Weitman y Zola. Sin « embargo, ¿conviene la crítica científica examinar toda « obra literaria, por chocante que parezca al gusto, con la « misma impasibilidad que los fisiólogos muestran al discu- « tir los vicios humanos, ó como el historiador describe la « desintegracion del romano imperio? Gústenos Zola ó no, « la verdad es que sus libros son hechos que esperan una « explicacion y coordinacion con la sociedad moderna. « Nada se avanza con tratarlo como si no existiera, porque « ahí está. Es aspirar al imposible pretender como Mr. La- « nier borrarlo... de la faz de la tierra. La crítica nada « tiene que ver con los deseos. Las novelas de Zola mues- « tran que la ciencia moderna ha de presentarse acompa- « ñada con modificaciones de la novela. Nadie puede « asegurar que él haya dicho la última palabra; pero el « realismo es la ciencia aplicada á la naturaleza humana: « y aunque Zola en su violenta reaccion contra novelas « hechas con magníficas virtudes y la maldad heroica, que « describe gentes con vicios vulgares punto mas que odio- « sos, su predisposicion á lo melodramático, aunque no « siempre feliz, es comunicativa. Esto es demasiado para « hacerlo importante, aun á la vista de aquellos á quienes « no es simpático. No olvidemos que un hombre que hace « una cosa por primera vez, no la hace, sin duda, tan bien « hecha como la hará despues. »

Con esta calma miran literatos ingleses, que tienen por modelo de la novela, en lenguaje é ideas, una mujer de elevadísimo carácter, la aparicion de las novelas realísticas de Zola, que han traído alborotado al mundo literario. De tal manera chocaron en Paris sus primeros bocetos, que sus compañeros de redaccion de un diario, lo expulsaron por no contaminarse. Siguióse una polémica apasionada y extraña. El público quiso saber de qué se trataba, y de edicion en edicion, de *Nana* se hicieron *ciento una*, esto es, mas que de Shakespeare, mas que del Kempis, Imitacion de Cristo, y poco menos que de la Biblia. El autor quedó inmensamente rico con pintar lo asqueroso si era real, y vive hoy en la opulencia fastuosa de un Nabab, con la

consideracion que el público de Paris prodiga al talento triunfante, como el de Voltaire, ó el de Napoleon, ó el de Víctor Hugo.

No nos asustemos, pues, á esta distancia, de que Zola haya dado en creer que se puede escribir de otro modo que antes. Pasado el primer furor de la lucha, sus últimas novelas son menos ásperas para el contacto de manos pulcras.

Esto nos lleva á recordar que un autor antiguo, tiene 845 pedidos de sus obras, lo que muestra que hay lectores. Es un viejo é incorregible pecador, que no se puede leer sin soltar la risa y pecar á la vez, oyéndole sus desvergüenzas. ¡Paul de Kock! ¡Qué quereis! Es leido entre nosotros mas que George Sand, que Daudet, que tantos otros modernos.

Pero mas inmoral que Paul de Kock es el aguardiente, cuyos vapores despiertan en el cerebro los mil romances de felicidad que duermen en nosotros, por falta de algunos miles de pesos para hacerlos efectivos.

Esta es la moral de las novelas inmorales.

Suprimen, en el afan de leerlas, horas de fastidio, de holganza, que suprimen á su vez centenares de crímenes en la vida real. Si suponeis dos millones de hombres leyendo los *Misterios de Paris* quince dias, habreis disminuido de la estadística criminal todas las acciones vituperables que habrian ejecutado esos dos millones de hombres y de mujeres en la lucha por la existencia en esos quince dias.

¿Se diría que habíamos vuelto á la edad de oro? ¡Nada! Estaban leyendo.

La inteligencia en tanto se ha robustecido, atesorando datos y estudios, haciéndose instrumento de goces reales y sobre todo afinando las facultades de sentir.

Concluiré diciendo que una dama muy conocedora del mundo imaginario, echa de menos en los catálogos de la Biblioteca muchos buenos libros, no sin sospechar de que los encargados de comprarlos no tengan todo el conocimiento necesario para proveer de las lecturas deseadas por los lectores.

No nos preocupemos, sin embargo, demasiado de este

estado de cosas. El Informe reciente de M. Dardenne, Inspector de las Bibliotecas municipales de Paris, observa que desde que «se ha formado el hábito de leer, los que toman « prestados los libros, pasan de lo trivial, á las lecturas « serias, procediendo, con la gradual apertura de la inte- « ligencia y el refinamiento del gusto, de las ficciones á un « orden superior de narrativas, de viajes y aventuras, para « pasar á la biografía y la historia, y las obras populares « de ciencia, con el constante resultado de elevar el nivel « de cultura del lector».

BIBLIOTECAS CIRCULANTES

Para tenerlas es preciso que haya pueblo. Hay pueblo y Bibliotecas Populares en alguna parte; y quiero mostrar que no son los propósitos de esta Conferencia, sueños del buen deseo.

Existen en los Estados Unidos para 50.000.000 de habitantes, 3.700 bibliotecas de mas de trescientos libros, con 12.247.000 volúmenes.

Pero como los hombres viven agrupados generalmente en Provincias ó Estados, ciudades y grandes capitales, nos entenderemos mejor reduciendo aquellas enormes cifras á proporciones para nosotros tangibles.

En Chicago, despues del incendio, había 15 bibliotecas. No es posible calcular lo que aquella ciudad que, como el Fénix de la fábula, ha salido mas bella de sus cenizas, hará en bibliotecas con el legado de tres millones de dollars que le ha hecho una señorita, su poblacion de 750.000 habitantes y la esperanza de aumentar á diez millones aquel capital: solo citaré un hecho que puede sernos útil. La Biblioteca Pública con 40.000 ejemplares, en 1875, era sostenida por 14.637 subscriptores, de los cuales mas de la mitad eran mujeres; y entre ellos llevándolos á sus casas, circulaban en término medio 1322 libros al día. La biblioteca está ahora sostenida por un impuesto de uno por cinco mil de la evaluacion de la propiedad.

En Boston había 31 bibliotecas sobre ramos especiales, á mas de la del Ateneo, que es de grande consideracion. Pero la gran biblioteca fundada por la Municipalidad de Boston, en 1842, y abandonada al público en 1875, es la

que mas nos interesa conocer, porque es el modelo de las Bibliotecas, que, como la de Rivadavia, está destinada á ser el padron de todas las bibliotecas del mundo, salvo acaso las del Vaticano, las del British Museum y la de Paris, que son otros tantos depósitos y archivos universales de los conocimientos humanos, como se pretende que fué la tan deplorada biblioteca de Alejandría.

En 1879 tenía la de Boston 297.000 volúmenes, todos á disposicion, con honorables excepciones, de toda clase de habitantes de la ciudad, enviándolos á domicilio. Digna dotacion para ciudad que no tiene el doble de los habitantes de Buenos Aires, pero que lleva el nombre de la Atenas de América, por la universal instruccion de sus habitantes. Las cifras que llevo señaladas, lo prueban abundantemente. Todos leen diariamente, luego deben ser instruidos; 2590 volúmenes circulan diariamente en la ciudad, lo que da de novecientos á un millon al año. Durante los años que mediaron desde su creacion hasta 1876, habían circulado 6.150.276 de volúmenes; y debemos suponer, siguiendo las mismas reglas de movimiento, que de entonces acá habrán circulado dos millones por año.

La fundacion misma fué la obra del pueblo, y de aquellas virtudes prácticas y de aquel patriotismo *útil* de que fué modelo Franklin.

No se pudo conseguir que la Biblioteca Pública, ó el *Ateneo*, que ya existia, como aqui la Provincial hoy, ó la Nacional, ¡que Dios haya! sirviesen de base á la nueva fábrica. Principió ésta en 1847, por un regalo de mil fuertes hecho por el Mayor de la ciudad, M. Bigelow. Los aficionados á literatura española han leido la obra de Ticknor, el norteamericano que conocia nuestra lengua mejor que nosotros, y con quien apenas me atrevia á conversar yo, oyéndole sus entonaciones madrileñas, con mi acento criollo de América, que hace reir á los españoles peninsulares que hablan castellano (cuando lo saben) por nuestra supresion de la *z* y asimilacion á la *s*; y la prolijidad de las *dd* en prado, *asado*, etc., que ellos se comen. Ticknor y Mr. Everet, otra celebridad literaria, ofrecieron, no libros, sino 50.000 duros contantes y sonantes para la creacion de la Biblioteca.

Un Mr. Bates, residente en Londres, leyendo el primer Informe de la Comision de Bibliotecarios, envió un giro por

valor de cincuenta mil fuertes, repitiendo mas tarde otro don en libros de Inglaterra por valor de igual suma.

Los hijos del famoso matemático Bodwitch, que traduciendo la Mecánica Celeste de La Place, corrigió los errores en los cálculos del grande astrónomo, donaron la biblioteca paterna con 2500 ejemplares, á mas de los manuscritos. El Reverendo Teodoro Parker legó su docta biblioteca con 11.000 volúmenes. Ticknor dióle 3000 volúmenes, entre los cuales iban comprendidos un gran número de clásicos griegos, latinos é italianos.

El Hon. About Lawrence añadió 10.000 fuertes al fondo Bates, 4000 Miss Mary P. Townsend, y 20.000 agregados por el Hon. Jonathan Phillips, sobre 10.000 pesos que ya tenía dados. Todavía Ticknor dejó por testamento 4000 libros en castellano y portugués, con un fondo de 4000 pesos para aumentarlos. Tomas Pennant Burton, de Nueva York, añadió su notable biblioteca de libros de selecta literatura inglesa, con la coleccion de obras sobre Shakespeare mas completa que existía en América, con mas un departamento de la primitiva literatura francesa.

Es inútil añadir que desde el principio se hacía notable la serie de espléndidos dones en libros y dinero que venían de los ciudadanos, por ser este el rasgo característico de aquella ciudad. No hace tres meses que deseando dar mas ensanche á los edificios del Harvard College, que es la Universidad situada á corta distancia de Boston, en una aldea llamada Cambridge, los vecinos se cotizaron en doscientos cincuenta mil dollars, para llevar á cabo la obra.

Con tales recursos y las sumas decretadas por la Municipalidad el 1° de Enero de 1875, fué inaugurada la Biblioteca en un edificio y local que costaron 365.000 dollars.

En 1875 tenía 223.000 volúmenes en la biblioteca central, y cincuenta y seis mil en las siete sucursales que ha extendido á los extremos de la ciudad, como brazos, para la mejor comodidad del reparto y recoleccion de los libros. Hoy tendrá mas de trescientos mil volúmenes, con solo cuarenta años de vida y crecimiento.

El sistema de exigir una garantía del solicitante, seguido en otras Bibliotecas, no se usa en ésta. Cualquier persona, siendo decente, puede hacer uso de los libros de la Biblioteca. El número de lectores registrados pasa de 90.000, y

casi todos vivían en 1875 y continuaban usando los libros. El buen marchante trae él mismo los libros que devuelve en buen estado. Los libros raros se leen en los salones de Bates, pues no salen del establecimiento. Excuso mas detalles, que los Secretarios pueden para su gobierno consultar en el Informe Especial de la Oficina de Educacion sobre ***Las Bibliotecas Públicas de los Estados Unidos de América, su condicion, historia y administracion***—Washington, 1876.

He aquí, pues, una gran ciudad en que el pasto del alma está servido como el gas que alumbra la ciudad, como las aguas corrientes que la purifican, acaso como la fuerza motriz que se estará distribuyendo á la hora de ésta á domicilio, por alambres eléctricos, desde un motor central. Si suponemos que el teléfono se extienda en Buenos Aires á un millar de casas, no hay duda que toda persona usando de una de las bocinas, puede pedir, sin otro requisito, el envío á su domicilio del libro que necesita.

¿Está lejos este día para ciudad tan grande, donde en general son tan acomodados sus vecinos? Algo puede hacerse para acelerar el crecimiento de la Biblioteca Rivadavia. Acaso venga con el auxilio del Estado ó la Municipalidad, la idea de comenzar de nuevo por hacerlo mejor.

Esta es nuestra pobre historia. Los recursos actuales de la Sociedad Bernardino Rivadavia, son limitadísimos.

La institucion no dará su fruto sino cuando pase de 30.000 volúmenes su capital circulante, y pueda agregar mil por año para mantener vivo el interés, con la inyeccion de nueva sangre que corra por las venas de este cuerpo social.

He debido presentar el ejemplo de Boston, porque el asunto lo requiere, pues que sería vana esperanza prometerse hallar imitadores. Estos son escasos hasta en Europa. No en todos los Estados norte-americanos hay la misma largueza, porque la Nueva Inglaterra, y mas fuertemente Boston, son un pueblo mas bien que una reunion de familias. Un municipio es un organismo vivo, con sentimientos y alma propia.

Cuando quiere emprenderse una obra pública, se votan en la Legislatura los fondos, y por el padron de la contribucion directa, se hace el reparto. Una localidad se impone, para un objeto local; un individuo anuncia que dará tal

suma, si otro ó la Municipalidad ayuda á la obra con otro tanto.

Entre nosotros no ha nacido todavía el sentimiento social; cada uno vive para sí, aunque en verdad no todos sepan qué hacerse con el dinero que se acumula en sus arcas. Supongo que en toda sociedad nueva debe sucederlo mismo, porque en California, donde hay ricos de á cincuenta millones y alguno costea un telescopio de un millon para recrear su mirada, en la noticia de las *Bibliotecas en diez principales ciudades de los Estados Unidos,* se dice de la Mercantil de San Francisco, lo siguiente: «Sin duda que el mas notable « acontecimiento de este último cuarto siglo en los Estados « Unidos, ha sido el aumento en número, magnitud y esfe- « ra de utilidad de las Bibliotecas, que son los cooperadores « de la educacion. En la plena y recta expresion de la « palabra, San Francisco no tiene Biblioteca Pública; pero « merece especial consideracion por sus librerías, por sus « asociaciones... Describiendo la Biblioteca Mercantil « pocas de su género, dice, son tan poco deudoras de su « prosperidad y utilidad á la generosidad de sus conciuda- « danos. Nunca conoció uná donacion de libros; y lo que « es dinero, ni un centavo le ha tocado de los millones « que acumulan los afortunados!

«La Asociacion puede congratularse á sí misma del « excepcional y permanente progreso, y de la alta y sólida « posicion que ha alcanzado.

«Comparada la Biblioteca de San Francisco con las « Mercantiles de las grandes ciudades, pocas la aventajan. « En la primer década de su existencia, tuvo 19.000 volú- « menes y una circulacion de 3.371 á 40.136 en el año. En « la segunda década 33.614 volúmenes, con 80.136 de circu- « lacion. Hoy tiene edificio propio, con 41.000 volúmenes. « Los términos para hacerse miembros de la asociacion « son: miembros de por vida 100 fuertes; para los subscrip- « tores, por prima de iniciacion 2 pesos; y 3 por cuatrimes- « tre pagados anticipados. En 1875 tenía 1669 miembros « subscritos de buena cuenta; 320 miembros de por vida y « 78 miembros honorarios, lo que daba con otros recursos « 30.000 fuertes al año, quedando 10.000 para aumentar los « libros.»

Creo que os habreis reconocido por la filiacion de California. Esta es la misma historia vuestra.

Nadie os ha ayudado, y, sin embargo, habeis hecho el mismo camino en cinco años de existencia, teniendo la mitad ya de los libros de la primera década.

El ensayo está hecho y ha sido feliz. Está fundada y aclimatada la Biblioteca circulante; y con poco esfuerzo y la misma inteligencia y constancia, llegareis á remontar todas las demas Bibliotecas que sucumbieron al menor soplo.

En Chile se tendió el primer alambre eléctrico entre Valparaíso á Santiago, y á los tres dias fué cortado: lo reanudaron y se cortó de nuevo, y durante un mes se cortaba á cada hora, hasta abandonar la empresa el Gobierno. Un mes mas tarde tendiéronse de nuevo los alambres; y hasta el dia de hoy nadie los ha tocado. El pueblo es así. Rompe las primeras máquinas que le van á ahorrar trabajo. Despues que ha vencido, él mismo las reclama. ¡Ya están pidiendo Bibliotecas!

PROVISION DE LIBROS

¿DE DÓNDE?

¿Cuál es la situacion nuestra en cuanto á la trasmision de los conocimientos y la difusion de las ideas por medio de los libros?

Para mejor contestar á esta pregunta, no estaría de mas echar una mirada sobre la situacion de otras naciones.

Principiemos por Alemania. Háblanse en los países que forman hoy ambos imperios alemanes, varios dialectos; pero hay un idioma aleman clásico, con el que se escriben los libros, y por tanto comun á todos los que leen. Es hoy la Alemania el foco del movimiento intelectual, y hace muchos años que se publican de ocho á diez mil obras nuevas por año. En los dos pasados ha alcanzado su número á quince mil. Los estantes de la Biblioteca Rivadavia, apenas bastarian para contener los libros de un año, pues siete mil que contienen, llenan la mitad de aquellos.

La generalidad de los habitantes de Alemania es edu-

cada, lo que le da una generalidad con aptitud para leer é interesarse en las cuestiones que la crítica suscita.

Las ediciones se hacen en número reducido de ejemplares; pero un admirable sistema de gabinetes de lectura, porque no son bibliotecas, hace pasar un mismo ejemplar por las manos de centenares.

Los libros alemanes tienen poca irradiacion en Europa; pero las ideas que contienen pasan luego á otros idiomas por la traduccion ó la adaptacion. Este movimiento intelectual nos llega tarde.

El frances conserva todavía para nuestras clases educadas, al menos, la posicion que ocupó el griego entre los romanos, pues que era la lengua de las letras y de la filosofía. Los libros franceses forman parte del caudal de luces de todos los pueblos de origen latino, de los rusos y de las gentes cultas de Inglaterra.

El ingles ocupa hoy, como órgano de difusion de los conocimientos, un lugar prominente por la grande extension de la tierra que abraza su lengua y el movimiento comercial que une á todos los pueblos. El ingles hablado por dos grandes naciones modernas, tiene necesariamente una produccion enorme de libros; pues los que da la Inglaterra, tienen por lectores apasionados á los norte-americanos y á los ingleses del Canadá, de Australia y de la India.

Tienen ademas los norte-americanos acceso á los libros alemanes, por ser en algunos puntos, como en Pensilvania, hablado como idioma vulgar, estar naturalizados millon y medio de alemanes, y enseñarse en las escuelas públicas de algunos Estados. Puede decirse que pertenece al ingles lo que llamaré literatura política. Ninguna otra nacion posee sobre esta materia, mayor número de obras, ni mayor fijeza de ideas, siguiendo en esto la índole del pensamiento ingles, que mira la constitucion de su gobierno como «un árbol que crece» segun la feliz expresion de Mackintosh.

Con estas ligeras indicaciones entremos en nuestra propia casa y veamos lo que en ella sucede. ¿Prodúcense al año veinte obras nuevas en Buenos Aires? ¿Cuántas en el interior? ¿Cuántas en el Uruguay? ¿Cuántas en todos los Estados en que está subdividida la América? ¿Cuántas en todos los países que hablan la lengua caste-

llana? ¿Alcanzarán á mil obras nuevas al año? Si á tal número llegasen, ¿cuántas circularán entre nosotros?

En aleman, ya lo hemos visto, circulan hasta quince mil obras nuevas por año. En frances cinco mil; en ingles, en uno y otro lado del Atlántico, como diez mil. En las veinte naciones de la lengua española, menos tal vez de quinientas!

Tan reducido pábulo, añadido anualmente al apagadizo fuego intelectual que calienta nuestras inteligencias, es contrariado por dificultades que harán por mucho tiempo lenta la difusion de los conocimientos.

El libro que los contiene proviene de una operacion industrial que calcula los costos y la pronta colocacion de los productos. Los señores Appleton de Nueva York, exigían seguridades de colocacion para tres mil ejemplares de cualquier obra en castellano si habían de encargarse de imprimirla; y como la América Española está dividida en diez y siete fracciones, ninguna de ellas, no pasando de tres millones sus habitantes, puede responder de la colocacion de tres mil ejemplares. Méjico, que cuenta mas de diez millones, sólo es capaz de mil ejemplares, como nosotros. Mientras tanto, cuando Dickens visitó últimamente los Estados Unidos, seis imprentas emprendieron reimprimir sus obras; y la casa de Appleton había en cuatro meses vendido un millon de ejemplares de una edicion popular, baratísima. Enviáronle por aguinaldo á una escritora alemana sesenta mil fuertes, en compensacion de haber traducido al inglés varias de sus novelas históricas, publicadas á treinta y seis mil ejemplares, cuando el costo total de traduccion, impresion, estereotipía y encuadernacion, sólo exigía la venta de tres mil.

¡Cuán diversa es nuestra situacion! Un libro producido en Méjico ó en Buenos Aires, apenas saldrá de los bordes de su cuna; y si viene de España, de donde tan pocos libros nos vienen, su consumo en América será muy limitado, aunque mas general.

El impresor Rivadeneira emprendió, por un mal aconsejado patriotismo, reimprimir todos los antiguos autores españoles, y en toda España obtuvo ochocientas subscriciones, y mucho menos en América. Verdad es que era demasiado pedir que se interesase el público en lecturas

que nada de ameno tienen, de instructivo poquísimo, y sólo para eruditos alimento digerible. Si hubiera habido por entonces Bibliotecas Populares, he aquí una obra de fondo, como lo era antes la Enciclopedia del siglo XVIII.

Debido á estas circunstancias es que no puede haber en América una industria librera, pues no hay mercado para sus producciones, en las cantidades que requiere la necesidad de vender barato.

Si se imprimen diez mil ejemplares, los costos están pagados por los primeros tres mil; mas el papel pesado á la romana de los otros siete mil, y un débil tanto por ciento del tirado y usura; pero si se imprimen sobre el estereotipo 200.000 ejemplares, aunque sea en diez años, el estereotipo se convierte en un capital que dará por rédito, las nuevas ediciones que el consumo exigiere.

El Secretario de la *Biblioteca Rivadavia*, interrogado á este respecto, nos ha asegurado que son pocos los libros nuevos que llegan de Europa en castellano, teniendo todos los libreros encargo de remitirles los primeros ejemplares. ¡Escaso pábulo al candil serían diez libros al mes!

Durante mi residencia en los Estados Unidos, era frecuente recibir con una carta un libro nuevo, cumplido muy en uso en aquel país; y aun aquí me llegan ejemplares así enviados de obsequio, por ser el libro que anda en boga en el momento de escribir la carta.

TENTATIVAS FRUSTRADAS

Como los datos que cito muestran que hace años sigo con ansiedad el lento movimiento de las ideas, y examino la obstruccion de los canales que debieran seguir para llegarnos, contaré el mal éxito de las tentativas que se han hecho de abrir caminos nuevos, ó desembarazar los antiguos. Sabiendo por aquellas cifras estadísticas que la produccion de los libros en España misma es limitada, se quiso, por haber poca produccion original, aprovechar de la *cofradía* que forman entre sí los libreros en Europa para adquirir todos los libros en castellano que se publicasen en todo el mundo, pues la librería española vive de prestado en cuanto necesita una fábrica para producirse.

En Barcelona está tomando incremento esta industria, y

ya sería tiempo de que la Biblioteca Rivadavia subscribiese á un cierto número de ejemplares de cuanto en castellano allí se publica; porque la industria tiene muy buen ojo para escoger los libros que habrán de reproducirse.

Háblase ademas de libreros impresores allí, que sin perder de vista las utilidades, hacen mucho por el honor de las letras españolas, y las artes de ornato de la librería.

Paris es el centro principal de la produccion de libros por la baratura de los precios del papel y la mano de obra, y porque allí abundan españoles peninsulares y americanos para emprender traducciones.

Nueva York, merced al espíritu de empresa de los Appleton, y sus inmensos talleres, se ha hecho un centro de produccion de libros en castellano, sobre todo de educacion, abundando los literatos Sur-americanos y Cubanos, que como hablistas en nada ceden á los peninsulares. Algunos libros se imprimen en Bélgica, Londres, Leipzik, como tiros dispersos en un gran campo.

Con estos conocimientos, el gobierno argentino destinó diez mil fuertes por una sola vez, para crear una agencia en Europa á fin de colectar de todos los puntos los libros que se publicaran en nuestra lengua, encuadernándolos y cobrando una ligera comision, fijada sobre el valor de librería, que es un treinta por ciento menos que el de catálogo. Consiguióse lo que se deseaba, coleccionáronse los libros en español, obtuviéronse á ciento por ciento, y aun ciento cincuenta por ciento mas baratos que los que compraba aquí una Comision que proveía á las Bibliotecas Populares, y los libros así adquiridos llegaron y se depositaron provisoriamente en la Biblioteca Nacional. Estaban, pues, las Bibliotecas Populares, de que ya habia doscientas establecidas, en contacto inmediato con la produccion de libros en castellano en todo el mundo, y la que estaba establecida en Olta (Llanos de la Rioja), como la que había en Humahuaca (frontera de Bolivia), podían leer dos meses despues de salir de las imprentas de Europa ó Estados Unidos, «Las Maravillas» coleccion preciosa de libros, para lectura apetitosa, que se estaba publicando en Francia, y de que se iba traduciendo cada tomo así que aparecía.

Un obstáculo surgió de donde menos debia esperarse.

Instruído el Presidente de la Comision de Fomento de las Bibliotecas, de estar á su disposicion, á los precios de compra, diez mil fuertes en libros frescos, encuadernados para bibliotecas y baratos, á fin de que los fuese distribuyendo en los pedidos que les hiciesen las bibliotecas, objetó que la ley de bibliotecas se oponía á tal introduccion de libros, por cuanto era facultad de cada bibliotecario pedirlos, y obligacion de la Comision proveérselos.

Rara vez hay pecado en recibir lo que nos viene del cielo y se empeñan en que aceptemos. El que había hecho el proyecto de ley de las Bibliotecas Populares, era el mismo que se proponía hacerlas surtir á precios ínfimos, y á la aparicion del libro en Europa; porque éste *á última hora* del libro, es el estímulo mas poderoso del espíritu y de la curiosidad. La Ley de creacion de bibliotecas proveía que el Gobierno daría otro tanto de lo que remitiesen en dinero los que se propusiesen crear bibliotecas, pudiendo, como era natural, indicar los libros que preferían. Pero había monstruosidad en suponer un *derecho inalienable* de imponer la eleccion de todos los libros, puesto que la mitad eran pagados por el Gobierno.

¿Qué libros pedirían de Humahuaca? Acaso los que por allí se conocen; y ya habeis visto por los libros de lectura mas en demanda en Buenos Aires, cuáles serían los que de allá pedirían. Lo viejo y pasado de tiempo.

Fué preciso una conferencia entre el Gobierno y la Comision, y argüido el punto por una y otra parte, resultó demostrado hasta la evidencia que la Comision no podía imponer á las bibliotecas su propia eleccion de libros, con protesta formal del Presidente de la Comision, de no aceptar los libros sin orden expresa del Presidente de la República. No se aceptaron los libros: quedaron diez mil fuertes en libros en los estantes de las oficinas, se fueron regalando, disipando, descabalando y desparpajando, hasta que en manos del Consejo de Educacion han acabado de desaparecer, porque nadie sabe hoy qué significaban doscientos ejemplares de las «Maravillas», libro insignificante para sabios y eruditos, pero que el portero sólo sabía estimar en todo su valor, por ser muy entretenidos. De estos chascos me he llevado algunos, y quiero dejar en vuestros recuerdos el mas solemne de todos.

UNIDAD AMERICANA, PARA LEER

Quien no está en antecedentes sobre esta peregrina situacion de la raza española en América, sin libros y sin librerías, está expuesto á dejarse alucinar por las argucias que se opusieron á recibir libros baratos, y abrir las corrientes de libros nuevos.

No puede imprimirse una obra seria en castellano, por falta de seguridad de colocacion de tres mil ejemplares en un año, á fin de que entre en cajas el capital invertido, y por tanto no puede emprenderse la traduccion sin que el traductor esté seguro de obtener el precio de su tiempo, como el librero el de su capital.

El Africa ha sido el teatro de las mas conmovedoras escenas, mediante el heroísmo de los Livingstone, los Stanley y otros, cuyas aventuras han traído preocupada á la Europa durante diez años, sin que la raza española sepa, si no es por las alusiones de los diarios, lo que tanto apasionaba al mundo, porque no se ha intentado traducir al castellano los viajes de Livingstone y Stanley, por falta de aquellas seguridades que necesitan el traductor, el impresor, el litógrafo y el librero.

La América está retaceada en veinte fracciones, á cuyos habitantes convienen los mismos libros, por hablar todos el castellano, pero que ninguna puede costear por sí. No pueden los gobiernos encargarse de hacer traducir libros; pero pudieran fomentar la produccion de los libros, asegurando el costo original. Como se ha visto, un libro lo pagan 3.000 ejemplares. Como la América está dividida en 15 fracciones, tocaríales á cada una unos 200 ejemplares anuales por su parte de fomento para cada libro *traducido* al castellano, pues no hay que pagarles á sus habitantes propios para que piensen; y los libreros y traductores se encargarían de proveer de libros, salvada la dificultad inicial, que es el costo de impresion.

Fundado en estos antecedentes, el Gobierno Argentino presentó al Congreso una ley pidiendo autorizacion para ponerse de acuerdo, por medio de negociaciones diplomáticas, con los demas de América, sobre el cuánto con que entraría cada uno en un convenio, y para dar principio

pedía al Congreso la facultad de invertir cuarenta mil pesos al año por su parte.

Al ir á negociar con los otros gobiernos, era necesario no partir de hipótesis sino de hechos prácticos. Sobre los cuarenta mil pesos que yo doy por dos millones de habitantes, ¿cuánto darán Chile, Bolivia por los suyos? Y el Gobierno que tal propondria, no iba á tomar de nuevo á los otros gobiernos con la idea. Habia su jefe recorrido la América Española, hablado del asunto con sus prohombres y diplomáticos, teniendo á su servicio las imprentas de Appleton en Nueva York, las de Hachette en Paris, que nada piden sino trabajo con garantías de rendimiento.

¿Cabrían al Gobierno Argentino trescientos ejemplares de los tres mil computados?

No bien habrian llegado, cuando irian á las trescientas Bibliotecas ya fundadas, y como toda la América seguiría el ejemplo, la edicion á tres mil ejemplares, de un libro publicado en castellano en Europa, llegado un mes despues á los puertos del Atlántico y del Pacífico, un mes mas tarde habría penetrado al último rincon de Bolivia; porque, señores, la palabra Humahuaca, que tanto he repetido, es el nombre de un pueblo limítrofe de Bolivia, en la Provincia de Salta. Pero ¡oh! este proyecto debía fracasar en grande, como había fracasado en pequeño la provision de libros que lo mostraba hacedero. Leido en la Cámara el proyecto, y pasado á Comision, un espíritu sagaz y atisbador descubrió que... había ó debía de haber (lo que por supuesto es lo mismo)... en ello... gato encerrado, que era ó podía ser un negocio del Presidente para proteger... y el proyecto fué encarpetado en la Comision, de donde no saldrá nunca. Ahí está!

Todavía otro hecho, y concluiré con este punto de la provision de libros.

Un Ministro de Instruccion Pública, hallándose al entrar en funciones con una Comision para enviar libros á las Bibliotecas, y otra para proveerlos á las Escuelas, y con un depósito de libros, llamado Biblioteca Nacional, proveyó lo conveniente (es decir, lo inconveniente) en materia de Escuelas, y nombró Bibliotecario para la Biblioteca Nacional, al primer muchacho que le recomendaron. El decreto

ordenaba tomar nueva casa para el agrandado establecimiento, y al ordenarlo decía: «trasladar Consejo y Biblioteca.»

Trasladóse el Consejo á oficinas que se encontraron adecuadas para sus funciones. Pero no es fácil hallar en Buenos Aires, de la noche á la mañana, local para una Biblioteca. No se encontrará hoy uno en toda la redondez de la tierra! Todas las Bibliotecas del mundo están en un edificio que se llama la Biblioteca. Vastos salones; grande provision de luz; estantes y armazones hechos sobre la medida y dimensiones precisas del edificio y número de libros que contienen, ó habrán de contener.

Se encontraba casa para el Consejo, pero para Biblioteca ninguna adecuada habia, sino es el *Coliseo* que fué medido, calculado, codiciado, etc. En fin, se encontró con los salones de lo que es hoy Biblioteca Rivadavia, y un bendito propietario que al construir el teatro Variedades, dejó esos vastos salones, los únicos en Buenos Aires adaptables para Biblioteca Pública, pues las Bibliotecas no pueden tenerse en desvanes y sobrados de caserones viejos. Una Biblioteca es una institucion y no un anexo. Un Ministro sí que es un anexo. Un Superintendente no es un anexo.

El encargado de la ejecucion del Decreto que mandaba buscar local para el Consejo y Biblioteca, entendía que las palabras dicen lo que deben decir, y no lo que la estupidez lea literalmente. Consejo y Biblioteca no decía dos reos inseparables, acollarados con una Y, sino dos cuerpos de naturaleza distinta que debian cada uno tirar para su lado y funcionar segun sus objetos. Habia hallado en este local de la de Rivadavia, mas de lo que podía apetecerse, que era la base de la gran Biblioteca Popular de la Capital, con circulacion á domicilio.

Con aceptacion del Consejo que lo hizo venir el Superintendente á este local mismo, se ordenó y contrató la construccion de los estantes que habian de completar el servicio de la Biblioteca, esperando su terminacion para proveer lo conveniente, que era nada menos que echar las bases de una Biblioteca Popular circulante.

Excuso referiros todos los aspavientos que hizo un patriotismo que había estado ocioso *cincuenta años*, como aquel

pudor arisco de solteronas flacas y angulosas de sesenta, que los ingleses llaman una *spinter*. Argüíase, como el caso de los libros traídos para las Bibliotecas Populares, que el decreto decía trasladar á una casa *Consejo y Biblioteca*, y el Superintendente, sin respeto, por la conjuncion Y del texto sagrado, había tomado DOS!; pero lo que había en realidad, es algo parecido á lo que se insinuó á la Comision de la Cámara, sobre la destinacion de aquellos 40.000 pesos.

Se sospechó y dió por cierto y averiguado que el Superintendente había hecho cesion de los libros de la Biblioteca Nacional á la Rivadavia, cuyo nombre empezaba á ser malsonante á oídos federales, no obstante que la Biblioteca había sido abierta bajo los auspicios del Presidente Avellaneda, con el centenario de Rivadavia, á que concurrió todo Buenos Aires para dar sancion al pensamiento.

Serenada la tempestad, supe por los señores miembros de esta Sociedad, que todos los embarazos suscitados provenían de llamarse de Rivadavia!

Así se hace la historia argentina.

Aconsejé entonces llamarle: «Biblioteca del Municipio» para no espantar la caza; pues los que mas necesitan leer son los enemigos de Rivadavia. Lo son por *falta de ignorancia*, como dice el vulgo en Chile.

Apelo al testimonio de los señores de la Comision, Agote, Lamas, Seguí y á los señores Secretarios para asegurar que nunca prometí nada, que tuve separada y deslindada la parte *nacional* de la popular de la Biblioteca, y lo que es mas, que rara vez vine, ni me entrometí en el régimen de una ni de otra Biblioteca, pues cada una de ellas estaba confiada á sus funcionarios respectivos.

Hecha esta declaracion, diré ahora que tenian razon aquellas almas benditas en sospechar que algun designio torcido abrigaba yo al traer la Biblioteca, llamada nacional por ironía, á ponerla al lado de la de Rivadavia. Si: abrigaba el siniestro designio de hacer que hubiese con esa cabullería reunido elementos con que formar una Biblioteca de apariencias decentes como ya ésta tenia: pero una Biblioteca que contuviese cuarenta ó sesenta mil libros, sin lo cual ninguna coleccion pública, si no son las especiales, merece

el nombre de tal. Sí, señores, me avergonzaba y me avergüenzo todavía de la situacion de nuestro país, no sólo en las Provincias sino en la Capital de Buenos Aires, que carece aún de una Biblioteca pública y no la tuvo nunca, pues como lo habeis visto por el movimiento de la de Buenos Aires, formada de libracos anteriores á 1826, cerrada por la barbarie hasta 1853, y si bien alumbrada en treinta años con quince mil libros nuevos, esterilizada para la instruccion del público, por sus reglamentos conservativos de la polilla, circunscripto su uso á las cien personas, que requieren para trabajos eruditos sus datos, y para estudiantes que hacen la rabona y la frecuentan por pasatiempo. Para el público nada! La Biblioteca Nacional en aquel andar buscando el árbol donde debía ahorcarla el Consejo, ó el muladar donde arrojarla, ha acabado por repartirse entre porteros y mozos de servicio algunos libros, descabalarse casi todas las obras, donarse por orden de los Ministros los duplicados (alguna vez por carretadas) y últimamente ha acabado en los cuarteles y maestranzas, que solía ser en otros tiempos el peligro de las Bibliotecas y archivos destinados á *hacer cartuchos*, único servicio digno de la Patria.

Tengo que confesar mi humildad, diré mejor mi codicia, cuando aconsejé á la Comision aceptar unos duplicados que le obsequiaba el Ministro al sacar en triunfo sus libracos descabalados de los estantes de la Biblioteca Rivadavia que veis viudos ahora.

En materia de enriquecer las Bibliotecas, no debiéramos ser difíciles como aquella Comision que no quiso admitir diez mil fuertes en libros, ó como aquel Consejo que se montó á caballo en la conjuncion, y hechos uno é indivisible como la República Francesa el Consejo y Biblioteca del decreto consabido. Nada quedó de los diez mil fuertes; nada queda de la Biblioteca Nacional, si no son depósitos de documentos, como no queda nada de las doscientas Bibliotecas populares que hubieron de alimentar aquellos diez mil libros frescos, aquellos cuarenta mil que debieron abrir el camino á la traduccion al castellano de los libros que en nuestra época llaman la atencion del mundo. ¿Por qué son buenos para nosotros sin otro examen, ni expurgatorio? Porque todas las naciones los leen, y eso basta.

Tendremos que volver sobre nuestros pasos todavía. Hemos de resucitar las Bibliotecas Populares que mató el abandono, porque la Biblioteca de San Fernando y la de Rivadavia, han probado que las Bibliotecas pueden y *quieren* vivir. Hemos de ir á la provision de libros estimulando la traduccion, pues la emigracion que nos trae brazos é industria, no nos trae libros en nuestro idioma.

Los ingleses, cuan pocos son, tienen su fueguito aparte en libros; los franceses parten con nosotros los suyos por cuanto nuestra sociedad culta aprende frances para leerlos, con lo que se retarda la educacion de la masa que no sabe frances; y los italianos cuya lengua es la nuestra, acabadas las palabras en i, tienen sus libros aparte tambien, no obstante que sus hijos hablan esta nuestra bella lengua, y no hablarán otra, cualquiera que sea la fuerza que quiera hacérsele á la naturaleza.

Para terminar mis lamentaciones sobre la situacion que nos hace la lengua que hablamos, tan mal conductora del movimiento intelectual de nuestra época, como el fraccionamiento de la América Española en pequeños cuerpos aislados, casi refractarios y sin cohesion, recordaré que en Francia, en Inglaterra y Estados Unidos, merced á la baratura y difusion de las ediciones, se vienen publicando de tiempo atrás colecciones de libros por subscripcion, que difunden los mas acreditados, ya conocidos, ú otros nuevos, cuya edicion se reparte entre los que siguen la serie.

Pertenece, entre otras, á este género, la coleccion *Des Merveilles* en frances, que contiene en volúmenes aparte los asuntos que mas pueden cautivar la atencion ó la curiosidad del lector, tales como las Maravillas del Mundo, ó las Escapadas de prisiones y cautiverios mas maravillosas, que se vienen traduciendo al español, y no sé las que se trajeron para las Bibliotecas Populares. Hay una, llamada la Biblioteca Internacional, ya muy avanzada, tambien en frances, como hay, entre otras, la *Franklin square Library* de los Estados Unidos, que cada día se enriquece con nuevos libros; pero no para lectores sur-americanos.

A riesgo de abusar de vuestra paciencia, extendiéndome tanto, he querido mostraros cuán grave asunto es el de la fundacion de las Bibliotecas, y cuánto afecta al porvenir



de nuestro país, para congratular de nuevo á la Comision de la Biblioteca Rivadavia y á los animosos jóvenes que fueron los fundadores de la de San Nicolas, por la fecunda iniciativa que han tomado, recordándoles que unos cuantos buenos vecinos emprendieron salvar los pantanos invernales de San José de Flores con un ferro-carril de dos leguas, y ahora el ferro-carril escalará los Andes, con nuestros productos, como San Martin otra vez á la cabeza de nuestras legiones.

MANIFESTACION LIBERAL

Alocucion aceptando la visita de los jóvenes estudiantes de la Universidad y Colegios.—JULIO 21 DE 1883

Motivaba este discurso la manifestacion de los jóvenes estudiantes, en favor del Ministro de Instruccion Pública, doctor Wilde, del doctor Leguizamon como orador de la Cámara de Diputados, y del General Sarmiento, en representacion de la prensa liberal, por la parte que tuvieron en la discusion de un proyecto de ley de educacion, en lo que excluía las creencias religiosas.

Basten algunos fragmentos de la alocucion del joven Gache, orador elegido por los jóvenes, para formar idea del conjunto.

GENERAL SARMIENTO:

Estais en medio de la juventud:—de la juventud liberal que lleva en su alma el culto de la verdad, y que sostiene en su brazo la bandera de la tolerancia y del respeto á todas las creencias y á todas las opiniones.

Estais con vuestros amigos,—con los que os aman y os admiran, y que en este dia saludan en vos la personificacion gloriosa del poder irresistible de la palabra escrita que se difunde en la República y se perpetúa en los tiempos.

Estais en el corazon de cada uno de los que os rodean; estais tambien en su pensamiento, como estais en la lucha por la libertad y en la accion que la vigoriza y la complementa. Y el corazon y el pensamiento, y la lucha y la accion, enseñan que medio siglo de labor sin tregua ha pasado sobre vos, sin que vuestro cerebro privilegiado haya perdido nada del esplendor de que gozaba cuando concebía ese poema inmortal que legais á las generaciones del porvenir bajo el nombre de *Facundo*.

Medio siglo—sí! Y cuando despues de haber servido á la patria durante ese largo periodo de vuestra vida fecunda, el cuerpo os pide reposo, vos, señor, siempre joven, siempre con fuego en el alma, por mas que lleveis nieve en vuestra cabeza, haceis oir desde la tribuna excelsa de la prensa el eco vigoroso de vuestra palabra soberana, combatiendo la prédica de los que en nombre de Dios pretenden quitar al hombre la libertad de pensar.

Estais en el ocaso de vuestra vida, y es hablo en nombre de la juventud que es

la aurora. Ella contrae ante vos el compromiso de no arriar jamas la bandera liberal que hoy sostiene. Ella que ha asistido á los solemnes debates de la Cámara de Diputados sobre la instruccion religiosa, y que ha sabido ilustrar su juicio con vuestra opinion y la de toda la prensa sensata, ha sentido algo como si el espíritu de Francisco Bilbao — el reformador de América — se hubiera agitado en el seno de la Eternidad, como para levantar una protesta inspirada por el Evangelio Americano.

Señor General: En este día he querido unir el recuerdo de Salvador María del Carril al acto grandioso que celebramos.

¡Honor á su memoria, que vivirá por siempre en la historia de nuestro gran pueblo!

¡Honor á Rivadavia, que promovió la difusion de las escuelas donde se han formado y se formarán ciudadanos libres, —no jesuitas que llevan en su fisonomía el signo del atraso en que viven y se agitan en torno de una idea que rechaza el siglo de Thiers, Mazzini y Garibaldi!

....

Conservad, señor, la pluma en vuestra mano; que ella no caiga jamas vencida, para honor de la libertad del pensamiento inmortal, y para que la Nacion Argentina con su prensa ilustrada promueva los intereses del progreso americano, por los siglos de los siglos!!

El General Sarmiento contestó:

JÓVENES ESTUDIANTES:

Lo que va de vuestros años á los míos, es el largo del camino que las ideas han hecho desde la emancipacion de esta América, que es el complemento geográfico, político y científico de aquellas. El porvenir del mundo está de este lado del Atlántico y no hay dos Porvenires para el mundo de las ideas.

La antorcha de luz atravesó los mares hace tres siglos.

La vais á recibir, con los derechos del ciudadano, no ya en forma de antorcha, sino como foco de luz eléctrica. El haber nacido en cualquier extremo de esta tierra nos impone deberes y mision como herencia, que no nos es dado repudiar.

La generacion que os precede, llenó hasta colmar la medida, aquella parte de obra que le cupo en suerte, hasta dejaros una patria independiente y constituída en nacion libre.

Una palabra diré de paso para precisar mis ideas. No queremos amenguar el respeto á la creencia religiosa que nuestra educacion y nuestra tradicion histórica nos ha

legado. He hecho por mi parte, que sea respetada en la educacion pública.

Pero el Congreso no puede por ley *mandar* que prevalezca, con exclusion del derecho igual que tienen las variantes que la educacion y la tradicion histórica han legado á otros hombres, y la libertad de pensar, de enseñar, de aprender que las constituciones del gobierno de todas las naciones garantizan.

Doté en Chile á las Escuelas de los libros de moral cristiana que el clero colonial no había provisto. Esos libros están usados en nuestras escuelas aquí, y yo recomendaría á los padres de familia los hagan leer á sus hijos. La ley que defendemos no prohibe, no excluye, sino que asegura á todos su derecho.

Pruébalo el sentimiento que os reune hoy para congratular á los campeones del derecho, por haber mantenido incólumes los grandes principios que tiene ya conquistados el hombre, y proclama nuestra Constitucion.

Quiero daros un derrotero que guiará vuestros pasos, en los tortuosos senderos que encontrareis, para abrir á vuestro país el mas libre acceso á los hombres y á las ideas. El vapor, el cable, los códigos, las instituciones libres, inclinan á todos los pueblos civilizados, y arrastrarán á todos los de la tierra, á confundir sus ideas, sus creencias, sus usos y su industria.

Como debe desaparecer todo istmo que separe dos mares, debe evitarse que ninguna creencia que divida á los hombres embarace la union íntima de pueblos; toda distancia entre los hombres y las ideas debe suprimirse.

Hace pocos días que se ha recibido de la *Sociedad Protectora de los Animales* de Viena, invitacion á concurrir por Delegados á un Congreso de Sociedades para este objeto. Hace años que soy miembro de la Sociedad que tiene su asiento en Inglaterra, para hacer camino á la supresión de la guerra, como medio de poner término á los desacuerdos nacionales; y tanto en este caso como en el otro, se han dirigido á nosotros, porque están seguros de que aquí pensamos, deseamos y queremos lo que por allá piensan y desean hacer prevalecer.

Digo lo mismo sobre el objeto de esta manifestacion.

Hemos apartado á un lado un motivo de divergencia en

la educacion pública. Todo antagonismo debe ser reprobado.

¿Vamos á seguir la política de Alejandro VI, que en nombre de Jesucristo dividió esta América entre dos reyes de Europa?

La sangre que aun no se acaba de secar en la frontera brasilera, es el legado que nos dejó el empeño de dictar leyes á la Providencia, que ha hecho patria comun de los hombres la tierra. Ese Alejandro con sus exacciones y sus vicios, suscitó á Lutero. Los dos tendrán que rendir cuenta de la sangre que costaron las reyertas religiosas.

Quejáronse los católicos en Cincinnati de que se leían en las Escuelas *Comunes* los Evangelios sin notas. Los protestantes Emerson, Wendell, Phillips, consultados, aconsejaron «suprimir los Evangelios», cortándose así un brazo el protestantismo, á fin de «no escandalizar á su hermano católico». Imaginaos el espíritu evangélico de los que le dicen á la ley de Escuelas, comun á todos: apartad la cizaña del buen grano en las gavillas, y echad aquella en la gemna del fuego, como practican dejar al samaritano herido y seguir su camino, ó bien hacer sacrificios de aves y de corderos, porque el humo de la grasa agrada mas al Señor, que instruir al que no sabe! ¡Fariseos hipócritas!

Las ideas de los pueblos están escritas en el suelo que habitan.

Sabeis, oh jóvenes, que he recorrido la parte del globo en que se ha realizado la historia del Occidente. Los alrededores de Roma los ví poblados de pastores rudos, vestidos de cueros, que me hicieron creer en la existencia de sátiros y de faunos. El Africa romana donde florecieron cuatrocientas ciudades, la ha convertido el fanatismo musulman y la barbarie secular del creyente en un páramo. Los españoles os dirán: ¿qué dejó en la Bética la Inquisicion? Ni árboles crecen todavía entre Madrid y Tolosa, todo el ancho de Castilla y la mitad de la España. ¡Ahí está la Mano Negra! Es una Mano Negra lo que trajo la ignorancia y la pobreza.

La industria en su marcha ha seguido el mismo impulso.

Los desterrados hugonotes iniciaron á sus huéspedes en los secretos de las artes fabriles; los judíos, perseguidos

en España, crearon los bancos de Venecia y Amsterdam, sin que la España tuviese ninguno, no obstante ser Cádiz puerto habilitado para nuestros galeones de plata, cargados de millones.

Sería insidia y crueldad de la Providencia, que nos presente pueblos atrasados, ignorantes y pobres como los del mediodía de Europa, por depositarios exclusivos de la verdad religiosa; y para mas tentarnos, imitando á Satanás, nos mostrase desde lo alto de la Montaña la Inglaterra poderosa, los Estados Escandinavos felices, la Francia heroica, la Alemania científica, y los Estados Unidos como la cornucopia dorada de todas las grandezas humanas. ¡La adoramos por sus obras!

La razon de estas enormes diferencias, sobradas para extraviar el juicio mas recto, es sencilla sin embargo. Esos pueblos, sobre los cuales llueven las bendiciones del cielo, las obtienen observando las reglas que la Providencia les ha impuesto para su gobierno. Se enriquecen en proporcion de sus libertades, de su respeto al derecho de cada uno y de las leyes del progreso y del desenvolvimiento.

Nuestro deber es seguir ese camino, á no ser que Dios se haya equivocado al dejar en estos tres últimos siglos que prosperen los *malos*, esto es, la Inglaterra, la Francia y los Estados Unidos, que suman con otros picos, doscientos millones de lo mas saneado de nuestra especie, y sean tan atrasados los *buenos*, que no siempre tienen ni la conciencia, ni la camisa limpia; pero lo que estais estudiando, no es sin duda el arte de hacer de Providencias, que es pretension del despotismo civil ó religioso, sino el derecho de cada hombre y el arte de gobernar sus grandes agrupaciones, de manera que cada uno se sienta, como si el Universo hubiese sido creado para él solo, tan libre ha de mantenerse en la armonía general. Estudiad el derecho, praticadlo cuando seais ciudadanos y habreis llenado vuestra tarea.

Ahora que recibo vuestro aplauso, empiezo á creer que sin duda yo he llenado la mía en la esfera de mis fuerzas.

ROSARIO DE SANTA FE

Discurso pronunciado en la inauguracion del Hospital de Caridad.—25 de noviembre de 1883

Como Presidente de la Sociedad Protectora de Animales, Sarmiento se dió la mision de ir personalmente al Rosario á gestionar la prohibicion del establecimiento de una plaza de toros, que en olvido de nuestras tradiciones patrias parecía que iba á concederse. Su presencia sola era sensacional y su ruidosa propaganda bastaron á desbaratar aquella intentona de retroceso. Su actividad, empero, no había de limitarse á aquella mision, y el siguiente discurso lo demuestra.

Señora Presidenta, señoras y señores:

Me ha tomado de sorpresa esta fiesta de caridad tan laudable. Traía el espíritu montado en otro diapason. Venía con intenciones perversas, saturado de constitucion, de leyes, de tradiciones y conquistas patrias como armas de combate. Informóse á la Sociedad Argentina para la proteccion de los animales contra actos de crueldad, que estaban aquí armados empresarios y gobiernos para dar un espectáculo odioso á los sentimientos de humanidad. Pero en lugar de toros y toreros me salen al encuentro á mi llegada, jóvenes de ideas simpáticas á ofrecer su concurso decidido y amables damas de Caridad que me dan la bienvenida. Tengo, pues, que desmontar toda mi maquinaria de guerra, para asociarme á esta pía inauguracion.

En todos los semblantes, en la opinion, en la prensa solo se ven síntomas y manifestaciones de paz.

¿Qué puedo, pues, añadir á las edificantes palabras de la caridad cristiana, ó al cuadro que de los progresos realizados ha trazado el señor Jefe Político en su alocucion? Serviréme de este antecedente para oponerle por contraste mis recuerdos de lo pasado, á fin de que la generacion presente pueda medir la distancia recorrida.

Es privilegio del viajero americano ver nacer y florecer ciudades, y aun naciones en pocos años. Yo ví á Chivilcoy en su cuna de verdura; y grandes ciudades que habian triplicado en veinte años su poblacion. Pitsburg, la Birmingham americana, lanza por minutos sus locomotoras llevando el hierro que alimenta las fábricas, los granos que aseguran pan á la Europa, y tránsito á los viajeros por millares. Hubo una reyerta á causa de la confusion de direcciones, que me hizo observar haber descendido en diligencia por los Aleghanies, como recordaría haber venido en mula al Rosario. Rodeábanme las gentes asombradas de ver á un antediluviano, porque los yankees jóvenes creen que los Estados Unidos nacieron con los rieles en los caminos para correr como las botas de siete leguas.

He conocido al Rosario pobre aldea con veinte casas y cien ranchos. En su puerto amarraban, para pasar la noche, los barquichuelos que llevaban carbon ó leña á Buenos Aires.

Recibiéronme muy buenos vecinos al llegar con el Ejército Grande; y habiéndome honrado con una manifestacion personal, decliné el peligroso honor haciéndole de él endoso al General en Jefe.

Conocí particularmente á un Coronel Rodriguez, quien me ofreció el caballo bayo del General don Estanislao Lopez; y conversando de las cosas presentes, se extasiaba en presentir el porvenir de grandeza que aguardaba al Rosario.

Entre las buenas razones que daba, yo reconocí las mías, pues había disertado largamente en la *Crónica* de Chile, contando los beneficios que le traería la caída del tirano, con el desarrollo del comercio del Interior.

Sé que el Coronel tiene un hijo educado en Chile, y joven de capacidad y de instruccion. Me parece, pues, que el padre era la expresion del Rosario entonces, y el hijo muestra del Rosario de ahora.

El señor Jefe Político ha hecho el inventario de todos los progresos realizados.

De todo este movimiento y de tan admirables progresos que presencio, reclamo algunos como mi parte en la grande obra de la regeneracion.

Ha de publicarse en estos días, porque lo he leido en pruebas, mi alocucion á la Municipalidad de Chivilcoy, que en 1868 me invitaba á ver la ciudad que yo había dejado en pañales en 1858.

Preguntándome las gentes cuál sería el programa de la nueva presidencia, dí el que haría tangible el gobierno de que iba á encargarme: «Haré cien Chivilcoys en toda la República!»

La provincia de Santa Fe me ha hecho setenta! (colonias) y las otras treinta están por todos los otros territorios.

Y las hago mías, porque en los acontecimientos humanos, el impulso primero determina la direccion y la corriente de las ideas y de los sucesos.

Dióse orden al ejército de avanzar á todo trance la frontera de Santa Fe, que estaba á catorce leguas al Norte de la ciudad hasta el Paso del Rey. Los indios pampas hasta entonces, y los abipones del Chaco, se cruzaban en la Esquina, cortando el camino y el mapa del país habitado. Había paño en que cortar. Quedaron así seis mil leguas para crear Chivilcoys, dando la tierra medida en lotes, para la agricultura, como se había subdividido la de Chivilcoy.

Sin el avance de la frontera, sin el sistema ensayado en Chivilcoy, no tendría ahora ocasion de ir á admirar el progreso de las colonias de Santa Fe, que no son hijas del acaso sino de un plan político realizado. Pertenece al mismo sistema el edificio de la Aduana, que ya queda estrecho para el movimiento del comercio. Treinta vapores descargan ahora directamente de Europa; y las barras de plata, cobre, bismuto y los minerales en rama que llegan en cada tren por toneladas, señalan al Rosario un porvenir comercial inmenso y lo hacen ya el puerto de Bolivia.

Todo eso preveía esa Aduana, que tuvo sus almacenes y bodegas vacías al principio.

En otro punto se encuentra el edificio del Colegio Nacional, porque con tierras, labradores y comercio había de

necesitarse luego, educacion mercantil y práctica para los habitantes.

Todavía ayer se quejaba alguno de que hube de destruir á balazos el colegio para ejecutar una locura. ¡Vosotros sabeis la enfermedad de que he padecido muchos años!

Pues bien, llega el caso de revelar el secreto del fusilamiento del Colegio. En la guerra la imaginacion entra por mucho: esto es lo que se llaman los efectos morales. El general que introdujo la baqueta de hierro en lugar de la de palo que antes se usaba, ganó varias batallas; la bayoneta daba una inmensa ventaja al que la usó primero; y salvo el cañon Krupp y el Remington, que no necesitan hacerse anunciar, pues su presencia la siente aquel á quien le hospedan sus certeras balas, todos los nuevos mejoramientos en los medios de destruccion, deben hacerse conocer al enemigo de antemano, para que el terror obre sobre la imaginacion del soldado.

El Presidente había venido en la «Emilia», que mandaba el mismo capitan que ahora me ha traido en el «Tridente», y aquí se reunieron las tropas que llegaban con el malogrado y valiente Ivanowski para formar un nuevo ejército.

El Presidente traía los bolsillos llenos de ametralladoras giratorias, y otros confites, y quería que los soldados de Jordan conocieran de reputacion la clase de huéspedes que los visitarían luego.

Llama al Jefe Político.—Los jefes políticos del Rosario, han sido siempre muy obsequiosos. Es tradicion del puesto importante que ocupan.—Llámale y le dice: «búsqueme una muralla larga, con frente despejado, sin casas ni gente atrás, que necesito.» Sale en busca del artículo, escaso entonces, y vuelve desconsolado, porque no hay muralla larga con frente despejado y sin gente atrás. Por accidente nombra el Colegio en construccion, y el Presidente lo declaró ocasion de ensayar su consistencia.

Desembarcáronse las ametralladoras, invitóse gente á verlas funcionar y el Presidente en persona apuntaba el manejo de los cañoncitos y hacía despues notar el efecto de la sucesion de los tiros, cuyas balas se describían en la muralla, como puntos de máquina de coser, con lo que se demostraba (teórica y prácticamente) que no quedaría

vivo soldado alguno de batallon que tuviese la desgracia de ponerse por delante.

No sé si á los rebeldes les llegaron los rumores, que los diarios jordanistas ó burlones se encargaron de transmitir, lo cierto es que los derrotamos en «Don Gonzalo»; y en la guerra el éxito es el mejor de los argumentos, como son la táctica y la estrategia mas consumadas vencer al enemigo.

He aquí para qué se hicieron algunos agujeros al edificio del Colegio.

Poco sabría decir sobre el piadoso objeto que nos reune aquí; pero aun en eso veo que ya han penetrado hasta el Rosario las nuevas aplicaciones de la higiene á la construccion de los hospitales. Estamos en un nuevo salon separado de los anteriores, y el doctor Capdevila me ha mostrado en lo que es botica ahora, el salon que constituyó el hospital original, capaz solo de doce camas. Así se construyen hoy los grandes hospitales, por *pabellones*, con espacio, aire, flores y árboles intermediarios. Hay una fiebre que llaman los Esculapios, *hospitalaria*, y es una enfermedad que recibe al enfermo que viene á curarse de la suya propia. Los descubrimientos recientes demuestran que en el pavimento, en las hendiduras, en el techo, en las puertas se conservan por años, vivos los animálculos pútridos, pestilentes, que han exhalado los enfermos en una ó mas generaciones.

El edificio suntuoso de piedra, antiguo, sólido, es pues, una enfermedad inventada por la vanidad humana. Vuestro hospital está exento del virus, y cuando envejezca, como no se puede entregar á la lavandera para que lo limpie, podeis pegarle fuego, y construir otros salones.

Los americanos los hacen de carton, y los enfermos lo pasan muy bien.

La caridad es el Proteo de la fábula, reviste toda clase de formas.

Es tambien ramo de la caridad el que cultiva la «Sociedad Protectora de los Animales» que me envía para ahorrarle sufrimientos á éstos. La crueldad no es cristiana; y necesitamos extinguir los hábitos de barbarie que prevalecen en nuestro país. Venía preparado para sostener las doctrinas que profesamos, ante los tribunales nacio-

nales, apoyándome en las leyes, en los usos consagrados por la revolucion de la Independencia, y por la Constitucion misma. Se me ha preguntado ¿cuál es el artículo de la Constitucion que prohibe los juegos cruentos?—y he señalado entre otros éste: «Las declaraciones, derechos y garantías que ella enumera no serán entendidos como negacion de otros derechos y garantías no enumerados, pero que nacen de la soberanía del pueblo y de la forma republicana de gobierno.» El pueblo soberano representado por el Director Pueyrredon en 1818, en presencia del *Soberano Congreso Constituyente*, por medio de la fuerza pública, á órdenes del General Nicolas de Vedia, *mandó arrasar la plaza de toros*, única que existía en el virreinato y continuaba existiendo en las Provincias Unidas del Río de la Plata, declaradas nacion independiente de la corona de España.

Tuvimos, pues, la demolicion de la Bastilla española, la plaza de toros!

La proscripcion de los toros figuraba entre los artículos de la exposicion de agravios hecha para fundar la Independencia declarada en 1816, pero quedaba la plaza de toros en Buenos Aires, y el primer Poder Ejecutivo creado por nombramiento de ese Congreso Constituyente mandó suprimirla, arrasando la plaza de toros, sin sembrar de sal la arena como lo ordenaban las leyes antiguas con el terreno en que reposaron edificios execrados. Este derecho adquirido, aunque no enumerado, tiene la sancion de medio siglo, respetólo el tirano Rosas y todos los tiranuelos de provincia cuando barbarizaban la República, y no ha de ser atropellado ahora, porque «aquella Constitucion, los derechos no enumerados por ella y los usos y costumbres legales son la ley de la Nacion, no obstante lo que en contrario digan leyes y aun Constituciones de Provincia.»

Se ha dicho que los que se oponen á la *restauracion* de los toros, lo hacen porque no los conocen y que el pueblo gusta de ellos!

Críticos españoles han declarado una de las mas gráficas descripciones de los toros Reales de España, la que se encuentra en *Viajes por Europa, Africa y América*, superior á la que de las mismas fiestas presididas por la Reina dieron Alejandro Dumas (padre) y Teófilo Gautier, y he visto

reproducida en frances y en ingles en estos últimos tiempos. La razon es clara. Nosotros somos mas bárbaros que los franceses, y para describir cornadas cuanto mas bárbaro es el escritor tanto mejor.

La verdad es que el pueblo gusta de los espectáculos que están á su altura; pero los gobiernos deben propender á elevarlos á la altura de la civilizacion moderna, que es humana y artística y detesta los espectáculos sangrientos.

Felizmente no ha sido necesario apelar á los tribunales para poner término á esta cuestion, habiendo el señor Jefe Político dado en nombre suyo y de su gobierno las mayores seguridades de que nunca se harán concesiones á este respecto. Habiendo trasmitido la noticia por telegrama ayer al Vice-Presidente de la Sociedad Protectora en Buenos Aires, me avisan que la han recibido llenos de júbilo, porque la opinion estaba muy preocupada sobre este retroceso intentado.

Volviendo al objeto que nos reune aquí, aplaudo y admiro la dedicacion de las señoras que forman la Sociedad de Beneficencia del Rosario y la constancia de la señora Presidenta que parece haber recibido el hospital como una herencia de familia, y su cuidado como la mision de su existencia. Estando en tan buenas manos, pueden los enfermos desvalidos acogerse á la caridad de las Damas que tienden su ancho velo como Nuestra Señora de Mercedes, que es la divinizacion de las virtudes de la mujer, el amor de madre, y la compasion.

Lo que es yo, permítaseme decirlo en este lugar, cultivo otro campo de la viña del Señor. Una matrona norte-americana ha definido la gran caridad moderna diciendo: «no levanteis monumentos para los que caen; preparad recursos y medios para evitar que los otros caigan.» Esto es lo que he aconsejado y practicado toda mi vida. Disminuir la clientela del médico y ahorrar camillas y camas en los hospitales, educando al pueblo para que mejore de condicion.

Conocí en los Estados Unidos á Mr. Peabody, banquero retirado de los negocios. Habia destinado en Londres cinco millones de dollars á la construccion de casitas higiénicas y baratas para alquilar á obreros, y regresado á los Estados

Unidos donde habia comenzado por ser mozo de pulpería, estableció un fondo de seis millones de dollars, con cuyos réditos se sostendrian por siempre escuelas para los negros libertos en el Sud. Peabody ha muerto, pero el año pasado los síndicos daban cuenta de los miles de negrillos que educaban.

Este filántropo que envió 60.000 duros á la escuela de Avon, donde aprendió á leer, y medio millon á Baltimore, donde fué pulpero, hizo avisar por los diarios á los autores de cuatro mil cartas que había recibido pidiéndole socorros particulares, que podian ocurrir por ellas por cuanto él no cultivaba ese ramo de la caridad.

Con menos caudal puedo yo decir lo mismo, y en prueba de ello tuve ayer el honor de enviar á las Damas de Caridad, en retribucion de una amable invitacion al teatro humilde de sus labores y á la señora Presidenta de la Sociedad de Beneficencia del Rosario, como he remitido ya á la señora Presidenta de la de Santa Fe, la provision de libros de educacion que les traia, como suelen los misioneros llevar consigo á los países que visitan sus sagradas escrituras.

Constan de la *Conciencia de un niño*, prontuario de moral, religion y rezos, que no siempre las madres destituídas tienen á mano, sobre todo en la campaña, para desempeñar el primer deber maternal, que es trasmitir en el seno de la familia la antorcha del cristianismo que recibieron de sus padres.

Es el otro la *Vida de Jesucristo*, que contiene la doctrina y la narracion evangélica y que examinados de paso por el señor presbitero Jimenez, los ha hallado no sólo edificantes, sino que llenan un vacío en la enseñanza y propagacion de las ideas religiosas.

Efectivamente he tenido ocasion de cerciorarme de que estos prontuarios no eran ni de nombre conocidos en Santa Fe, no obstante que hace ya cuarenta años son los únicos que enseñan religion en las escuelas (salvo Astete) en Chile, en Corrientes y provincias del Oeste y del Norte.

En Buenos Aires se han hecho sucesivas ediciones para proveer á la demanda, y el Gobierno provocado esta última á fin de difundirla por medio de las Sociedades de Beneficencia que son civiles y sus órganos. Mi nombre viene al

frente de esos libros desde su aparicion en América y con los libros que he distribuído aquí los niños lo recordarán.

Interésome en ello, porque hay espíritus fervientes en la palabra que se guardan bien de tocar con el dedo la obra; y quiero que conste que enseño y que propago ideas religiosas desde mucho antes que hubiesen nacido los retórico-poetas de nuestros días.

Termino estas observaciones, dando á la Sociedad de Beneficencia y al pueblo del Rosario, el parabien por los bienes que este establecimiento asegura á los que sufren y que les reserva para las generaciones venideras.

EN LA TUMBA DEL DR. SIMON DE IRIONDO

SEÑORES GOBERNADOR, MINISTROS Y CONCIUDADANOS:

Asóciome con melancólica satisfaccion á este acto de respeto y afecto con que el pueblo de Santa Fe, sus autoridades y su familia devuelven á la tierra de la patria comun, lo que queda del ilustre ciudadano y vecino, Dr. D. Simon de Iriondo, cuyo nombre se asocia á la historia contemporánea y á los extraordinarios progresos con que la Provincia de Santa Fe ha tomado la delantera, por decirlo así, á las demas Provincias, en la regeneracion agrícola é industrial que nos lleva hacia nuestro verdadero puesto en el desarrollo de esta América.

Habeis hecho bien, señores Gobernador y Ministros, trayendo los restos mortales del Dr. Iriondo para que reposen entre los suyos.

Las plegarias que eleva al cielo la familia de los que fueron parte de nuestra existencia, han de ser mejor oidas, con los gemidos de las campanas del hogar, cuyas voces de bronce se han asociado á los gratos recuerdos de la infancia, y son el último eco que de la tierra se eleva, llevando consigo votos, esperanzas y oraciones. La tierra, en fin, en que reposarán luego sus huesos ha de serle mas blanda y hospitalaria como que es la patria, que es la verdadera madre que nos cobija en su seno. El epitafio de Simon de Iriondo en el cementerio de Buenos Aires, aumentaria en aquel *Père Lachaise* argentino, un nombre mas, á los muchos que pasan con la generacion presente, y aumentan, para el presente atraido por la arquitectura funeraria, la confusion de los

nombres donde no todas las palabras conservan por siempre su sentido, como las flores pierden el olor y el perfume de la vida. En el camposanto de Santa Fe, entre los otros sepulcros de los que le precedieron, y habrán de seguirle, habrá siempre un sepulturero, ó un hombre del pueblo que señale la loza sobre la cual está escrito el nombre del doctor D. Simon de Iriondo y Candiote, Gobernador que fué de la Provincia y Senador que la representaba en los consejos de la Nacion, á la hora de su temprana muerte.

Las apreciaciones de la política quedan á la puerta de estos fúnebres asilos, en que no penetran las pasiones, para dejar dormir en reposo las sombras de los que siguieron distintos y aún opuestos rumbos, en los difíciles y á veces apenas trazados senderos de la vida. Lo que queda, lo que sobrevive en el hombre es el bien que hizo durante su pasaje, y las señales que dejó sobre la superficie de la tierra.

El micrófono de invencion americana, aplicado á la tierra, hace perceptibles desde Roma las convulsiones internas que preparan las erupciones de lava con que el Vesubio de Nápoles, descarga las rocas incandescentes que se arranca de sus entrañas; y los naturalistas oyen el paso presuroso de las hormigas vacando á sus múltiples ocupaciones. Si lo tuviéramos á mano, como nos es ya familiar el teléfono que trasmite los sonidos perceptibles, oiríamos en este momento solemne de todos los puntos del horizonte, el himno que entonan millares de máquinas en movimiento, volteando en líneas geométricas, cien leguas de mieses, con millon y medio de fanegas doradas, de setenta y dos colonias; mieses que dan bienestar y alegría á cien mil habitantes aquí, é irán bien pronto á llevar pan barato á la boca de los padres y de los niños en Europa.

Este es el mas alto panegírico que puede pronunciarse en la tumba de un hombre público.

Cábeme la satisfaccion de decir que las primeras preces que se dirigieron al cielo, cuando todavía estaba caliente el lecho mortuorio, son las que la venerable comunidad de frailes franciscanos elevaba bajo las bóvedas del solitario templo y convento de San Lorenzo, que como nos dijo uno de sus monjes, será en nuestra historia religiosa lo que el Monte Casino fué en Italia cuando los arrianos longobardos amenazaron con Tótila la cabeza de la Iglesia Católica.

Hallábamonos reunidos á la augusta sombra del pino histórico que vió reposarse á San Martin de las glorias y fatigas del combate, como me he reposado tambien yo, bajo la encina donde Washington preparó los destinos futuros del mundo, cuando un telegrama avisó al Coronel Córdoba, que me acompañaba, la sorprendente é inesperada, cuanto triste y lamentable noticia, que caía sobre todos los presentes como en el seno de una familia. Pasadas las primeras emociones, nos dirigimos todos en silencio hacia el silencioso templo iluminado con los fúnebres cirios, y ocupando yo y el Coronel Córdoba nuestro puesto de dolientes, en nombre de la Nacion y de la Provincia, oímos ahí con recogimiento elevarse en aquellas bóvedas que repercuten y propagan en ecos plañideros por los sombríos claustros, aquellos llantos sublimes que un grande Rey y poeta ha legado al mundo con el nombre de *salmos*, para expresar los dolores humanos de todos los tiempos, y elevar á Dios preces en lenguaje digno de su majestad.

Así pude llenar este deber de cristiano y amigo, asociado á las oraciones de los piadosos monjes que con tanta consideracion y afecto me habian acogido.

Porque con el doctor Iriondo nos hemos conservado amigos hasta los últimos instantes de su existencia, y si me encuentro entre los suyos aquí, es porque venía guiado por sentimientos de humanidad á arreglar con él un asunto de cultura y civilizacion.

Nos cruzamos en el camino, como ya nos había sucedido no ha mucho desviarnos ambos y separarnos de rumbo en las ideas políticas. Pero el afecto personal pudo mas, sin embargo, que los disentimientos políticos, y á poco andar la reconciliacion fué traída por el intermedio del olvido, que solo deja que hable el corazon, y los recuerdos de los tiempos en que marchamos juntos como magistrados, prestándonos un mutuo apoyo. Entre los papeles que deja el malogrado Iriondo ha de encontrarse mi última carta, en que disculpándome de severidades de apreciacion, hacia valer mi penoso destino, de inmolarlo todo, hasta mis afecciones, ante las aras de los grandes principios que sirven de base á nuestras instituciones republicanas. Restablecida así nuestra antigua amistad, y apartado como estoy de la vida pública presente, puedo como con los manes de

los héroes que combatieron en *Ilion*, á quienes hace Homero conversar sobre sus altos hechos, recordar que conocí á Iriondo joven cuando se reunió en esta ciudad la gran Convencion Nacional Constituyente, que aseguró por siempre la integridad de la República, prestándome muy buenos servicios para allanar tropiezos y acercarme personas, sirviéndome de heraldo.

Cuando fuí honrado por mi país con el cuidado de vigilar por sus intereses, lo encontré de Ministro de Gobierno, y luego de Gobernador de la Provincia. Desde entonces la Provincia de Santa Fe fué el puntal y el baluarte de la nacionalidad argentina; y un día glorioso hubo para este pueblo, en que sus guardias nacionales se encontraban á un tiempo en Corrientes, en Buenos Aires, en marcha para Mendoza á órdenes del Coronel Roca, y el Jefe Político del Rosario ofrecía todavía al Presidente mil seiscientos hombres mas que estaban disponibles.

Cuando el pueblo de Buenos Aires, rodeado de veteranos cuyos jefes se habian dejado arrastrar hasta el motin en las luchas electorales, esperaba por momentos ver alzar su odiosa cabeza á la hidra revolucionaria dentro de la ciudad misma, las caras tostadas de dos batallones santafecinos, desembarcando en el puerto y atravesando las calles, infundieron respeto á los pocos, y confianza á los que necesitaban de la tranquilidad pública para trabajar. Santa Fe habia acudido al llamado de su Presidente, y el espíritu de Iriondo se hallaba presente por todas partes.

Aquellos tiempos pasaron, dejando como el limo de las grandes crecientes que amenazan por un momento sembrar solo ruinas y devastacion á su paso, la prosperidad de que hace alarde Santa Fe, los dos millones de fanegas de trigo que allega ahora en sus graneros, y las reservas de comercio é industrias, que aseguran el bienestar á un millon de hombres.

El obrero ha pasado, quedando nosotros, señores, para hacerle justicia, como á Urquiza, al doctor Carril cuando fueron llamados á cuentas.

Que reposen en paz las cenizas de mi amigo el doctor Iriondo.

PARANÁ

En la Escuela Normal

Tengo necesidad, señoritas norte-americanas, señores profesores y alumnos maestros de este bello establecimiento, de concretarme á algunas cortas observaciones, por falta de tiempo.

Visito la ciudad del Paraná diez años despues de la última época en que la vi. ¿Sabe usted, me decian dos caballeros al visitarme ayer, qué dia es hoy? El aniversario de la batalla de Don Gonzalo, que vino usted á preparar en persona, anunciándonos en un banquete que todo estaría concluido en un mes. A los veintiun días estaba concluido el poder de Jordan y restablecida la tranquilidad perturbada.

Esta Escuela Normal se ha fundado, pues, sobre campos regados con sangre...

Dígolo con íntima satisfaccion: tengo en la transformacion de esta parte de la República la influencia que trató de unir siempre la oposicion á los caudillos con la educacion del pueblo. Ayer visitaba la barraca que sirvió sucesivamente de campo de batalla al General Conesa y al Coronel Ayala en las dos irrupciones de bárbaros que contuvo el ejército nacional aqui, porque Jordan tenía la mala suerte de llegar dos horas despues de estar ocupada la ciudad por orden del Presidente. Hoy estoy en el mismo campo, y en lugar de bárbaros, me encuentro en la mas perfecta Escuela Normal de alumnos maestros

y entre cuatrocientos niños de la Escuela de Aplicacion. A los krupps y las ametralladoras que traje entonces, se han sucedido este suntuoso palacio, esos aparatos de enseñanza, este espléndido mobiliario y los mapas que decoran las murallas.

Por un singular encadenamiento de circunstancias, me ha tocado recorrer las colonias de Santa Fe en el momento glorioso de la cosecha de la mas grande y productiva siembra de trigo que haya visto el país; y pasando á este lado del majestuoso Paraná, presencio los exámenes de la Escuela Normal mas completa que tengamos en esta parte de América. Tierra para el trabajo, educacion para la inteligencia, he aquí el producto madurado en diez años de las batallas del Sauce, Ñaembé, el Talita y Don Gonzalo. Débeles á ellas su civilizacion y cultura esta parte del litoral que fué muy atrasada siempre, por haber desde temprano caído el poder en manos de caudillos salidos del seno de masas ignorantes. Vosotros, jóvenes maestros, teneis que extender y completar por todas las provincias la obra comenzada.

La ciudad del Paraná empieza á transformarse por la instruccion universal que difunden las escuelas normales. A las provincias os precederán luego las señoritas profesoras norte-americanas á mostraros el camino por donde los Estados Unidos se han elevado en menos de un siglo. Vuestra tarea es ardua y difícil, y no por eso habeis de abandonarla.

El ejemplo de lo que aquí presenciais debe estimularos. Esta ciudad se transforma, y será un modelo en poco tiempo. He escuchado con placer vuestras lecciones de solfeo. ¿Sabeis que somos un pueblo sin canto como el de tantas aves que lo poseen? No hay canciones populares. El pueblo no tiene cantares. Túvolos una rama de nuestra raza, en los *yarabies* ó tristes indios que yo he alcanzado todavía. Los progresos de la civilizacion haciéndonos mas europeos, han borrado estos restos de nuestro origen americano. Un joven noruego pretendía que eran los mismos cantos escandinavos y ha publicado un libro que no he visto aún, en que lo prueba comparándolos para que se haga el cotejo. En Alemania pude ver los efectos de la educacion musical dada en las escuelas. Los pasajeros de

las diligencias se invitaban á cantar tal ó cual cancion segun el número de voces reunidas, é improvisaban cuartetos, quintetos y coros para pasar agradablemente el tiempo. Cambiábanse los pasajeros con nuevos arribantes y todos conocían la pieza que se proponían cantar. Los placeres de la música suprimen muchos vicios y disipaciones degradantes.

La gimnástica infantil que he presenciado sobrepasa en belleza y fuerza á todos los sistemas hasta hoy aplicados al desarrollo de los miembros del cuerpo, á fin de restablecer la fisonomía y formas elegantes que adquirió desde muy antiguo el hombre culto y perdió la edad media, dejándonos un animal sin gracia para movernos, y tenernos de pie. La gimnástica viene á completar las formas y hacerlas desenvolver armónicamente. Cuando estos métodos estén por vosotros difundidos por toda la República se sentirá la influencia de la gimnástica en el garbo de las posturas, en la desenvoltura de los miembros.

La guerra moderna con sus armas científicas y perfeccionadas, requiere gran tiempo de preparacion del soldado, y en muchos Estados las Escuelas y Colegios enseñan como gimnástica los ejercicios militares. Eso menos de tiempo malgastado en los campamentos para adquirirlos.

Por lo que á mí respecta, tengo un encargo que haceros, y es que deis en la enseñanza mayor lugar á la lectura, que no se adquiere en las Escuelas sino á medias.

Estoy persuadido de que leyendo mucho se ciega al fin el abismo de ignorancia en pueblos tan pocos educados como los nuestros. Hoy las ciudades son como diccionarios, como sordos-mudos hablando sin embargo á los ojos por signos, por letreros, por carteles y demas vehículos de publicidad. Son tan fáciles los medios de aprender á leer, que creo que dada la vulgarizacion que la prensa hace de los conocimientos humanos, adquirir el hábito de leer desde temprano es de suyo entrar en el portal de la ciencia. Pero no se enseña suficientemente en las escuelas. Salen los niños á completarse fuera, y costándoles trabajo, no leen con placer y acaban por no hacerlo habitualmente.

Si el tiempo que ya me es corto me lo permite, consignaré por escrito mis ideas apoyándome en la experiencia propia, de lo que he notado en la vida.

Me despido de Vdes., señoritas y amigos, satisfecho y complacido del espectáculo que he presenciado, reputándome feliz de ver logrados estos objetos de mi vida pública.

Cuando se fundó esta Escuela se exigió de Mr. Stearn diese la educacion normal técnica completa, contando con que los maestros serían Inspectores, si no regenteaban escuelas. De que el señor Torres, mi antiguo amigo, llena cumplidamente su mision, no tengo solo el testimonio de mis ojos en esta excursion, sino que señoritas profesoras norte-americanas que le ayudaron antes en sus tareas, me aseguraron en la confianza personal que estaba la Escuela Normal del Paraná á la altura de las de los Estados Unidos.

Os deseo, pues, felices resultados de vuestra obra, como encuentro aquí felices comienzos.

LAS COLONIAS

Discurso pronunciado al instalar la Sociedad Protectora de los Animales en el Rosario.—12 DE DICIEMBRE DE 1883

Fresco está el recuerdo de esta última campaña oratoria, pues que así resultó ser la del Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales. Habiendo sin dificultad logrado el objeto de su viaje, y solicitado por los incidentes diarios y la ocasion de visitar en todo su desarrollo las colonias agrícolas que habia visto en germen en su visita oficial de 1868, el General Sarmiento en catorce dias dirigió cuatro veces la palabra á reuniones numerosas en el Rosario, Santa Fe, Paraná y Esperanza, recorrió tres secciones dilatadísimas de prósperas culturas al Oeste del Rosario, al Norte de Santa Fe y al Este de la ciudad del Paraná, asistiendo á los exámenes de la Escuela Normal en esta última, visitando el Convento de frailes franciscanos de San Lorenzo y acompañando á su última morada los restos del Dr. D. Simon de Iriondo, su amigo, con lo que regresó á Buenos Aires quebrantada su salud, por este lampo de actividad, cuya fascinacion no se le pasaba todavía.

Siguiólo paso por paso, ó mas bien diríamos, salto por salto la prensa de todas las ciudades del litoral, de manera que puede decirse que sus últimos discursos han sido escuchados con palpitante y simpático interés por medio millon de habitantes, lo que nos impone el deber de comprenderlos en este volumen, por requerírnoslo sus amigos, y porque cierran con el año 1883, una faz política de la vida militante del orador. Todos presienten que otras formas habrá de asumir su accion, si hubiese aún de proyectar su pensamiento sobre la sociedad de que forma parte. Sábese ya que irá á Chile en breve á solicitar de aquella república la cooperacion necesaria para impulsar la produccion de libros, y es seguro que consagrará á este último trabajo las últimas fuerzas disponibles de su inteligencia.

(*Nota del Editor en 1883.*)

Sr. Presidente y Miembros de la Sociedad Protectora de los Animales en el Rosario.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al dar cuenta de mi mision, ante la Sociedad Protectora de Buenos Aires, tendré necesidad de poner orden á mis

ideas para expresar las gratas emociones experimentadas, y la grande extension que ha tomado nuestro campo de accion. Es ya mucho decirles, que no hay intencion de crear plaza de toros en el Rosario. Poco seria añadir, que el sentimiento de reprobacion que los excluye de nuestrás diversiones populares, fué instantáneo, se hizo universal y se conserva indignado y repelente. La prensa no ha reconocido ni partido, ni lengua, ni localidad. Forman un volumen los escritos dirigidos contra la nefanda resurreccion publicados en el Rosario, en el Paraná, en Buenos Aires y Córdoba. Estánlo en francés, en italiano, en castellano y en aleman. Una excepcion hubo, y de ella no me ocuparé, contrayéndome por el momento á señalar consecuencias directas de aquella uniformidad de sentimientos.

La aprension sólo de que pudiera intentarse una resurreccion de la expulsa lidia con toros, ha evocado aqui la antigua Sociedad Protectora de los Animales, que dormía. Vosotros estais en tan gran número reunidos, para dejar presentir la importancia del hecho; pero este hecho es complejo y por mas sencillo que se presenta á la vista, es de inmensa é incalculable trascendencia. Ciento setenta vecinos del Rosario se ligan simpáticamente en propósitos, á ciento sesenta vecinos de Buenos Aires. No es esto todo: estos individuos son allá y aqui, alemanes, argentinos, franceses, ingleses, italianos; y son raras las asociaciones espontáneas en que se aunen y mezclen todas las nacionalidades. Hay aquí y en Buenos Aires sociedades italianas, francesas, españolas, con propósitos exclusivos á cada nacionalidad. La que inauguramos hoy es compuesta de todos los habitantes, y pudiéramos decir que constituye el primer eslabon de una cadena de sentimientos y de sucesos que ya tardaban en producirse. Voy á indicaros algunos de ellos.

Vengo, como sabeis, de recorrer rápidamente lo que se ha dado en llamar *Colonias* de Santa Fe y Paraná. Sabeis que he recorrido antes la parte mas civilizada del mundo; y podeis creerme cuando os diga que la tierra no presenta hoy espectáculo mas risueño, mas grandioso que el que presentan cien caminos de cuarenta leguas de largo, á veces, por donde ascienden carros de ancha

llanta, conduciendo trilladoras de tres ó cuatro mil pesos fuertes; de ellas tiene ochocientas nueve depositadas una sola casa, en la Esperanza. Cuentan por millares las segadoras que atan la gavilla ó dejan un reguero ordenado de espigas, que emparvará el cosechero. Calles de treinta varas de ancho, cercadas de alambre y plantadas de árboles, hacen pensar que si desde la luna se alcanzaran á ver los detalles de la superficie de la tierra, como de aquí se ven los de la luna, los astrónomos selenos avisarían que un gran cambio se viene operando en el color del planeta Tierra, de verde que era, en amarillo dorado, que se tornan en un año veinte mil leguas cuadradas. Á Marte se le ven los colores.

¡Qué grandiosas manzanas las de aquel damero de á cien cuadras cuadradas cada casilla, tendida con costados de á cincuenta leguas!

Los Estados Unidos no presentan espectáculo igual.

La tierra viene allí á manos del labrador pobre, cubierta de bosques densos y seculares, cuyos gruesos maderos y troncos ha de quitar uno á uno, á filo de hacha, para dar paso al arado.

¡Feliz el inmigrante que puede abrir y desmontar una cuadra al año! La agricultura se ejerce en parches rodeados siempre de la selva eterna.

En Santa Fe, el principiante acomete cien cuadras cuadradas en vía de ensayo, y mediante arados y rastras mecánicas, segadoras y trilladoras, á las que solo falta hablar, pues la una hace sin mano un nudo complicado y la otra embolsa el trigo y lo arregla en el carro, el primer año se encuentra acomodado, el segundo con desahogo y el tercero rico.

Todos los colonos de San Carlos y Esperanza son hoy sin excepcion de uno, ricos, y algunos muy ricos. Uno que conozco, puebla catorce colonias. El primer molino de esta América, lo posee otro.

La vida íntima se resiente de la misma exuberancia. Encierran en los Estados Unidos las familias, un cerdo para proveer la casa de cecina para el invierno. Nuestros colonos apartan tres, y los productos de la leche y la jardinería, con las prácticas y secretos culinarios de la *ménagére*, constituyen un refectorio de Heleogábalos. ¡Ah!

si vosotros vierais de cerca el *pauperismo* ingles, que aumenta con la acumulacion de riquezas, si oyerais los rugidos del socialismo frances y aleman, si presenciaseis la destitucion española é italiana, comprenderíais que el Eden moderno real, sin poesía, la tierra de Promision, está al Norte del Rosario, y que este año con las pasadas lluvias y los presentes soles, las cosechas excederán á toda anticipacion.

Yo he venido á contemplar un cuadro de la felicidad humana por el trabajo, de que estoy seguro no hay ejemplo en la tierra. En catorce colonias que hacen la jurisdiccion de San Carlos, no ha ocurrido un delito en tres años, ni un crimen en seis, lo mismo que ocurría en Wisconsin, habiendo dos ó tres arrestos aquí por mes, á causa de que el vino suele dar malos consejos ó hacernos impertinentes.

En las colonias próximas á la ciudad del Paraná, en las que están mezclados italianos montañeses del Tirol y paisanos nuestros, no ha ocurrido, segun me lo ha asegurado el Dr. Malarin que tanto contribuyó á fundarlas, en seis años, demanda alguna ante las justicias ordinarias.

Recordará el General Mitre que un General de aquellos tiempos, por llevarme la contra, me decía en el Diamante, en 1850: «eso de inmigrantes de que tanto hablan sus escritos, ha de ser cosa de ver, en cuanto á moral y costumbres.»

«Habla Vd. de moral, se me salió decirle, véase las manos que tiene tintas en sangre, tóquese los bolsillos repletos de despojos!»

Estábamos á la puerta de la caverna del Rey Leon y nos miramos todos aterrados por esta indiscrecion.

Y bien, señores, estos *ricos homes*, cuyo arado deja surcos de plata, cuyas tierras manan leche y miel, son desgraciados, profundamente desgraciados. De las dolencias europeas han podido eliminar el hambre, la destitucion honrada y aun las dependencias serviles, y quédanles otras como una enfermedad cutánea; pero no les faltan algunas que han adquirido aquí y amenazan volverse crónicas, hasta traer la muerte de las colonias mismas. Recomendábanme principiar mi excursion por San Carlos que me había hospedado Presidente, y su Juez de Paz deseaba

recibirme individuo particular. Llegado á San Carlos y alojado en la magnífica escuela construída por el vecindario, pregunté por la poblacion, que encontraba reducida: Este es, me dijeron, el San Carlos Católico. ¿Pues que hay uno protestante?—Sí, me contestaron: en torno de la Plaza protestan al Sur! Era de quedarme lelo al oir estas denominaciones, pues habia otro tercer San Carlos, á otra legua al Norte, que no era ni protestante ni católico. ¿Pues qué son?—Son franceses!—Comprendo, ¿como el *Courrier de la Plata?*—Sí, como *L'Avenir* de Esperanza, porque el *Argentische Bote* es protestante.

Pudiera decirse que era la Colonia de *libres pensadores*, por ser franceses republicanos como Ferry, Freycinet y otros que representan el espíritu moderno de la Francia. Los protestantes son alemanes, é italianos los católicos, de donde salen tres nuevas denominaciones: colonia francesa, colonia alemana y colonia italiana, divididos seis mil habitantes por naciones, por lenguas y por religiones. Por poco entran en estas querellas los hijos del país. Aquellos son blancos y no se entienden! Sucede en el mundo moral lo que en el mundo físico. Pesa sobre nuestros hombros una atmósfera que nos tiene seguros en nuestro movimiento. Fáltales esa atmósfera á los nuevos arribantes, por cuyo motivo se entregan á todos los impulsos. Incomódales la presencia de los que no hablan su propia lengua; ¿por qué no hacer una *petite France*, á una legua de una Italia diminuta, ó lejos de alguna Alemania enojosa?—Así, se han hecho de San Carlos, tres San Carlos, tres nacioncitas con tres lenguas exóticas. Pasamos luego á San Jerónimo, donde hay una iglesia de cierto mérito, tirando á gótica. Allí son todos católicos, *furiosamente* católicos, no permitiéndose á protestante alguno establecerse en sus términos.

Son suizos y alemanes los habitantes y el cura un sacerdote de la *vieille roche* prusiana. Federico el Grande, el amigo de Voltaire, cuando el cristianísimo Rey de Francia expulsaba á los jesuitas, los fijaba en sus dominios. El cura actual practica la doctrina contraria, no admitiendo protestantes. Para mas seguridad, construye, á punto ya de terminarse, un beaterío para Hermanas de algo, en edificio que dará albergue á ciento de ellas. Un teólogo casuista

nuestro, declaró arreglada la vieja cuestion de la enseñanza de la religion en las escuelas.

Nosotros tendremos, decía, la sarten caliente por el mango, y los otros la tomarán de donde mas les convenga. Pero en las colonias sucede que los protestantes alemanes de la Plaza protestante, tienen allí la sarten por el mango.

Si se trata de enseñar religion en las escuelas, ¿qué religion se enseñará en San Carlos sur, y cuál en San Jerónimo del Sauce? Es de advertir que el negro Denis, insigne asesino al mando de una tribu india, estuvo ubicado con sus salteadores en el Sauce, á una legua de San Jerónimo, y nunca le preguntó al Cura qué religion se enseñaría á la banda de ladrones y asesinos que mandaba. Los colonos se propusieron enseñarle moral por la ley Linch, y hoy día pueden ser católicos los colonos, á su libre albedrío. San Carlos no es ciudad ni villa, sino un largo campo labrado con nudos en las plazas. Al Sur tiene el molino Bauer, el primero de esta América, como poder y como calidad de sus harinas trituradas, porque no son molidas por los cilindros de porcelana que han revolucionado esta industria. En el San Carlos del Centro hay una fábrica de acordeones que inunda de armonías, con sus productos, todas las colonias, llevando con las brisas de la tarde, como si fueran almas eólicas, los cantares tiroleses, las barcarolas de Venecia, ó los duos de Verdi.

El recuerdo de la patria, con su aliento caldo, anima aquellos rudos semblantes en las noches de luna (estaba ahora creciente), y renueva sus fuerzas para la tarea del dia siguiente.

Pero en San Jerónimo hay una cosa que no se ve, despues de veinte años de existencia de la colonia. Hay un templo gótico, una caserna enorme para hermanas, una edificante unidad de creencias, hay todo, hasta escuela, en que no se enseña castellano, todo menos casa en que vivir los colonos, escasos de fortuna para mejor entregarse al reino de Dios.

El Juez de Paz hizo venir á mi presencia á un policial oriundo de San Jerónimo, semi-gaucho de á caballo, para que lo hiciese hablar; y resultó que el empleado civil, el ejecutor de las ordenanzas policiales, no sabía hablar castellano, sino *varanguin*.

Toda aquella maravilla, es obra del espíritu religioso del jesuita sin patria, que aguarda veinte hermanas alemanas para hacer olvidar la lengua castellana, por aquellos lugares donde el negro Denis hablaba el Abipon, y mostrar que los alemanes del Sur son réprobos.

Ya veis, señores, cómo se está poblando nuestra tierra, á guisa de carpeta de retazos, por afinidad de raza, por separacion de las lenguas de la Torre de Babel, por religiones ó variantes teológicas, excluyéndose unas á otras, como los primeros establecimientos en las colonias inglesas principiaron por las mismas exclusiones, ahorcándose devotamente en Boston á los Kuaqueros de Pennsilvania, y azotando señoritas en la calle por no practicar los ritos, pues seguían la moral de los hebreos en el desierto, cuando bajo la direccion de *Jahvé* venían santamente á despojar de sus tierras á los filisteos, robarle las vacas á los amorreos, y disponer de las hijas de los amalecitas.

No son cuestiones estas indiferentes ni extrañas á los intereses del Rosario. Esta ciudad ha venido á la existencia en la segunda mitad del siglo XIX, como Buenos Aires alzó su cabeza moderna en los últimos días de la caduca colonizacion española. El Rosario presenta ya en sus edificios y monumentos, el espíritu de la época. En lugar de cúpulas y torres que fatiguen al cielo con plegarias, que segun Isaias «el cielo no quiere oir, porque lo tienen fastidiado,» (son las propias palabras de Jehová), levántanse graneros colosales, que me recuerdan á Chicago, el centro del mundo cereal de los Estados Unidos; en lugar de fortalezas, se arma de muelles que tienden la mano al vapor de Europa uniéndolo con el ferro-carril trasandino, que llevará al interior la civilizacion, y á la Europa medios de subsistencia. Las colonias y el puerto del Rosario, las lenguas y las creencias diversas, todo os toca de cerca, y todo ello es vuestra propia esencia. Haceis poco consumo de iglesias, y mucho de trilladoras, graneros y wagones.

¿Cómo salir de este caos que amenaza esterilizar la tierra y despoblar las colonias, como Livingston, el filántropo ingles, encontraba á su regreso por ciertas comarcas en el interior del Africa, ruinas y malezas en donde había, tres años antes, hallado la cordial hospitalidad de pueblos

numerosos, en medio de plantaciones de maíz, de mandioca, hasta perderse de vista en el horizonte?

En lugar de volver las miradas hacia lo pasado, en busca de correctivo, nosotros seguimos el buen camino para todas las soluciones, que es: ¡adelante! ¡adelante! ¡siempre adelante!... y dirigimos el vehículo hacia la Esperanza, colonia cuyo nombre responde á un sentimiento de los pobladores, como á una aspiracion del porvenir. De aquel mar de trigo que agita sus olas sin amotinarse, se alza hacia lo lejos, confuso, pero elevado, como una pirámide en Egipto, un monumento que no es iglesia, como en San Jerónimo, ni granero elevado como en el Rosario. Es el Cabildo de la Esperanza recientemente construido, con un frontis corintio y no gótico, de purísimo gusto clásico, dando frente á una plaza de cuatro cuadras, y ocupando una superficie de cuarenta y seis metros de ancho, por dieciocho de alto. La sala consistorial mide veinte varas por doce y medio. Puede dar asiento á una asamblea de dos mil burgueses en Cabildo abierto.

La vida civil comienza, pues, en la colonia como el fruto maduro del árbol llegado á su desarrollo completo. Hay un templo católico y otro protestante, como los hay en toda tierra de garbanzos, y la poblacion habla todas las lenguas, sin necesidad de construir *judecas* para los americanos como en San Jerónimo, ó dividirse por lenguas, religiones y nacionalidades los habitantes, como en San Carlos.

Las escuelas públicas enseñan castellano y con mapas, cuadros y métodos alemanes, bajo un buen maestro frances y dos maestras alemanas. Visité una escuela particular de niñas, tenida por dos jovencitas hermanas que parecen jemelas, hijas de colonos, frances el padre y alemana la madre, ambos muertos. Sus amigos enviaron á estas huérfanas á Buenos Aires, á aprender á maestras en la Escuela Normal, y volvieron dotadas de capacidad, á abrir una Escuela que dirigen prosperamente, enseñando frances ademas del castellano, como en otras se enseña el aleman, pero sin substituirlo al castellano en la enseñanza oficial. He aquí colonos, hijos de colonos, enseñando el idioma patrio á los niños de la comun patria, mientras que en

otros puntos quisieran constituirnos una Alemania con chiripá, ó una Italia con los cuernos tradicionales como emblema, pues esa es la religion del pueblo romano todavía, en sus creencias y supersticiones para precaverse de la *jettatura*, el mal de ojo en castellano, que es todavía resto del odio antiguo contra el prójimo. Estas propensiones á ser alemanes, italianos ó franceses en América son igualmente discernibles en Buenos Aires y de mas consecuencia. La Italia en Europa está hoy trabajada por un sentimiento que le fué desconocido por siglos: el sentimiento de la nacionalidad italiana. Nunca hubo Italia sino en el mapa. La guerra social contra Roma fué para obtener la soberanía romana. Los bárbaros la dividieron en Lombardía, de longobardos, los barbas largas, los godos y visigodos de la Gotia en Dinamarca, la tierra de los Danos.

Venecia tendió la vista hacia el Oriente, encerrándose en las Lagunas y privándose de ejércitos de tierra por no conquistar italianos. Los reyes de España y de Francia poseyeron y se diputaron á Nápoles por siglos, y otros reinos, con el auxilio de los *condottieri*, que servían á todo el mundo, porque no reconocían patria. Ultimamente los partidos de güelfos y de gibelinos, se disputaron por siglos entregar la Italia al Austria que poseyó el Milanés, ó al Papado que era un reino extranjero tambien, pues los papas son cosmopolitas por religion y procedencia. Edgard Quinet lleva esta filiacion del extranjerismo italiano á sus fuentes, á una preocupacion nacional de otro género y sin duda no menos noble: reconstruir el Sacro Imperio Romano, dislocado por los bárbaros, fuese con Gregorio VII, ó con el César teutónico que heredó el titulo. Colon soñaba, cuando descubriese la ruta á la India, encontrar recursos para reconquistar el Santo Sepulcro y establecer la monarquía universal de Cristo. El corso Napoleon Bonaparte, no tiene papel en la historia, sino para reconstruir el imperio Romano. Es Emperador hasta la médula de los huesos, por su inmoralidad, su ambicion y su lenguaje. Es romano en la grandeza de sus anacronismos.

Los italianos empezaron á proveer de cónsules y duumviros á las grandes ciudades, y de generales á los ejércitos.

á la sombra de aquel emperador corso, en lugar de monjes á los conventos; y el sentimiento de la unidad italiana ha venido despertándose hasta que el mas ilustre y mas noble de los condottieri, Garibaldi, la hubo hecho práctica. Los italianos actuales están enormemente preocupados en Europa de conquistar un puesto honorable en el comité de las naciones, y se extiende hasta nuestras playas la manía de ser nacion italiana, en los que habiéndose alejado de la Italia por no hallar siempre en ella condiciones favorables á la existencia, han perdido la ocasion y el título de influir legítimamente en los destinos de su país.

Hay en el Paseo de Julio de Buenos Aires, una estatua de Mazzini que habría querido se colocase en un lugar escogido de Palermo.

Celébrase un día el aniversario del tribuno, y al pie de su estatua una gran reunion de italianos oía arengas, cual si fueran los rostros de Roma, sobre la política seguida por el Ministro Deprettis. Nosotros no debíamos consentir, decía el orador,—con la animacion peculiar á las razas meridionales, que tantos rayos de sol absorben para pintar los colores de su lengua, como las avecillas su brillante plumaje—nosotros debemos oponernos á esa política retrógrada, que traiciona los derechos ... supongo que era de Deprettis que se hablaba ó de otro, lo que para mí era lo mismo. Pidiéronme que tomara la palabra; y no acordándome de otro nombre de ministro italiano que el de Cavour ó el de Nigra, á quien creo haber conocido, no sabía cómo salir del paso, pero entrando en mi terreno les dije:—Señores, la estatua de Mazzini, uno de los pensadores de que se honra nuestra especie, es uno de los Dioses penates, que traen consigo los troyanos, al venir á América, no para restablecer la Ilion perdida, sino para cultivar la tierra y ser padres de una nueva República, mas grande en esta América.

¿Qué saben los que á la hora de esta siegan y trillan sus mieses en la ancha superficie de la Pampa, de la política de los ministros en Italia?

Aquí están sus hijos, su tierra labrada, su hogar y su patria, y el patriotismo es la raíz que nos tiene apegados á la tierra en una localidad dada, y cuándo la planta humana se trasplanta, obedece á otras leyes de nuestra existencia, llevando su civilizacion especial á otros puntos

de la tierra, y estableciéndose en ellos, no de cuenta y en provecho de la patria de origen, sino de la nacion nueva que forman los que la habitan.

La Europa ha sido así poblada por las razas arias del Oriente; la Italia regenerada por los Bárbaros del Norte, y esta América por los españoles de. Carlos V y de Felipe II, con exclusion de otra raza europea, so pena de la vida ó de cautiverio perpetuo, como he alcanzado á conocer en Aconcagua un sueco que, estando como marinero al servicio de la Inglaterra, naufragó en Coquimbo y quedó cautivo de las leyes de India. Nosotros al emanciparnos, declaramos de libre plática á los extranjeros y nuestros iguales en derechos, lo que era cuanto ha podido concederse jamas. Los griegos enviaban colonias de su seno, como las abejas nuevos enjambres; pero, como las abejas, libres de toda sujecion y reato á la colmena madre.

Los inmigrantes, salvo los que ya vienen empapados en la cultura europea, no se aperciben de la educacion que les da la América, la República Argentina sobre todo, que es una escuela de progreso. El irlandés, un poco borracho, ignorante, llega á los Estados Unidos, compra un lote de terreno, cien veces mas grande, sin embargo, que el escapulario que sub-arrendaba de sus dueños y arrendatarios en Irlanda; pero ahí se detiene la traslacion: no encuentra á mano el arado de palo y reja romana con que escarbaba la tierra: no hay héchonas para segar encorvado: no hay garrote para apalear el trigo y aventarle la paja. Debe procurarse y saber elegir en cien modelos, el arado perfeccionado que mas le conviene por entonces: la tajante hacha norte-americana, la mas perfecta, la sierra trozadora de leña, la segadora que acaba de obtener privilegio, el desgranador de maíz, y Dios sabe cuándo podrá adquirir y usar la máquina de trillar, de destroncar.

Despues y cuando tenga que comer, asistirá á los meetings públicos, votará las contribuciones y eligirá Presidente de los Estados Unidos, y á los cuarenta años, Patty, lejos de querer anexar los Estados Unidos á la Irlanda, acometerá la empresa de hacer independiente á la Irlanda en Europa de la Inglaterra, sin pararse en medios, como Judith, y otros héroes antiguos y modernos. Trasportad esta escena á la República Argentina, y en la República, á las colo-

nias de Santa Fe. La tierra como condados está á disposicion de cada colono, sin mas capital que los buenos puños. En Francia el trigo da el 8 % de lo sembrado; en Inglaterra con mejor cultivo el 12. Aquí no se sabe bien cuánto da. He visto cosecha de ciento cuatro por uno, y lo general pasa de 32, lo que hace que un hombre produzca tres ó cuatro veces mas que en Europa, con sus brazos. ¿Cuánto produce con máquina?

Pero esto es lo visible y lo material. Basta saber las transformaciones que está experimentando su espíritu, con las magnitudes de las divisiones, con la rectitud de las líneas, con las estupendas máquinas que maneja para centuplicar el trabajo, con la dignidad del trabajo mismo, con la consideracion que va adquiriendo, con la felicidad y la riqueza en fin de que goza.

L'Union Française de Buenos Aires, apoya un proyecto de *Mr. Delâtre* presentado á la Cámara de Diputados, pidiendo que se permita á los franceses establecidos en América, adoptar la nacionalidad del país de la residencia, sin abandonar por eso la del país de origen, como lo hacen ingleses, irlandeses, alemanes y todos los Estados del Norte en los Estados Unidos donde se hacen ciudadanos en masa.

No entro á examinar los efectos y la necesidad de aquella ley. Los franceses que vinieron una vez á América, no se repatrian sino cuando no les va bien, y si quieren conservar una patria ideal, mientras tienen una real y positiva, es cuestion de poesía y de lujo donde no entran las reglas; porque, si las excepciones confirman la regla, la excepcion, uno, que es el francés que volverá, no constituye la regla.

Pero para mi objeto y el asunto, conviene explicar lo que hay de derechos de gentes consentido ó aceptado, para evitar confusion en estas materias.

La Inglaterra no admite por su derecho feudal que un ingles deje de ser ingles por su voluntad: la sangre sajona lo hace súbdito de la Reina que representa el derecho feudal de los conquistadores normandos. Hay, sin embargo, cuatro millones de ingleses, ciudadanos de los Estados Unidos, y mal se hallarian éstos si los catorce millones

de extranjeros que cuentan en sus filas fuesen influidos por los gobiernos de sus paises respectivos.

Los Estados Unidos pretenden, sin embargo, proteger en Francia ó en Alemania á un frances ó aleman de origen que haya tomado carta de ciudadanía norte-americana. Tratóse la cuestion con la Inglaterra, cuando Lord Clarendon ajustó el tratado de límites de Oregon; el noble Lord se expresó así:

—Un ingles trae por nacimiento la sugestion de *allegiance* inherente á la sangre, segun el sistema feudal. No podemos alterar la base de nuestras instituciones por servir á intereses ajenos.

Pero los Estados Unidos son un pais en estado de colonizacion que da tierra, hogar, familia y libertades civiles y políticas al extranjero. Su deber es protegerlo. Es útil á la humanidad que lo proteja, pues que le da la mas alta posicion social. El derecho de gentes no puede estar en desacuerdo con el bienestar y la felicidad de todos los hombres.

No pudiendo, empero, corregir nuestro sistema feudal, no podemos reconocer en derecho la facultad de emanciparse de la *allegiance* ningun súbdito de la corona, pero podemos y lo prometo en nombre de la Inglaterra, no hacer valer nunca este derecho en América.

La Inglaterra y los Estados Unidos han fijado, pues, este punto de derecho de gentes. Cuando seis jóvenes de Buenos Aires, por ser hijos de ingleses ó de franceses, pretendieron eximirse del enrolamiento de la Guardia Nacional, protestaron de ello los ingleses reuniéndose en la Plaza de la Victoria (de mal agüero para ingleses y españoles) y reuniéndonos nosotros tambien, trabóse la mas descomunal y prolongada batalla de trompis y bofetadas, con mechas arrancadas, sombreros abollados, dientes escapados para no volver mas al redil y ojos circundados de un crepúsculo morado que duró como el rojo del sol que hoy nos amedrenta. Triunfó el buen derecho y los puñetazos mas bien dados, por confesion de los ingleses mismos que se hacen un honor y un deber de darlos y recibirlos, ordenando el *Foreing Office* á Mr. Christy, ministro ingles en el Paraná, publicase la nota en que el gobierno ingles declaraba que los hijos de ingleses en América eran

ciudadanos del país en que habían nacido, conservando sus derechos en Inglaterra, si alguna vez iban á establecerse allí.

Cuando Luis Napoleon hizo promover en los Estados Unidos la cuestion técnica de la nacionalidad de los hijos de franceses, quienes son menos solícitos de la ciudadanía que alemanes é ingleses, se le hizo aguardar á que un hijo de frances en América se presentase en su propio nombre declarando que no era norte-americano, por apellidarse frances; pero como lo haria en su propio nombre y no bajo la tutela paterna, la malicia del Bonaparte follon quedó frustrada y fuera de combate, esperando que un americano descienda á llamarse extranjero en su propio país.

Ya hemos visto que italianos de Montevideo han perdido el sentimiento de lo que la humanidad respeta, que es el derecho á su suelo de cada Estado del mundo, hasta peticionar á su Rey de Europa, se les admitan representantes en el Parlamento Italiano, no obstante vivir domiciliados para siempre en América!

A estas aberraciones lleva el espíritu de agregacion por lenguas. Fáltanos que los españoles, los alemanes, los franceses pidan y obtengan otro tanto, y entonces nuestras policías se encargarían de guardar el orden en las elecciones exóticas.... «La América para los americanos»—está escrito ya en el libro del Destino!

Tales son las cuestiones de derecho que á la nacionalidad de los colonos se refieren. Las leyes de la naturaleza imponen otras reglas, y es que el padre siga la nacionalidad del hijo, y que el dueño del hogar se reconozca parte del municipio, como el municipio es la unidad de que se componen los Estados.

Cuando la fortuna favorece á sus predilectos, emprenden viaje á Europa á ver aquella patria que la imaginacion ha rodeado de nimbos y de coronas solares en sus recuerdos. Llega presuroso á ella y encuentra ¡oh desencanto! que la aldea que lo vió nacer se está en su lugar apartado con sus techos cóncavos como cumbrera de carreta porteña, sus callejuelas estrechas, su inmovilidad secular. Preguntábanme en Santa Fe, hace veinte años, «¿cómo encuentra la ciudad?» Se parece mucho á San Juan, les contestaba, porque en los tiempos coloniales todos los gatos eran

pardos. Pero la Europa no se mueve visiblemente en el sendero del progreso, sino en las grandes ciudades, Londres, París, Liverpool, que despueblan las campañas. Cuando oigais, pues, á un europeo hablar de su tierra en Europa, tened por cierto que no sospecha que es él quien ha adelantado y no la Europa, como le sucede al navegante bisoño que ve pasar como un canal el Río, y el vapor estarse quieto. Es el vapor, señor europeo, el que se mueve con tanta rapidez, lo que no estorba que la mar se agite ó el Rio de la Plata siga su camino.

El hecho innegable y feliz es que de mil que vuelven á Europa, los novecientos noventa y nueve regresan; y los colonos de la Esperanza y de San Carlos y los Jueces de Paz me han asegurado que de diez ó doce que vendieron á cualquier precio sus propiedades para no volver mas, volvieron sin embargo todos, y volvieron á comprar á subido precio sus propias casas para continuar la carrera de prosperidades que los habia elevado á la riqueza.

En los Estados Unidos sucede lo mismo, y aun mas, porque á un hombre de origen extranjero no le ocurre jamas la idea de llamarse extranjero por darse aires de algo, pues allí, como tal extranjero, es menos que nada. Preguntaba yo á un guardatren:—¿qué wagones tan ordinarios son aquellos, que no he visto en los otros Estados?—«Son para trasportar negros y europeos» me contestó, sin poner en ello mas malicia que responder á una pregunta cualquiera. Europeos, quería decir inmigrantes recien llegados, y como son en mayoría irlandeses, lo que no recomienda el artículo por lo mal acondicionado, pueden ser tratados aparte. Hace tres meses que se ha prohibido la importacion libre de irlandeses en Norte América sin someterlos á ciertas condiciones reglamentarias en cuanto á la calidad de su pauperismo; y el Presidente Arthur, en el mensaje al Congreso, los denuncia como que vienen desnudos y en la última miseria.

El Gobierno de Santa Fe, viendo que Esperanza ha llegado á su mayor edad, ha resuelto declararla ciudad, con Gobernador y otros adminículos, y probablemente con todas las franquicias y libertades que los Reyes de España y de Inglaterra reconocían á las ciudades en el acto

mismo de su fundacion, como puede verse en las Actas Capitulares de la ciudad de Córdoba que corren impresas, y que constituyen el derecho americano de las ciudades de nueva creacion.

Verdad es que el espíritu práctico del actual gobierno ha simplificado el sistema, viejo de siglos, de la humanidad entera, nombrando un comisario y un comandante; y cuando el sistema es completo, principiando en lugar de Cabildo con mandar un batallon.

La Esperanza será ciudad empero, y llenará las esperanzas de los que no han perdido todavía los estribos, en esta carrera vertiginosa en que vamos tirando al pato con las instituciones. Ha de llegar una, y despues dos, y cien elecciones, y dar por resultado que la guarnicion y los peones argentinos, á fuer de hijos del país, gobernarán á los alemanes, franceses é italianos de la Esperanza, que están ocupados en tomar la *revancha*, los unos, imponer á Bismarck los otros, al grito de: ¡reunámonos y vayan! los que están allá. Culpa será de ellos si las consecuencias de este desquicio se hacen sentir luego.

Conflictos y armonías de las razas en América, os habeis anticipado de dos años! pero el mal camino, andarlo luego. Los viejos colonos de Santa Fe, con los indios todavía crudos, gobernarían y dominarían á las razas blancas civilizadas y agrícolas si ya no se levantase, en el seno mismo de la emigracion, la voz de la raza que ha creado la libertad humana, en Inglaterra, con la genuina representacion en el parlamento, en Italia con sus famosas repúblicas de la Edad Media, en Francia con la imperecedera revolucion de 1789. La Francia, si bien ha carecido de sentido práctico para hacer efectivas las libertades á que aspiró siempre, consérvase el atalaya avanzado de las ideas liberales, el apóstol de las gentes para los pueblos latinos. Sus escritores serán siempre los primeros en indicar los nuevos rumbos.

Hasta hoy ha reinado el escándalo de hombres sin patria, aunque afecten llevar una en la cartera ó en la memoria, elevando la nostalgia á un culto! La nostalgia es una enfermedad del espíritu, es la desmoralizacion de la familia, el desarrollo del egoísmo, es el legado que dejan á sus hijos los ignorantes enseñándoles á despreciar la

tierra, las leyes, la libertad y la igualdad misma que los eleva y enriquece.

«Cette conduite était presque de rigueur, dit ***L'Union Française***, avant que le pays fut organisé, et au moment où l'adoption prematurée de la nationalité argentine par des émigrants, n'aurait d'autre resultat, en l'absence de toute garantie, que de les mettre à la merci du premier commandant militaire ***ou même du premier agitateur de bas étage, portant galons d' officier de garde national, et désireux d'augmenter le personel de sa compagnie.»*** Y bien, esto es lo que aguarda precisamente á los ricos homes de la Esperanza, gobernados por sus peones nacionales; y pidiendo en vano que se les gobierne bien, perfectamente bien, como corresponde á zánganos politicos que no hallan que se conquista el derecho y la libertad con el sudor de la frente, como han conquistado su posicion y su fortuna.

EN CHILE

Discursos en manifestaciones con motivo de la mision para celebrar una convencion literaria para traducir los mejores libros al castellano.

El Gobierno del General Roca aceptó la idea de Sarmiento, de celebrar una convencion latino-americana que estableciera las bases de una legislacion destinada á asegurar la traduccion al castellano de los libros de interés actual reconocido y fije la proporcion equitativa con que cada Estado haya de contribuir al costo de las ediciones. El 22 de Enero de 1884 se dictaba un decreto nombrando á Sarmiento Comisionado Especial cerca del Gobierno de Chile, y copiamos aquí las instrucciones oficiales, para conservar un rastro de una tentativa que pudo ser de inmensas consecuencias, si incidentes deplorables de las agitaciones políticas, no la hubiesen hecho fracasar, despues de haber tenido cumplido éxito la mision y haberse adherido cuatro naciones.

INSTRUCCIONES

«El señor Comisionado argentino procurará celebrar con el Gobierno de Chile un arreglo por el cual ambos Estados se obliguen á tomar del comercio de libros, sea á los editores ó autores, un número de ejemplares de la edicion que hiciesen en castellano de obras de lectura instructiva ó amena, publicadas en otras lenguas.

«El señor Comisionado podrá estipular el compromiso de su Gobierno por ocho ó diez años, de destinar una cantidad que puede fijarse en veinte ó treinta mil pesos anuales, á la compra de un número de ejemplares de cada obra nueva que se publique en las condiciones anteriormente indicadas. En los mismos términos estipulará el Gobierno de Chile consagrar una suma proporcionada á la adquisicion de una cantidad de libros aproximativamente igual. Las bases que ambos

Comisionados estipularen serán sometidas por sus Gobiernos á los Congresos respectivos, no perjudicando de manera alguna la probidad del uno sobre el otro, pues el compromiso perderia toda eficacia, no siendo general en cuanto á crear derechos y aún creándolos, nunca será perjudicial para un Estado adquirir por precio de costo un número conveniente de ejemplares de un libro útil. No siendo fácil determinar qué clase de libros deba aceptarse, pues dejar el derecho de excluir algunos haria ilusoria la garantía ofrecida al capital empleado en traducciones, puede estipularse que el libro traducido no ha de tener mas de tres ó cuatro años de fecha de la época en que se escribió; que no ha de versar sobre materias puramente técnicas; que haya preocupado la atencion del mundo intelectual, obtenido su aplauso; que sean, en fin, obras que interesen á la generalidad de los lectores, por la variedad de los conocimientos que suministren y por la curiosidad que despierten estimulando á mayores lecturas. Si aún se quisiera fijar reglas más concretas, el Comisionado argentino, despues de estar por la *interpretacion mas lata*, puede convenir en que se traduzcan *series* de libros, como los de la «Biblioteca Internacional», la de las «Maravillas», cuidando siempre que á los libros útiles se agreguen los puramente recreativos, pues el objeto de la estipulacion es proveer de lectura al pueblo, á la muchedumbre, á los ignorantes, y los libros han de estar al alcance de la generalidad.

«El Comisionado argentino podrá aceptar otras formas de arreglo que se propusieren para mejor arribar al objeto de facilitar y asegurar la traduccion al castellano de libros de otras lenguas, con tal que la suma que se convenga en invertir no pase del máximum asignado en estas instrucciones y que no se estipule exclusion de libros, bastando que hayan sido aceptados por el juicio público de las naciones que los produjeron y por el interés de los libreros que debe ser la regla.

«Concluídos los arreglos, los Comisionados deberán pasarlos á sus respectivos Gobiernos, los que los someterán á los respectivos Congresos para su aceptacion ó rechazo.

«Pudiera aceptarse que ciertas librerías, como la de Appleton en Nueva York, la de Hachette en Paris y otras igualmente conocidas y acreditadas, se encargaran de la publicacion de los libros en castellano por un tiempo determinado, cosa que sería tal vez mas fácil porque ya están preparadas para ello y porque en los primeros años han de ser pocos los libros que se traduzcan.

«Podria estipularse tambien aumentar, despues de los primeros cinco años, las cantidades determinadas si la conveniencia lo indicare, no siendo necesario disminuirlas por cuanto no serían empleadas en su totalidad las designadas, si no hubiese demanda.»

El convenio firmado entre los Comisionados argentino, chileno, uruguayo y colombiano incluye en sus lineamientos principales aquellas instrucciones. No ratificado por el Congreso de la nacion iniciadora, pues el Congreso argentino no lo trató siquiera, los Congresos de las otras naciones no lo tomaron tampoco en cuenta y quedó frustrada una iniciativa de fecundas consecuencias.

BANQUETE EN CHILE

5 DE ABRIL DE 1884

La excursion hecha por Sarmiento en Chile, resultó una ovacion perpetua que consagró la eminencia de sus servicios y de sus talentos, haciendo de posteridad la generacion que conservaba la tradicion de cuanto había hecho por la civilizacion americana, reivindicando todos los oradores á Sarmiento como gloria chilena, por haberse formado en aquel país. Banquetes, manifestaciones populares y en todas partes, desfiles de las escuelas rindiendo homenaje al autor del *Método gradual de lectura*, especie de ritual en que todo chileno ha aprendido á leer, todos los honores le fueron tributados, incluso el haberse decretado la ereccion de su busto en la sala de grados de la Escuela Normal de profesores, de que Sarmiento fué el fundador. El Editor de estas Obras se extendería con complacencia sobre tan altas manifestaciones, sobre todo por la razon de refluir en honra de la patria y serían dignos de analizarse y conservarse los honrosísimos conceptos de los oradores del banquete en honor de Sarmiento, señores Luis Montt, Miguel Luis Amunátegui, Adolfo Balderrama, José E. Uriburu, Vicente Reyes, F. S. Astá-Buruaga, Orrego Luco, Gaspar Toro, Bruno Larrain, Enrique Montt, Adolfo Carrasco Albano, Carlos I. Robuch.

El señor Sarmiento hizo el siguiente brindis:

SEÑORES:

Un grupo de antiguos amigos ha preparado este escenario para presentarme ante la escogida reunion de modernos simpatizadores, como una curiosidad arqueológica de los primitivos tiempos de Chile, de ahora cuarenta años, tiempo de que si bien el Mapocho corría por su cauce actual, no había en Santiago diarios, ni tantos claros ingenios, ni escritores tan profundos como los que hoy honran las letras chilenas y americanas. Con deciros que excepto la Catedral y eso por ser de piedra y tener las cabezas duras sus guardianes, todos los grandiosos monumentos que ennoblecen la Plaza de Santiago son posteriores, habiéndose transformado la cárcel antigua en la Intendencia que cuida de poblarla. Soy, pues, un monumento antiguo muchas veces renovado; pero que creo ha quedado siempre con su propio carácter.

En esta clase de asambleas las personalidades son permi-

tidas, por lo que no llamaré al orden al que las use conmigo, puesto que desde mi llegada á Chile la prensa y la opinion, con la hospitalidad é indulgencia del pueblo, se ha entregado á este género de literatura.

Es mi deber, sin embargo, al agradecer conceptos que serian por lo sincero el blando cogin en que reposará mi cabeza en sus últimos dias, corregir ciertos errores ó ayudar á formar en mi beneficio otros nuevos mas torcidos. En una reunion de jóvenes argentinos, como ésta de chilenos, hace un año yo les revelaba un talento mio hasta entonces poco apreciado, el de haber vivido setenta y tantos años en medio de guerras, persecuciones y trastornos, sin amainar ni en la entonces Confederacion Argentina ni en la República de Chile adonde me arrojaba la ola, en mi empeño de encontrar soluciones á las muchas y graves cuestiones que presenta la organizacion de la sociedad americana.

Llegado á este país tuve la fortuna de merecer bien del pueblo de Chile á quien le dije, sin rodeos: haceis mal de proscribir á los héroes de la Independencia, y llamaron á San Martin. A un joven que principiaba á gobernar, mi amigo despues por la vida y por la muerte, aquí y en todas partes, don Manuel Montt, le dije: hagamos escuelas, sino la barbarie nos va á devorar aquí como allá, y un año despues sobre estas bóvedas que hoy imitan al Louvre y resuenan gritos de alegría y copas que se tocan, en salones desmantelados, el que subscribe enseñaba á leer, escribir y contar á los alumnos maestros de la primera Escuela Normal que se instituyó en la América del Sur. Este es el grande hecho que me atribuye la opinion hoy, y de que me congratulo. El grande hecho, señores, fué encontrar entonces un joven chileno que estuviese á la altura de la idea de enseñar á deletrear al pueblo, para evitar que mas tarde nos enseñe á leer en letras de sangre nuestras propias faltas.

La verdad es que no he vuelto á encontrar en toda la extension de esta bendita América, ni gobernando con los liberales en mi patria, un Manuel Montt, que tomase el remedio sin hacer un gesto, como Alejandro el Grande al tomar la pócima de su médico, diciéndome por el contrario: haga el decreto de la creacion de la Escuela Normal, y firmándolo sin leerlo. He aquí un hombre de estado.

Pero todo esto, señores, es historia antigua, escrita como la del abate Rollin, que ya la sabíamos antes que la escribiese. Yo tengo que revelaros otro mérito mío ignorado, y tenido en menos del otro lado, y es haberme identificado con Chile penetrándome de su esencia y sus necesidades en 1841, sufriendo con él, gobernando, aconsejando por la prensa y rabiando como lo hace todo buen chileno, en uso de sus derechos inalienables.

Fuí chileno, señores, os consta á todos y lo probais ahora acogiéndome en vuestro seno como uno de los vuestros; pero me conservé argentino, sin embargo, puesto que desde Chile, con la catapulta de su prensa libre, emprendí la tarea de derribar el coloso del despotismo popular, ignorante, bárbaro, que había levantado su solio sobre un monton de ruinas y de cadáveres, en mi patria. He aquí una gran virtud que yo reclamo, la de haber nacido cuyano; y como los cuyanos fuimos de origen chilenos, y aun estaba fresca la recomposicion del virreinato, yo me conservé con esos sentimientos de familia que han unido á los Sarmientos de Melipilla y Putaendo con los Sarmientos de San Juan; á los Sanchez de Santiago con los Sanchez de Zonda, á los Balmaceda de Concepcion con los de San Juan á cuya familia pertenecían Benavidez, Aberastain y estaba ligada la mía propia.

Los griegos para conservar su unidad helénica, entre las mil ciudades independientes y hostiles, tenían un padrino en cada una de ellas, que abogase, sin ser traidor, por el interés de las otras; y Esparta tuvo en algunos de los mas ilustres atenienses, sus huéspedes y sus protectores, para propiciarles al pueblo de la Agora, lo que no impedía que concluídas las negociaciones el protector revistiese la coraza y se calase el yelmo para ir á darles una leccion si el caso llegaba.

Quizá me ha cabido alguna vez desempeñar esta honorífica funcion de americano, de huésped, de hidalgo, con los de mi extirpe establecidos fuera de mi patria. Otra cualidad que me atribuyo, señores, y confieso, es haber recorrido toda la América, y ambas Américas, y comparado su desarrollo, aun comparando cada seccion con ella misma veinte años despues, y la América del Sur con la del Norte.

Este espectáculo es instructivo y corrige los juicios de aldea que se perpetúan por falta de términos de comparacion.

Os diré cómo he encontrado á Chile:

He recorrido dos veces la América y puedo juzgar de sus progresos. Chile los ha hecho inmensos en veinte años, adelantando sus industrias, cubriendo sus ciudades de monumentos grandiosos. Se ha dicho que vengo á estudiar el país y observar sus deficiencias. Es mi oficio, y las proclamo en voz alta. Vuestros palacios son demasiado suntuosos, al lado de barrios demasiado humildes. El abismo que media entre el palacio y el rancho, lo llenan las revoluciones con escombros y con sangre. Pero os indicaré otro sistema de nivelarlos: la escuela.

No se gobierna con armas sino con inteligencia. Cuanto mayor sea el número de indios, de rotos, menor es la cifra de los blancos, en proporcion, y aquéllos absorberán á éstos. Ya ha sucedido en varias partes de América. Nosotros pasamos ya por ello. Rosas era el Gobierno americano, indio, popular, plebeyo. Lo vencimos en treinta años de combates, no con las espadas brillantes de los Lavalle, Madrid y Paz, sino con inteligencias superiores, con la prensa libre de Chile, con ideas. Pudiera señalaros en el mapa americano, donde gobiernan hoy los indios, los mulatos y zambos.

Aun para la conquista es necesaria la inteligencia. Cuando Alejandro conquistó el Asia, mandó setenta mil niños persas á Grecia para infundirles con la educacion el espíritu helénico que había de reunirlos en nacion; pero el ensayo acabó con su temprana muerte antes de dar fruto.

En los tiempos modernos, la Italia y la Alemania se han constituído naciones, no por la fuerza de las armas, sino por la lengua y la unidad de raza, que sirven de base á un Gobierno.

LA LENGUA CASTELLANA

Hay lenguas gubernativas. El latin era lengua de gobierno y no lo fué el griego. El ingles es lengua de gobierno, y no lo es hoy el frances. Con presidiarios hace la Inglaterra naciones como la Australia. Con un millon de soldados no ha podido la Francia en medio siglo re-

constituir la Africa romana. El castellano no es lengua de gobierno. Sus tradiciones son Felipe II y la Inquisicion. Cervantes es lo único que puede oponer á Blakstone.

Don Quijote deja el mundo como se estaba antes y vuelve á su pobre hogar derrotado, desencantado, acaso mas cuerdo, como la España volvió de América á su península tres siglos despues, derrotada, desencantada, y entre millones de los pesos fuertes de los galeones, sin llevar consigo nada, sin dejar nada constituído tras sí, sino la anarquía y el desgobierno, por la incapacidad de la lengua para gobernar. El ingles significa el Parlamento, el *impeachment*, el jury, el *habeas corpus*, la industria, las ciencias naturales.

LAS IDEAS

Tenemos que educar al mayor número de hombres para aumentar el número de gobernantes aptos, que sigan las tradiciones europeas libres. Este será el personal gubernativo, hoy diminuto en América, y que debemos aumentar como la Inglaterra aumenta su personal aristocrático creando nuevos lores que llenen los vacíos que deja la extincion de las familias. Pero con este trabajo puramente mecánico cual es abrir escuelas, ha de venir otro intelectual, el de enriquecer la lengua de Cervantes, con nociones de gobierno, de historia, de instituciones para que rivalice con la lengua de Blakstone, de Story, de Peel, que dirigen el gobierno y la política. Sin eso puede hacerse de quichuas rotos, de rotos, caudillos bárbaros como hicimos de Quiroga, de Lopez, de Ibarra, de Rosas, nosotros.

Eduquemos nuestra lengua. Hagámosla buen conductor de ideas, y que el mundo moderno se refleje en ella como en un espejo.

¿Con sus manchas? Con sus tachas como el sol.

CONCLUSION

He aquí, señores, el objeto de la convencion *latino-americana*, que han firmado hoy los ministros de cuatro naciones sud-americanas. He aquí el objeto de este banquete que el instinto del bien y la hospitalidad chilena me ha pre-

parado. El pueblo siente que de sus destinos futuros se trata, y que en busca de una solucion salvadora, el joven que en 1842 dijo: escuelas es el remedio, á los setenta y cuatro años se arrastre todavía cargado de experiencia y preocupado del porvenir repitiendo la frase desatendida de Larra: «¡Lloremos y traduzcamos!»

Señores: ¡brindo á la memoria de los héroes, que tal dia como hoy, el 4 de Abril de 1817, chilenos y argentinos reunidos en el llano de Maipú, despues de derrotados en Cancha Rayada, estrecharon sus filas y volvieron el inmortal 5 de Abril á la carga. La América los contemplaba.

Brindo al éxito práctico de la convencion latino-americana para el fomento y propagacion de los libros útiles que ha recibido hoy los sellos de Colombia en memoria de Bolivar, de Chile, República Argentina y Uruguay, como complemento de la independencia que hoy preparaban á la América, unidos en el llano de Maipú.

EN LOS ANDES (CHILE)

ABRIL 8 DE 1884

En el mas humilde villorrio, habian de salirle al encuentro los niños á saludar al gran propagandista de la educacion. De la tierna y conmovedora manifestacion que se le hiciera en los Andes, al pie de la Cordillera, se conserva este discurso improvisado por Sarmiento.

ANTIGUOS AMIGOS, SEÑORAS Y SEÑORES DE LOS ANDES:

El mas afortunado movimiento de la opinion pública en Chile da á mi presencia en estos lugares, de tan gratos recuerdos para mí, un significado y una importancia que sin eso no habrían tenido nunca. Chile feliz en sus empresas externas, ensanchado sus límites por la victoria, vuelve sus miradas hacia el interior y siente que la riqueza y la prosperidad exigen para ser duraderas, mayor desarrollo de la inteligencia del pueblo que la que han alcanzado las presentes generaciones.

El sentimiento público, señala al Gobierno, al Congreso,

el camino que debe seguir la política y la legislacion; y la Escuela toma su lugar prominente en el organismo social. He aquí por qué he recibido en esta visita á Chile tan unánimes manifestaciones de aprecio. Un triunfador romano, no habría recibido mayores honores, sino es que en lugar de las legiones de veteranos, encanecidos bajo el yelmo, son los niños de las escuelas los que vitorean un nombre que les llega simpático y bendecido (me complazco con gratitud en reconocerlo), de la prensa, de las alocuciones públicas, de los literatos y de sus padres y de sus madres mismas. «*Honor á los maestros de las presentes y de las futuras escuelas, en el nombre del fundador de la Escuela Normal*», es lo que dicen al Ministro Vergara, al señor Presidente Santa María, esas aclamaciones que principiaron en Concepcion y se repiten con un crescendo de simpatías, con fuerza mayor en Valparaíso, en Santiago, en Talca para que no las reciban los hombres de Estado, como un signo de los tiempos.

Pero en la provincia de Aconcagua, señores, estas manifestaciones de afecto, toman un tinte de familia, como si el hijo pródigo volviera al hogar, despues de largos años de ausencia; y por esta razon no quiero atribuir á los movimientos de opinion solamente la acogida tan cordial que me dispensan, los restos ¡ay! debo recordarlo con pena, de las antiguas familias patricias, con quienes pasé aquí el albor de la vida, que entre arreboles juveniles se presenta como un presentimiento de felicidad que no siempre justifican los hechos.

Encuéntrome al recordarlo, en presencia de la generacion presente, rodeado sólo de tres de los discípulos de los pocos que sobreviven despues de medio siglo, y es la mas grata de las satisfacciones humanas, poder dar todavía la mano, ó estrechar entre sus brazos, sin que las sombras del olvido se hayan interpuesto, á los amigos y á compañeros de las soñadas, aunque bien sentidas dichas de la juventud. Una corona de flores he depositado sobre la lápida que cubre en la iglesia Matriz las cenizas de una ilustre familia extinta, que estimé y amé sobremanera.

Señores: Mi nombre como maestro de escuela, es el representante para estos países, para Chile y para mi patria, de una idea abstracta. Para la provincia de Aconcagua esa idea se hizo carne; porque en Putaendo y los Andes fuí

real maestro de escuela, no habiéndolo sido ni antes ni despues, en la verdadera acepcion de la palabra.

Todas las grandes ideas que cambian la faz de los pueblos tienen su vision del Camino de Damasco, que hace efectiva en los hechos la doctrina del gran maestro, que cuando no es de inspiracion divina, es el progreso gradual de la humana inteligencia. No es casual el que yo fuese maestro de escuela en los Andes en 1831. No fué por accidente que fundé la Escuela Normal en Santiago en 1841. Desempeñaba en ella una mision mas que personal, siguiendo los impulsos de una vocacion. En 1863 hice fotografiar cien fisonomías de llanistas de los que seguían al Chacho. En su desgreño y miseria mostraban la última degradacion á que la ignorancia y la pobreza habían conducido á la raza europea en América; pero en 1827 las tropas de Quiroga, digo mal, las hordas salvajes que acaudillaba, presentaban aspecto mas aterrante que el que debieron mostrar á la Europa las hordas de Atila ó de Gengiskan. Era yo comerciante en 1826 en que vine á Chile por la primera vez, y estaba parado á la puerta de mi tienda, frente á frente de lo que hoy como providencialmente es la Escuela Sarmiento en San Juan (antes San Clemente) viendo llegar al vecino cuartel seiscientos... con el alarde triunfal que da el polvo y la embriaguez. ¡Qué espectáculo! Habían montado en briosos corceles, tomados de los prados artificiales; y entonces usaban, para guarecerse en los Llanos de los montes de *garabato*, enormes guardamontes, que son dos recios parapetos de cuero crudo, á fin de salvar sus piernas y aun la cabeza del contacto de sus espinas de dos cabezas, como dardo de flecha. El ruido de estos aparatos es imponente, y el encuentro y choque de muchos como el de escudos, y de armas en el combate.

Los caballos briosos, y acaso mas domesticados que sus caballeros, se espantaban de aquellos ruidos y encuentros extraños, y en calles sin empedrar, veíamos los espectadores avanzar una nube de denso polvo, preñada de rumores, de gritos, de blasfemias y carcajadas, apareciendo de vez en cuando caras mas empolvadas aun, entre greñas y harapos, y casi sin cuerpo, pues que los guardamontes les servían de ancha base, como si hubieran tambien querubines de demonios medio centauros.

He aquí mi version del camino de Damasco, de la libertad y de la civilizacion. Todo el mal de mi país se reveló de improviso entonces: ¡la Barbarie!... Yo había sido educado en familia que simpatizaba con la Federacion y renegué de ella de improviso; y dos años despues entregaba la llave de la tienda para ceñir la espada, 1829, contra Quiroga, los Aldao y Rosas; en las horas de reposo, que eran la proscripcion, abrir escuelas y enseñar á leer á las muchedumbres!

Ya veis, pues, que si la idea triunfa, tiene un glorioso origen, aunque haya permanecido hasta hoy obscuro, como lo están siempre las humildes fuentes de donde arrancan los grandes raudales que descienden al mar.

Congratúlome, pues, de haber vuelto á los Andes, fuente humilde del gran movimiento de educacion, que medio siglo contado despues de 1832, época de apertura de la Escuela Municipal de esta villa, cita en la esquina que hace cruz con la Matriz, se extiende á toda la América, por la convencion que han celebrado los Ministros de cuatro repúblicas, que es el complemento de la escuela. La espléndida recepcion que me ha hecho Chile entero, las ovaciones del banquete, de la tribuna, de las letras y del balcon municipal, por ser mas grandiosas, no son mas caras á mi corazon, que esta reunion de familia de mis amigos de juventud, de mis primeros discípulos, de los maestros de hoy, y de los alumnos que serán los ciudadanos de mañana.

Señores: Despues de medio siglo transcurrido vuelvo á los Andes con la antorcha que encendí en aquella modesta escuela, y que se vuelve hoy luz eléctrica que ilumina valles y montañas.

La idea de difundir la educacion en todas las clases de la sociedad ha triunfado ya, y se impone á los hombres de Estado.

Dejad pues que vuelva á atravesar los majestuosos Andes, abrumado mas que de años, de la gloria de haber merecido bien de tres repúblicas y de los vecinos de Santa Rosa de los Andes, mi patria chilena.

HOMENAJE AL MAESTRO RODRÍGUEZ

Á su vuelta de Chile, fué recibido en Mendoza con las mas sentidas manifestaciones á las que participaron cordialmente las autoridades, los hombres mas caracterizados, el pueblo, la poblacion extranjera y sobre todo los niños de las escuelas que lo esperaban formados á los costados de la majestuosa alameda plantada por San Martin. Para devolver esas atenciones, Sarmiento celebró una velada literaria en el teatro, donde figuraron poetas y oradores y él pronunció una de esas conversaciones familiares de que no quedan rastros para la posteridad, pero de las que una impresion sincera puede consignarse aquí, de un literato que la anotaba en ese mismo año, en Montevideo.

Dice así P. Groussac:

« No fué propiamente un discurso, sino una alocucion familiar, una *flânerie* oratoria llevada con indescriptible donaire y desenvoltura, con acompañamiento de mímica, muecas, golpes y risas comunicativas. Era un improvisado monólogo sobre cuanto puede ocurrirse á un hombre de inmenso talento, completa posesion de sí mismo y absoluta despreocupacion de toda regla ú orden de antemano trazado.

« Derramaba á manos llenas ideas suficientes para diez discursos oficiales lanzaba á la cabeza de quien pudiera recibirlas sus verdades de á quintal; felicitaba al director de la orquesta estudiantil por haber elegido á un sordo para juzgar de sonidos; tañía la campana, tocaba el violín, sacudía la mesa con el puño ó el palo; se reía de sus propios chistes—creo que se hubiera aplaudido él mismo, si el público no le quitara ese afán... Y en medio de esas exuberancias, se escapaban y cruzaban el espacio los grandes pensamientos, los gritos de vibrante elocuencia, las novedades de concepcion y expresion que pasaban sobre nuestras frentes como llamas acariciadoras. ¡ Qué acento potente y cordial, qué manto de regia púrpura tirado como al azar sobre las trivialidades é incongruencias de la improvisacion! Momentos había en que ese reventar de elocuencia nos sacudía como un soplo de tormenta. Figuraos una caja llena de monedas de oro y de vellon, una mezcla de libras esterlinas y maravedís que se arrojan á puñados á la calle, apedreando al público con un tesoro. Tal es la elocuencia de Sarmiento, cuando ruge en él el demonio de la inspiracion. Referir su discurso, sería una traicion: es menester, como decía Eschino, haber oído al mismo *monstruo*.»

En medio de las fiestas, tocóle á Sarmiento asistir al entierro de la viuda de su venerable maestro D. José F. Rodriguez, el primero que le enseñó á leer en la Escuela de la Patria de San Juan, á los comienzos de este siglo.
Sarmiento dijo estas palabras:

SEÑORES:

Parece que algo de irónico hubiera en la sucesion de los acontecimientos humanos. Anoche he visto algunos de estos semblantes en una fiesta de bienvenida, y hoy los encuentro de nuevo alrededor de un sepulcro. Yo mismo me creería fuera de lugar en este cementerio, y sin embargo, por la misma causa que me hallaba anoche entre el bullicio y las armonías y luces de una fiesta de gala, me encuentro aquí asociado al dolor de una familia por la pérdida del último de sus deudos.

La naturaleza sigue impasible su camino; pero en el desorden de los hechos, guarda siempre cierta lógica y consecuencia misteriosa. Cuando visitaba las colonias del Norte de la República, acompañaba en el convento de San Lorenzo á los monjes que dirigían plegarias al cielo por el reposo del alma del Dr. Iriondo mi antiguo amigo y asistía á su entierro en Santa Fe. Es que el antiguo Gobernador de aquella Provincia y yo éramos como parte integrante de la colonizacion de aquellas tierras, y nos hallábamos presentes.

Sucede hoy lo mismo. Aquel baile y este entierro, se relacionan por mi presencia á la educacion primaria.

Permitidme que lea la esquela de invitacion de la familia á esta triste ceremonia.

« Señor D. Domingo F. Sarmiento.

Señor: En circunstancias que nuestra señora madre hacía buscar unas flores para hacerse el honor de mandarlo saludar, cayó gravemente enferma, y ayer dejó de existir.

Tanto su enfermedad como su funesto desenlace nos ha impedido á nosotros rendir nuestro humilde homenaje al que tanto ha honrado la memoria de nuestro padre.

Pedímosle, pues, nos disculpe, y ademas nos acompañe á conducir al Cementerio los restos de nuestra querida madre

José Alvino Rodríguez.—Ignacio S. Rodríguez ».

Pero hay otro documento que reaparece con motivo de esa defuncion, y que será un depósito y el primer legado á la Biblioteca de San Martin, que acabamos de restaurar.

Enviado por el Gobierno de Chile en 1845 á recoger datos en Europa y Estados Unidos sobre la educacion primaria, di cuenta á mi regreso de aquella comision en el libro titulado *De la Educacion Popular*, y el primer ejemplar empastado lo remití á mi maestro D. Ignacio Fermin Rodríguez, residente entonces en Mendoza, y con esta dedicatoria que me permito leer, en honor del esposo de la finada, que me consagraba su último pensamiento á la víspera de morir :

« *Señor D. Ignacio Fermin Rodríguez.*

Santiago, Noviembre 22 de 1849.

(Fecha de la edicion).

Muchas páginas he borroneado, señor, en los veinte y cinco años que median entre el presente, y la época en que Vd. me contó en el número de sus discípulos; pero las únicas exentas de todo reproche y dignas de mi maestro, son las que este volumen contiene.

Dígnese aceptarlas con indulgencia como un ensayo en que su ejemplo ha tenido la mejor parte.

El mas claro resultado que he sacado del estudio teórico de la ciencia de la enseñanza primaria y del espectáculo de los primeros establecimientos de la tierra, es que la Escuela de San Juan, en los tiempos felices que la regenteó Vd., puede sin mengua ponerse al lado de las célebres de Alemania, por la elevacion moral del maestro, la inteligencia del objeto y de los medios de la enseñanza.

Por lo que á mi respecta, lanzado en la vida sin otra preparacion que las lecciones de Vd., pudiera trazarse el camino que desde el umbral de la Escuela, me ha conducido á ofrecer el concurso de mis observaciones al Legislador, sobre la materia de la educacion que Vd. me enseñó á amar.

Quiera Vd. aceptar la eterna gratitud y el invariable y profundo respeto de su discípulo.

D. F. Sarmiento.»

He aquí el vínculo sagrado que me liga á esta humilde familia desolada, y el derecho que me asiste para formar parte del duelo. El último pensamiento de la señora finada me era consagrado, por haber reconocido siempre el mérito de su modesto esposo, y proclamado, como lo hago hoy, que la educacion primaria en San Juan, en Mendoza y en toda la República deberá siempre reconocer en D. Ignacio Fermin Rodríguez á su fundador primitivo, como institucion pública, desde la Independencia.

La Nacion conoce ya está notable personalidad, y sus hijos tendrán la satisfaccion de saber que su padre fué uno de los buenos entendidos ciudadanos, á que el país deberá sus progresos (1).

---

(1) El libro tiene al principio un retrato del autor, que es obra de su hermana D.ª Procesa Sarmiento, á tinta de China, de exquisita miniatura de pincel, vestido de árabe, apoyado en una columna istriada trunca y con un libro en la mano, en actitud de pensar. Dos palmas en perspectiva indican el desierto de Africa, como símbolo de sus viajes. La letra de la dedicatoria es idéntica y la misma de la presente copia, sin desmejorarse, de que dan fe los señores Civit y demas que han hecho el cotejo. (*Nota del autor*),

LOS SANJUANINOS

No cabe aqui describir la recepcion que se hizo en San Juan á Sarmiento, que para las nuevas generaciones era ya un coloso legendario: Dante que pasaba ante las gentes del pueblo de Florencia como que había viajado por los infiernos, no era mirado con mas respeto.

Esas admiraciones que le *«dejaban vislumbrar el fallo de la historia, como si se levantara la punta del velo que cubre el porvenir»* — le hacían una atmósfera de entusiasmo que se traducia en iniciativas de movimiento vertiginoso. En los diez días que duró su visita, organizó conciertos, exposicion de pinturas, paseos, veladas literarias, dictó la traduccion del delicioso *lever de rideau* de Musset, *«Il faut qu'une porte soit ouverte ou fermée»* — que se proponia hacer representar por aficionados. El dia de su llegada recibió en la sala de la casa solariega la visita de las escuelas. Llegaba cada escuela con sus estandartes y depositaba á su lado cada niño un ramo de las flores odorantes de aquel clima, hasta formar montones, no pudiendo resistir las lágrimas cuando las maestras norte-americanas hacían saludar la bandera estrellada de los Estados Unidos ante la argentina. Esas flores al dia siguiente las llevaba en carros al cementerio para inaugurar el sencillo túmulo con una cruz de mármol negro que tiene esta inscripcion: A José Clemente Sarmiento y Paula Albarracín — su hijo Domingo.

Sin duda para tener ocasion de oir su palabra una vez mas, el Gobernador Doncel lo nombró padrino de la nueva casa de Gobierno que se inauguraba y pronunció Sarmiento el siguiente discurso:

Discurso en la inauguracion de la casa de Gobierno

SAN JUAN, 10 DE MAYO DE 1884

Conciudadanos:

Debo á la exquisita atencion del Gobernador interino el honor de tomar parte en el acto de inaugurar la primera casa de Gobierno que se levanta en San Juan, desde su

existencia como Provincia. Acaso contaba con que seré oído con benevolencia por el pueblo que tan simpática acogida me ha acordado; ó bien ha querido ofrecerme ocasion de dar las gracias por tantas bondades, y de algun modo retribuir sus favores.

Es este edificio el primero de su género que con sancion legislativa se construye en la República. En Buenos Aires, el antiguo Fuerte satisface á una necesidad puramente material, dando ensanche y mayor decoro á las antiguas construcciones. Este Palacio que teneis á la vista llena una necesidad moral. No cede éste en nobleza de arquitectura á aquél, desempeña una funcion moral orgánica y le precede en tiempo y como expresion de la opinion del pueblo.

Hace diez años á que se echaron sus cimientos, y si se termina tres meses mas tarde que el Alcázar de Buenos Aires, no pierde por eso la prelacion que le corresponde.

Digo que este edificio expresa ideas populares, y aquel sólo llena necesidades de expansion; y os convencereis de ello, cuando os recuerde, que en los planos primitivos, que se han perdido, porque no había casa de Gobierno estable, que les sirviese de archivo, en cuatro medallones que debieron ser de bronce, estaban inscritos estos cuatro nombres—Ignacio de la Roza—Narciso Laprida—Salvador M. del Carril—D. F. Sarmiento—Esos nombres representan ideas; y cada uno señala un elemento y un progreso en la constitucion del gobierno. Ignacio de la Roza, es sinónimo de la accion gubernativa que convirtió en hecho la aspiracion de la América á la Independencia. Narciso Laprida, es como si dijéramos, la encarnacion viva del pueblo en el gobierno, por haber sido el Presidente del Congreso que declaró se existencia como Nacion; Salvador Carril, da la primera Constitucion del gobierno de una Provincia, bajo los principios que proclaman los pueblos libres; y en cuanto al último nombre inscrito, las naciones americanas y provincias argentinas, le han reconocido que cuando el edificio amenazó periclitar por falta de cimientos, puso el hombro para que el pueblo llegase á gobernarse á sí mismo, preparándolo por medio de la educacion.

¿Por qué en la nueva planta de edificio tan suntuoso, no

se incrustarían aquellos cuatro medallones, á fin de conservarle su espíritu, diré así, y la mente profunda de su fundacion? Aquellos nombres recordarían á la posteridad, que en 1874, cuando se sancionó la creacion de este Palacio se sabia mejor que hoy que el Poder Ejecutivo lo forman, dada la independencia del Estado, el Congreso, la Constitucion, y la inteligencia y aptitud del pueblo para gobernarse á sí mismo, por reglas fijas, con el concurso de sus poderes públicos, limitados por una constitucion escrita.

No estoy haciendo decir á aquellos nombres lo que quisiera en vano la retórica ó el misticismo para glorificar la mente de la creacion de este Palacio, sino que ellos mismos lo dicen en lenguaje que la historia ha consignado en sus páginas. ¿Fué privilegio insigne de esta Provincia apartada, cuán estrechos sean sus límites y cuán contados sus habitantes, haberle tocado siempre sino llevar la iniciativa en los grandes movimientos históricos, afirmarlos ó precipitarlos, mostrándose casi siempre el noble ejecutor de la voluntad nacional en estado latente?

Si bien fué en Buenos Aires donde se concibió la idea de emanciparse de la España, sólo Cuyo trepó los Andes y llevó la revolucion de la Independencia fuera del virreinato. Al hacerse á la vela San Martin para el Perú, escribia á bordo de «La Almirante», al Gobernador de San Juan (yo tengo la carta) que á él debería la Patria por su poderoso auxilio su salvacion. En efecto, San Martin y don Ignacio de la Roza preparan juntos el triunfo de las armas americanas, y casi al mismo tiempo reciben por recompensa el ostracismo. Cúpole, pues, á San Juan lugar prominente en tan grande hecho histórico.

Hay ademas otro hecho que afecta á la América entera.

Hay un grande hecho obscurecido en nuestra historia que debo poner de relieve, porque va á motivar otros que son sin cuestion reconocidos. No está claro, si el combate de Niquivil en Jachal, precedió ó siguió de dos dias á la batalla de la Tablada, en que el General Paz abatió la feroz soberbia de los caudillos alzados.

Era don Narciso Laprida un abogado de mérito, pero no lo bastante para eclipsar el de otros próceres de su tiempo. Laprida, Fr. Justo de Santa María de Oro, Godoy Cruz y Maza representaban á Cuyo en el Congreso, y Cuyo con San

Martin llevó la iniciativa en la Declaracion de la Independencia, segun consta de sus cartas, declaracion que por su oportunidad la aseguró irrevocablemente para toda la América. San Juan presidió, pues, el Congreso de Tucuman, como que sus representantes eran el alma del movimiento. Oro había sido en Chile Prior de la Recoleta, y delegado por ella á España y á Roma, y emancipado la Provincia Dominica chilena de toda dependencia de los prelados jerárquicos de España. Todos estos títulos daban gran peso á sus opiniones en el Congreso de Tucuman.

Obtenida por las victorias de nuestras armas la ansiada independencia, llegó el tiempo de constituir el gobierno que debía regir las nuevas repúblicas. Era ya tiempo de constituir el gobierno de los pueblos, y mientras como nacion la República hace vanos esfuerzos por conseguirlo, sólo San Juan sanciona la primera Constitucion provincial, y hace efectivos los principios fecundos que ella contiene. Este es el rol de nuestro compatriota D. Salvador M. del Carril, á quien le cabe la fortuna mas tarde de constituir la República entera bajo los mismos principios que San Juan, y despues de terminada su obra, administrar justicia como Presidente de la Corte Suprema de la Nacion, bajo la constitucion federal. San Juan llevaba, pues, la iniciativa en constituir la República, como son sanjuaninos los mas dedicados comentadores del sistema constitucional. Mucho ha hecho San Juan en este sentido.

Pero en todo caso, el pueblo de San Juan, fué el primero en tomar las armas contra los Aldao y contra Quiroga, desde que un cuerpo del ejército de línea inició la guerra civil, con el combate de San Roque en Córdoba. Todos los hijos de las familias antiguas de San Juan, tomaron entonces y antes que ningun otro pueblo las armas, para restablecer el gobierno de leyes y de instituciones, en lugar del de régulos arbitrarios que triunfó con Rosas; pero ese triunfo de la fuerza acabó por estrellarse al fin contra la energía inquebrantable de sanjuaninos, que á Rosas, á Urquiza, al Chacho, y á todos los caudillos dijeron, como á las olas del mar: «de aquí no pasarás», y no pasaron nunca. Todos aquellos hechos se dan la mano, como se ve, y la cadena no se interrumpe por mas que se debilite á veces, desde los primeros días de la República, con los primeros

esfuerzos por constituirla y con el triunfo final de las instituciones, que se ligan por San Juan.

Llega por fin la época constitucional en que van á hacerse jugar los diversos resortes de la máquina gubernativa, y entonces aparece su defecto órganico, á saber, la ignorancia y la ineptitud de las muchedumbres para gobernarse. San Juan habia anticipado de medio siglo el remedio; y digo medio siglo, porque la educacion primaria gratuita, ha nacido y se ha desarrollado en San Juan, desde 1816, bajo la inspiracion de D. Ignacio de la Rosa y la ejecucion de D. Ignacio Fermin Rodríguez.

No es de hoy que proclamo esta verdad, para dar mayor realce á la generosa iniciativa de esta Provincia. Con motivo de la muerte reciente de la esposa de D. Ignacio Rodríguez, el Primer Maestro de la Escuela de la Patria en San Juan, sus hijos me han dado copias certificadas de cartas mias de 1848 á mi maestro, en que se encuentran estas declaraciones:

«Santiago, 16 de Septiembre. No es de ahora que sé apreciar todo el mérito del establecimiento de educacion en que me crié, ni las altas prendas morales, como la completa instruccion que le caracterizaban á Vd. Por el contrario, hace muchos años á que mi espíritu se detiene involuntariamente en la contemplacion de aquel fenómeno de una escuela llevada á la altura alemana, echada en medio de la América del Sur, donde no hubo ni hay hoy nada que se le parezca. Mi admiracion ha crecido con el estudio de la materia; y la inspeccion y examen de las mas afamadas escuelas del mundo, levantan lejos de disminuir á mis ojos la importancia de aquella educacion original de Vd.»

«Noviembre 14.—Hay una sola justicia en la tierra para los que han obrado el bien, y es la que pueden hacerle los que saben medirlo. Hasta impropio y poco honroso, pues, me seria callar un nombre al que á mas de lo que legítimamente le pertenece por gratitud, debiera ensalzar.»

¿Deberé suprimir el recuerdo de que San Juan concluyó con la montonera de medio riglo acabando con los caudillos riojanos? Aquí viene á expirar la guerra de caudillos en 1863, aunque despues de secumbir á nuestras puertas Peñaloza, se hayan hecho tentativas, frustradas al fin, de

rejuvenecer este viejo y gastado elemento de barbarie y de desorden.

Tal es nuestra historia y nuestro rol, conciudadanos; y tales fueron los hombres que nos precedieron en la formacion del gobierno.

¿Cuál es en tanto la situacion en que encuentro la Provincia que tantas veces llevó el pendon en la marcha de las instituciones? ¿No se diría que este edificio está fundado sobre charcos de sangre? Conciudadanos: en nombre de nuestros gloriosos antecedentes, tened el coraje de oir la verdad, de boca de un viejo soldado, aguerrido en las grandes luchas sociales. San Juan se presenta hoy como Racine supone á la reina Isabel vista en sueños, adornada de todas las galas del poder, pero cuando su hija se lanza hacia ella para abrazarla, « no encuentra ya, dice ésta, sino una horrible mezcla de huesos y de carnes magulladas, arrastradas por el fango y pedazos repugnantes que perros hambrientos se disputaban entre ellos ». Sí; perros hambrientos se han disputado el Gobierno, el Gobierno de los Roza, de los Carril, de los Sarmiento, los que no han vacilado en cubrir de oprobio el nombre de su país, presentándolo en el extranjero, como un antro de malvados.

Hemos descendido muy abajo; y en vuestras manos está ¡oh! conciudadanos, levantaros todavía muy alto. La historia de los pueblos los salva ó los pierde, y ya Maquiavelo prevenía á los tiranos, que se guardasen de aquellos que la tienen caracterizada por grandes hechos.

Acaso los recientes atentados, tienen por origen aquella misma energía sanjuanina, aquella fuerza de iniciativa que hizo la grandeza moral de esta Provincia, y extraviada hoy en su aplicacion la lleva á su decadencia. Los unos, creían resistir á influencias extrañas á la Provincia, como cuando le fué impuesto Virasoro, para castigarla por haberse conservado fiel á los principios mismos que habían traído el triunfo de Caseros.

Acaso San Juan sea la última Provincia cuya tendencia fuese resistir á la absorcion que de su soberanía viene haciendo el poder central, y la historia tendrá en cuenta este propósito. Pero los otros pretenden ó creyeron ver en el Gobierno, cuyos próceres quisieron suprimir, una tira-

nía organizada á la sombra de las instituciones provinciales, y apoyadas en un pretorio que le daba impunidad y duracion, lo que atenuaría un tanto su falta, pues fué rasgo característico de San Juan, romper y arrojar lejos estas cadenas, como lo acredita su historia.

Aun así, la sana política no debe aprobar la agresion clandestina. John Brown representaba el sentimiento nacional cuando se alzaba en armas para dar libertad á la raza negra. Fué ejecutado por sentencia de sus jueces, un año antes de lanzarse la nacion entera á la guerra, para obtenerla; y jamás fué por eso rehabilitado ni ensalzado el nombre de John Brown, por cuanto se arrogó un poder que sólo á la comunidad pertenece.

San Juan está, acaso por el horror de los últimos acontecimientos, llamado á iniciar una grande reaccion en toda la República; pero bastaríale por ahora, operarla en su propio seno, con hacer efectiva la libertad del sufragio. Ser equitativos y justos los unos para con los otros, corregirse á sí mismos, antes de querer corregir á los demas, tal es su tarea en lo sucesivo. Esto sería erigir una nueva casa de Gobierno, y agregar un nombre propio, acaso el de Doncel, á la noble lista de los grandes reformadores sanjuaninos.

No hay que hacerse ilusiones. ¡Por el camino que van los partidos van al abismo! Cuando Benavidez se obstinaba despues de Caseros en conservar su antiguo puesto de caudillo, aun bajo la constitucion, pude anunciarle el peligro de situacion tan aislada. Cuando visité al General Urquiza en el Entre Ríos, aconsejéle salir de allí, por la misma causa. Aceptó el consejo, pero ni aun así le dieron tiempo.

Otro tanto habríamos aconsejado á la pasada situacion. La fuerza es inútil. Las leyes de la naturaleza obrarán en despecho de ella. No se endereza el desplomado edificio aun despues de apuntalado y rebocado de nuevo.

¿Qué les aconsejaría ahora si me pidieran consejo? Libertad para todos, libertad real, que diese á todos seguridad. Entonces saldrían de su abstencion simulada, los que con no concurrir á las urnas, porque es en efecto inútil, se llevan sembrando la cizaña entre los oponentes que gobiernan, envenenando las heridas, ahondando las

divisiones, abriendo sus filas á los tránsfugas, y ofreciendo á los descontentos su alianza, si logran derrocar á sus propios compañeros. Esta fuerza oculta ha estado obrando en San Juan durante cuatro años y ayudado á producir ó precipitado los terribles sucesos que nos avergüenzan á todos. Haced, pues, que la abstencion sea pura impotencia y lo mostrareis cuando dejeis acercarse libremente á las urnas electorales.

¿Es esto practicable? Lo ha sido al menos en este San Juan, en presencia de todos los que hoy tengan mas de treinta años, por el gobierno que tuve yo el honor de presidir, siendo Ministro don Ruperto Godoy, que pertenecía al partido liberal, don Valentin Videla que era conservador, y Jefe de Policía don Camilo Rojo, ajeno á toda intriga é incapaz de coercion; y aprovecho esta ocasion, que yo no he buscado y se me presenta felizmente, para invocar el testimonio de los presentes, sin temor de ser contradicho, para probar que goberné constitucional y legalmente segun mi leal saber y entender: que todos los partidos votaron siempre libremente, sin que el Gobierno supiese á ciencia cierta, qué era lo que los dividía entre sí. Es lástima que el Jefe de Policía único que sobrevive, no pueda asegurar que nunca recibió del Gobierno órdenes de ningun género, sino es una vez, la de contener á su propia hermano en ciertos desórdenes en los Desamparados.

La policía la componian cincuenta mozos de familia, que en los dias de gala se llamaban escolta de gobierno; y la defensa de la Provincia estaba confiada á ciento cuarenta *guías*, vecinos jóvenes que vivian en sus casas, acudian al llamado si había guerra, y vacaban en el entretanto á sus negocios, como arrieros ó labradores, sirviendo durante diez años á los diversos gobiernos, sin estar acuartelados.

Usó de la fuerza en una sola eleccion, poniéndola públicamente á disposicion del Juez Mujica, con instrucciones firmadas por el Gobernador, y leidas públicamente para conocimiento de todos. Empleólas Mujica contra los liberales en la mesa de la Catedral, y contra los del Pocito, Giufra en los Desamparados, ganando los liberales por dos tercios de votos la eleccion que disputaban.

Por lo demas, nunca le tachaban al Gobierno usar de

coercion ni influencias en las elecciones, sino que el Gobierno les echaba en cara la que ellos ejercían ilegalmente. Por ejemplo, viniendo el Comandante Romera de los Desamparados á influir en la eleccion de la Catedral: el Comandante Quiroga del Pueblo Viejo, liberal, sentándose en la mesa, para ver votar á sus soldados: un Capitan Furque, reconvenido por citar sargentos y cabos para distribuir listas porque se hacía servir la organizacion de la guardia nacional contra el Gobierno, y no el Gobierno contra la oposicion. La prueba de ello es que cuando se separó del Gobierno el Coronel Sarmiento, sus desafectos estaban en mayoría en la sala, y fué nombrado Lloveras Gobernador interino. Los federales de Benavides, vivieron seguros y libres en medio de la guerra, haciendo decir á uno de ellos, al saber que se alejaba de la Provincia: ¿quién nos protegerá ahora, contra la saña de los unitarios si Sarmiento nos falta?

Estas cosas y otras que omito se han repetido durante tres años á la vista de todos, sin que haya sido perseguido ni uno solo, sino es por delitos, habiendo ocurrido, que por hacer justicia á la honradez del Gobierno, denunció á la banda, un miembro de una de ladrones, que asolaba la Ciudad hacía diez años, y cuyos jefes una mujer y un comisario de policía, fueron ajusticiados mas tarde por sentencia de los tribunales de justicia.

Y como estos hechos no pueden ser desmentidos, vése por ellos que pudieran reproducirse ahora mismo, sin inconveniente alguno, quedando cada uno donde está, y dando á los demas lo que les pertenece.

La sinceridad de las elecciones puede establecerse en San Juan, pues no se haría mas que restablecerla. Y con eso prestaría San Juan á la República la mas fecunda de sus iniciativas, pudiendo un día decirse que ejerció un rol providencial en la organizacion final de la Nacion. Un pueblo concretado en calles, dado á la agricultura, sin la disociacion de las campañas, puede elegir libremente; y cinco mil alumnos de las Escuelas que en 1871 hicieron merecer á la Provincia de San Juan el premio acordado por el Congreso á la que presentase educándose un niño por cada diez habitantes, con los que antes sabían leer, ofrecen una mayoría susceptible de educacion política.

Otras causas, empero, reclaman para San Juan mayor

acumulacion de inteligencia que de fuerza armada en el Gobierno. La naturaleza es para San Juan una madrastra, que le ha negado los favores que á otras prodiga. Desiertos áridos la rodean, carece de campos pastoriles, está fuera de las vias comerciales y lejos de los puertos, en un rincon apartado. Sus habitantes viven á fuerza de industria, y la industria se aviene mal con los gobiernos de fuerza. Llegará bien pronto el ferro-carril á sus puertas. Pero en condiciones menos favorables que á Mendoza, situada como sabeis, en primeras aguas, y que repuesta de sus pasados quebrantos hace surgir de entre sus ruinas la ciudad mas bella de la República, comparada por norte-americanos á New Haven y otras ciudades de la nueva Inglaterra. Ya empieza á absorber á la poblacion de San Juan, que huye del malestar que crían vuestras perturbaciones. Puede decirse de San Juan que la vida no da para sustos.

Ahora debo dirigirme como la prudencia lo aconseja, al *sol naciente*, á usted, señor Doncel, á quien mañana tendré que llamar Su Excelencia. Estos versos se dirigen á usted: este magnífico palacio va á ser su morada, como si las pasadas administraciones y acaso la Providencia le hubiesen despejado de escombros el terreno y aseado la casa, contando con que no sea en adelante teatro de intrigas vergonzosas y de escenas de violencia. Lo he conocido á usted en las oficinas del Gobierno de la Nacion, en tiempos en que predominaban los buenos ejemplos de gobierno, y estoy seguro que habrá aprovechado de ellos. En esta rápida visita que he hecho á esta ciudad, he tenido ocasion de poner en evidencia los elementos civilizadores que contiene y que yacen como ocultos y dispersos. Los pueblos son lo que sus gobiernos quieren que sean, y usted puede aglomerar y poner en actividad aquellos elementos. Cuando Elizondo aparece en la política deben oponérsele para derrotarlo exposiciones de pinturas, conciertos de música, conferencias científicas, escuelas normales, é institutos. Estos elementos hacen el efecto que se atribuye á la cruz cuando la divisa el diablo. Así hemos acabado con los caudillos que la ignorancia y la audacia levantan. San Juan ya ha probado de esas épocas de desarrollo y de civilizacion con Carril, dando formas á la ciudad é instituciones libres al Gobierno. Y el Gobierno que creaba escuelas, cementerios,

colegios, mientras empedraba las calles, derrotaba al Chacho, porque los Gobiernos mas trabajadores y benéficos son los mas fuertes.

Puede decirse de su Gobierno, señor Doncel, que es el precursor del ferro-carril cuyos terraplenes ya entran á los suburbios.

Entre tantos embarazos que se oponen á su desarrollo, San Juan tiene una áncora de salvacion, que es el cultivo de la viña, cuyos productos se miden no tanto por la bondad originaria de la uva, cuanto por el grado de inteligencia que se haya puesto en elaborarla. El vino que perturba la razon es la obra de la razon misma. Son experiencias seculares de sucesivas generaciones las que han enseñado á confeccionar el vino; y Suetonio hablaba de los vinos de Francia, como Julio César menta en sus *Comentarios* la cerveza que desde entonces era como la esencia de los Germanos. No tenemos nosotros esa experiencia, y es á la ciencia contemporánea á quien debemos pedirla consejos para la confeccion de nuestros vinos, pues para exportarlos con provecho tenemos que hombrearnos en los mercados con la ciencia y la experiencia de todas las naciones del mundo. Una fanega de trigo exportada desde San Juan al Litoral ni aun en ferro-carril resistirá al recargo de fletes; pero una botella de vino Chateau-Lafitte, ó de la viuda Cliquot, pueden llegar á los Polos, atravesar los mares y escalar las montañas hasta dar con un hombre civilizado que la beba. Los Cosacos fueron á Francia á beberse todo el Champagne que encontraron, cuando la Francia pagó á subido precio y con réditos acumulados el gusto que se dió quince años de obedecer y glorificar á sus tiranos. Usted ha visto, señor Doncel, el estado en que se encuentra la Quinta Normal, que debiera ser desde veinte años la grande escuela de la agricultura de San Juan, la pepinera de las culturas industriales, de la viña, de los árboles forestales, de *bosque*, de que carece.

No hay ni mimbres en San Juan bastantes para hacer diez canastas, que es cuanto pueda decirse en materia de abandono y atraso.

He aquí, señor, los deberes que os impone el magnífico palacio que vais á usar para vuestro Gobierno. Los ingleses dicen que para conservarse aseado un hombre, es preciso que todo lo que lo rodea esté limpio y para ello bruñen

diariamente las cerraduras de las puertas. Así es el Gobierno: los amigos y los empleados los ensucian sino se les elige con cuidado. Todo ha de elevarse á la altura del Gobierno y á este palacio cuya construccion inspiraron sentimientos elevados de libertad y progreso, deben acompañarle como sucursales los edificios y construcciones de escuelas de agricultura, de bibliotecas, de ciencias industriales y demas elementos de cultura. Si no lo haceis así, señor Doncel, os harán hacer el papel de los reyes haraganes de Francia, que mantenían en palacios magníficos á sus servidores, los mayordomos de palacio, para que ellos gobernasen en su nombre. Gobierne usted, señor Doncel, con las leyes y no por medio de sus amigos, que ya ha habido tambien en San Juan un buen ejemplo de ello.

La prueba de que lo ha habido y de que el pueblo no lo olvida, son esas demostraciones tan espontáneas á un viajero y á las que concurren todos los vecinos sin distincion de partido. Jóvenes ambiciosos de gloria! en presencia de mis compatriotas, aseguro á toda la República lo que este hecho proclama, y es que goberné á este pueblo sin agravio de la justicia, sin menoscabo del derecho de nadie; y que veinte años despues, soy recibido con los brazos abiertos, por los que ya nada esperan ni temen de mí. Gracias, compatriotas!

Me alejo del país de mi nacimiento esperando sin zozobra el fallo de la historia. Vosotros lo anticipais en este acto; Chile me ha dejado vislumbrarlo, como si se levantara la punta del velo que cubre el porvenir.

JUAN CARLOS GOMEZ

Oracion fúnebre.—26 de mayo de 1884

Señores:

Cuando nuestro país alcanza un grado de riqueza desconocido en la América latina, el día que la locomotiva se detiene solo ante los espolones exteriores de los Andes, mientras se le abre paso para escalarlos; cuando los puertos están preñados de naves y las playas se ocultan bajo montañas de productos para ser exportados; en fin, cuando la munificencia del Congreso es solicitada para premiar hasta los *errores!* de nuestros hombres públicos, el doctor don Juan Carlos Gomez muere en la destitucion mas absoluta, y en el abandono y el olvido como hombre público.

Que aquel hombre era digno de mejor suerte, pruébanlo los vapores requeridos para conducir de la opuesta orilla, á fin de honrar su memoria, á los ciudadanos orientales que representan el saber y los sentimientos elevados de aquella República, como están representados aquí de este lado del Río los miembros del Club Liberal en cuanto á las ideas y del que era Presidente, como los socios del Club del Progreso que reune la riqueza, la elegancia y la juventud, porque tambien era su Presidente.

Tengo el honroso encargo de expresar el duelo de la prensa periódica entera por la pérdida del que fué uno de sus luminares, y todavía quedan por cientos los ciudadanos, los clientes, los estudiantes y los extranjeros que han seguido el carro que conduce á su última morada los restos de Juan Carlos, como era la frase cariñosa con que todos le llamaban.

¿Por qué tanto abandono cuando vivía, y tanto interés cuando es cadaver ya?

Habiasele dado una cátedra como medios de vivir; no hace un mes habíala pundonorosamente renunciado desde que se sintió enfermo; y ya empezaban las ofensivas observaciones sobre el incidente, cuando se supo que había tomado la cama para morir.

El nombre de Juan Carlos Gomez como escritor, y escritor ameno, simpático y concienzudo á la vez, hace cuarenta años que venía resonando desde las costas del Pacífico, donde estuvo del lado de las ideas conservadoras, pues que sabia amalgamar la libertad y el Gobierno en un todo armónico. Hace pocos años que redactando *El Nacional*, se acercó un día á su propietario para anunciarle que dejaba de alimentar sus columnas, desde que veia comenzar una época para la cual no estaba preparado, temiendo hacer zozobrar la nave, si él continuaba como piloto.

¿Quién ha olvidado, si vivió en aquellos tiempos de ardorosa lucha, al levantarse Buenos Aires y la República en los senderos que abria la batalla de Caseros? ¿Quién ha olvidado la actitud de Juan Carlos Gomez en la prensa, levantando en alto la bandera del antiguo partido liberal, con las tradiciones de la Revolucion de Mayo, dando á las cosas su nombre, y puesto que le llamaban unitario para deprimirlo bajo la capa todavía gruesa de escorias políticas que dejaba la derrocada tiranía, *unitario* lo proclamó, llamando al pueblo á las urnas con aquel nombre evocado, y haciendo triunfar las ideas que habia fecundado la emigracion?

Lo que ahora le hacía abandonar su puesto en la prensa, era que veia venir, como la tempestad en los mares, la invasion del materialismo que se apodera de los ánimos despues de obtenidos los primeros triunfos de la paz— «ahuyentando, decia él no hace un año en las páginas de un album—con el progreso y devorante afan de las riquezas que el camino de hierro engendra, las apacibles costumbres y las generosas ambiciones de la vida infantil de los pueblos, de esa vida casi de la naturaleza, que tanto echamos de menos entre las magnificencias de la civilizacion».

Gomez ha muerto el 25 de Mayo de 1884, ayer no mas, pero hace ya años que se venía extinguiendo moral y física-

mente con aquel cambio de atmósfera política que denunciaba al dejar *El Nacional*, como se están extinguiendo las familias nobiliarias de las islas del Pacífico al entrar en la vida civilizada, ó desaparecen las naciones indígenas de Norte América, desde que la cultura ha reclamado el suelo que cubrían los bosques y disminuído el oxígeno que los árboles abandonan á la atmósfera.

La índole de Gomez no estaba preparada para este cambio de medio ambiente, y vino debilitándose, entristeciéndose, y perdiendo todo impulso, hasta dejarse morir.

Lo estamos viendo! Es acaso la primera vez que en un cementerio argentino, porque en los orientales ocurrió muchas veces,—hombres públicos argentinos y orientales se ven expresamente reunidos para tributar el último homenaje á la memoria de un muerto, movidos por el mismo sentimiento, el patriotismo. ¿Tenía dos patrias acaso Gomez? No: tenía una sola, é indivisible en su corazon, no obstante que el majestuoso Río de la Plata, corre de por medio.

Gomez no subscribió al tratado que hizo de la Banda Oriental del Rio de la Plata, una Nacion distinta de la Banda Occidental, como Vasquez, como Paunero, Rivas y tantos otros; aunque los últimos se inclinasen mas á este lado que hacia aquel.

Gomez ha vivido y muerto protestando contra la suerte de las batallas, y desde que el tiempo ha cicatrizado la ruptura, se hizo para si mismo imposible la vida pública, no obstante que sus hábitos de pensar lo mantenían por las ideas liberales en el seno de nuestra sociedad, participando mas de sus sinsabores que de sus felicidades.

Es muy honorable para los próceres del Uruguay haber solicitado llevarse sus restos, como los de un compatriota; pero será uno de los timbres gloriosos que acompañarán la memoria de este virtuoso ciudadano, el hecho innegable de que dos Repúblicas se han honrado con llamarle suyo, sin contar con las simpatías que conserva en Chile, donde su reputacion se mantiene entre los que aman las letras, los principios y la moralidad política; porque, señores, estas manifestaciones de la estimacion pública que dormía no ha mucho, y se despierta á la presencia ó de un individuo ó de la muerte, cuando provienen de la parte pensadora,

son el tributo que en las épocas de depresion moral paga el pueblo al conjunto de virtudes cívicas de sus prohombres: Gomez muerto en la pobreza ha despertado á ambas márgenes del Río la memoria de la elevacion caballeresca de sus sentimientos, de sus sacrificios sin ostentacion, de su no enriquecerse, como se lo decía á uno de sus amigos la víspera de morir, cuando era tan fácil hacerlo.

¡Bella condicion del espíritu humano que hace perdonar tantos errores y flaquezas á los pueblos! El culto á la virtud, al desinterés, al patriotismo, es mas ferviente á medida que mas escasean en la práctica; y cuando en torno de la modesta tumba de Juan Carlos Gomez, el desvalido, el amigo pobre, alejado del gobierno y aun de la prensa, vemos reunida la juventud de dos naciones, los representantes de sus letras, de sus diarios, de su pensamiento, y aun de su manera de sentir, debemos congratularnos recíprocamente los de ésta y los de la otra orilla del Río, de tener parte en esta manifestacion de la opinion pública, que honra así la virtud en el que muere, para que la generacion presente no crea que el silencio es el asentimiento, cuando los buenos enmudecen ante el ejemplo triunfante del mal.

Ha llegado hasta aquí el grato deber que me impone la eleccion de los ciudadanos que ocupan el lugar que Gomez dejó en la prensa diaria.

Permitidme añadir algun concepto personal de mi parte.

Hemos militado ambos bajo la misma bandera cuarenta años, de uno y otro lado de los Andes. En Chile sostuvimos la política que construye, organiza y educa, sin levantar tiranuelos, sin abrir las puertas á la innata anarquía. Cuarenta años despues he vuelto á Chile y recibido de aquellos mismos á quienes combatíamos el abrazo de bienvenida con recuerdos para Gomez.

En Buenos Aires, caido Rosas, blandíamos *El Nacional* y los *Debates* para mantener la victoria de Caseros en sus justos límites, la nacionalidad de un lado, la libertad constitucional del otro, y triunfamos.

¿Sabeis cuándo, y en qué defensa fué derrotado Gomez, que tomaba, como él lo dijo, mi pluma en *El Nacional*? Preludiaba ya la época cartaginense, el desborde de la riqueza misma cuyas fuentes por tanto tiempo cegadas habíamos

excavado y hecho brotar á la superficie, y la invasion fué tan violenta, tan irresistible, que hubo de quitarse de por delante, temeroso de ser arrastrado por sus hondas; pero, ¡ay! el torrente se abrió nuevos y mas hondos canales, y aquella tierra en que había crecido y arraigádose el espíritu de Gomez, fué poco á poco quedando en seco, y el árbol del que emanaba como un perfume el pundonor caballeresco, la lealtad á los principios fundamentales, fué decayendo, perdiendo la lozanía y verdor hasta que dejó el 25 de Mayo de circular la vivificante savia.

Era imposible la última campaña que emprendió, y ha muerto á consecuencia del triunfo de las ideas opuestas. No le quedaba posicion ni funciones en el drama que principió entonces. En sus últimos dias ha podido repetir las palabras de J. J. Rousseau, con que cuarenta años antes enviaba á J. M. Gutierrez, los cuentos fantásticos de Hoffman:

—Je voudrais vous en envoyer davantage, mais tout est si cher ici, et surtout le pain!

Para don Juan Carlos Gomez, en los últimos dias de su vida, en medio de la prosperidad de Buenos Aires, el pan era tan caro como en 1846, en el destierro voluntario de Chile.

Otros le seguirán en ese lento descenso á la obscuridad y á la tumba; pero mas felices que Belgrano, cuya muerte ignoraron los diarios del día, al extinguirse uno de esos que fueron los grandes luminares en las épocas tenebrosas, por lo menos al dar su último destello los presentes se aperciben de que se apagó.

En cuanto á la quimera que se atribuye á Gomez de querer restablecer la antigua, natural y necesaria union de ambas márgenes del Plata, tended la vista alrededor de este modesto sepulcro, y preguntadle á cada prócer, á cada diarista, á cada académico, de qué lado del Rio han nacido y en este momento, alrededor de la tumba de Gomez, os confesará que la quimera si la aleja la política y la historia, la llama y acaricia el corazon de los patriotas de ambos lados del Rio.

Id en paz, amigo, con vuestra noble y santa quimera. Aquí quedamos otros con la nuestra.

LA EMBRIAGUEZ Y LA LOCURA

Lectura en una reunion de médicos en su casa

JULIO 29 DE 1884

Esta lectura es una simple traduccion, segun recordamos, de la revista *Political Science Quaterly*, leida por Sarmiento ante algunos médicos invitados á su casa. La conservamos aquí por su corta extension y como muestra de la actividad intelectual del autor.

....

... Para abordar, pues, el estudio del origen de la demencia bajo el verdadero punto de vista, conviene pasar por alto por el momento las menores *causas de excitacion* y fijar ante todo la atencion sobre las *causas generadoras.*

La primera de todas ellas, que incluye en sí otras mas, es la *influencia de la civilizacion.* El salvaje en su estado embrionario, era atacado rarísimamente de demencia, porque sólo hacia una vida esencialmente automática y animal. Se satisfacía con el goce reflejo de los placeres que le brindaba la naturaleza, pero no fatigaba su cerebro con el minucioso análisis de una variedad infinita de nuevas ideas, sentimientos y deseos. Mientras le faltó la mas elevada calidad de goce que puede producir una apreciacion cultivada, intelectualmente hablando, no estuvo sujeto á la disposicion que nace del trabajo cerebral necesario para semejante interpretacion. No tenía conciencia de sus errores y pérdidas, y en consecuencia apenas

tenía la posibilidad de un deseo consciente ó sistemático para mejorar su condicion. No pudo llegar á comprender y concebir mejor vida que la que llevaba.

Sus trabajos como sus placeres y sus vicios, fueron esencialmente físicos, de la materia; y semejante á una planta ó un animal, creció y prosperó obedeciendo á las leyes ordinarias de la naturaleza, ó pereció por no haberlas observado. La conservacion de la vida por medios artificiales la comprendió sólo entre límites muy estrechos. El salvaje enfermo, fué un estorbo que se hacía desaparecer, no solo por razon de una ignorancia completa sobre la naturaleza de la enfermedad, sino tambien por motivo de la imposibilidad de sostener la vida bajo las condiciones desfavorables existentes. Ademas, existía en el salvaje el instinto natural de destruir al individuo falto de salud. De aquí, pues, se comprende que se haya mantenido un cierto tipo definido de vigor físico y que se trasmitiesen con rareza de generacion en generacion los defectos del cuerpo y del organismo.

....

El carácter esencial de nuestra altísima civilizacion, como lo vemos en el día, consiste en el deseo de realizar el ideal dejando la estúpida y grosera vida animal, *como tal,* fuera de vista. Imaginado este ideal, que al dar á él vida actual y en nuestro empeño por obtener esto, todo recurso se tasa. En seguida encontramos que, habiendo descubierto los medios de obtener nuestro objeto, queda aún algo mas oculto. El entendimiento, entre tanto, ha desenvuelto y proyectado nuestra vision mental mas lejos que antes. Lo que anteriormente fué un fin ideal es ahora un solo peldaño. Así, pues, debe estar siempre donde un fin tan grande como la inmortalidad tenga que discutirse. La destruccion de la naturaleza animal y el desenvolvimiento del entendimiento hasta el punto de llegar á comprender el verdadero significado de la vida, es una parte del progreso de la evolucion humana. La civilizacion debe ser considerada como algo mas que el progreso de la naturaleza. Es un progreso ascendente de ciertas funciones que anteriormente yacían dormidas.

El tiempo no ha llegado á buena hora para el desenvolvimiento de estas funciones. La civilizacion no signi-

fica la prensa, el camino de hierro, el telégrafo y el sistema de vida del siglo XIX. Esta vida con todas sus conveniencias, invenciones y lujurias, significa la edad, el desenvolvimiento mental, un esfuerzo para realizar en la tierra, digámoslo asi, una idea inconsciente de la felicidad futura. Con tales oportunidades de una vida feliz, estamos aun muy lejos de adaptarnos á ella, y gran pérdida y sufrimiento mental y físico son un resultado necesario, como la civilizacion introduce el uso diario los mayores poderes del entendimiento, estos poderes se exceden y en consecuencia sufren. El uso de estos poderes significa tambien un nuevo y peculiar uso del sistema físico, el sistema nervioso en particular.

....

El carácter de raza de la poblacion, es otra influencia que ha ejercido un efecto marcado en el poder de nuestro pueblo, como mundo, para aceptar nuestra civilizacion moderna.

En el centro de nuestro gran cuerpo de pueblo, representado como si fuera el cerebro y el alma de nuestra vida nacional, encontramos un núcleo de americanos que retienen muchos de los caracteres que les dieron originariamente el nombre de *americanos*. Agrupadas á su alrededor existen grandes cantidades de varias razas extranjeras, irlandeses en primer lugar, alemanes en segundo, ingleses y otros despues. Un estudio reciente de Foster Pratt: *The increade of insanity in the United States*, establece que en los treinta años que corren de 1820 á 50, vinieron al país dos millones doscientos cincuenta mil inmigrantes. En el último año la poblacion total fué 23.191.000, y piensa que 2.240.000 de la poblacion extranjera queda aún viviente. El número total de dementes fué 15.610 y de éstos, 2.049 fueron extranjeros. Esto mas ó menos una proporcion de un décimo de extranjeros con respecto al grueso de la poblacion y una proporcion de la séptima parte de los dementes extranjeros.

El censo de 1880, que fué mucho mas completo, como todos sabemos, que el de 1850, dió una poblacion total de 50.155.000, siendo el número de extranjeros 6.679.000.

El número agregado de dementes fué entonces 91.997. De éstos 26.346 fueron nacidos extranjeros.

Por estas cifras se verá que algo menos que una séptima parte de la poblacion surte aproximadamente una tercera parte de la demente. En 1856, de la poblacion nativa hubo un demente en 1541 y de los nacidos extranjeros 1 en 1095. En 1080, de la poblacion nativa hubo un demente en 662 y de los nacidos extranjeros 1 en 250. La proporcion aproximada de la demencia para nativos blancos incluyendo todos los Estados Unidos, fué en 1880, 1 en 618; de blancos extranjeros, 1 en 250; de las razas de color, uno en 1097, mientras que la proporcion total para el país entero fué en 645 10 por cien.

. . . .

Como ya he dicho y puede verse por la anterior estadística, la poblacion extranjera que llega á nuestras playas toma un lugar importante en todos los cálculos de la demencia en este país y hasta cierta extension, son una causa casi indirecta. En el primer lugar, recibimos una clase pobre que ha estado en su país en tal condicion de sufrimiento y de necesidad, que á no ser que se alivie de estos padecimientos va á pasar á los hospitales, prisiones ó asilos de locos. Esta clase representa el elemento extranjero mas degenerado y adquiere la demencia en una *ratio* mayor que otra cualquiera. Por razon del cuidado público que en ellos se gasta, sus cuitas se prolongan y viven á menudo por largo tiempo, agrandando enormemente el número de desvalidos en nuestras varias instituciones. Pero peor que esto, ellos multiplican y tienen una generacion numerosa que nace identificada con los defectos de los padres, y á su turno esto viene á aumentar el número de nuestras clases mendigas y dementes. Al contrario de las naciones viejas, nosotros no solo recibimos lo imbécil, la borra social de otros países, sino que la dejamos viva y tendemos á crear las oportunidades para acrecentar su número.

Recibimos otra clase de extranjeros que no puede propiamente llamarse pobre, pero que con todo, en su país ha tenido una felicidad á medias y que emigra con la esperanza de mejorar su condicion. En su mayor parte, los seres pertenecientes á esta clase tienen una educacion imperfecta, no han aprendido ningun comercio regular y depende de un accidente el que encuentren ocupacion. Dejan su país natal, tal vez en épocas de disturbios politicos ó depresiones

financieras y llegan á nuestras playas un gran número que es justificado por la necesidad de trabajadores en el país.

Cierta proporcion de ellos, encuentran un trabajo que es mas ó menos adaptado á sus capacidades. Otra proporcion encuentra un trabajo que no es adaptable á su capacidad, que finalmente abandonan ya por su inhabilidad física ó intelectual. Una tercera porcion no encuentra generalmente qué hacer y en qué ocuparse, y vaga de un lugar á otro dependiendo de la ayuda pública. Esta clase entera, como antes he dicho, no pertenece á la categoría de la pobre, pero una gran parte de ella está destinada á serlo.

Una tercera clase de extranjeros que llegan á nuestras playas está compuesta de trabajadores, artesanos, mecánicos, gentes de negocio y particulares que han sido en el país natal un elemento próspero, industrial y respetable en la comunidad. Se han bastado á sí mismos para todas sus necesidades y han sido aparentemente hábiles para vivir bajo las condiciones ordinarias de vida en su propio país.

Al llegar á nuestro suelo encuentran ocupacion inmediata y siguen en ella perfectamente y aparentemente en el camino del éxito aparente, como tambien de la ciudadanía. Que esta clase es de inestimable servicio para el desenvolvimiento de los recursos del país, nadie puede ponerlo en duda.

Dos de las clases de nuestra poblacion extranjera están bajo cualquier circunstancia propensas á la demencia. Tomándolas en un conjunto, deben necesariamente encontrársele con condiciones en un país como el nuestro, que producirá una gran impresion sobre ellas.

Vienen á nuestro suelo con hábitos y peculiaridades heredadas, y en muchos casos habría de agregarles todas las flaquezas y miserias de las viejas naciones de la Europa. Están poco ó nada acostumbrados á la adquisicion de dinero ó tenencia de la propiedad. Nunca han tenido posiciones políticas. La religion ha sido para ellos un asunto de forma y de tradicion. Sus ocupaciones deben haber sido manejadas de generacion en generacion. Su educacion general es deficiente. Sus muchos vicios son inherentes en la nacion particular á que pertenecen; dependiendo del sistema social como tambien del tipo del carácter, de la forma de la religion y aun, hasta cierto punto, del clima del país. Su condicion física presenta tambien importantes modificaciones é idio-

sincracias que dependen de sus hábitos nacionales, edad, ocupaciones, etc ....

....

Las conclusiones que deben sacarse de todo lo dicho son en parte las siguientes:

1º Que en tanto cuanto concierne á la produccion ó causa de la demencia, las estadisticas de los hospicios de dementes son incompletas inevitablemente.

2º Que la demencia del dia es la condicion peculiar de una civilizacion imperfecta.

3º Que la poblacion extranjera de América aumenta enormemente el número de elementos y obra indirectamente como un elemento generador ó productor de la demencia en la poblacion nativa.

4º Que la herencia, ya sea con relacion á las condiciones físicas, intelectuales ó morales, es de mayor importancia en la produccion de la demencia de lo que generalmente se supone.

5º Que la mala educacion, falta de ella ó educacion superficial, aumenta el número de personas dementes, mientras que por otro lado, un buen sistema de educacion moral y escolar es de gran influencia para prevenir la demencia.

6º Que ciertas ocupaciones son mas favorables que otras para el desenvolvimiento de la demencia, mientras que la falta de ocupacion es frecuentemente una causa y algunas veces un síntoma de demencia.

7º Que los matrimonios enfermizos aumentan la demencia y que los hombres solteros y probablemente las mujeres solteras son mas propensos á la demencia que los casados. Y, ademas, que los matrimonios consanguíneos están expuestos con mucha incertidumbre á formar parte de la excepcion en casos muy raros.

GIMNASIO CIENTÍFICO

Discurso de inauguracion—4 de mayo de 1885

Señoras y Señores:

Me encontrarán algunos un poco *depaysé* en este recinto, desde que se sabe que todas estas máquinas, correas, ruedas y los manubrios que las mueven, son remedios, como los indios del Norte de América llaman medicina á todo lo que les es desconocido por sus causas, como el rayo, y sus efectos, la *muerte*.

Pero hace tiempo que estoy en contacto con muy afamados médicos; y sin duda que no es este el caso de decir, que ando entre la miel, etc., pues al contrario, creo que desde que trato con médicos, he dado en enfermarme.

Había sido invitado por mi antiguo amigo el Dr. Aberg, para exponer el propósito y el alcance benéfico del establecimiento que abre hoy día, y me excusé como ya lo había hecho de presidir el Círculo Médico, en el acto de repartir los premios acordados á los mejores trabajos de sus miembros, fundándome en mi absoluta incompetencia en materias científicas de este carácter, admitiendo solo el honroso titulo de padrino cuyas funciones vosotros lo sabeis, se reducen á tener fe en la religion ó en la ciencia y á desear

al ahijado toda clase de prosperidades, incluso que Dios lo haga un santo. A la Gimnasia Mecánica le desearemos que sea eficaz para curar las enfermedades y á sus padres aquí presentes que llene los propósitos y les atraiga las bendiciones de los beneficiados. A mas no puedo extenderme; pudiendo felizmente contar con el saber profesional de médicos notables que se encargan voluntariamente de satisfacer la curiosidad de los presentes, sobre el nuevo sistema de tratar las enfermedades.

Un hecho que se viene produciendo y verificando en la última parte de este siglo, llega hasta modificar creencias que pertenecían á la humanidad. Los médicos y naturalistas empiezan á estar de acuerdo en que la vida del hombre es de cien años, poniendo en la fe de erratas la antigua nocion de que era de solo setenta. Fuera de controversia está que las poblaciones en masa viven en término medio mas de cuarenta años, de ocho que vivia la de Ginebra hace tres siglos, tal era la rudeza, miseria, desabrigo é ignorancia de las muchedumbres, con las hambrunas que los errores económicos favorecian ó creaban.

En Londres, el término de la vida es de 43 años, y un médico prusiano que recorria la América con el fin de estudiar sus enfermedades endémicas, me aseguró oficialmente (siendo yo Ministro del Estado de Buenos Aires) que esta ciudad seguía á Londres en salubridad, con diferencia de medio año. No había ocurrido hasta entonces caso de cólera morbus, ni fiebre amarilla, ni habia tantos médicos como ahora, que los hay hasta en la política. Nos contentábamos por entonces con nuestra enfermedad casera, las *viruelas*, que despueblan callandito un barrio ó un partido, ó una provincia entera.

Pero se ha llegado á resultados mas positivos todavía. Sábense las personas que mueren al año por cada mil habitantes, con poca diferencia de un país á otro, lo que sirve para los cálculos en las compañías de seguros sobre la vida. En Londres han omitido las cuarentenas. En cambio hay las comisiones parroquiales, que sabido por el censo cuántos habitantes tiene la parroquia, saben cuántos han de morir cada semana; y comparada una de este año

con la de la misma fecha del anterior, se nota la diferencia; y si es mayor la mortalidad se procede en el acto á buscar la causa en algun desarreglo, en las condiciones higiénicas del barrio, pantanos, falta de ventilacion en las casas, etc., etc.; con lo que se restablece el equilibrio.

Un hecho mas, y llegaré á las maquinitas estas que nos rodean, y nos solicitan. En Inglaterra hay muchos hospicios de marina y otros en que la direccion por ser del Estado ejerce mucha influencia. Suponed veteranos inválidos, acostumbrados á la disciplina. Se les prescribe un régimen de vida: levantarse temprano, lavarse, frotarse con la crueldad que lo hacen los ingleses, caminar, leer, escribir, ejercer una profesion, dormir, etc.; todo en proporciones acordadas con baño, abrigo, sol y demas. Pues bien, si en la sociedad ocurre un número de defunciones por cada mil habitantes, en el hospicio de inválidos ocurren menos, y cada vez menos, segun que la vida metódica, ejercitada, física y moralmente, se establece y se hace normal.

Luego puede prolongarse la vida por sistemas higiénicos, por el ejercicio y el orden, y como las enfermedades, si no son hereditarias ó endémicas, proceden de causas conocidas, un resfriado, una indigestion, una herida, puede esperarse que removiendo la causa cesen los efectos. Para las enfermedades endémicas Mr. Pasteur halla cada día algun microbio á quien echarle la culpa de cada una de ellas, pero no siempre hay á quien culpar si no es á sí mismo, de haber comido cosas malsanas ó expuéstose acalorado á la accion de un aire glacial.

Otra causa de enfermedades es la débil constitucion orgánica en que venimos al mundo, y hace precaria y enfermiza la existencia. El sistema no bastaría, si no se aplicasen medios de corregir y robustecer la naturaleza. He visitado en Massachusetts un Colegio de señoritas en que la educacion era del cuerpo, mas que del alma, sometiendo á las pensionistas á ejercicios corporales que iban subiendo de punto á medida que el tiempo y las fuerzas adquiridas lo permitían. La primera clase de neófitas, por ejemplo, andaba cinco cuadras antes de almorzar; la segunda una milla; la tercera cinco millas, y las de mayores diez millas, y aun volvían al colegio á pie. Pocos de entre nosotros lo

hacen, siendo sanos. Muchas enfermedades del pecho, del pulmon, provienen de que la caja que contiene los instrumentos respiratorios es estrecha, y porque la clavícula es corta, y en los esqueletos franceses parisienses se nota que es mas larga que en los de las mujeres de Inglaterra, efecto de la fuerza del corsé, el cual engendra otras enfermedades, deteniendo el curso de la sangre.

He concluído, señores, de decir lo que se me alcanza sobre este establecimiento de gimnasia higiénica con que ya me viene amenazando el grupo de médicos amigos, que se encargan de conducirme á la muerte por el camino mas largo posible, lo que yo acepto con tal que no sea muy escabroso. Mis piernas, por ejemplo, no se prestan como antes á las largas marchas y bruscas evoluciones; pero he aquí que el doctor Aberg nos trae una máquina de caminar, sin movernos de la silla en que nos sentamos, acaso leyendo un buen libro, como el viejo Caton iba escribiendo por las calles de Roma cuando sus esclavos lo llevaban en silla de manos.

Aquí el esclavo es aquella maquinita que se apodera de sus piernas de usted despues de preguntar al director cuántas leguas necesita hacer de ejercicio, y las hace marchar *velis nolis*, hasta que el propietario, extraño á estos movimientos, suda á mares, y le pide le devuelvan sus piernas por sentirse fatigado de tanto andar. Con seis meses de este ejercicio diario, el doctor Aberg promete hacer bailar valse á los ancianos mas determinados. Todos los órganos tienen aquí un aparato que los haga entrar en ejercicio y robustecer sus fuerzas; se alargan las clavículas cortas, para levantar el pecho; se enderezan espinazos que tienden á encorvarse y con el ejercicio se disminuye el *embonpoint* y la fatiga, y se acelera la falta de circulacion de la sangre

Para comprender esto no se necesita haber estudiado medicina, pues el buen sentido nos lo enseña, como es lástima malograr los médicos sus raros conocimientos metiéndose en politica donde no hacen de ordinario sino disparates.

Pero como hay aquí un mundo científico que no se contenta con las explicaciones dadas por un profano, yo he obtenido de la deferencia de mi amigo el doctor Gil, llene el vacío que

yo dejo y satisfaga la expectacion de sus concolegas, sobre la importancia y transcendencia de la bella importacion que ha hecho el doctor Aberg trayendo de su antigua patria, la Suecia, un don con que reconocer á esta provincia y ciudad el haberle dado una familia distinguida, y una esposa que se contaba entre las estrellas de nuestro firmamento. A los señores Ayerza y Aberg mis cordiales felicitaciones. Tiene la palabra el doctor don Juan B. Gil.

He dicho.

DESPEDIDA A GOULD

Al entregar al astrónomo Gould una medalla de oro en nombre del Instituto Geográfico Argentino — (9 de marzo de 1885)

Ninguno mejor que Sarmiento puede hacér suyas las palabras del poeta: *homo sum et nihil humanum a me alienum puto.*—Todo lo humano era de su dominio y este discurso demuestra que le era familiar hasta la crónica escandalosa de las regiones estelares.

Para despedir dignamente á Mr. Gould, que se retiraba agobiado por sus trabajos y por la irreparable pérdida de su ilustre esposa, colaboradora suya en los mas ásperos cálculos, el Instituto Geográfico habia elegido á Sarmiento, cuyo nombre queda indisolublemente ligado al de los esclarecidos sabios que nos han dado rango de nacion en las esferas intelectuales. Muy anciano ya el orador, supo arrancar del árido tema consideraciones interesantes y novedosas, con vigorosa claridad.

En la contestacion del ilustre sabio (que poseemos autógrafa), se hallan estas significativas palabras, que no eran de mera cortesia:

« Vd., señor Sarmiento, dice, me ha atribuido el honor de haber hecho algo en pró de este país querido. Permítame contestar que es Vd. y el país que han hecho todo para mí. Cuando tuve el privilegio, veinte años hace, de entrar en relaciones con Vd. y se principió en la compania de Emerson, Longfellow, Lowell, Agassiz, Pierce, y la señora Mann, la amistad con la cual me ha honrado desde entonces, Vd. ha sabido, lo que era el colmo de mi ambicion, conseguir la oportunidad de estudiar el cielo astral. »

« Es Vd. quien me proporcionó la oportunidad anhelada; es la República Argentina que me ha hecho fácil valerme de ella; es el Gobierno Nacional que en sus varias formas, bajo tantas administraciones distintas, siempre me ha provisto de todos los medios y recursos necesarios; es el pueblo argentino que me ha acompañado en mi tarea, apoyándome con sus simpatías y animándome con su cariño. »

HONORABLE SEÑOR GOULD:

La sociedad de personas que entre nosotros cultivan una rama de las ciencias naturales con el nombre de «Instituto Geográfico» y en cuyas filas milita la parte mas estudiosa de nuestra juventud, me ha nombrado su Presidente Honorario, para poner en las manos del astrónomo doctor Benjamin Arthop Gould, la medalla de oro que en sesiones anteriores habia decidido acordarle, como muestra de gratitud del país á sus servicios, y pruebas de simpatía que deja al separarse del Observatorio Astronómico que creó, y que ha sido durante quince años, el laboratorio donde ha ejercido su poderosa accion, haciendo avanzar los conocimientos humanos sobre los fenómenos celestes.

Desempeño, Hon. Mr. Gould, tan noble encargo, no diré sólo con gusto, sino como un privilegio que me es acordado por una escogida porcion de mis compatriotas, á fin de ser el intérprete de sus sentimientos de gratitud en nombre del país y de estimacion de los servicios prestados y del empuje dado á las ciencias, en nombre de la humanidad civilizada.

Me honran demasiado con esto último; pero en cuanto á sentimientos personales me dan lo que reclamaría como mío. ¿Quién creeis que os estima en el país mas que yo, Mr. Gould?

Eligiéndome, pues, el Instituto Geográfico para ofreceros el testimonio de su propia estimacion, ha creído escoger la palabra y la voz que al recipiendario fuesen mas simpáticas, pues saben que aquel sentimiento es ricamente retribuído; y si no le dan así mayor valor, buscan al menos hacerlo mas aceptable, y esta intencion debeis reconocerla, Hon. Mr. Gould, en vuestros consocios del Instituto.

Ahora me permitiré algunas consideraciones para explicar la razon de esta gratitud de mis compatriotas, y de esta muestra con que quieren hacerla constar, de manera que en todos tiempos y lugares os acompañe.

Habíais recibido la medalla de oro que la *Sociedad Real* de Inglaterra acuerda á los mas avanzados pasos dados en los estudios astronómicos, en cualquiera parte del

mundo; y el *Instituto Geográfico Argentino* ha querido con otra medalla de oro, dejar consignado el hecho de que estimó debidamente el valor de los trabajos con que habeis esclarecido vuestro nombre, y asociado por el Observatorio Astronómico de Córdoba, el nombre de nuestra patria al de las naciones que contribuyen al desarrollo de las ciencias.

Esto es lo que constituye para nosotros parte del gran mérito de vuestros trabajos. El nombre Argentino ha entrado en línea, diremos así, dirigido por vos en la lisa de que venia excluido por antecedentes históricos, ó acaso por no haber alcanzado sino recientemente á la edad viril de las naciones.

Hemos erigido un Observatorio Astronómico por un acto deliberado y espontáneo de nuestra voluntad y sostenídolo con rentas nacionales consagradas al efecto.

Esta es nuestra obra, y podemos recordarlo con orgullo, pues fué el propósito claro del Congreso, tomar parte en el trabajo comun de los pueblos cultos.

Pero es vuestra, Hon. Dr. Gould, la celebridad que ha adquirido el Observatorio de Córdoba, y los progresos que ha hecho hacer á las ciencias astronómicas, y por extension á la meteorologia, verificando por estudios y observaciones argentinas sus relaciones con las manchas del sol.

Vuestra *Uranometria* es el trabajo mas completo que se haya verificado sobre el número, magnitud aparente y posicion de las estrellas visibles, y para determinar sus magnitudes respectivas, habeis tropezado, diré así, con el grande hecho de que todas las pretendidas estrellas fijas están en perpetuo movimiento, acercándose ó alejándose de nosotros, y presentando, por tanto, la misma estrella magnitudes diversas en épocas distintas.

Bastarían estas tres grandes observaciones, con la recuenta de las estrellas visibles al ojo, sin contar vuestras sospechas de que los cometas creídos de órbita fija, la extienden y reducen segun circunstancias especiales, lo que abre un inmenso campo á la observacion, para constituir la auréola de gloria de un astrónomo y asegurarse un puesto distinguido entre los grandes sabios.

Porque son verdaderos progresos los que suscita aquel que, por observaciones propias, pone en duda alguna de

esas limitaciones que la tradicion humana trae asignadas á la observacion.

Estaba establecido que siendo enorme la presion de la masa sobre el fondo y demasiado densa para que la luz la penetre, el fondo del mar profundo, el «abismo», no podia estar habitado.

Asimismo, las estrellas quedaban fijas en medio del firmamento. Es verdad que de algunas se sabía ya que se movían; pero al querer fijar el tamaño preciso de un tipo de cada magnitud conocida, por verificar y comprobar la primera observacion, habeis encontrado en la segunda que seis meses despues ya no era del mismo tamaño, ni la tercera observacion confirmaba las anteriores, ni ninguna estrella encontrasteis perezosa y tranquila como se la suponía antes.

Cuando se ha sondeado la profundidad del mar, se ha encontrado que la vida pulula á seis mil metros debajo de la superficie; que la creacion va por el terreno terciario aun; y que algunos peces, á mas de ostentar colores variados, han tenido el talento de dotarse de un farol de fósforo en lugar de un ojo suprimido, á fin de que el otro vea su camino y en esos abismos no se lleve por delante á la gente el propietario.

Vosotros sabeis la monografía de las moneras que tapizan en algunas partes el fondo del Océano, y el rol que se les asigna en la creacion. Una chispa de vida, sin formas, pero dotada de volicion; se mueve sin patas, come sin boca y se reproduce sin órganos: vive, ó mas bien, es la celda viviente. Otro tanto me parece que va á suceder, cuando entre en la categoría de verdad práctica que los sesenta millones de estrellas discernibles están cada una en movimiento; que lo que ha sucedido cuando se verificó y aceptó que la tierra no estaba *immobile in mœdium firmamentum cœli.*

Todo se ha puesto en movimiento desde entonces: la circunnavegacion del globo, la astronomía, y aun esta manifestacion de aprecio al Profesor Gould de Norte América, en esta ciudad de Sud América, brota como el raudal de su fuente, del descubrimiento de Copérnico. El famoso *e pur si muove* donado á Galileo lo ha llevado el Observa-

torio de Córdoba al cielo estelar, anunciando al mundo que *¡e pur si muove!*

¡A cuántas novedades pueden dar lugar estas ampliaciones de los grandes principios, ó mas bien la transformacion de un hecho parcialmente observado, en verdad científica y principio universal, puede deducirse del dicho de Arago á Leverrier, cuando le pedia consejo para dirigir sus estudios; «en la astronomía poco queda que hacer, le decia, sino es buscar un planeta hipotético que explique las aberraciones de Urano!» Y sin embargo, la aplicacion del espectroscopio á la luz del sol ha abierto un universo de hechos, y el examen de unas cuantas estrellas revelado que estamos en el principio del comienzo del estudio de la creacion.

II

No entra en la esfera de mi aptitud, limitada á dar expresion al sentimiento que inspira este acto, detallar y explicar la importancia y consecuencias de quince años de trabajos asiduos bajo vuestra direccion en el Observatorio de Córdoba.

De ellos llevan cuenta todos los observatorios del mundo que están recibiendo los hermosos y correctos volúmenes que los contienen.

La *Uranometría* por si es una obra completa.

Las zonas en cinco volúmenes le suceden. Viene el *Catálogo general* formado de las observaciones que no entran en las zonas, y que alcanzan á 1.885 desde la fundacion del Observatorio. Toda esta materia ocupa hasta el volumen XIV.

Vienen últimamente las observaciones fotográficas, que ya contienen en planchas todos los cúmulos y las principales estrellas australes, que ocupan ya como la Uranometria el primer lugar en los progresos de la astronomia moderna.

Ha pasado casi inapercibida la historia que hicisteis en 1878 ante la Universidad de Córdoba, de la fotografia celeste, con motivo de entregaros los premios acordados al Observatorio por la belleza de las que mandó á la Exposician Universal de Filadelfia, no obstante el concurso de

todos los otros observatorios, y con mucha satisfaccion, sin duda, del ilustre Rutherfurd, á quien vos mediante, traté de cerca, y que sin ser astrónomo de profesion ha dotado al observador de medios de investigacion sorprendentes.

Lo que prometiais como hacedero entonces, es ya aunque ignorado del público, hecho consumado. Dejais fotografías en planchas de vidrio, como documentos imperecederos de las posiciones celestes que ocupan á la fecha todas las principales estrellas del hemisferio austral y todos los cúmulos y agrupaciones de estrellas.

Recien ahora, y como movidos por el impulso dado desde el Observatorio de Córdoba, se habla en Europa de adoptar y generalizar el mismo procedimiento, aplicado con brillo doce años entre nosotros.

Por el mismo método quedan fijadas las posiciones relativas de estrellas dobles, no sólo entre si mismas, sino en relacion al meridiano celeste. Desde que se emite la idea de que el movimiento es la ley universal, aun en las estrellas, se comprende de cuánta magnitud pueden ser los resultados de la fotografía celeste.

Hay actualmente estrellas que lo tienen tan rápido, que puede vérseles, durante la corta vida del hombre cambiar de lugar. Una descubrió vuestro maestro Angerlander y lleva su nombre, que camina 7″ por año. Otra de 4″.

El Observatorio de Córdoba ha fijado auténticamente el movimiento de otra austral á 6"9' un décimo de segundo menos rápida que la de Angerlander; y la semana pasada al despedirse el astrónomo de su Observatorio, pudo fijarse en 6" 1 el movimiento de otra, como para despedirse el Observatorio y el cielo austral, del observador.

¿Por qué, como á otras dos en el hemisferio Norte llevan el nombre de Angerlander no le llamaríamos «Gould», á la primera estrella, como yo pediría en nombre de nuestro país llamar á la segunda, la *estrella farewell!* en memoria de esta cordial despedida. No es pedir sino lo justo!

Estos son como los Hechos Locales de la Astronomía. El *Premier Paris*, tiene otro alcance. Si se fija fotográficamente la posicion relativa de cada estrella en cada cúmulo ó agrupacion estelar en varios meses, y durante una serie de años, de la comparacion final de las impresiones, resultaría escrita la marcha de cada estrella, y la direccion que lleva, dejando

á la imaginacion solo anticipar el asombro que causará á la generacion próxima, verificar que no obstante la inmovilidad aparente, estos cielos no son en sus detalles mínimos, los mismos que vió Hiparco ó contemplaron los sacerdotes caldeos. Verán las generaciones futuras, anotada la «música de las esferas», segun la sorprendente expresion de Shakespeare.

En el prólogo ó introduccion del *Catálogo de las Zonas Estelares* está sencillamente narrada la ejecucion y el progreso de idea fundamental y que dió origen á la creacion del Observatorio de Córdoba, á saber, llenar el vacío que quedaba en la ciencia astronómica, de un catálogo por zonas de las estrellas comprendidas entre las observaciones de Mr. Gillis desde Santiago de Chile y las que ya pertenecian al caudal de los conocimientos humanos.

Llenar este vacío era la ambicion que os dominaba, joven en Boston, cuando tuve el placer de conoceros, pues os parecia como Arago del planeta hipotético, que llenar este vacío era lo que quedaba por hacer de notable en astronomia.

La *Uranometría* fué hija del acaso de haberse roto un vidrio, y mientras lo mandaban componer por el inventor, empleasteis vuestro escogido personal y tiempo, á falta de otra cosa, en volver á contar las estrellas, visibles desde el purísimo cielo de Córdoba. El Catálogo General os ha dado mayor nombradía, si cabe, que el de las zonas parciales; pero uno y otro completan el poderoso influjo ejercido por el Observatorio de Córdoba en el progreso de las ciencias astronómicas.

De los libros publicados hasta hoy y distribuidos á los observatorios astronómicos y á las gentes interesadas directa ó indirectamente en el progreso de las ciencias, resultan hechos que me es grato enunciar. El primero de todos es la cooperacion inteligente, asidua, espontánea, entusiasta de los ayudantes, M. M. Thome, Davis, Chalmero, Wiggins, á quienes, y esto es un motivo mas de satisfaccion para mis comitentes, dais su parte merecidísima de labor y de reputacion.

Tantas veces la ambicion de gloria enceguece á los protagonistas, que olvidan al humilde soldado que pelea valientemente ó al marino que ejecuta la maniobra y que son injustos sin quererlo. Vuestros colaboradores están

visibles en la batalla, al pie del cañon, y la muerte de William Stevens fulminado por un rayo atraído acaso por la cúpula del Observatorio colocado sobre la barranca vecina de Córdoba, cierra la narracion de los procedimientos para fijar la posicion de 73.000 estrellas en el Catálogo General.

En el tomo VIII del Catálogo de Zonas Estelares, la epigrafía encontrará un dia á guisa de dedicatoria una leyenda que dice al presente: «Este es el camino del Lacio. (Dice así, pero no se leerá). Os recomiendo su lectura á los que quieren servir á la humanidad.»

« Este catálogo de estrellas australes
Fruto de cerca de trece años de trabajo asiduo
Es dedicado á la querida y honrada memoria
de

María Quincy Gould

A cuya aprobacion y desinteresado estímulo
La empresa original fué debida.
Por cuya simpatía, abnegacion y práctica ayuda
Su ejecucion se hizo posible,
Quien soportó con valor las privaciones, el destierro
y afligentes contrastes
A fin de que fuese dignamente concluida
Pero que no alcanzó á ver su fin (1).»

---

(1) Deben conservarse aquí las palabras con que en el Nº 11.059 de *El Nacional*, Sarmiento anunciaba la sentida muerte de aquella ilustre dama:

« Los que trataron de cerca al estudioso é infatigable sabio, le oían siempre atribuir á su compañera la parte mas laboriosa de sus trabajos astronómicos; pero las señoras que en Córdoba frecuentaban la amistad de la señora de Gould, solo veian en ella la dama cumplida de salon, la madre desgraciada de sus hijas, perdidas en una catástrofe, ó feliz en educacion de los que conservaba. Muy tarde supieron que era, ademas de un sabio, una señora de ilustre prosapia por sus ascendentes los Quincy que vinieron á poblar las colonias inglesas, por el Presidente Quincy Adams, su abuelo, por su padre el Gobernador Quincy de Massachusetts. Así, pues, el nombre y la sangre de sus venas se ligaba á la historia de las colonias, tres siglos al gobierno de los Estados Unidos y á la administracion del primero de los Estados de la Nueva Inglaterra. Por su inteligencia, las cincias exactas la han contado en el número de sus adeptos.

Sus cartas á algunos de sus amigos aquí, revelan en el estilo mas puro, los mas elevados sentimientos. Comunicándome los servicios y trabajos de su padre, Josiah-Quincy, el hijo de Adams, me dice: « No me disculparé, mi honorable amigo, de to-

El método seguido, los medios empleados para la ejecucion de obra tan vasta, quedan descriptos y con claridad suma consignados en los volúmenes que acreditan, perpetúan y generalizan la obra de quince años. Queda en ello una escuela práctica, no sólo para nuestros Observatorios, sino para los otros Observatorios del mundo, pues á mas de las cien mil observaciones que les lega, están los medios prácticos de ejecutarlas, con pocos elementos y un personal reducido, aunque valiente y eficaz.

Es satisfaccion que debemos daros, doctor Gould, repitiendo lo que la notoriedad pública ha hecho vulgar entre los que prestan atencion á estas cosas en Europa y en América, y es que el Observatorio de Córdoba ha hecho mas trabajo en quince años que los otros observatorios, sin excluir el de Greenwich ó el de Paris ó el de Rusia, que es el que con menos personal cuenta, y menos renta consume, lo que decuplica el valor intrínseco de sus resultados.

La creacion del Observatorio de Córdoba es, pues, un acontecimiento de influencia universal para la ciencia, y vuestra direccion la ocasion feliz de dar lugar á un joven estudioso para añadir algunas verdades eternas á las ya conquistadas por el saber humano.

Y séame permitido con este motivo, aplaudir el nombramiento recaido para reemplazaros, en el señor J. M. Thome, vuestro principal colaborador. Mr. Thome en el Observatorio y Mr. Gualtiero Davis en la Oficina de la Meteorologia, llenan el vacío que dejais, puesto que el primero es el mas antiguo de vuestros colaboradores, y el segundo por su vocacion especial para esta clase de estudios puede, lo sé de vos mismo, Hon. doctor Gould, enriquecer la ciencia con adquisiciones y conquistas apenas presentidas.

No debeis haberos olvidado de la observacion de Figaro,

---

marle tiempo en su laboriosa vida, con esas reminiscencias del que en muchos respectos fué su compañero de trabajos. Vd. conoció á mi padre y quizás recuerde aquel chiste que nunca brilló para herir y aquella dignidad sencilla que nunca pidió nada para sí mismo. Debe ser un momento de reflexion y sobrecogimiento para cada uno de nosotros, cuando por primera vez nos encontramos al frente de la linea; y doy á Vd. las mas expresivas gracias por la simpatía que nunca me ha escaseado de sus labios, en algunos de los momentos supremos de mi vida.»

Ahora estas simpatías no alcanzan ya á la ilustre matrona; pero ha de tenerlas en algo el Dr. Gould, aunque mas no sea que para no sentirse solo. Recíbalas.—D. F. S.»

sobre la provision de empleos en tiempos que no han desaparecido en todas partes: «se necesitaba un contador, decía, y nombraron un maestro de baile.»

Felizmente el Gobierno ha nombrado esta vez uno de vuestros contadores de estrellas.

Hace tiempo me habíais dicho que teníais en el Observatorio iniciados y entre manos, trabajos esenciales para doce años mas, y el confiar el Observatorio á uno de los colaboradores y ejecutores de ese trabajo, es garantía de que se continuarán y por ello conservará por muchos años mas la posicion eminente que vuestros trabajos le han conquistado.

Suele ser práctica administrativa y aun republicana nombrar por sucesor al adversario de sistema, de política ó de principios, destruyendo éste, por poco que la envidia y la nulidad victoriosa ayuden, la obra aun no terminada, pero que ya era una promesa y una conquista para el pais ó la ciencia.

La reputacion adquirida, los laureles conquistados y la obra ejecutada, os mantendrán astrónomo, donde quiera que residais, y sobre todo en vuestra patria, que consagra al estudio del cielo igual atencion como á la libertad y bienestar de los hombres que en la tierra están bajo la accion de sus leyes.

Cuántas corrientes nuevas de *entente cordiale*, entre las dos repúblicas del Sur y del Norte de América pueden establecerse con la comunidad de estudios, métodos y propósitos de dos astrónomos en los dos extremos del Continente, pidiéndose y dándose recíprocamente datos, haciéndose encargos de observaciones de tal ó cual fenómeno, etc.

Todavía habeis, sin eso, de prestar importantes servicios á esta vuestra verdadera patria, pues en ella se ha formado vuestro nombre de astrónomo esclarecido.

Darwin encontró en este país los primeros elementos de su sistema de evolucion de las especies.

Aqui notó en los potrillos las cintas horizontales en las patas, que son comunes á las cebras y desaparecen despues. Humboldt debe á la América la grandiosa idea del Cosmos que ha fundado el mundo científico moderno. Pero vos doctor Gould, habeis venido *exprofeso* á la República Ar-

gentina, llamado por su Gobierno, no al acaso del primer astrónomo que se encontrase en disponibilidad, sino vos, Benjamin Gould, para construir el Catálogo de las Zonas del Sur, que debia hacerse con ventaja en Córdoba y no en otra parte, y «si fué para esta serie de observacio-« nes que se proyectó originariamente una expedicion», como lo decís muy bien en vuestra introduccion, «y que « adoptada por la Nacion Argentina, vino á ser el germen « de su Observatorio.» La Nacion Argentina no adoptó la expedicion proyectada, sino que adoptó al presunto expedicionario y lo hizo suyo, dándole un Observatorio para que catalogase las estrellas, como la compañía del gas de Estados Unidos da al físico Edison los medios de ejecutar sus pasmosos descubrimientos. Os consta que así fué, segun puede leerse en el Discurso de inauguracion del Observatorio de Córdoba, en que el Presidente de la República os decia, teniéndose ambos interlocutores tomados de la mano: «¡Cuán pocas veces es dado realizar un « buen pensamiento á través de las vicisitudes humanas; « y con cuánta justicia debemos congratularnos de haber « traído á cabo y buen fin el nuestro!...

« ... Cuando los otros Observatorios del mundo reciban « comunicaciones que les enviareis, y *vuestros trabajos perte-« nezcan al catálogo de las conquistas científicas*, vuestro país y « el nuestro han de sentirse enorgullecidos y recompensa-« dos de la cooperacion que se prestan recíprocamente « para dominar las grandes é inconmensurables extensio-« nes del espacio, que es vuestra mision explorar y « revelar.»

Quince años despues, con la *Uranometría* en la una mano, la *Meteorología Argentina* en la otra, y respaldado sobre los *resultados del Observatorio Argentino* en ocho volúmenes, podeis llamaros argentino de adopcion, norte-americano de nacimiento, y Prócer de la gran República de las ciencias y de las letras, en que son títulos de admision sólo el estudio, el trabajo, el talento, segun sus grados de desarrollo y utilidad hasta el genio.

Por nuestra parte, nos enorgullecemos de contaros como uno de nuestros grandes hombres.

Hay otros títulos mas tiernos para fundar el patriotismo, y son los dolores del corazon que nos ligan á ciertos puntos

de la tierra. Por ese lado, es esta tambien parte de vuestra patria.

Pero esos dolores se tornan en dicha cuando como en el caso presente, los que representan á su país por el amor y el respeto al saber, os dedican una muestra de esos sentimientos entregada por la mano simpática de vuestro amigo.

Figuraos que la República alada está detrás de sus hijos y que hijos vuestros, tambien alados, os sonríen desde lo alto, viendo la justicia que se os hace, y hallareis tanto mérito en esta conmemoracion como en la de la Asociacion Real de Londres.

He concluído, Hon. doctor Gould.

Recibid esta medalla que consagra la gratitud y el respeto de una nacion, y no os empeñeis en decirnos en cuánto la teneis por ahora. Una vida entera que os deseamos, larga y próspera, os queda por delante, y tiempo sobrado tendreis de mostraros simpático al pueblo argentino y socio honorario y correspondiente del Instituto Geográfico de que sois miembro.

He dicho.

APTITUDES INDUSTRIALES

---

7 DE NOVIEMBRE DE 1885

La Union Industrial Argentina celebraba con una hermosa fiesta la entrega de una medalla de honor al veterano de los industriales argentinos don Agustin Silveira, y habiéndosele pedido al señor Sarmiento tomar la palabra en aquel acto prefirió como siempre, hacer un sermon instructivo que puede aun consultarse con provecho.

SEÑORES:

He sido invitado á tomar parte en este acto, dirigiendo la palabra á tan numerosa asamblea, y cónstales á los señores de la Comision, con cuánta dificultad me he prestado á sus deseos, fundándome, sin fingida modestia, en mi poca preparacion para hablar de materias que se refieran á la *industria*, cuyo desarrollo entre nosotros es el objeto de esta asociacion.

Si se tratara de comercio, como cuando se discutía el Código, apoyándolo yo, y combatiéndolo algunos comerciantes, pudiera argüir lo que para justificar la dureza de mis observaciones decía á un oponente:

—¿Ha vendido usted algo en su vida? Pues yo no he vendido nada, y de ahí podrá inferir lo que yo me sé de comercio. Lo que sé es, sin embargo, que el comercio es una funcion internacional, cuya legislacion tienden á igualar los mares, pues el mismo mar toca en Buenos Aires y en Inglaterra, lo que hace que la legislacion comer-

cial de todas las naciones deba ser idéntica, cosa que no tienen necesidad de saber los pulperos. Los doctores Velez y Acevedo son los verdaderos comerciantes, cuando de legislacion se trata.

Os diré de la industria, cosa parecida. Mis manos han llegado á perder toda energía y actividad, inocentes, sin embargo, de haber ejecutado trabajo que dé por resultado un artefacto. Dicen que he manejado el timon del Estado, ó tenido las riendas del Gobierno, alguna vez. Son figuras de retórica solamente. La nave marchaba á impulso de los vientos, y el Estado suele ser, á veces, un potro que no obedece sino cuando lo maltratan; y yo no gusto de salir del paso ordinario.

Algunas nociones industriales, sin embargo, se me alcanzan, por lo que respecta á nuestro país, y apenas las bosquejaré para justificarme de hablar de asunto tan extraño á mis preocupaciones de espíritu ordinarias.

No deja de ser una nocion industrial saber que estamos en la América del Sur, donde hay territorios inmensos y poblacion escasa. Las artes fabriles han de ser poco variadas por aquellas causas, y tomar en cada seccion algun ramo especial por objeto. Cada seccion pedirá á su clima una industria. El Brasil tiene por industria jefe el café, Chile el cobre, Perú el guano y salitre, el Río de la Plata los cueros y las lanas; y así de los demas. Con el aumento y mayor cultura de la poblacion, nuevas y mas variadas aplicaciones de la industria se ensayan; pero para lanzarse en ellas, es preciso tener en cuenta la extension del mercado y la concurrencia de otras naciones.

Cuando nos consagramos á producir lanas, podemos contar en los dedos nuestros competidores. Si hubiéramos de contraernos á hacer cuchillos, por ejemplo, ya la cosa mudaría de especie. Desde luego no tenemos hierro sacado de nuestras minas y á precios ínfimos; y no se extrae hierro si no hay minerales ferruginosos, nada mas que para hacer cuchillos. Si hubiera hierro, no tendríamos leña suficiente para fundir los minerales y para calentar las fraguas. Fáltannos caídas de agua que sirvan de motores en lugar de brazos ó caballos; y en cuanto al carbon de piedra, nos viene de Inglaterra, de donde nos vienen los cuchillos; y por poco comerciante ó industrial que yo sea, no le arriendo

las ganancias al que emprendiera en Buenos Aires hacer cuchillos, trayendo de Inglaterra el hierro, el carbon, el capital, la máquina y el ingles que ha de forjarlo. Hay mas todavía.

La industria está montada hoy en base tan gigantesca, que los pueblos pequeños no pueden ejercerla. Tiene por objeto proveer al mundo. Para ello, acumula capitales enormes, máquinas de prodigioso poder y mas que brazos, inteligencia. Para producir un cuchillo, se fabrican de una sola sentada un millon de cuchillos, con martillos de cien toneladas para batir el hierro, y capitales de millones para invadir la tierra entera con el artículo.

Aun así pueden experimentarse contrastes. La Inglaterra, que era el principal fabricante hace veinte años, ha creado necesariamente una herramienta suficiente para proveer á toda la tierra de artefactos baratos; pero ha sucedido que en estos veinte años, han estado progresando en la industria fabril, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica y sobre todo los Estados Unidos, que son una Union de máquinas prodigiosas, y se encuentra la Inglaterra con que necesita otro globo mas para vestir, como el andaluz que yéndosele la montura por la cabeza de su cabalgadura, exclamaba:

—¡Arriero, agregue usted mas mula, que lo que es esta, ya se va acabando!

No es, pues, cosa así no mas lanzarse en vías nuevas industriales, y mucho menos fabriles.

Nuestros hacendados, y en general el país, han mostrado una inteligencia suma, y obrado todos de consuno, para mejorar las lanas, y colocarse como productores en condicion de habérselas con todo el mundo, pues si la Australia le excede en cantidad, queda muy atras en la calidad. Nuestros criadores serán premiados en todas las exposiciones universales.

Igual inteligencia y mayor rapidez de adopcion, han mostrado los tucumanos para la produccion del azúcar. Salvo la refinada, es una de las mas perfectamente elaboradas de la tierra, con la adopcion de los *ultimísimos* inventos y perfecciones de la maquinaria y de los procedimientos; pero aquí ya entraban otros elementos en el problema industrial.

Las materias de mayor consumo para el hombre, el trigo, el algodon, el té, el café, el azúcar, el hierro, han de producirse en todas partes á precios ínfimos, y ya el azúcar de Tucuman estaba en condiciones desfavorables de transporte comparada con la del Brasil. Se ha igualado un poco, rebajando en su favor los fletes del ferro-carril, aunque tan capital es el empleado en él como en el azúcar y reclaman igual utilidad ambos.

Esto sería poco por ahora; pero sucede que la Alemania, tanto como la Francia, se han lanzado en escala mayor en la produccion de azúcar de remolacha, que no solo provee á una buena parte del consumo universal, sino que quita á la caña el monopolio de la produccion, llamando á los pueblos de los climas templados á proveérsela ellos mismos. La azúcar dejará de ser producto tropical como la vainilla, ó el café. Los americanos empiezan á fabricarla de maíz, á mitad del precio de la de caña, y aunque aquella no cristaliza como la mitad del azúcar se emplea como almíbar, esa mitad se la proveerán al mundo los norte-americanos, y en algunos años nos la proporcionaremos nosotros mismos, donde quiera que se pueda sembrar maíz.

Al año siguiente de iniciarse con tanto brillo la industria azucarera en Tucuman y Santiago, mandé á mi amigo el doctor don Tiburcio Padilla unos apuntes basados en cálculos estadisticos, aconsejándole que no se precipitasen demasiado en aumentar indefinidamente la produccion en prevision de reacciones y exceso. Fundábame en que la mitad del azúcar que la República Argentina consume es refinada; y la cantidad del consumo limitada por las distancias y la escasa poblacion. Consumimos enormemente azúcar. En la ciudad de Buenos Aires, cincuenta libras por persona, mientras que los rusos consumen dos onzas por individuo. El palacio de mármol blanco de la Confitería del Aguila es la muestra gloriosa de la cantidad de azúcar que consumimos. A pesar de nuestra capacidad, no podemos consumir media tonelada por persona. Felizmente la produccion este año no ha sido exagerada.

¿Podrán las Provincias del Norte proveer de azúcar á toda la República y arrojar la azúcar brasilera que ocupa el mercado? Pero esto no constituye una industria como

la produccion del trigo, la lana, los cueros. ¿Podremos explotarla y llevarla al gran mercado universal á habérselas con quien quiera que sea, y vencerlo? Ese es el problema.

II

He querido con estas breves nociones, llegar al punto que quisiera tratar ahora, por cuanto es la preocupacion de muchas personas bien intencionadas y deseosas del bien.

Despues de la tierra que da las materias primeras para la industria, viene el hombre industrioso, ó mas bien la sociedad capaz de industria; pues si el suelo para ejercerla ha de contener los elementos primordiales, hierro, poder de agua ó de fuego, piedra, arena, semi-metales, etc., etc., el hombre ó la sociedad á su vez, deben contener tambien elementos primordiales, tales como el capital exuberante, número considerable de habitantes, tradicion nacional de industria, artes mecánicas, maquinaria, etc., sin todo lo cual no se hace industria.

Ahora podemos decir que no tenemos tradicion de artes, pues ni el papel, ni el vidrio, ni la fundicion de hierro, ni las artes textiles en que sobresalió nuestra nacion española, han podido conservarse, falta de ciencia y de capital.

No nos sobran brazos, pero ponemos en movimiento y actividad los millares que nos llegan al año de fuera. Sin embargo hay brazos inermes, el vago existe y lo denuncian nuestras leyes, y los crímenes á que lo lleva su falta de educacion industrial, su incapacidad de producir.

La filantropía se ha alarmado al ver aparecer señales de mayor pobreza y destitucion, á medida que la poblacion se aumenta y se enriquece, y ya que no puede apoderarse de los adultos, para corregirlos y habituarlos al trabajo, ha echado una mirada de compasion y solicitud sobre los niños al parecer desvalidos que pululan en las calles y amenazan proveer al crimen de su terrible falanje. Se habla de Sociedades para la Proteccion de animales contra actos de crueldad, ¿por qué no las habrá para proteger al niño desvalido que por falta de aptitud industrial apelará al robo para subsistir? ¿No convendria instituir

una Escuela de Artes y Oficios para recoger niños perdidos ó pobres de solemnidad, y darles medios de vivir cuando adultos, costeando los gastos del establecimiento con el producto del aprendizaje ó con subvenciones?

Hay un grande movimiento de simpatia en toda la extension del territorio argentino que toma formas especiales, y que corresponde acaso á movimientos y aspiraciones generales de nuestra especie.

Señores: cuando plantaban nuestras municipalidades árboles en las plazas públicas, era que estaban plantándose no solo las plazas, sino los caminos públicos en el resto del mundo civilizado. Es consolador, pues, que sean humanas y no locales las aspiraciones que nos impulsan. Cuando en esta ciudad se degollaba, se obedecía á un instinto local argentino de que no participaba pueblo alguno por entonces. Guardémonos de separarnos de la huella que nos dejan trazada los pueblos que nos preceden en la marcha de la civilizacion.

Desde luego, nótase un gran sentimiento de filantropía y de caridad en nuestra sociedad actual, y al deseo de ayudar al desvalido se agrega el interés por el desarrollo de la industria, de manera que caridad, limosna, industria, parecen ser términos correlativos de progreso.

La politica de la actual administracion, puso en su programa, á mas de instruccion primaria, una *Escuela de Artes y Oficios.*

En el Ministerio que traía este progreso predominaban ciudadanos de la Provincia menos familiarizada con la instruccion primaria y con la industria. ¿Sería acaso el espectáculo de la Exposicion de Córdoba que habia quedado en el recuerdo como un brillante meteoro?

Hacer industrial al país, enseñar un oficio á los que no poseen medios de vivir, ¿qué idea mas noble y caritativa?

Observaré de paso que en medio de este anhelo general, la educacion, la difusion de la instruccion en esas mismas masas populares, va en decadencia en todas las Provincias, y tenemos ademas para disminuirla la cuestion *religiosa* suscitada, á pretexto de educacion y obedeciendo á otros propósitos, desde la misma Provincia y del lado que sopló el viento de las Escuelas de Artes y Oficios en nuestros partidos políticos.

Un alumno maestro de la Escuela Normal del Paraná, me escribía no ha mucho, lo siguiente:

«Las Escuelas de Artes y Oficios tienen entre nosotros una mision mas elevada que la generalidad les atribuye... El Entre Ríos necesita con urgencia de establecimientos de este género, y deben fundarse cuanto antes...» y despues de indicar medios á su juicio sencillos asegura que mi nombre tendría tal influencia que si pusiese mi firma en el proyecto ya elaborado, «bastaría para que el gobierno progresista del General Racedo lo aceptase con favor».

Pero ya me había sucedido con el Gobierno Nacional, que sin pedirme mi firma (estando decorado por él con el pomposo título de Superintendente, de qué sé yo qué) y antes de buscar terreno aparente, segun me lo prescribía el Decreto del 20 de Enero de 1881, tuviese la mala inspiracion de preguntar, ¿qué se entendía por *Escuela de Artes y Oficios?* No me atreveré á decir que hasta ahora sepan por la Casa Rosada mas que yo, lo que una Escuela de Artes y Oficios sea; pero de ahí partió la supresion de Superintendentes que no saben lo que por tales entiendan los que nos gobiernan. Ahora varias Provincias se proponen fundarlas y Buenos Aires tiene ya una. La filantropía de los unos y la caridad de los otros ha tomado esta forma. Hanse fundado *Asilos Juveniles* que son la entrada á *Escuelas de Artes y Oficios;* y nuestras damas pudientes han abierto ya una Escuela de Artes para las personas de su sexo que no tengan medios de vivir.

Me he negado á poner mi firma en estas Escuelas. Me sucede lo que á un milico que oia hablar de historia, y decía para excusar su ignorancia en la materia, que él sólo conocía la historia militar, yo puedo decir lo mismo. En materia de Escuelas no entiendo mas que de Escuelas. Cuando ya son de *Artes y Oficios*, me declaro incompetente.

Y no abundan así no mas los conocimientos en esta materia. Prueba de ello, que un Comisionado real ingles de educacion pública, se trasladó á los Estados Unidos, á examinar lo que se hubiese allí hecho en materia de industria, y acaba de presentar un informe, resultado de seis meses de inspeccion personal, de las *Escuelas que imparten instruccion industrial ó técnica*, «á fin de conocer, dice, las

causas de la preeminencia de los americanos en ciertas industrias».

Viénenos á pedir de boca el informe, á nosotros que nada deseamos mas, que difundir conocimientos prácticos sobre industria. Daré algunos extractos.

Es de notar, dice Mr. Mather el comisionado real ingles, que en los grandes centros de minas, ni en los distritos que producen hierro, donde ademas se hace una enorme masa de construcciones mecánicas como en Detroit, Cleveland y Filadelfia, muy poco ha sido hecho por los propietarios de grandes establecimientos, ó por las autoridades municipales ó de Estado en direccion de escuelas *técnicas*, ó escuelas nocturnas sobre ciencias.

Estas industrias emplean una gran porcion de *la poblacion obrera* de aquellas grandes ciudades, y no obstante sus propietarios tienen que atenerse á conocimientos científicos obtenidos de muchas instituciones remotas de aquellos distritos. Pitsburg es lamentablemente desprovista de facilidades en la forma de bibliotecas, museos, escuelas *científicas ó técnicas*, á pesar de que los manufactureros han gozado de los beneficios y acumulado enormes riquezas con aquellas industrias altamente protegidas. En Cleveland se está promoviendo el plan de una escuela técnica. (Mr. Gould, nuestro astrónomo, ha sido solicitado para dirigirla). Chicago está construyendo una escuela de aprendizage manual. Es un hecho notable que en los donativos ofrecidos para fomentar la educacion y que montan á muchos millones de libras esterlinas, figuran pocos nombres de los que se han enriquecido con esas industrias protegidas, mientras que son comunes los nombres de banqueros, comerciantes y profesores.»

Ahora, presten Vds. atencion á lo que el comisionado ingles observa en las Escuelas rurales de los Estados Unidos, porque tendremos que volver sobre este punto:

«Las escuelas (comunes) de Distrito, en la campaña, son conducidas bajo el mismo plan que las escuelas de ciudad, excepto en que el período reconocido de enseñanza es de veinte semanas al año, en lugar de que, en las ciudades, es de cuarenta.»

Aquellas escuelas han atraído atencion especial, con motivo de la general inteligencia y aptitud para las *artes*

industriales desplegadas por sus alumnos al entrar en los oficios en las ciudades. En los Estados de Nueva Inglaterra especialmente, la absoluta necesidad en que están los niños de mas de diez años de ayudar á esos padres en los meses de verano, en la finca, *ha hecho imperativo unir la instruccion escolar y el trabajo de la agricultura,* de tal manera que los padres encuentren en los niños un auxiliar, mientras que la enseñanza no es sacrificada.

Las tierras pedregosas y casi estériles de la Nueva Inglaterra requieren intensa actividad, industria y conocimientos, de parte del chacarero para hacerse un medio de vivir, y como el trabajo asalariado es muy raro, no cuenta mas que con su propia familia en su ayuda. Toda clase de obra ha de hacerse en casa, herrería, carrocería, carpintería; y las obras de maquinaria é hidráulica son tan familiares al paisano, de una manera tosca y rápida, tanto como sembrar, arar, cosechar. Todo oficio se adquiere así en un grado mas ó menos perfecto. « El hijo del chacarero es proveído de este modo con una *educacion industrial de mejor clase posible,* dentro y alrededor de la casa. Su ingenio es aguzado, sus percepciones desenvueltas. Hay allí vasto campo para la inmediata aplicacion de los conocimientos adquiridos en la escuela, por una parte, por la otra los ejercicios y las lecciones de las escuelas son mejor comprendidas por un niño ó una niña que en la vida ordinaria tiene que habérselas con las leyes ó las fuerzas de la naturaleza.

« Estas Escuelas de Distrito y de Partido, asociadas como están con las ocupaciones rurales económicas, producen mejores resultados en general, entre las clases artesanas, que las escuelas de ciudad, no obstante estar abiertas cuarenta semanas al año, en lugar de la mitad en la campaña. Esto sugiere la idea de introducir en *escuelas comunes de las ciudades,* ALGUNA INSTRUCCION INDUSTRIAL. Nuestros *boys* mas brillantes nos vienen de la campaña, es el dicho vulgar en América. »

Vése, pues, que si se ha de enseñar industria, ha de ser en la escuela pública, con la lectura y la escritura. Son los niños del campo los entendidos y capaces y no los de las ciudades, por esta causa.

Ahora, para concluir con este precioso testimonio, añadiré lo que de las verdaderas Escuelas de Artes, dice el comisio-

nado ingles: « Las escuelas de los mas bajos grados de ciencia en relacion con los numerosos colegios en cada Estado é instituciones semiparticulares, están haciendo considerable obra en la direccion de la enseñanza científica para la clase menos rica del pais, porque á las grandes escuelas técnicas no pueden asistir sino los acaudalados, por lo subido de las gastos. » Hay tambien varios colegios y escuelas ayudados por contribuciones populares, y que ofrecerian, si fueran bien servidos, grandes oportunidades *á toda la poblacion industrial*, propietarios, mayordomos y obreros para adquirir en la vida real una sólida y científica educacion, por medio de cursos técnicos de estudios. No hay duda que los americanos deben mucho á las escuelas existentes, para la educacion técnica, *aunque no ayuden directamente á la clase artesana.* Muchos cientos de jóvenes han sido subministrados por estas escuelas técnicas para superintendentes de obras de ferro-carriles, operaciones de minas, talleres de máquinas, productos quimicos, manufacturas de vidrio, arquitectura, industrias textibles, etc., etc...

Nótese que no se habla de educacion industrial, de escuelas, de instituciones, sin el calificativo *técnicas* como *l'Ecole d'Arts et Métiers* de Francia, como la de Chile y Perú que se suprimieron, como la que indiqué al Ministro aquel de la Escuela de Artes y Oficios, y me valió mi destitucion. No hay Escuelas de Artes y Oficios en Inglaterra ni en los Estados Unidos para crear artesanos.

III

Ya habeis visto, señores, cuál es el estado de estas cuestiones en Inglaterra y Estados Unidos, los dos grandes paises fabriles é industriales. Unos pocos detalles mas, y tendreis lo que preocupa al mundo á este respecto.

Hay en efecto, un gran movimiento en los sistemas de educacion pública, que se dirige á dar á la enseñanza un carácter industrial, y ya la Suecia que es el pais mas adelantado en la educacion general, ha asociado las industrias manuales en las escuelas con la enseñanza puramente literaria; pero estos cambios no se han de introducir aqui por Ministros de la política, ó por el primer partidario que

necesite un sueldo y se le ponga dirigir la educacion de una nacion sin nociones á este repecto.

Así las artes del dibujo entran por mucho en la industria. El dibujo aplicado á los productos del trabajo da la forma á la materia, y la forma es al trabajo humano como la flor para las plantas. La Inglaterra desconoció esta verdad, hasta que la Exposicion de 1857 en Paris se la hizo sentir de un modo humillante; los yankees por su lado, profesaban el desprecio puritano por el placer de los sentidos, y sabeis el desaliño antiguo de la beata cuákera.

Ambas naciones se apresuraron á corregir su error y remediar tal defecto; y sin ir mas lejos, una *Comision de Instruccion de Arte Industrial* en Filadelfia ha hecho recientemente arreglos especiales para extender á los maestros de las Escuelas Públicas y otras instituciones de educacion, toda clase de facilidades para estudiar el arte industrial.

Hace cincuenta dias (el 15 de Septiembre) se abrió una Escuela en Filadelfia, y un curso de estudios se ha arreglado que comprende los siguientes ramos:—*Dibujo de ornamento de lo plano—Dibujo de modelos—Dibujo de fornituras—Follage de la naturaleza—Análisis del diseño—Diseño elemental—Ornamento histórico—Diseño aplicado y dibujo al dictado.*—El curso tambien comprende, obra instrumental en dibujo geométrico y en los elementos de proyeccion y perspectiva.

Nuestra enseñanza del dibujo es vergonzosa, y en San Juan está mas difundida que en Buenos Aires.

Napoleon lo propagó en Lyon, y de ahí nos vienen las *nouveautés* que hacen las delicias de nuestras damas. Cobden lo aconsejó en Manchester, como la tabla de salvacion de la industria inglesa, en presencia del arte francés.

En Estados Unidos, gracias á la reciente propagacion de las Escuelas de Dibujo y Pintura, ya se trabaja la porcelana, con formas y dibujos que pretenden luchar con la intangible belleza de la porcelana de Sèvres, gloria de la monarquia francesa.

En un cuaderno presentado por los obreros de Paris á la Comision Parlamentaria de investigacion sobre la situacion económica de la Francia, los mas cuerdos obreros dicen:

«Antes de toda otra cosa, nos preocupamos de la instruc-

cion profesional de nuestros hijos. La escasez de aprendices ha influído en la caída de nuestras industrias. La República nos ha dado la instruccion primaria obligatoria y gratuita. La instruccion manual debe darse en las mismas condiciones. El contrato de aprendizaje (entre discípulo y maestro artesano en su taller), debe ser auténtico y su cumplimiento estrechamente vigilado. Al lado del aprendizaje, debe estar la escuela profesional. Los sindicatos apenas pueden sostener las que les pertenecen. Deben ser sostenidas ya sea con fondos de los patrones, ó de la Municipalidad, é inspeccionadas por los delegados de los sindicatos. En las escuelas profesionales se evitará la division del trabajo, á fin de que el obrero en tiempo de suspension de su arte, pueda pasar de uno á otro *ramo* de la misma industria.»

Con estos antecedentes, ¿qué clasificacion daríamos á las *Escuelas de Artes y Oficios* y á los *Asilos Juveniles* que intentan realizar, enseñando artes mecánicas, de manera que ciertos adultos estén dotados por el Estado ó por la filantropía, de medios de procurarse la subsistencia?

Señores: esto en las ciencias político-económicas se llama simplemente *socialismo!* El Ministro aquel, los filántropos y las damas caritativas, hacen como el inmortal Monsieur Jourdain, prosa sin saberlo, hacen socialismo infantil, como los *talleres nacionales* de Francia en 1848 proveían de trabajo á los adultos. Nuestros niños menesterosos tienen el mismo derecho á ser educados artesanos, como los artesanos ya educados tienen derecho al trabajo, es decir, á que se les dé trabajo, cuando los particulares no lo subministran. ¡Pan y trabajo!

El joven corresponsal del Entre Ríos siente que allí se necesitan *Escuelas de Artes y Oficios.* Quince Provincias necesitan del mismo expediente en sus capitales, y como hay cien ciudades y villas donde pululan los niños sin oficio, siéntese que se necesitan cien escuelas que darían que hacer mas que las de Educacion Comun que quedan desiertas, con la cuestion... *cordobesa.*

IV

Hay, sin embargo, una clase de escuela que pudiera introducirse en nuestras ciudades, y ofrecer analogía con la planteacion de Escuelas de Artes y Oficios. Estas serían las *Escuelas de Reforma*, que están creando las municipalidades de las grandes ciudades, para detener en el camino de la perdicion á los niños que por la miseria ó depravacion de sus padres ó la propia, hacen de la calle su morada habitual y del desorden, ó de la ratería, la mendicidad, ó la complicidad en los crímenes, su medio de existencia. Importa á las buenas costumbres, á la moral, á la tranquilidad pública, recoger estos vagos, y con los menores, reos de delitos que los jueces condenan á detencion, darles cierta educacion y tratar de mejorar sus hábitos, por medio de la instruccion manual.

Varias municipalidades tienen establecimientos de este género, y lo que es curioso, pagados, es decir, que los padres pagan el pupilaje de sus hijos detenidos, ó la municipalidad resarce los gastos del niño de su municipio. Pero de aquí á crearle al pobre, inocente de todo otro cargo, medios de vivir, dándole escuela de Artes hasta que sea adulto, hay un abismo. Lo primero es *disciplina;* lo segundo es *socialismo.* El Estado no ha de hacer de mejor condicion al pobre, por serlo de solemnidad, al vago, al delincuente ó abandonado, dándole educacion industrial, que á los millares de hijos de gente honrada, que no reciben tal educacion por carecer sus padres de recursos ó de inteligencia.

«Es cuestion de difícil resolucion, decía en 1873 la Comision de las Caridades del Estado de Massachusetts, decidir á qué extension debe llevarse la disciplina reformatoria, por medio de la educacion. La importancia de este instrumento es tal que no debe eliminarse de un sistema de Reforma, pero no debe llevarse á la misma extension que en las *Escuelas públicas ó en los Colegios.*» Debe darse por sentado que en el caso de niños ó de niñas viciosas que se han substraído á la autoridad de sus padres ó de la comunidad, y se requiere el concurso del Estado, no debe educarse mas

allá de la educacion comun que los niños de su clase en la vida pueden alcanzar. «No deben ser educados de manera, que si son varones se crean de mejor condicion que los obreros y los peones de labor, y si niñas desdeñen entrar como sirvientas en las familias.» (*The american Citizen's Manual.*)

En las Casas de Reforma se cuida de que los alumnos no reciban tanta instruccion como en las Escuelas Públicas, y ya puede apreciarse la moralidad que resulta de nuestras cunas y casas de huérfanos con hacer de mejor condicion á sus huéspedes, que la que alcanza la gente honrada, como si el Estado diese una prima al desorden y á los vicios de los padres, que no cuidan de su prole.

Hace años que como Ministro Argentino, mandé de Estados Unidos, los datos mas detallados sobre la fundacion y manejo de los mas célebres *Asilos de Niños Desvalidos*, sobre todo de uno de Nueva York que funciona desde treinta años y ha manejado *doscientos mil niños*, lo que le da grande autoridad. Aquellos apuntes se han perdido; pero como la institucion existe, este año dió cuenta de ella su fundador á la *Asociacion de Ciencias Sociales* que se reune en Saratoga, y de allí puedo tomar los rasgos principales, al dar idea sucinta de esta clase de establecimientos.

A falta, pues, de mis antiguos apuntes, sigo con gusto las aserciones de Mr. Loring Brace, de la *Sociedad para ayuda de los niños de Nueva York* en un discurso leído ante la *American Social Science Association.* Gusto tanto mas de apelar á este testimonio, cuanto que tuve el honor de oir de palabra las mismas aserciones en mi visita al establecimiento en 1866, y leer los testimonios hasta entonces recogidos sobre la comportacion de los niños y el éxito y eficacia de la Institucion.

Ciudad como Nueva York, de mas de un millon de habitantes, y puerto de desembarque de inmigrantes por medio millon al año, debe subministrar poblacion infantil que las Escuelas Públicas rechacen por su desaseo y pobreza suma. Se han fundado escuelas *industriales de medio término* para proveerles de educacion, por no ser requisito en ellas la puntualidad de la asistencia.

Sus Directores envían agentes á los conventillos y por las calles, á reclutar su gente, proveyéndoles de baño y

medios de lavarse. Una comida sencilla se sirve á los necesitados, y se distribuyen vestidos como recompensa á la buena conducta. A las niñitas se las enseña á coser á mano y á máquina y á los varones varios ramos industriales. Muchas damas de alta posicion prestan su cooperacion como *voluntarias*, y gracias á su influencia, la estadística criminal ha disminuído de la mitad en estos últimos años, entre el sexo femenino sobre todo. En 1882, la Sociedad para ayuda de los Niños, contaba 21 escuelas diurnas y 13 nocturnas, mientras ochenta maestros asalariados enseñaban catorce mil niños. Fabricáronse 15.500 vestidos y se dieron afuera mas de nueve mil.

Pero la mas poderosa agencia de la Sociedad para la reforma de los niños abandonados de la gran ciudad, ha sido colocar á los pobres que carecen de domicilio en las casas de la campaña.

Principióse en 1853 por enviar circulares á los jefes de taller y á los labradores en los distritos rurales, acabando por preferirse los Estados del Oeste, donde se está colonizando, y el trabajo de los niños es de grande auxilio para los labradores. Las ventajan de que luego participan en países de nueva creacion ejercen una profunda influencia en su carácter, siendo pronto adoptados por las familias que los ocupan.

«Durante los treinta años, dice el Secretario, en que este establecimiento de caridad ha estado en operacion, hemos expedido mas de 64.000 niños, principalmente á los Estados del Oeste. Ahora estamos enviando como 4.000 al año, de los cuales mas del tercio son niñas. Estos jóvenes han crecido ya en sus diferentes aldeas por todo el Oeste, y no se les distingue como que han sido los protegidos de la sociedad, pues que este hecho es cuidadosamente ocultado, ocupando por el contrario, inmenso número de ellos puestos de confianza y responsabilidad, ó han adquirido buenas fortunas, ó están llevando una vida honrada y respetable en diversas partes de la Union. Las niñas se han casado bien en muchos casos, viven en posiciones honorables, como esposas y madres. Se ha notado en el Oeste que estos niños acaban por ser mejores que el comun de los niños de las aldeas occidentales. La sociedad, durante los primeros años, ejerce una cuidadosa inspeccion sobre

estos niños. Las comisiones locales dan cuenta de ellos. Una gran correspondencia se mantiene con los patrones y los niños. Los agentes que los visitan con frecuencia comunican pocos casos de abuso, pero es necesario hacer frecuentes cambios. Despues de algunos años esta inspeccion disminuye; y á medida que entran en edad, gustan poco de que se sepa que están en conexion con la sociedad. No obstante eso, recibimos repetidos testimonios de su gratitud y de vez en cuando, pequeños obsequios como muestras de su buena voluntad.»

Como nada arguye mejor en favor de este sistema que la correspondencia original, el Secretario se complace en enseñarla á los visitantes, y yo he recorrido muchas páginas, bajo la direccion del Secretario, escogiendo aquellas que mas interés despiertan ó mas luz dan. Veinte años despues, me es grato encontrar hecha mencion de estas mismas correspondencias y referencia á los mismos datos.

Tomaré uno, por ser de aquella misma época:—«Hará como quince años, dice Mr. Loring Brace, enviamos á diferentes partidos de Minesota, unos 145 niños. Los niños mas grandes en estas partidas han cambiado de lugar, como sucede con las clases trabajadoras; pero no hay constancia de que ninguno de ellos haya sido puesto á cargo de la Municipalidad.»

Hay un punto en que la filantrópica Sociedad Protectora de Niños Desvalidos de Buenos Aires, se encontrará con la de Nueva York, y es la tutela que ejerce ésta sobre los *News Boys*, cuyo cuidado dió origen y título á aquella útil Asociacion. La prensa ha creado al reporter y al repartidor, dos industrias sociales, la última de las cuales la ejercen niños, convertidos en hombres independientes á la edad de diez años, con capital propio, y ganancias diarias que les envidiaría un artesano adulto. Este agente y distribuidor de la luz, es de ordinario ciego, pues no puede leer el diario que vende, y lo distingue por señas ó marcas.

Ejercía su industria en el ferro-carril de San Fernando, hace doce ó mas años, un niño de once. Interrogado sobre sus ganancias las avaluó en ochocientos pesos moneda corriente mensuales.—¿Por qué no pone en el Banco sus ahorros, le preguntamos?—Porque mantengo á mi madre,

contestó. Doce años despues lo hemos visto adulto en la misma carrera, aseado, modesto, y probablemente casado.

Sus cófrades en la capital, no siempre son un modelo de buenas costumbres y en la generalidad, su pasion es el juego, á que proveen sus ganancias diarias, y hemos visto pasar el diario del brazo de un vendedor al de otro, segun que los cobres caían de revés. La mayor parte de nuestros *news boys* se conservan mal vestidos, desgreñados y desaseados, sin aprender á leer siquiera.

La sociedad para ayuda de niños desvalidos de Nueva York instaló un salon, llamado casa de repartidores de diarios, con hamacas para camas, arreglos para lavarse y asearse y adyacencias que sirven de hotel, capilla y escuela, cargándoles seis centavos por noche y otros seis centavos por almuerzo y cena. Los muchachos comprendieron luego que les salia muy barata la vida y la aceptaron. Para curarlos de la manía del juego y de disipar su dinero, se les creó un banco de ahorros.

«Insistíamos, dice el citado informe, en la asistencia á la escuela nocturna, y por todos los medios procurábamos despertar el respeto de sí mismos en cada muchacho. Luego empezaron á sentirse los efectos en el aseo de los niños de las calles. Economizaban su dinero, iban adquiriendo el sentimiento de la propiedad, acabando por mostrarse ansiosos de aprender en libros y por buscar alguna ocupacion permanente en la campaña.

«Han pasado por el establecimiento con sus cinco sucursales, *187.852 niños diferentes* en veinte y nueve años, siendo el número de alojamientos dados 1.316.166 y el de comidas 1.359.728.»

He aquí, pues, modelos de útil aplicacion de la filantropía y caridad de damas y caballeros nuestros.

Los niños de las calles pueden ser dignificados por la proteccion moral acordada: las niñas y jóvenes de los receptáculos llamados Hospicios, pueden bajo la proteccion de nuestras sociedades filantrópicas, ser mandados á los países en colonizacion, y ser labradores, productores de quesos, mantequilla, etc., y sobre todo, ser buenas madres de familia las niñas, acomodados propietarios los varones.

En la ciudad no saldrán nunca de ser proletarios, ó desfavorecidos, y las mujeres sobre todo corren riesgos de

acabar mal, pues una niña educada á espensas públicas sin madre, y con ciertos gustos, ha de contar siempre con la asistencia de alguien, á no ser que se nos pruebe que basta haber pasado por el torno para casarse irremediablemente. ¡No tengan cuidado que la raza se extinga! El torno es una *Termita* que da á luz al día dos y tres niños y acaba por ser industria de nodrizas y gente viciosa—si no perdida.

Lo que precede servirá, creo, para dar mejor direccion á las ideas, en cuanto á los medios de prestar auxilio á la niñez menesterosa, y encaminarla á adquirir medios que la habiliten para luchar por la existencia, sin crear *colegios de mendigos*, ni hacer pupilos de la nacion á los mal nacidos, de preferencia á los pobres honrados.

V

Dos palabras diré ahora, al terminar, de lo que ha podido hacerse en esta Provincia para desarrollar industrias, sugerido por las condiciones climatéricas del país, curándolo de defectos de construccion orgánica, si es posible decirlo, que se traducen por secas prolongadas ó inundaciones ruinosas, como la que ha asolado en estos días el Sur de la Provincia. « Tenemos por tarea, decía en 1856 un anónimo hombre de estado, continuar la obra de la naturaleza, cubriendo de árboles y de toda simiente la Pampa, este pedazo de tierra que quedó á medio hacer. Por consecuencia de la falta de bosques, se mantiene en estado salvaje el ganado, no pudiendo explotarse uno de los mas valiosos productos, cual es la leche (1). »

Dadas las condiciones del país en 1856, salvado apenas de las garras de su tirano, y no bien aquietadas las olas de la borrasca política en que desapareció, los terrenos en la campaña de Buenos Aires no tenían valor, la frontera estaba en Chivilcoy, y aún no se habían formado las villas que hoy la embellecen, ni adoptádose el alambrado que ahora limita las posesiones.

Habría sido entonces hacedero un plan de ocupacion del

---

(1) El autor se refiere á él mismo, y á un folleto que se publicará en el próximo volumen. (*Nota del Editor*).

territorio apenas poblado, distribuyendo la tierra en proporciones limitadas, y avanzando desde Buenos Aires con un sistema de establecimientos rurales en que los árboles forestales y el maestro de escuela tuvieran su asiento para corregir la desnudez del suelo y enriquecer de nociones la inteligencia del paisano.

Para mostrar que estas cuestiones de industria, de Artes y Oficios, de Casas de Reforma para niños vagos, eran ya entendidas y presentidas en aquella época, transcribiré un solo artículo del proyecto de ley que sugeria en un opúsculo publicado en 1856.

—*Artículo 1º... « En las cercanías de Buenos Aires, á ambas márgenes del arroyo Maldonado* (en vista de irrigacion) *se expropiará una legua cuadrada de terreno, para la fundacion de una Quinta Central de aclimatacion de plantas, y ensayos de agricultura, en cuyo recinto quedarán comprendidas una Escuela de Preceptores de Enseñanza Comun, un Hospicio de Huérfanos y una Casa de Reforma para niños abandonados, vagos ó destituidos.»*

—*Artículo...* « Cien cuadras cada cinco leguas *quedarán afectas al fondo de Escuelas* y serán destinadas á locales para Escuelas, pepineras de árboles de selva, establos para lecherías, capillas, bibliotecas locales, casa-morada del *maestro de escuela agrónomo,* posta y administracion de vacuna »...

Imaginémonos que realizado plan tan sencillo, pues la reunion de la Escuela Normal en los Hospicios está diciendo que quinientos niños labrarán la tierra para su instruccion y provecho, y quinientas escuelas, con cien cuadras cada una, habrían llevado en treinta años los plantíos de bosques y la cultura del espíritu á los extremos del territorio, todo casi sin gasto alguno y economizando los millones gastados en casas de huérfanos, se tendrá una idea de lo que debe comprenderse en países americanos para desarrollar la industria que le conviene, poblándolos.

La educacion pública, sobre todo para la campaña nuestra, debe ser rural, colonizadora, preparada para trasformar la Pampa, entonces inculta, en elemento de produccion, corrigiendo por la selvicultura el defecto capital de la llanura sin límites, que solo de cueros de vaca proveía á la industria entonces. El maestro de escuela debia ser agrónomo, y la escuela criadero de plantas forestales para enriquecer de bosque la superficie, *desnuda como en el mapa.*—Tan poco valor

tenía la superficie, que adquirir de cinco en cinco leguas, cien cuadras de terreno para futuras escuelas y criaderos de plantas habría sido de un costo insignificante, menos que una cuadra hoy.

Este sistema habría realizado entre nosotros, la reserva de una milla cuadrada que en la mensura de tierras públicas hace la ley en los Estados Unidos para dotacion de la futura escuela y que realizó mas tarde la ley de Chivilcoy, único partido que tuvo capital preparado para este objeto. Así dispuesto el plantel, pocos años habrían bastado para mostrar sus efectos.

Este plan desenvuelto en cien páginas de comentario, desde Chile en un opúsculo anónimo que tiene por título: *Educacion Comun en el Estado de Buenos Aires*—1855—y por lema, lo que actualmente empiezan por los desastros, por los errores, á sentir todos:

«Las cuestiones de moralidad, como las de trabajo, las cuestiones de criminalidad como las de ejercicio de derechos políticos, todos estos problemas cuya solucion conmueve las profundidades del orden social (cuestion religiosa) todos parten de la instruccion primaria, y vuelven á ella.»

La generacion actual no ha oído siquiera hablar de aquellos proyectos desechados por la que le precedió: ni los que dirigen la educacion á ciegas. Pero veo, señores, que vuelvo á *mis carneros,* y el objeto de esta reunion es premiar el patriotismo que enseña á ganar la subsistencia y á desenvolver la riqueza pública, como era mi ánimo solo ahorrarnos errores, creando escuelas de *Artes y Oficios* con propósitos filantrópicos, lo que es incompatible con las leyes de la economía política y el orden social.

Pido disculpa por tanto tiempo empleado.

He dicho.

EL MUSEO LA PLATA

Discurso en la inauguracion de una parte del Museo La Plata
20 DE JULIO DE 1885

Este discurso había quedado manuscrito en nuestro poder, no habiéndose publicado en la época en que se pronunció por no hallarse en la ceremonia ningun representante de diario que lo recogiera y perdídose despues la oportunidad.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Me permitiré tomar la palabra en el acto de la inauguracion del Museo de La Plata, para hacer constar que me hallé presente en tan fausto acontecimiento. No sé si antes se ha hecho la apertura solemne de alguno de los palacios que ví hace un año en construccion, y desearía que este Museo fuese el primero, como un signo de los tiempos que alcanzamos, si quisiera transmitir á otros las impresiones que recibo del espectáculo de una ciudad improvisada, que aparece en la que fué hasta ayer la Pampa, lisa como en el mapa, esperando la simiente de los bosques que habrán de cubrirle.

Me imagino uno de los antiguos campesinos nacidos y criados en estos alrededores donde pacían no ha mucho sus rebaños, secuestrado en su estancia, como patriarca asiático y que fuese invitado á una fiesta por sus hijos á quienes cuidó de desmontarlos del caballo y darles colegio aún siendo grandecitos. ¡Qué sorpresa si le mostrasen complacidos, el primer objeto de ostentacion, una ciudad

obra de ellos creada de todas piezas, mientras crecían los terneros de sus vacas, y por gala y tesoro de presumidas riquezas un Museo como el que inauguramos hoy!

Y sin embargo, esta sorpresa está en el semblante de todos los presentes, dado nuestro modo de ser hispano-americano, colonial, argentino, pues todo lo que aquí vemos es extraño á nuestros hábitos y tradiciones.

Tan nuevo es todo esto, que aun los habitantes, los apellidos, las individualidades que se reunen, repiten ó descuellan en La Plata son suyas propias y no nacidos en su seno, sin historia anterior, ni procedencia de otra ciudad que se trasladase á nuevo local. La Plata ha surgido, pues, con sus habitantes, y sus peculiaridades de las que por brevedad narraré una sola. Los pueblos segun las épocas tienen sus medidas ideales á que someten sus creaciones. El espíritu argentino ha venido desde la Independencia atesorando nociones sobre edilidad, higiene, ornato y arquitectura civil, sin poder en sus antiguas ciudades hacerlas prácticas por falta de espacio, libre de construcciones. Vds. lo ven en La Plata: es una ciudad ideal, de amplitudes grandiosas, donde antes había estrecheces, dotada de palacios para cada funcion del organismo; pero plazas, estaciones, avenidas, capitolios, bancos, bibliotecas, tan vastos que se ve que no es para el presente que se construyeron, sino para una generacion venidera y una gran ciudad presunta. Acaso no sea mas que la dilatacion de la mente pública, llevada por los sucesos á soñar en grandezas inconmensurables, ya que en lugar de cientos de miles los caudales se cuentan hoy por millones y las propiedades urbanas de Buenos Aires han subido de valor en cuatro años, cuatro veces.

Los griegos representaban á Hércules párvulo despedazando inocentemente serpientes en la cuna. Los norteamericanos han representado al tío Samuel que es de los Estados Unidos el prototipo como John Bull, el toro ingles, bajo la figura de un labriego al parecer cándido, pero astuto, con calzones rayados anchos, pero que siempre le van á media pierna, tan rápido es su crecimiento. Los creadores de La Plata han querido evitar este inconveniente haciéndole vestidos talares como una matrona romana que va arras-

trándolos por boulevares y palacios como la cauda regia de la Venecia del Plata.

Decia que estas serían las cuentas que echaría el anciano estanciero que bajase á la ciudad nueva; y si se encontrase con tales maravillas, seguro se estaría, no comprendiéndolas siquiera, de no tener parte en tales creaciones, aunque pudiese consolarse pensando que gracias á haber dado educacion de colegio como dicen á sus hijos, púsolos en camino de obrar tales transformaciones. Esta será en parte mi consolacion al presenciar este espectáculo, asombro de los extranjeros que visitan estas playas, pues como los hombres públicos de mi edad, aunque nadie nos achaque haber creado ciudades portentosas, ni Museos paleontológicos y antropológicos, como exposicion científica de la Pampa, que ya desaparece á la sombra de los eucaliptos ó bajo el manto de doradas mieses, tuvimos por empresa despojarla de su pristina barbarie.

Sobre este punto añadiré una sola observacion indispensable para comprender la importancia que doy á este Museo. El mal rumbo que dió á las ideas dió la España á sus colonias en América, desde los albores del renacimiento en Europa, la tiranía que pesó sobre ella cuatro siglos, nos apartó de los senderos por donde marcha el espíritu humano en busca de las verdades científicas. Hemos nacido desheredados, y poco han contribuído si algo, españoles ni americanos al desarrollo de las ciencias modernas que apenas cuentan más de medio siglo. Pero he aquí que un curioso en Francia descubre huesos fósiles de razas de animales extintos en Europa, y pedernales labrados por mano de hombre á guisa de púas de flechas, de lanzas, de hachas y otros rudos instrumentos. Los hechos se acumulan, los descubrimientos se multiplican, y no pasan años sin que sabios viajeros, como Humbold, D'Orbigny, Darwin, Bravard, Burmeister encuentren en estas extensas soledades de las Pampas monstruosas osamentas completas y casi á flor de tierra de animales fósiles, y Sir John Lubboc verificase que las púas de pedernal encontradas por millones en Europa son las mismas fabricadas por los indios naturales de esta América. La paleontologia venía, pues, á ser el prólogo de la creacion animal y la antropología á inscribirse en la primera página de la historia humana.

Ya comprendereis con este solo dato la importancia de este Museo que se propone recoger, antes que desaparezcan los documentos de tan singuláres y extraños acontecimientos. Pero lo que no salta á primera vista, y es su necesaria consecuencia, es que de hoy mas los argentinos y los americanos están llamados á tomar parte muy principal en el desenvolvimiento de las ciencias modernas, que ligan la creacion animal á las razas humanas, á la topografía é historia de nuestro pais, pues si hay aquí indios de los traídos del desierto en estos últimos años, tenemos en la inauguracion del Museo Antropológico muestras vivas del hombre prehistórico, á mas de esos centenares de cráneos que llenan las vidrieras. Ahí que sería materia de sorpresa en Europa decirles que tenemos aquí hombres prehistóricos vivos, si no les añadiéramos que ocupan todavía mas ó menos amansados por la civilizacion europea la mayor parte de la América.

El señor don Francisco Moreno, primer Director del Museo que su paciente industria ha coleccionado durante veinte años, secundado por el señor Ameghino, ya conocido por un antropologista americano, habrán terminado luego con los geólogos europeos que los acompañan de clasificar y ordenar las páginas de este estupendo libro con láminas, que contiene la historia de un millar de siglos.

Pero al darles el parabien por el éxito de sus trabajos me permitiré asociarles en la gloria al *prócer* argentino, al proveedor de fósiles á todos los museos de Europa, al descubridor del caballo argentino que enriqueció el Museo hoy Nacional que han hecho célebre en el mundo científico los trabajos del sabio Burmeister, el Coronel don Francisco Javier Muñiz.

¡Mis parabienes á los jóvenes artistas decoradores del escenario!

ROBINSON ES UNA NACION

Lectura hecha en su casa á sus huéspedes el 1º de Enero de 1886

Para burlarse de una fiesta de poco lujo substancial, dice Dickens que era de puros efluvios del alma y ese 1º de Enero halló medio Sarmiento de dar una fiesta en su casa, tan interesante como la mejor, sin mas gasto que emanaciones intelectuales.

Se expusieron pinturas, algunos músicos de nota se hicieron aplaudir, y al aire libre, rodeado de grupos caprichosos de damas, leyó Sarmiento la composicion que sigue, producto de esa exuberancia de trabajo que le permitia en esos momentos concluir su Vida de Muñiz y redactar *El Censor* en medio de violentas agitaciones politicas.

Señoras y Señores:

Largo tiempo se ha disputado sobre el origen de la Iliada. Siete ciudades griegas se atribuian el honor de haber dado nacimiento á Homero, lo que hace á muchos poner en duda la personalidad de su autor. Créese, al fin, que el poema, que es la glorificacion del genio del hombre, es un agregado de poemas juxtapuestos, sacados de los cantos de bardos y ciegos, como todavía se ve en España, donde los acontecimientos que preocupan los ánimos son cantados por ellos en coplas, endechas y décimas. La Helena robada por el hijo de Príamo, vendria á ser la misma Grecia, que se llamaba Helas, atacada por hordas asiáticas prehistóricas, pues la misma lucha continúa en los tiempos heroicos é históricos con los persas, y el Gran Rey,

triunfando siempre la civilizacion helénica hasta en Maraton y en Salamina.

Lo mas curioso de este drama histórico es que Helas vuelve con Alejandro á invadir el Asia, y vuelve á repetirse en la historia la Ilíada en sus principales rasgos, como si el heroico griego hubiera intentado rivalizar con Aquiles, y hacer que sus Generales tomasen por prototipo alguno de los famosos héroes de la epopeya griega.

Los siglos han transcurrido dejando en la escultura, la pintura, la poesía y la historia, el recuerdo de aquella lucha en que tan activa parte tomaron los dioses. Las ruinas vivas de Pompeya muestran que las escenas de la Ilíada han ocupado el lugar que mas tarde llenaron los cristianos con las de la Biblia y la gloria de los santos, ó las advocaciones de la Virgen deificada; y, mas tarde, la investigacion y la crítica histórica han descubierto en las leyendas que pretenden explicar el origen de las naciones, ó la genealogía de sus reyes, señales visibles de que por allí pasó, como la sombra de la Luna en un eclipse, el nombre y la gloria de Alejandro, y que sus campañas y sus victorias asiáticas son como fragmentos de telas de que se cortaron manto regio, no sólo los Seleucidas y los Tolomeos, sino los vencidos ó los simples aventureros que se levantaron un trono.

De aquí nos viene la idea de que no hay que tener en menos muchas otras ficciones del espíritu humano, que suelen ser el fundamento de cambios y de sucesos posteriores, como lo deja presumir la semejanza de las campañas de Alejandro con los episodios de la Ilíada.

En el orden de las ideas, veremos en capítulo separado la influencia que la Biblia ha ejercido sobre el desenvolvimiento especial de la democracia en la América del Norte. Por ahora sólo quiero inquirir lo que deba el desarrollo industrial de los Estados que componen la Union americana, á un libro que por haber llamado la atencion de todos los pueblos cristianos, y que en el transcurso de los siglos no ha perdido desde su aparicion nada de su importancia, la famosa é interesante novela «Aventuras de Robinson Crusoe», ha ocupado tan alto puesto en la civilizacion moderna, como la Ilíada en la antigua.

Cuando J. J. Rousseau quiso formar un nuevo tipo hu-

mano con su tratado de educacion, el primer libro que pone en manos de su educando Emilio, es el Robinson Crusoe, como que la mas esencial reforma que introduce en la educacion del hombre moderno es dotarlo de un arte manual, como arma para la lucha por la existencia que han revelado los naturalistas y filósofos recientes ser su condicion natural, bastarse á sí mismo.

«Desde que hemos de tener libros, el Robinson es á mi ver el mas excelente tratado de educacion natural. Este es el primero que mi Emilio leerá, y toda su bibliotcca se compondrá de él sólo. Será el texto sobre el cual todas nuestras conversaciones sobre ciencias naturales, habrán de servir á guisa de comentarios. Guiarános á medida que hagamos camino en la madurez del espiritu, y mientras que nuestro gusto se conserve sin deterioro, el hojear este libro nos causará placer!»

La Europa entera, sin excluir las noblezas hereditarias, siguieron el consejo, temiendo que sus hijos fuesen un dia arrojados á alguna isla de Juan Fernandez y se encontraran en la misma situacion de Robinson.

Había llegado apenas á la edad adulta la generacion que tuvo á *Emilio* por maestro, cuando la Revolucion Francesa lanzó á la emigracion á la nobleza destituída de recursos, pero muchos de sus miembros ya provistos de un oficio manual de que sacaron partido; y habría quedado con tan cruel experiencia modificado desde entonces el plan de educacion en Europa, segun los preceptos del *Emilio*, si una reaccion formidable del espíritu antiguo y de la vieja instruccion clásica y universitaria, no hubiese hecho desandar un siglo por lo menos á la raza latina de lo que habia avanzado con las ideas de las razas sajona y teutónica, en quienes se realizaba con mas expresion el movimiento moderno de la aptitud industrial, del *self government* y del individualismo que da mas espacio á la voluntad y la energía personales en la colectividad del Estado.

Recuérdese que Rousseau con su espiritu de insurreccion, su *Contrato Social* y su *Emilio* inspiró la Revolucion Francesa en sus mas exageradas pretensiones; pero no se olvide tampoco que Napoleon Bonaparte, por actos emanados de su propia voluntad, enfrenando la Revolucion, restauró el mundo antiguo, en religion por el Concordato, en gobierno

por el arbitrario imperial y en aspiracionos por la gloria y la conquista, volviendo al tipo romano. A sus soldados les recuerda siempre el ejemplo de las legiones, y á su frente levanta las Aguilas; principia su carrera invadiendo la Italia, siguiendo las huellas de Aníbal, y el Egipto para registrar su nombre al pie de las Pirámides en seguida de los de César, Marco Antonio y Octavio, para acabar con ser el Emperador de Occidente.

Poco se ha parado mientes en la educacion que recibe el teniente de la Escuela Militar de la Fére, segun él mismo lo refiere. Dicho se está que el pan con que se desayuna su espíritu á fuer de estudiante, son *Las vidas de los mas famosos capitanes griegos con las de Amilcar y su hijo Aníbal,* escritas por Cornelio Nepos, en latin, las de *Plutarco,* en griego, *De Bello Gallo* de César, el *Arte de la Guerra* por Maquiavelo y alguna otra Ilíada ó Eneida por el estilo. Entre Robinson Crusoe y Cornelio Nepos, va trecho!

Esta fué la grande reaccion operada por Napoleon; desde su Consulado no se habló ya sino de gloria, de dinastías y de conquistas y de fundacion de reinos y de imperios. ¡Cuántos desastres, sin embargo, para la Francia, y qué legado de calamidades y de obstáculos para la generacion presente! Dos imperios del sable ó de la perfidia; dos invasiones; la pérdida de dos provincias, y las luchas religiosas que el Concordato provoca.

Felizmente para el porvenir de la humanidad, el restaurador del imperio romano por la accion mecánica de las legiones, fué llevado despues de Watterloo á la isla de Santa Helena, á hacer, si podía, el aprendizaje que había hecho Robinson en la de Juan Fernandez, ó, por lo menos, para no ser, de nuevo, atolladero de los pueblos modernos, á fin de que la industria, como elemento social, puesto que constituye la independencia del individuo, viniese á ser la base de la democracia moderna.

II

¿Cómo y cuándo se ha escrito el singular romance de Robinson? Cuando los autores de noticias bibliográficas hablan de este libro, consignan pensamientos de este género: « desde su aparicion este libro tuvo el éxito extraordi-

nario que tan bien merecía y que no le ha abandonado despues. Traducido á todas las lenguas, adoptado por todas las naciones, se conserva siendo el primer libro que se confía á la ingenua curiosidad del niño y el último que leen los ancianos cuando quieren refrescar la memoria de las ilusiones maravillosas de sus primeros años. «Nada, en efecto, iguala al encanto de esta ficcion tan bien sostenida, tan simplemente expuesta, de un realismo tan conmovedor, y que, ademas del interés pintoresco, contiene una especie de sistema práctico de educacion natural puesta en ejercicio con una sabiduria exquisita y una adorable simplicidad.» (*Dictionnaire du XIX siècle de P. Larrouse*).

Como se ve, aún á fines del siglo XIX, apenas se da á este libro el carácter *de une sorte d'éducation naturelle*, no obstante que ya el gran educador del siglo XVIII hacía de él el primer libro de enseñanza moral que debe ponerse en mano de los niños, y de su *Emilio*, la generalizacion del sistema robinsoniano aplicado á una sociedad munida de todas las artes y de todas las herramientas que tanto asimilan la materia ó hacen fácil el trabajo. Faltábale á la Europa el espíritu, la iniciativa creadora, inventora, y el *Emilio* trató de vulgarizarla.

Lo que no consiguió Rousseau con su *Emilio*, consiguiólo la América con sus Franklin, sus Lowe, sus Fulton, sus Morse, sus Lincoln y sus Blanchard, ó para decirlo todo de una vez, sus *self-made-men*, de que tanto se envanecen, hasta usurpar á veces el titulo.

Robinson Crusoe ha pasado al alma de una nacion entera, y producido los prodigios de las mas inesperadas aplicaciones á la industria de las revelaciones de la ciencia, — vengan de donde vinieren,— pues ellos son Robinson, los hijos de otra sociedad que lanzados al continente americano han debido recordar todo lo que habían leido, oído ó visto para ensayarlo y ponerlo en práctica en el grande continente que suplía á la pequeña isla de Robinson.

Es un hecho incontrovertible ya la mayor aptitud de los norte-americanos para las artes mecánicas, á punto de reconocerse los europeos á retaguardia en la invencion de nuevas máquinas, y motivar pesquisas parlamentarias en Inglaterra, que dieron por resultado, mostrar que la mayor

parte de los inventos ingleses en los últimos diez años eran ó importacion ó mejoras de inventos americanos.

El comisionado francés M. de Molinari, para la Exposicion de Filadelfia, al hablar de herramientas y máquinas norte-americanas, se contenta con cerrar el libro y no entra á examinarlas.

En 1884, se ha publicado en Inglaterra un Informe presentado por un comisionado real, á su regreso de Norte América, adonde lo llevó el deseo de averiguar «las causas « de la preeminencia de los americanos en ciertas indus- « trias »; y al entrar en materia, asegura que «puede decirse « con verdad que los americanos han introducido una « nueva era en la construccion de máquinas, debido á haber « aplicado las mas altas verdades de las ciencias matemáti- « cas á la intercambiabilidad de las partes en la maquinaria. « Relojes, instrumentos, máquinas de coser, implementos « de agricultura, prensas de imprimir, armas, etc., etc., « hechas con una precision tan fina que se aproximan á la « teoría, y sin embargo, mas baratos que la obra mas « grosera é imperfecta.»

La explicacion del Comisionado ingles no explica nada, sin embargo, como un rasgo nacional. Blanchard, el inventor del fusil mecánico y de la caja hecha á torno, ajustándose cada pieza de un fusil, matemáticamente, á todos los fusiles de la misma fábrica, era un pobre mozo de Boston á quien su hermano confió la explotacion de una fábrica de tachuelas é inventó una máquina para hacerlas de un golpe, con cabeza y punta.

Las matemáticas están, sin duda en el alma, acaso en los músculos de Blanchard; pero no las ha estudiado mejor que los millones de europeos que las saben y no las han aplicado á la industria.

¿En dónde está, pues, el secreto? No está en las escuelas científicas, que el agente ingles encuentra insuficientes, no habiéndolas especiales ni en los departamentos mineros en que se construyen en grande escala máquinas. «Pitsburg, dice, carece lamentablemente de medios auxiliares, tales como bibliotecas, museos ó escuelas técnicas de ciencia. El conocimiento de la química, adquirido en los varios establecimientos de educacion, es utilizado mas ó menos en teñir, pintar ó blanquear; pero no hay instituciones espe-

ciales en que se enseñe el conocimiento de la naturaleza y calidades de las fibras textiles. En todas las manufacturas en que habrá de necesitarse gusto y diseño, los norte-americanos echan mano del trabajo europeo.»

El clamor es hoy universal, porque la escuela se convierta y la educacion, de clásica se haga industrial. Mr. Mather, el comisionado ingles, encuentra, sin embargo, fuera de la escuela, en las campañas, en la granja del ladrador de la Nueva Inglaterra, en el seno de la familia misma, lo que de allí se deseara introducir en las escuelas de las ciudades. «En los Estados de la Nueva Inglaterra especialmente, dice, la absoluta necesidad de que los niños de diez años ayuden á las faenas del verano, ha forzado á unir la escuela con el trabajo, de manera que los padres puedan aprovechar el trabajo de sus hijos, sin sacrificar la instruccion de éstos. Las pedregosas y punto menos que estériles tierras de la Nueva Inglaterra, requieren intensa actividad, industria y saber de parte del labrador, si cuenta subsistir de sus productos; y como los salarios son subidos, ha de echar mano de la gente de casa. Toda clase de obra ha de hacerse allí, la del herrero, del carpintero, del cerrajero, del carrosero, y aun obra de maquinaria y de hidráulica se hace tan familiar al chacarero, aunque en forma ruda y hechiza, como arar, aporcar, sembrar y cosechar. Así se adquieren todas las artes manuales en mayor ó menor grado de perfeccion. El hijo del labrador recibe de este modo una educacion industrial de la mejor especie, en su casa y adyacencias. Su ingenio se aguza, sus percepciones se desenvuelven y encuentra allí vasto campo para la inmediata aplicacion de los conocimientos adquiridos en la escuela por una parte, y por la otra los ejercicios y lecciones de la Escuela son mejor y mas rápidamente comprendidos por el niño ó niña que tiene que habérselas todo el día con las fuerzas y leyes de la naturaleza. Con ser de veinte semanas la duracion obligatoria de las escuelas de campaña, cuando las ciudades duran cuarenta, es comun decir de los americanos, que toda la juventud atisbada les viene de la campaña.»

Mr. Mather no cree que las instituciones de educacion de mas alto grado que las escuelas públicas, ya sean de instruccion técnica, ó de pura ciencia, ó de las ciencias

aplicables á las artes, hayan sido la causa del progreso hecho en la invencion ó en el saber mecánico. «La principal causa de la *inventibilidad* y saber de los americanos, dice, y sobre la cual no acaba de motivar su admiracion, ha sido la *necesidad* antes de todo, y la general aptitud para adquirir conocimientos á consecuencia del empuje que desde el punto de partida, la escuela, se da á cada niño ó niña.»

¡Extraña felicidad de darse cuenta del fenómeno mas extraordinario que presente la mente de un pueblo en general!! Cuando en otra parte insinúa que el ser de raza entra por mucho en la aptitud inventiva, no anda tan descaminado sin duda, pues que Blanchard, el inventor de la *intercambiabilidad* de las piezas de la máquina, es al fin francés, descendiente de aquellos hugonotes que poseían en Francia los secretos industriales de su época, y que con la dispersion los pusieron al servicio de las industrias de las otras naciones en donde se refugiaron.

La escuela no explica á Franklin, Fulton, Morse, ni la máquina de coser, ni á Edison con sus inventos, que parten de principios de física cuando los necesita.

Necesidad hay en toda Europa, é ignorancia y preocupaciones en las campañas, mas que en las ciudades; la educacion es mas completa en Prusia, y nada ó poco se inventa, si no es el fusil de aguja ó el cañon Krupp, como en Suecia y Noruega, donde todos saben leer y escribir, sin mejorar visiblemente las condiciones de la vida.

La necesidad ni la raza explicarían nada, si la historia no viniese á darnos otros indicios. La Nueva Inglaterra fué poblada por insignes controversistas que acometían resolver los grandes problemas religiosos y traían en sus almas, como el peso de la tradicion humana, que vinieron á descargar en Boston, Salern, Connecticut y mas tarde en Rhode Island.

Eran, por otra parte, los continuadores de la resistencia opuesta en Inglaterra al arbitrario de los Estuardos, y muchos de ellos cómplices ó simpatizadores de la muerte

de Carlos I, de donde ha salido completo de todas piezas el sistema representativo de gobierno, basado en la accion libre, en el pensamiento libre de cada uno, tal como lo puso en práctica Guillermo Penn en Filadelfia, y desde allí fué modelando todas las concepciones de gobierno, hasta encontrarse á la víspera de la Revolucion de la Independencia, una sociedad mas homogénea, mas educada que la de Inglaterra misma, desde donde venian los primeros pobladores, como lavas lanzadas á lo lejos de un volcan religioso-político, como fueron los reinados de los Estuardos, y la planteacion de la *Reforma Religiosa.*

Edison y Franklin se dan la mano en su *invencion* de la electricidad, pues la idea de arrancar una chispa de la nube con la *pandorga*, muestra por lo pueril, el genio de un pueblo; como la idea de Lowe de reinventar el telar mecánico, puesto que hombres sin estudio especial, como Watt, lo habían inventado, es la misma de Blanchard de encerrarse cinco meses á inventar el torno que ha de producir la caja de fusil.

La *necesidad* no ha hecho inventar las máquinas de cegar, trillar, etc., que las habrían inventado los egipcios en ese caso.

Pero cuando un pueblo entero siente la gloria de vivir, cuando su inteligencia rebulle como la sangre en las venas y necesita poner su existencia material á la altura de su capacidad intelectual, falto de capital con cuyo interés proveer á sus necesidades, ó de tierra para hacer producir vegetales, busca en su espíritu una combinacion de fuerzas que, ahorrando parte del trabajo que se obtiene por los medios conocidos, le deje como suyo al inventor el valor del trabajo economizado.

Robinson mismo para darse aliento en su isla, formula netamente la teoría de la invencion.

«Y ahora empecé á dedicarme á hacer todas aquellas cosas, cuya necesidad mas se hacía sentir, como por ejemplo una silla y una mesa, porque sin ellas no podía yo gozar de las pocas comodidades que me quedaban en el mundo. No podía ni escribir, ni comer, ó ejecutar sin una mesa tantas cosas que nos causan un verdadero placer.

«Así puse mano á la obra; y aquí es el caso de observar

que como LA RAZON ES LA SUBSTANCIA Y EL ORIGINAL DE LAS MATEMÁTICAS, ASÍ COMPROBANDO Y SOMETIENDO Á ESCUADRA TODA COSA POR LA RAZON Y HACIENDO EL JUICIO MAS RACIONAL DE LAS COSAS, TODO HOMBRE PUEDE SER Á SU VEZ MAESTRO DE TODA ARTE MECÁNICA. Jamas habia manejado un instrumento en mi vida y sin embargo llegado el caso, con trabajo, aplicacion, industria, encontré al fin que nada habría dejado de hacer, especialmente si para ello tenía los instrumentos y algunos sin mas instrumento que el hacha ó la azuela, que probablemente nunca fueron hechos de esa manera y eso con infinito trabajo; por ejemplo, si yo necesitaba una tabla no tenía otro medio sino echar abajo un árbol, ponerlo de punta hacia mí, y cortarlo de uno y otro lado con un hacha, hasta que lo hubiese dejado tan delgado como una plancha, y entonces pulirla con mi azuela. Verdad es que por este método, sólo podía obtener una tabla de un árbol entero (1), pero esto no puede remediarse sino con la paciencia no mayor que la prodigiosa cantidad de tiempo y trabajo que me tomaba en hacer una tabla, si bien es verdad que el tiempo y el trabajo valían tan poco, que tanto valía emplearlo en una cosa como en otra »—(*Robinson*).

Cuando Mr. Mather, el comisionado inglés, venía á los Estados Unidos para inquirir la causa de la superioridad mecánica, olvidaba que en su propio país se había escrito la receta universal de hacer todas las cosas, no ya aplicando los instrumentos conocidos, sino inventándolos especiales para la realizacion de cada aspiracion nueva.

Para mostrar la correlacion que hay entre la fundacion de las colonias inglesas, el puritanismo que inspiró hacer descender de la «Mary Flower» los sirvientes que algunos peregrinos querían llevar consigo, la santificacion del trabajo y el estímulo dado á la inventiva que es el rasgo característico del yankee, no necesito mas que agrupar las fechas de fundacion y de la aparicion del libro «Robinson Crusoe», inspirado por lo que ya practicaban los puritanos para reinventar la civilizacion en sus instrumentos de accion, pues la idea la traían en su inteligencia.

---

(1) En el archipiélago de Chiloé se cortan hasta ahora las tablas de alerce de esta manera.

He aquí algunas concomitancias que pueden dar alguna luz á este respecto.

Daniel de Foë, autor del Robinson, es contemporáneo de Guillermo Penn y de los demas fundadores de colonias en la América del Norte. Las colonias de Massachusetts Bay, fundadas en 1628, de Pennsylvania en 1632, de Delaware en 1682, de Maryland en 1632, preceden ó suceden á su nacimiento ocurrido en 1663.

De Foë ha vivido, pues, hasta su muerte en 1731, bajo la impresion de las noticias que llegan de las recientes colonias en América, de las dificultades con que luchan y de los medios que improvisan los valientes Padres Peregrinos para sobreponerse á una naturaleza ingrata como la de la Nueva Inglaterra, que es la porcion de territorio que están poblando los puritanos, y De Foë es del partido puritano y partidario en Inglaterra de la libertad que sus correligionarios han ido á poner en práctica en las soledades americanas.

Las noticias que llegan de América, influyen mucho en su espíritu, pues que ya antes de escribir su famoso romance están fundadas las primitivas colonias puritanas, y la de Massachusetts, la mas laboriosa y religiosa de todas, cuenta á su muerte casi un siglo.

Las aventuras de Robinson pudieron ser llamadas: La historia de un peregrino, de un emigrado, como diríamos hoy, y como lo pretendió el Robinson Suizo, que es una simple aplicacion del género á una familia de emigrantes.

Pero el autor, para hacer mas expresivo el drama y mas moral el cuento, lo saca del terreno práctico de la colonizacion americana que ya va perdiendo de la novedad de los primitivos tiempos, y lo traslada á una isla del poco frecuentado mar Pacífico, lleno de archipiélagos y de misterios, con sus palmeras y sus salvajes antropófagos. Un naufragio en lugar de un acto voluntario, excita la curiosidad simpática del lector y pone al héroe de improviso en presencia de la naturaleza, y la lucha por la existencia empieza sin otro instrumento que el sentimiento moral que hereda de sus padres y de su civilizacion. Esta es la fuerza que mueve todo el sistema.

Robinson se diferencia del salvaje en que tiene la nocion de todas las cosas de su tiempo. Sabe que se puede hacer

lo que la mente concibe; y el salvaje no concibe, y no ha aprendido á ejecutar, ni visto cómo ejecutan los demas sus propias ideas.

Los Estados Unidos son la patria verdadera de Robinson, porque de allí tomó De Foë la idea de su libro ó el libro las ha colonizado.

American notions se llaman aún todas las pequeñas *contrivances* ó ingeniaturas que el norte-americano inventa á cada paso para proveer á sus necesidades ocurrentes.

Cuando uno lee el Robinson, encuentra en sus páginas el arte primitivo de hallar los medios que puedan contribuir á producir un resultado. *Nociones robinsonianas*, podría llamarse á la grande familia de los pequeños inventos.

Ya hemos visto cómo el sistema de educacion á la Robinson, preconizado por Rousseau en su *Emilio*, se presentó en Europa y fué acogido por todas las naciones civilizadas y patronizado por los grandes y los ociosos de la tierra (Luis XVI era relojero) y cómo fué desacreditado y substituido por la noble profesion de las armas que ofrecía, al decir de los contemporáneos, el baston de mariscal al labriego apartado de sus labores, si mostraba una mano feliz y una inteligencia precoz para matar hombres.

BENJAMIN FRANKLIN

A la corte de ese mismo Luis XVI, que debía morir víctima expiatoria de los viejos sistemas de educacion, se presentaba el resultado práctico del sistema de educacion inaugurado por el Robinson y convertido en nacion libre é independiente, mediante esa educacion.

Benjamin Franklin fué la encarnacion viva de Robinson Crusoe en su forma mas noble, cual es el ejercicio de la inteligencia como instrumento de trabajo. No importa que el aprendiz haga velas y jabon con su padre ó sea cajista de una imprenta con su hermano. No son tipos ni ramas las que mejora. Es la razon propia la que está cultivando como materia prima, casi sin apercibirse de ello, y lo que busca es la manera de hacer sentir este instrumento á los demas, ó aplicarlo á nuevas ó desconocidas cuestiones. Franklin imprime bien ó mal como obrero, es de creer que bien por

la honradez de su espíritu y la direccion de sus ideas; pero no es ese su asunto predilecto.

¿Cómo escribir? se pregunta, y se aplica á copiar los autores clásicos del ingles. Descompone el período en sus complementos, como miembros de la oracion, los revuelve, deja pasar días, é intenta armar otra vez el discurso, de manera que cada complemento vuelva en su *redaccion*, á ocupar el lugar que el autor le habia asignado en la oracion original.

He aquí el sistema robinsoniano, como otro de argumentacion se llama el socrático, mas eficaz que el de silogismos creado por Aristóteles. Vuelve Franklin sobre la moral, é inventa en el Buen Hombre Ricardo, un Robinson que guíe al pueblo, con solo tener presentes y aplicarlos á los casos diarios de la vida, los adagios, proverbios y sentencias que han acabado por llamarse la sabiduría de las naciones, y ya tenemos que se puede escribir bien, sin estudios, pero con estudio, y saber moral práctica escuchando la voz interna que repite lo que nuestra propia lengua ha atesorado en axiomas y teoremas para dirigir nuestros actos.

¡Qué diferencia entre Sancho Panza y el Bueno Tio Ricardo! El ridículo del uno, y la santidad del otro, forman dos civilizaciones: la que moría en España, la que nacía en América.

Franklin figura entre los bienhechores de la especie y entre los mas grandes filósofos y sabios modernos. Sus escritos, sin embargo, han circulado poco fuera de su país, sino es su vida que es en sí misma el libro mas atractivo y novedoso; pero en los Estados Unidos ha dejado tan honda impresion, que puede decirse que ha dado fisonomía á la raza, creando un nuevo tipo, el *self-made-man*, el yankee inventor de máquinas, que va ya por Edison, que sale á caza de nuevas adquisiciones de principios físicos y trae de sus incursiones en lo desconocido, lo bastante para algún invento que se formulará en patente industrial.

El *self-made-man* es un producto americano, y sin embargo de negarse antepasados, tiene como creo haberlo demostrado, por padre putativo á Franklin y como abuelo heroico á Robinson, bien así como los romanos se daban por antepasados á Eneas y los troyanos.

Consiste esta paternidad y esta herencia, en la facultad,

ya nacional, de un pueblo entero de determinarse á ejecutar una idea presentada apenas, sin otro capital científico que la voluntad, completando la idea al realizarla é inventando al mismo tiempo los instrumentos de ejecucion. Sólo la multitud de los ejemplos puede hacer aceptar como incuestionable y único este nuevo procedimiento del espíritu.

Pero Franklin en moral avanza sobre Sócrates, y sobre la moral misma de Jesús que, segun lo ha observado Renan, es ineficaz para los fines civiles en la parte económica, ensalzando la pobreza y la destitucion, excitando inconsideradamente el odio contra los ricos, que no se salvarán por serlo. La riqueza es para Franklin la recompensa de los hábitos de economía y el fruto del trabajo honrado. El economiza el cuarto de cuanto gana, y enseña por este camino á ser rico. Funda al morir instituciones basadas sobre el rédito acumulado, para proveer al bien futuro con sumas fabulosas; y aunque nada tiene de fabuloso actualmente el « Depósito Franklin » al lado de las riquezas estupendas acumuladas por sus discípulos Vanderbilt y tantos otros, él enseñó á crear obras públicas de prevision y auxilio que abundan en los Estados Unidos y escasean en las otras naciones, costeadas por individuos particulares.

Las bibliotecas de aldea, y aun de asociaciones particulares le deben á él su origen. Hay de ellas mas de quince mil en los Estados Unidos, incluso su propia Biblioteca en Filadelfia, hasta el punto de haber entrado la Biblioteca hoy día, como las obras de salubridad, ornato y provision de agua en las ciudades y aldeas norte-americanas.

Introdujo, para no desviarnos de la moral, dos virtudes nuevas: el silencio y el aseo. Esta última no era ni cristiana ni antigua, pues es de origen moderno, requerida en Holanda por causas de higiene y propagada por la raza sajona, acaso por exigirlo el servicio de la marina.

Añadió otra por el ejemplo de su carácter lleno de gracia y de mansedumbre, y es la jovialidad, que hace soportables los sinsabores de la vida.

Esta expresion exquisita de las necesidades y tendencias de su época, tropezó con una verdad que destruia de *fond en comble* la extructura del mundo antiguo, descubriendo que el rayo es simplemente el contacto de dos modos de la electricidad. El mundo moderno parte de este hecho, y todavía

vamos por presentir las consecuencias del descubrimiento. Cúpole á Napoleon hacer otro hallazgo que explicará la antigüedad, con la piedra de Rosette. La expedicion á Egipto no dejó otro bien, y salvo la lectura de los geroglíficos, debida á aquel hallazgo, Napoleon pudiera ser suprimido de la historia, si no es por los males que acarreó al mundo moderno.

Cuando se piensa en el desenlace final de las influencias que los hombres representativos ejercen sobre su siglo y sobre su porvenir, el hallazgo de la piedra con la inscripcion en tres escrituras, griega, geroglífica y herática, aparece como la obra de Napoleon. Sin la expedicion á Egipto, sin el incidente casual de descubrir al cavar los cimientos de un fuerte, la estela que las contiene, habria continuado, acaso por siglos, el misterio de la civilizacion egipcia, y quien dice egipcia, dice el origen de las religiones y de la cultura humana. Todavía los geroglíficos no han dicho su última palabra, pero váse leyendo página por página el libro de piedra eterna que la contiene, y toda duda se disipará.

Mucho ha de serle perdonado al aventurero sublime por este descubrimiento. Quiso restaurar el Imperio Romano con la conquista, y sin industria ni libertad para la paz. El destino le forzó la mano y á su propia obra puede aplicarse su pomposa frase: « De lo alto de esas Pirámides, cuarenta siglos os contemplan! » Mariette y Maspero siguiendo la huella de Champollion, han mostrado que pasan de ochenta y el ilustre Faraon Lesseps, reabriendo el Istmo de Suez, ha cumplido el propósito de la inspeccion en que el General Bonaparte hubo de perecer, tragado por la marea montante, como los egipcios que perseguian á sus esclavos prófugos con el robo de sus alhajas. En la piedra trilingüe de Rosette acaba con Napoleon el mundo antiguo, como con el pararrayo de Franklin principia el mundo moderno, que Edison explora.

« Collinson leyó en 1735 en la Sociedad Real de Londres, una carta de Franklin dándole cuenta de las experiencias hechas en Filadelfia, á la cual *no le dió importancia alguna.* Otro miembro comunicó que habia leido en otra sesion su Ensayo Explicativo, pero que los conocedores *se habian reído* de sus ideas sobre la materia. Pero Collinson y Fothergill

mandaron imprimir las cartas, que con nuevas observaciones de Franklin, formaron un volumen en 4º que tuvo cinco ediciones. Llegó la noticia á Francia, donde fué mejor acogida la idea, y algunos sabios dieron parte de haber verificado con éxito la experiencia de desprender el rayo de la nube, por medio de una barrita de hierro terminada en punta.»

Todavía en la época en que nos hallamas, no se percibe la otra orilla del piélago, del *Xeibon*, del *Tien*, ó la inmensidad iluminada por astros que engendró á los Dioses de todos los paganismos, porque en las aldeas (*pagos*) y los extremos de la tierra bárbara se refugian los Joves y los Zeus destronados. Franklin irá siempre con su bondadosa y espiritual sonrisa en los labios, y sin la sardónica y mefistofélica burla de Voltaire, aplicándoles en sus escondites, la *luz eléctrica* que él arrancó á la nube pudiéndole decir al verlos: «¡Tú lanzabas el rayo antes; tú eclipsabas ó detenías el sol; vosotros dabais ó negabais sin ton ni son la lluvia; tú curabas los lamparones... Quedaos con Dios, buenas gentes!»

Cuando consideramos el conjunto de las aplicaciones que se están haciendo de la electricidad, y los nuevos poderes que pone en manos del hombre extendiendo su audicion por el telégrafo, el teléfono y el micrófono, á todas las distancias y á todas las profundidades, como lo habían hecho ya con la vista, el telescopio y el microscopio, no podemos apartar de nosotros la plácida imagen de Franklin sometiendo el rayo á su dominio y desarmando á Júpiter, sin figura de retórica, pues ese dia y con aquel acto, concluía el reinado de las supersticiones.

Franklin señala una época de la historia del desenvolvimiento humano con el advenimiento de la electricidad, mas que la invencion de la pólvora, de la imprenta y de la aplicacion del vapor que cambiaron la faz del mundo. Mas su grande descubrimiento es el principio moral que liga la virtud con el bienestar, y declara casi imposible el ejercicio de aquella sin ésta. La virtud es un arte y son viciosos solo los que lo ignoran. Su plan de hacer fortuna por la economia ha creado, practicándolo, durante un siglo un pueblo, y una acumulacion de riquezas diez veces mayores que en Inglaterra. Este hecho es importante y único, pues

España é Italia, herederas de las riquezas acumuladas por los romanos, perecen de inanicion por falta de caudal acumulado de antemano para mover la industria y desenvolver la riqueza. Sólo donde Franklin adicionó el decálogo de la moral con dos virtudes nuevas, la economía y la instruccion comun, será posible la habilitacion para el gobierno propio de la masa humana. La virtud sin tener el pan asegurado, la libertad de los menesterosos, son problemas que la dinamita pretende resolver, es decir, que se declaran insolubles, donde como en Europa sucede, no se empezó por el principio, como en las colonias inglesas, abriendo á todos el camino de la adquisicion ó dando á cada uno, como decía Lincoln, «un mismo é igual arranque y punto de partida para procurarse el bienestar segun el alcance de sus fuerzas.»

La mas solemne asamblea humana, por la sublime exaltacion del sentimiento colectivo del *genus homo*, al saber la muerte de Franklin, expresó su dolor con una frase eterna, como el E PUR SI MUOVE, atribuida por la apoteosis á Galileo:

ERIPUIT CŒLO FULMEN
SCETRUMQUE TYRANNYS

Poniendo sobre los pináculos de nuestros palacios y usinas el pararrayo, Franklin pasó á los Morse y á los Edison la llave aquella con que abrió la puerta de los cielos, haciendo descender de las nubes al Dios anunciado por Prometeo; y en cuanto á tiranos, la lepra y la sarna de las repúblicas, tras la Declaracion de los Derechos del hombre, ha dejado preparado el camino á la emancipacion de los esclavos y á la igualdad de la mujer con el hombre. En cuanto á Gobierno, Lincoln lo definía al inaugurar el cementerio que contiene los cuarenta mil cadáveres de la batalla de Pittsburg: «Setenta y siete años van corridos « desde que nuestros padres fundaron en este continente « una nueva Nacion, concebida bajo el principio de la « Libertad, y consagrada á sostener que todos los hombres « han nacido iguales. Ahora estamos empeñados en una « gran guerra civil que está poniendo á prueba, si esta « Nacion y las demas fundadas en el mismo espíritu y dedi-

« cadas á esta misma obra, puedan durar por largo tiempo.
« Estamos reunidos en el campo de una de las grandes
« batallas de esta guerra. Estamos reunidos para dedicar
« una parte de él, como última morada de aquellos que
« aquí rindieron sus vidas, á fin de que la Nacion viviese...
« Con este acto la Nacion está proclamando en voz alta que
« los caídos en aquella accion no han sacrificado vana-
« mente sus vidas, pues que bajo la guía de Dios, la Liber-
« tad regada con su sangre, volverá á renacer y el gobierno
« del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, no está desti-
« nado á desaparecer de la faz de la tierra.»

Eran treinta millones los que corroboraban estos asertos haciendo resonar sus escudos y blandiendo sus espadas.

«Mientras que en cincuenta años la poblacion de la Gran Bretaña ha aumentado en diez millones de habitantes, la de la Francia en cinco millones, los Estados Unidos han subido de treinta y siete millones, y actualmente poseen cincuenta y seis millones. Por sus reglas de crecimiento en un siglo mas contará mas poblacion que toda la Europa junta.

«8.430.000.000 dollars sumaba la riqueza acumulada hasta 1850, que hace medio siglo de práctica de las instituciones libres en América. La Inglaterra tenía en esa misma fecha en la propiedad territorial amayorazgada por Guillermo el Conquistador, mas los despojos de la India, mas los depósitos de oro del mundo, sólo tres veces mas de aquella suma. En 1882, sin embargo, la suma de la fortuna de la Inglaterra es de 43.300.000.000 de dollars, mientras que los Estados Unidos han alcanzado á 50.000.000.000, fruto el exceso, del trabajo de menos de dos generaciones. Las fábricas norteamericanas y la aplicacion de sus inventos mecánicos representan 5.300.000.000 dollars, que es cerca de la mitad del valor de las máquinas y manufacturas de toda la Europa.

«206.000 kilómetros de ferro-carriles miden los Estados Unidos, mientras que toda la Europa junta sólo cuenta 183.910. En cuanto á movimiento de riquezas, la red de ferro-carriles de Pennsylvania solamente transporta un tonelaje mayor que el de todos los buques mercantes de Inglaterra.—(*Extractado de Andrew Carnegie—Triunfo de la Democracia en América. 1886*).

Veinte años despues de Lincoln, el 4 de Marzo de 1885, eran ya cincuenta y seis millones de hombres los que oian á su nuevo Presidente Cleveland proclamar desde lo alto del Capitolio de Washington, como el que bruñe y limpia las armas enmohecidas ó melladas en los combates, estas solemnes declaraciones que irán derrumbando tiranías por todas las repúblicas fundadas en los mismos principios y arrojando del Capitolio á los ladrones, usurpadores é intrusos, como Jesús á los del Templo de Jerusalem:

« Que no se gaste mas en el gobierno que lo que estric- « tamente necesita, administrado con modestia; y que « viva todo el mundo sencilla y económicamente, que esta « es tierra de gente trabajadora; que vivan sobre todo con « discrecion y sin vanidad los funcionarios públicos.

« Querellas extranjeras, no las tengamos con nadie. Ni « nosotros en la casa ajena, ni en nuestra casa nadie.

« Sea nuestra política de independencia y neutralidad, « la política de Monroe, de Washington y de Jefferson. « Paz, comercio y honrada amistad con todas las naciones, « alianzas comprometedoras con ninguna...

« La reforma del servicio público para la provision de « empleos, no admite espera ni debilidad. Por mérito y « competencia se dan los empleos, no por favor politico ni « á trueque de fantasías y servicios ocultos. Los indios « serán tratados con lealtad y á los negros se les dará todo « lo que de derecho se les tiene acordado...

« Reconociendo humildemente el poder y la bondad del « Todo-poderoso que preside á todos los pueblos, el nues- « tro ha de invocar, como yo invoco ahora, su ayuda y « bendicion de todos nuestros trabajos. »

¡Franklin puro! Todo este lenguaje y esta politica viene por él trazada, y se vuelve á ella, apenas empezaban los guías á salirse del camino que les viene trazado por la moral en accion de Franklin, los proverbios del Buen Hombre Ricardo y la despedida de Washington, quien desde el lecho del dolor le decia: « Me halaga la esperanza de que entre « los recuerdos felices que conservareis de vuestra vida, « habrá un lugar para el respeto y veneracion y afecto con « que soy vuestro adicto amigo.—*Washington.* »

Esto era contestando á esta otra frase de despedida: « Cuando deje esta vida, si tengo algun recuerdo de la « tierra, conservaré siempre la estimacion, el respeto y el « afecto con que de largos años soy vuestro querido amigo. « —*Franklin.* »

Estas dos almas deben vagar siempre abrazadas por los espacios infinitos, inspirando virtudes políticas por todos los sistemas solares. Despues de ellos ha habido discípulos: Lincoln y Garfield, mártires; Cleveland, restaurador. La Europa, dió un Luzbel: Napoleon, un mono: su sobrino, y la América del Sud, un Rosas, Francia y pilluelos sin moral ni vergüenza.

LA UNCION SOBERANA

Lectura en su casa á algunos amigos. — ENERO DE 1886

No sabría cómo empezar para exponer ante el auditor de una manera digna el asunto.

¿Convendría darle la forma dramática y cual cañonazo que sorprende á la familia entregada á los goces de la intimidad, ó como relámpago en la noche que creíamos serena y dejándonos ciegos, anuncia la proximidad de la tormenta?

La historia como que es la narracion de los hechos ocurridos y éstos parecen mas bien la consecuencia de efectos y causas, debiera huir de aquellos contrastes y saltos que toman al lector de improviso, mal preparado para entenderlos. Faltaránle eslabones de la rota cadena, peldaños en la escala que van subiendo, como si de repente se encontrara detenido por el vacío, si no es un abismo, interrogando con mirada inquieta, dirigida á todos lados, en busca de señales que le sirvan para orientarse.

¿Valdrá mejor preparar el espíritu con la acumulacion de los signos y de los indicios que venían de antemano mostrando el rumbo que traen las ideas, el cambio que experimentan las relaciones sociales, por causas que se ven obrando lentamente, pero de una manera perceptible?

Beaumarchais hacía representar el *Figaro* en Paris, y no obstante pecar por el exceso de truhanería, de chispa y de lo que los franceses llaman *esprit*, ni la policía ni el público se equivocaron un momento en ver en sus chistes y gracias



el preludio y como el programa sangriento de la Revolucion de 1789, que debía manifestarse luego.

Nada de esto sucedía en Buenos Aires, empero, en 1806, época en que tienen lugar los graves acontecimientos que preludian, anunciando un nuevo orden de cosas, acaso creándolo, como una inmersion de un cuerpo en un líquido, ó como una fermentacion determina la existencia de un nuevo ser.

El vasto virreinato de Buenos Aires había por aquel tiempo asentádose, digámoslo así, sobre sus bases, y la prosperidad del comercio lícito justificaba la evolucion colonial, aunque el comercio ilícito adquiría mayor importancia, regularizando por Santa Fe y Córdoba sus importaciones hasta el alto y bajo Perú, y obteniendo en retorno la mercadería mas intangible para los guardas, cual es el oro en polvo y la plata, sea en barra ó acuñada.

Llegaban á trescientos los buques procedentes de Inglaterra, Francia, España, Países Bajos, que abordaban sucesivamente á estas playas, y escritores contemporáneos hacen subir á dieciocho millones de pesos fuertes las mercaderías recibidas por el Río de la Plata, vía Chile ó Salta y Alto Perú.

Continuaba aumentándose considerablemente la poblacion de Buenos Aires, rivalizando con la de Lima, y sobreponiéndose á toda otra en importancia comercial, calculando algunos que tenía setenta mil habitantes, aunque Azara le diera solo cuarenta en 1800. Debemos desconfiarnos de la propension á exagerar el número que era comun á los patriotas, y á los empleados de la corona, siempre que se trata de darse importancia para obtener ó arrancar alguna ventaja. Hemos de ver cómo se distribuye la poblacion en la ciudad cuando tiene en todo 24.625 habitantes en 1775. Lo que va de aquella suma á 15.719 son indios, mestizos, mulatos y negros que no cuentan como habitantes de casas. Forasteros estantes cuenta 1028 — suponemos que son portugueses y « muchas italianos que se naturalizaban». Veintitres años despues, Azara que es observador y prolijo, le da cuarenta mil habitantes; pero si tuvo por esos años sesenta ó setenta mil, con ninguna regla de crecimiento chocaria el hecho. Para obtenerlo rápido se traía la capital de un grande Estado á la boca del Río de la

Plata, y basta la asercion de que trescientos buques de alta mar y de varias naciones han frecuentado estas aguas para admitir como posible que el tráfico del interior, las necesidades del desembarco, la compra y acumulacion de mercaderías, la de productos han de reunir poblacion, no se sabe de donde é improvisar una gran ciudad.

Tenemos un ejemplo reciente y análogo en la ciudad del Rosario, que en 1852 era apenas un villorrio, pero que no bien se necesitó el embarque y desembarque de mercaderías del interior por su puerto, se ha hecho en treinta años una ciudad de ochenta mil habitantes.

El Buenos Aires de 1800 á 1810 está, sin embargo, encerrado en límites tan determinados, que no sería difícil restablecerlos. Todo lo que ocupa hoy el Parque (1) y plaza adyacente, el cuartel de infantería y la estacion que fué del ferro-carril, eran pampa abierta hasta 1850. La calle del Buen Orden debia ser suburbio, pues á esa altura está el terreno que fué teatro de la Victoria, y ahí se encontraron restos de ingleses enterrados en la zanja adonde se acumulan cadáveres despues de las batallas.

La poblacion respetable de la ciudad debía quedar dos cuadras mas adentro. El Barrio del Alto era célebre por ser la residencia de compadritos, manolos y gente menuda, y en un laberinto de calles que se conserva al Sud-Este, vése el local de una ranchería. En la plaza del Retiro, hoy San Martín, estaba la plaza de Toros, y eso prueba que la ciudad moria por la calle del Temple (2). Las barrancas hacia el Río se han conservado obscuras hasta ahora poco en que la ciudad dió frente al puerto de mar. En este espacio de terreno tan circunscripto y reducido, sin una sola casa de dos pisos que valga la pena, y con el espacio ocupado por el Cabildo, Plaza de Armas y radio franco en torno del Fuerte en que entraban el Teatro Colon, la Aduana, Almacenes y Cuartel de Restauradores, con una cuadra mas del convento de Santo Domingo, no encuentro á la verdad espacio para setenta mil habitantes, cuando todavía en 1795, Mr. Davis hace notar que las casas

(1) Plaza General Lavalle.
(2) Calle General Viamonte.

muy distanciadas entre sí tienen jardines por delante y por detrás.

Sea lo que se quiera del número de habitantes de la floreciente ciudad capital, lo que pudiera observarse en ella como desarrollo y aumento de fuerza colectiva es el espíritu desembarazado y despierto de sus habitantes. Este hecho fué notado en el resto de la América y atrajo á los porteños el epíteto de «pintores», lo que indica petulancia y animacion.

Buenos Aires era el primer punto de la América española que se ponía en contacto lícito con las diversas nacionalidades europeas, á causa de ser el puerto mas frecuentado por sus naves, rarísimas en el Pacífico y reputadas hostiles en Panamá. Este hecho es de la mayor consecuencia, dados los hábitos que había creado la prohibicion á los extranjeros de penetrar en América, y las doctrinas exclusivas del catolicismo, armado del derecho criminal para perseguir á los que no lo profesasen. La vida íntima de las colonias, sin comercio exterior, sin industrias, contando principalmente con la extraccion del oro y la plata que abundaba en sus montañas, debía ser sencilla, llena de privaciones, y sólo diversificada por las fiestas y procesiones del Corpus, de la Virgen y de los santos que en las grandes ciudades asumían formas solemnes y eran esperadas con interés y preparadas con boato. La muchedumbre se agitaba y reunia en las plazas públicas y atrios de los conventos desde temprano, comiendo golosinas que vendían confiteros ambulantes, hasta que al repique de las campanas, al ruido de cohetes voladores y camaretas que imitaban esmeriles y cañones, el pueblo maravillado se prosternaba ante el torrente de luces, de oro, de esmaltes que desbordaba de la Iglesia en medio de nubes de incienso. Vése de esta existencia el descolorido espectro todavía en la Asuncion del Paraguay, donde mediante horribles retardos de ese mismo contacto con otros modos de ser y otras fisonomías coloniales, se conservan restos de lo que fueron estas colonias y ciudades hasta el pasado siglo. El uso del poncho en el pueblo llano ha debido mantener el traje indio reducido á cubrir la desnudez de las carnes, bastando la camisa para el busto y sobrando

los calzones, que no se usaron entre la gente blanca sino bragas hasta la rodilla con hebillas, prescindiendo de todo ello el pueblo mediante el mas ligero de todos los tejidos de algodon blanco, que llamaron por eso calzoncillo, y el *chiripá*, pedazo de tela de lana informe, envuelto á la cintura.

En Buenos Aires comienza á prepararse por entonces un artículo de exportacion, fuera del oro y de la plata de las minas, de que el resto de la América estuvo largo tiempo desprovisto, si no son algunas plantas tintóreas y medicinales en pequeña escala y el cacao que proveerá al consumo del chocolate, difundido en Europa. El café no fué cultivado en las colonias españolas, ni la azúcar cuyo cultivo introdujeron en la isla de Cuba los emigrados franceses de las demas Antillas, en que los negros esclavos se hicieron independientes con Toussaint Louverture. Todavía existen cerca de la Habana los famosos cafetales de los franceses, que son maravillas de cultura, de belleza rural, como si otro pueblo, de otro mundo hubiera combinado las palmas reales, los limoneros y naranjos y los plátanos para hacer las divisiones, subdivisiones y compartimentos de aquellos jardines industriales, siempre floridos, siempre verdes y siempre destilando gotas de agua sobre un suelo rojizo, arenoso, absorbente, mediante los chubascos, lluvia intermitente que lanzan cada tres horas ó cada día, cual regaderas, las nubes intertropicales á su paso.

Las dilatadas Pampas y las accidentadas y bellas planicies de la costa oriental del Río de la Plata crearon ganados, ó mas bien los ganados espontáneos se apoderaron de ellas y ya á principios de este siglo subministraban un millon de cueros secos para la exportacion, despues de haber sido profusamente malbaratados en los mas variados usos domésticos.

Las mujeres tejían el algodon que aun no se exportaba para Europa, en lienzos ordinarios, hilándolos con el uso y la rueca primitivos, y tejiéndolo con el peine secular, que ya se ve en las pinturas egipcias. Esta industria era india, pues la practicaban y difundieron los quichuas, puliéndola la raza conquistadora, con los diversos sistemas de embellecimiento de los tejidos, en alfombras, *chuses* de lana y

de algodon, bordados, añajados, randas y encajes de gustos especiales que se empleaban á mas de los adornos de las mujeres, en manteles, albas y sobrepellices reclamados en grande escala por el culto católico.

La otra industria americana que subministraba artículos de exportacion era el tabaco, cultivado en todas partes, para el consumo interno, aunque sólo la Virginia en las colonias inglesas y las Antillas en las españolas llegasen á perfeccionar y ejercer esa industria en grande escala, siendo los Estados del Sur, los del Norte y la Habana los proveedores hoy día del tabaco que consume la Europa. En el virreinato los ensayos mas serios de cultivo del tabaco se hicieron en el Paraguay, y aunque la yerba se produce excelente, hasta hoy no ha podido darse carácter especial y distinto al tabaco, como lo han obtenido los portugueses con el de Bahía, el negro, etc.

Buenos Aires y Uruguay, siguiéndoles despues los países circunvecinos, fueron los primeros en proveer al comercio de un abundante y codiciado artículo en la peletería, extendiéndose á las lanas, que un rey prohibió por decreto se consumiesen con el carnero que cubrían en encender y calentar hornos de ladrillos, á falta de leña en los alrededores de villas y ciudades de las Pampas. Hoy se premian en las exposiciones las lanas refinadas argentinas y sus reproductores sobrepasan en perfeccion industrial y en belleza á los mas afamados que les trasmitieron las cualidades requeridas. Aun se busca por la refrigeracion de las carnes y las conservas, el medio de transportar á Europa la vianda, siendo hasta hoy los cueros y las lanas lo que constituye la riqueza de la República, y para los fines de este trabajo la industria poniéndose á la par de la Rusia y de la Australia, contribuye á satisfacer las necesidades del comercio universal.

Estos accidentes que empezaban á afectar la vida colonial, traían por consecuencia ir cambiando el espíritu de sus habitantes dejando de ser colonos, para incorporarse por los gustos, por el vestir, los productos, el consumo y las aspiraciones, á la familia europea en general, por el mayor contacto con sus hombres, sus libros y sus ideas.

Estos cambios, como que se vienen haciendo lenta é imperceptiblemente, explican ciertos fenómenos que una

[illegible] realizar los propósitos de su política.

LOS INGLESES EN BUENOS AIRES

Es notable y como providencial, si no estuviera en la naturaleza de las cosas, el excesivo celo de Popham, marino, autor de la invasion al Río de la Plata, y el abandono y descuido de toda precaucion militar de parte de Sobremonte.

Viene esto de que el primero era un agente activo de una nacion agresora en toda la redondez del globo, y el otro, lejano representante de un Gobierno pasivo, contra la Inglaterra y contra la Francia á la vez.

El Virreinato contaba, con tropas regulares y milicias regularizadas que podian resistir á seis mil hombres, si en el mes entero que transcurrió desde el anuncio de buques ingleses y el desembarco, hubieran sido llamadas y acuarteladas. Hasta el 25 de Junio en que se presentaron en fuerza las naves inglesas, no había quinientos soldados reunidos. El momento del desembarque en Quilmes no era ya para pensar en la defensa de la ciudad, encerrándose en ella el Virrey que debió atribuirse el deber de conservar el Virreinato á sus órdenes, para rescatar la capital.

Vanas conjeturas todas que no subsanan el daño producido. Hay en esto un error de perspectiva, á nuestro juicio, que ha dado lugar á deplorables extravíos en nuestra revolucion política. En 1800 ya existía lo mismo que se hizo aparente desde 1810 adelante en América, y es la participacion del estado de perturbacion de las ideas en el mundo y el conocimiento de las convulsiones que habían producido ya en Europa.

Las gentes instruídas americanas sabían al dedillo su siglo XVIII frances en filosofía y literatura, mucho mas que norte-americanos é ingleses retraídos por antagonismos conocidos. El alto clero argentino, tanto como los abogados, pecaba en ideas revolucionarias políticas, de demasiado liberal, y la juventud estaba mas preparada entonces por entusiasmo y abnegacion, que lo que lo estaría la presente para un cambio radical en el sentido liberal.

Los acontecimientos en que terminó el pasado siglo fueron tan extraordinarios, tan conmovedores, por su trágica grandeza, por las innovaciones y proclamacion de principios que están en la conciencia de todos, que todos los países cristianos experimentaron el temblor de aquellos sacudimientos. Si no afectaban á la América del Norte, es porque esas aguas ya habían pasado para ella y sólo podían interesarle los errores de que venía plagada aquella segunda edicion de su propia obra. No así los pueblos españoles de las costas del Atlántico, que por la difusion de la literatura francesa estaban, por decirlo así, en el secreto de lo que venía ocurriendo, á mas de tocarles de cerca la quema por las guerras de la República y del Imperio cuyos ejércitos gloriosos (y todos los hombres son cómplices en achaque de gloria) derramaban avanzando á guisa de torrentes de lava, ideas revolucionarias, puesto que desquiciaban monarquías y echaban á rodar tronos, reyes, altares y demas monumentos de las pasadas y pisoteadas edades. ¿Por qué había de ignorarse en el Río de la Plata comercial, lo que pasaba en el mundo en aquella época portentosa? ¿Por qué no habían de simpatizar, en 1800, los lectores americanos con las ideas que los llevaron á los campos de batalla y á los comicios en 1810?

La historia desde los tiempos mas remotos presenta ejemplos de esta solidaridad de razas, civilizaciones y pueblos moviéndose por resortes invisibles, pero que obran simultáneamente sobre toda la masa de una época, como si hubiera una atmósfera para la propagacion de las ideas.

En la época á que me refiero, la España, como europea figuraba directa ó indirectamente en los sucesos ruidosos que ocurrieron desde la revolucion francesa, y los españoles peninsulares de América, comerciantes ó empleados de la corona, seguían con interés aquellas peripecias. Los criollos

españoles, sus propios hijos, participaban con diversas tendencias de aquellas emociones; seguíales la juventud de los Colegios y Universidades, y así se formaba una opinion pública en la parte de la poblacion colocada en situacion de participar de ella, como sucede ahora mismo.

El dia 22 de Junio de 1806, recibió aviso desde Montevideo el Virrey Marqués de Sobremonte, de haberse visto dentro de la embocadura del Rio buques sospechosos, al parecer de guerra, y mandados examinar de cerca reiteróse el aviso determinando el número y arboladura de las naves. El Marqués de Sobremonte que en esta ocasion mostró ser un hombre apocado y vulgar, no dió crédito á la evidencia, y dos dias despues fugaba hacia Córdoba, dejando sin defensa la ciudad de Buenos Aires, que fué ocupada por una fuerza inglesa de 1600 hombres, venida del Cabo de Buena Esperanza, á las órdenes del General Berresford, con propósito de conquistar estas colonias y pasarlas al dominio de la Inglaterra.

El abandono vergonzoso que de su puesto hacia el Virrey correspondia al origen de la expedicion misma, que provenia del antojo de un jefe accidental de fuerzas, procediendo sin orden de su gobierno.

He aquí el mas grande hecho histórico ocurrido en estos países, producido por el acaso de tener que habérselas «un loco con un tonto», como lo dice el historiador Lopez. El hecho, sin embargo, tenia su razon de ser en la consanguinidad de la raza y en la prolongacion del dominio de la España á estos países. La interposicion de los mares es un mero accidente. Aquí estábamos en España; y por error ó por torpeza, como aquellos que nos pisan el pie, sin pensarlo, la América del Sur fué llamada ese dia á figurar en la marcha de la especie, no diré como el reo á quien el alguacil le toca el hombro diciéndole, sígame, sino como el Grande Ordenador del drama humano llama en alta voz al actor á quien toca entrar en escena, en la pieza que se representa, la Historia; y Buenos Aires en despecho de imbéciles dió un paso adelante y entró en escena, con paso firme y seguro, y puesto que de una sorpresa y un traspie dado á la entrada se trata, su funcion fué repararlo, ponerse de pie y empujar hacia el mar á los intrusos ingleses, produciendo el singular hecho de ser la primera capitulacion

á que habian hasta entonces sido sometidas las armas británicas!

Y no eran tropas españolas á fe las que vencían á los famosos tercios escoceses é ingleses,

«TODO FUÉ OBRA DE UN SACRO FUEGO
QUE EN SOLDADOS HA CONVERTIDO Á LOS VECINOS»

segun lo pregonan los poetas del tiempo.

Pero esta misma transformacion de vecinos en tropas, es la variante que presenta en la historia la Reconquista y la Defensa de Buenos Aires. Numancia es un bello mito, correspondiendo á la época en que los ciudadanos griegos ó romanos eran el ejército que ataca ó se defiende. Natural era que los ciudadanos fuesen los defensores de las ciudades. En las guerras modernas ha desaparecido este elemento y es por tanto un acto de heroicidad (poco usada) que los vecinos se batan á falta de tropas regladas.

Faltando la autoridad española, el Virrey, y no habiendo por ley quien lo subrogase, Berresford procedía conforme á las reglas no oyendo propuestas de capitulacion sino dentro del Fuerte, á fin de poder pedir las credenciales á quien se presentase. Estaba Buenos Aires ocupado. El pueblo era una entidad que no existía, aunque podrían haber conspiradores. Pero 1600 hombres dentro de la fortaleza y una escuadra de cuatro fragatas, tres corbetas y tres bergantines en valizas exteriores, el comercio europeo en sus manos y la via franca para recibir refuerzos como recibieron desde el Cabo y desde Inglaterra, era un poder superior á la posible resistencia.

¿Habrían triunfado definitivamente las armas británicas? Ociosas preguntas, ociosas respuestas. Debieran haber triunfado segun las reglas del juego. Triunfaron de Napoleon dos veces, ¿por qué no habian de triunfar de Carlos IV y el marqués de Sobremonte, sin que mejorasen la postura Cisneros ni Fernando VII?

En el caso de Buenos Aires mediaban otras consideraciones que las simples reglas que dirigen el juicio ó los actos en la guerra. Se presenta aquí un nuevo factor, el pueblo, un pueblo que él mismo no se siente pueblo; pero que lo vienen preparando las ideas del siglo, las revoluciones de Europa y la Independencia de las Colonias inglesas

que han pasado á cosa juzgada. El pasivo colono de otros tiempos está transformado. Si parece cosa fácil recuperar el Fuerte que domina la ciudad y barre sus calles con la metralla, bombas y granadas que tuvieron en San Juan de Acre esos mismos soldados que traia Berresford, todo mientras llegan refuerzos del Cabo que está á un paso, cuando la fortaleza puede resistir un año teniendo dominado el Rio para revituallarse, digo que las cosas han cambiado mucho de entonces acá, no conociéndose resistencia de ciudades, sino aquella á puñal de Zaragoza, aunque ineficaz y fanfarrona.

Vergonzosamente impotente el Virrey para defender cuando pudo la ciudad, un francés que se encuentra por acaso en nuestro ejército trae otro espíritu que el del personal oficial español, el cual desaparece de la escena sin el menor acto de espontaneidad. Este hecho providencial da lugar al alumbramiento de la emancipacion en que nadie pensaba, como no piensa la madre en el feto pequeño que lleva en sus entrañas.

¡El pueblo estaba indignado hasta el delirio! ¿y por qué? No ha sucedido otra cosa desde que el mundo es mundo. ¿Porque eran solo 1600 veteranos ingleses y una escuadra de fragatas? Para los quinientos blandengues que guarnecían la plaza era mas que sobrado. ¿Podían mantener en sujecion al Virreinato? Entendámonos: ¿ellos ó la Inglaterra? Entonces sería de preguntarse si se creían superiores en fuerza y pudieran de sí los que lo echaban en rostro á los *gringos* no saber tenerse á caballo, no obstante ser los criadores de Relámpago, cuyos descendientes llevan ganadas mil carreras en todos los Hipódromos del mundo!

Taine, y ya antes lo había hecho Edgard Quinet, ha demostrado que la circunstancia de ser Bonaparte corso, con las preocupaciones y nociones de raza de la familia, imprimió á la Revolucion y á la historia, el giro imperial, cesáreo, militar y despótico que él le impuso, aunque felizmente la Inglaterra, libre, moderna en aspiraciones, estuviese allí para tomar al fin del cuello á este escapado de la edad media y lo encerrase en una isla donde pudiese ver las naves pacíficas que llevan y traen el fruto del trabajo humano, única fuente de poder.

Todos se preguntan ahora, y diez años despues se lo pre-

guntaban entre sí los mismos héroes de la gloriosa hazaña: ¿por qué peleamos contra la Inglaterra que nos traía el comercio libre, la libertad de imprenta, el escrito de *habeas corpus* y una civilizacion que abrazaba todos los ramos de la cultura humana, para sostener la mas despreciable de las dominaciones de entonces, Carlos IV y Fernando VII, el Príncipe de la Paz y la Inquisicion? ¿Era eso acaso lo que entusiasmaba á los heroicos defensores de Buenos Aires, como al pueblo de Madrid sublevado porque se le queria despojar de las montañas de basura é inmundicias apiñadas en las plazas?

Siendo, como se ve, absurdos los motivos, parece ridícula ó al menos lastimosa la defensa y ruinosa la victoria, porque ruinosa fué, importándole poco al mundo que esta parte del continente haya ejecutado con algunos actos gloriosos la serie de vergonzosas maldades que empezaron con Artigas y no han concluído con Rosas, sin que el resto de la América consuele mucho de estos desastres.

Nuestra explicacion es mas determinada, tomando las cosas como eran. Con la fuga del Marqués de Sobremonte, caía la dominacion española sorprendida inflagrante delito de impotencia y le sucede la Inglaterra con Berresford.

El *pueblo* en el sentido político, el pueblo SOBERANO aparece entonces en la escena, indignado, ¿contra quién? Contra el fácil vencedor; porque el pueblo soberano es esencialmente español, meridional y católico; y el *ingles hereje*, y rubio y colorado, es enemigo nato del europeo del mediodía, de lo que hoy llamamos la raza latina. Así lo ha aprendido de sus padres, así lo ha heredado con el santo horror á la herejia, sin que al castellano hubieran pasado por entonces historias, descripciones, poesías que pusieran á la Inglaterra en el concepto público de los pueblos españoles en la categoría siquiera de los seres racionales.

En Buenos Aires no habían diez personas en 1800 que hablasen ingles, y no mayor número que honrase sus instituciones. Con Anson, Drake y las tentativas de apoderarse de la Colonia del Sacramento, eran mirados como piratas, pero en todo caso como los enemigos históricos de las colonias españolas.

Los vecinos españoles y criollos, tomados de improviso por la audaz conquista, experimentan la primera impresion

de los sucesos imprevistos que hacen decir á la lengua misma, *lo veo y no lo creo.* Al dia siguiente se murmura, se indigna, se cierran los puños y se concluye por las tramas y conspiraciones en proyecto, á cual mas descabellada; pero se olvida á Sobremonte que es la autoridad, y mas se olvida al Fuerte y á la escuadra que son refractarias á las conspiraciones populares.

Pero un frances, marino y de raza noble, miraría las cosas de otra manera, desde la Ensenada donde está estacionado en el servicio militar, y por tanto mas en aptitud que el pueblo de conocer los recursos militares que aun quedan para recuperar desde Montevideo la plaza de Buenos Aires, pues que él mismo formaba parte de las fuerzas disponibles. La tradicion dice que al llegar á Buenos Aires de incógnito, á fin de conocer el estado de las cosas, se dirigió al Convento de Santo Domingo y depositó la bandera española en el altar ó bajo la adoracion de la Virgen del Rosario.

El historiador Lopez, acaso adoptando formas mas académicas, dice que « lo primero que hizo fué visitar los templos y postrado delante de los altares, poner bajo la proteccion divina la empresa que meditaba contra los invasores.»

La generalidad del acto, le da el carácter de una estratagema, ó de una captacion del aura popular, tocando la cuerda sensible del pueblo español contra la dominacion inglesa, el odio del católico contra el protestante. No se olvide que esto ocurre en 1806, en Buenos Aires, donde el ingles es solo conocido por el lado de la leyenda católica para las masas; aunque para la juventud que en gran número figura en la reconquista, no fuere este un estímulo muy poderoso. Resta saber si para Liniers lo era; y sin duda que lo fué, si era acto de devocion sincera á la Virgen la promesa hecha en sus altares.

¿Era devoto un frances que habia salido del siglo XVIII y atravesado la revolucion francesa sin contaminarse, tomando servicio en España con los Reyes católicos? Porque, al fin, para combatir á los ingleses con pasion, á mas del honor militar como jefe marino en actual ejercicio, bastábale ser frances de origen y estar al mando de fuerzas españolas.

¿Sería el odio religioso el que impulsó al pueblo á la

heroica resistencia? Créolo que sí, aunque no en esa forma desnuda, sino en cuanto la educacion moral y religiosa recibida de la España durante los siglos precedentes, á punto de no mirarse sin horror al hereje, habia producido el hecho de no conceder AL INGLES las buenas cualidades morales que lo distinguen, lejos de ser inferior; y á punto de ignorar lo que era la Inglaterra políticamente hablando, no sabiendo *nadie* el ingles en el sacerdocio ni en el gobierno, ni en España ni en América, y llegar su nombre envuelto en una nube de calumnias.

El sentimiento de despecho de verse conquistado por fuerza tan diminuta, estimulaba la vieja levadura, y la ineptitud oficial del gobierno español incitaba el coraje de los *patriotas* (ya hay patriotas!) á ayudar á un frances conocido, elegante, valiente, y devoto si se quiere, pues él se ofrece así, para lavar la mancha que hace recaer sobre ellos la fácil conquista.

Esto basta y sobra para principiar. Liniers toma el pulso al espíritu público y lo encuentra febriciente, con lo que se traslada á Montevideo, computa las fuerzas disponibles, y persuade fácilmente del éxito á quienes lo deseaban, sin arrojo bastante para buscarlo.

Liniers vuelve con fuerza suficiente y desembarca en Las Conchas sin obstáculo. El fatídico temporal de Santa Rosa sobreviene con lluvia que cierra los caminos á la fuerza extranjera; ¡y qué caminos aquellos! pero que para el *hijo del país* habituado á *vadearlos* es lo de menos; y cosa notable, lo de la Invencible Armada se repite con sobrevenir el temporal en el momento supremo, cortando la comunicacion entre la escuadra de grueso calado y la fortaleza, yéndose á pique las lanchas que se aventuran á acercarse á tierra. Hoy se comprende esto.

Por el contrario, el ardor del pueblo, teniendo por núcleo dos mil hombres de tropas regulares, mandados por un jefe hábil y decidido, no reconoce límites: el barro, los pantanos, no impiden que los cañones, *cuarteados* por cien paisanos, vuelen como si alas de pájaro fuesen las ruedas, y con cada ráfaga del huracan, la bulla, los gritos, el alboroto, lleguen á los oidos de los que ya se sienten estrechados por el cerco.

Tómanles de buenas á primeras á los ingleses el Parque

donde está hoy un cuartel, pero era un edificio aislado en el centro de una pampa que muchos han alcanzado á conocer desierta y que separaba de la ciudad el estero que cegó recien en 1886 el Intendente Alvear. Esta desolacion de la pampa, mar de fango en dias de lluvia, era para el conquistador *chapeton* su muerte, para el reconquistador su gloria y su elemento, por su *vaquía* para luchar con el pantano en las tierras arcillosas empapadas de agua.

Lo que se sigue es lo que hacen todos los pueblos para rechazar al enemigo, y es ayudar á las fuerzas regulares con todos sus medios en la obra comun del desalojo. Berresford capituló, porque nada mas podia hacer, no habiendo encontrado la predisposicion favorable que se había creido, de parte de un pueblo que preferia por lo visto, comprar carísimas las mercaderias que consumian ó contrabandearlas, vender los cueros de sus ganados á vil precio, no habiendo la competencia de un mercado libre, y prefiriendo pertenecer á una nacion en plena decadencia, bajo el gobierno modelo del despotismo comercial, político y religioso de la época. ¡Cualquiera se hubiera equivocado como Popham, puesto que los defensores de la integridad colonial española sospechaban pocos años despues de haberse hecho independientes, que podian haberse equivocado ellos tambien.

Todos los americanos que apoyaron la reconquista de Liniers y la hicieron fácil con su ardor, fueron los mismos que hicieron la Revolucion de Mayo, tres años despues de haber restablecido la administracion española. Allí aparece el joven Pueyrredon que reune fuerzas de su cuenta y aunque con poco efecto, merece una medalla de honor. Este mismo Pueyrredon será el primer Presidente de la República, nombrado en 1816 despues de la Declaracion de la Independencia.

¿Pensaban en 1806 en ser independientes?

TOMA DE POSESION

El 14 de Agosto, los americanos vencedores el 12, reunidos en Cabildo abierto que el Ayuntamiento había, á mas no poder, autorizado, declararon depuesto al Virrey Mar-

qués de Sobremonte, nombrando Gobernador militar de la ciudad al Conde de Liniers, arrastrando á los españoles en este movimiento é imponiéndose á las autoridades legítimas con derecho á ser oidas en tales casos y que reunidas el día anterior y consultadas por el Ayuntamiento habían dictaminado acertada y prudentemente lo que debía hacerse en conformidad con las leyes del reino. Pero era que esas leyes habían caducado y el reino desaparecido, derrotado con los ingleses y el Marqués de Sobremonte.

¡Qué fatalidad preside al destino de los pueblos! Todas las causas determinantes de la Revolucion argentina son meros incidentes no previstos ni provocados. Popham invade, porque así le plugo; Sobremonte no es militar y obrando sobre datos seguros no cree en la importancia de la invasion. Un militar frances que sabe computar las fuerzas disponibles en Montevideo repara el mal en tiempo, triunfando de los ingleses con las fuerzas regulares á las órdenes del Gobernador militar de Montevideo, y una hora despues de este triunfo, llega la orden del General en Jefe el Virrey, que manda suspender toda operacion mientras se acerca con buen acopio de fuerzas que había reunido en Córdoba y conduce al teatro de los sucesos. La orden del Virrey llegó desgraciadamente, á causa de los retardos que debió imponer al chasque el temporal, demasiado tarde para darla cumplimiento. La batalla estaba dada y ganada.

Pero aquí no acaba la serie de contratiempos y tergiversaciones que produjeron los trastornos consiguientes. El victorioso General Liniers no pasa el parte de la gloriosa jornada á su Jefe el Virrey, con el detalle de la batalla que han ganado las armas reales, pues Liniers, capitan de marina y en servicio destacado en la Ensenada, pasa á Montevideo y se hace nombrar Comandante General en campaña de las fuerzas de la plaza, la mayor parte de ellas soldados regulares europeos. Nada hace de lo que su deber le impone como soldado y nada obtiene con la victoria que lo sustraiga á los mas sencillos actos de deferencia con sus Jefes de dependencia militar y jerárquica. Liniers no pasa el parte al Virrey que está en campaña tambien al mando de tropas, y esta omision en un mili-

tar, deja al prestigioso vencedor en una posicion muy equivoca.

¿Era revolucionario? El epiteto de traidor le habría sido dado en otras circunstancias. ¿Alegaría que el pueblo de Buenos Aires, enloquecido con triunfo como venido del cielo, le imponia su voluntad? Pero téngase presente que las tropas que sacó de Montevideo no pertenecen al pueblo ni á las autoridades civiles de la ciudad, y que por su composicion están fuera del alcance de la seduccion: 100 artilleros de la guarnicion de la fortaleza de Montevideo, 79 desalmados franceses de un corsario, 466 marinos españoles, 270 voluntarios orientales, los demas son tropas del país, pero de largo tiempo alejados de Buenos Aires, casi veteranos en el servicio.

Los descontentos vecinos de Buenos Aires no presentan fuerza alguna. Piden tumultuariamente la deposicion del Virrey, en la plaza y en el Cabildo, donde no ha debido hallarse Liniers, Comandante General de Armas, y sin embargo, se le encuentra allí en contacto con los mas acalorados agitadores. ¿Podia el Cabildo abierto de una ciudad deponer al Virrey que manda sobre veinte ciudades mas y cuyo nombramiento emana del Rey? ¿Qué delito ha cometido? ¿No imaginarse en su fatuidad que eran enemigos los buques denunciados y alejarse de la ciudad, cuando vió que ya no habia remedio? Lo último era el deber de un Virrey á quien no se le puede exigir que se encierre en una plaza, abandonando el Virreinato al vencedor de una fortaleza.

¿Por qué no se opuso Liniers á la decision impuesta y arrancada por el tumulto á las autoridades que querían seguir el sendero trazado por las leyes? Liniers al mando de las tropas vencedoras en 1806, siendo esas tropas puestas á sus órdenes regularmente, no estorba que depongan á su Jefe, el representante del Rey; y tres años despues, cuando esos mismos revolucionarios sin serlo todavía contra su Rey, se constituyen en Gobierno, el 25 de Mayo de 1810, ese mismo conde de Liniers sin estar al servicio del Rey, como entonces, sale á campaña para encabezar en nombre del Rey las resistencias de las Provincias.

Dícese que aún se conserva en Córdoba en el Convento de Santo Domingo, el baston de Virrey que depositó en manos

de la imagen de Nuestra Señora del Rosario. Las preces en Santo Domingo en Buenos Aires lo llevaron á la victoria, y las últimas en Córdoba, á la linterna.

Don Santiago Liniers fué nombrado por aclamacion, como hemos dicho, Gobernador de la ciudad de Buenos Aires en plena insurreccion. ¡Cuántas deposiciones de Virreyes van á seguirse á este primer ensayo de una potencia hasta entonces desarmada, una cierta opinion pública local que nace de cierta porcion del pueblo de la capital!

Los españoles peninsulares que forman el Ayuntamiento y todo el personal del Gobierno regular y colonial cede ante la presion que ejerce la muchedumbre, que en cuanto á conservar las colonias al Rey de España, se muestran los americanos mas católicos que el Papa, no obstante los esfuerzos supremos de un caudillo, el viejo Alzaga, que ve venir á *los hijos del país*, sus propios hijos, con la exaltacion de Liniers, ídolo de la opinion puramente americana y no bien adoptado por la opinion española, que sin duda tenía el derecho de ser oída la primera.

Es inútil seguir día á día y acaso por horas la marcha ascendente del americanismo triunfante, no con sus tropas, pues son españolas, sino con Liniers que no lo es, y se hace adorar por los que se entregan á los impulsos de un patriotismo naciente ó instintivo.

¿Querían ser independientes? ¿Querían ser reyes los romanos que fueron emperadores? Es el mismo caso. No saben si quieren ó no ser independientes de España. No se lo han preguntado. Pero sí, quieren que los virreyes no los gobiernen, que ellos puedan nombrar su Gobernador, su General, y presintiendo que la Inglaterra ha de volver por el honor de sus armas, decretan el armamento en general, creando fuerzas de milicia, que con tiempo suficiente por delante para hacer ejercicios militares, se hallarán en aptitud de hacer frente á cualquier enemigo, cualquiera que sea su número.

La prudencia de estas medidas y la manera de proceder para la formacion del vecindario en batallones, muestran que están preparados para ser un pueblo libre. Como se practicó en los Estados Unidos al crearse la milicia nacional, los soldados nombraban á sus oficiales y éstos á los Jefes de batallon. Dominaba la division de castas, y pardos y negros

formaron tercios entonces y despues tuvieron su lugar en los ejércitos. La gente blanca, buscando afinidades, se dividió en tres batallones de patricios y uno de arribeños, formando otros cinco batallones por Provincias los españoles peninsulares. Dos cuerpos de artillería completaban el ejército de infantes, quedando dos regimientos de caballería para operaciones de descubierta y vanguardia.

Como se ve por esta organizacion, la obra de la defensa, si la ciudad fuese atacada, es exclusivamente local, salvo los cuerpos que eran de dotacion por las leyes y reglamentos del Virreinato para la guarda de fortalezas y fronteras.

Esta vez aparece el pueblo como entidad política y gobernante, pues todo se reduce á conservar la ciudad por las armas, quedando en segunda línea los intereses del resto del Virreinato. Algo de muy nuevo, sin embargo, se presentaba á los ojos de los patriotas noveles; y era el espectáculo en la otra banda del Rio, de las instituciones inglesas puestas en ejercicio en Montevideo, pues habiendo llegado del Cabo menos de mil hombres despues del desastre de Berresford, tomaron posesion de Maldonado, en donde los encontró Sir Samuel Acmuthy cuando llegó de Inglaterra con los pedidos refuerzos.

El Virrey Sobremonte estaba en Montevideo con las milicias de Córdoba y Santa Fe que había traído cuando fué rechazado de Buenos Aires y las fuerzas de la plaza devueltas de Buenos Aires.

Los romanos votaban en cierta clase de elecciones levantando un brazo y los ingleses en los *hustings* votan de la misma manera para calcular á ojo la fuerza respectiva de los candidatos. Algo parecido ocurrió en la noche del 13 de Agosto en el Cabildo, donde tan graves improperios se dirigían al Virrey. El Ayuntamiento reunido sentía comprometida la autoridad del gobierno con aquel tumulto y no se sabía cómo acallarlo. Un joven embrollon que acababa de desembarcar de España y que se decía emparentado con el Príncipe de la Paz, creyó tener una idea, sugiriendo que se descolgase el retrato de Carlos IV y se le pasease en procesion en desagravio de sus virtudes y jerarquía, á guisa de declaracion de sumision, como se pasean los santos, ó el Santísimo Sacramento en las calamidades como reconocimiento de su soberana potestad. ¡San-

to! ¡Santo Señor Dios de los Ejércitos! recita el pueblo en América durante los grandes temblores, y es digno de notarse que nunca sino en estas grandes angustias el pueblo recuerda aquella sublime expresion del terror.

El mentecato persuadió á un grupo á que sacasen á la galería de Cabildo el retrato de Carlos IV y lo paseasen de un extremo á otro. El pueblo respondería con los solicitados vivas al rey amado, para sincerarse de no intentar nada contra su autoridad, y la colina se restablecería con el ensalmo.

¡ Viva Godoy ! fué la exclamacion de escarnio, y para darle mas sentida expresion, se nombró á la reina entre las carcajadas del público, con lo que contestaba en cuanto á saber si su ardor para expulsar á los ingleses, ó el desden de su ofrecida soberanía, provenía de fidelidad á los reyes de España ó deseo de conservarse por siempre colonos.

Estaba de Dios que en todo lo que pusiera mano Sobremonte había de haber un desenlace fatal. Acmouthy necesitaba tomar posiciones definidas, y despues de un ataque llevado por fuerzas de Montevideo y rechazado en Maldonado con enormes pérdidas, resolvió atacar á la ciudad y se presentó en Febrero de 1807 á sus alrededores. Sobremonte abandonó la plaza con 3500 hombres, repitiendo la misma fuga que había practicado en Buenos Aires.

Liniers mandó cerca de quinientos veteranos que penetraron en la plaza, acudiendo él mismo con 700 patricios en su apoyo. Pero despues de un combate fuera de murallas á que llevó la indiscrecion de los sitiados, acometió el ejército ingles la plaza y despues de un horrible cañoneo, y de abrir brecha, la ciudad fué tomada por asalto, con pérdida de seiscientos hombres muertos. Trescientos prisioneros fueron enviados á Inglaterra.

Liniers despues de atacar una fuerza que guarnecía la Colonia y ser repulsado, emprendió la retirada á Buenos Aires, llevando consigo é incorporándoseles en el camino jóvenes oficiales salvados de Montevideo cuyos nombres se ilustraron en las luchas de la Independencia.

Pudieron por algun tiempo ver desde Buenos Aires, en práctica las instituciones inglesas, ejercidas sus franquicias por los habitantes. Desde luego en materia reli-

giosa, como si el gobierno fuese el español, tan concurridos los templos como antes, y recorriendo las calles las procesiones con la misma devocion.

Sir Samuel Acmouthy en una proclama al pueblo, garantió todos los derechos naturales, y el *habeas corpus*, tal como si estuviéramos en Inglaterra; y por mas que la suspicacia taimada del adversario de raza y de culto se empeñase en atribuirlo todo á intento de captarse voluntades, el hecho y la práctica diaria mostraban que no era ardid ni medio de seduccion, sino un pedazo de la vida prosaica inglesa trasladada á Montevideo. Consérvanse trece números de la *Estrella del Sur*, periódico bilingüe que se comenzó á publicar, y al leerlo hoy se creería que es uno de nuestros pequeños diarios llenos de noticias locales, avisos y editoriales encaminados á disipar preocupaciones en el ánimo del vulgo. Lo que mas sensible se hizo fué la baratura y abundancia de mercaderías y artefactos ingleses y debemos suponer holandeses, vendiéndose por uno en Montevideo lo que había costado siempre diez en Buenos Aires.

¡Pues ni por esas! Los contemporáneos no recuerdan que ni en el vulgo, ni entre la gente avisada, ni en la juventud liberal, se mostrasen inclinados á cambiar de bandera, siendo colonos.

Por ese tiempo sin embargo, ya se pudo hablar de este asunto y aun de la Independencia misma. El General Berresford, prisionero en libertad, bajo palabra de honor, era hombre cultísimo y de grande capacidad política y empleó sus ocios sociales, durante su cautiverio en Buenos Aires, en desvanecer preocupaciones de raza y hacer amar como se merecian las instituciones inglesas. La idea de la Independencia absoluta de las colonias españolas no estaba fuera de las combinaciones posibles, ya que la España había ayudado á la emancipacion de la del Norte; y ahora á los treinta años despues, el comercio ingles con los Estados Unidos era cuatro veces mas rico que cuando eran colonias.

Añádase á esta propaganda que Acmouthy continuó con amor hacia estos países y aun hacia aquellos arrogantes colonos que tan mal habían recibido á los invasores. Por un incidente se sabe quiénes fueron los argentinos que hicieron escapar á Berresford de Buenos Aires; uno de

ellos era un admirador, acaso colaborador y muy plausiblemente agente de aquel célebre General Miranda, que desde años atrás andaba buscando en Francia con los revolucionarios, en Inglaterra con Mr. Pitt, gobiernos que ayudasen á los americanos del Sur á emanciparse de la España. El otro era un Rodríguez Peña, chuquisaqueño, hermano del célebre don Nicolas Rodríguez Peña que fué el promotor inmediato de la revolucion del 25 de Mayo de 1810.

Estas afinidades del gran movimiento americano con los hombres que se ponen en contacto con Berresford y Acmouthy, hombres de estado ingleses, y que quedaron simpáticos á la causa americana y amigos de los argentinos que los vencieron, merece un pequeño recuerdo entre las causas determinantes.

Sea de ello lo que fuere, el pueblo armado de Buenos Aires no veía mas del otro lado del Río que el poderoso ejército de ejercitadísimas tropas que se disponían, era de suponerlo, á invadirlo. No eran ahora el puñado de hombres con que Berresford «osó poblar el suelo sagrado de la patria», anticipando las frases patrioteras de uso comun despues. Desde las torres del Cabildo en días serenos vénse los edificios y los fuegos de la Colonia, y los pescadores traen diariamente noticias de la escuadra, cuyos avisos llegaban hasta la rada exterior.

Solemne situacion la de un pueblo, — entre ejércitos regulares pase,—de un pueblo apercibido casi durante un año al combate, y desde seis meses atrás desde que sabe que las fuerzas inglesas de línea, igualan si no exceden á los propios ciudadanos, considerándose enfrente del enemigo, río de por medio, pues puede segun los vientos suceder que no se vea la escuadra que lo transporta, sino cuando sus lanchas se dirijan á tierra en un punto hasta entonces ignorado de desembarco.

Dado un pueblo decidido, como lo estaban españoles y americanos á resistir, situacion era esta solemne y grandiosa sin embargo, por cuanto mantiene la tension de los espíritus, incita á la práctica diaria de ejercicios y al manejo de armas, como en una academia de esgrima, los que esperan ser provocados á mortal duelo, y aguza el ingenio de los jefes, introduciendo mejoras que no se tuvieron en

cuenta al principio. Sobre todo la idea de la superiorid
moral del enemigo se amortigua con tenerlo en expectat
largo tiempo, pues la propia se va agrandando con la ma
cohesion de los cuerpos, el progreso visible de la disciplin
y las maniobras, y últimamente las preocupaciones q
luego hacen nacer el conjunto, el patriotismo y la em
Los ingleses eran como doce mil hombres, la defensa con
ba con un número igual.

El 1º de Julio de 1807 se vió al ejército que manda
Whitelocke desembarcando en la Ensenada, al dia sigui
te estaba en Quilmes, y desde allí desprendió tres m
hombres para descubrir la incógnita, llegando al Riachu
de Barracas con sus avanzadas. El primer encuentro c
las tropas de la plaza, sacadas fuera de sus atrinchera
mientos, trajo la mas completa desorganizacion y desca
bro, á causa de que Liniers habia hecho describir
semicírculo si no era mas, del Sur al Oeste, siguiendo ca
jones, atravesando pantanos, para oponer al jefe ingle
batalla, por haber cometido el error de ofrecérsela al S
cuando á su merced inglesa le habia parecido mejor, p
razones *á lui*, presentarse por el Oeste, tirando al No
Las tropas bisoñas, fatigadas y desordenadas, huyero
punto de creer el mismo Liniers todo perdido. Salvó
sin embargo, el ocurrir esto al crepúsculo y ser co
toda prescripcion del arte de la guerra, con terrible r
ponsabilidad para el que las violare, emprender operacio
que han de terminar de noche, sobre todo penetrar en
ciudad defendida tras de un cuerpo que se refugia en e

De tal intensidad fué el pánico de los inexpertos,
solo mil doscientos hombres quedaron al lado de sus je
hasta entrar en la ciudad, donde se supo, ¡Gracias á D
que todo lo mas desastroso ocurrido era aquella hora
pánico ya pasada, estando la ciudad donde y como la d
ron esa mañana y sus familias en sus propias habitacio

Los que nos hemos habituado por la tradicion, á co
con las azoteas, como auxiliar de guerra nuestro, sabrá
sin sorpresa que esa noche *recien* contaron con ellas, y
nombraron comisiones é ingenieros para disponerla
servir con eficacia en un perímetro que debia ocupa
ejército ciudadano para aguardar allí y rechazar el as

« Viamonte, dice el historiador Lopez, tomó á su carg

trabajos del Norte y los de la fortaleza avanzada que forma la iglesia del Colegio y las casas de las Temporalidades, (Universidad y Museo). García unió la izquierda de este puesto avanzado con los alrededores de Santo Domingo; y grande debió ser el mérito con que ambos se desempeñaron, pues en uno y otro puesto fué donde las tropas mas numerosas se estrellaron y rindieron sin poder avanzar un paso. Despues de fortificado el cuartel de patricios, Viamonte y Cerviño trazaron la defensa avanzada que debía unir las trincheras del Norte con la Iglesia de San Miguel.»

Liniers había tenido su Cancha Rayada antes de la batalla, y solo el 3 supo que la plaza estaba en su poder. Los ingleses colocaron su cuartel en los corrales de *Miserere*, poco antes de llegar de la ciudad á la plaza 11 de Septiembre, y el 3 y el 4 de Julio empleáronlo en los preparativos del ataque.

La orden de avanzar es curiosa: «Al cañoneo del centro « y cuartel general, toda la línea romperá su marcha de « frente; y en cuanto sea posible cada division entrará « rectamente, por la calle que tenga por delante, hasta « llegar á la última manzana de casas inmediatas al Río de « la Plata, de la cual se posesionará y á cuya extremidad « deberá formar.»

En la torre de Santo Domingo están figuradas las balas de cañon que desalojaron desde el fuerte un destamento ingles con piezas de artillería, y en los templos tremolaban hasta ahora poco, las banderas tomadas al enemigo en el mas empeñado de los combates, y á dos extremos de la ciudad de entonces se encontraron pocos años ha, entre cráneos humanos y huesos, los escudos de metal de los morriones, con el número del cuerpo á que habían pertenecido, los muertos en aquel día por siempre memorable.

El General Craufford se rindió á discrecion el 5 de Julio. La Inglaterra había perdido como 2.800 hombres en las calles de Buenos Aires. La América contaba de hoy mas entre las naciones soberanas del mundo, la décima quinta colonia emancipada sobre las catorce del Norte.

¿Cuántos fueron los muertos de parte de los defensores de la plaza? El vencedor los cuenta mal siempre. La defensa de las azoteas por su elevacion sobre el plano horizontal que es el tiro del fusil, debió economizar mu-

chas vidas, mientras la exposicion del soldado de línea en la calle á la inclemencia de la disciplina, y de la disciplina y correccion automática inglesa, que era mas brutal entonces que la francesa, debió hacer caer por centenares y ralear las filas, víctimas de tiros de mampuestas. Aquí viene la leyenda, ó mas bien la verdad verosímil de que las divisiones al principiar el combate recibieron orden de no hacer fuego sobre las azoteas, acaso suponiendo encontrarse con familias y deshonrar la victoria con víctimas inocentes.

¿ Murieron mujeres, niños ?

Inclito Señor, responde el Bardo, esta no es tropa,
Buenos Aires os muestra allí sus hijos;
Allí está el labrador, allí el letrado,
El comerciante, el letrado, el niño
El moreno y el pardo: aquestos solo
Ese ejército forman tan lucido.

Esto lo sabia Whitelocke mas bien que el Rey de España, pues ha estado meses y meses atisbando las revistas.

El caso era nuevo en los fastos militares modernos de tener que habérselas con pueblos, con verdaderos ciudadanos para la accion del cañon; y esta particularidad no ha sido bien marcada por los glorificadores del triunfo. Luis Felipe perdió su trono antes de dar la orden de ataque sobre Paris insurrecto al Mariscal Bugeaud, que con cincuenta mil veteranos y las mechas encendidas, pedía por minutos la orden, respondiendo del fácil triunfo. Era necesaria la frialdad de un criminal como la del ladron, para mandar desalojar con la tropa de línea los insurrectos que desde lo alto de las casas apoyaban las barricadas, haciendo *main basse* sobre los habitantes sin distincion de edad ni sexo.

Otras reglas rigen en la guerra de soldados contra soldados. Cuando el General Moltke recibía la orden de suspender el fuego de cincuenta metralladoras sobre una masa enemiga de que estaba haciendo *charquican* (*de la charcuterie*), el militar contestó que esa orden no podía ser obedecida, siendo necesario al éxito aquella hecatombe; que los reyes debían guardarse de declarar la guerra, pero que una vez encendida, sufriesen sus consecuencias. El que no quiera ver lástimas no vaya á la guerra.

En nuestro caso, casi es seguro que la orden de no tirar sobre las azoteas fué dada, pues la intencion de la Inglaterra era primero lavar la mancha de la capitulacion, segundo retener una posesion colonial española; y si habia de conquistarla, debian tener siempre presente los generales «que el objeto de la empresa no es arruinar ni « aniquilar al enemigo, sino la ocupacion de aquellos « puntos que habiendo estado antes sometidos á las armas « de S. M. B. no ofrezcan peligro de ser recobrados, « etc.» (1).

«En tentativas sobre territorios tan lejanos y extensos, nada podría conseguirse *si no se buscaba primero la buena voluntad de sus habitantes.*» (Lord Castleragh al Parlamento).

Añádase que Berresford, Pack mismo en sus informes al nuevo jefe, le han trasmitido la alta estima en que tienen al pueblo de Buenos Aires por sus cualidades morales y su gallardía.

La orden de economizar vidas pudo y debió ser dada. ¿Que hubiera sido un triunfo ensangrentado por la muerte de quinientos padres de familia, jóvenes apuestos, letrados, comerciantes?... ¡una derrota!

En manera alguna disminuye esto la gloria del triunfo. Combate previsto un año antes, provocado, aceptado como un duelo, no es culpa suya si el adversario, creyéndolo de menos fuerza, no lo ultima cuando se descubre.

La victoria se debió al sistema de defensa por las azoteas, no tanto por su eficacia, cuanto por su singularidad. No lo adoptó Liniers cometiendo la misma falta de Sobremonte y de los sitiados de Montevideo de buscar al enemigo en campo raso, porque no estaba aceptada ni aun sospechada la eficacia de este medio de defensa, no siendo las ciudades de otros países edificadas con edificios planos de un solo piso.

La guerra se hace por conjeturas sobre la posicion y fuerza del enemigo. La lógica y el espionaje se dan la mano. Por eso el espía es ahorcado, porque entrega al enemigo el secreto de nuestra situacion verdadera. Por

---

(1) Instrucciones de Whitelocke. — Tomado de un libro publicado en Dublin en 1808 y que se halla en nuestro poder, titulado: — BUENOS AIRES — THE TRIEL OF LIEUT. GEN. WHITELOCKE, BEFORE Á COURTH MARTIAL, etc., etc. (*N. del E.*)

eso se cambia la ordenacion del campamento despues de obscurecer, para que el enemigo no sepa dónde se hallan colocadas las fuerzas. El ataque nocturno de Cancha Rayada tuvo éxito, porque sorprendia al ejército de San Martin en el acto de cambiar posiciones, justificando asi aquel acto de desesperacion, prohibido en condiciones ordinarias.

Algo parecido ocurrió en la defensa de Buenos Aires. Whitelocke acometia la plaza bajo un plan que debia proceder del conocimiento que tenia de las posiciones y capacidad de la defensa. De que no venía errado, da prueba el hecho de haberla desorientado al primer envite, á tal punto que Liniers, al fresco de la luna, se pasó la noche del 4 al 5, creyéndose perdido; pero de este fracaso mismo sale el plan racional, *ciudadano*, de defenderse en las azoteas, y en la noche se coordinan unas manzanas con otras y se hace un verdadero cuadrilátero inexpugnable.

Léase ahora la orden general de ataque de Whitelocke, que no sabe lo que se ha hecho en la noche y se encontrará con el ridículo, la causa de su derrota. ¿Cómo se toma una ciudad? ¡Pues es claro, entra Vd. por una calle y sigue adelante, adelante, hasta salir por el otro extremo! Las divisiones del ejército, á poco andar por calles desiertas se encontraron con un núcleo que no era calle sino fortaleza y no estaba indicado en el programa. Los Jefes de division no supieron qué hacerse sin órdenes, ni de dónde en la confusion recibirlas.

El triunfo de la Defensa provino, pues, del cambio de sistema adoptado pocas horas antes de principiar el combate.

Como estas razones subsisten en todo tiempo y lugar, resulta examinando hechos posteriores que la guerra civil argentina terminó por la repeticion constante, sistemática de aquel cambio del kaleidoscopio á que debió Buenos Aires su salvacion. Invadiendo por última vez el Chacho á San Juan, con fuerza irresistible dados los ciertos, ciertísimos datos que comunicaba al emprender su marcha al Cura del Valle Fértil, se encontró con fuerza de línea llegada de Mendoza dos dias antes y pedida en prevision del caso. El Chacho fué á morir á Olta en la persecucion que se le hizo despues de derrotado. Jugábale una mala mano Jordan al ejército

nacional de operaciones en el Entre Ríos, trasladando de súbito el teatro de la guerra á Corrientes, anarquizado y débil para resistirlo. Cuando se gozaba á la sombra de un palmar cerca de Goya de la habilidad de su maniobra, se le presentaban dos batallones con ánimo de prenderlo y someterlo á la justicia, con mas dos batallones nacionales que quedaban en línea en Ñaembé, tres vapores de guerra en el puerto, y todas las fuerzas de Corrientes reunidas, simple cambio á la vista de las decoraciones. Poco escarmentado todavía vuelve á renovar su alzamiento en Entre Ríos con la promesa de recibir cuatro mil fusiles de Montevideo. Segundo envío de un ejército y repeticion de retiradas y vueltas á lo mismo y prolongar indefinidamente la guerra, contando con lo que pudiera sobrevenir, el acaso, el cansancio y á veces el agotamiento del tesoro. Cuando todas estas cartas estuvieron jugadas, presentósele el Ministro de la Guerra por la espalda, á notificarle el mismo cedulon para comparecer á responder del homicidio del General Urquiza, Gobernador del Entre Ríos. Ni con esto comprendió que basta cambiarle ó embrollarle al enemigo los datos sobre los cuales procede para que pierda los estribos. En Mendoza el ensalmo había producido sus maravillosos efectos. Un Jefe del ejército de línea seducido por partidarios políticos poco escrupulosos, se marchaba al fuerte de San Rafael á traer las fuerzas de su mando y las adventicias del tránsito para sublevarlas para derrocar al Gobierno. Ocho dias escasos reclamaba la operacion que se ejecutó sin tropiezo, sólo que al llegar á Lujan, de regreso, supo con sorpresa que el día anterior había llegado Ivanowsky, con cuyas fuerzas de línea y las de la plaza tendría que habérselas. Mas militar que los anteriores aficionados, abandonó el campo de batalla sintiendo la mano del sargento que ya estaba sobre su hombro. Los militares patentados, como que no se hacía ostentacion del resorte secreto, atribuyeron la uniformidad del resultado á causas accidentales y varias.

La defensa de azoteas árabes, como que ya han desaparecido de la arquitectura americana, ha hecho su época, y pueden resumirse los buenos resultados que daba para *cantones* de ciudadanos. Hoy día la dinamita, las techumbres *mansardées*, el tiro del cañon certero á una y dos leguas hacen irrisorio su empleo. Pero ya lo hemos visto, fué de grande

efecto en la Defensa contra once mil ingleses veteranos, al menos ostensiblemente. Incorporado en la estrategia y la fortificacion argentina, con los prestigios del patriotismo y la leyenda, la defensa de azoteas inspiró la defensa de la ciudad de Montevideo de 1842, que duró diez años, porque los defensores de la ciudad, en su mayor parte ciudadanos, tenían confianza en el sistema, y porque el enemigo que estaba imbuído en las mismas ideas, por ser igualmente argentino, temia llevar las cosas hasta forzar á reconcentrarse los sitiados en las azoteas que él consideraba inexpugnables.

El sitio de Buenos Aires estrechado por el General Urquiza en 1853, fué levantado sin combate, cuando el caso llegó de acometer la ciudad que no obstante su cordon de circunvalacion presentaba anchas brechas practicables por donde quiera; pero las azoteas inspiraban temor supersticioso á los unos y confianza y seguridad de posicion á los otros, que aunque ilusorio es la anticipacion y la prenda de la victoria. Despues de Cepeda, el General Urquiza vencedor, se detuvo á las puertas abiertas de Buenos Aires, como militar, ante la leyenda de las azoteas, como Presidente ante consideraciones políticas mas poderosas que las que tuvo presentes el gabinete ingles en las instrucciones dadas á Whitelocke, á quien se le prevenía ademas, que excusase tomar á Buenos Aires si había algun otro medio de entenderse con los habitantes.

El Foreing Office conservó siempre el recuerdo é hizo tradicional su política de moderacion en sus reclamos en el Río de la Plata, haciendo cuantas concesiones eran compatibles con sus intereses ó el honor. Contentóse con hacer saludar la bandera inglesa en desagravio de haber expulsado con poca ceremonia un ministro ingles en 1854; y habiendo uno de sus ministros prohijado la idea de que no eran argentinos sujetos al servicio militar los hijos de ingleses nacidos en Buenos Aires, con motivo de negarse algunos á enrolarse en la guardia nacional, hizo que ese mismo ministro publicase la nota en que se le prevenía que los que nacen en la República Argentina son argentinos para todos los efectos de las leyes del país.

La azotea ó el techo plano que los árabes instituyeron en España, es como se sabe, de bíblica antigüedad, y puede

decirse de ella, lo que Jesús dijo de sus doctrinas: «lo que os digo á vosotros al oido, lo repetireis desde lo alto de las azoteas».

Desde lo alto de las azoteas de Buenos Aires, fué dicho al mundo, por medio de la Inglaterra, el cambio que se operaba ya en América, de la situacion de colonos pasando sus habitantes á la condicion de hombres libres y de pueblos independientes.

La azotea íntimamente ligada á las costumbres coloniales del Plata, tan peculiar á él, puesto que no fué adoptada en el resto de la América, al sentirse llamada á desaparecer en presencia de la complicada construccion europea, dejónos la independencia conquistada doblemente el 7 de Julio de 1807, aunque los preparativos de la fiesta hiciesen demorar su proclamacion hasta el 9 de Julio de 1816, siendo en uno y otro caso los mismos autores, Pueyrredon y los Padres de la Patria.

En Montevideo y en Buenos Aires mas tarde, su recuerdo como un talisman sirvió para detener las fuerzas de campesinos armados y dirigidos por caudillos sin educacion política; y no se dirá que la libertad en el Río de la Plata, ni la Confederacion en este lado, perdiesen nada con que Oribe no entrase á Montevideo, ni Urquiza en Buenos Aires cuando lo intentaron en vano.

A LOS 75 AÑOS

Contestacion á la felicitacion de su 75° cumpleaños,
EL 15 DE FEBRERO DE 1886

Mis queridos amigos. Señores Presidentes de los Comités y Clubs de Buenos Aires. Señores extranjeros y simpatizadores :

Apenas me será posible dominar la emocion que experimento, al recibir por boca de mis amigos la elocuente expresion de los sentimientos de simpatía que despierta en millares de mis compatriotas y entre muchos extranjeros, el placer de ver á un viejo en tan avanzada edad presentarse á la lista solemne de su natalicio; y con un cuerpo sano, espíritu alegre y dispuesto, contestar presente á los setenta y cinco años sonados, cuando su nombre lo invoca una generacion en pos de otra.

Gracias, amigos, que venís en cuerpo de ciudad á decirme que aun vivo en el ánimo del pueblo, porque algunos viejos suelen sobrevivir á su propio destino; testigo Carlos V, que pudo darse el gusto de asistir á sus funerales, porque hacía años que había muerto para la historia, para la patria, para la gloria! ¡ Pero que vengan á mí, á decirme ahora que ya he muerto! A mí, que recibo en este dia los honores que no siempre me prodigaron en mejores tiempos; á mí, que tengo todavía en la mano, á falta de la espada que no sus-

tentaría ya mi débil brazo, el buril, la pluma y el látigo que fijan las ideas, cuando no sea mas que para dar fe de hallarme en mi puesto, cuando las andan buscando para encadenarlas.

Cuando echo la vista en torno mío y no descubro entre cabezas blancas, ninguno de mis compañeros de tiempos que ya pasaron, asáltame la idea de que la joven generacion me tome por un aparecido, por una alma en pena y los que no me aman, como un vestigio, todos curiosos de saber cómo pensábamos, cómo obrábamos en aquellos tiempos y qué aspiraciones nos impulsaban á la accion en la vida pública.

Satisfaré vuestra curiosidad sin rodeos. *In illo tempore* seguíamos ásperas sendas apenas trazadas por el enmarañado bosque de resistencias que oponía la primitiva barbarie americana; pero guiados por la luz de grandes y claros principios, avanzábamos peleando duro y recio, para dejar á la generacion presente libre el paso. Cincinatos eran aquellos hombres que abandonaron el arado para empuñar la espada, abriendo campañas que duraban la vida entera, sin pré y á veces sin patria, guerreando con sus propias armas y caballos, porque no había ni rentas ni Estado.

Venció nuestra fe en el porvenir la resistencia del entonces presente; y llegamos al fin de la campaña de treinta años á Caseros, donde nos dimos un abrazo los que de todos los puntos del horizonte llegaban en busca de libertad: desde Montevideo los mas fuertes, la legion argentina y los valientes orientales; desde las pampas argentinas con Baigorria los mas bárbaros; con Urquiza y Virasoro, los grandes termidorianos que nos guiaban; y desde Chile y Bolivia, rondando cabos los que habían sembrado ideas y venían segur en mano, á cosecharlas. Dada la gran batalla, nos dimos como los emigrantes al Oregon, una Constitucion antes de separarnos.

Allí terminaron los tiempos heroicos de nuestra patria, la toma de Ilion por los héroes griegos conjurados. Lo que sigue es vuestra propia historia, la prosa moderna, compuesta de muchas esperanzas realizadas, algunas aspiraciones sobrepasadas por el éxito y no pocas decepciones y desencantos, con cientos de millones que pesan sobre

nuestra conciencia, nuestro honor y nuestras bolsas, con altos salarios pagados para servirnos mal, á guardianes que no nos guardan sino que se guardan ellos, y con soldados que, por entretenimiento, no sabiendo otra cosa mejor que hacer, vienen á darnos simulacros de batallas, desplegando guerrillas en las calles y armando pabellones en los átrios de los templos, en las elecciones, nuestras y no de ellos, como los gauchos que ponen el facon sobre la plata al tirar sus naipes marcados.

Podeis creerme, si os digo, que este es el peor pedazo de vida que he atravesado en tan largos tiempos y lugares tan varios; mas triste con el espectáculo de la degeneracion de las ideas de honor, de libertad y de patria en que nos criamos allá, en tiempo de entonces. Y serían para desencantar al diablo, si por aquellos hábitos adquiridos por tan largos años de estar esperando siempre, y siempre esperando (y con el mazo dando, mientras tanto), no viese con los ojos claros de la inteligencia y de la experiencia dura y larga, que no puede durar el mal largo tiempo; porque ya toca en la carne viva lo que era antes solo frotamiento de la epidermis; y porque los males que nos aquejan, provienen de que el mundo marcha rápidamente en ajustar los hechos al derecho, y los que nos gobiernan se quedan atrás y sintiéndose pequeños, se arman de púas como erizos, y faltos de recursos propios, toman de prestado millones para darse aires de grandes con lo que hunden el país y se hunden ellos.

Son como ballenas que se precipitan al fondo del mar llevando el rejon clavado en el flanco.

¡No hay mas que darles soga, que no tardarán de volver á la superficie con la barriga al sol! Pero ¡cuidado, muchachos, con los colazos de desesperados de tan grandes animales!

He dicho, señores, todo lo que tenía que deciros este año. Si algunos volvieran este mismo día el año venidero, sabrán si tengo algo nuevo que añadir para entonces. Por ahora, para daros las gracias por la creciente manifestacion de afecto y aprecio que os merezco, os contaré un apólogo, que es como la parábola, la forma literaria en que el Oriente ha engarzado algunas grandes verdades como

záfiros y esmeraldas en anillos, para que los ancianos con las bendiciones al pueblo, se las trasmitan de generacion en generacion, sin perderlas ni desdorarlas.

Un gran Rey de Persia llevaba siempre consigo en sus excursiones alrededor de Ispahan, capital del Estado, su tesorero privado para premiar las virtudes que presenciara. ¿Qué haceis, buen anciano, dijo á uno que estaba plantando árboles? Planto, le contestó: ¡Oh! Rey de Reyes, que asi le llamaban, planto nogales. ¿Para qué plantais nogales cuyos frutos no alcanzareis á comer? Para pagar la deuda á los que plantaron aquellos cuyo fruto he saboreado cuando joven. El Rey encantado de tan discreta respuesta, hizo seña á su tesorero que le diese un bolsillo de oro como muestra de su real aprobacion.

El anciano recibiéndola, en prueba de su reconocimiento, observó que los nogales que otros plantaban daban fruto á los veinte años, mientras que los suyos fructificaban abundantemente apenas plantados. Ocurrencia feliz que le valió otro bolsillo de oro; pero como observase de nuevo que sus nogalillos como las higueras daban dos veces frutos al año, mientras que los comunes aun de grandes... El gran Rey poniendo espuelas á su caballo, hizo seña al tesorero de darle otro bolsillo y salió á escape de miedo que los nogales aquellos lo dejasen sin blanca.

Me atribuyen mis amigos que siguiendo aquel ejemplo yo he plantado muchos nogales tambien, y me atribuyen el raro mérito de continuar plantándolos á los setenta y cinco años de mi vida. No os diré que los míos den frutos despues de plantados por temor que se crea lo que un cronista de nuestro Rey chico insinúa que he dado al fin de los años en tender la mano.

Esta visita de la ciudad capital de la República, y me complazco en decirlo de la parte mas culta de una sociedad cultísima, á un viejo sin poder, sin fortuna y sin clientela, es honor que envidiarán los grandes de la tierra, que hará sonreir á los ángeles del cielo y que tornará serenos y felices los últimos dias de una vida empleada en el bien y adelanto de la patria. Os agradezco, compatriotas, vuestras felicitaciones y á causa de ellas pisaría el umbral del año 86 con paso firme y ánimo tranquilo.

Una máxima política comprobada por los siglos, os dejaré como un legado.

Los pueblos se suicidan, cuando dan en creerse á sí mismos inmorales, degradados y corrompidos. El mal existirá siempre en la tierra; pero hoy mas que nunca, los pueblos libres brillan por sus virtudes. Si os reconoceis venales ó abyectos, os gobernarán como á presidiarios. Ved hoy á vuestros Jueces, y tened confianza en que la justicia prevalecerá por todas partes.

EL ÚLTIMO DISCURSO

En una manifestacion de las escuelas en la Asuncion

30 DE MAYO DE 1887

Para aliviar achaques de una antigua enfermedad (hipertrofia del corazon declarada en 1876) pasó dos inviernos Sarmiento en la Asuncion del Paraguay. Llamó mucho la atencion que en tan avanzada edad siguiese desplegando la extraordinaria actividad que siempre lo había distinguido. A su paso era como un despertar de aquella nacion agobiada por tantos agravios de la historia; se agitaron toda clase de iniciativas, de escuelas, bibliotecas, industrias, hasta un desafío hubo de tramitarse, cayendo un Ministro que encontrábase ser descendiente del Dr. Francia y halló impertinentes ciertas apreciaciones históricas.

En el discurso que sigue, ocaso melancólico de aquella radiante existencia, se consigna un voto que fué cumplido piadosamente, el de ser amortajado con las banderas de las cuatro repúblicas sud americanas donde mas influjo tuvo su propaganda. No sólo envuelven sus despojos mortales las banderas argentina, oriental, chilena y paraguaya, sino que tambien los gobiernos de las mismas remitieron oficialmente las banderas de las legaciones para juntarlas á la bandera bi-celeste y blanca para cubrir su féretro en el trayecto de apoteosis que hizo por la ciudad capital.

SEÑORES:

En este largo viaje que prosigo, voy perdiendo los órganos que me ponen en contacto con el pensamiento ajeno ó me permiten expresar el mío propio. La audicion disminuye y la voz flaquea, por lo que me limitaré á unas cuantas observaciones, correspondiendo á la bondad de tan numerosa manifestacion.

Algunos de los señores presentes, expresando la bienve-

nida que me ofrecía el pueblo paraguayo, por su conducto, se dejó decir que mi llegada era un acontecimiento. Esta escena lo está mostrando. El Paraguay se asocia á Chile, República Argentina y Uruguay en la aceptacion del gran principio de la comunidad de ventajas de los asociados—la educacion para todos. Esta es la Libertad, la República, la Democracia.

Estas colonias españolas fueron por lo general mal fundadas. Huyeron los conquistadores de las costas del mar para establecer sus grandes ciudades, y el Paraguay quedó con las vicisitudes de los tiempos, secuestrado del comercio y contacto del mundo exterior. Felizmente con el vapor, si las olas del océano no vienen á morir en sus playas, el gran rio que es la arteria principal de esta parte de América, le transmite las palpitaciones del mundo y á ellas obedece esta histórica ciudad, asociándose á los otros Estados libres, en la introduccion de un nuevo principio orgánico del municipio. Habían para el espíritu iglesias, conventos, universidades, cuyas torres y cúpulas anuncian al viajero la residencia de pueblos cristianos. Faltaba la Escuela, donde se enseñará á todos á leer, faltaba la Biblioteca que contendrá é irá reuniendo todo lo que deberemos saber, para tener un lugar en el comité de las naciones cultas.

He llegado en un momento feliz para mí, puesto que veo con placer que el Congreso ha destinado sumas de dinero para la ereccion de Escuelas. Es una coincidencia singular. De *La Nacion* (paraguaya) ayer he tomado la noticia de que el Congreso de Chile acaba de votar tres millones y medio para la ereccion de cien escuelas! Vea, pues, cómo un mismo pensamiento preocupa los ánimos en el Mapocho que desagua en el Pacífico, en el Paraguay que vierte sus ondas en el Atlántico.

Pero sirvaos de leccion para estimar las dificultades insuperables que oponen al progreso las mejores intenciones. Chile es uno de los Estados mas cultos de la América del Sur; y hace cuarenta años á que uno de sus grandes hombres de Estado presentó al Congreso una ley de educacion comun, basada en estos dos grandes principios: rentas propias y edificios propios para escuelas, y el Senado, compuesto de los hombres mas educados (no me atreveré á decir mas mal educados) rechazó (in limine) el proyecto. Presen-

tado al año siguiente á la Cámara de Diputados, donde contaba con mayoría, fué igualmente desechado. Continuó presentándolo, á cada renovacion del Congreso, durante dos presidencias y dejó de presidir el Estado, y murió, sin tener el consuelo de ver aceptada su obra, que no costaba al erario tres millones y medio, pero que habría dado á Chile cien millones, en aquellos cuarenta años perdidos inútilmente, mientras se emprendían guerras que han costado mas todavía.

Y no se crea que en la República Argentina, mi patria, se ha procedido con mas inteligencia de los intereses y del progreso de la cultura. Hace unos treinta años que una ley parecida se presentó á una Legislatura Argentina, proveyendo de rentas y de edificios á las escuelas. Tuvo el asentimiento del Senado; pero el Ejecutivo se presentó haciendo cuestion de gabinete del rechazo, fundado en dos antecedentes tan falsos como improducentes.

¿Creeráse que eran los enemigos del progreso los que se oponían? Eran los que representaban al partido liberal, tan mal educado de este lado como del otro de los Andes. La ley se obtuvo trunca y mutilada, un centenar de escuelas se construyeron en la campaña, pero en la soberbia capital se arrendaron para otros fines dos que habian, y sólo en 1887 se han erigido cuarenta y cuatro suntuosos monumentos que van mas allá de su objeto, si se considera la universalidad de la demanda. De todos modos, es ya encarnacion popular la de la escuela, de manera que cuando se traza la planta de una aldea, los locales de las escuelas vienen señalados, y con la Municipalidad, ó el Juzgado de Paz, se alzan sus gloriosas murallas en el desierto. El primer paso está dado.

Ojalá que mas advertidos ó mas experimentados que aquellos gobiernos, no pongais treinta ó cuarenta años en realizar la idea que está ya en todos los espíritus.

Por lo que á mí respecta, mis destinos están cumplidos, y aunque haya caído y levantado muchas veces con la bandera de la educacion comun, esta manifestacion recibida en el Paraguay, despues de otras recientes en Valparaiso, Santiago, Andes, Mendoza, San Juan, me harían desear que las banderas de la Argentina, de Chile, Uruguay y Paraguay me sirvie-

sen de mortaja para atestiguar que merecí bien de sus habitantes.

Y tan afortunado he sido en esta excursion, que el acaso me pone al lado de S. E. el señor Ministro de los Estados Unidos, que ha querido honrar este acto con su presencia, pues que estudié en su propio país las causas de su prodigioso desarrollo, y la base de sus libertades para aplicarlas á nuestros países. Así se encuentran reunidos en un solo pensamiento los dos extremos de la América, contando con que todo el resto siga bien pronto el grandioso movimiento. He dicho.

¡Vivas á los Estados Unidos, á su Representante, á la República Argentina, á Chile, al Uruguay y al Paraguay!

DOS PROCLAMAS

Las tres piezas que siguen, debieron incluirse por su orden cronológico al Tomo XXI y corresponden á la época en que Sarmiento desempeñó el Gobierno de San Juan. Pertenecen á la historia y no debian omitirse en un volumen que refleja bajo tan variadas faces la agitada existencia del autor.

El Gobernador de la Provincia á sus habitantes

SAN JUAN, ABRIL 7 DE 1863

CONCIUDADANOS:

Peñaloza se ha quitado la máscara.

Desde la estancia de Guaja, secundado por media docena de bárbaros obscuros, que han hecho su aprendizaje político en las encrucijadas de los caminos, se propone reconstruir la República sobre un plan que él ha ideado, por el modelo de los Llanos.

Bajo su direccion é impulso, estas Provincias serán luego un vasto desierto, donde reinen el pillaje, la barbarie sin freno y la montonera constituida en Gobierno.

Conciudadanos:

No es un sistema político lo que estos bárbaros amenazan destruir. Es todo orden social, es la propiedad tan penosamente adquirida, toda esperanza de elevar á estos pueblos al goce de aquellas simples instituciones que aseguran á mas de la vida el honor, la civilizacion y la dignidad del hombre.

Conciudadanos:

Vosotros conoceis La Rioja, donde han imperado por años hombres que eran todavía algo mas adelantados que el Chacho.

Es hoy un desierto poblado por muchedumbres que sólo el idioma adulterado conservan de pueblos cristianos. Habeislo visto en 1858 en San Juan, incendiando inútilmente las propiedades y robando cuanto atraía sus miradas para cubrir su desnudez y saciar sus instintos rapaces.

Conciudadanos:

Tendríais otra vez á esas chusmas en San Juan, no sólo para robaros vuestros bienes, sino para hacerse de medios con que llevar la guerra y la desolacion á otros puntos de la República. Vuestras mercaderías, vuestras mulas, vuestros caballos, vuestros ganados, vuestros trabajadores, vuestros dinero, arrancado por las extorsiones y la violencia, son el elemento con que cuentan para llevar adelante sus intentos salvajes, porque mal los honraríamos con llamarles planes de subversion.

Conciudadanos:

San Juan, por la cultura de sus habitantes, por la posicion que ocupa en esta parte de la República, tiene algo mas que hacer que defender sus hogares y su propiedad. Débele á la patria comun, á la dignidad humana, salvar la civilizacion amenazada por estos vergonzosos levantamientos de la parte mas atrasada de la poblacion que quisiera entregarse sin freno á sus instintos de destruccion. San Juan reducido á la barbarie, San Juan saqueado, San Juan gobernado por Chacho y sus asociados desaparecerá del mapa argentino, el dia en que se aprestaba por sus propios recursos, por su propia industria y esfuerzo, á contarse entre las Provincias mas adelantadas y ricas de la República.

Compatriotas:

Todo país encierra en su seno elementos de desorden. Los nuestros son numerosos. Están en la barbarie dominante, en las campañas, en la despoblacion de nuestros desiertos, en las pasiones feroces que este estado de cosas desenvuelve.

Pero recordad nuestra historia de cincuenta años á esta parte, y vereis que cada dia pierden fuerza; y que con

Quiroga, Rozas, Urquiza y tantos otros han sido vencidos sucesivamente, hasta hacer prevalecer un orden regular.

Sucederá hoy lo que ha sucedido siempre. Harán daños, desquiciarán el órden, interrumpirán los trabajos que adelantan los pueblos; pero al fin, como siempre triunfarán la civilizacion, el orden regular, las leyes que nos ha legado la Europa.

Compatriotas:

San Juan no está solo hoy, como otras veces, luchando en defensa de sus derechos.

Sobre toda la República se extiende el poder protector del Gobierno Nacional. Sus vapores dominan exclusivamente los ríos. Sus batallones victoriosos guardan las ciudades.

El valiente Coronel Sandes al Este de los Llanos, con mil veteranos, tiene á la vista á Ontiveros y Pueblas, la vanguardia de Peñaloza.

A vuestro lado está el Comandante Arredondo, á quien conocen Angel, Chacho y demas bandoleros.

Tenemos armas, y la brillante guardia nacional, que no ha de ir á las órdenes de obscuros bárbaros á despedazar y robar otros pueblos, que es lo que les impondrían los enemigos que no supieran vencer.

Compatriotas:

San Juan ha adquirido un nombre glorioso en la República, y por sus minas, hasta en Europa se busca en el mapa donde está situado San Juan.

Sanjuaninos:

Próximo está el día en que mostremos que toda virtud, todo heroísmo, todo valor, toda accion noble y toda abnegacion tiene representantes dignos y modelos en San Juan.

Conciudadanos:

¡A las armas, y que San Juan sea un ejército, un baluarte contra la barbarie, y un ejemplo para todos los pueblos argentinos!

Esto es lo que espera de vosotros vuestro compatriota y amigo.

PROCLAMA — MAYO 6 DE 1862

Domingo Faustino Sarmiento, Encargado del Gobierno Nacional para restablecer el orden perturbado por la sedicion de La Rioja:

RIOJANOS:

La República ha sido sorprendida en medio de la quietud de que gozaba, por las proclamaciones y manifiestos sediciosos de Vicente Peñaloza, á quien el Gobierno Nacional había dispensado toda clase de consideraciones. A aquella tentativa de sublevacion contra todo Gobierno, habian procedido irrupciones sobre Catamarca, Córdoba y San Luis, al mando de Ontiveros, Pueblas, Varela, Agüero, y otros que no pertenecen á La Rioja...

Estas expediciones de vándalos han sido escarmentadas en todas partes, y ahora los criminales vuelven á buscar un asilo en La Rioja para salvarse del castigo.

Riojanos:

Peñaloza, vosotros lo sabeis, es demasiado estúpido, corrompido é ignorante para que ningun pueblo ni partido le preste apoyo. Podrá ser un bandolero, pero nunca un jefe de partido.

Los que extravian á aquel torpe le han hecho creer que el General Urquiza encabeza una reaccion, y que en todas las Provincias tiene partidarios.

El resultado ha sido que la Provincia de La Rioja sola aparece á los ojos de la República una guarida de ladrones, (1) prontos á lanzarse sobre todas las Provincias vecinas, que ningun agravio le han hecho.

Riojanos:

Estoy encargado por el Gobierno Nacional, de restablecer

(1) Calificacion oficialmente dada por el Presidente de la República en sus instrucciones al Gobernador al encargarle la direccion de la guerra, y que estableció la forma que debia darse á aquella. Los documentos originales de toda esa campaña los conserva el Editor. — (*N. del E.*)

la paz y castigar á los malvados. Cuento con vuestra ayuda y cooperacion eficaz.

Es preciso que cada riojano se lave de la mancha que le han echado los intrusos que se asilan en su territorio.

Es preciso que desaparezca el escándalo de un ébrio estólido, que con el título de General que no le da autoridad ni poder alguno, levanta tropas, invade Provincias, y aun se rebela contra el mismo Gobierno que le concedió aquel título.

Riojanos:

Los Jefes del Ejército Nacional, Coronel D. Ambrosio Sandes y Teniente Coronel D. José M. Arredondo, llevan encargo de proteger á los vecinos que se conserven tranquilos en sus casas, y de perdonar á los que extraviados ó por obedecer á sus jefes, han tomado las armas y las depongan presentándolas á las autoridades que dichos jefes reconozcan ó instruyan provisionalmente. Sólo llevan orden de prender á Peñaloza, Chumbita, Angel, Potrillo, Varela, Lucas Llanos, Pueblas, Ontiveros, Tristan Díaz, Agüero, Berna, Carrizo, y los que sean autores de crímenes comprobados.

Riojanos:

Ninguno de aquellos criminales ó los que obren en su nombre, puede mandaros; y hay delito en obedecerles despues de esta proclamacion, hecha á nombre y por autoridad del Presidente de la República.

Los Jefes del Ejército enviados á pacificar La Rioja, temibles sólo en el campo de batalla, harán honor al deseo del Presidente de la República, Brigadier General D. Bartolomé Mitre, mostrando que son los mejores amigos del vecino pacífico y honrado. Confiad en ellos.

Así lo espera vuestro compatriota.

EL DOCTOR DON AMADO LAPRIDA

Discurso fúnebre.—(SAN JUAN, 11 DE SEPTIEMBRE DE 1863)

SEÑORES:

No hace un mes que reunidos en derredor de la fosa que debía recibir los restos de nuestro malogrado amigo don Manuel José Lima, el doctor Laprida pronunciaba sentidas palabras en su honor, y que yo, movido por ese sentimiento de sorpresa que trae la muerte repentina, le encargaba aquí mismo examinar el aspecto del cadáver, á fin de cerciorarnos de que la vida se había extinguido.

¿Quién le habria dicho al doctor Laprida que víctima de la misma enfermedad, él debía seguir muy luego al amigo que deploraba?

Al ver con cuánta frecuencia nos reunimos aquí á deplorar pérdidas tan dolorosas, me congratulo de haber llamado la atencion de mis conciudadanos á fin de embellecer y mejorar este cementerio, que no sólo es la última morada de los que desaparecen de entre nosotros, sino un punto de reunion casi diaria de los que les sobreviven para llorarlos.

El doctor don Amado Laprida hijo, Diputado suplente al Congreso Nacional, de donde ha regresado hace poco para morir en su país, llevaba honorablemente el nombre de su padre el doctor don Narciso Laprida, Presidente del Congreso de Tucuman que declaró la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Esta muerte súbita que deja una numerosa familia en la orfandad, deja tambien frustradas muchas esperanzas, y malograda una vida de abnegacion y de servicios.

Por aquella singular fatalidad que ha perseguido á los que han prestado grandes servicios al país, el Presidente Laprida, despues de haber inscrito su nombre en el hecho histórico mas grandioso de estos países, murió víctima de las disenciones civiles, dejando su familia en la miseria. Su hijo fué llevado por las vicisitudes de existencia tan precaria al Brasil, y allí recogió las migajas de educacion que en beneficio del talento dejan caer en torno suyo los pueblos civilizados, y el joven Laprida pudo regresar á su país Doctor en Medicina, y fuerte de luces y patriotismo para llevar sin mengua el apellido que su padre había ilustrado.

Vosotros le habeis conocido, conciudadanos, como médico y como amigo. Muere Diputado al Congreso, y al depositar en el seno de la tierra sus restos, por vínculos de familia, otra víctima de los servicios prestados al país, otro talento malogrado, ha sido evocado á nuestra memoria con la presencia de los restos exhumados del doctor don Antonio Aberastain.

Si por reparar los olvidos y las ingratitudes de nuestra patria, con sus mejores hijos, el Congreso Nacional al saber la muerte del Diputado suplente doctor Laprida, debiera hacer algo en obsequio de la memoria del Presidente Laprida cuya estirpe vuelve á caer en la destitucion, por faltarle el Diputado que acabamos de perder.

Este es al menos el voto que hago y la esperanza que abrigo en nombre de todos sus conciudadanos y de su angustiada familia, contando con que la tierra que va á cubrirlo le sea ligera.

He dicho.

APÉNDICE

HONORES FÚNEBRES Á SARMIENTO

EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 1888

Discurso del Vice-Presidente de la República
Dr. D. Carlos Pellegrini

SEÑOR PRESIDENTE—SEÑORES:

Tras el último y supremo combate, Sarmiento entrega su mortal vestidura á la tierra como el soldado antiguo se despojaba, despues de ruda lucha, de su trabajada armadura y de su vieja y buena espada, al caer vencido por fuerzas superiores. Quédale su gloria; ante ella se inclinan todos, y en campos adversos están silenciosas las tiendas, enlutadas las banderas, mientras el tambor bate el fúnebre compás.

Todos lo hemos visto, todos lo hemos conocido; era la cumbre mas elevada de nuestras eminencias americanas, el Sol coronaba de luz su sien soberbia y había en sus entrañas agitaciones de volcan. Viviendo en su contacto era difícil medir sus proporciones, y recien al caer derruido por el tiempo podemos apreciarlas, al ver sus fragmentos cubrir medio siglo de nuestra historia, en la extension de medio continente. Cada uno de ellos puede servir para elevar un monumento de faz diversa y materia variada. Hay allí desde el duro granito para levantar un baluarte, hasta el

grano finísimo rival del pentélico famoso, en que el artista puede cincelar su obra mas delicada.

Sarmiento nada debe á su época, ni á su escena. Fué el cerebro mas poderoso que haya producido la América, y en todo tiempo y en todo lugar hubiera tenido sus alas de cóndor y morado en las alturas.

Nacido hace un siglo, hubiera sido una de las primeras figuras de nuestra emancipacion política, arriba de Moreno y al lado de Rivadavia.

Nacido en el primer año de la revolucion, ha sido el que vió mas lejos en el porvenir los destinos de nuestra patria y quien mejor comprendió los medios de alcanzarlos. Ha sido el faro mas alto y mas luminoso de los muchos que nos han guiado en la difícil senda.

Escritor, orador, legislador, ministro, presidente, su labor ha sido vasta y continua. Fué apóstol y fué soldado.

Tocóle por patria, como á todos los de su época, inmensa heredad inculta y aplicó todo el vigor de su alma á abrir en la espesa selva anchas vías á la civilizacion. Lo hemos visto sudoroso, apasionado, febril, empuñar el hacha del *pioneer*, abrirse paso al través del espeso matorral de la ignorancia, destrozando errores, preocupaciones, y al encontrarse en su camino con el árbol colosal de la tiranía que cubría á su patria toda con sombra letal, atacar su tronco, herirlo sin tregua y sin reposo, hasta verlo caer con estrépito, abriendo en el bosque inmenso claro, que permitió á un pueblo contemplar el cielo luminoso y aspirar las puras brisas de un porvenir libre.

Su vida fué de accion y de lucha, tenía en su panoplia todas las armas; pero su inteligencia con músculos de atleta prefería la masa hercúlea á cuyo golpe terrible saltaba en pedazos la mas sólida armadura.

En todo momento, ya ocupara la más alta magistratura de su país, en su banca de senador, manejando la pluma del polemista, en el seno de la intimidad, era siempre el mismo, espontáneo y genial, de pensamiento vastísimo y fecundo, con un soberbio desconocimiento de lo pequeño y del ridículo, inmaleable, con un poder de iniciativa no igualada y con una energía y tenacidad inagotables.

Le faltaban esas cualidades de seduccion que obran sobre el sentimiento de las masas, que caracterizan á los

conductores de hombres y engendran la popularidad. Todo su organismo estaba absorbido, dirigido, dominado por su cerebro, y podía en ciertos casos no inspirar cariño, pero imponía siempre admiracion y respeto.

En el recinto del Congreso su banca era una cátedra, y cuando hacía oir su voz, todos inclinaban el oído atento, en la seguridad de nutrir su inteligencia con esa palabra que nunca fué pueril ó vulgar. Si la pasion lo agitaba, su elocuencia era tormentosa; obscuridades imponentes en cuyos senos se sentía agitarse las ideas, se agolpaban formando marco á claridades radiosas, y relámpagos iluminaban á intervalos el soberbio cuadro.

Todo lo que constituye nuestro progreso debe algo ó mucho á Sarmiento. En su vida laboriosa ha trazado largo y profundo surco en nuestro virgen suelo argentino, derramando en él á manos llenas la semilla fecunda del bien. Si alguna se perdió entre espinas y pedregales ó fué llevada por las aves del cielo, más feliz que el sembrador del Evangelio, la mayor parte cayó sobre tierra fértil, brotó lozana y vigorosa y hoy se eleva como homenaje eterno á su memoria.

¿Cometió errores, injusticias? Tal vez, no lo recuerdo. El gran trágico inglés pone en labios de Antonio, ante el cadáver de César, estas palabras desconsoladoras:— «El bien que los hombres hacen en la tierra, queda muchas veces sepultado con sus huesos!»—No. El error ó el desvío de la pasion son hijos de la tierra y el sepulcro reclama todo lo que le es propio.

Queda para el alma inmortal todo lo que nació de la inteligencia ó el amor, que son las chispas divinas que enaltecen al hombre y lo colocan en el trono de lo creado.

Hoy, en esta última jornada, al pasar sus restos en busca del lecho de su eterno reposo, cruzarán entre filas de niños que se agitarán y se agolparán para arrojar flores en su camino, y el murmullo de millares de bocas infantiles que es la voz del porvenir, será el himno más grato que se eleve á las regiones donde mora su espíritu y compense las fatigas del más ardiente apóstol de la educacion popular.

No habrá aldea en la República donde no se lea «Escuela Sarmiento» y ya aparece su nombre en varias como en el

cielo sereno, aparecen los astros brillantes cuando el sol ha descendido en el horizonte.

En nombre del Senado de la Nacion á quien honró en vida, me inclino ante su féretro y deposito la ofrenda de su admiracion y su respeto. Su nombre pertenece ya á la historia, y cuando la República Argentina sea una de las grandes naciones de la tierra y sus hijos vuelvan la mirada hacia la cuna de su grandeza, verán destacarse la sombra de Sarmiento, consagrado desde hoy y para siempre, como uno de los Padres de la Patria.

EL Dr. ARISTÓBULO DEL VALLE

POR LA PRENSA ARGENTINA

> «Es la humanidad una tierra dura é ingrata, que rompe los manos que la cultivan y cuyos frutos vienen tarde, muy tarde, cuando el que esparció la semilla ha desaparecido.»
>
> *Sarmiento — 1845.*

Señores:

Quizá hubiera sido preferible rodear de solemnísimo silencio el sepulcro de ese hombre excepcional: nuestra palabra poco agrega á la majestad del homenaje que recibe su memoria en este momento, porque el duelo causado por su muerte ha salvado las fronteras de la patria y alcanza ya las proporciones de un acontecimiento americano. Por otra parte, es difícil llegar á la justa medida del elogio y detenerse en ella. El que conoce los sucesos, decía Pericles en una situacion análoga, encontrará que el orador no ha estado á su altura ni ha expresado bien todo lo que se quería; y el que los ignora pensaría que el elogio es exagerado porque los hombres desconfían de lo que no son capaces de hacer. Y ¿quién podría abarcar, en la breve oracion que las circunstancias imponen, tan grande personaje y tan larga vida, ni mucho menos satisfacer el anhelo público que quisiera ver aparecer de nuevo, evocada por la

elocuencia, esa figura característica y representativa de la civilizacion sud-americana? Los sentimientos colectivos necesitan expansion y buscan su intérprete; pero, muerto Sarmiento, ¿quién entre sus contemporáneos sería capaz de proseguir y terminar la historia portentosa que comienza en los *Recuerdos de Provincia?*

En lo que á mí se refiere, honrado con la doble representacion de la Asociacion de la Prensa y de la comision popular que ha tomado la direccion de esta grande manifestacion pública de respeto y de admiracion hacia la memoria del ilustre anciano, cumpliré el deber que he aceptado, recordando algunos rasgos mas salientes de su vida pública.

En Sarmiento se fundía de tal manera el pensador con el hombre de accion, que no hay posibilidad de clasificarlo en una ú otra categoría exclusivamente. Sus ideas brotaban con aliento de vida, y apenas enunciadas, se las veía tomar cuerpo, encarnarse y convertirse en accion personal ó social: su obra inmensa de propagandista, innovador en la primera edad, cuando era necesario arrojar el país en las corrientes de la vida moderna, y seriamente conservador, cuando esta evolucion se realizó, revela en todo momento la inspiracion de una mente altísima. Constantemente ocupado de la suerte de su patria y de los destinos de la América, su pensamiento no se extravió jamas en los espacios vacíos de la metafísica pura: era un experimentador que hacía sus investigaciones sobre la carne viva de su propia nacion, sometido siempre á la influencia emocional del patriotismo, pero de un patriotismo tan levantado que á veces se confundía con el sentimiento humanitario. Descubrió el primero que la causa de nuestros históricos trastornos residía en la barbarie de las campañas y se hizo el apóstol de la educacion popular, hasta transformar en pasion pública los aforismos doctrinarios de Rivadavia.

Hoy día, cientos de miles de argentinos saben leer porque el infatigable propagandista logró convencer á su país y á su época que la educacion del pueblo es una funcion eminentemente gubernamental.

Sarmiento comenzó su vida pública en tiempos muy duros, cuyo recuerdo va desapareciendo de la memoria de

las actuales generaciones, y es necesario remover los escombros que han acumulado los sucesos de medio siglo, para poder medir la magnitud de sus trabajos. Era entonces la República un país despoblado y semibárbaro, azotado por todas las tempestades, la guerra civil, la anarquía, el despotismo, sin medios de comunicacion para los hombres ni para las ideas, pobre y sin hábitos de trabajo. San Juan era una aldea separada del resto del mundo por los desiertos arenales que la circundan y por la muralla colosal del Andes. Cuáles fueron los antecedentes, cómo se desenvolvió en aquel medio el grande intelecto de Sarmiento, no es asunto para ser tratado en esta oportunidad. Basta decir que un día pasó los Andes y sin permiso de nadie, sin introduccion alguna, se apoderó en país extraño del espíritu público, entró á formar parte de los consejos de gobierno, habló á los pueblos de sus grandes destinos é inició la revolucion social y política que da fisonomía peculiar á esta civilizacion sud-americana, que ya se distingue de la del Norte por cierto calor de sentimiento que le viene de su clima y de su cielo, ó que trajeron en su sangre las razas progenitoras. Desde entonces y hasta el día de su muerte ha sido la primera figura en el vasto escenario de cuatro naciones que lo cubren con sus banderas.

¿Era Sarmiento un hombre de letras? No cursó humanidad en universidad alguna, pero su obra literaria vivirá en América mientras que se hable en ella la lengua española. En los *Recuerdos de Provincia* hay páginas dignas de Cervantes, y *Facundo* es la pintura animada de un estado de civilizacion, si tal puede llamarse la época en que predomina la barbarie: esos libros se leen como el antropologista estudia el documento humano que suele encontrar en las entrañas de la tierra para arrancarle la revelacion de la vida de su tiempo, con el interés y la pasion de quien busca los antecedentes perdidos de su raza.

Pero donde está la mejor parte de la obra inconmensurable de Sarmiento como escritor, es en la prensa diaria, forma la mas adecuada para sus bellas espontaneidades, de donde se apartan cautelosamente los clásicos de todas las épocas, y donde él mostraba sin ostentacion la superioridad incontestable de su ingenio, su originalidad nativa y su prodigiosa fecundidad.

Pero Sarmiento era ademas un orador, un grande orador. Lo que no ha hecho con la pluma lo ha hecho con la palabra hablada. Ha pronunciado arengas en nuestros parlamentos, que oídas en el foro romano, en los últimos días de la República, habrían retardado la llegada de los emperadores.

Como hombre de gobierno ha fundado una escuela que alguna vez dará sus frutos legítimos. Recibió en Chile la inspiracion de Portales y aprendió á gobernar con Montt; visitó la Europa entera y vivió largos años en los Estados Unidos con el oído abierto á todas las enseñanzas de la vida pública; sus principios de estadista pueden formularse en dos renglones: autoridad en el gobierno, libertades para el pueblo, todo dentro de la constitucion y de la ley.

¿Para qué hablar de su honradez inmaculada? Hace dos meses le oia estas serenas palabras:

«La pureza de los administradores públicos ha sido la tradicion nacional. ¿Cómo se le había de ocurrir á los unitarios, á Mitre, á don Valentin Alsina, á ninguno de nosotros lo que no se le habia ocurrido á Rosas en veinte años de gobierno irresponsable?...

No hay posibilidad de condensar en forma alguna adecuada á este acto la larga vida del noble anciano. La República no ha dado un paso desde hace cincuenta años sin su concurso ó sin su consejo. Su mano y su accion y su influencia se ha sentido y está visible en todas las manifestaciones de la vida nacional. El fundó en San Juan el primer diario y el primer colegio de niñas; fué el primero en reivindicar las glorias nacionales, encarnadas en San Martin; fundó en Chile la primera escuela normal de una y otra América; agitó duramente cinco años el espíritu de dos naciones, escribiendo diarios y panfletos que removieron todas las cuestiones de su tiempo: la inmigracion, la educacion, la libertad de los ríos, la supresion de las aduanas interiores, la viabilidad, las cuestiones agrarias, sin abandonar su cruzada en favor de la libertad humana; vuelto á su patria escribió diarios y libros, fundó escuelas, iluminó los parlamentos con su elocuencia y dirigió la política de su tiempo; llegado á la presidencia de la república fundó los colegios nacionales, las bibliotecas populares, la academia de ciencias, el observatorio astronómico, el colegio militar y la

escuela de marina; nadie levantó mas alto que él el principio de autoridad; ningun gobernante respetó como él la libertad electoral; dentro y fuera del gobierno se ha ocupado de todos los intereses nacionales, de las viñas de San Juan y Mendoza, de la ganadería en Buenos Aires; á su iniciativa se debe los alambrados que dividen hoy día la propiedad rural y entre sus viejos papeles se encontrará el certificado de haber sido el primer introductor de los eucaliptus que cambiarán un día la fisonomía de la pampa y regularizarán las lluvias. Pero sobre todo esto, está su accion por la libertad y la unidad argentinas.

«Buenos Aires sin la confederacion, decía hace treinta años, es como la cabeza de un guillotinado: continúa pensando y sintiendo largo rato; la confederacion sin Buenos Aires es como aquel jinete que durante el bombardeo por los ingleses, seguía galopando y blandiendo la espada por las calles mucho tiempo despues que una bala de cañon le había volado la cabeza.» «No soy provinciano, repetía, sino como parte de la gran familia argentina; no soy porteño sino en cuanto argentino!» Nunca, jamas, en ningun momento dejó de ser esencialmente argentino, y por eso la nacion entera concurre á su apoteosis.

Maestro y amigo, descansa en paz despues de tanto trabajar por el bien de tus conciudadanos!

EL DOCTOR OSVALDO MAGNASCO

POR EL CENTRO JURÍDICO

SEÑORES:

Tenemos derecho de hablar ante esta gloria de setenta años, nosotros los de la tercera generacion! Tenemos derecho de despedirlo, á éste que es de un año épico, del año once, y á quien nosotros vimos y tratamos, nosotros que venimos medio siglo despues á la patria constituída y reconstruida por ellos!

El Centro Jurídico, la asociacion de derecho cuya composicion conoceis, no podía faltar á esta apoteosis, porque

no se combate doce lustros por la patria sin lidiar tambien por el afianzamiento del derecho, que importa en definitiva el triunfo de la justicia y de la libertad.

Del año 11 he dicho y por eso paréceme que este coloso que aquí yace—y al que la imaginacion helénica habría consagrado hoy mismo uno de sus semidioses predilectos —paréceme que por su complexion lapidaria, por el vigor excepcional de su inteligencia siempre lozana, por su empuje irresistible, por su laboriosidad de batallador heroico infatigable, paréceme que personifica una época, que condensa, que llena todo un período histórico: el gran período de las fuerzas inteligentes en guerra abierta con el caos, la época fatal, la época ineludible, en una palabra, señores, la semana bíblica del génesis nacional en que el mismo sublime terror de la desorganizacion hacía presentir la magna grandeza de la consolidacion en el futuro!...

Muy grande la patria ahora!... No seré yo solo, á buen seguro, entre los de mi generacion, el que en presencia de los destellos fulgurantes de este féretro glorioso, deje escapar condolido aquella frase de amargo desaliento del general romano ante la efigie inmortal del conquistador macedónico!...

Setenta y ocho años de existencia, de los cuales sesenta y cuatro, señores, consagrados á la tarea homérica de la organizacion y del perfeccionamiento del país! Sesenta y cuatro años, pero consagrados sin descanso, sin dar tregua á la abrumante labor, día á día, en todos sus momentos, no obstante el cansancio natural que fatalmente tenía que sobrevenir, no obstante la decepcion mas ingrata, no obstante el contratiempo y el desastre alternativos que habrían paralizado á cualquier organizacion menos resistente que ésta; sesenta y cuatro años lidiando como él solo podía hacerlo, dado su temperamento agresivo, guerreador, tempestuoso, dadas sus aficiones nativas á la pelea encarnizada, su genial fogosidad, su vigorosa impetuosidad de inflexible atrida; sesenta y cuatro años, y siempre arrogante como tigre de selva americana, siempre enhiesto y siempre de piedra, desde su valerosa iniciacion como alférez allá por los años veinticinco y veintiseis hasta los enternecimientos altivos de sus últimos dias, dignos de

veras por su espartana serenidad, de un Epaminondas, ó de un Marco Aurelio!...

Como el sabio, señores, que apenas si tiene que raspar el suelo de las ciudades desbordantes de riqueza arqueológica para encontrar la vasta zona de las grandezas emocionantes de otro tiempo, así tambien nosotros podemos descubrir la inagotable riqueza histórica del amplio trayecto recorrido por este cíclope del pensamiento y de la voluntad.

Pero no hay la oportunidad de reconocerlo—el hombre se doblega—porque hay la notoria imposibilidad de la tarea. ¿Qué podemos decir?... ¿Alinear en batalla, acaso, los cien puestos que ocupó? ¿Decir que fué diputado, convencional,—¡y de qué convencion, señores!—que fué ministro, gobernador, senador, presidente, representante de la soberanía nacional en el extranjero!... ¿Hacer desfilar ante la inteligencia atónita sus obras y servicios?... ¿Repetir que fué polemista de acero, escritor de raza,—un verdadero, un arrogante Agamenon de la palabra escrita,—que fué periodista sin parecido en su género, que fué demoledor de tiranías y destructor de montoneros y del caudillaje mas indómito y ensoberbecido?... ¿Recordar acaso que, desconocido, escribió allá en el extranjero, en medio de la fiebre creciente de cien preocupaciones patrióticas, una defensa vaciada en el molde de bronce de las defensas del orador de Atenas? ¿Recordar acaso que fustigó el despotismo con la misma elocuente impetuosidad con que fustigara la iniquidad aquel inolvidable Sheridan?... ¿O decir que arrojó la semilla de su pensamiento fecundo por toda la vasta extension del continente americano? ¿ó recordar tal vez que, como Caton ó Washington, fué de humildísimo origen: maestro de escuela ó sembrador, que es lo mismo?...

No, señores; de veras que eso me parece pálido, de veras que eso me parece incoloro, inexpresivo! Grandeza como esta es grandeza indecible!—Es la grandeza sublime del contraste artístico que magnifica, del claro obscuro completo que contrapone, agigantándolas, á la aspereza nativa de su carácter altanero, las fulgurantes reverberaciones de su talento superior!...

Y, por desgracia, como siempre, señores, el molde se

rompe, y esta vez ha saltado en mil fragmentos insoldables, porque en las múltiples modalidades de su genio original, este hombre era único y único como aquellos hombres de mármol arrancados por la mano convulsiva de Miguel Angel á las canteras de la montaña romana, único como todos aquellos colosos inmortales del genio del renacimiento!...

....

En nombre del Centro Jurídico que representa el derecho y que es juventud batalladora; en nombre del Centro Jurídico que es como *gens* de patricios del sentimiento levantado—la ofrenda mas grata!—en nombre de sus mas nobles ambiciones y en el mio propio, adios!

Sí, dejémosle ahora que repose; dejemos ahora que descanse el viejo luchador de sesenta años- como el héroe de Ossian tiene derecho!—que descanse, allá junto á los manes queridos del hijo que tanto amó y, cuando se levante el monumento que ha de legar á la admiracion y á la gratitud póstumas los rasgos altivos de su austera efigie, hemos de venir mas de una vez, con ansiedad patriótica, á confortarnos á la sombra de la vieja encina, hemos de venir mas de una vez á pedirle fortaleza, á pedirle inspiracion, con el recogimiento legendario del romano ante la tumba de sus grandes muertos!

DEL SEÑOR AGUSTIN DE VEDIA

POR LOS RESIDENTES ORIENTALES

SEÑORES:

Los ciudadanos uruguayos que residen en esta ciudad, constituyendo en ella un centro social bajo el nombre de Club Oriental, y una sociedad de socorros mutuos, han tenido á bien designarme para que los represente en este acto. Debo reemplazar tambien á mi distinguido amigo y compatriota, el Dr. José Sienra y Carranza, que se ha separado enfermo del cortejo fúnebre, y que debia expresar aquí los votos de la prensa de Montevideo y los de la

Sociedad de amigos de la educacion popular. Queremos asociar nuestra voz á este concierto universal alzado en honor de D. Domingo Faustino Sarmiento, ese atleta robusto del pensamiento, que aun se esforzaba por mantener la liza, cuando lo ha reclamado la naturaleza, única que podia apagar la llama de su poderoso espíritu.

¿Será necesario decir los títulos que tenía Sarmiento á la consideracion de los orientales? No son propiamente los del estadista, del político ó del gobernante, sometido casi siempre á las condiciones y leyes de la sociedad en que trabaja, y encerrado en el egoismo, á veces cruel, de las fronteras nacionales, donde acaban su accion y sus medios legales. Son, sí, los del pensador y del propagandista, cuya obra no ha reconocido límites, pues ha esparcido por todo el continente la semilla fecunda de la civilizacion.

Admiramos sobre todo en Sarmiento al educacionista, no porque él hubiese descubierto nuevas leyes ó creado métodos y procedimientos especiales en la enseñanza, sino por haber dado á su propaganda una alma, un sentimiento y una pasion; por haber hecho de la educacion una obra viva y un arma de combate. El creó el tipo de la barbarie para atacarla con más eficacia, como si pensase que estos pueblos con más imaginacion que ciencia, necesitasen que el bien y el mal se les representasen así encarnados, para excitar el amor ó provocar el odio. Eso ha hecho Sarmiento, y acaso eso constituya la originalidad y la excelencia de su obra, considerada bajo ese aspecto.

Tienen los orientales otros motivos para honrar la momoria de Sarmiento. Si él no ha pasado en la República Uruguaya una larga parte de su vida, como en Chile; si no ha ido á conciliar en ella su último sueño, como en el Paraguay, en cambio, le envió en uno de sus propios hijos un apóstol de su doctrina, que fué mas adelante de las previsiones del maestro, y dió un impulso considerable á la educacion uruguaya, sacrificándole su reposo y hasta su vida.

Pero no es esto solo. Hay algo que puede explicar aun mas este movimiento de simpatía de los orientales en torno de ese féretro: es ese «algo de comun y de pro-



fundamento simpático que ha sobrevivido á la division política de estos países, tan penosaments trabajada.»

Sarmiento tuvo ocasion de advertirlo en un viaje que hizo á Montevideo, ya en el ocaso de su vida. «Ese mar dulce, como lo llamó Solís, decía entonces, lejos de separarnos tiende sus brazos á ambos lados de su lecho, para reunirnos por medio de los vapores que en horas nos hacen pasar sobre su blando y ondulado seno. Estas repúblicas que el Plata baña, fragmentos de un grande planeta roto, están compuestas de la misma materia cósmica, raza, religion, historia, lenguaje, tradiciones...» Todo eso tenemos en comun, argentinos y orientales, y no es extraño, por lo mismo, que, del otro lado del Plata, se siga con avidez el desarrollo de la vida intelectual y el vuelo soberano del genio en la república que un compatriota ilustre llamó «la patria grande».

Nos place representarnos á Sarmiento en un momento psicológico de su existencia; en aquel pedagogo fugitivo que escribía con carbon aquella fórmula misteriosa, que no era sino la sentencia de muerte de la tiranía y el anuncio de la redencion del pensamiento y de la libertad. Queremos ver el antiguo maestro de escuela en la personalidad que se encumbra hasta la mas alta magistratura política de su patria. Ese encumbramiento es como la glorificacion de la causa á que consagró la mejor parte de su vida y que forma aun hoy su título mas precioso á la gratitud de los pueblos. Ella es la mejor recompensa y la mas hermosa corona que pueda colocarse sobre su sepulcro.

Y es tambien un símbolo de esa gratitud la modesta placa que en nombre de la prensa uruguaya deposito en su féretro.

DEL SEÑOR GROUSSAC

POR LA SOCIEDAD «AMIGOS DE LA EDUCACION» DE CÓRDOBA

SEÑORES:

En nombre de la sociedad Amigos de la Educacion, de Córdoba, vengo á decir adios al que personificó durante

mas de medio siglo la propaganda educacionista en Sud América; al apóstol infatigable que, despues de escribir una obra maestra llamada «Civilizacion y Barbarie» en que se planteaba el problema social argentino, emprendió heroicamente su resolucion práctica y con la espada ó la pluma, con el diario ó la escuela, enseñó cómo se amasan y transforman los elementos de la barbarie hasta convertirlos en substancia de civilizacion.

Otros han dicho y dirán lo que representa esa figura original y grandiosa en el escenario político y literario de su país. Hoy me toca tan solo, como soldado del ejército escolar que le tuvo por jefe, ¡proclamar una vez mas la eficacia fecunda y duradera de su accion educacional. Sarmiento propagandista era la fuerza irresistible. Tenia la fe ardiente del apóstol y la férrea voluntad del conquistador; sí, la fe que transporta las montañas y la voluntad que pulveriza los obstáculos. En Chile, en Estados Unidos, en Lima ó en Buenos Aires, se escuchó durante cincuenta años la voz persuasiva y autoritaria de ese Pedro el Ermitaño de la educacion, clamando por ciudades y desiertos, levantando á las muchedumbres para la conquista de la Jerusalen ideal, para la gran cruzada de la redencion popular. ¡Y el espectáculo era imponente!

Milicia ha sido su vida, hasta en su mision civilizadora y «evangélica». Gastaba energía de guerrero para su obra de concordia y pacificacion. Inauguraba una escuela como si fuera un baluarte—y lo era realmente en su espíritu. Llamaba á la escuela de artes y oficios de Lima, el «corolario de Ayacucho». Su discurso inaugural de nuestra Escuela modelo parece la proclama de un general, antes de la batalla. Mezcla la persuasion con la invectiva, siempre elocuente y conmovedor cuando defiende su causa predilecta; y con motivo de doctrinas ó presupuestos escolares, parece que bajara de un Sinaí, envuelto en tempestades, trayendo las tablas del decálogo educacional.

Esa gloria de haber contribuído mas que argentino alguno á la victoria definitiva de la civilizacion, no será por nadie desconocida ni amenguada. Es discutible bajo otros aspectos: bajo el de propagandista se impone á la plena admiracion. Su propaganda tenía el ímpetu prodigioso del torrente—y por causas idénticas: él tambien

descendía de la montaña, y debía su fuerza irresistible á su elevacion sobre el nivel circunvecino. Háse dicho de él en son de crítica, que su espíritu era esencialmente dominador: sin duda alguna tenía que serlo, puesto que nos dominaba!

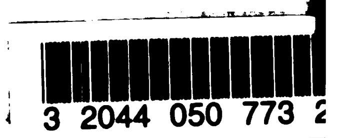
Esos caracteres dictatoriales son necesarios en ciertas horas de la historia: como el destino antiguo, el genio soberano cumple su mision entre los pueblos, conduciendo á los unos y arrastrando á los otros. Nosotros que somos ya la posteridad, seamos respetuosos para ser justos y recordemos que para ciertos grandes hombres, primeras víctimas de su temperamento colosal, el genio es su conciencia secreta y su primera virtud.

Señores, la obra fecunda de Sarmiento no ha concluído con su vida. Habíase esparcido en estos últimos tiempos la creencia funesta de que la nacion argentina, arrastrada en la carrera de su prosperidad material, venía olvidando ya los altos y puros ideales. Hoy venimos á desmentir magníficamente esa calumnia y demostrar que el materialismo argentino puede ser una fiebre pasajera y superficial, pero que no están contaminadas las fibras íntimas del alma nacional. La gran metrópoli comercial no existe hoy sino para la apoteosis de un apóstol de la idea; se agrupa toda entera alrededor del féretro de un hombre pobre, de un maestro de escuela, de un escritor! Pues bien, ya que había de llegar este momento inevitable y fatal, ya que Sarmiento había tocado al término de su prolongada y gloriosa existencia, bendita sea su primera hora de inmortalidad, puesto que rasga el velo de nuestros sofismas y muestra al sol de la verdad el alma desnuda de un gran pueblo. La apoteosis de Sarmiento nos ha devuelto nuestra verdadera actitud, es la vindicacion de nuestro buen nombre; y así puede decirse que despues de muerto ha ganado su mas bella victoria este nuevo Campeador. Sarmiento vivo era grande, pero su mármol estatuario se levantará mucho mas arriba de lo que alcanzara en sus años de lucha y triunfo, porque cada habitante de la república entera ha traído una piedra para su glorioso pedestal.

FIN DEL TOMO XXII

ÍNDICE DEL TOMO XXII




3 2044 050 773


DUE MAR '69 H
CANCELLED


JUN 16 '69
CANCELLED